PRESENTED TO THE

D. 153, 34
1654.

Public Library of the City of Boston

SIRUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS.

BOSTONIA
CONDITA A.D.
1630.

CIVITATIS EXEMPLUM DONATA A.D. 1852.

By George Ticknor, Esq.
Received _____ 18__

TODAS

LAS OBRAS DE DON LVIS DE GONGORA EN VARIOS POEMAS.

RECOGIDOS POR DON GONZALO DE Hozes y Cordoua, natural de la ciudad de Cordoua.

DEDICADAS A DON LVIS MVRIEL SALCEDO y Valdiuiesso, Cauallero de la Orden de Alcantara, &c.

62.

*D 153.34

Con licencia, En Madrid, En la IMPRENTA REAL, Año 1654.

Acosta de la Hermandad de los Mercaderes de libros de Madrid.

D.153
34
165d

SVMA DE LA LICENCIA.

EN siete dias del mes de Octubre de mil y seiscientos y cinquenta y tres años, dieron licencia los señores del Consejo, para que se boluiessen a imprimir las Obras de D. Luis Gongora, como mas largo consta de su original, despachadado en el oficio de don Diego Cañizares, à que me remito.

ERRATAS.

115411

FOl. 58. señor, leg. señor fol. 61. buelt. digno el, leg. dignas de, fol. 62 yetra, leg yerra, fol. 65. quieres leg quies, fol 68. è leg. èl, fol. 80. aunqne, leg aunque, fol. 10. buelt. dudoso, leg nudoso, fol. 96 do, leg. de, fol 208. pe leg. de, fol. 227. D Dios, leg. A Dios, idem. para burla, leg para la burla, fol. 228. Epidemilaes, leg. Epidemiales.

¶ Este libro intitulado, *Varias poesias de don Luis de Gongora, &c.* con estas erratas, corresponde con el que antes estaua impresso, que rubricado, corregido, y enmendado le sirue de original. Madrid 8. de Março de 1654.

Lic. D. Carlos Murcia de la Llana.

TASSA.

LOs señores del Consejo tassaron este libro, intitulado, *las Obras de don Luis de Gongora* a quatro marauedis cada pliego, el qual tiene sesenta y dos con principios y tablas, que al dicho precio monta siete reales y diez marauedis, y a este precio mandaron se vendiesse, su fecha en onze de Março de mil y seiscientos y cincuenta y quatro.

DE-

DEDICALAS

(A DON LVIS MVRIEL SALCEDO Y Valdiuiesso, Caualiero de la Orden de Alcantara, Gentilhombre de la Casa de su Magestad) la Congregacion de san Geronimo, de los Mercaderes de Libros de Madrid.

NO Pudo nuestra voluntad desear mas colmada dicha en la ocasion presente, que auernos venido a la mano lo que deseauamos, para mostrar agradecidos parte de los fauores, y an istad que reconocemos en V. merced, ofreciendole este libro, que debaxo de su proteccion damos otra vez a la Estampa, para que con tan ilustres nombres grauados en su fachada, grangee nueuas estimaciones, consiga honorificos aprecios, y adquiera generales aplausos. El empeño es para desempeño, y el desempeño, para empeñarnos mas, dando vna breue noticia de sus antiguas Casas, y calificados progenitores, que supuesto son tan notorios al mundo, y nuestras Historias lo publican: Con todo serà bien boluer a referir memorias, de qaien las merece eternas: noticias que hemos sacado del Museo, y archiuo de nobleza Española, del Coronista Rodrigo Mendez Silva, como inestimable concha donde solo se hallan estas preciosas perlas.

Està la noble Casa solariega de Valdiuiesso en el Valle de su nombre, montañas de Burgos, adonde el Rey Don Fauila de Leon, y Asturias, hijo, y sucessor del glorioso Rey Don Pelayo, fue muerto desastradamente por vn fiero osso, andando a caça año setecientos y treinta y nueue. Y queriendo su Montero Garcia Pelaez socorrerle, le hirió tambien el bruto, causa de llamarse Val-

del osso, corruto Valdiuiesso, cuyo apellido tomò el Mõtero fundãdo la Casa y solar. Andãdo siglos procedio deste Cauallero Rodrigo Alõso de Valdiuiesso, natural del lugar de la Puente, en aquel Valle, Hijodalgo notorio, criado del Rey D. Iuan el Segundo de Castilla, el qual yaze en el Conuento de Santa Clara de la Villa de Medina de Pumar. Vsa este linage por Armas en campo azul vn castillo de oro con orla de ocho cruzes roxas floreteadas, de Calatraua, sobre plata. Dexò Rodrigo Alonso de Valdiuießo por hyo A

Rodrigo Alonso de Valdiuiesso, q̃ casò con Maria Muriel, familia calificada en Nauarra, y la Montaña, procedida de Oueco Morelles Cauallero floreciente en tiempo del famoso Conde de Castilla Fernan Gonçalez año nouecientos y treinta y dos, que tuuo por descendientes a Pedro Muriel, y a Diego Muriel, Ricos homes, dignidad que era lo que oy Grandes de España, los quales confirmaron vn priuilegio Real al Conuento de san Millan de la Cogolla. Era de Cesar mil ciento y diez, que es año de Christo mil y setenta y dos, segun todo lo escriue el Obispo Don Fray Prudencio de Sandoual en la Historia de los Conuentos de san Benito, en el de san Millan, fol. 46. y 73. Nacio de los referidos Rodrigo Alonso de Valdiuiesso y Maria Muriel.

Alonso de Muriel y Valdiuiesso, que casò con Maria de Montoro, Dueña de Camara (siendo viuda) de Doña Maria Reyna de Vngria y Boemia, hermana del Emperador Carlos Quinto. Es el linage de Montoro muy antiguo en el Andalucia, cuyo apellido tomò vn Hijodalgo nombrado Alfonso Gutierrez, que con el Rey Don Alonso Octauo de Castilla Emperador de España año mil y ciento y cinquenta, ganaron de Moros la Villa de Montoro siete leguas de la ciudad de Cordoua, de quien decendieron don Iuan de Montoro, Domingo Sancho de Montoro, y don Aparicio de Montoro, de los Cauaileros escogidos por el santo Rey don Fernando Tercero, para la conquista de la ciudad de Seuilla año mil docientos y quarenta y ocho, como consta de su repartimiento, que trae el Licenciado don Pablo de Espinosa al principio de la Segun-

gunda Parte de la Historia de Seuilla a fojas 24. y 25. Tuuieron Alonso de Muriel y Valdiuiesso, y Maria de Montoro por hijo

A

Garcia de Muriel y Valdiuiesso Ayuda de Camara del Emperador Carlos quinto, y de su hijo el Catolico Felipe Segundo, casò con doña Petronila de Giuaxa, hija de Francisco Fernandez de Giuaxa, vezino desta coronada Villa de Madrid, hijo que era de Geronimo Fernandez de Giuaxa, de los antiguos y nobles linages de Fernandez, y Giuaxa de ella, de quienes haze mencio Quintana en su Historia de Madrid lib. 2. cap. 91. cuyas armas por lo Fernandez son vn escudo de oro de escaques, o agedrez, y en cada vno dellos contrapuestos tres fajas azules. El de Giuaxa es originario de las Montañas de Burgos, que procede de tres Caualleros hermanos, llamados Giles, que al principio de la restauracion de España poblaron en aquella tierra, como dize el ya referido Quintana en su Historia lib. 2 cap. 143. Nacieron de Garcia de Muriel y Valdiuiesso, y de doña Petronila de Giuaxa, Alonso de Muriel y Valdiuiesso, Miguel de Muriel y Valdiuiesso, y Garcia de Muriel y Valdiuiesso.

Alonso de Muriel y Valdiuiesso, hijo mayor, Secretario del Despacho general de la Magestad Catolica de Felipe Tercero, a quien hizo grandes honras, Fue Señor de la Villa de Torrejon del Rey, dos leguas de Alcala de Henares, de que fundò mayorazgo, y otros bienes, en su sobrina doña Catalina de Muriel y Valdiuiesso, el qual està sepultado en la Capilla mayor del Conuento, y Parroquia de san Martin desta Villa de Madrid, como Patron suyo, Orden de San Benito, pero no tuuo succession.

Miguel de Muriel y Valdiuiesso, hijo segundo, fue Ayuda de Camara del Rey Don Felipe Tercero. Dexò por hija a Doña Catalina de Muriel y Valdiuiesso sucessora al mayorazgo de su tio el Secretario Alonso de Muriel. Casò con Don Gabriel de Barrionueuo y Peralta su primo, Caualiero de la Orden de Santiago: y procrearon a Don Baltasar de Muriel y Valdiuiesso, del mesmo Abito, que oy viue sin tomar estado, y a Doña Isabel de Barrio-

nue-

nueuo y Peralta, que està casada con el señor Don Agustin del Hierro, Colegial del Colegio Mayor de Santa Cruz de Valladolid, Cauallero del Orden de Calatraua, y del Consejo de su Magestad en el Real de Castilla.

Garcia de Muriel y Valdiuiesso, hijo tercero, fue Gentilhombre de la Casa Real, Capitan de Infanteria en los Estados de Flandes, adonde siruiò con la lealtad, y valor heredado de sus mayores, al Rey Don Felipe Tercero. Casò con Doña Elena de Salzedo, hija de Francisco del Barranco, y de su muger Luisa de Salzedo, descendiente de la familia del Barranco, originaria de la Villa de Torralva, cerca de la ciudad de Cuenca, la qual siendo de Moros la ganò vn valiente Cauallero, llamado Berenguer, que procedia de la sangre Real de Aragon y Cataluña, y como degollasse al Caudillo barbaro (que a socorrerla venia) en vn barranco donde estaua emboscado, llamarõ al Berenguer del Barranco, y tomò junto eõ el apellido por Armas en campo verde, la cabeça cortada, y encima la espada, instrumento de su triunfo. Luisa de Salzedo fue hermana del señor Licenciado Luis de Salzedo, Colegial del Colegio Mayor de san Bartolome en la Vniuersidad de Salamanca, Cauallero del Orden de Santiago, de los Consejos Supremos de Castilla, Camara, è Inquisicion, vno de los grandes Ministros de su tiempo, No tuuo sucession, y fundò mayorazgo en Doña Elena de Salzedo su sobrina; y por su fallecimiento le goza oy V. mereed, como su hijo mayor, junto con el Patronazgo de la Capilla mayor de la Parroquial de la Villa de Torralva, y otras memorias que dexò en ella, en donde yaze. Tambien es V. merced Patron de la Capilla de Sãta Ana en la Parroquia de S. Gines de Madrid, entierro de los antiguos ascẽdiẽtes de Doña Petronila de Giuaxa su abuela paterna. Eran el Licenciado Luis de Salzedo, y Luisa de Salzedo hijos de Martin de Salzedo, nietos de Pedro de Salzedo, y biznietos de Francisco de Salzedo, el primero que de la Casa Blanca de Monte Hermoso en el Valle de Salzedo encartaciones de Vizcaya àzia la Montaña de Burgos, vino a la Villa de Torralva, descendiente de Don Rodrigo Alvarez de Amaya, hijo del Rey Don

Alon-

Alonso Quinto de Leon, tronco del noble linage de Salzedò, que tiene por armas en campo de oro vn sauce verde, y en medio del trõco vn escudete con cinco panelas verdes: son los referidos Garcia de Muriel y Valdiuiesso, y doña Elena de Salzedo, padres de v. merced, y de los señores sus hermanos Don Alonso Muriel Salzedo y Valdiuiesso, Cauallero del Orden de Cal atraua, y don Garcia de Muriel Salzedò, Cauallero del Orden de Santiago, que no se esperaua produxesse menos frutos tan famoso Arbol. Viue v. m. casado con la señora doña Maria de Plaça y Lazarraga, hija de don Geronimo de Plaça, y de su muger doña Ana de Lazarraga, dos casas solariegas, antiguas, y nobles en la celebrada Region de Cantabria. Cuya persona guarde el Cielo felizes años para propagar con frondosas manos su generosa estirpe: y nosotros le merezcamos en nuestro fauor. Madrid, Março 22. de 1654. años.

La Congregacion de los mercaderes de libros desta Corte.

NO me he satisfecho, con el aplauso de la estima en comun, que el mundo haze del ingenio de don Luis de Gongora, sino he querido me deua (solo lo que puedo) que es la materia dispuesta, no el caudal, ni la adulacion, y el reduzir à visto, lo que andaua, ò encubierto, ò de por si. Es el seruicio que se puede hazer à lo grande, y á los estimadores dello; cõ estas dos cosas he desseado cũplir, desquitando el encogimiento de mi suerte con auer hecho de los retiros lugar para esta obra, tal, que siendo yo quien la dispone, fio della lo que de mi no pudiera, que á los oluidados de la Fortuna, la mayor Corte es Aldea, y en parte merito, ò mortificacion, si se mira à la luz de sus desiguales valanças. Vale.

Aprouaron este libro por el Consejo, Luis Tribaldos de Toledo, Cronista mayor de Indias: y por el Ordinario don Tomas Tamayo de Vargas

VIDA, Y ESCRITOS DE DON LVYS DE GONGORA.

VE Breue; auiendo nacido Iueues onze de Iulio de mil y quinientos y sesenta y vno, y muerto Lunes veinte y quatro de Mayo de mil y seiscientos y veinte y siete, que sesenta y cinco años, diez meses, y treze dias, breuissimo Periodo fue de vida, curso arrebatado a nuestro esplendor, de el mas lucido, y vehemente ingenio, que ha lleuado nuestra Nacion, no gozado, que hombres tan grandes en ninguna profession los sabe gozar: a estimarlos a lo menos en ningun siglo acierta, en este lo yerra mas (su sangre fue noble de vn padre, y otro) su padre don Francisco de Argote, Corregidor desta Villa, y de muchas Ciudades, padre de don Luis de Gongora, su madre doña Leonor de Gongora, igual en la dicha del linage, y la sucession a su marido, madre de don Luis de Gongora. Este fue el mayor lugar que alcançaron de la fortuna, el que no pudo quitar a la naturaleza: assi nos haze hablar la desatencion heredada; la razon toca a la prouidencia, aun mas justificada que oculta. Nacio en Cordoua, honrada por sia de pueblo, y feliz a ser en todos siglos, y entre tanta nobleza celebre patria de los espiritus mas eleuados de su Nacion (quieta digo del mundo en esso). Passo los años infantes hasta quinze, con el decoro y cuydado que pedia la educacion de su sangre, aduertida de esperanças mayores que

con el Sol de la razon començaron a amanecer en sus menores muestras. Desta edad le embiaron sus padres a Salamanca, Madre (y como lo enseñaron sus hijos Principe de las ciencias todas) numeroso Seminario, examen, y taller de la juuentud, genios, è ingenios de España. Entre todos se hizo conocer por el primer don Luis, mirado, y admirado Saul de aquel pueblo estudioso, de los ombros arriba eminente a todos, auiendose descripto (ò como ellos llaman) matriculado algun año catorce mil. No se adelantò en el estudio de los Derechos, porque desenclinado a ellos genialmente, y lleuado de la violencia natural, y amor de las letras humanas (que inhumanas se han hecho ya: mas no siendo humanas no deuen ser letras) se entregò todo a las Musas festiuas ellas demasiadamente en aquellos años dulces, y peligrosos, le dieron a beber (desatadas las gracias en los numeros) tanta sal que passò el sabor sazonado a ardor picante. La edad floreciente, el espiritu gallardo, gustoso el ingenio, ardiente, y singular; la libertad de la nobleza mal obediente de su pluma, ni los demas escaparon della: y entre las costumbres comunes, que en dotrinales Satiras, y Españolas viuezas (qual ningun otro, quando boluiera Marcial a tomar la pluma) acusò la de don Luis, tal vez salpicò la tinta las personas. Deste impetu no corregido se doliò, no tal vez solamente, sino muchas: sea quietud a los ofendidos, que es raro el caso en que no han jurado los consonantes de mentirosos: que los siglos todos lo han reconocido assi: y que los mayores hombres del mundo han padecido, si sensible, desatentamente este daño, en la duracion alomenos, que al primer soplo del Huracan pocos Galeones Reales supieron ocultar el estremecimiento (escusarle ninguno) Finalmente Tiaras, y Coronas cierran el numero de los lastimados. A quién tendremos la embidia? Quando no lo enseñe el valor. Seale a don Luis (cuya agudeza ha mouido la memoria de otros errores) discalpa su entendimiento, y aun este mesmo que hemos dado a entender, pues en prosa, conuersacion, y trato mas ingenuo, mas candido hombre, y mas sin ofensa de otros: antes con suma estimacion de los que parecia auer ofendido, no ha visto España. Escriuiò muchos versos amorosos a contemplaciones, que llaman agenas. No se le prohiuen a su intento, sino se le pueden emancipar a su pluma todos. Sea empero verdad, publica como cierta, que desde el dia que fue Sacerdote no escriuiò verso, ni cayò en error, de los que las musas mas libres muestran echarles en sus ancianos años, sino vltimos, ò acusado de la edad en los assumptos,

ò re-

o reprehendido del decoro interior en el estilo menos graue de tantas obras, como le grangearon aplausos en todas gentes, y no sin generosa verguença (confessô el) de algun amigo de menor edad, que desde los primeros años vio, sino conseguir arrebatarse a la sublimidad, ô alteza de la cultura, que tan odiosa intenta haz er la ignorancia: se empeñò a la grandeza del Polifemo, Soledades, y otros, sino mas breues, no menores Poemas, que enseñarà la Estampa: discurrir de la estimacion deste estilo, o sus calumnias, y buscar la razon aun de lo que no la tiene, mas notadas de erudicion, bien que no muy peregrina, que estos borrones permiten amigos, y apresurados apenas libres: en la Liça andan combatientes, que lo batallaràn al estruendo como a la arte, y mas que al arte, al estruendo, achaque natural de las cosas vanas, y violentas; especialmente en la contradicion, que las defensas como tocan al calumniado, dizen que han de ser mas templadas, al fin la cordura ha de estar siempre de parte del agrauiado, o el poco fino: no es sabrosa filosofia, mas forçosa es, que el seso toca a la razon, como a la passion la locura. El que escriue esta prefacion a las obras de don Luis, no haze por aora mas profession que de Amigo suyo, lega y breuemente refiere la verdad, y entre la ternura de auerle el perdido, fia del aliento de este verdaderamente alto, y animoso Poeta, que viuirà en la memoria, y alibios de los siglos, è ira deuiendo, y cobrando a la posteridad mas aplauso, judicioso siempre; pues por lo que tiene de muerte la ausencia; veneraron en vida otras naciones; la nuestra se diuidio mas en facciones, que en pareceres, no es poca gloria en la fama temerlos: mas todos, ni las acciones diuinas les ha sido dado (siendoles deuido) estraña sangre dà vida a algunos coraçones humanos, pues respirando venenos, viuen muerte, y no apestan solo el aire, sino la luz, que obscurecerla no importarâ tanto, nublado dezimos que estâ en el cielo, dezimos, mas no lo està: gracia tiene el cielo, o claro, ô obscuro, ô azul, o nublado, que todo es mentira quanto del se dize, y España es la patria destos monstros humanos, como Africa de las fieras, y para el oro de sus ingenios es nueua India, pues tiene ya mina, y la hornaça en las mismas venas con que confunde los oficios, sino los intentos de madre, y de madrastra en sus mejores hijos. No se puede negar alguna mas licencia, que dio a sus Musas don Luis, para huirse a la sencillez de nuestra habla Castellana, si no huuiera auido de nuestros atreuimientos,

no solo no huuiera dexado los primeros paños de su niñez, mas n sacado los braços de las fajas supersticiosas de la ignorancia, y el miedo nuestra infancia; demas que no ha auido idioma Clasico, o vulgar jamas, que en su misma patria no diferencie lo docto, y lo plebeyo entre el Arte, y la connexion. O como desde el ocio se acusa de fea asadamente el trabajo, aun sin el dolor de la embidia! quando pues Religioso el seso en la ocupacion Latina, y Profana se achaque, ò en la locucion, y vozes peregrinas, ò en la continuacion, y obscuridad de las metaforas, descuidos, ò afectacion, procuen a vencerle con imitacion, no jocosa, y reconocera en el Paremia, ò prouerbio Griego, que el desliz del pie de vn Gigante, es cartera para vn enano. El estado, y comodidad de don Luis no es entre otros de argumento de su excelencia, y de la venganca ciuil, que quiso tomar la fortuna de la naturaleza, reconociendole si no presumida, satisfecha del cuidado que en don Luis puso; pues vn Caualliero de partes tales, en vna, y otra edad no pudo ascender de vna Racion de la Iglesia de Cordoua, gloria de su Iglesia, de su Patria, de sus meritos no auerle mirado, ni con templado, ceño, quanto y mas reidose con el. Esta vana Diosa, cuyos imaginarios Altares, en mas que mental oracion ocupa de ofrenda, y deuociones el despecho, ò amor de los mortales! Mas quando meritos de tan superior data a la mortalidad comun no solicitaron en el sentimiento de los buenos lagrima: la felicidad de los embidiados, hermoso argumento es de las plumas, ò credito ageno: quien empero no puso el dedo entre el cordel, y el braço del que atormẽtan pudo pesar fielmẽte el dolor, y atreuerse a ser seuero arbitro de los gritos. La solucion de todo consiste en el fauor del cielo, y exẽplo de Iesu Christo. Toda otra dotrina no es obstinacion Estoica, mentira Estoica fues, que dissimular el semblante no es no sentir el cuidado, sino recatarle largamente, nos enseñaron la igualdad del animo los antiguos: quien dellos la cõsiguio? Es facil el aparato de las vozes. La ostẽtacion tranquila obra credito, si desabrochamos la ropilla del mas constãte, le hallaremos en el pecho hasta peligro, y fealdad las llagas. Llamado don Luis entre esta cortedad de suerte, de grãdes Principes a esta Corte, los gozò familiares mucho, beneficios poco (de toda grãdeza mayor achaque) todavia al vicio no suelẽ negar tã facilmẽte el amparo. Es verdad tãbien a la generosidad no cõparable del Duque de Lerma, y à la gracia, è inclinacion del Marques de Siete Iglesias deuio la merced de vna Capellaniad e

ho-

honor de su Magestad del señor don Felipe Tercero el Piadoso, y al Conde Duque de Sanlucar el fauor de dos Abitos de Santiago para dos sobrinos suyos, y sino le estoruara la muerte, se prometio mas desvelo de su menos dicha al abrigo deste Principe. Onze años gastò en esta Corte, no en desengaños, ni esperanças, que de vn afecto y otro traxo sobre caudal experiencias. la necesidad lo traxo, la necesidad le detuuo, no se diga que lo acabò. Gran nota de muchos ver arrastrar a sus ojos con inutil compassion la singularidad de tal hombre. Enfermò peligrosamente quando la jornada del Rey nuestro señor a Aragon, en ausencia de sus amigos si merecen tanto nombre las apariencias. Alguno a lo menos en mejor estado que todos, lo supo ser, y en nombre de la Reina nuestra señora le embio Medicos, y cuydò de su salud digna atencion de animos Reales; la necessidad miserable de los benemeritos, no hablo en esto mas claro, porque no ay flor que tope con aueja, de arañas se puebla el ayre: en algunas treguas del mal que se le atreuiò a la cabeça (a que cabeça aun sin escusa de enfermedad se le atreuen muchos, nieganlo los que padecen, mas no lo escurden) boluio a Cordoua para que no le mereciesse sepulcro, sino el lugar que se honrò Patria con êl. No fue lesion del juyzio el mal de la cabeça, en la memoria cebò la violencia toda: acaso porque al morir don Luis, en nosotros todos se deuia repartir su memoria. Reconociò Christianissimamente lo a que le obligaron su profession, su sangre: y el segundo dia de la Pascua de Espiritu Santo restituyò a las manos de su Hazedor el suyo placidamente. Dexò consuelo de su muerte a sus amigos, descansò de su embidia a sus emulos, no les doy cortas gracias de sus ofensas, y enterrado con pocas lagrimas en aquella luz postrera, algo pudieron desear sus ojos, satisfacion que en la verdad falta a muchos (dezir quisiera a todos (toda via aun en siglo libre de mortales accidentes, dõ Luis, sus obras los padecen, y ya cudicia, ya curiosidad fuessen la causa, las estampò las prissa, con que faltas, sino reparadas, mẽdosas todas, y prohibidas muchas, aun las propias con ageno y obscuro titulo, si bien ilustre nombre) con amor, y prouidencia de mayor autoridad, recogerlas importo. Hallose en esta ocasion, ò dexose ver la amistad que de amor, y de miedo (que todo haze errar) no parecia en tantos en don Antonio Chacon, señor de Polvoranca, las cenizas de vn amigo, sino oluidado muerto, leuantaron llama, no encendieron fuego, que siempre viuiò, y no recatado en la verdad deste Caualiero, si en la de otros amigos, o no perdio nunca, o

ya

ya se auia pagado. Iuntolas en vida de don Luis, con aficion, y cuidado, comunicolas con èl con libertad, y dotrina, y en su muerte, copiandolas en hermosas vitelas, en caracteres hermosos, las consagrô al grado, y estimacion del Conde Duque de Sanlucar, en el monumento inmortal de su Bibiloteca, en el mismo grado, y estimacion, y la ambicion generosa y magnanima (aunque se encuentren los terminos) de ilustrar las letras de España, y honrar los ingenios della, dando a la estampa para comun noticia, y seguridad del credito de don Luis, como para lustre de nuestra Nacion. En este linage de estudios, que si bien siempre fue peligroso en naturales duros demasiadamente, ò tiernos, en los que verdaderamẽte son Poetas, y como tales deuen huir todo perjuizio, nunca fue desmerecedor de loores y premios Imperiales. Ni embuelto en este numero, por eminente que sea, las plumas sagradas, que heridas de mas segura Deidad de luz, y aliento mas puro, sonaron armonias celestiales, y yo en menos ocupada y calumniosa era, discurri en esto. Finalmente serà esta publicidad para quietud de muchas Naciones, a donde acaso de los escritos de don Luis, no llegò mas pluma que las de su fama.

A. A. L. S. M.

Anonymus, Amicus, Lubens, Scripsit, Mœrens, Posuit.

VARIAS POESIAS DE D. LVIS DE GONGORA.

SONETOS HEROICOS.

SONETO PRIMERO.

A la Hiſtoria de Felipe Segundo, que eſcriuio Luis de Cabrera ſu Coroniſta.

VIue en eſte volumen el que yaze
En aquel marmor, Rey ſiempre glorioſo;
Sus cenizas alli tienen repoſo,
Y dellas oy èl miſmo aqui renace.
Con vueſtra pluma buela, y ella os haze
(Culto Cabrera) en nueſtra edad famoſo:
Con las ſuyas le hazeis victoriòſo
Del Frances, Belga, Luſitano, Traze.
Plumas de vn Fenix tal, y en vueſtra mano.
Que tiempo puede auer que las conſuma?
Y que inuidia ofenderos, ſino en vano?
Eſcriua, lo quẽ vieron, tan gran pluma,
De los mundos, vno y otro plano,
De los dos mares, vna y otra eſpuma.

SONETO II.

A la ſegunda parte de la dicha Hiſtoria de Felipe Segundo.

SEgundas plumas ſon, ò Lector, quantas
Letras contiene eſte volumen graue,
Plumas ſiempre glorioſas, no del aue,
Cuyo tumulo ſon aromas tantas,
De aquel ſi, cuyas oy cenizas ſantas
Breue porfido ſella en paz ſuaue,
Que en poco marmol mucho Fenix caue,
Si altamente negado à nueſtras plantas.

De sus hazañas, pues, oy renacido,
Debe a Cabrera el Fenix, debe el mundo,
Quantas segundas bate plumas bellas.
A Cabrera Español Liuio segundo,
Eternizado, quando no ceñido
De iguales hojas, que Felipe estrellas,

SONETO. III.

A la Austriada, que en Octaua rima compuso Iuã Rufo, Iurado de Cordoua.

CAntastes Rufo tan heroicamente
De aquel Cesar nouel la Augusta Historia,
Que està dudosa entre los dos la gloria,
Y à qual se deua dar ninguno siente.
Y assi la Fama (que oy de gente en gente
Quiere que de los dos la igual memoria,
Del tiempo, y del oluido aya victoria)
Ciñe de lauro a cada qual la frente.
Deueis con gran razon ser igualados;
Pues fuistis cada qual vnico en su arte,
El solo en Armas, vos en Letras solo.
Y al fin ambos igualmente ayudados,
El de la Espada del sangriento Marte,
Vos de la Lyra del dorado Apolo.

SONETO IV.

A la Fabula de Faeton, que compuso el Conde de Villamediana.

EN vez de las Heliades, agora
Coronan las Pierides el Pado,
Y tronco la mas culta leuantado,
Suda Electro en los numeros que llora.
Plumas vestido ya las aguas mora
Apolo en vez del pajaro neuado,
Que à la fatal del jouen fulminado
Alta ruina, voz deue canora.
Quien, pues, verdes cortezas, blanca pluma
Les dio? Quien de Faeton el ardimiento,
A quantos dora el Sol, à quantos baña
Terminos del Occeano la espuma,

Dul-

Dulce fia? Tu metrico instrumento,
O Mercurio del Iupiter de España.

SONETO V.

Al Obispo de Siguença, passando por Cordoua, donde le hizieron vnas fiestas de toros, y juego de cañas.

O De alto valor, de virtud rara,
Sacro esplendor, en toda edad luciente!
Cuya fama los terminos de Oriente
Ecos los haze de su trompa clara.
Vuestro Cayado Pastoral, oy vara,
Dará flores, y vos gloriosamente
Del pellico à la purpura ascendiente,
Subireis de la Mitra à la Tiara.
No es voz de fabulosa Deidad esta,
Consultada en Oraculo profano,
¡Sino de la razon muda respuesta:
Dexa su Vrna el Betis, y lozano,
Quantos engendra toros la floresta
Por vos fatiga en habito Africano.

SONETO VI.

A don Antonio Venegas, Obispo de Siguença.

SAcro Pastor de pueblos, que en florida
Edad, Pastor gouiernas tu ganado,
Mas con el silvo, que con el cayado,
Y mas que con el silvo, con la vida.
Canten otros tu Casa esclarecida:
Mas tu Palacio, con razon sagrado,
Cante Apolo de rayos coronado,
No humilde Musa, de Laurel ceñida.
Tienda es gloriosa, donde en lechos de oro,
Victoriosos duermen los soldados,
Que ya despertaràn à triunfo, y palmas:
Milagroso sepulcro, mudo coro
De muertos viuos, de Angeles callados,
Cielo de cuerpos, vestuario de almas.

SONETO VII.

A vn niño, hijo del Conde de Salinas.

DEl Leon, que en la Silva apenas caue,
O ya por fiero, ò ya por generoso,
Que à dos Sarmientos, cada qual glorioso,
Obedeciò mejor, que al baston graue,
Real cachorro, y pampano suaue
Es este Infante, en tierna edad dichoso,
Cupido con dos Soles, que hermoso
De Angel tiene, lo que el otro de aue.
La alta esperança en èl se vea lograda
Del claro Padre, y de la antigua Casa
Que à España le dâ Heroes, sino leyes;
Tal que dô el Norte y cela el mar, su espada
Temida, y donde el Sol la arena abrasa,
Triunfador siempre, coma con sus Reyes.

SONETO VIII.

Al Conde de Lemos desde Monfort, donde el Cardenal don Rodrigo de Castro, Arçobispo de Seuilla, fundò vna Vniuersidad.

LLeguè à este Monte fuerte, coronado
De torres conuecinas à los cielos,
Cuna siempre Real de tus abuelos,
Del Reyno escudo, y silla de tu Estado.
El tiempo vi, à Minerua dedicado,
De cuyos Geometricos desvelos
Si todo lo moderno tiene zelos,
Tuuiera inuidia todo lo passado.
Sacra ereccion de Principe glorioso,
Que ya, de mejor purpura vestido,
Rayos ciñe de luz, estrellas pisa.
O quanto deste monte imperioso
Descubro! vn mundo veo: Poco ha sido,
Que seis Orbes se ven en tu diuisa.

SONETO IX.

ALos campos de Lepe, à las arenas
Del abreuiado mar en v na ria
Estrangero Pastor lleguè sin guia,

Con pocas vacas, y con muchas penas.
Muro Real, orlado de cadenas,
A cuyo capitel se deue el dia,
Ofreciò à la turbada vista mia
El Templo santo de las dos sirenas.
Casta madre, hija bella, veneradas,
Con humildad, de prosperos vaqueros,
Con deuocion, de pobres pescadores.
Si ya à sus aras no les di terneros,
Dieron mis ojos lagrimas cansadas,
Mi fee suspiros, y mis manos flores.

SONETO X.

VEncidas de los Montes Marianos
Las altas cumbres con rigor armadas,
De calvos riscos, de hayas leuantadas,
Cunas inaccesibles de milanos:
Y el rio que à Piratas Africanos
Espadañas opone en vez de espadas,
Testigos son las torres coronadas
De Lepe, quando no lo sean los llanos.
Pisado el yugo, al Tajo, y sus espumas,
Que salpicando os doraràn la espuela,
El nido venerad humildemente
Del Fenix oy, que Reynos son sus plumas:
Que mucho? si el Oriente es quando buela,
Vna ala suya, y otra el Occidente?

SONETO XI.

A la armada en que los Marqueses de Ayamonte passauan à ser Virreyes de Mexico.

VElero bosque, de arboles poblado,
Que visten hojas de inquieto lino,
Puente instable, y prolixa, que vecino
El Occidente hazes apartado.
Mañana ilustrarâ tu seno alado
Soberana beldad, valor diuino;
No, ya el de la mançana de oro fino,
Griego premio, hermoso, mas robado.
Consorte generosa del prudente
Moderador del freno Mexicano:

Liſonjeen el mar vientos ſegundos.
Que en ſu tiempo, cerrado el templo a Iano,
Coronada la paz, verà la gente.
Multiplicarſe Imperios, nacer mundos.

SONETO. XII.

A la Duqueſa de Ayamonte, embiandola vnas piedras Vezares.

CO rona de Ayamonte, honor del dia,
Eſtas piedras, q̃ diô vn enfermo a vn ſano,
Oy os tiro, mas no eſcondo la mano,
Porque no digan que es Cordoueſia.
Que dàr piedras à vueſtra Señoria,
Tirarlas es por medio de eſſe llano,
Peſadas ſeñas de vn deſeo liuiano,
Liſonjas duras de la Muſa mia.
Termino ſean, pues, y fundamento
De vueſtro Imperio, y de mi fe conſtante,
Tributo humilde, ſi no ofrecimiento.
Camino, y ſin paſſar mas adelante,
A vueſtra deidad hago el rendimiento,
Que al monton de Mercurio el caminante.

SONETO XIII.

A los Poetas de la caſa del Marques de Ayamonte.

CIſnes de Guadiana, a ſus Riberas
Lleguè, y a vueſtra dulce compañia,
Cuya ſuaue metrica armonia
Deſata montes, y reduce fieras.
No a eſcuchar vueſtras vozes liſonjeras,
Sino al ſegundo iluſtrador del dia
Conſagrarle la humilde Muſa mia
Que cantò burlas, y eterniza veras.
Al Apolo de Eſpaña, al de Ayamonte
Culto honor. Si labraren vueſtras plumas
Digna corona à ſu glorioſa frente,
Flores a vueſtro eſtilo darà el monte,
Candor a vueſtros verſos las eſpumas
De Helicona daran, y de ſu fuente.

SONETO XIV.

Al Marques de Ayamonte, enseñandole vn retrato de la Marquesa.

CLarissimo Marques, dos vezes claro
Por vuestra sangre, y vuestro entendimiẽto
Claro dos vezes otra, y otras ciento
Por la luz de que no me sois Auaro.
De los dos Soles, que aquel pincel raro
Diô de su luminoso firmamento
A vuestro Seno, ilustre atreuimiento
Que aun en cenizas no saliera caro.
Que Aguila, Señor, dichosamente
La region penetrò de su hermosura,
Con copiaros los rayos de su frente?
Cebado vos los ojos de pintura,
En noche caminais, noche luciente,
Que mas serà con dos Soles obscura.

SONETO XV.

Al Marques de Ayamonte.

ALta esperança, gloria del Estado,
No solo de Ayamonte, mas de España,
Si quien me dà su lyra no me engaña,
A mas os tiene el cielo destinado.
De vuestra fama oirà el clarin dorado,
(Emulo ya del Sol) quanto el mar baña,
Que trompas hasta aqui han sido de caña
Las que memorias han solicitado.
Alma al tiempo darà, vida à la historia
Vuestro nombre inmortal, ò digno esposo
De beldad soberana, y peregrina!
Coronense estos muros ya de gloria,
Que seràn cuna, y nido generoso
De succesion Real, si no diuina.

SONETO XVI.

A vn retrato de don Iuan de Acuña, Presidente de Castilla.

ESte que en trage lo admirais togado,
Claro no à luzes oy de lisonjero
Pinzel, si no de claro Cauallero,

Esplendor del buen dia que lo ha dado.
Este, ya de Iusticia, ya de Estado,
Oraculo en España verdadero,
A quien por tan legal, por tan entero,
Sus balanças Astrea le ha fiado,
Claua serán de Alcides en su diestra
Que de monstros la edad purgue presente,
Y à los siglos inuidia sea futuros.
Este, pues, gloria de la Nacion nuestra,
Don Iuan de Acuña es, Buril valiente,
Al tiempo lo vincule en bronces duros.

SONETO XVII.

A don Christoual de Mora primer Marques de Castel Rodrigo, gran Priuado de Felipe Segundo.

ARbol, de cuyos ramos fortunados
Las nobles Moras son Quinas Reales,
Teñidas en la sangre de leales
Capitanes, no amantes desdichados.
En los campos del Tajo mas dorados,
Y que mas priuilegian sus cristales,
A par de la sublime palma sales,
Y mas que los laureles leuantados.
Gusano, de tus hojas me alimentes,
Paxarillo, sostenganme tus ramas,
Y ampareme tu sombra, peregrino.
Hilarè tu memoria entre las gentes,
Cantarè enmudeciendo agenas famas,
Y votarè à tu Templo mi Camino.

SONETO XVIII.

A don Pedro de Cardona, y Anguio, que estaua en Granada.

HOjas de inciertos Chopos, el neuado
Cabello, oirà el Genil tu dulce auena,
Sin inuidiar al Dauro en poca arena,
Mucho oro de sus piedras mal limado.
Y del leño vocal solicitado,
Perdonarâ, no el marmol â tu vena,
Ocioso, mas la siempre orilla amena

Ca-

Canoro ceñirā muro animado.
Camina, pues, ò tu Anfion Segundo,
Si culto no, reuocador ſuaue,
Aun de los moradores del profundo:
Que el Betis, oy que en menos gruta caue,
Vrna ſuya los terminos del mundo
Lagrimoſo harà, en tu auſencia graue.

SONETO XIX.

A don Luis de Vlloa, vn Caualiero de Toro, que paſsò por Cordoua.

GEneroſo eſplendor, ſi nō luciente,
Nō ſolo es ya de quanto el Duero baña,
Toro, mas del Zodiaco de Eſpañā,
Y gloria vos de ſu murada frente.
Quien, pues, region os hizo diferente
Piſar amante? Mal la fuga engaña,
Mortal ſaeta, dura en la Montaña,
Y en las ondas mas dura de la fuente.
De venenoſas plumas os lo diga
Corzillo atraueſado; reſtituya
Sus trofeos el pie à vueſtra enemiga.
Timida fiera, bella Ninfa huya,
Eſpiritu gentil, no ſolo ſiga,
Mas beſe en el harpon la mano ſuya.

SONETO XX.

Al Licenciado Soto de Rojas, Abogado en la Real Chancilleria de Granada.

POco deſpues, que ſu criſtal dilata,
Orla el Dauro, los margenes de vn Soto,
Cuyas plantas Genil beſa deuoto,
Genil que de las nieues ſe deſata.
Sus corrientes por èl, cada qual trata,
Las eſcuche el Antipoda remoto,
Y, el culto Seno de ſus minas roto,
Oro al Dauro le preſte, al Genil plata.
El, pues, de rojas flores coronado,
Nobles en nueſtra Eſpaña por ſer Rojas,
Como bellas al mundo, por ſer flores,
Con rayos dulces mil de Sol templado

Al mirto peyna, y al laurel las hojas;
Monte de Musas ya, jardin de amores.

SONETO XXI.

A la tercera parte de la Historia Pontifical, que escriuio el Doctor Babia, Capellan de la Capilla Real de Granada.

ESte que Babia al mundo, oy ha ofrecido
Poema, sino a numeros atado,
De la disposicion antes limado,
Y de la erudicion despues lamido,
Historia es culta, cuyo encanecido
Estilo, sino metrico, peinado;
Tres ya Pilotos del Vagel sagrado
Hurta al tiempo, y redime del oluido.
Pluma, pues, que Claueros celestiales
Eterniza en los bronces de su Historia,
Llaue es ya de los siglos, y no pluma.
Ella a sus nombres puertas inmortales
Abre, no de caduca no memoria,
Que sombras sella en tumulos de espuma.

SONETO XXII.

A vn retrato de Alaaro Bazan, primer Marques de Santa Cruz.

NO en bronces que caducan, mortal mano,
(O Catolico Sol de los Bazanes,
Que ya entre glorioios Capitanes
Eres Deidad armada, Marte humano)
Esculpirà tus hechos, sino en vano,
Quando describir quiera tus afanes;
Y los bien reportados tafetanes
Del Turco, del Inglès, del Lusitano.
El vn mar de tus velas Coronado,
De tus remos el otro encanecido,
Tablas serán de cosas tan estrañas.
De la inmortalidad el no cansado
Pincel las logre, y sean tus hazañas
Alma del tiempo, espada del oluido.

SONETO XXIII.

A don Fr. Diego de Mardones, Obispo de Cordoua en la dedicacion de vnos villancicos, que le hizo Iuan Risco, Maestro de Capilla de la santa Iglesia de Cordoua.

VN culto Risco en venas oy suaues
Concetuosamente se desata,
Cuyo Nectar (no ya liquida plata)
Haze canoras aun las piedras graues.
Tu, pues, que el Pastoral cayado sabes
Con mano administrar al cielo grata,
De vestir, digno, manto de escarlata,
Y de heredar a Pedro en las dos llaues.
Este, si numeroso, dulce escucha
Torrente, que besar desea la playa
De tus ondas, ô Mar; siempre serenas.
Si harmonioso leño, Selva mucha
Atraer pudo, Vocal Risco atraya
Vn Mardones oy todo a sus arenas.

SONETO XXIV

A la retorica, que compuso el Padre Francisco de Castro de la Compañia de Iesus.

SI ya el Griego Orador la edad presente,
O el de Arpinas dulcissimo Abogado,
Merecieran gozar, mas enseñado
Este quedara, aquel mas eloquente.
Del bien dezir bebiendo en la alta fuente,
Que en tantos rios oy se ha desatado
Quantos en culto estilo nos ha dado
Libros vuestra retorica excelente.
Vos reducis, ò Castro, à breue suma
El difuso canal desta agua viua,
Trabajo tal, el tiempo no consuma:
Pues de Laurel ceñido, y sacra oliua,
Hazeis a cada lengua, à cada pluma
Que hable Nectar, que ambrosia escriua.

SO-

SONETO XXV.

A la toma de La rache fuerte de Africa, año de mil y seiscientos y diez.

LA fuerça, que infestando las agenas,
Argentò Luna de menguante plata,
Puerto hasta aqui del Belgico Pirata,
Puerta ya de las Libycas arenas;
A las señas de España sus almenas
Rindiô al fiero Leon, que en escarlata
Altera el mar, y al viento que lo trata
Imperioso, aun obedece apenas.
Alta haya de oy mas volante lino,
Al Euro dè, y al Seno Gaditano,
Flacas redes seguro humilde pino,
De que ya deste, ò de aquel mar, tirano
Leño Olandes disturbe su camino,
Prenda su libertad vaxel pagano,

SONETO XXVI.

A la grandeza, y dilatacion de Madrid, Corte de los Reyes de España.

NIlo no sufre margenes, ni muros,
Madrid, ô peregrino, tu que passas!
Que à su menor inundacion de casas,
Ni aun los campos de Tajo estàn seguros.
Emula la verán siglos futuros
De Menfis no, que el termino le tassas;
Del tiempo si, que sus profundas basas,
No son en vano pedernales duros.
Dosel de Reyes, de sus hijos cuna
Ha sido y es, Zodiaco luciente;
De la beldad, teatro de fortuna.
La inuidia aqui su venenoso diente,
Cebar suele à priuanças, importuna:
Camina en paz, refierelo à tu gente.

SONETO XXVII.

A la passada de los Condes de Lemos por los puertos de Guadarrama.

Montaña inaccessible, opuesta en vano

Al atreuido passo de la gente,
O nubes humedezcan tu alta frente,
O nieblas ciñan tu cabello cano:
Caistro el mayoral, en cuya mano,
En vez de baston, vemos el tridente,
Con su hermosa Floris, Sol luciente
De rayos negros, Serafin humano.
Tu cerviz pisa dura, y la pastora,
Yugo te pone de cristal, calçada,
Coturnos de oro al pie, armiños vestida.
Huirà la nieue de la nieue agora,
Oya de los dos Soles desatada,
O ya de los dos blancos pies vencida.

SONETO XXVIII.

A la consagracion de don Pedro Gonçalez de Mendoça, Arçobispo de Granada.

COnsagròse el Serafico Mendoça,
Gran dueño mio, y con inuidia dexa
Al bordon flaco, ô la Capilla vieja,
Baculo tan galàn, mitra tan moça.
Pastor, que vna Granada es vuestra choza,
Y cada grano suyo vuestra oueja;
Pues cada lengua aclusa, cada oreja
La sal, que busca, el silvo que no goza.
Silvelas desde allà vuestro apellido,
Y al Genil que esperandoos peina nieue,
No frustreis mas sus dulces esperanças.
Que sobre el margen para vos florido,
Al son alternan del cristal que mueue
Sus Ninfas còros, y sus Faunos danças.

SONETO XXIX

A vna galeria, que en la casa Arçobispal de Seuilla hizo el Cardenal y Arçobispo don Fernando Niño de Gueuara, donde pintò todos los Papas, y Padres del Yermo.

OTu, qualquiera, que entras peregrino,
Si mudo admiras, admirado para
En esta bien por sus cristales clara,
Y clara mas por su pincel diuino.

The-

Thebaida celestial, sacro Auentino,
Donde oy te ofrece con grandeza rara
El Cardenal heroico de Gueuara,
Freno al deseo, termino al camino.
Del yermo vès aqui los Ciudadanos,
Del Galeon de Pedro los pilotos,
El Arca alli, donde hasta el dia postrero
Sus vestidos esperan, aunque rotos,
Algunos Celestiales Cortesanos:
Guarnecelos de flores pasagero.

SONETO XXX.

A vna casa de placer del Conde de Salinas, orillas de Duero.

DE rios soy el Duero acompañado,
Entre estas apacibles Soledades,
Que despreciando muros de ciudades,
De alamos camino coronado.
Este, que siempre veis, alegre prado,
Teatro fue de rusticas Deidades,
Plaça agora, à pesar de las edades,
Deste edificio à Flora dedicado.
Aqui se hurta al popular ruido
El Sarmiento real, y sus cuidados
Parte aqui con la alegre Primauera.
El yugo desta puente he sacudido,
Por hurtarle à su ocio mi ribera.
Perdonad caminantes fatigados.

SONETO XXXI

Al Escurial, Conuento de san Geronimo, dedicado àsan Lorenço, à quien llaman Octaua marauilla, por auerlo eregido con grandissimas expensas el Rey Felipe Segundo, para sepulcro de los Reyes de España.

SAcros, altos, dorados capiteles,
Que à las nubes borrais sus arreboles,
Febo os teme por mas lucientes Soles,
Y el cielo por Gigantes mas crueles.
Depon tus rayos Iupiter, no zeles
Los tuyos Sol, de vn templo son faroles,
Que al mayor Martir de los Españoles
Erigio el mayor Rey de los Fieles.

Religiosa grandeza del Monarca,
Cuya diestra Real, al nueuo mundo
Abreuia, y el Oriente se le humilla:
Perdone el tiempo, lisongee la Parca
La beldad desta Octaua maraúilla,
Los años deste Salomon Segundo.

SONETO XXXII.

A don Tomas Tamayo de Vargas, Coronista de su Magestad, exhortandole a la publicacion, y ilustracion de las obras de Garcilasso, natural de Toledo, Principe de los Poetas Castellanos.

TV, cuyo ilustre, entre vna y otra almena
De la Imperial ciudad, patrio edificio
Al Tajo mira en su humido exercicio
Pintar los campos, y dorar la arena,
Descuelga de aquel lauro en hora buena
Aquellas dos, ya mudas en su oficio,
Reliquias dulces, del gentil Salicio,
Heroica lyra pastoral auena,
Llegalas, ò clarissimo mancebo,
Al docto pecho, à la suaue boca,
Poniendo ley al mar, freno à los vientos:
Sucede en todo al Castellano Febo,
Que aora es gloria mucha, y tierra poca,
En Patria, en profession, en instrumentos.

SONETO XXXIII.

A don Diego Paez de Castillejo, y Valençuela, Ventiquatro de Cordoua.

NO entre las flores, no, señor don Diego,
De vuestros años aspid, duerma breue
El ocio, salamandra mas de nieue,
Que el vigilante estudio lo es de fuego.
De quantas os clauò flechas el ciego,
A la que dulce mas la sangre os bebe,
Hurtalde vn rato alguna pluma leue,
Que el ayre vago solicite luego.
Quexaos, señor, ò celebrad con ella
Del desden, ò el fauor de vuestra dama,
Sirena dulce, sino Esfinge bella.

Escriuid, que â mas gloria Apolo os llama,
Del cielo la hareis tercero estrella,
Y vuestra pluma bucle de la Fama.

SONETO XXXIV.

A vna casa de placer de don Antonio de Venegas, Obispo de Pamplona, que està en vna aldea, llamada Burlada.

ESte, à Popoma quando ya no sea
Edificio al silencio dedicado,
(Que si el cristal le rompe desatado,
Suaue el ruiseñor le lisongea)
Dulce es refugio, donde se pasea
La quietud, y donde otro cuidado
Despedido, sino digo burlado,
De los terminos huye desta aldea.
Aqui la primauera ofrece flores
Al gran Pastor de pueblos, que enriquece
De luz à España, y gloria à los Venegas.
O Peregrino tu, qualquier que llegas,
Paga en admiracion las que te ofrece
El huerto frutas, y el jardin olores.

SONETOS AMOROSOS.

SONETO I.

A vna monteria que hizo Felipe Tercero nuestro señor, con la Reyna nuestra señora.

CLauar victorioso, y fatigado,
Al Español Adonis viò la Aurora
Al tronco de vna encina viuidora
Las prodigiosas armas de vn venado.
Conducida llegô à pisar el prado,
Del blanco Cisne que en las aguas mora,
Su Venus Alemana, y fue à tal hora,
Que en sus braços depuso su cuidado.

Est:

Este Trofeo, dixo, à tu infinita
Beldad consagro, y la lisonja creo
Que en ambos labios se la dexò escrita.
Siluò el aire, y la voz de algun deseo
Viua Felipe, viua Margarita
Dixo, los años de tan gran Trofeo.

SONETO II.

Al Sol peinaua Cloris sus cabellos,
Con peine de marfil, con mano bella,
Mas no se parecia el peine en ella
Como se escurecia el Sol en ellos.
Cogiò sus lazos de oro, y al cogellos
Segunda mayor luz descubriò, aquella
Delante quien el Sol es vna estrella,
Y esfera España de sus rayos bellos.
Diuinos ojos, que en su dulce Oriente
Dan luz al mundo, quitan luz al cielo,
Y espera idolatrarlos Occidente.
Esto amor solicita con su buelo,
Que en tanto mar serà vn harpon luciente
De la Cerda inmortal, mortal ançuelo.

SONETO III.

Descaminado, enfermo peregrino,
En tenebrosa noche, con pie incierto
La confusion pisando del desierto,
Vozes en vano diò, pasos sin tino.
Repetido latir, sino vezino,
Distinto oyò de can siempre despierto,
Y en pastoral albergue mal cubierto
Piedad hallô, sino hallò camino.
Saliò el Sol, y entre armiños escondida,
Soñolienta beldad con dulce saña
Saltcò al no bien sano passagero,
Pagarà el hospedage con la vida:
Mas le valiera errar en la montaña,
Que morir de la suerte que yo muero.

SONETO IIII.

Soneto quatrilingue, Castellano, Latino, Toscano, y Portugues.

Las tablas del vagel despedazadas,
Signum naufragij pium, & crudele,

En tus mexillas la rosada Aurora;
Febo en tus ojos, y en tu frente el dia,
Y mientras con gentil descortesia
Mueue el viento la Hebra voladora,
Que la Arabia en sus venas atesora,
Y el rico Tajo en sus arenas cria:
Antes que de la edad Febo eclipsado
El claro dia buelua en noche obscura,
Huya la Aurora del mortal nublado,
Antes que lo que oy es rubio tesoro
Vença à la blanca nieue su blancura;
Goza goza el color, la luz, el oro.

SONETO X.

Mientras por competir con tu cabello,
Oro bruñido, el Sol relumbra en vano,
Mientras con menosprecio en medio el llano
Mira à tu blanca frente el lilio bello,
Mientras a cada labio, por cogello,
Siguen mas ojos, que al clauel temprano,
Y mientras triunfa con desden loçano,
Del luciente marfil tu gentil cuello:
Goza cuello, cabello, labio, y frente,
Antes que lo que fue en tu edad dorada,
Oro, lilio, clauel, marfil luciente,
No solo en plata, ô viola troncada
Se buelua, mas tu, y ello juntamente,
En tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada.

SONETO XI.

Ya que con mas regalo el campo mira,
Pues del nublolo manto se desnuda
El rojo Sol, y aunque con lengua muda,
Suaue Filomena ya suspira:
Templa noble Garçon, la noble Lyra,
Honren tu dulce plectro, y mano aguda,
Lo que al son torpe de mi Auena ruda
Me dicta Amor, Caliope me inspira:
Ayudame a cantar los dos estremos
De mi Pastora, y qual parleras aues,
Que à saludar el Sol a otros combidan:

Yo ronco, y tu sonoro despertemos.
Quantos en nuestra orilla Cisnes graues,
Sus blancas plumas bañan, y se anidan.

SONETO XII.

A vnos Alamos.

Verdes hermanas del audaz moçuelo,
Por quien orilla el Pò dexastes presos
En verdes hojas ya, y en troncos gruessos,
El delicado pie, el dorado pelo.
Pues entre las ruinas de su buelo
Sus cenizas baxar en vez de hueſos,
Y sus errores largamente impressos
De ardientes llamas vistes en el suelo.
Acabad con mi loco pensamiento,
Que gouernar tal carro no presuma,
Antes que lo desate por el viento
Con rayos de desden la beldad suma;
Y las reliquias de su atreuimiento
Embuelua el desengaño en poca espuma.

SONETO XIII.

No destrozada naue en roca dura
Tocò la playa mas arrepentida,
Ni paxarillo de la red tendida
Volò mas temeroso a la espesura.
Bella Ninfa, la planta mal segura,
No tan alborotada, ni afligida,
Hurtò de verde prado, que escondida
Vibora regalaua en su verdura:
Como yo, Amor, la condicion airada,
Las rubias trenças, y la vista bella,
Huyendo voy, con pie ya desatado,
De mi enemiga en vano celebrada.
A Dios, Ninfa cruel, quedaos con ella
Dura roca, red de oro, alegre prado.

SONETO XIV.

Verdes juncos del Duero a mi Pastora
Texieron dulce, y generosa cuna,
Blancas palmas (si el Tajo tiene alguna)
Cubren tu pastoral albergue aora.

Tus cadenas al pie, lloro al ruido
De vn eslabon, y otro mi destierro,
Mas desviado, pero mas perdido.
Quando será aquel dia que por yerro;
O Serafin, desates, bien nacido,
Con manos de cristal nudos de hierro?

SONETO XX.

A vn Ruiseñor.

Con diferencia tal, con gracia tanta
Aquel ruiseñor llora, que sospecho,
Que tiene otros cien mil dentro del pecho,
Que alternan su dolor por su garganta.
Y aun creo, que el espiritu leuanta
(Como en informacion de su derecho)
A escriuir del cuñado el atroz hecho
En las hojas de aquella verde planta.
Ponga, pues, fin a las querellas que vsa,
Pues ni quexarse, ni mudar estança,
Por pico, ni por pluma se le veda:
Y llore solo aquel, que su Medusa
En piedra conuirtiô, porque no pueda;
Ni publicar su mal, ni hazer mudança.

SONETO XXI.

Si ya la vista de llorar cansada
De cosa puede prometer certeza,
Bellissima es aquella fortaleza,
Y generosamente edificada.
Palacio es de mi bella celebrada,
Templo de Amor, alcaçar de nobleza,
Nido del Fenix de mayor belleza,
Que bate en nuestra edad pluma dorada
Muro que soiuzgais el verde llano,
Torres, que defendeis el noble muro,
Almenas, que a las torres sois corona;
Quando de vuestro leño soberano
Merezcais ver la celestial persona,
Representadle mi destierro duro.

SONETO XXII.

Descripcion de vna Dama.

De pura honestidad Templo sagrado,
Cuyo bello cimiento, y gentil muro
De blanco nacar, y alabastro duro
Fue por diuina mano fabricado.
Pequeña puerta de coral preciado,
Claras lumbreras de mirar seguro,
Que a la esmeralda fina el verde puro,
Aueis para viriles vsurpado,
Soberuio techo, cuyas cimbrias de oro,
Al claro Sol, en quanto en torno gira,
Ornan de luz, coronan de belleza:
Idolo bello, à quien humilde adoro,
Oye piadoso al que por ti suspira,
Tus hymnos canta, y tus virtudes reza.

SONETO XXIII.

A vn Arroyo.

O claro honor del liquido elemento,
Dulce arroyuelo de luziente plata,
Cuya agua entre la yerua se dilata
Con regalado son, con passo lento.
Pues la por quien elar, y arder me siento,
Mientras en ti se mira, Amor retrata
De su rostro la nieue, y escarlata
En tu tranquilo, y blando mouimiento.
Vete como te vas, no dexes floxa
La vndosa rienda al cristalino freno,
Con que gouiernas tu veloz corriente.
Que no es bien que confusamente acoxa
Tanta belleza en su profundo seno
El gran señor del humido tridente.

SONETO XXIV.

Raya dorado Sol, orna, y colora
Del alto monte la lozana cumbre,
Sigue con agradable mansedumbre
El rojo passo de la blanca aurora,
Suelta las riendas a Fauonio, y Flora,
Y vsando, al esparcir tu nueua lumbre,

Tu generoso oficio, y Real costumbre,
El mar argenta, y las campañas dora.
Para que desta vega el campo raso
Borde saliendo Flerida de flores.
Mas si no huuiere de salir acaso,
Ni el monte rayes, ornes, ni colores,
Ni sigas de la Aurora el rojo passo,
Ni el mar argentes, ni los campos dores.

SONETO XXV.

Varia imaginacion, que en mil intentos,
A pesar gastas de tu dulce dueño,
La dulce municion del blando sueño,
Alimentando vanos pensamientos,
Pues traes los espiritus atentos
Solo à representarme el graue ceño
Del rostro dulcemente zahareño,
Glorioſa suspension de mis tormentos.
El sueño (Autor de representaciones)
En su teatro sobre el viento armado
Sombras suele vestir de bulto bello.
Siguelo, mostratàte el rostro amado,
Y engañaràn vn rato tus pasiones
Dos bienes, que seràn dormir, y vello.

SONETO XXVI.

Qual parece al romper de la mañana
Alj ofar blanco sobre frescas rosas,
O qual por manos hecha artificiosas,
Bordadura de perlas sobre grana:
Tales de mi pastora soberana
Parecian las lagrimas hermosas,
Sobre las dos mexillas milagrosas,
De quien mezclada leche y sangre mana,
Lançando, â buelras de su tierno llanto,
Vn ardiente suspiro de su pecho,
Tal, que el mas duro canto enterneciera;
Si enternecer bastara vn duro canto,
Mirad que aurà con vn coraçon hecho,
Que al llanto, y al suspiro fue de cera.

SONETO XXVII.

Qual del Ganges marfil, ò qual de Paro
Blanco marmol, qual ebano luciente,
Qual ambar rubio, ò qual oro fulgente,
Qual fina plata, ò qual criſtal tan claro?
Qual tan menudo aljofar, qual tan caro
Oriental zafir, qual rubi ardiente,
O qual en la dichoſa edad preſente,
Mano tan docta de eſcultor tan raro,
Vulto dellos formàra; aunque hiziera
Vltrage milagroſo à la hermoſura
Su labor bella, ſu gentil fatiga;
Que no fuera figura al Sol de cera,
Delante de ſus ojos ſu figura,
O Rubia Clori, ò dulce mi enemiga?

SONETO XXVIII.

Suſpiros triſtes, lagrimas canſadas,
Que lança el coraçon, los ojos llueuen;
Los troncos bañan, y las ramas mueuen
Deſtas plantas à Alcides conſagradas,
Mas del viento las fuerças conjuradas
Los ſuſpiros deſatan, y remueuen,
Y los troncos las lagrimas ſe beben,
Mal ellos, y peor ellas derramadas.
Haſta en mi tierno roſtro aquel tributo
Que dan mis ojos, inuiſible mano,
De ſombra, ò de aire me lo dexa enjuto,
Porque aquel Angel fieramente humano,
No crea mi dolor; y aſsi es mi fruto
Llorar ſin premio, ſuſpirar en vano.

SONETO XXIX.

A la ſangria del tobillo de vna Dama.

Herido el blanco pie del hierro breue
(Saludable ſi agudo) amiga mia,
Mi roſtro tiñes de melancolia,
Mientras de roſicler tiñes la nieue.
Temo (que quien bien ama temer deue)
El triſte fin de la que perdiò el dia,

En roxa sangre, y en ponçoña fria,
Bañado el pie, que descuidado mueue.
Temo aquel fin, porque el remedio pàra,
Si no me presta el sonoroso Orfeo,
Con su instrumento dulce su voz clara,
Mas ay que quando no mi lyra, creo,
Que mil vezes mi voz te reuocara,
Y otras mil te perdiera mi deseo.

SONETO XXX.

No enfrene tu gallardo pensamiento
Del animoso Iouen mal logrado
El loco fin, de cuyo buelo osado
Fue ilustre tumba el liquido elemento.
Las dulces alas tiende al blando viento,
Y sin que el torpe mar del miedo elado
Tus plantas moje, toca leuantado
La encendida region del ardimiento.
Corona en puntas la dorada esfera,
Dò el paxaro Real su vista afina,
Y al noble ardor regalese la cera,
Que al mar, dò tu sepulcro se destina,
Gran honra le serâ, y à su ribera,
Que le hurte su nombre tu ruina.

SONETO XXXI.

A vnos Alamos.

Gallardas plantas que con voz doliente
Al osado Faeton lloraftis viuas,
Y ya sin inuidiar palmas, ni oliuas,
Muertas podeis ceñir qualquiera frente:
Assi del Sol estiuo al rayo ardiente,
Blanco coro de Nayades lasciuas
Precie mas vuestras sombras fugitiuas,
Que verde margen de escondida fuente:
Y assi bese (à pesar del seco Estio)
Vuestros troncos, y aun tiẽpo pies humanos,
El raudo curso deste vndoso rio,
Que llorcis (pues llorar solo a vos toca
Locas empressas, ardimientos vanos)
Mi ardimiento en amar, mi empressa loca.

SONETO XXII.

Caminando en dias llauiosos.

Cosas, Celalua mia, he visto estrañas,
Casarse nubes, desbocarse vientos,
Altas torres besar sus fundamentos,
Y bomitar la tierra sus entrañas.
Duros puentes romper qual tiernas cañas
Arroyos prodigiosos, tios violentos,
Mal vadeados de los pensamientos,
Y enfrenados peor de las montañas.
Los dias de Noe, gentes subidas
En los mas altos pinos leuantados,
En las robustas hayas mas crecidas.
Pastores, perros, choças, y ganados
Sobre las aguas vi, sin forma y vidas,
Y nada temi mas que mis cuidados.

SONETO XXIII.

A vna Dama vestida de Leonado.

Del color noble, que a la piel bellosa
De aquel animal dio naturaleza,
Que de corona ciñe su cabeça,
Rey de las otras, fiera generosa,
Vestida vi a la bella desdeñosa
Tal que juzgue, no viendo su belleza,
(Segun dezia el color con su fiereza)
Que la engendro la Libia ponçoñosa.
Mas viendola, que Alcides muy vfano
Por ella en tales paños bien podia
Mentir su natural, seguir su antojo:
Qual ya en Lidia torcio con torpe mano
El huso, y presumir que se bestia,
Del Nemeo Leon el gran despojo.

SONETO XXIV.

A la enfermedad graue de vna Dama.

Sacra planta de Alcides, cuya rama
Fue toldo de la yerua fertil soto,
Que al tiempo mil libreas le aueis roto,
De verdes hojas, de menuda grama.

Sed oy testigos destas que derrama
Lagrimas Licio, y de esta humilde voto,
Que al rubio Febo haze, viendo a Cloto
De su Clori romper la vital trama
Ardiente morador del sacro coro,
Si libre à Clori por tus manos dexa
De alguna yerua algun secreto jugo,
Tus aras teñirà este blanco toro;
Cuya ceruiz assi desprecia el yugo,
Como el de amor la enferma zagaleja.

SONETO XXXV.

A vna casa de campo, de vna Dama à quien celebraua.

O piadosa pared, merecedora
De que el tiempo os reserue de sus daños;
Pues sois tela do justan mis engaños,
Con el fiero desden de mi señora;
Cubra essas nobles faltas desde aora,
No estofa humilde de Flamencos paños,
Do el tiempo pueda mas, sino en mil años
Verde tapiz de yedra viuidora.
Y vos, aunque pequeño, fiel resquicio,
(Porque del carro del cruel destino,
No penden mis amores por trofeo)
Ya que secreto sedme mas propicio,
Que aquel que fue en la grã ciudad de Nino,
Barco de vistas, puente de deseos.

SONETO XXXVI.

A Guadalquiuir, Rio de Andalucia.

Rey de los otros rios caudaloso,
Que en fama claro, en ondas cristalino,
Tosca guirnalda de robusto pino,
Ciñe tu frente, y tu cabello vndoso;
Pues dexando tu nido cauernoso,
De Segura en el monte mas vezino,
Por el suelo Andaluz tu Real camino
Tuerces sobervio, raudo, y espumoso
A mi, que de tus fertiles orillas
Piso, aunque ilustremente enamorado,
La noble arena, con humilde planta;

Dime,

Dime, si entre las rubias pastorcillas
Has visto, que en tus aguas se han mirado,
Beldad qual la de Clori, ô gracia tanta.

SONETO XXXVII.

A los Zelos.

O niebla del estado mas sereno,
Furia infernal, serpiente mal nacida,
O ponçoñosa vibora escondida
De verde prado, en oloroso seno:
O entre nectar de Amor, mortal veneno,
Que en vaso de cristal quitas la vida,
O espada sobre mi de vn pelo assida,
De la amorosa espuela duro freno.
O zelo, del fauor verdugo eterno;
Bueluete al lugar triste donde estauas,
O al Reyno (si allà cabes) del espanto;
Mas no cabràs allà, que pues ha tanto,
Que comes de ti mesmo, y no te acauas,
Mayor deues de ser que el mismo infierno.

SONETO XXXVIII.

A Iuan Rufo Iurado de Cordoua.

Culto jurado, si mi bella dama,
En cuyo generoso mortal manto
Arde, como en cristal de Templo santo,
De vn limpio amor la mas ilustre llama,
Tu Musa inspira; viuirà tu fama,
Sin inuidiar tu noble patria à Manto,
Y ornarte ha en premio de tu dulce canto,
No de verde Laurel caduca rama.
Sino de estrellas inmortal corona,
Haga, pues, tu dulcissimo instrumento
Bellos efectos, pues la causa es bella:
Que no aurà piedra, planta, ni persona,
Que suspensa no siga el tierno acento,
Siendo tuya la voz, y el canto de ella.

SONETOS

BVRLESCOS.

SONETO PRIMERO.

Contra los que dixeron mal de las Soledades de Don Luis.

Con poca luz, y menos disciplina,
(Al voto de vn muy critico, y muy lego)
Saliô en Madrid la Soledad, y luego
A Palacio con lento pie camina.
Las puertas le cerrò de la Latina
Quiẽ duerme en Español, y sueña en Griego,
Pedante gofo, que de pasion ciego
La suya reza, y calla la diuina.
Del viento es el pendon pompa ligera,
No ay passo concedido à mayor gloria,
Ni voz que no la acusen de estrangera,
Gastando, pues, en tanto la memoria
Agena inuidia, mas que propia cera,
Por el Carmen la lleua à la Vitoria.

SONETO II.

Senteme a las riberas de vn bufete
A jugar con el tiempo a la primera,
Passôse el año, y luego a la tercera
Carta brujuleada, me entrò vn siete,
Hizo mi edad quarenta y cinco, y mete
Vna corona la ambicion fullera,
Y aunque es de falso dize, que la quiera
La que traigo debaxo del bonete.
Pierdase vn vale, que el valer ogaño
No es muy seguro, no aya maço alguno,
Cuya Madera pueda dar cuidado.
Entrome en la baraja, y no me engaño,
Que aunque pueda ganar ciento por vno;
Yo no quiero ver vacas en mi prado.

SONETO. III.

A cierta dama que se dexaua vencer del interes antes que del gusto.

Mientras Corinto en lagrimas deshecho
La sangre de su pecho vierte en vano,
Vende, Lice, a vn decrepito Indiano
Por cien escudos la mitad del lecho,
Mas quien se marauilla deste hecho,
Sabiendo que halla ya à passo mas llano
(La bolsa abierta) el rico pelicano,
Que el Pelicano pobre abierto el pecho?
Interes, ojos de oro como gato,
Y gato de doblones, nó Amor ciego,
Que leña y plumas gasta, cien harpones
Le flecho del aljaua de vn talego:
Que Tremecen no desmantela vn trato,
Arrimando a este trato cien cañones?

SONETO IIII.

A la baxada de muchos Señores Caualleros de Madrid a socorrer la fuerça de la Mamora, que estaua cercada de Moros.

A La Mamora Militares Crizes,
Galanes de la Corte, a la Mamora,
Sed Capitanes en Latin aora,
Los que en Romãce ha tanto que sois Duces.
Arma, arma, ensilla, carga: que arcabuzes?
No Gofo, sino aquella cantimplora,
Las plumas riza; las espuelas dora,
Armase España ya contra abestruzes?
Pica Bufon, ò tu midulce dueño,
Partiendo me quedè, y quedandò, passo
A cumularte en Africa despojos.
O tu, a qualquier que el agua pisas leño,
Escuchè la vitoria yo, ò el fracaso
A la lengua del agua de mis ojos.

SONETO XV.

A vna señora de Cuenca, a quien lleuò cartas de otras señoras de Cordoua, y le pagò el porte con hazer muestra de vnas donzellas suyas muy feas.

SOn de Tolù, ò son de Puerto Rico,
(Ilustre, y hermosissima Maria)
O son de las montañas de Bugia
La fiera mona, y el disforme mico?
Gracioso està el balcon, yo os certifico,
Desnudadle de oy mas de celosia,
Goze Cuenca vna y otra monetia,
Den à vnos de cola, a otros de hozico.
Vn papagayo os dexarè, señora,
(Pues ya tan mal se corresponde â ruegos,
Y à cartas de señores principales)
Que os repita el parlero cada hora,
Como es ya mejor Cuenca para ciegos,
Auiendose de ver visiones tales.

SONETO XVI.

A la ciudad de Valladolid estando alli la Corte.

VAlladolid de lagrimas sois Valle,
Y no quiero deziros quien las llora,
Valle de Iosaphat, sin que en vos hora,
Quanto mas dia de jnizio se halle.
Pisadohe vuestros muros calle a calle,
Donde el engaño con la Corte mora,
Y Cortesano sucio os hallo aora,
Siendo Villano vn tiempo de buen talle.
Todos sois Condes, no sin nuestro daño,
Digalo el Andaluz, que en vn infierno
Debaxo de vna tabla escrita posa.
No encuentro al de Buendia en todo el año,
Al de Chinchon si aora, y el Inuierno
Al de Niebla, al de Nieua, al de Lodosa.

SONETO XVII.

A la confusion de la Corte.

GRandes mas que Elefantes, y que Habadas,
Titulos liberales como rocas,
Gentileshombres solo de sus bocas,
Ilustre Cauallier, llaues doradas.
Habitos, capas digo remendadas,
Damas de haz y embes, dueñas con tocas,
Carrozas de a ocho bestias, y aun son pocas,
Con las que tiran, y que son tiradas.
Catariberas animas en pena,
Con Bartulos, y Abades la milicia,
Y los derechos con espada y daga:
Casas y pechos todo a la malicia,
Lodos con peregil, y yerua buena.
Esta es la Corte, buena pro les haga.

SONETO XVIII.

Entrando en Valladolid estando alli la Corte.

LLegùe a Valladolid; registrè luego,
Dèsde el bonete, al clauo de la mula,
Guardo el registro, que serà mi bula
Contra el cuidado del señor don Diego.
Busquè la Corte en èl, y yo estoy ciego,
O en la ciudad no està, ò se disimulà:
Haziendo penitencia vi à la gula,
Que Platon para todos està en Griego.
La lisonja hallè, y la ceremonia
Con luto, idolatrados los Caciques,
Amor sin fe, interes con sus virotes.
Todo se halla en esta Babilonia,
Como en botica, grandes alambiques,
Y mas en ella titulos, que botes.

SONETO XIX.

A la misma ciudad.

VOs sois Valladolid? vos sois el Valle
De olor: O fragrantissima ironia!
A rosa oleis, y sois de Alexandria,

Que pide al cuerpo mas que puede dalle.
Seré nisimas damas de buen talle,
No os andeis cocheando todo el dia,
Que en dos mulas mejores que la mia
Se passea el estiercol por la calle.
Los que en esquinas vuestros coraçones
Assais, por quien alguna noche clara
O vertio el pebre, y os mechò sin clauos;
Passais por tal, que siruan los balcones
Los dias a los ojos de la cara,
Las noches a los ojos de los rabos.

SONETO XX.

A la tela de justar de Madrid, que la sacaron al campo.

1. TEngos, señora Tela, gran mancilla.
2. Dios la tenga de vos señor soldado,
1. Como estais acà fuera? 2 Oy me han echado
Por vaganunda fuera de la Villa.
1. Donde estan los galanes de Castilla?
2. Donde pueden estar sino en el prado?
1. Muchas lanças auran en vos quebrado?
2. Mas respeto me tienen, ni vna astilla.
1. Pues que hazeis ai? 2. Lo que esta puente,
Puente de anillo, tela de cedaço,
Dessear hombres, como rios ella;
Hombres de duro pecho y fuerte braço.
1. A Dios tela, que sois muy maldiciente,
Y essas no son palabras de donzella.

SONETO XXI.

A vna creciente del rio Mançanares.

DVelete de essa puente Mançanares,
Mira que dize por ai la gente,
Que no eres rio para media puente,
Y que ella es puente para treinta mares,
Oy arrogante te ha brotado a pares
Humildes crestas tu soberuia frente,
Y ayer me dixo humilde tu corriente,
Que eran en Março los Caniculares.

Por el alma de aquel, que ha pretendido
Con quatro dracmas de agua de chicoria
Purga la Villa, y darte lo purgado,
Me di, como has menguado, y has crecido?
Como ayer te vi en pena, y oy en gloria?
Beuiome vn aſno ayer, y oy me ha meado.

SONETO XXII.

A la puente Segouiana de Madrid, que eſtà ſobre el rio Mançanares.

SEeñora doña puente Segouiana,
Cuyos ojos eſtan llorando arena,
Si es por el rio, muy en horabuena,
Aunque eſtàs para viuda muy galana.
De eſtangurria muriò, no ay Caſtellana
Lauandera que no llore de pena,
Y fulano Sotillo ſe condena,
De olmos negros a loba Luterana,
Bien es verdad, que dizen los Doctores,
Que no es muerto, ſino que del Eſtio
Le cauſan paraſiſmos los calores:
Que a los principios de Diziembre frio
De ſus mulas haran eſtos ſeñores,
Que los orines den ſalud al rio.

SONETO XXIII.

A Piſuerga Rio que paſſa por los muros de Valladolid.

IVra Piſuerga a fé de Cauallero,
Que de verguença corre colorado
En penſar que de Eſgueua acompañado
Ha de entrar a beſar la mano a Duero.
Es ſucio Eſgueua para compañero
(Culpa de la muger de algun priuado)
Y perezoſo para darle el lado,
Y aſsi ha corrido ſiempre muy traſero.
Llegados a la puente de Simancas,
Teme Piſuerga, que vna eſtrecha puente
Temella puede el mar! ſin cobardia,

No se le dà a Esgueuilla quatro blancas
Mas que mucho, srpassa su corriente
Por mas estrechos ojos cada dia?

SONETO XXIIII.

Al Auto general de la Fè, que se celebrò en la ciudad de Granada.

Bien dispuesta madera en nueua traça,
Que vn cadahalso forma leuantado,
Admiracion del pueblo desgranado,
Por el humilde suelo de la plaça.
Cinquenta mugercillas de la raza
Del que hallò en el mar enjuto vado,
Y la Iurisprudencia de vn Letrado,
Cuyo exemplo confunde, y embaraça.
Dos torpes, seis blasfemos, la corona
De vn frayle mal abierta, y peor casada,
Y otro dos vezes, que èl no menos ciego.
Cinco en enatua, solo vno en persona
Encomestdados justamente al fuego,
Fueron el auto de la Fè en Granada.

SONETO XXV.

A Esgueua rio que passa por medio de Valladolid, donde echan todas las inmundicias de la Ciudad.

O Que mal quisto con Esgueua quedo
Con su agua turbia, y con su verde puente!
Miedo le tengo, hallarà la gente
En mis calças los titulos del miedo,
Quiere ser rio, yo se lo concedo.
Corra, que necessaria es su corriente,
Con orden, y ruido, el que consiente
Antonio en su reglilla de Ordo Pedo.
Camine ya con estos pliegos mios,
Peon particular, quitado el parte,
Y execute en mis versos sus enojos.
Que le confessare de qualquier arte,
Que como el mas notable de los rios
Tiene llenos los margenes de ojos.

SONETO XXVI

EL Conde mi señor se va a Napoles,
Y el Duque mi señor se va a Francia:
Principes buen viaje, que este dia
Pesadumbre darè a vnos caracoles,
Como sobran tan doctos Españoles,
A ninguno ofrecì la Musa mia,
A vn pobre albergue sì de Andaluzia,
Que ha resistido a grandes, digo Soles.
Con pocos libros libres (libres digo
De expugnaciones) passo, y me passeo:
Y à que el tiempo me passa como higo.
No espero en mi verdad lo que no creo,
Espero en mi conciencia lo que digo,
Mi saluacion, que es lo que mas deseo.

SONETO XXVII.

A la salida de la Corte del Duque de Humena Embaxador del Rey de Francia.

DEspidiose el Frances con grasa buena,
(Con buena gracia digo señor Momo)
Hizo España el deber con el vandomo,
Y al pagar lo hará, con el de Pena.
Reales fiestas impidio al de Humena
La ya engastada Margarita en plomo,
Aunque no ay toros para Francia, como
Los de Guisando su comida, y cena.
Estrellosela gala de diamantes
Tan al tope, que alguno fue topacio
Y a vn don Christalian mintio finezas.
Partiose al fin, y tan brindadas antes
Nos dexò las saludes de Palacio,
Que otro dia enfermaron sus Altezas.

SONETO XXVIII.

Contra los que dixeron mal dil Polifemo de don Luis.

PIsò las calle de Madrid el fiero
Monoculo, galan de Galatea:

Y qual suele texer barbara al dea
Soga de gozques, contra forastero;
Rigido vn bachiller, otro seuero,
Critica turba al fin, sino pignea,
Su diente afila, y su veneno emplea
En el disforme Ciclope cabrero.
A pesar del luzero de su frente
Lo hazen escuro, y èl en dos razones,
Que en dos truenos librò de su Occidente,
Si quieren respondio, los pedantones
Luz nueua de emisphe rio difere ate,
Den su memorial a mis calçones.

SONETO XXIX.

A lo poco que ay que fiar en el fauor de los señores de la Corte.

SEñores cortegiantes, quien sus dias
De codicioso gasta, ò lisongero,
Con todos estos Principes de azero,
Que me han desempedrado las encias
Nunca yo tope con sus Señorias,
Sino con media libra de carnero,
Tope manso, alimento verdadero
De Iesuitas Santas Compañias.
Con nadie hablo, todos son mis amos,
Quien no me dâ, no quiero que me cueste,
Que vn arbol grande tiene gueffos ramos.
No me pidan que fie, ni que preste,
Si no que algunas vezes nos veamos,
Y sea el fin de mi Soneto este.

SONETO XXX.

A cierto Caualiero que juzgaua lo que ne entendia.

MVsica le pidio ayer su aluedrio
A vn descentiente de don Perançules,
Templaronle al momento dos baules,
Con mas cuerdas, que jarcias vn nauio.
Cantaronle de cierto amigo mio

Vn desafio campal con dos Gazules,
Que en ser por vnos ojos entre azules,
Fue peor que gatesco el desafio.
Romance fue el cantado, y que no pudo
Dexalo de entender, si el muy discreto,
No era sordo, ò el musico era mudo:
Y de que lo èntendiò, yo os lo prometo,
Pues embiô a dezir con don Bermudo,
Que bueluan à cantar aquel Soneto,

SONETO XXXI.

A vn Señor Titulado, que queriendo, don Luis salir de la Corte, le pidio le esperasse para venirse juntos, y don Luis le esperò mas de vn mes, pagando de vacio las mulas, y el señor se vino sin auisalle.

DE chinches, y de mulas voy comido,
Las vnas, culpa de vna cama vieja,
Las otras, de vn señor, que me las deja
Veinte dias y mas, y se ha partido.
De vos madera anciana, me despido,
Miembros de algun nauio de bendeja,
Patria comun de la nacion bermeja,
Que vn mes sin deudo de mi sangre ha sido.
Venid mulas, con cuyos pies me ha dado
Tal coz, el que quizas tendra mancilla
De ver que me comeis el otro lado.
A Dios Corte embainada en vna Villa,
A Dios toril de los que has sido prado,
que en mi rincon me espera vna morcilla.

SONETO XXXII.

NO mas moralidades de corrientes,
Bien sean de arroyuelos, bien de rios,
Corran apresurados ò tardios,
Que no me hizo Dios Conde de Fuentes.
A vn rincon desviado de las gentes
Apelarè de todos sus desvios,
Choça que abrigue ya los años mios,
Aunque pajas me cueste impertinentes.
Ministros de mi Rey, mis desengaños

Los

Los pies os besan desde acà, sea miedo,
O reuerencia a barrapas tamaños.
A Dios Mundaço, en mi quietud me quedo
Por esconder mis postrimeros años
Al señor Nuncio, digo, al de Toledo.

SONETO XXXIII.

A don Pedro de Cardenas y Angulo, dissuadiendole de salir al toro a la tarde, por ser muy manso.

SAli, señor don Pedro, esta mañana
A ver vn toro, que en vn Nacimiento,
Con mi mula estuuiera mas contento,
Que alborotando a Cordoua la Llana.
Romper la tierra he visto en su Abezana
Mas proximos, con passo menos lento,
Que el se entrô en la ciudad tan sin aliento,
Y aun mas que me dexò en la barbacana.
No desherreis vuestro zagal, que vn clauo
No ha de valer la causa, sino miente
Quien de la cuerda apela para el rauo.
Perdonadme el hablar tan cortesmente
De quien ya que no Alcalde por lo Brauo,
Podra ser por lo Manso Presidente.

Abesana es vnaquadrilla de yuntas de arados.

Zagal se llamaua vn caballo deste Caballero

SONETO XXXIV.

POr niñeria, vn picarillo tierno,
Huron de faldriqueras, sutil caza,
A la cola de vn perro atò por maza,
Con perdon de los Clerigos, vn cuerno.
El triste perrinchon, en el gouierno
De vna tan gran carroza se embaraza,
Gritale el pueblo, haziendo de la plaza
(Si allà se alegran) vn alegre infierno.
Llegò en esto vna viuda mesurada,
Que entre los signos, ya que no en la gloria,
Tiene a su esposo, y dixo: Es gran baxeza,
Que vn gozque arrastre assi vna executoria,
Que ha obedecido tanta gente honrada,
Y se la ha puesto sobre su cabeza.

SONETOS.

FVNEBRES.

SONETO I.

Al tumulo de la Reyna nuestra señora Doña Margarita.

NO de fino diamante, y rubi ardiente,
Luzes brillando aquel, este centellas,
Crespo volumen vio de plumas bellas,
Nacer la gala mas vistosamente,
Que obscura el buelo, y con razon doliente
De la perla Catolica que sellas,
A besar te leuantas las estrellas
Melancolica aguja, si luziente.
Pompa eres de dolor, seña no vana
De nuestra vanidad; digalo el viento,
Que ya de aromas, ya de luzes, tanto
Humo te deue. Ay ambicion humana,
Prudente pauon oy con ojos ciento,
Si al desengaño se los das, y al llanto!

SONETO II.

MAquina funeral, que desta vida
Nos dizes la mudança, estando queda,
Pira, no de aromatica arboleda,
Si a mas glorioſa Fenix construida.
Baxel, en cuya gauia esclarecida
Estrellas, hijas de otra mejor Leda,
Serenan la fortuna de su rueda,
La volubilidad reconocida.
Farol luciente sois, que solicita
La razon entre escollos naufragante
Al puerto, y a pesar de lo luziente,
Escura concha de vna Margarita
Que (rubi en caridad, en fe diamante)
Renace a nueuo sol, y à en nueuo oriente.

SO-

SONETO III.

Al tumulo que la ciudad de Cordoua hizo a las honras de la Reyna nueſtra ſeñora D. Margarita de Auſtria.

A La que Eſpaña toda humilde eſtrado,
Y ſu Horizonte fue doſel apenas,
El Betis eſta vrna en ſus arenas
Mageſtuoſamente ha leuantado.
O peligroſo, ò liſongero eſtado,
Golfo de eſcollo, playa de ſirenas!
Trofeo ſon del agua mil entenas,
Que aun rompidas no ſe ſi han recordado.
La Margarita, pues, luciente gloria
Del Sol de Auſtria, y la concha de Bauiera,
Mas coronas ceñidas que vio años,
En poluo ya el clarin final eſpera,
Siempre ſonante â aquel, cuya memoria
Antes peinò, que canas, deſengaños.

SONETO IIII.

A la Capilla de N. Señora del Sagrario, que para entierro ſuyo reedificò ſuntuoſiſſimamente en la ſanta Igleſia de Toledo el Cardenal Arçobiſpo della don Bernardo de Rojas y Sandoual.

E Sta que admiras, fabrica, eſta prima
Pompa de la eſcultura, ò caminante,
En porfidos rebeldes al diamante,
En metales mordidos de la lima,
Tierra ſella, que tierra nunca oprima;
Si ignoras cuya, el pie enfrena ignorante,
Y eſſa inſcripcion conſulta, que elegante
Informa bronces, marmores anima.
Generoſa piedad, vrnas oy bellas,
Con mageſtad vincula, con decoro
A las heroicas ya cenizas ſantas
De los que a vn campo de oro cinco eſtrellas,
Dexando azules, con mejores plantas;
En campo azul eſtrellas piſan de oro.

SONETO V.

A la muerte de tres niñas hijas del Duque de Feria.

ENtre las hojas cinco, generosa
Si verde pompa no de campo de oro,
Prendas sin pluma a ruiseñor canoro
Degollò mudas sierpe venenosa.
Al culto padre, no con voz piadosa,
Mas con gemido alterno, y dulce lloro,
Harmoniosas lagrimas al coro
De las aues oyò la selua vmbrosa.
Llorô el Turia cristal, à cuya espuma
Dio poca sangre el mal logrado terno,
Terno de aladas citaras suaues;
Que rayos oy sus cuerdas y su pluma,
Brillante siempre luz de vn Sol eterno.
Dulcemente dexaron de ser aues.

SONETO VI.

Al sepulcro de Dominico Greco excelente Pintor.

ESta en forma elegante, ò peregrino,
De porfido luziente dura llaue,
El pincel niega el mundo mas suaue,
Que dio espiritu a leño, vida a lino.
Su nombre, aun de mayor aliento dino,
Que en los clarines de la Fama caue,
El campo ilustra de esse marmor graue,
Veneralo, y prosigue tu camino.
Yaze el Griego, heredò naturaleza
Arte, y el Arte estudio, Iris colores,
Febo luzes, sino sombras Morfeo.
Tanta vrna, a pesar de su dureza,
Lagrimas beua, y quantos suda olores,
Corteza funeral de arbol Sabeo.

SO-

SONETO VII.

PAliada restituye a su elemento
Suya esplendor purpureo casta rosa,
Que en planta dulce vn tiempo, si Espinosa;
Gloria del Sol, lisonja fue del viento.
El mismo que espirò, suaue aliento
Fresca, espira marchita, y siempre hermosa,
No yace, no, en la tierra; mas reposa,
Negandole aun el hado lo violento.
Sus hojas si, no su fragrancia, llora
En poluo el patrio Betis, hojas bellas,
Que aun en poluo el materno Tajo dora.
Ya en nueuos campos vna es oy de aquellas
Flores, que ilustra otra mejor Aurora,
Cuyo caduco aljofar son estrellas.

SONETO VIII.

Al sepulcro de la Duquesa de Lerma, muger del primer Duque don Francisco de Roxas y Sandoual, gran priuado de Felipe Tercero.

AYer Deidad humana, oy poca tierra,
Aras ayer, oy tumulo: O mortales!
Plumas, aunque de aguilas Reales,
Plumas son: quien lo ignora mucho yerra.
Los miembros que oy este sepulcro encierra,
A no estar entre aromas orientales,
Mortales señas dieran de mortales,
La razon abra lo que el marmor cierra.
La Fenix que ayer Lerma fue su Arabia,
Es oy entre cenizas vn gusano,
Y de conciencia a la persona sabia.
Si vna vrca se traga el Oceano,
Que espera vn baxel luzes en la gabia?
Tome tierra, que es tierra el ser humano.

SONETO IX.

A la muerte violenta que Francisco Rabalto dio al Rey Henrico Quarto de Francia.

EL Quarto Henrico yaze mal herido,
Y peor muerto de plebeya mano,
El que rompio esquadrones, y dio al llano
Mas sangre, que agua Orrion humedecido.
Glorioso Frances esclarecido
Conducidor de exercitos, que en vano
De lilios de oro el ya cabello cano,
Y de guardia Real ibas ceñido.
Vna temeridad hastas desprecia,
Vna traicion cuidados mil engaña;
Que muros rompe en vn cauallo Grecia.
Archas burlò el fatal cuchillo. O España!
Belona de dos Mundos fiel te precia,
Y armada teme la nacion estraña.

SONETO X.

Al sepulcro de la Duquesa de Lerma.

LIlio, siempre Real naci en Medina
Del cielo con razon, pues naci en ella:
Ceñi de vn Duque excelso, aunque flor bella,
De rayos, mas que flores, frente dina.
Lo caduco esta vrna peregrina,
O peregrino, con magestad, sella
Lo fragrante, entre vna y otra Estrella,
Vista no fabulosa determina.
Estrellas son de la guirnalda Griega,
Lisonjas luminosas de la mia
Señas escuras, pues ya el Sol corona
La suauidad que espira el marmol (llega)
Del muerto lilio es, que aun no perdona
El santo olor a la ceniza fria.

SO-

SONETO XI.

CEñida no, assombrada si, la frente
De vna y de otra verde rama obscura,
A los pinos dexando de Segura
Su vrna lagrimosa, en son doliente
Llora el Betis, no lexos de su fuente,
En poca tierra ya, mucha hermosura,
Tiernos rayos en vna piedra dura
De vn sol antes caduco, que luziente.
Quan triste sobre el porfido se mira
Casta Venus llorar su quarta Gracia!
Si lagrimas las perlas son que vierte.
O Antonio, ô tu del Musico de Tracia
Prudente imitador, tu dulce lira
Sus priuilegios rompa oy, à la muerte.

SONETO XII.

A la muerte de dos damas de Cordoua.

SObre dos vrnas de cristal labradas,
De vidro en pedestales sostenidas,
Llorando està dos Ninfas, ya sin vidas,
El Betis en sus humidas moradas,
Tanto por su hermosura del amadas,
Que aunque las damas Ninfas doloridas
Se muestran, de su tierno fin sentidas,
El, derramando lagrimas causadas,
Almas, les dize, vuestro buelo santo
Seguir pienso hasta aquessos sacros niños,
Do el bien se goza, sin temer contrario.
Que vista essa belleza, y mi gran llanto
Por el cielo, seremos conuertidos
En Geminis vosotras, yo en Aquario.

SONETO XIII.

FAmoso monte, en cuyo vasto seno
Duras cortezas de robustas plantas
Contienen aquel nombre en partes tantas,
De quien pago a la tierra lo terreno:
Assi cubra de oy mas cielo sereno
La siempre verde cumbre que leuantas,

Que

Que me escondas aquellas letras santas
De que a pesar del tiempo has de estar lleno
La corteza do estan desnuda, ò viste
Su villano troncon de yerua verde,
Desuerte que mis ojos no las vean,
Quedense en tu arboleda, ella se acuerde
De fin tan tierno, y su memoria triste,
Pues en troncos està, troncos la lean.

SONETOS

SACROS.

SONETO I.

Al Nacimiento de nuestro Señor.

PEnder de vn leño trasspassado el pecho,
Y de espinas clauadas ambas sienes,
Dar tus mortales penas en rehenes
De nuestra gloria, bien fue heroico hecho;
Pero mas fue nacer en tanto estrecho,
Donde para mostrar en nuestros bienes,
A donde baxas, y de adonde vienes,
No quiere vn portalillo tener techo.
No fue esta gran hazaña, ò gran Dios mio!
Del tiempo, por auer la elada ofensa
Vencido en tierna edad con pecho fuerte.
(Que mas fue sudar sangre que auer frio)
Sino porque ay distancia mas inmensa
De Dios a hombre, que de hombre a muerte.

SONETO II.

Al Monte santo de Granada,

ESte Monte de cruzes coronado,
Cuya siempre dichosa excelsa cumbre,
Espira luz, y no vomita lumbre,
Etna glorioso, Mongibel sagrado.

Trofeo es dulcemente leuantado,
No ponderosa graue pesadumbre
Para oprimir sacrilega costumbre
De vando contra el cielo conjurado.
Gigantes miden sus ocultas faldas,
Que a los cielos hizieron fuerça, aquella
Que los cielos padecen fuerça santa:
Sus miembros cubre, y sus reliquias sella
La bien pisada tierra; veneraldas
Con tiernos ojos, con deuota planta.

SONETO III.

VRnas pleueyas, tumulos Reales,
Penetrad sin temor, memorias mias,
Por donde ya el verdugo de los dias
Con igual pie dio passos desiguales,
Rebolued tantas señas de mortales;
Desnudos hueſos, y cenizas frias,
A pesar de las vanas, sino pias
Caras preseruaciones Orientales:
Baxad luego al abismo, en cuyos senos
Blasfeman almas, y en su prision fuerte
Hierros se escuchan siempre, y llanto eterno.
Si quereis, ò memorias, por lo menos
Con la muerte libraros de la muerte,
Y el infierno vencer con el infierno.

SONETO IIII.

A la purissima Concepcion de nuestra Señora, donde se glossò el vltimo pie en vn Certamen Poetico.

Virgen pura, si el Sol, Luna, y Estrellas.

GLOSSA.

SI ociosa no, assistio naturaleza
Admirada â la tuya, ò gran Señora,
Concepcion limpia, donde ciega ignora
Lo que muda admirò de tu pureza.

Diganlo, ò Virgen, la mayor belleza
Del dia, cuya luz tu manto dora,
La que calças nocturna brilladora,
Los que carbuncos ciñen tu cabeça:
Pura la Iglesia yà, Pura te llama
La Escuela, y todo pio afecto sabio
Cultas en tu fauor dà plumas bellas:
Que mucho pues? si aun oy sellado el labio,
Si la naturaleza aun oy te aclama
Virgen pura, si el Sol, Luna, y Estrellas.

SONETO V.

A la Beatificacion de san Ignacio, en vn Certamen Poetico, donde se glossò el vltimo pie.

Ardiendo en aguas muertas llamas viuas.

GLOSSA.

EN tenebrosa noche, en mar airado
Al traues diera vn Marinero ciego,
De dulce voz, y de homecida ruego.
De sirena mortal lisonjeado:
Si el feruoroso zelador cuidado
Del grande Ignacio no ofreciera luego
(Farol diuino) su encendido fuego
A los cristales de vn Estanque elado:
Trueca las velas el vaxel perdido,
Y escollos juega que en el mar se lauan,
Las vozes que en la arena oye lasciuas;
Besa el puerto altamente conducido,
De las que para norte suyo estauan
Ardiendo en aguas muertas llamas viuas.

SONETOS

VARIOS.

SONETO HEROICO.

A vnas fiestas de cañas, y toros en la plaça de Valladolid.

LA Plaça vn jardin fresco, los tablados
Vn encañado de diuersas flores,
Los toros doze tigres matadores,
A lança y arejon despedaçados;
La gineta dos puestos Coronados
De Principes, de Grandes, de Señores,
Las libreas bellissimos colores,
Arcos del cielo, ò propios, ò imitados:
Los cauallos, Fabonios Andaluzes,
Gastandole al Perù oro en los frenos,
Y los rayos al Sol en los jaezes:
Al trasponer de Febo yà las luzes
En mejores adargas, aunque menos,
Pisuerga vio lo que Genil mil vezes.

SONETO HEROICO.

DExa el monte, Garçon bello, no fies
Tus años del, y nuestras esperanças,
Que murallas de red, bosques de lanças
Menosprecian los fieros jaualies.
En sangre a Adonis, sino fue en rubies
Tiñeron mal zelosas assechanças,
Y en vrna breue funerales danças
Coronaron sus huesos de alhelies.
Dexa el monte, Garçon, poco el luziente
Venablo en Ida, aprouechò al moçuelo,
Que estrellas pisa aora en vez de flores;
Cruel verdugo el espumoso diente,
Torpe ministro fue el ligero buelo,
No sepas mas de zelos, y de amores,

SONETO III.

BOluio al mar Alcion, boluio a las redes
De cañamo, escusando las de hierro,
Con su barquilla redimiò el destierro,
Que era desvio, y parecia mercedes.
Reduxo el pie engañado a las paredes
De su alqueria, y al fragoso cerro,
Que ya con el venablo y con el perro,
Pisa Lesbin; segundo Ganimedes.
Gallardo hijo suyo, que los remos
Menospreciando con su bella hermana
La monteria siguen importuna,
Donde la Ninfa es Febo, y es Diana,
Que en sus ojos, del Sol los rayos vemos,
Y en su arco, los cuernos de la Luna.

SONETO IIII.

Contra los que dixeron mal de las soledades de don Luis.

REstituye a tu mudo horror diuino
Amiga Soledad, el pie sagrado,
Que cautiua lisonja es del poblado
En hierros breues paxaro ladino.
Prudente Consul de las seluas dino
De impedimentos busca desatado
Tu clausstro verde, en valle profanado
De fiera menos, que de peregrino.
Quan dulcemente de la encina vieja
Tortola viuda al mismo bosque incierto
Apacibles desvios aconseja:
Endeche el siempre amado esposo muerto
Con voz doliente, que tan sorda oreja
Tiene la soledad, como el desierto.

SONETO V.

A vna enfermedad de don Antonio de Paços Obispo de Cordoua.

DEste mas que la nieue blanco toro,
Robusto honor de la vacada mia

Y deſtas aues dos, que el nueuo dia
Saludauan ayer con dulce lloro;
A ti el mas rubio Dios del alto coro
De ſus entrañas hago ofrenda pia,
Sobre este fuego, que vencido embia
Su humo al ambar, y ſu llama al oro:
Porque a tanta ſalud ſea reduzido
El nueſtro ſabio y docto paſtor rico,
Que aun los que por nacer eſtan lo vean;
Ya que de tres coronas no ceñido,
Al menos mayoral del Tajo, y ſean
Grana el gauan, armiños el pellico.

SONETO VI.

A Iuan de Villegas Zeballos Gouernador del Eſtado de Luque.

EN villa humilde ſi, no en vida ocioſa
Vaſſallos riges, con poder no injuſto,
Vaſſallos de tu dueño, ſino Auguſto,
De eſtirpe en nueſtra Eſpaña generoſa.
Del barbaro ruido, à curioſa
Dulce leccion te hurta tu buen guſto;
Tal del muro abraſado ombro robuſto
De Anſquiſes redimio la edad dichoſa.
No inuidies, ò Villegas, del Priuado
El palacio gentil, digo el conduento
A donde haſta el portero es preſentado,
De la tranquilidad piſa contento
La arena enjuta, quando en mar turbado
Ambicioſo baxel da lino al viento.

SONETOS
VARIOS

SONETO HEROICO.

AEſte que admiramos en luziente
(Emulo del diamante) limpio azero,
Qual nos lo dio Eſpaña cauallero,
Que de la guerra Flandes rayo ardiente.

Lau-

Laurel ceñido pues, deuidamente
Las coyunas le fian del seuero
Suaue yugo, que al Lombardo fiero
Le impidio si, no le oprimio la frente.
Que mucho? si frustrò su lança arneses,
Si fulminò esquadrones y a su espada,
Si conculcô estandartes su cauallo.
Del cambres si, y lo digan los Franceses:
Mas no lo digan, no, que en trompa alada
Musa aun no sabrà culta celebrallo.

SONETO FVNEBRE.

AL jofares risueños de Visela,
El blanco alterno pie fue vuestra risa,
En quantos ya tañeis coros, Belisa,
Vndosa de cristal, dulce vihuela.
Instrumento oy de lagrimas, no os duela,
Su Epiciclo, de donde nos auisa,
Que rayos ciñe, que zafiros pisa,
Que sin mouerse, en plumas de oro buela.
Pastor os duela amante, que si triste
La perdio su deseo en vuestra arena,
Su memoria en qualquier Region la assiste.
Lagrimoso informante de su pena
En las corteças que el aliso viste,
En los suspiros cultos de su auena.

SONETO HEROICO.

A Fray Hortensio Felix Faranicine, de la Orden de la Santissima Trinidad, Predicador de su Magestad, diziendole del su frimiento y tolerancia con que el Confessor del Rey despachaua los muchos negocios que tenia.

AL que de la conciencia es del Terrero
Filipo digno oraculo prudente,
De vna y otra saeta impertinente,
Si martir no le vi, le vi terrero.
Tanto, pues, le ceñia balleslero
Quanta le estaua coronando gente,
Dexandole el concurso el espidiente
Hecho pedaços, pero siempre entero.

Hortenſio mio, ſi eſta llamo audiencia,
Qual llamarè robuſta monteria,
Donde cien flechas coſen vn venado.
Ponderè en nueſtro dueño vna paciencia,
Que en la atencion, modeſta fue alegria,
Y en la reſolucion, ſucinto agrado.

SONETO FVNEBRE.

AL tronco deſcanſaua de vna encina,
Que inuidia de los boſques fue lozana,
Quando Segur legal vna mañana,
Alto horror me dexò con ſu ruina,
Laurel que de ſus ramas hizo dina
Mi Lira ruda ſi, mas Caſtellana,
Hierro luego fatal, ſu pompa vana,
(Culpa tuya Caliope) fulmina.
En verdes hojas cano el de Minerua
Arbol culto del Sol yaze abraſado.
Aljofar ſus ceniças de la yerua
Quanta eſperança miente a vn deſdichado!
A que mas deſengaños me reſerua,
A que eſcarmientos me vincula el hado?

SONETO AMOROSO.

A vna dama que eſtando dormida la picò vna abeja en la boca.

AL tronco Filis de vn Laurel ſagrado,
Reclinado el combexo de ſu cuello,
Lamia en ondas rubias el cabello,
Laſciuamente al aire encomendado.
Las hojas del clauel, que auia juntado
El ſilencio en vn labio, y otro bello
Violar, intentaua, y pudo hazello,
Satiro mal, de yedras coronado
Mas la embidia interpueſta de vna aueja
Dulce, libando purpura al inſtante,
Preuino la dormida Zagaleja.
El ſemidios burlado petulante,
En atenciones timidas la dexa,
De quanto bella, tanto vigilante.

SONETO BVRLESCO.

EN la manchada olanda del tributo,
Que todas las Kalendas paga Lize,
Cosio vna rana Clito el infelize
Esposo suyo, felizemente astuto.
Pusole en odio el adulterio, fruto
Del Ranicidio, segun Plinio dize,
De oy mas, ni Ptolomeo a Beronice,
De casta alabe, ni a su Porcia bruto.
O Cesar! ô Republicas! ô Reyes!
Si Lice excede â Egipcias y a Romanas,
Edificalde a Clito estatuas y arcos.
Perezca la ley Iulia vengan Ranas,
Pesquen los Magistrados por los charcos,
Pues mas pueden las ranas que las leyes.

SONETO SACRO.

Deprecacion a la Virgen nuestra Señora, por la salud del Rey nuestro Señor don Felipe Tercero.

EN vez, Señora, del cristal luciente,
Liquores Nabateos espirante
Los faroles, ya luzes de leuante,
Las vanderas, ya sombras de ocidente;
Las fuerças litorales que a la frente
Eran de Africa gemino diamante,
Tanto dissimulado al fin turbante,
Con generosidad expulso ardiente,
Votos de España son, que oy os consagra,
Sufragios de Felipo, a cuya vida
Aun los siglos del Fenix sean segundos.
Fiebre pues tantas vezes repetida
Perdone al que es catolica visagra
Para mas gloria vuestra de ambos mundos.

SONETO BVRLESCO

ERase en Cuenca lo que nunca fuera,
Erase vn caminante muy ayuno,
Pidio vn mollete, si auia tierno alguno,
Y dieronle vn vizcocho de galera,

Desta

Desta impiedad fue vn Angel la arrobera,
Y si pidiera mas èl importuno,
Le dieran los peñascos vno a vno,
Que lucar baña en su aspera ribera.
De vizcochos apela el caminante
Para piedras, que en Cuenca esso se vsa,
Y dessos estan las piedras tan comidas:
Quiça vieron el rostro de Medusa
Estos peñascos, como lo vio Atlante,
O damas son de pedernal vestidas.

SONETO SACRO

Esta de flores, quando no diuina,
Industriosa vnion, que ciento à ciento,
Las auejas, con rudo no argumento,
En ruda si, confunden oficina;
Complice Prometeo en la rapina
Del voraz fue del luzido elemento
A cuya luz suaue es alimento,
Cuya luz su reciproca es ruina,
Esta pues confusion, oy coronada
De esplendor que contra si fomenta,
Por la salud, ò Virgen Madre erijo
Del mayor Rey cuya inuencible espada
En quanto Febo dora, y Cintia argenta
Trompa es siempre glorioſa de tu Hijo,

SONETO FVNEBRE.

Al tumulo que la villa de Madrid hizo a las honras del Rey nuestro señor don Felipe Tercero.

Este funeral trono, que luciente
A pesar de esplendores tantos pienſa
Fragante luto hazer la nube denſa
De los aromas que lloró el Oriente:
Auaro, riega con rigor decente,
Y ponderoso oprime sin ofenſa,
En breue mas Real poluo la inmenſa
Iurisdicion de vn cetro, de vn tridente.
Rey de ambos mundos, freno de ambos mares,
Rey pues Santo, que ya Africa dio almenas
A sus pendones, a su Dios Altares.

Que

Que las reliquias expelio Agarenas
De nuestros ya mas de oy seguros lares,
Rayos ciñe en regiones mas serenas.

SONETO HEROICO.

Al Conde de Lemos que fue Virrey de Napoles.

FLorido en años, en prudencia cano
Riberas del Sebeto, rio, que apenas
Hume decen sus aguas sus arenas,
Gran freno moderò tu cuerda mano:
Donde mil vezes escuchaste en vano
Entre los remos, y entre las cadenas
(No ya ligado al arbol) las Sirenas
Del lisonjero mar Napolitano.
Quede en marmol tu nombre esclarecido,
Firme à las ondas, sordo à la harmonia,
Blason del tiempo, escollo del olvido;
O Aguila de Castro; que algun dia
Serà para escriuir tu excelso nido
Vn cañon de tus alas pluma mia.

SONETO FVNEBRE.

AVe Real de plumas tan desnuda,
Que aun de carne volò jamas vestida,
Cuya garra, no en miembros diuidida,
Inexorable es guadaña aguda.
Lisongera a los cielos, ô sanuda
Contra los elementos de vna vida,
Florida en años, en beldad florida,
Qual menos, piedad arbitra lo duda.
No â Deidad fabulosa oy arrebata
Garçon, que en vez del venatorio azero,
Cristal ministre impuro, sino alado.
Espiritu, que en citara de plata
Al Iupiter dirige verdadero
Vn dulce, y otro cantico sagrado.

SONETO AMOROSO.

AVnque a rocas de fee ligada vea,
Con laços de oro la hermosa naue,

Mien-

Mientras en calma humilde, en paz ſuaue,
Sereno el mar la viſta liſonjea;
Y aunque el Zefiro eſtè (porque lo crea)
Taſſando el viento, que en las velas cabe,
Y el fin dichoſo del camino graue,
En el aſpecto celeſtial ſe lea,
He viſto blanqueando las arenas
De tantos nunca ſepultados hueſſos,
Que el mar de Amor tuuieron por ſeguro.
Que del no fiò, ſi ſus fluxos grueſſos
Con el timon, ò con la voz no enfrenas,
O dulce Arion, ò Sabio Palinuro.

SONETO BVRLESCO.

CAmina mi penſion con pies de plomo,
El mio, como dizen en la hueſa:
Mas yo, a ojos cerrados, tenue, ò grueſa,
Por dar mas luz, al medio dia la tomo.
Merced de la tixera à punta, ò lomo,
Me conotra, de murtas vna meſa,
Ollay, la mejor voz es Portugueſa,
Y la mejor ciudad de Italia, Como.
No mas, no, borcegui, mi chimenea,
Baſten los años, que ni aun breue raja
Los profanò de encina, ò de azeituno.
O quanto tarda lo que ſe deſea!
Llegue, que no es pequeña la ventaja
De comer tarde, al acoſtarſe ayuno.

SONETO AMOROSO.

Al Rey nueſtro ſeñor don Felipe Quarto, auſente de la Reyna nueſtra ſeñora.

CLaro arroyuelo de la nieue fria
Baxaua mudamente deſatadò,
Y del ſilencio, que guardaua el prado,
Con labios de claueles ſe veìa.
Con ſus floridos margenes partia,
Sino ſu amor Fileno, ſu cuidado;
No ha viſto a ſu Beliſia, y ha dorado
El Sol caſi los terminos del dia.
Con lagrimas turbando la corriente,

El llanto en perlas coronò las flores,
Que yà boluieron en criſtal la riſa,
Llegò en eſto Beliſa
La alba en los blancos lilios de ſu frente,
Y en ſus diuinos ojos los Amores,
Que de vn caſto veneno
La eſperança alimentan de Fileno.

SONETO HEROICO.

Al Marques de Velada, que aviendo en vnas fieſtas Reales muerto vn toro, y queriendo eſperar otro, ſu Mageſtad le manaò ſalir de la Plaça.

COn razon, gloria excelſa de Velada
Te admira Europa, y tanto que zeloſo
Su robador mentido piſa el coſo,
Piel eſte dia, forma no alterada:
Bufiò tu freſno, y eſtinguiò tu eſpada,
En ſu ſangre ſu eſpiritu fogoſo,
Si de tus venas yà lo geneaoſo
Poca arena dexò calificada.
Llorô ſu muerte el Sol, y del ſegundo
Lunado ſigno ſu eſplendor viſtiendo
A la ſatisfacion ſe diſponia,
Quando el Monarca deſte, y de aquel mundo,
Dexarte mandò el circo, preuiniendo
No acabes dos planetas en vn dia.

SONETO BVRLESCO.

Pidiendo cierta merced el Autor a ſu Mageſtad, y tratando de partirſe a ſu caſa, hizo eſte Soneto.

DE la merced, ſeñores deſpedido,
Pues que lo quiſo aſsi la ſuerte mia.
De mis deudos irè a la Compañia,
No poco de mis deudas oprimido.
Si auer ſido del Carmen culpa ha ſido,
Sobre el que ſe me dio habito vn dia,
Huelgome que es templada Andaluzia,
Ya que deſcalço parto al patrio nido.

Minimo pues si Capellan indigno
Del mayor Rey, Monarca alfin de quanto
Pisa el Sol, lamen ambos Oceanos,
La fuerça obedeciendo del destino
El quadragesimal voto en tus años.
Desengañado haràe Corrector santo.

SONETO HEROICO.

A vn libro que compuso el Licenciado Frexno.

DE vuestras ramas no la heroica lira
Suspende Apolo, mas en lugar della,
La aucña pastoral, ya Ninfa bella,
Que en caña algun Dios rustico suspira
Si dulce sopla el viento, dulce espira
Su voz, y dulcemente se querella,
Tanto que el aspid no la oreja sella,
Mas escucha la musica sin ira.
Sois frexno al fin, cuya agradable sombra
Mata el veneno, y assi el docto coro
De las ninfas, con casto mouimiento
Seguro pisa la florida alfombra
Y el pie descalço del coturno de oro.
Ciñēdo el tronco, honrando el instrumento.

SONETO BVRLESCO.

EL Conde miseñor se và a Napòles
Con el gran Duque, Principes a Dio,
De acemilas de haya no me fio,
Fanales sean sus ojos, ò Faroles.
Los mas caritedondos Girasoles:
Imitarà siguiendoos mi aluedrio,
Y en vuestra ausencia, en el prouerbio mio
Serà vn torrezno el Alba entre las coles.
En sus braços Paternope festiua,
De aplausos coronado Castilnouo,
En clarines de poluora os reciba,
De las orejas, yo, teniendo al lobo
Incluso esperarè en qualque missiua
Beneficio tan simple que sea bobo.

SO-

SONETO BVRLESCO.

EN año quieres que plural Cometa,
Infausto corta a las coronas luto,
Los vestigios pisar del Griego astuto?
Por cuerdo te juzgaua, aunque Poeta;
Con lança espere otro y con trompeta,
Mosquito Antoniano resoluto,
Y aunque a pesar de tiempo mas enjuto,
Amor con botas, Venus con bayeta;
Fresco verano, clauos, y canela,
Nieue mal de vna estrella dispensada,
Aposento en las gauias el mas baxo:
El primer dia folion, y pela,
El segundo, en qualquiera encrucijada,
Inundaciones del noturno Taxo.

SONETO HEROICO.

A vn libro del Perfeto Regidor, que compuso don Iuan de Aguado y Castilla, Veintiquatro Cordoua.

GEneroso don Iuan, sobre quien llueue
La docta erudicion su licor puro,
Con que nòs dais en flor fruto maduro.
Y vn bien inmenso en vn volumen breue:
Dele la eternidad, pues se le deue,
Para perpetuo acuerdo en lo futuro
A vuestro bulto heroyco, en marmor duro
Glorioso entalle de inmortal relieue.
Pues oy dà vuestra pluma nueua gloria
De Cordoua al clarissimo Senado,
Y pone ley al Español lenguage,
Con doctrina y estilo tan purgado,
Que al oluido harà vuestra memoria
Ilustre injuria, valeroso vltrage.

SONETO BVRLESCO.

A vn excelente Poeta estrangero, que le estaua retratando.

HVttas mi bulto, y quanto mas le deue
A tu pincel dos vezes peregrino

De-

De espiritu vinaz el breue lino
En los colores que sediento beue,
Vanas ceniças temo al lino breue,
Que emulo del barro le imagino,
A quien (yà ethereo fuesse, yà diuino)
Vida le fiò muda, esplendor leue.
Belga gentil prosigue el hurto noble,
Que a su materia perdonarâ el fuego,
Y el tiempo ignorarâ su contextura,
Los siglos que en sus hojas cuenta el roble,
Arbol los cuenta sordo, tronco ciego;
Quien mas vè, quien mas oye, menos dura.

SONETO AMOROSO.

YAzen aqui los hueſos malogrados
De vna amistad que al mundo serà vna,
O ya para experiencia de Fortuna,
O ya para escarmiento de cuydados.
Nacio entre pensamientos, aunque honrados,
Graue al Amor, â muchos importuna,
Tanto, que la mataron en la cuna
Ojos de inuidia, y de ponçoña armados.
Breue vrna los sella como hueſſos,
Al fin de malograda criatura,
Pero verſos los honran inmortales,
Que quedaràn en el sepulcro impreſſos,
Siendo la piedra Filismena dura,
Daliso el escultor, fincel sus males.

SONETO BVRLESCO.

LA Aurora de azahares coronada
Sus lagrimas partio con vueſtra bota,
Ni de las peregrinaciones rota,
Ni de sus conductores esquilmada,
De sus risueños ojos desatada
Fragrante perla cada breue gota,
Por ferasica abeja fue deuota,
A bota peregrina trasladada.
Vbas os deue Clio, mas ceciales,
Minimas en el habito, mas passas,
A pesar del perifrasis absurdo.

La-

Las manos de Alexandro haze is eſcaſas,
Segunda la capilla del de Hales,
Izquierdo Eſteuan, ſino Eſteuan zurdo.

SONETO HEROICO.

Al Conde de Villamediana, curioſo en piedras precioſas, cauallos, y pinturas.

LAs que a otros negò piedras Oriente,
Emulos brutos del mayor luzero,
Te la expone en plomo ſu venero,
Si al metal ya no atadas mas luziente.
Quanto en tu camarin, pincel valiente,
(Bien ſea natural, bien eſtrangero)
Afecta mudo vozes, y parlero
Silencio en ſus vocales tintas miente,
Miembros apenas dio el ſoplo mas puro
Del viento ſu fecunda madre bella,
Iris, pompa del Betis, ſus colores;
Que fuego èl eſpirando, humo ella,
Oro te muerden en ſu freno duro:
O eſplendor generoſo de ſeñores!

SONETO AMOROSO.

LOs blancos Lilios que de ciento en ciento
Hijos del Sol nos dà la Primauera,
A quien del Tajo ſon en la ribera
Oro ſu cuna, perlas ſu alimento;
Las freſcas roſas, que ambicioſo el viento,
Con plumas ſolicita liſongera,
Como quien de vna y de otra hoja eſpera
Purpureas alas, y laſciuo aliento:
A vueſtro gentil pie cada qual deue
Su beldad toda; que harà la mano,
Si tanto puede el pie, que oſtenta flores.
Porque vueſtro color veniza ſu nieue,
Venza ſu roſicler, y porque en vano
Hablando vos eſpiren ſus olores.

SONETO HEROICO.

Al viage que hizo al Andaluzia el Rey nuestro Señor Felipe Quarto, el año de mil y seiscientos y veintiquatro, que neuò, y llouiò en toda aquella tierra excessiuamente.

LOs dias de Noe bien rezelara,
Si no huuiera, Señor, jurado el cielo,
En su arco tu piedad, ò huuiera el yelo
Dexado al arca ondas que surcara.
Denso es marmol la que era fuente clara
A Ninfa que peinaua vndoso pelo:
Montes coronan de cristal el suelo:
Atado el Betis a su margen para.
A inclemencias pues tantas no perdona,
El Fenix de Austria, al mar fiando, al viento.
No aromaticos leños, sino alados
Aun a tu Yglesia mas que à su corona
Importan tus progressos acertados,
Serena aquel, aplaca este elemento.

SONETO HEROICO.

A vna enfermedad de Filipe Quarto Rey de España nuestro Señor.

LOs rayos que a tu padre son cabello,
Barba Esculapio a ti, peinas en oro,
Tu facultad en Lyra humilde imploro,
Dicte numeros Clio para ello:
Assiste al que dos mundos Garçon bello,
Veneran Rey, y yo Deidad adoro,
Purpurearà tus aras blanco toro,
Que ignore yugo su lozano cuello.
Piedras labò ya el Ganges, yeruas Ida,
Escondio a otros la de tu serpiente,
O mas limada oy, ô mas lamida,
En poluo, en jugo virtuosamente
Soliciten salud, produzgan vida,
Humano primer Fenix siglos cuente.

SONETO BVRLESCO.

A Licito, Cauallero muy necio, y muy rico.

LVgar te da sublime el vulgo ciego,
Verde ya pompa de la selua obscura,
Que no sin arte religion impura,
Aras te destinò, te hurtò al fuego.
Mudo mil vezes yo la deidad niego,
No el esplendor a tu materia dura,
Idolos â los troncos la escultura
Dioses haze a los Idolos el ruego.
En lenguas mil de luz por tantas de oro,
Fragrantes bocas el humor sabeo
Te aclama ilustremente suspendido.
En tus desnudos oy muros ignoro
Quantas de grato señas te deseo,
Leño al fin con lisonjas desmentido.

SONETO HEROICO.

MAriposa, no solo no couarde,
Mas temeraria fatalmente ciega,
Lo que la llama al Fenix aun le niega,
Quiere obstinada que â sus alas guarde:
Pues en su daño arrepentida tarde,
Del esplendor solicitada llega
A lo que luce, y ambicioſa entrega
Su mal vestida pluma a lo que arde.
Yace glorioſa en la que dulcemente
Hueſa le ha preuenido aguja breue:
Suma felicidad a yerro sumo.
No a mi ambicion contrario tan luziente,
Menos altiuo si quanto mas leue,
Cenizas la harâ, si abrasa el humo.

SONETO HEROICO.

MEnos solicitò veloz saeta,
Destinada señal, que mordio aguda,
Agonal carro por la arena muda
No coronò con mas silencio Meta:

Que presurosa corre, que secreta,
A su fin nuestra edad, à quien lo duda,
Fiera que sea de razon desnuda,
Cada Sol repetido es vn cometa.
Confiessalo Cartago, y tu lo ignoras?
Peligro corres Licio, si porfias
En seguir sombras, y abraçar engaños.
Mal te perdonarán a ti las horas,
Las horas que limando estan los dias,
Los dias que royendo estan los años.

SONETO HEROICO.

EN la Capilla estoy, condenado,
A passar sin remedio desta vida,
Siento la culpa mas que la partida,
Por hambre expulso como sitiado,
Culpa ha sido el ser yo tan desdichado,
Mayor, de condicion tan encogida,
De ambas me acuso en esta despedida,
Por morir a lo menos confessado:
Examine mi suerte el hierro agudo,
Que a pesar de sus filos me prometo
Alta piedad de vuestra excelsa mano,
Ya que mi encogimiento ha sido mudo,
Los numeros señor; deste Soneto
Leuguas sean, y lagrimas no en vano.

SONETO HEROICO.

A la Ciudad de Cordoua, y su fertilidad.

O Excelso muro! O torres leuantadas!
De honor, de Magestad, de gallardia,
O gran rio! Gran Rey de Andaluzia,
De arenas nobles, ya que no doradas.
O fertil llano! O sierras encumbradas!
Que priuilegia el cielo, y dora el dia;
O siempre glorioſa Patria mia!
Tanto por plumas, quanto por espadas,
Si entre aquellas ruinas, y despojos,
Que enriqueze Genil, y Darro baña,
Tu memoria no fue alimento mio,

Nun-

Nunca merezcan mis auſentes ojos
Ver tus muros, tus torres, y tu rio,
Tu llano, y ſierra, ò Patria! ò flor de Eſpaña!

SONETO AMOROSO.

Oro no, rayò aſsi, flamante grana,
Como vueſtra purpurea edad agora,
Las dos que admite eſtrellas vueſtra Aurora,
Y Soles expondra vueſtra mañana;
Aue, aunque muda ya, emula vana
De la mas culta, de la mas canora,
En eſte, en aquel ſauce, que decòra
Verdura ſi, bien que verdura cana:
Inſinuarè vueſtra hermoſura, quanta
Contiene oy vueſtro albor, y dulce eſfera,
En horas no caducas vueſtro dia.
Reſponda, pues, mi voz à beldad tanta,
Mas no reſponderà, aunque Apolo quiera,
Que la beldad es vueſtra, y la voz mia.

SONETO AMOROSO.

Peinaua al Sol Veliſa ſus cabellos
Con peine de marfil, con mano bella;
Mas no ſe parecia el peine en ella,
Como ſe obſcurecia el Sol en ellos.
En quanto, pues, eſtuuo ſin cogellos,
El criſtal ſolo, cuyo margen huella,
Bebia de vna dulce, y otra eſtrella,
En tinieblas de oro rayos bellos.
Fileuo en tanto, no ſin harmonia,
Las horas acuſando, aſsi inuocaua
La ſegunda Deidad del tercer cielo.
Ocioſa, Amor, ſerà la dicha mia,
Si lo que deuo á plumas de tu aljaua,
No lo fomentan plumas de tu buelo.

SONETO AMOROSO.

A vna Dama, que quitando del dedo vna ſortija de diamantes, ſe hiriò con vn alfiler, de que ſaliò mucha ſangre.

Priſion del nacar era articulado,
De mi firmeza vn emulo luziente,

Vn diamante, ingeniosamente
En oro tambien èl aprisionado.
Cloris, pues, que su dedo apremiado
De metal, aun precioso, no consiente,
Gallarda vn dia sobre impaciente
Lo redimiò del vinculo dorado.
Mas ay! que insidioso laton breue,
En los cristales de su bella mano,
Sacrilego diuina sangre bebe:
Purpura ilustrò menos Indiano
Marfil, inuidiosa sobrenieue
Claueles deshojó la Aurora en vano.

SONETO AMOROSO.

Quantas al Duero le he negado ausente,
Tantas al Betis lagrimas le fio;
Y de centellas coronado el rio,
Fuego tributa al mar de vrna ya ardiente.
Bolcan desta agua, y destas llamas fuente
Es ingrata señora, el pecho mio,
Los suspiros lo digan, que os embio,
Si la selua lo calla, que lo siente.
Cenefas deste Eridano segundo
Cenizas son, igual mi llanto tierno
A la de Facton loca experiencia.
Arde el rio, arde el mar, humea el mundo:
Si del carro del Sol no es mal gouierno,
Lagrimas, y suspiros son de ausencia.

SONETO HEROICO.

Quantos forjare mas hierros el hado
A mi esperança, tantos oprimido
Arrostrare cantando, y su ruido
Instrumento a mi voz serà acordado.
Iouen mal de la inuidia perdonado,
De la cadena tarde redimido,
De quien por no adorarle fue vendido,
Por auerle vendido fue acordado.
Que piedra se le opuso al soberano
Poder, calificado aun de Real sello,
Que el remedio frustrasse del que se espera?

Conducido alimenta de vn cabello
Vno à otro Profeta: nunca en vano
Fue el esperar aun entre tanta fiera.

SONETO HEROICO.

Sople rabiosamente conjurado
Contra mi leño el Austro embrauecido,
Que me ha de hallar el vltimo gemido
En vez de tabla al ancora abraçado.
Que mucho, si del arbol desatado,
Deidad no ingrata mi esperança ha sido,
En templo que de velas oy vestido
Se venera de mastiles besado.
Los dos lucientes ya del Cisne pollos,
Que Leda hijos adoptò, mi entena,
Los testifique, dellos ilustrada.
Que fuera del cuitado, que entre escollos,
Que entre montes, que zela el mar de arena,
Derrotado seis lustros ha que nada.

SONETO HEROICO.

A vna monteria, que hizo el Rey don Felipe Quarto nuestro señor, orillas de Mançanares, en que matò vn jauali.

Teatro espacioso a su ribera
El Mançanares hizo, verde muro
Su corbo margen, y su cristal puro
Vndosa puente à Calidonia fiera.
En vn hijo del Zefiro la espera,
Garçon real, vibrando vn fresno duro,
De quien aun no estarà Marte seguro,
Mintiendo cerdas en su quinta Esfera.
Ambicioſa la fiera colmilluda
Admitiò la hasta, y su mas alta gloria
En la Deidac solicitò de España:
Muera feliz mil vezes, que sin duda
Siglos ha de lograr mas su memoria,
Que frutos ha heredado la Montaña.

SONETO AMOROSO.

Hermoso dueño de la vida mia,
Mientras se dexan ver à qualquier hora,
En tus mexillas la dorada Aurora,
Febo en tus ojos, y en tu frente el dia;
Mientras que con gentil descortesia
Mueue el viento la hebra boladora,
Que el Arabia en sus venas atesora,
Y el rico Tajo en sus arenas cria:
Antes que de la edad Febo eclipsado,
Y el claro dia buelto en noche obscura,
Huya el Aurora de inmortal cuidado;
Y antes que lo que oy es rubio tesoro,
Vença la blanca nieue en su biancura,
Goza, goza el color, la luz el oro.

SONETO HEROICO.

Al Serenissimo Infante Cardenal, Arçobispo de Toledo, hermano de Felipe Quarto, Rey de España nuestro señor.

Purpureo creced ya raro luziente
Del Sol de las Españas, que en dorado
Dosel el Tiber os verà sagrado
Leyes dar algun dia a su corriente,
De coronas entonces vos la frente,
Vuestro Padre de Orbes coronado,
Deua el mundo vn redil, deua vn cayado
A vuestras llaues, y a su espada ardiente.
Creced a fines tan esclarecidos
O vos, a cuyo glorioso manto
Sombras son rubicundos esplendores;
Y en quien deuidamente repetidos
De vuestros dos, se ven progenitores,
El nombre, lo Catolico, lo Santo.

SONETO BVRLESCO.

Sea bien matizada la librea,
Las plumas de vn color, negro el bonete,
La manga blanca, no muy de roquete,
Y atada al braço prenda de Niquea;

Cifra que hable, monte que lo sea,
Bien guarnecida espada de ginete,
Borcegui nueuo, plata, y tafilete,
Iaez propio, bozal no de Guinea,
Cauallo valençuela bien tratado,
Lança que junte el cuento con el hierro,
Y sin veleta el Amadis que espera
Entrar cuidosamente descuidado,
Firme en la silla, atento en la carrera,
Y quiera Dios no se atrauiesse vn perro.

SONETO BVRLESCO.

A Vicente de Santana, musico de don Diego de Vargas, Corregidor de Cordoua, que se venia à comer sin combidarle.

A ganas de comer descomedidas
Combite Cordouès, Vicente hermano,
Que a pajaros, que vienen a la mano,
Batta vn valdres, y tres plumas fingidas.
A tordos que assi buscan sus comidas,
Cañaueral en ellos, pues es llano,
Que en Castillejo, y en el Vejarano
Ceuandoles estàn vbas podridas.
A Santana con hambre peregrino,
San Lazaro le hospede, y sea este año,
Porque de sus carneros algo le asse,
Claridad mucha causa mucho daño,
Arrollad Musa vuestro pergamino,
Y dexad malicioſos en su classe.

SONETO BVRLESCO.

No sè que escriua a vuestra Señoria,
Que las nueuas de acà todas son viejas,
Falta de pan, y sobra de pellejas,
Claro temor, y escura valentia;
Pocos cauallos, mucha infanteria,
De la esteril cebada dando quexas,
Yeguas que correràn veinte parejas,
Si el ginete no afloja, ô se resfria.

Em-

Embidia propia ſoledad eſtraña,
El gaſto enano, el animo gigante,
Dada la eſtrema vncion a la comedia.
El dinero arrimandoſe a vna caña,
La milicia pidiendo con vn guante,
Y mas aura, ſi Dios no lo remedia.

SONETO BVRLESCO.

Vna vida veſtial de encantamento,
Harpias contra bolſas conjuradas,
Mil vanas pretenſiones engañadas,
Por hablar vn Oidor, mouer el viento:
Carroças, y lacayos, pages ciento,
Habitos mil con virgines eſpadas,
Damas parleras, cambios, embaxadas,
Caras poſſadas, trato fraudulento.
Mentiras arbitreras, Abogados,
Clerigos ſobre mulas, como mulos,
Embuſtes, calles ſuzias, lodo eterno.
Hombres de guerra medio eſtropeados,
Titulos y liſonjas, diſsimulos,
Eſto es Madrid, mejor dixera infierno.

SONETO BVRLESCO.

Tonante Monſeñor, de quando acâ
Fulminas louenetos? Yo no sè
Quanta pluma enſillaſte para el què
Siruiendote en la copa aun oy eſtâ?
El Garçon Frigio a quien de bello dà
Tanto la antiguedad, beſara el pie,
Al que mucho de Eſpaña eſplendor fue,
Y poca, mas fatal ceniza es ya.
Miniſtro, no Grifaño, duro ſi,
Que en Liparis Eſterope forjò,
Piedra digo Bezar de otro Perù.
Las hojas inflamô de vn alheli,
Y los Acroceraunos montes no,
O Iupiter! O tu mil vezes tu!

SONETO.

A vna roſa.

Ayer naciſte, y moriràs mañana,
Para tan breue ſer, quien te diò vida?

Para viuir tan poco, estàs lucida,
Y para no ser nada, estàs lozana.
Si te engañò tu hermosura vana,
Bien presto la veràs desvanecia,
Porque en tu hermosura està escondida
La ocasion de morir muerte temprana:
Quando te corte la robusta mano,
Ley de la agricultura permitida
Grosero aliento acabarâ tu suerte.
No salgas, que te aguarda algun tirano,
Dilata tu nacer para tu vida
Qne anticipas tu ser, para tu muerte.

SONETO HEROICO

Sella el tronco sangriento, no le oprime,
De aquel dichosamente desdichado,
Que de las inconstancias de su hado,
Esta pizarra apenas lo redime.
Piedad comun en vez de la sublime
Vrna, que juntamente le han negado,
Padron le erige en bronce imaginado,
Que el tiempo en vano en las memorias lime.
Risueño con èl, tanto, como falso
El mundo, quatro lustros en la risa
El cuchillo quizà embainaua agudo;
Desde el sitial, despues al cadahalso
Precipitado, ò quanto nos auisa!
O quanta trompa en su exemplo mudo!

SONETO HEROICO.

Al año climaterico de su edad.

En este occidental, en este, ò Licio,
Climaterico lustro de la vida,
Todo mal afirmado pie es caida,
Toda facil caida es precipicio;
Caduca el passo, il ustre se el juizio,
Desatandose va la tierra vnida,
Que prudencia del poluo preuenida
La ruina aguardò del edificio?
La piel no solo sierpe venenosa,
Mas con la piel los años se desnuda,
Y vn hombre no, ciego discurso humano!

O aquel dichoso que la ponderosa
Porcion depuesta en vna piedra muda,
La leue dà al zafiro soberano.

SONETO FVNEBRE.

Ser pudiera tu Pyra leuantada,
De aromaticos leños construida,
O Fenix en la muerte, si en la vida
Aue aun no de sus pies desengañada;
Muere en quietud dichosa, y consolada,
A la Region asciende esclarecida,
Pues de mas ojos, que desvanecida
Su pluma fue tu muerte, es oy llorada.
Purificò el cuchillo en vez de llama,
Su ser primero, y glorioſamente
De su vertida sangre renacido;
Alas vistiendo, no de mortal fama,
De Christiano valor si, de Fè ardiente,
Mas deberà â su tumba, que à su nido.

SONETO SACRO.

Al Santissimo Sacramento.

Rebelde y pertinaz entendimiento,
Sed preso; quien lo manda? Dios glorioso;
Porque? porque con animo dudoso
Negaste la obediencia al Sacramento?
Quien ha de executar el prendimiento?
La voluntad, y afecto piadoso;
Quien es el carcelero riguroso?
La fè que enseña el conocimiento.
Y la carcel, qual es? la Iglesia santa;
O Carcel! clara luz deste emisferio,
Dulce prision que tal tesoro encierra,
Do el fruto deste Altissimo Misterio
Se goza con dulçura, y gloria tanta,
Que excede quanto bien ay en la tierra.

CANCIONES

HEROYCAS.

CANCION PRIMERA.

A la toma de Larache, Plaça fuerte de Africa, que se entregò por trato con Mulei Xeque, Rey de Fez, año de mil y seiscientos y diez.

EN roscas de cristal serpiente breue,
Por la arena desnuda el Luzeo yerra,
El Luzeo, que con lengua al fin vibrante,
Sino niega el tributo, intima guerra
Al mar, que el nombre con razon le beue,
Y las faldas besar le haze de Atlante,
Desta pues siempre abierta, siempre tirante,
Y siempre armada boca,
(Qual dos colmillos) de vna y otra roca,
Africa (ô ya sean cuernos de su Luna,
O ya de su Elefante sean colmillos)
Ofrece al Gran Filipo los castillos,
(Caygan hasta que de oy mas militar põpa)
Y del fiero animal hecha la trompa
Clarin ya de la fama, oye la cuna,
La tumba vee del Sol señas de España,
Los muros coronar que el Luzeo baña,
Las garras pues, las presas Españolas,
Del Rey de fieras, no de nueuos mundos,
Ostenta el rio, y glorioſamente
Arrojandose margenes segundos,
En vez de escamas de cristal, sus olas
Guedexas visten ya de oro luziente,
Brama y menospreciandolo serpiente,
Leoniano pagano,
Lo admira reuerente el Oceano.
Brama, y quantas la Liuia engendra fieras
Que lo escuchauan, Elefante a penas,
Surcando aora pielagos de arenas,
Lo distante interponen lo escondido,
Al Imperio feroz de su bramido.

Res-

Reſpondenle confuſas las poſtreras
Cauernas del Atlante, a cuyos ecos
Si Fez ſe eſtremecio, temblò Marruecos:
Glorioſa; y del ſuceſſo agradecida,
Dirige al cielo Eſpaña en dulce coro
De ſacros Ciſnes cantos ſuaues,
A la alta de Dios ſi, no a la de vn Moro,
Barbara Mageſtad reconocida,
Por las fuerças, que le ha entregado llaues,
De las mazmorras de Africa mas graues.
Forçadas no ya donde
De las fraguas que ardiente el Etna eſcõde,
Llamas vomita, y ſobre el y unque duro
Gime Bronze, y Eſterope no huelga,
Sino en las oficinas donde el Belga
Rebelde anhela, el Berberiſco ſuda,
El braço aquel, la eſpada eſte deſnuda,
Forjando las que vn muro, y otro muro,
Por guardas tiene llaues ya maeſtras
De nueſtros mares, de las flotas nueſtras.
Al viento mas opueſto abeto alado,
Sus baxas plumas crea rico el ſeno,
De quanta Potoſi tributa oy plata,
Leño fragil de oy mas al mas ſereno,
Copos fie de cañamo anudado,
Seguro ya ſus remos de Pirata,
Piloto el interes, ſus cables ata;
Quando ya en el puerto,
Del ſoplo Occidental del golfo incierto,
Peſcadora la induſtria flacas redes,
Que dio a la pluma deſde ſu barquilla,
Graues reuoca à la eſpacioſa orilla
La libertad al fin, que ſalteada,
Señas, ò de cautiua, ò deſpojada
Dio vn tiempo de Neptuno a las paredes;
Oy balſamo, eſpirantes cuelga ciento
Faroles de oro al agradecimiento.
Vueſtra, ò Felipo es la fortuna, y vueſtra
De Africa ſerà la Monarquia:
Vueſtras vanderas nos lo dizen, pueſto
Duro yugo a los terminos del dia,

En los mundos, que abreuia tanta dieſtra,
Que ſi a las armas no, ſi no al funeſto
Son de las trompas (que no aguardô a eſto)
Auila ſu coluña
A vueſtros pies rindio, à vueſtra fortuna.
Calpe deſde ſu opueſta cumbre eſpera,
(Aunque lo ha diuidido el mal en vano)
El termino ſegundo del Teuano,
Complicado al primero, y penetrada
La ardiente Liuia vueſtra ardiente eſpada
Que el Tigris no en ſu barbara ribera
El Nilo ſi con militar decoro,
La ſed os temple ya en celada de oro;
Veràs Cancion del Ceſar Africano,
Al nieto Auguſto armada vn dia la mano,
Hazer de Atlante en la ſiluoſa cumbre,
A las purpureas cruces de ſus ſeñas,
Nueuos calmatios ſus antiguas peñas.

CANCION II.

A la armada que el Rey Felipe Segundo, nueſtro Señor, embiò contra Inglaterra.

LEuanta Eſpaña tu famoſa dieſtra
Deſde el Frances Pirene al Moro Atlante,
Y al ronco ſon de trompas velicoſas,
Haz embuelta en duriſsimo diamante
De tus valientes hijos feroz muestra,
Debaxo de tus ſeñas vitorioſas,
Tal, que las flacamente poderoſas
Tierras, naciones contra ſu Fè armadas,
Al claro reſplandor de ſus eſpadas,
Y a la de tus arneſes fiera lumbre,
Con mortal peſadumbre
Ojos, y eſpaldas bueluan,
Y como al Sol las nieblas ſe reſeluan,
O qual la blanda cera deſatados,
A los dorados lúminoſos fuegos
De los yelmos grauados,
Queden como de Fè de viſta ciegos;
Tuc que con zelo pio y noble ſaña;

El

El seno vndoso, al humedo Neptuno,
De Selvas inquietas has poblado,
Y quantos en tus Reynos vno à vno
Empuñan lança contra la Bretaña,
Sin perdonar al tiempo, has embiado
En numero de todo tan sobrado,
Que a tanto leño el humedo elemento,
Y a tanta vela es poco todo el viento.
Fia que en sangre del Ingles Pirata
Teñira de escarlata
Su color verde y cano,
El rico de ruinas Oceano,
Y aunque de lexos con rigor traidas,
Ilustrar à tus Playas y tus Puertos
De vanderas rompidas,
De naues destroçadas, de hõbres muertos,
O ya Isla Catolica y potente,
Templo de Fè, ya Templo de Heregia,
Campo de Marte, Escuela de Minerua,
Digna de que las sienes que algun dia
Ornò Corona Real de oro luziente,
Ciña guirnalda vil de esteril yerua,
Madre dichosa, y obediente sierua,
De Arturos, de Eduardos, y de Enricos,
Ricos de fortaleza, y de Fè ricos,
Aora condenada a infamia eterna,
Por la que te gouierna,
Con la mano ocupada,
Del vso en vez del cetro, y de la espada,
Muger de muchos, y de muchos nuera;
O Reyna torpe! Reyna no, mas loba
Liuidinosa y fiera,
Fiamma dal ciel su letue treze pioua,
Tu en tanto mira, allà los Otomanos,
Las Ionias aguas, que el Sicano beue,
Sembrar de armados arboles y entenas,
Y con tirano orgullo en tiempo breue,
Domando cuellos y ligando manos,
Y sus remos hiriendo las arenas,
Despoblar Islas, y poblar cadenas.
Mas q̃ ãdo su arrogãcia, y nuestro vltraje,

No encienda en ti vn Catolico corage:
Mira (si con la vista tanto buelas)
Entre hinchadas velas
El soberuio estandarte,
Que a los Christianos ojos, no sin arte,
Como en desprecio de la Cruz sagrada,
Mas desembuelue mientras mas tremola,
Entre Lunas bordada
Del cauallo feroz la cresпa cola,
Fixa los ojos en las blancas Lunas,
Y aduierte bien (entanto que tu esperas
Gloria naual de las Britañas lides)
No se calen rayendo tus riberas;
Y pierdan el respeto a las colunas,
Llaues tuyas, y termino de Alcides:
Mas si con la importancia el tiempo mides,
Enaruola, ò gran madre tus vanderas,
Arma tus hijos, vara tus galeras,
Y sobre los Castillos y Leones
Que ilustran tus pendones,
Leuanta aquel Leon fiero
Del Tribu de Iudà, que honrò el madero,
Que el harà que tus braços esforçados
Llenen el mar de barbaros nadantes,
Que entreguen anegados
Al fondo el cuerpo, al agua los turbantes.
Cancion, pues que ya espira
A trompa militar mi tosca lira,
Despues me oiran (si Febo no me engaña)
El carro elado a la abrasada Zona
Cantar de nuestra España
Las armas, los triunfos, las coronas.

CANCION III.

Al año de 1600. *que fue el tercero del Reynado de Felipe Tercero nuestro señor.*

ABra dorada llaue
Las puertas de la eda d, y nueuo Iano.
Pues entre siglos sabe
Que el tercer año guarda el tiempo cano.

Pernando dia por dia,
Para el Tercer Felipo a quien le embia.
Oy lo introduzga a Eſpaña
De paz veſtido, y de vitoria armado,
La copia a la campaña;
Rubias eſpigas dè con pie dorado,
La ſalud piſe el ſuelo,
Purgando el aire, y aplacando el Cielo.
Traigamos oy Lucina
Al Palacio Real, Real Venera;
De nueſtra perla fina,
Madre de Perlas, y que ſerlo eſpera:
De vn Sol luziente aora,
Si ha pocos años que nacio la Aurora.
Venga alegre, y con ella
Vengan las Gracias, que diohoſas Parcas,
Rayos de amiga eſtrella
Hilen eſtambre digno de Monarcas,
Cuide Real Fortuna,
Del dulce mouimiento de la cuna:
Felicidades ſean
Las que adminiſtren ſus primeros paños,
Las virtudes ſe vean
Mouer el pie de ſus ſegundos años;
Vnas y otras edades
Virtudes ſean y felicidades.
Armada a Palas veo
Soltar el hueſo, y empuñar la lança,
Liſonja del deſeo,
Correſponde el deſeo a la eſperança:
Principe tendrà Eſpaña,
Que nunca vna deidad tanta te engaña.

CANCION IIH.

A la armada en que paſſaron los Marqueſes de Ayamonte a ſer Virreyes de Mexico.

VErde el cabello vndoſo,
Y de la barca al pie eſcamas veſtido,
Aliento ſonoroſo
Daua Triton a vn caracol torcido

Y en-

Y en las alas del viento
Bolô el ſon para el vltimo elemento.
Quantos las aguas moran
Antiguos Dioſes, y deidades nueuas,
Por las ondas que doran
Los rayos de la luz dexan ſus cueuas,
Y ocupan los vacios
Que a la playa perdonan los nauios,
Veis dize el Dios Marino
Eſtas que de la barra a las arenas
Deſpliegan blanco lino,
Solicitan timon, calan entenas,
Nuues ſon y no naues,
Carros de vn Sol en dos ojos ſuaues,
En eſtos ojos bellos
Febo ſu luz, Amor ſu Monarquia
Abreuian, y aſsi en ellos
Parte a lleuar al Occidente el dia,
Con naual pompa eſtraña
La gloria de los Zuñigas de Eſpaña,
Si a vn Sol los caracoles,
Dexan ſu caſa, dexan ſu veſtido
A eſtos diuinos Soles,
El fondo es bien dexar mas eſcondido,
Y coronar ſu pompa
Cuernos del toro, que traslada Europa,
Sereniſsimas plumas,
Viſta del Alcion de Auſtro inſano,
Perlas ſean las eſpumas,
Y las olas criſtal del Occeano,
No ay criſtal de roca,
Que en ſolo el nombre cada baxel toca.
Regal eſus orejas
En dulce ſi, mas barbaro inſtrumento,
De corales, y almejas,
De las Ninfas el corro, y ſu concento
No liſonjee aquel ſueño,
Que la falſa armonia al Griego leño.

CANCION V.

DEl mar, y no de Huelua,
Los escollos el Sol, los muros vaya
Gimiendo el Alcion, era en la playa
Ruiseñor en la selua,
Quando pescador pobre
Mucho despide, red de poco robre.
Al que le escuchò en vano
Golfo a pesar del Norte siempre inquieto,
Se quexa del Amor, a quien sujeto
Obedece tirano
En las prisiones bellas
De la Esphera mayor de sus centellas,
Escollo cristalino
A quien el Pescador quanto padece,
Sentado en su crueldad dulce le ofrece:
Sin hallar el diuino
Canto aliuio a sus quexas,
Triste del que a vna roca pide orexas.

CANCION VI.

POr este culto bien nacido prado,
Que torres lo coronan eminentes,
Que guarnece el cristal de Guadiana,
Su monte dexa Apolo de dos frentes,
Con vna y otra musa soberana,
Sacro esquadron de auejas, sino alado
Susurrante y armado
De Liras de marfil, de plectros de oro:
Este, pues, docto enxambre, y dulce coro,
Maranillas libando, no ya aquellas
Emiferas de flores,
Que a la Madre Gentil de los amores,
Deuen yá sus estrellas
Tan breue ser, que en vn dia que adquieren,
Alegres nacen, y caducas mueren,
Sino otras marauillas
Que marchirar en vano
Pretende el tiempo desde las orillas,
Que los terminos besan del Tebano,

Hasta el hombre robusto
Del Español Atlante,
Del muro de diamante,
Del Pirineo adusto.
Sacras plantas, perpetuamente viuas,
Emulas, no de palmas, ni de oliuas.
Que en duracion se burlan y en grandeza,
De quantas ostentò naturaleza,
Sino de las piramides de Egipto,
De la estatua de Rodas,
Puesto que ya son todas
Poluos de lo que dellas està escrito,
Incultas se criaron, y difusas
En lo que España encierra:
Pero ya poca tierra
Alimento las haze de las Musas,
Que en este prado solo
Las ha querido recoger Apolo,
Donde sus sombras solicitan sueño,
Tal, que el Dios se ha dormido
En el campo florido,
Y mudo pende su canoro leño,
Para quien luego apela
El docto enjambre que sin alas buela,
Y con arte no poca
Las flores trasladando de su boca
A la sacra viguela
Dulçuras acrecientan a dulçuras;
El rubio Dios recuerda,
Y pulsando vna dulce y otra cuerda.
La mettica armonia.
Que en Delphos algun dia
El tiempo le hurtò cosas futuras:
De suauidad aora el prado baña
Erudicion de España,
Goza lo que te ofrece
Este jardin de Pheuo,
Dulce Elicona nueuo,
Que torres honran, y cristal guarnece,
Goza sus bellas plantas,
Que marauillas tantas

Admiraciones son y desenojos,
Nectar del gusto, y gloria de los ojos.

CANCIONES

AMOROSAS.

CANCION I.

A vna Dama presentandola vnas flores.

DE la florida falda,
Que oy de perlas bordò la Alba luciente,
Tegidos en guirnalda,
Traslado estos jazmines a tu frente,
Que piden con ser flores
Blanca a tus sienes, y à tu boca olores.
Guarda destos jazmines
De auejas era vn esquadron volante,
Ronco, si, de clarines,
Mas de puntas armado de diamante,
Puselas en huida,
Y cada flor me cuesta vna herida.
Mas Clori que he texido
Iazmines al cabello desatado,
Y mas besos te pido,
Que Auejas tuuo el esquadron armado,
Lisonjas son iguales
Seruir yo en flores, pagar tu en panales.

CANCION II.

COrcilla temerosa,
Quando sacudir siente
Al sobernio Aquilon con fuerça fiera,
La verde selua vmbrosa:
O murmurar corriente,
Entre la yerua corre tan ligera,
Que al viento desafia
Su voladora planta,
Con ligereza tanta,
Huyendo va de mi la Ninfa mia,

Encomendando al viento
Sus rubias trenças, mi cansado acento,
El viento delicado
Haze de sus cabellos
Mil crespos nudos por la blanca espada,
Y auiéndose abrigado
Lasciuamente en ellos,
A luchar baxa vn poco con la falda.
Donde no sin decoro,
Por bruxula, aunque breue,
Muestras la blanca nieue
Entre los laços del cot urno de oro:
Y assi entantos enojos,
Si trabajan los pies, gozan los ojos:
Yo pues ciego y turbado,
Viendola como mide,
Con mas ligeros pies el verde llano,
Que del arco encorbado
La saeta despide
Del parto fiero la robusta mano,
Y viendo que en mi mengua
Lo que a ella le sobra,
Pues nueuas fuerças cobra,
Apelo de los pies para la lengua,
Y en alta voz le digo,
No huyas Ninfa, pues que no te sigo,
Enfrena, ò Clori, el quelo,
Pues ves que el rubio Apolo
Pone ya fin a su carrera ardiente:
Ten de ti misma duelo,
Deponga vn rato sola
El honesto sudor su blanca frente:
Bastante muestra has dado
De cruel y ligera,
Pues en tan gran carrera,
Tu bellissimo pie nunca ha dexado
Estampa en el arena,
Ni en tu pecho cruel mi graue pena.
Exemplos mil al viuo
De Ninfas te pondria,
Si ya la antiguedad no nos engaña:

Por cuyo trato esquiuo,
Nr euos conoce oy dia
Troncos el bosque, y piedras la montaña,
Mas siruate de auiso
En tu curso, el de aq̃lla, no tã cruda ni bella
A quien ya sabe, que el Pastor de Anfriso
Con pie menos ligero
La siguio Ninfa, y la alcançò madero.
Quedate aqui Cancion, y pon silencio
Al fugitiuo Canto,
Que razon es parar, quien corrio tanto.

CANCION III.

QVe de embidiosos montes leuantados,
De nieues impedidos
Me contienen tus dulces ojos bellos;
Que de rios del yelo tan atados,
Del agua tan crecidos,
Me defienden el ya boluer a vellos,
Y que burlando dellos
El noble pensamiento,
Por verte viste plumas, pisa el viento,
Ni a las tinieblas de la noche obscura,
Ni a los yelos perdona,
Y a la mayor dificultad engaña:
No ay guardas oy, de llaue tan segura,
Que nieguen tu persona,
Que no desmienta con discreta maña,
Ni emprenderà hazaña
Tu esposo quando lidie,
Que no la registre el, y yo no embidie.
Allà buelas, lisonja de mis penas,
Que con igual licencia
Penetras el abismo, el cielo escalas,
Y mientras yo te aguardo en las cadenas
Desta rabiosa ausencia
Al viento agrauian tus ligeras alas;
Ya veo que te calas,
Donde bordada tela
Vn lecho abriga, y mis dulçores zelà:
Tarde vatiste la embidiosa pluma,

Que

Que en ſabroſa fatiga
Vieras (muerta la voz ſuelto el cabello)
La blanca hija de la blanca eſpuma:
No ſe ſi en braços diga
De vn fiero Marte, ò de vn Adonis bello,
Y anudada a ſu cuello
Podras verla dormida,
Y a èl caſi trasladado a nueua vida,
Deſnuda el braço, el pecho deſcubierta,
Entre templada nieue
Euaporar, contempla vn fuego elado,
Y al eſpoſo en figura caſi muerta,
Que el ſilencio le bebe
Del ſueño, con ſudor ſolicitado,
Dormid, que el Dios alado,
De vueſtras almas dueño,
Con el dedo en la boca os guarda el ſueño.
Dormid, copia gentil de amantes nobles,
En los dichoſos nudos
Que a los lazos de Amor os dio Himineo,
Mientras yo deſterrado deſtos robles,
Y peñaſcos deſnudos,
La piedad con mis lagrimas grangeo:
Coronad el deſeo
De gloria en recordando,
Sea el lecho de batallas campo blando.
Cancion, di al penſamiento
Que corra la cortina,
Y buelua al deſdichado que camina.

CANCION IIII.

A don Diego Lopez de Haro, que murio niño.

DOnde las altas rudas
Con ſilencio ſe mueuen,
Y a gemir no ſe atreuen
Las verdes ſonoroſas alamedas,
Por no hazer ruido
Al Betis, que entre juncias va dormido
Sobre vn peñaſco roto,
Al tronco recoſtado

De

De vn fresno leuantado,
Que escoge entre los arboles del soto,
Porque su sombra es flores,
Su dulce fruto dalces Ruiseñores.
Coridon se quéxaua
De la ausencia importuna,
Al rayo de la Luna,
Que al pereçoso rio le hurtaua,
Mientras que el no lo siente,
Espejos claros pe cristal luziente.
Injusto ámor dezia,
Pues permites que muera
En estraña ribera,
Que por estraña tengo ya la mia,
Valgame contra ausencia
Esperanças armadas de paciencia.

CANCION V.

BVuelas, ò Tortolilla,
Y al tierno esposo dexas
En soledad y quexas,
Buelues despues gimiendo,
Recibete arrullando,
Lasciua tu, si el blando;
Dichosa tu mil vezes,
Que con el pico hazes
Dulce guerras de amor, y dulce paces.
Testigo fue tu amante
Aquel vestido tronco
De algun arrullo ronco:
Testigo tambien tuyo
Fue aquel tronco vestido
De algun dulce gemido,
Campo fue de batalla,
Y talamo fue luego,
Arbol que tanto fue, perdone el fuego,
Mi piedad vna a vna
Contò, aues dichosas,
Vuestras quexas sabrosas
Mi embidia ciento a ciento
Contô, dichosar aues

Vueſtros beſos ſuaues,
Quien beſos contò, y quexas,
Las oflores cuente a Mayo,
Y al cielo las Eſtrellas rayo a rayo.
Injuria es de las gentes,
Que de vna tortolilla,
Amor tenga mancilla,
Y que de vn tierno amante
Eſcuche ſordo el ruego,
Y mira el daño ciego,
Alfin es Dios alado,
Y plumas no ſon malas
Para liſongear a vn Dios con alas.

CANCIONES LIRICAS.

CANCION I.

A vna golondrina.

A La pendiente cuna
Buelues, al que fiaſte nido eſtrecho
O gueſpeda importuna
De las retamas fragiles de vn techo,
Que arboleda celoſa aun no la fia,
Dequanta le concede luz el dia.
O tu! de las parleras
Aues la menos dulce, y mas quexoſa,
Porque el ſilencio âlteras
De vna paz muda, ſi, pero dichoſa
Que en tu ruido preſuma
Que miente voz la embidia, y viſte pluma.
Magnificas orejas
Ofendan en alcazares dorados
Tus repetidas quexas,
Mientras yo entre eſtos ſuazes leuantados,
Aplauſo al Ruiſeñor le niego breue,
Sobre la yerua que eſſe criſtal beue.
Qual, di, barbara arena
De ſierpes has dexado engendradora,

Por

Por turbarla ſereno,
Dulce tranquilidad, que en eſte mora
Tan grato, como pobre aluergue, donde
Sellado el labio la quietud ſe eſconde.
Aqui pues, al cuidado
Niego eſtos quicios, niego la cultura
De eſſe breue cercado,
Cuyo liquido ſoto, plata es pura
De arroyo tan obliquo, que no dexa
La fragancia ſalir, entrar la abexa.

CANCION II.

TEnia Mari Nuño vna gallina,
En poner tan contina,
Quanto la vieja atenta a ſu regalo.
Sucedió vn año malo,
Tal, que el paſto faltandole ſuaue,
Negò ſu feudo el aue,
Perdone Mari Nuño,
Que la obera ſe cierra, quando el puño,
Mucho nos dicta en la paraboleja
De nueſtra buena vieja:
Monſeñor interes ſangrô vna ingrata
Cierto jayan de plata,
Euano Potoſi, cofre de azero
De vn bobo Perulero,
A quien le dexò apenas
Sangre Real en ſus luzientes venas.
Sintiendo los deliquios ella luego
Con la venda del ciego
La ſangradura le ata, y ſe retira,
Quien de lo tal ſe admira,
Siendo dueñas oy, y en todo ſu partido
Lo mas obedecido
Es lo que encuña el cuño:
Quien quiſiere pues hueuos, abra el puño.
Aguila, ſi en la pluma, no en la viſta,
El Togados Leguilla,
Atento al pleito de ſu litigante
Sino a la rutilante
Bolſa, de quatro mil ſoles eſfera,

Ciego de aquel que eſpera
Viſta, aunque no ſea poca,
De vn aguileño, coſanme eſta boca.
Con que eficacia el pendolar miniſtro
Reduze ſu regiſtro
De la Ley de Eſcritura a la de Gracia,
Batida ſu eficacia
De vn acicate de oro, el papel diga
A quanto raſgo obliga
El dorado raſguño,
Y que oueras cerrò vn cerrado puño.
Que peine oro en la barba tu hijo Pheuo,
Quien lo tendrà por nueuo,
Sino peina en las palmas de las manos
Qualquiera matafanos,
Si Toledo no vio entre puente y puente
A barbo dar valiente
Carrete, mas prolijo,
Que a rico enfermo tu barbado hijo.
Quantos, ô mal, la eſpatula deſata,
O deſmente la plata,
Phaimacos, oro ſon a la botica
Caudales, que lambica,
Y ſimples hablen tantos como gaſta:
Embainad Muſa, baſta
El que ha pillado cuño,
Quien os la pegarâ quiçà de puño.

CANCIONES FVNEBRES

CANCION PRIMERA

A la nueua falſa que vino de la muerte del Conde de Lemos Virrey de Napoles, y porſaberſe luego la falſedad, no ſe acabò eſta Cancion.

MOriſte en plumas, no en prudencia cano,
Gloria de Caſtro, embidia de Caiſtro,
Ciſne gentil, cuyo final acento
Entre fieras nacio, reſacò al iſtro.

La-

Lagrimas, y al segundo rio Africano
Señas, aunque vocal de sentimiento,
Moriste, y en las alas fue del viento
Lastimando su dulce voz postrera
Las orillas del Ganges, la ribera
Del Rey del Occidente,
Flechero Paraguai, que de veneno
La aljaua armada de piedad el seno,
Tu fin sintio doliente,
O tu! que de Seneto en las arenas
Mueres Cisne llorando de sirenas,
Braços te fueron de las Gracias cuna,
Y de las Musas sueño el armonia,
En tus primeros generosos paños.
Dichoso el esplendor vieras del dia,
Si la que el oro ya de tu fortuna
El estambre hilara de tus años,
O de la muerte irreuocables daños,
Si de la embidia no execucion fuera,
Mas cruel, mas que las tres seuera.
Si alimentan tu hambre
Sierpes del Ponto, y haspides del Nilo,
Qual pudo humedecer liuor el hilo,
De aquel vital estambre?
Camisa del Centauro fue su vida,
Aun antes abrasada que vestida:
No entre delicias no, si ya criado
Entre grandezas de la falda amada,
A la Magistral ferula salisste
En letras fuego, en generosa espada
De Quiron, nouiforme exercitado,
Togado Aquiles cultamente fuiste,
Quando de flores ya el bulto se viste
Al fogoso cauallo Valençuela,
Purpureas plumas, dandole tu espada
En el oficio duro
De la robusta caça las riberas
Del Sil, te vieron fatigar las fieras.
Y aun a su cristal puro
De tu lança llegar atrauesado,
El mismo viento en forma de venado,

De

De Semidis es hija bella esposa,
Que nacar su color, perlas su frente,
Corona de crepusculos del dia.
La tea de Humineo mal luziente,
Te conduxo ya al talamo, y la rosa,
Que a las perlas del Alua aun no se abria;
Libaste en paz: mas ay que la armonia
Del coro virginal, gemido alterno
De aue nocturna, ô pajaro de Auerno,
Interrumpio, no en vano
Tu (â pesar de prodigios tantos) hecho,
Si auejas los amores, corcho el lecho,
El nectar soberano,
Despreciadas de Iupiter dormido,
Al ventilar al lado de Cupidos.

CANCION II.

Al sepulcro del gran Duque de Mediana Sidonia, Don Alonso Perez de Guzman.

Alcidon. Licidas

Alci. PErdona al remo, Licidas, perdona
Al mar, en quanto besa
Marauillas, no barbaras en essa
Aguja, que de nubes se corona,
El tridente de Tetis, de Belona
Incluye el hasta, ò quanto
Sella esplendor, desmiente gloria humana,
Essa al margen del agua construida,
Sino indice mudo desta vida,
Pompa aun de piedras vana,
Vrna hecho dudosa, jaspe tanto
De poca tierra, no de poco llanto.
Lici. Errè, Alcidon, la cudiciosa mano,
Siguio las ondas, no en la que exercitan
Piedad, ò Religion sobre los remos,
Los marinos refluxos aguardemos,
Que su lecho repitan.
Alci. Lamer en tanto mira al Occeano,
Licida el marmor, que Neptuno viste
De tantas, sino mas, nauticas señas,

Que

Que militares ya despojos Marte,
Y las que informô el arte
De afecto humano peñas
Bulto exprimiendo triste.
Lici Quien, dime, con aquella de quien dudo
Qual mas dolor, ò magestad ostente,
Plumas vna la frente,
Palmas otra, y el cuerpo mas desnudo,
Alci. Mal la piçara pudo
Lisonjealles el color aquella
Hará del Sol edades ciento aora,
Templo de quien el Sol aun no es estrella.
La grande America es oro sus venas,
Sus huessos plata, que dichosamente
Si Ligurina dio marineria
A España en vno y otro alado pino,
Interes Ligurino
Su rubia sangre oy dia
Su medùla chupando estâ luziente,
Essotra naual siempre infestadora
De nuestras playas Africa es temida,
Sino por los que engendran sus arenas;
Por los que visten purpura leones,
En tantos oy Catolicos pendones,
Quãtas le hã introduzido a España almenas
De quien timido Atlante a mas luzida,
A region mas segura se leuanta,
Deuida a tanta fuga ascension santa.

CANCION III.

Al sepulcro de Garcilasso de la Vega, excelente Poeta Toledano, que està enterrado en Toledo con su muger.

PIadoso oy zelo culto,
Sincel hecho de Artifice elegante,
De marmol espirante,
Vn generoso anima, y otro bulto,
Aqui donde entre jaspes, y entre oro,
Talamo es mudo, tumulo canoro.
Aqui donde coloca
Iusto afecto en aguja no eminente,

Sino

Sino en vrna decente
Esplendor mucho si ceniza poca,
Bien que milagros despreciando Egipcios,
Pira es suya este monte de edificios:
Si tu passo no enfrena,
Tan bella en marmol copia, ò caminante,
Essa es la ya sonante
Emula de las trompas, ruda auena,
A quien del Tajo deuen oy las flores,
El dulce lamentar de dos Pastotes.
Este el corno instrumento,
Que el Aluano cantò, segundo Marte,
De sublime, y aparte
Pendiente, quando no pulsarlo al viento,
Solicitarlo oyò, Silua confusa,
Ya docta sombra, ya inuisible Musa,
Vestido pues el pecho,
Tunica Apolo de diamante gruessa,
Parte la dura guessa,
Con la que en dulce laço el blando lecho,
Si otra inscripcion desseas, vete zedo,
Lamina es qualquier piedra de Toledo.

CANCION IIII.

Al sepulcro de tres niñas hijas del Duque de Feria.

TRres violas del cielo,
Tres de las flores ya breues estrellas,
Fragante marmol sellas,
Que al jofarò la muerte de su yelo,
Si las trenças no estan ciñendo aora,
De vna Alua que crepusculos ignora.

CANCIONES SACRAS.

CANCION I.

A la translacion de vna Reliquia del santo Principe Herminegildo, al Colegio de su nombre de la Compañia de IESVS en Seuilla.

OY es el sacro, y venturoso dia,
En que la gran Metropoli de España,
Que no te jurò Rey, te adora Santo.
Oy con deuotas ceremonias baña
El blanco Clero el ayre en harmonia,
Los pechos en piedad, la tierra en llanto;
Oy à estos sacros hymnos, dulce canto,
Ayuda con silencio la nobleza,
Hazien lo deuocion de la riqueza:
Oy pues aquesta tu Latina escuela,
A la docta auejuela,
(No sin deuota emulacion) imita,
Buela al campo, las flores solicita,
(Campo de erudicion, flor de alabanças)
Por honrar sus Estios de ti, y dellas,
En tanto que tu alcanças
Ver a Dios, vestir luz, pisar estrellas.
Oy la curiosidad de tu tesoro,
Con religiosa vanidad, ha hecho
Estraña ostentacion, alta reseña.
Oy, cada coraçon dexa su pecho,
Qual en purpura embuelto, qual en oro,
Y tu valor deuotamente enseña,
Quien lo que (con industria no pequeña)
Labrò costoso el Persa, estrañò el Chino.
Rica labor, fatiga peregrina
Alegremente en sus paredes cuelga,
Quien de ilustrar las huelga,
Con modernos Angelicos pinceles:
Milagrosas injurias del de Apeles,
Quien da à la calle, y quita la floresta,

Desuerte, que los grandes, los menores,
En tu solemne fiesta
Veen pompa, viste oro, pisan flores,
Principe Martyr, cuyas sacras sienes,
Aun no impedidas de la Real corona,
La fiera espada honrò del Africano:
Tu, cuya mano al cetro si perdona,
No a la palma que en ella aora tienes,
(Digna palma, si bien heroica mano)
Pues eres vno ya del soberano
Campo glorioso de glorioſas almas,
Que ciñen resplandor, que enristran palmas,
Donde se triunfa, y nunca se combate;
Mi lengua se desate,
A celestial soldado, ilustre trompa,
Conozca el Cancro ardiente el carro elado.
O Catolico Sol de Vice Godos,
La espada que te ha dado
Vida à ti, gloria al Betis, luz à todos,
Estas aras que te ha erigido el Clero,
Y estas que te cantamos alabanças,
Iuntas con lo que tu en el cielo vales,
A Filipo le valgan el Tercero,
En quien de nuestro bien las esperanças
Estan como reliquias en cristales:
Logra sus tiernos años, sus Reales
Pensamientos Catolico segunda,
Tal, que su espada por su Dios confunda
La nueua torre que Babel leuanta,
Y ardiendo en saña santa,
Haga, que adore en paz quien no lo ha visto
El gran sepulcro que mereciò à Christo;
Que pues de sus primeros nobles paños,
Inuocò à tu Deidad por su abogada,
Es bien que vean sus años
Larga paz, feliz Cetro, inuicta espada.
Y tu, ò gran Madre de tus hijos cara!
Emula de Prouincias glorioſa,
En lo que alumbra el Sol, la noche ciega,
Ciudad mas que ninguna populoſa,
Para quien no tan solo España hara,

Y ſiembra Francia; mas Sicilia ſiega,
No porque el Betis tus campañas riega
El Betis rio, y Rey tan abſoluto,
Que dà leyes al mar, y no tributo.
Ni porque aora eſcalen ſu corriente
Velas del Occidente,
(Que mas de hojas, que de viento llenas.
Hazen montes de plata ſus arenas)
Mas por auer tu ſuelo humedecido
La ſangre deſte hijo ſin ſegundo,
En ti ſiempre ha tenido,
La fè eſcudo, hóra España; embidia el mũdo.

CANCION HEROICA.

A la creacion del Cardenal don Enrique de Guzman, hijo de don Diego Lópezde Haro, Marques del Carpio, y de doña Franciſca de Guzman, hermana del Conde de Oliuares, Duque de San Lucar la Mayor, gran Priuado del Rey nueſtro Señor don Felipe Quarto.

GEneroſo mancebo,
Purpureo en la edad mas que en el veſtido,
En roſicler menos luciente Febo,
A embidiarte há ſalido,
Tu en tanto eſclarecido
Del rubi en hilos reduzido a tela
Dignamente ſerâs oy agregado,
Al Colegio ſagrado,
Fecundo ſeminario de Claueros,
O quanta beueràs en tanta eſcuela,
Religion pura, dogmas verdaderas,
Gouierno prudencial, profundo eſtado,
Politica diuina,
Conſiſtorio del Santo
Eſpiritu aſsiſtido,
Digalo tanto dubio decidido,
Tanta ſana doctrina,

Acla-

Aclamare a los tales
Principes, mucho mas es Cardenales,
Elamante en zelo el mas antiguo manto,
Si bien toda la purpura de Tiro,
Grana es en poluo al vltimo ſuſpiro:
Tu exaltacion inſtada
De Felipo fue el Quarto (de Monarca,
Que al Sol fatiga tanto
Luſtralle ſus dos mundos en vn dia)
Al ſiempre Vrbano ſanto
Octauo en nombre, y en prudencia vno,
Santiſsimo Poloto de la varca,
Que repetido en èl Pedro le fia,
No fue el ruego importuno
Del Catolico, pues ſi dilatada
Tu creacion, la gracia le fue hecha.
O! quiera Dios vnir en liga eſtrecha
Eſtos dos de la Igleſia Tutelares,
Ya Iouen Chriſtianiſsimo con ellos,
Libaran tres abejas Lilios bellos,
Y melificarán, no en corchos vanos,
Sino en la que abriràn nueſtros Leones,
Bocas de paz, tan dulze alimentadas,
Llaues dos tales, tales dos eſpadas,
Eſcondiendo con velos nueſtros mares,
Quantos le dio ſacrilegos Altares
Europa a la Heregia,
Extriparàn vn dia,
Y otro no ſolo, no, abominaciones,
Daràn de Babilonia al fuego entrando
Los muros de Sion, mas alternando
Himnos ſagrados, canticos diuinos
Abriran paſſo a quantos peregrinos,
Tan libres ya podran como deuotos,
Beſando el marmol deſatar ſus votos.
El Conde Duque, cuya confidencia,
Reclinatorio es de ſu gran dueño
(Quan bien ſu prouidencia.
Timon del baſto ponderoſo leño,
Gouierno al fin de tanta Monarquia,
Lamiendo eſcollos ciento

Lo ha conduzido en paz a ſaluamento)
Eſte pues pompa de Andaluzia,
Gloria de los clariſsimos Sidones,
De los Guzmanes digo de Medina,
Solicitò ſuaue tu Capelo,
Que mucho ya, ſi el cielo,
Entre los muchos que te incluye dones,
Sobrino te hizo ſuyo, de vna hermana
Valeroſa y Real ſobre diuina;
Digalo el Betis, de quien es Diana,
El Carpio de quien es Deidad lo diga,
Tu a la fortuna amiga
Atomo no perdones de propicia;
Goza la dignidad Cardinalicia,
Vnos dias clauel, otros viola,
La ingenuidad obſerues Eſpañola,
La duplicidad huyas Eſtrangera;
Tus colegas admiren la ſeuera
Dulce afabilidad que te acompaña,
Que al duodezimo luſtro (ſigno engaña
Quanta abraçan las Zonas)
Te eſpera el Tiber, con ſus tres coronas.

CANCION HEROICA.

A la Sereniſsima Infanta Maria, ya Reyna de Vngria, que matò vn jabali de vn arcabuzazo.

LAs duras cerdas que viſtio zeloſo
Marte, viſte oy amante,
Ya Deidad fulminante,
El Planeta ofrecido belicoſo,
De vn plomo muere al rayo glorioſo,
Muere dichoſa fiera,
Que Eſpaña iluſtrarà la quinta Eſfera,
Bellíſsima, pues tu Cintia Eſpañola,
Cerdoſos Brutos mata,
En quanto de tu hermano
No eſplendor ſoberano,
Sombras ſi de las ſeñas que tremola,

Altamente desata
Vapores de la embidia coligados,
Exercitos, Prouincias, Potentados.

CANCION HEROICA.

A las Lusiadas de Camoes, que traduxo de Portugues en Castellano Luis Gomez de Tapia.

SVene la trompa velica,
Del Castellano calamo,
Dandole lustre, y ser a las Lusiadas
Y con su Ritma Angelica,
En el celeste talamo.
Encubre su valor entre las Hiadas,
Napeas, y Hamadriadas,
Con amoroso cantico,
Y espiritu poetico,
Celebren nuestro Betico,
Del Mauritano mar, al mar Atlantico:
Pues buela su Caliope,
Desde el blanco Frances al negro Etiope.
Aqui la fuerça indomita,
Del Pacheco diestrissimo,
Descubre de su Rey el pecho y animo,
La embidia dexa atonita
Con su valor rarissimo,
Y el Samorin soberuio pusilanimo
Muestrase aqui Magnanimo,
Alburqueque, y solicito
Capitan integerrimo,
Que al amador miserrimo,
Crudamente castiga, el hecho ilicito,
Y a Goa y su potencia,
Dos vezes la sujeta a su inocencia.
Almeida, que a los Arabes,
Con la vengança honrada,
Sus muros, y edificios va talandoles
Y a los Rumes, y Alabares,
Debaxo de la Torrida,
Con valerosa espada domeñandoles,

Y mayor pena dandoles,
Con el hijo Veligero,
Que en el seno Cambaico,
Contra el Moro, y Hebraico,
Muere mostrando su furor armigero,
Sirviendole de tumulo,
De Mamelucos el sangriento Cumulo.
Quanta pechos Heroicos,
Te dan fama Clarifica,
O Lusitania por la tierra calida,
Tanta versos Estoicos,
Te dan gloria marifica,
Celebrando tu nombre, y fuerça valida,
Digalo Castalida,
Queal soberano Tapia
Hizo (que mas que en arboles,
En bronzes, piedras, marmoles)
En su verso eterniza tu prosapia;
Dondole el odorifero
Lauro por prémio del gran Dios Lucifero.

CANCION FVNEBRE.

Al Sepulcro del Rey Felipe Tercero nuestro señor.

SVspenda, y no sin lagrimas tu passo,
O peregrino errante,
Este Augusto deposito, este vasso,
Emula su materia del diamante,
Su forma de la mas sublime llama,
Que a Egipcio construyô barbara fama.
No admires no, la variedad preciosa,
De piedras, de metales,
No el arte que sudando estudiosa
Glorias darà a los siglos de si tales
Que caduco no muera el tiempo, y ellas,
Betando permanezcan las estrellas.
Hurtale al esplendor bien que profano,
Altamente deuido,
La atencion toda, no al objeto vano,

Ciego

Ciego la fies al mejor sentido,
Abran las puertas exterioridades,
Al discurso, el discurso a las verdades
Rey yace excelso, sus cenizas sella
Esta Augusta eminente,
Quien fue muda lo està diziendo aquella
Piedra animada (de hic iacet) valiente;
Religion sacra, que doliente en bulto,
El vn pecho dâ a zelo, el otro al culto.
Su fin y a que no acerbo, no maduro,
Dulcemente llorando,
Acusa la clemencia al marmol duro
De sus vertidas bien lagrimas, blando
El arbol de Minerua suspendida,
La inuicta espada que ciñò su vida;
La liberalidad, si el jaspe llora,
Ver caminante puedes,
Tan copiosa de lagrimas aora,
Quanto fue quatro lustros de mercedes,
Desatada la America sus venas,
Suplio magnificencia tantas penas.
Aquel morbito jaspe mira, y luego!
O guesped soleniza,
No del buril mentida la que el fuego,
En el Paler beuio de la ceniza,
Sino aquella que fue por excelencia
O pureza fecunda, ò continencia.
Estas virtudes altamente santo,
Exercitô el Tercero
De los Felipes, tu deshecho en llanto
Las venera, y prosigue, ò passagero
Tus passos, antes que se acabe el dia;
Porque es breue aun del Sol la Monarquia.

OCTAVAS SACRAS.

A la defenſion de la Virgen Nueſtra Señora a dar la Caſulla a ſu Capellan ſan Ilefonſo, en la ſanta Igleſia de Toledo.

ERa la noche en vez del manto obſcuro,
Texido en ſombras, y en horrores tinto,
Crepuſculos mintiendo al ayre puro,
De vn arbol, ni confuſo, ni diſtinto,
Turbada aſsi de Teſſalo conjuro
Su eſplandor coruo, la Deidad de Cinto,
A denſa nube fria, que diſpenſa
Luz como nube, y rayos como denſa,
Fulgores arrajando ſe preſiente
Nocturno Sol en carro no dorado,
En trono, ſi, de pluma, que luziente
Canoro nicho es, doſel alado,
Concentuoſo coro diligente
A tanto miniſterio deſtinado,
En ombros pues Que rubicos Maria
Viſte al ayre la Purpura del dia.
Al cerro baxa, cuyos leuantados
Muros (alta de Eſpaña marauilla)
De antiguedad ſalian coronados,
Por los campos del ayre a recibilla:
En tantos la aclamò plectros dora dos,
Quantas ſe oyeron ondas en ſu orilla,
Glorioſo el Tajo en miniſtrar criſtales,
A Empireas torres, ya no Imperiales.
Buſca al Paſtor, que del metal precioſo
Sacro es cayado ſu torcido leño,
Docto conculcador del venenoſo:
Heluidiano aſpid, no pequeño,
Hallo lo mas: hurtandoſe al repoſo
Que los mortales ſhan preſcri to al ſueño,

El

El Templo entraua quando al ſanto Godo,
Alto le eſcondio luz el Templo todo,
El luminoſo horror tan mal perdona,
Quan bien impide ſu familia breue,
Pues con la menos timida perſona,
Vn termino de marmol fuera leue:
Aguila pues, al Sol que lo corona
Intrepido Ilefonſo rayos beue,
Fieles, a vna pluma que ha paſſado,
Con lo que ha eſcrito de lo que ha bolado.
Proſtrarſe humilde en el que tanta Esfe ra,
Mageſtuoſo roſicler le atiende,
Y abſorto en la de luz region prim era,
Se libra tremolante, ò inmobil pende:
De lo que iluſtre luego reberuera,
Se remonta, a lo fulgido que enciende,
Executoriando en la reuiſta
Todos los priuilegios de la viſta.
Deſde el ſitial la Reyna, eſclarecido
Ornamento le viſte de vn brocado,
Cuyos altos no le era concedido
Al Serafin piſar mas leuantado:
Inuidioſo, aun antes que vencido
Carbunclo ya en los cielos engaſtado,
En bordadura pretendio tan bella
Poco rubi ſer mas que mucha eſtrella.
De las gracias reciprocas, la ſuma,
Que el don ſatisfazieron ſoberano,
Que celebraron la diuina pluma,
Otra la califique en otra mano:
Huyendo con ſu Occeano la eſpuma:
El margen reſtituye menos cano,
Que iluminado el Templo reſtituye,
Extenuada luz, que a ſu luz huye.
O Virgen ſiempre! O ſiempre glorioſa!
Aun de humildes dignada afectos puros,
Fabrica te conſtruye ſumptuoſa,
De jaſpes varios, y de bronces duros:
Paſtor, mas de virtud tan poderoſa,
Que al tiempo de obeliſcos, y de muros
Deuorador ſacrilego ſe atreue,

Con-

Con la que te erigio piedra mas breue.
Augusta es gloria de los Sandouales,
Argos de nuestra fee tan vigilante,
Que ciento ilustran ojos celestiales,
Aun la que arrastran purpura flamante
De los que estolas ciñen inmortales,
Crezca glorioso el escuadron ouante,
Quien deuoto consagra oy a tu bulto,
Tan digno Trono, quan deuido Culto.

OTRA FVNEBRE.

Al tumulo que la ciudad de Cordoua hizo a la Reyna nuestra señora doña Margarita de Austria.

En esta, que admirais de piedras graues
Lauor, no Egipcia, aunque a la llama imita,
Vnguentos priuilegian oy suaues,
La muerta humildad de Margarita:
Si de quantos la pompa de las aues
En su funeral, leños solicita,
Ay quien distile aroma tal, en vano,
Resistiendo sus troncos, al gusano.

OTRA VARIA.

En sola su confusa monteria
Ay donde vn buey oydo se dilate,
El coruo cuerno atruena, el alcon pia,
El caballo relincha, el perro late,
El cascauel no oluida su armonia,
Si se sacude el pajaro, ò se abate,
Assi que todo haze vn dulce yerro,
Caballo, cascauel, cuerno, alcon, perro.

OCTAVAS SACRAS.

A la Beatificacion de san Francisco de Borja, de la Compañia de Iesus, quando le Beatificaron.

Ciudad glorioſa, cuyo excelso muro,
Fabrica fue sin duda, la vna parte,

Do-

De la Lira de Apolo, si del duro
Concento, la otra del furor de Marte,
Cuyos campos el Zefiro mas puro
Iardinero cultiua, no sin arte,
A tus ciſnes canoros, no ſea injuria,
Que anſar del Betis cueruo ſea del Turia.
Obſcuro pues la voz como la pluma,
Cantarè el generoſo Borja ſanto,
Si de ſu gloria la pureza ſuma,
No ofenden las tinieblas de mi canto.
Depuſo el fauſto parto de la eſpuma,
La purpura Ducal creciendo tanto
Le induxo horror la mas eſclarecida
Corona en vn cadauer difinida,
Fomentando eſte horror vn deſengaño,
Que a trompa final ſuena, ſolicita
Crecer humilde el numero al rebaño,
Del ſiluo, del cayado Ieſuita:
Del Palacio a vn redil: efecto eſtraño,
De impulſo tan diuino, que acredita
Al Mayoral y alienta ſu ganado,
Apoſtolico eſte, aquel ſagrado.
Religioſo Cyron, no ſolo iguala,
Sino excede en virtud al mas perfecto,
Sucediendo ſilicios a la gala,
Que aun el mas venial liman afecto:
El ayuno a ſu eſpiritu, era vn ala,
La Oracion otra, ſiempre fiſcal recto
De ſu conciencia, bien que garça el Santo
Las plumas peina orillas de ſu llanto.
Tempeſtades preuiendo, ſuele eſta aue
Graznar cantando al deſpuntar del dia,
El remedio deſpues tormenta graue,
Que antes amenaçò ſu profecia,
Al que a Dios mentalmente hablarle ſabe:
Mucho de lo futuro ſe le fia,
Baxel lo diga de quien fue Piloto,
De eſcollos mil veſado, y nunca roto.
Piſando pompas, quien del mejor cielo,
En ſu celda la luz beuia mas clara,
El ſacro honor renuncia del Capelo,

Glo-

Glorioſo ingreſſo à la tercer tiara,
Hurtaſe al mundo, que en tocando el ſuelo,
Sierpe ſe haze, aun de Moiſen la vara,
Religioſo ſea pues beatificado,
Quien Duque pudo ſer canonizado.

OCTAVA

Al Santiſsimo Sacramento.

EL Pelicano rompe el duro pecho,
Con pecho, con amor, con oſadia,
Dexa del miſmo pecho manjar hecho,
Con que a ſu pecho los hijuelos cria:
O Eterno pecho! que en amor deshecho,
Tu pecho das con pecho, y valentia,
Porque el pecho del hombre regalado,
Con tu pecho a tus pechos ſe ha criado.

TERCETOS HEROYCOS.

A la Hiſtoria de Felipe Segundo, que eſcriuio Luis Cabrera ſu Coroniſta.

EScriueis, ò Cabrera! del Segundo
Filipo las acciones, y la vida,
Con q̃ el cielo adquíre, ſi admirò el mũdo.
Alto aſſumpto, materia eſclarecida,
Digna, Liuio Eſpañol, de vueſtra pluma,
Y pluma tal à tanto Rey deuida.
Leaſe pues deſte prudente Numa
El largo cetro, la glorioſa eſpada,
En culto eſtilo ya con verdad ſuma.
Sea la feliciſsima jornada,
En ſus primeros años florecientes,
Liſonja de mi oreja fatigada.
Prouincias, Mares, Reynos diferentes,
Peregrino Gentil, pisò ceñido
De enxambres, no de exercitos de gentes,
Qual ya el vnico pollo bien nacido,
De creſtas buela, de oro coronado,
Si bien de plata, y roſicler veſtido.
Que de tropas de aues rodeado,

La variedad matiza del plumaje,
El color de los cielos turquesado,
Tal el jouen procede en su viaje,
Fenix, mas no admirado del dichoso
Arabe en nombre, barbaro en linage.
Ni del Egipcio vir tiempo Religioso,
Sino hospedado del fiel Lombardo,
Temido del Helvecio belicoso,
Tantos siguen al Principe gallardo,
Que el rio que vadean cristalino,
O al mar no llega, ò llega con pie tardo.
Hierue no de otra suerte que el camino,
De prouidas hormigas, ò de auejas,
El ayre, al colmenar circunvezino.
Balcones, galerias son, y rejas
Del numero que ocurre a saludarlo
Las altas hayas, las encinas viejas,
A los pies llega al fin del Quinto Carlo,
Que en sus braços lo acoge, y tiernamente
Lo abraça, y no desiste de abraçarlo.

TERCETOS BVRLESCOS.

A lo poco que ay que fiar de los fauores de los Principes Cortesanos, por lo qual se sale de la Corte.

MAl aya el que en señores idolatra,
Y en Madrid desperdicia sus dineros,
Si ha de hazer al salir vna mohatra.
Arroyos de mi huerta lisongeros,
(Lisongeros, mal dixe, que sois claros)
Dios me saque de aqui, y me dexe veros,
Si correis sordos, no quiero habluras,
Mejor es que corrais murmuradores,
Que lleuo muchas cosas que contaros.
Tenedme ar nque es Otoño, ruiseñores,
Ya que llenar no puedo ruic riados,
Que entre pampanos son lo que entre flores.
Si yo tuuiera veinte mil ducados,

Tiplo-

Tiplones conuocara de Castilla,
De Portugal baxeles mermelados,
Y a fe que a la pagisima Capilla,
Tioruas de cristal vuestras corrientes
Prestàran dulces en su verde orilla,
Paxaros suplan pues, faltas de gentes,
Que en vozes, sino metricas suaues,
Consonancias desaten diferentes,
Si ya no es que de las simples aues
Contiene la Republica bolante
Poetas, ô burlescos sean, ò graues,
Y qualque Madrigal sea elegante
(Librandome el lenguage en el concento)
El que algun culto ruiseñor me cante,
Prodigo dulce què corona el viento,
En vnas mismas plumas escondida,
El musico, la Musa, el instrumento:
Mas donde ya me auia diuertido?
Risueñas aguas, que de vuestro dueño,
Con razon os aueis siempre reido,
Guardad entre essas gijas lo risueño,
A este domine bobo que pensaua
Escaparse de tal por lo aguileño,
Celebrando con tinta, y aun con baua,
Las fiestas de la Corte, poco menos
Que hazerselas a Iudas con octaua:
Cantar pensè en sus margenes amenos
Quantas Dianas Mançanares mira,
A no arromadizarme sus serenos,
La lisonja con todo, y la mentira,
(Modernas Musas del Fauonio coro)
Las cuerdas le rocaron a mi Lira,
Valio por dicha al leño mio canoro,
(Si puede ser canoro leño mio)
Clauijas de marfil, ò trastes de oro:
Sequedad lo ha tratado como a rio
Puente de plata fue, que hizo alguno,
A mi fuga quizâ de su desuio,
No mas no, que aun a mi ser è importuno,
Y no es mi intento a naide dar enojos,
Sino apelar al pajaro de Iuno,

Gastar quiero de oy mas plumas con ojos,
Y mirar lo que escriuo, el desengaño
Preste clauo, y pared à mis despojos.
La adulacion se quede, y el engaño,
Mintiendo en el teatro, y la esperança,
Dando su verde vn año, y otro año.
Que si en el mundo ay bienauenturança,
A la sombra de aquel arbol me espera,
Cuyo verdor no conociò mudança.
Su flor es pompa de la Primauera,
Su fruto, ò sea lo dulce, ò sea lo azedo,
En oro engasta, que al romperlo es cera.
Alli el murmurio de las aguas ledo,
Ocio sin culpa, sueño sin cuydado
Me guardan, si acà en poluos no me quedo,
Molido del dictamen de vn Letrado,
En la tahona de vn Relator, donde
Siempre hallè para mi el rozin cansado.
Dichoso el que pacifico se esconde
A este zuil ruido, y litigante,
O se concierta, ô por poder responde.
Solo por no ser miembro cortegiante
De sierpe prodigiosa, que camina
La cola como el gambaro delante.
O soledad de la quietud diuina
Dulce prenda, aunque muda ciudadana
Del campo, y de sus ecos conuczina.
Sabrosas treguas de la vida vrbana,
Paz del entendimiento, que lambica
Tanto en discursos la ambicion humana.
Quien todos sus sentidos no te aplica!
Ponme sobre la mula, verâs quanto
Mas que la espuela esta opinion la pica.
Sea piedras la corona, si oro el manto
Del Monarca supremo, que el prudente
Con tanta obligacion no aspira tanto.
Entre pastor de ouejas, y de gente,
Vn politico medio lo conduze
Del pueblo à su heredad, della à su frente.
Sobre el aljofar que en las yeruas luze,
O se reclina, ò toma residencia

A cada vara de lo que produze,
Tiendese, y con deuida reuerencia
Responde alta la gamba al que le escriue,
La expulsion de los Moros de Valencia,
Tan cerimoniosamente viue.
Sin darsele vn quartin, de que en la Corte
Le den titulo à aquel, ô el otro priue,
No gasta assi papel, no paga porte.
De la gaceta que escriuio las bodas
De doña Calamita con el Norte,
Del Estadista, y sus razones todas,
Siruirla visitando sus frutales,
Mientras el ambicioso sus baibenas,
No pisa pretendiente los vmbrales
Del que trae la memoria en la pretina,
Pues della penden los memoriales,
El margen de la fuente cristalina,
Sobre el verde mantel que da à su mesa,
Platos le ofrece de esmeralda fina,
Siruele el huerto con la pera gruessa,
Emula en el sabor, y no comprada
De lo mas cordial de la camuesa,
A la gula se queden la dorada
Rica baxilla, el bacanal estruendo:
Mas basta, que la mula es ya llegada
A tus lomos, ò rucia, me encomiendo.

DEZIMAS AMOROSAS.

FLechando vi con rigor
vna ninfa soberana,
en el arco de Diana
las saetas del amor:
el corcillo volador,
con ver su muerte vezina,
aguarda, y la dura encina
blanco de sus tiros hecha
en el hierro de su flecha,
besò su mano diuina,
Ved quan milagrosa, y quanta
es su fuerça, pues la espera
con voluntad vna fiera,
y con respeto vna planta,
dulcissima fuerça, y tanta,
que herido della en el viento,
si va cada vez contento,
deseando, que à porfia
cien vezes lo flecha al dia,
por tener heridas ciento.

Esto

Esto que alcança y sujeta,
sin que alas valgan, ni pies,
no es fuerça de amor, ni es
celeridad de saeta,
sino la virtud secreta
de la mano, y del cabello,
que dà al arco marfil bello,
y â la cuerda oro sutil,
conociendo del marfil
desde que ondeò en su cuello,
Deste, pues, arco que adoro,
quando texieron la cuerda,
su apellido diò la cerda,
y sus cabellos el oro:
corbo honor del casto Coro,
y emulacion, sino zelo
del que con torcido buelo
dà al aire colores vanos,
que por serlo de sus manos,
darâ el ser arco del cielo.

OTRAS.

Pintado he visto al amor,
y aunque le he visto pintado,
està viuo, y aun armado
de dulcissimo rigor:
ni es ciego aunq̃ es flechador,
porque sus diuinos ojos
no hieren, ni dan enojos,
que en solo vn casto querer
se dilata su poder,
y se abreuian sus despojos.
No con otro lazo engaña,
ni a otras prisiones condena,
que à la glorioſa cadena
à los Zuñigas de España;
allà, pues, donde el mar baña
las murallas de Ayamonte
(Sol de todo su Orizonte)
duras redes manda armar,
como Tetis en el mar,
como Diana en el Monte.
El arco en su mano bella,
su esposo la dura lança
él con el caualloalcança
al que con las flechas ella:
al venado, que de aquella
montaña tantos inuiernos
â los robles casi eternos
les hurtò la antiguedad
con los años de su edad,
con las puntas de sus cuernos.
Al jauali, en cuyos cerros
se leuanta vn esquadron
de cerdas, si ya no son
celadas, picas sin hierros:
de armas, vozes, y de perros
seguido, mas no alcançado;
muere al fin atraueſſado,
y no sè de qual primero,
ò del rejon, que es liçero,
ò del harpon que es alado.

OTRAS.

A don Diego de Cordoua, primer Marques de Guadalcazar, viniendo de la Corte.

No os diremos como al Cid,
que en Cortes aueis estado,
porque aunque disimulado,
sè que venis de Madrid:
señor don Diego, venid
mil vezes en hora buena,
aunque os ayan puesto pena:
del Palacio hazed plaça,
sino os ha puesto mordaza
la que os puso en su cadena.
Dezidnos señor de aquellas
flores, y luzes diuinas,
en Palacio clauellinas,
y en el Firmamento Estrellas:
Angeles que plumas bellas

baten ſus Hierarquias,
donde ſon buenos los dias;
pero las noches ſon malas,
porque al coger de las alas
ſienten las plumas muy frias.
Galantiſsimo ſeñor
deſte cielo, la primera
ſea el puerto, y la carrera
de las Indias, del amor:
el mas hermoſo, el mejor
Eſtremeño Serafin,
que diò â Eſpaña Medellin:
dichoſa la tierra, que
piſa el criſtal de ſu pie
en la plata del chapin.
Alli donde entre alelies
Guadiana ſe deſata,
la pluma peinô de plata
con el pico de rubies:
eſta de tantos neblies
garça Real, perſeguida,
y a quien ſus flores la anida
el Tajo glorioſo, el buelo,
que en puntas corona el cielo
de aue tan eſclarecida.
Si la gloria de Chacon
de la cabeça â los pies
açucar, y almendras es,
dulce ſerà el coraçon:
nectar tus palabras ſon,
mas ſepa quien no lo ſabe,
que de agudas flechas graue,
en ſus palabras Cupido,
como abeja eſtà eſcondido
en el panal mas ſuaue.
A la belliſsima Cerda
para el arco que dâ enojos,
ſaetas pide à ſus ojos,
y à ſu apellido la cuerda:
el niño Dios porque pierda
la libertad, y el oficio,
quien ſe la dà en ſacrificio
venturoſo el ermitaño,
que traxeſſe todo el año,
deſtas Cerdas el ſilicio.
Mucho tiene de admirable
la deidad de Monterrey;
pues al miſmo amor dà ley
por lo bello, y por lo afable:
quando dulcemente hable;
quando dulcemente mire,
quien aurà que no ſuſpire,
quando corone ſu frente
de los rayos del Oriente;
quien aurà que no ſe admire?
De la beldad de las Nauas,
dize amor, que quando mira
dorados harpones tira,
mas que tiene en ſus aljauas:
las dos, pues, Reales pauas
de la Coruña, y Belmar,
muy bien pueden coronar
el Palacio con ſus plumas,
que eſcurecen las eſpumas
del vno, y del otro mar.
Aquella belleza rara,
que adora el Hebro por Dioſa,
Sol es de Villahermoſa,
hermoſiſsimo de cara:
Aurora luziente, y clara
deſte Sol Aragonès,
ſi no naciera deſpues
fuera ſu hermana diuina,
mas ſino es Luna menina,
Eſtrella de Venus es.
De la que naciô en el mar
las veneras Lunas ſon,
y ſu hijo en el blaſon,
nos la haze venerar:
de aquel Fenix ſingular,
honor de los Pimenteles,
buſcad, ò amantes fieles

en eſtas conchas la perla,
ſi dexan ſus ojos verla,
que ſon Cariues crueles.
Dezidme de aquella dama,
gloria del nombre de Vlloa;
que ſpues la inuidia la loa,
no es bien la calle la fama:
quarta gracia amor la llama
en el Palacio Real,
y à fè que no dize mal
el Dios que yela y abraſa,
que el titulo de ſu caſa,
y las gracias todo es ſal.
La eſtrangera ſoberana,
que en las Montañas no ſolo:
mas en quanto piſa Apolo
no la deſviò Diana:
O venturoſa Alemana!
que priuas a qualquier hora
con la caſta caçadora:
dichoſo el que en ti auentura
el logro de tu hermoſura,
y el fauor de tu ſeñora.
Aquel reſplandor roſado
de la luz que al mundo viene,
aunque es Alvarado, tiene
mas de Alva, q̃ de Alvarado:
no amanece, y dà cuydado
à los dulces Ruiſeñores,
que eſperan entre las flores
ſaludar al rayo nueuo
del lucidiſsimo Febo,
que ha de daros los albores.
Al Mondego diò criſtal,
ſi de oro al Tajo, no arena,
doña Beatriz de Villena,
trofeo de Portugal:
y à lo que no tiene igual
en hermoſura, y ſaber,
gloria, mageſtad, y ſer
de los Oſorios de Aſtorga:
Amor dize que le otorga
ſus armas y ſu poder.
Puеſta en el brinco pequeño
de Altamira, la mira alta,
hallareis que èl ſolo eſtualto
quantas joyas os enſeñó:
crecerà, y quitarà el ſueño
à la beldad, y à la gala,
en el balcon, y la ſala
preſtarà rayos al Sol,
ſin que aya Angel Eſpañol,
que no vença ala por ala,
Las blancas tocas, ſeñor,
no perdono de la guarda
mayor, ſi; pero gallarda
tanto como la menor;
ſanto, y venerable honor
de ſu patria, y de ſu eſtado;
mas paſtora de vn ganado,
que eſtà combidando al lobo:
yo sè dezir, aunque bobo,
que à Argos diera cuydado.

OTRAS.

LA que ya fue de las aues
mas curioſa, y menos cuerda,
quando laços de tu Cerda
la perdonaron ſuaues
à los dulcemente graues
rayos de tus ojos bellos,
buelue à examinarſe, y vellos,
fiada en que la haràn ſalva
las aues, que con el Alva
ſaludaua al Sol en ellos.
Emula del mayor buelo,
y de la viſta mas clara
buela, y deslumbrada, para
en el criſtalino cielo
de tus manos, que al hijuelo
deſarmaron de la Dioſa,
donde altamente repoſa
contenta ya el ſer igual,

ſino al Aguila Real
â la ſimple Maripoſa.
Muere Fenix, y abraſada
cultale renace pluma
de los Ciſnes, que la eſpuma
del Tajo iluſtran ſagrada,
dignamente celebrada;
pues ya que tus ſoberanos
ojos, tus intentos vanos,
luminoſamente hizieron,
Vrna de alabaſtro fueron
â ſus cenizas tus manos.

O T R A.

ESta bayeta aforrada
en plata, ſeñora mia,
luto es de mi alegria,
bien nacida, y mal lograda:
y eſta por vos deſatada
hacha en lagrimas de cera,
à tener lengua, os dixera
qual me trae vueſtro deſden,
que no es alarache quien
me viſtio deſta manera.

DEZIMAS LIRICAS.

DE vn mõte en los ſenos dõde
dauа vn trõco entre vnas pe
dulces ſonoroſas ſeñas (ñas,
de los criſtales que eſconde,
eco que al latir reſponde
del ſabueſo diligente;
conduxo en perlas ſu frente,
fatigada caçadora,
que blancos lirios fue vn hora
à las orlas de ſu frente.
Montaña, que eminente
al viento tus encinas,
ſonantes cuernos ſon, rõcas bo
toca, toca, toca: (zinas,
monteros conuoca
tras la blanca cierua,
que ſudando aljofar
corona la yerua.
Treguas poniendo al calor,
liſonjean ſu fatiga,
no ſe quales plumas diga
del Zefiro, ô del Amor:
no à blanca, y purpurea flor:
abeja mas diligente
liba el rocio luciente,
que las dos alas ſin verlas
deſvanecieron las perlas,
q̃ inuidia el nacar de Oriente,
Montaña que eminente
al viento tus encinas, (zinas,
ſonantes cuernos ſon, rõcas bo
toca, toca, toca, &c.
De Clori bebe el oido,
el ſon del agua riſueño,
y al inſtrumento del ſueño
cuerdas miniſtra el ruido:
duerme, y Narciſo Cupido,
quando mas eſtà pendiente,
(no ſabe el criſtal corriente)
ſobre el dormido criſtal,
fiera rompiendo el jaral,
rompe el ſueño juntamente.
Montaña que eminente
al viento tus enzinas, (zinas,
ſonantes cuernos ſon, rõcas bo
toca, toca, toca,
monteros conuoca,
tras la blanca cierua,
que ſudando al ſofar,
corona la yerua.

DEZIMAS BVRLESCAS.

MVsa que sopla, y no inspira,
y sabe por lo traidor
poner los dedos mejor
en mi bolsa, que es su lyra:
no es de Apolo (q̃ es mentira)
hija, Musa, tan bellaca,
sino del que hurtô la baca
al pastor: à tal persona
pongamosle su Helicona
en las Montañas de Xaca.
Musa, que en medio de vn llano,
lleuando gente consigo,
reduxo al mayor amigo
de Frances en Castellano:
Musa, q̃ a su medio hermano,
hijo del Planeta rojo,
ò por trato, ò por antojo,
sin besallo lo vendiò,
no estoy muy seguro yo,
pues me ha besado el enojo.
Remitirele el proceso
à quien me pusiere dudas,
en dalle nombre de Iudas
por el trato, ò por el beso,
y aun acumularle a esso
la mano de Iudas quiero,
pues me jurò vn Cauallero,
que en casa de vna señora,
la semana pecadora
matò vela y candelero.
Y en delitos tan soezes,
ved que gramaticas vsa,
que ha declinado su Musa,
por templum templi mil vezes:
y a pesar de los jueces,
y de las leyes, acierta
con el templo, y con la puerta,
sino es que dizen por yerro,
q̃ entra el gato como el perro,
porque hallò la puerta abierta.

OTRAS.

A don Pedro Sotès, truhan que estando en Cordoua, y viniendo a su posada vna noche à deshora, no le quisieron abrir, y durmiò al sereno.

SOtès, assi os guarde Dios,
que dize la noche elada,
que la Fuenfria neuada
es vn mongibel con vos:
y assi infiero, que a tos
os lleuarà al ataud
con prolixa lentitud
lo causan vuestras frialdades,
porque de gracia, y sepades
teneis lo que de salud.
Tanto sabeis enfriar
al que por desdicha os topa,
que le hareis pedir ropa
vn dia canicular:
que mucho si hazeis temblar,
en Março, y Andaluzia,
la que os haze compañia,
quãdo todo el mũdo os niega,
la que en Diziẽbre y Noruega
pudiera ser noche fria!
Ventosidad, y no poca
saco de vuestra fatiga,
yo fio que ella os lo diga,
pues la noche tienen boca:
aunque la tendrê por loca,
si estimandoos en vn clauo,
no os habla por otro cabo;
porque señor don Sotès
es noche, y noche de vn mes,
que sabe boluer de rabo.

OTRAS.

Contra los que dixeron mal de las Soledades.

Por la estafeta he sabido,
que me han apologiçado,
y â fè de Poeta honrado,
ya que no bien entendido,
que estoy muy agradecido
de su ignorancia tan grassa,
que aun el sombrero les passa;
pues imputa obscuridad,
â vna opaca soledad,
quiẽ lez no enciẽde en su casa.
Melindres son de lechuza,
que en lo vmbroso poco bueie
quien en las tinieblas suele
no perdonar vna alcuza:
Musa mia, sed oy Muza,
si empuña, si embraça à caso,
lança, y adarga el Parnaso,
defended el honor mio,
aunque no està, yo lo fio,
en la Vega Garcilaso.

OTRAS.

Essa palma es niña bella
para vuestra profession,
aunque mas antiguas son
las de vuestras manos que ella:
temo Vespertina estrella,
que essa vuestra edad de hierro
la profession harà entierro,
antes que la palma lleue
en essa mano de nieue
muchos datiles de perro.
Borlas lleua diferentes,
burlas digo, y desengaños,
tantas como vuestros años,
y menos que vuestros dientes:
alcuza de los prudentes
sois; pues dizen mas de dos,
que siendo tan muda vos
quereis professar en dia,
que tantas lenguas embia
el espiritu de Dios.

OTRAS.

Vna moça de Alcovendas,
sobre su rubio trançado
pidiò la fè que le he dado,
porq̃ eran de oro las prendas:
concertados sin contiendas
nuestros dulces desonojos,
me pidiò sobre sus ojos,
por lo menos vn doblon,
yo (aunque de esmeraldas son)
se lo librè en Tremecen:
hize bien?
En el dedo de vn Doctor,
engastado en oro vi
vn finissimo rubi,
porque es siempre este color
el antidoto mejor
contra la melancolia:
yo por alegrar la mia,
vn rubi desatè en oro,
el rubi me lo dio Toro,
el oro ciudad Real:
hize mal?

OTRAS.

Auiendo ido don Luis a hazer vnas informaciones a Galicia, hizo estas Dezimas.

O Montañas de Galicia,
cuya (por dezir verdad)
espesura es suciedad,
cuya maleza es malicia,
tal que ninguno cudicia
besar estrellas, pudiendo,
antes os quedais haziendo
de iguales Orizontes:
al fin Gallegos, y montes,

nai-

nadie dirà que os ofendo.

O si tu, cuyos cristales
desatas ociosamente
mal coronada tu frente
de castaños y nogales:
que bien de los naturales
vàs murmurando, y no paras;
perdonen tus aguas claras
de Baco el poder injusto,
si ellos te niegan el gusto,
y ellas te niegan las caras.

O posadas de madera,
arcas de Noe, à donde
si llame al huesped, responde
vn buey, y sale vna fiera:
entrome (que non deuiera)
el cansancio, y al momento
lagrimas de ciento en ciento
a derramallas me obliga:
no sè qual primero diga,
humo, ô arrepentimiento.

O labrante mugeriego
de tierras de olandas non,
cuyas aguijadas son
flechas del amor Gallego:
vuestra castidad no os niego,
antes digo serà eterna;
pues descalça la mas tierna,
lleua la que menos hara,
pierna que guarda su cara,
cara, que guarda su pierna.

O Narcisos de sayal!
Antipodas de la gala,
cuyo pie entra en qualquier sa-
sin guante de Fregenal: (la
puedo dezir, y no mal,
de Galicia, y sus confines,
sin disculpar escarpines
de los Cheiros del Algalia,
que à Genoua, y aun à Italia,
se la gana en juanetines.

OTRAS.

Contra las costumbres.

Ya de mi dulce instrumento,
cada cuerda es vn cordel,
y en vez de viguela, èl
es potro de dar tormento:
quiçà con zeloso intento
de hazerme dezir verdades,
contra estados, contra edades,
contra costumbres al fin:
no las comente el ruin,
ni las tuerça el enemigo,
y digan que yo lo digo.

Del Mercader, si es lo mismo,
con vara, y pluma en la mano
condenarse en Castellano,
q̃ irse al infierno en guarismo:
desatenme el silogismo
sus pulgadas, y sus zeros,
su conciencia, y sus dineros,
y tengan por cosa cierta,
que si le cierran la puerta
en el cielo no ay postigo,
y digan, &c.

Ver sus tocas blanquear
à la viuda, esso me mueue,
que ver cubierta de nieue
el puerto del muladar:
dexase à solas passar
de qualquiera forastero,
ô peon, ô Caualiero,
y con sus amigas llora
à su esposo la señora,
como la Caua à Rodrigo,
y digan, &c.

Viendo el Escriuano, que
dàn à su legalidad,
por ser poco èl de verdad,
nombre las leyes de fè,
su pluma sin ojos vè,

y su

y su bolsa, aunque sin lengua
por la boca crece y mengua
las razones del culpado,
la bolsa hecha Abogado,
la pluma hecha testigo,
y digan, &c.

Como consulta la dama
con el espejo su tez,
no consultara vna vez,
con la honestidad su fama?
aspid al vezino llama,
que la muerde el carcañal,
quando sale a visitar
el copete, y la corona,
y à los dos no la perdona,
desde la joya al bodigo,
y digan que yo lo digo.

Milagros hizo por cierto
vn Alcalde, y lo vi yo,
que siendo viuo, le dió
almas de oro àvn gato muerto,
y aun es de tanto concierto,
que se iguala, y no se ajusta:
y si acaso à doña Iusta
algo entre platos le viene,
dexa la verdad, y tiene
à Platon por mas amigo,
y digan, &c.

Entrase en vuestros rincones
comadreando la vieja,
bien como la Comadreja
en nido de gorriones:
con madexas y oraciones
os quiebra, ô deguella en suma
hora en hueuos, hora en pluma
la honra de vuestra hija,
destas terceras, clauija
sea la rama de vn quexido,
y digan, &c.

De Doctor mal entendido,
de guantes no muy estrechos,
con mas homicidios hechos,
que vn Catalan foragido,
si son de puñal buido
las hojas de su Galeno,
y si partir puede el freno,
y el dinero con su mula,
mate, y sirua le de bula
la carta que trae consigo,
y digan que yo lo digo.

OTRAS.

QVan venerables que son,
quan digno el reuerencia,
las tocas de la apariencia,
el manto de la opinion:
ò Coridon, Coridon,
Vença las tortolas Dido
en vno y otro gemido,
turbe el agua à lo viudo,
que à fè que el hierro desnudo
desmienta al mongil vestido.

De vn Serafin quintañon,
el menos oy blanco diente,
si vna perla no es luziente,
es vn desnudo piñon:
ò Coridon, Coridon:
Antojos calçais de necio,
pues no entendeis à Vegecio;
pero entendereislo al fin,
si el quintañon Serafin
muerde duro, ò tose recio.

Galan no passea el balcon
de la recluſa donzella,
que no lo conozca ella,
y no conoce varon:
ò Coridon, Coridon:
Fresco estais, no sè que os diga,
si el amor por lo que obliga
vn conocimiento dessos,
le sacò prendas con hueſſos,
del cofre de la barriga.

Solicita deuocion.

el

el roſtro de la beata,
el geme digo de plata
engaſtado en vn griñon,
ò Coridon, Coridon.
No ay flor de abeja ſegura,
poca plata es ſu figura,
poco, mas con todo eſſo
en oro le paga el peſſo,
quien en quartos la hechura.
Texiendo ocupa vn rincon
Penelope mientras yerra
por mar Vliſſes, por tierra
ceniças ya el Ilicon,
ô Coridon, Coridon.
Ella en tierra, y en el mar
papillas pudieran dar
a vn Gitano, puesto que el
menos vrdio en ſu baxel,
que ella texio en ſu telar,

OTRA.

EN abito de ladron
juez de terminos fue,
ſeñor Licenciado, el que
limitò vueſtro mojon:
de Tiro hizo vn tiron
vueſtra ropa Damaſquina,
porque era de ſeda fina,
que ſolo es bien ſe conceda
a los mejores la ſeda,
que ſe concedio a la China.

OTRA.

A vna opoſicion de Maeſtros de Capilla.

LOs edictos con imperio,
Maſe Lobo ha prorogado,
haſta que varie el grado
de ſu vocal Magiſterio:
ſi no tiene otro miſterio,
el nueuo termino corra,
y juegue en tanto a la morra
nueſtro pretendiente bobo,
ô apela de vn Maſe Lobo
para otro Maſe Zorra.

OTRA.

A vna dezima que el Conde de Villamediana no hizo en fauor del Polifemo, y ſoledades.

ROyendo, ſi, mas no tanto,
el mar con ſu alterno diẽte,
el eſcollo eſtà eminente,
que del Ciclope oyò el canto,
como ſi la embidia en quanto
Diſne Auguſtamente dino
de ſitial criſtalino,
ſu pluma haze elegante;
ſi baſton no de vn gigante,
baculo de vn peregrino.

DEZIMAS BVRLESCAS.

A vnas fieſtas de toros, y juego de cañas en la Corte, donde no aſsiſtieron los Reyes.

QVe cantaremos agora
ſeñora doña Talìa,
con que todo el mundo ria,
quando todo el mundo llora?
inſpiradmelo, ſeñora,
y ſea nouedad que importe;
porque el guſto de la Corte
pide nueuas a vn Poeta,
muchas mas q̃ a vna Eſtafeta,
con mucho menos de porte.
No hagamos el inſtrumento
pulpito de peſadumbres,
q̃ eſto de enmendar coſtũbres
es peligroſo, y violento;
nueuo dulce penſamiento
raſque cuerdas al laud,
ſea fiſcal la virtud
de los vicios, que yo en ſuma
ſoy

OTRA.

A vna Monja, embiandole vn quarto de ternera.

COn mucha llaneza trata
quien deuiendolo en escudos
viene a pagar en menudos
a quien le regala en plata:
de las terneras que mata
don Alonso dē Guzman,
oy presentado me han
esse quarto de ternera;
tomalde, que yo quisiera,
que fuera de tafetan.

OTRA.

A Marcos de Torres, Iurado de Cordoua, Adminestrador del labadero de la lana.

MArco de plata excelente,
y torre segura y alta,
pues que Monsiur de Peralta
ha llegado alegremente,
baxe el espiritu ardiente
hablando en lenguas de fuego,
que seremos allà luego
con naipes, dinero, y gana,
y quiçà iremos por lana,
y nos trasquilarà el juego.

OTRA.

A Marcos de Torres Iurado de Cordoua, Adminiſtrador del labadero de lana, deteniendole vn muſico criado ſuyo para que cantaſſe a vna dama.

PAstor, que en là Vega llana
del Betis, derramas quejas,
ya entre lana sin ouejas,
y ya entre ouejas sin lana:
yo entretengo hasta mañana
a tu musico zagal,
que a vn idolo de cristal,
que es diamante de desden,
quiero que le cante bien,
lo que yo le quiero mal.

OTRA.

El lienço que me aueis dado,
por dos cosas me importuna,
por lo delgado la vna,
otra por lo presentado:
O anda niña, que andando
entre redes, no queria
que fuesse caça algun dia
desigual para los dos,
de tortolas para vos,
para mi de monteria.

OTRA.

A la misma con dos connejos.

VNos conejos, prima mia,
embio a vuessa merced,
tan muertos en vna red,
como aquel que los embia:
hagaseles este dia
en vuestra celda el entierro,
porque por dicha, ô por yerro
mudeis señora de estilo,
que si mata red de hilo,
bien matarà red de hierro.

OTRA.

No me pidais mas hermanas
castañas con este frio,
que enjertas os las embio,
y las bolueis regoldanas:
fruta que por las mañanas,
auiendo batallas bellas,
haze parir las donzellas;
milagros de Monjas son,
que sin obra de varon
paren hijos para ellas.

DEZIMAS FVNEBRES.

Al tumulo que la ciudad de Cordoua hizo a la Reyna nuestra señora D. Margarita.

La perla que esplendor fue

de

de Esp̃aña, y de su Corona,
yaze aqui, y si a perdona,
o peregrino tu pie,
à este duro marmol, que
oy en poluo la merece:
compungido lo agradece,
si no lo estàs, yo asseguro
ser menos el marmol duro,
que entre ella y tu pie se ofrece

OTRA.

Ociosa toda virtud,
(muerto su exercicio) llora
la perla que engaña agora
el plomo deste ataud:
Reyna, que en muda quietud
duerme, y el silencio santo,
a dos mundos, y aunq̃ es tanto
es mucho que no le rompa,
ò de su fama la trompa,
ò de sus Reynos el llanto.

OTRA.

A don Pedro de Cardenas y Angulo, a quien vn toro le matò vn cauallo, llamado Frontalete.

Murio Frontalete, y hallò,
que el cuerno menos violento
le sacara sangre al viento,
pues matò vuestro cauallo:
hiperuole es rezelallo;
mas yo don Pedro rezelo,
despues que no pisa el suelo
vuestro Flegonte Español,
que a los cauallos del Sol
matarà el toro del cielo.

OTRA.

Al sepulcro de Simon Bonami enano.

Yaze el gran Bonami, a quien
serâ esta piedra no leue,
que ocupara por lo breue
vna sortija mas bien:
de Atropos a vno el desden,
en tierra lo postrò agena,
que vn gusano tan sin pena
se lo tragò, que al enano
le sobra mas del gusano,
que a lonas de la vallena.

DEZIMAS VARIAS.

A don Diego Paez de Castillejo, animandole a que hiziesse versos.

Por mas daños que presumas
buela Hicaro Español,
que al templo ofreces del Sol
en poca cera tus plumas:
blanco tumulo de espumas
haga el Betis a tus huessos,
que tus glorioſos excessos,
si de mi Musa los fias,
los veneraràn los dias
en los alamos impressos.

OTRA.

A don Diego de Argote, llamado el Moreno, entrando en la Corte con vnas quartanas.

Sin duda os valdrà opinion
en Palacio y en la villa,
el recibiros Castilla
con achaques de Leon:
prolixos achaques son,
mas el curallos condeno,
si no pretende vn moreno
como lienço, ò como hilado,
salir quando mas curado,
mas blanco; sino mas bueno.

OTRA.

OTRA.

A la Fabula de Faeton, que en octauas Rimas compuso el Conde de Villamediana.

Cristales el Po desata,
que al hijo fueron del Sol,
si tremulo, no farol,
tumulo de vndosa plata,
las espumosas dilata
armas del sañudo toro:
contra arquitecto canoro,
que orilla el Tajo eterniza,
la fulminada ceniza
si metrica vrna de oro.

OTRA.

Al Licenciado Enrique Baca de Alfaro, Medico, y Cirujano, que escriuiò vn libro cerca del modo de curar los heridos de la cabeza.

Vences en talento cano
à tu edad, à tu experiencia;
assi con tu docta ciencia,
como con tu diestra mano:
ô Enrique! ò del soberano
Febo imitador prudente!
ciña tu glorioſa frente
tu verde honor; pues es dina,
ya por el arte diuina,
ya por la pluma eloquente.

DEZIMAS LIRICAS.

Bras. *Carillo.*

Al hermoso dueño mio,
Carillejo le dirás,
que mas ardo quanto mas
de sus ojos me desvio.
Car. Bras, al Apenino frio
tanto ardor templará luego.
Bras. La juridicion le niego,
antes, hazerlo presumo
Etna suspirando humo,
quando no llorando fuego.
Car. El mar será no pequeño
de essas llamas enemigo.
Br. Que podrà el mar, ti cõmigo
nauega mi dulce dueño?
Car. Mal redimirâ tu leño
la que en el Tajo se queda.
Br. Si à la Naual arboleda
dieran las ondas enojos,
ausentes sus bellos ojos,
estrellas serán de Leda.
Car. Tierras interpuestas ciento
diuertirán tu cuydado.
Bras. El iman!, quanto apartado,
mas procede al Polo atento.
Car. Valerse del pensamiento.
Bras. Que fuera de mi sin èl?
Car. Su inconstancia es infiel.
Bras. Inquieta es el abeja,
y poco su buelo dexa
de coronar el clauel,
Car. Ay si el viento se te opone!
Bras. Al Norte que ausente miro
conduzga solo vn suspiro,
y à las velas no perdone.
C. Quiẽ el pie en la ausencia pone
yelos p. sa, inmortal siente
el veneno de su diente.
Bras. Bien puedes atribuirme
inmensidades de firme
à cada passo de ausente.

OTRA LIRICA.

Atreuida confiança,
girando con paralelos,
emulacion de los cielos,
sublime proeza alcança,
fixa en niuel la valança
con afecto fugitiuo;
fulgor de mancebo altiuo,

y para casos supremos,
orientes vne, si estremos,
de amor el ocaso viuo.

DEZIMA LIRICA.

A vna caida que diò de vn cauallo vn hijo de don Rodrigo Calderon.

Cauallo que despediste,
no solo vn bello Español,
mas con los rayos del Sol
la dura tierra barriste:
viste ya de plumas, viste,
que si en esto no sucedes
al aue Real, no puedes
debidamente lleuallo,
que la Aguila aun es cauallo,
indigno de Ganimedes.

DEZIMA BVRLESCA.

Casado el otro se halla
con la del cuerpo bellido,
de quien perdonado ha sido,
por ser don Sancho que calla:
los ojos en la muralla,
su Real vee acrecentado,
de vno, y otro q̃ entra armado,
y sale sin alboroço,
por aquel postigo moço,
que nunca fuera cerrado.

DEZIMA BVRLESCA.

A vna inscripcion que cierto Caualiero puso en el sepulcro de don Pasqual, Obispo de Cordoua, que comiẽça con muchos imperatiuos, si toto legito nepe operato, hospes, &c.

Detente buen mensagero,
aunque te parezca tarde,
q̃ Dios de inscripciones guarde
de vn pedante cauallero:
don Pasqual soy, q̃ ya muerto
en la region de los viuos,
tras tantos imperatiuos,
si quieres saber mas, detente,
que harto mas cortesmente,
te lo dirán los archiuos.

DEZIMAS BVRLESCAS.

A don Iuan de Gongora, y Castillejo, estudiante niño en vn coloquio.

Don Iuan soy de Castillejo,
ilustrissimo señor,
famoso predicador,
sin barbas, mas con despejo:
no siempre caballo viejo
echa en la plaça cairelas,
que potros tambien noueles
ilustran los pedernales,
vemos sino por bocales,
perdidos por cascabeles.

Vengo à vuestra Señoria,
Dios sabe con que dolor
à quexarme del autor
desta pueril compañia:
que excluyò toda esta mia
persona, y autoridad
del coloquio, y en verdad
que perdiò vn buen cõpañero,
porque sin mi, y por Enero,
todo ha de ser frialdad.

OTRA BVRLESCA.

Doctor barbaro cruel,
como si fuera Dotora,
cien enfermos a esta hora
se estàn muriendo por él:
si el graue mortal papel,
donde venenos receta,
no es taco de su escopeta,

policia es homicida,
que el banco de la otra vida,
al seteno vista aceta.

OTRA LIRICA.

Esta hermosa prision,
que tan dulce me lastima,
limarla deseo a la lima
nueuo acrecienta eslabon:
indignada la razon,
mi libertad solicita,
y los medios que exercita,
qual hizo aleando el aue,
ni sutil lazo mas graue,
mas los imposibilita.

DEZIMA BVRLESCA.

A la muerte de vn perrillo de falda llamado flor.

Yaze aqui Flor, vn perrillo,
que fue en vn catarro graue,
de ausencia, sin ser jaraue
lamedor de culantrillo;
saldrà vn clauel à dezillo,
la Primauera, que Amor
natural legislador
medicinal haze ley,
si en yerua ay lengua de buey,
que de perro la aya en flor.

OTRA BVRLESCA.

A vn Poeta, que para describir vnas fiestas en octauas se valiò de algunos amigos suyos.

Ya de las fiestas Reales,
sastre, y no Poeta seas,
si a octauas como à libreas
introduzes oficiales:
de agenas plumas te vales,
Corneja desmentiràs,
la que delante, y detràs,
gemina concha te viste,
galapago siempre fuiste,
y galapago serâs.

DEZIMA LIRICA.

A vna dama que le daua el Sol en el rostro por vna vidriera.

Ni à rayo el Sol perdonò.
ni à esplendor suyo dorado,
el dia que examinado
del cristal por do passò:
generoso oy embistiò,
y os solicitò importuno,
sin valor quedando alguno
de vuestros ojos vencido,
si bien alega corrido,
que fueron dos contra vno.

OTRA.

A Fray Gregorio de Pedrosa, electo Obispo de Leon, que no quiso dexar el Abito por el de Obispo.

El mas insigne varon
de su Orden, el que ya,
que â san Geronimo ha
dexado por vn Leon;
su zelo, su deuocion,
ni à la cogulla, ni al manto
perdonan, y no me espanto,
que su modestia oy no quiera
vestir la piel de la fiera
sobre el Abito del Santo.

OTRA.

A vn alguazil de Corte, q̃ en vnas fiestas Reales matò vn toro de vna cuchillada.

No ay que agradeceros nada,
quando agradecerlo importe,

si es vuestra vara de Corte,
que lo fuesse vuestra espada:
la resolucion honrada,
mas que la dichosa suerte,
canta la fama de suerte,
que nos dize en trõpas de oro,
que no solo os temiò el toro;
pero que òs huyò la muerte.

DEZIMA BVRLESCA.

O jurisprudencia qual,
por essos lodos he visto,
con caperucilla vn misto
de Medico, y Colegial:
peticiones à real
haze de su misma mano,
y qual si fuera Vlpiano
informaciones à tres,
y aun con esto dizen que es
carissimo en Christo hermano.

DEZIMA FVNEBRE.

A la muerte de don Rodrigo Calderon.

Quanto el azero fatal,
glorioso hizo tu fin,
cuesta â la fama el clarin,
de mas canoro metal:
si aì promulgare mal
el acto tan superior,
ninguno podrà mejor,
que tu muerte referillo,
siendo su lengua el cuchillo,
que examinô tu valor.

DEZIMA LIRICA.

Siempre la pedi al amor,
diuina Filis despues,
que mi rendimiento es
exercicio a tu rigor:
que à vna pena otra mayor
le suceda, y pues que sabe,
quanto el penarme es suaue,
por ti concederme quiera
vida en que nunca se muera,
muerte en que nunca se acabe.

OTRA.

Tropeçò vn dia Dantea,
Ninfa del mar, por quien son
grosera la discrecion,
y la hermosura fea:
si caida es bien que sea
tropieço tan à compas,
à la que presume mas
de hermosa, y de entendida,
darle quiso esta caida,
para dexarsele à tras.

OTRA BVRLESCA.

Al Licenciado Christoual de Heredia su administrador, pidiendole los alimentos de medio mes adelantado.

Señor, pues sois mi remedio,
y sabeis que me he comido
medio mes, que no he viuido,
embia me el otro medio:
yo no hallo causa, ni medio
como viuir, sino holgado,
à lo menos descuydado,
porque faltandome el mes,
pienso que la causa es,
opilacion, ò preñado.

OTRAS.

Tu beldad Cloriadorè,
culto, aunque a tu sombra di;

sacrificandote en mi,
quanto me dictò mi ser;
glorioſa, pues, llameſe,
que aun en tus ojos Lucia,
quando yo victima ardia
en tus aras, mas deſpues,
deſvaneciò el interès
la pobre ceniza mia.
Oro te ſuſpende, y plata,
que lo que conſume el fuego
humo es inutil y juego
del ayre que lo deſata:
tu à los metales mas grata,
que al afeAo del amante,
le corriſte en vn inſtante,
à ſu hermoſura diuina
deſde la primer cortina,
haſta el vltimo volante.
Tanto en pocos dias, y tal
viſtiô ſus paredes voto,
que quebrô por lo deuoto
Ateiſta ſu caudal:
y con auerſion igual
à ſu fè primera el culto,
negando â tu bello bulto,
el eſplendor juzga en vano,
de todo marmol humano,
ſi bien dulcemente eſculto.
Perdoneme tu piedad,
ſi acuſare tu juyzio,
pues ſegundo ſacrificio
pides à mi voluntad:
ſi cudicia, ò liberrad
abſoluieron vn rezelo,
ſi eſcapè lamido el pelo
de tu llama vndoſo engaño,
victima ſiendo otro año,
me quieres correr tu velo.

OTRA BVRLESCA.

Al Sereniſſimo Infante Cardenal don Fernando, pidiendole vna empanada de capon en maçapan, que le auia prometido el Conde de Villaflor, Portugues.

Vn Conde prometedor,
que Portugal dio à Caſtilla,
(tal conozca yo ſu villa,
como conozco ſu flor)
me remitio a vos ſeñor,
para que me deis en pan,
y en adouo vn Florian,
ſuauiſsimo bocon,
ſi le viſten al capon
ſotana de maçapan.

OTRAS LIRICAS.

El penſar como penſar
dar alibio al penſamiento,
es penſar en vn tormento
peſado mas que el peſar:
no en ſus eſcollos el mar
tantas ondas rompe el año,
quantas mi cuidado eſtraño
penſamientos rompe al dia,
diràn que es melancolia,
y no es ſino deſengaño.
Hazen eſperanças vanas
liſonjas que ſon enojos,
à vna razon con antojos,
y à vna experiencia con canas;
alas ſe viſten liuianas
de penſamientos, y en ſuma,
ſean de cera, ò ſean de pluma,
ſcale el Sol de la verdad,
y de tanta variedad
haze ſepulcro la vida.
Mal ſolicitan ſirenas,

sueño al forçado que vemos,
desvelado entre los remos,
dormir sobre las cadenas,
lisonjas no mudan penas.
Que vnas mismas penas son,
mudando imaginacion,
beba el viento, que sin duda
muda el color, mas no muda
su passo el Camaleon.

OTRA.

A la muerte violenta que le dieron al Conde de Villamediana sin saber quien.

1 Mentidero de Madrid;
dezidnos, quien matô al Cõde?
2 Ni se sabe, ni se esconde.
1 Sin discurso discurrid,
2 Dezid, que le matò el Cid,
por ser el Conde Lozano:
disparate chauacano,
la verdad del caso ha sido,
que el matador fue Bellido,
y el impulso soberano.

OTRA BVRLESCA.

De la estafeta passada,
supe por vn gentilhombre,
como matais con mi nombre,
y como heris con mi espada:
estais señora engañada,
que el amor q̃ os he propuesto;
no es hijo de Marte en esto,
antes es del tan distinto,
que si me hablais por el quinto,
no os he de hablar por el sexto.

LETRILLAS LIRICAS.

Letrilla primera.

La vaga esperança mia,
se ha quedado envago: ay triste
quien alas de cera viste,
quan mal de mi sol las fia!
Atreuida se diò al viento,
mi vaga esperança, tanto
que las ondas de mi llanto,
infamò su atreuimiento:
bien que todo vn elemento
de lagrimas vrna es poca,
que dirè à cera tan loca,
ò à tan alada ossadia,
la vaga esperança mia
se ha quedado en vago, &c.

LETRILLA II.

Buela pensamiento, y diles
à los ojos que te embio,
que eres mio.
Zelosa el alma te embia,
por diligente ministro,
con poderes de registro,
y con malicias de espia,
trata los ayres de dia,
pisa de noche las alas
con tan inuisibles alas,
quanto con passos sutiles,
buela, &c.
Tu buelo con diligencia,
y silencio se concluya,
antes que vençan la suya
las condiciones de ausencia,
que no ay fiar resistencia
de vna fè de vidro tal,
tras vn muro de cristal,
combatido de esmeriles,
buela, &c.
Mira que tu casa escombres
de vnos soldados fiambres,
que perdonando sus hambres
amenazan â los hombres:
de los tales no te assombres,

porque aũque tuercẽ los tales
mostachaços criminales,
ciñẽ espadasciuiles, buela, &c.
Por tu honra, y por la mia,
desta gente la descartes,
que les serân estos Martes,
mas haziagos que el dia:
que à la lança de Argalia,
es ya cosa aueriguada,
que pudo mas por dorada,
que por fuerte la de Aquiles,
buela, &c.
Si à musicos entrar dexas,
cierros serân mis enojos,
porque asseguran los ojos,
y saltean las orejas:
quando ellos agenas quexas
cânten, ronda pensamiento,
y la voz, no el instrumento,
les quiten tus alguaziles,
buela, &c.

LETRILLA. III.

Ya no mas ceguezuelo hermano,
ya no mas, &c.
Baste lo flechado amor,
mas municion no se pierda,
afloxa al arco la cuerda,
y la causa à mi dolor,
que en mi pecho tu rigor
lo muestran las plumas juntas,
y en las espaldas las puntas,
dizen que muerto me has,
ya no mas, &c.
Para el q̃ â sombras de vn robre
sus rusticos años gasta,
el segundo tiro basta,
quando el primero no sobre;
basta para vn zagal pobre
la punta de vn alfiler,
para Bras no es menester,
lo que para Fierabras,
ya no mas, &c.
Tan asaeteado estoy,
que me pueden defender,
las que me tirastе ayer,
de las que me tiras oy:
si ya tu aljaua no soy,
bien à mal tus armas echas;
pues à ti te faltan flechas,
y à mi donde quepan mas,
ya no mas, &c.

LETRILLA IIII.

No son todos ruiseñores
los que cantan entre flores,
sino campanitas de plata,
que tocan al alva,
sino trompeticas de oro,
que hazen la salva
à los Soles que adoro.
No todas las vozes ledas
son de Sirenas con plumas,
cuyas humidas espumas,
son las verdes alamedas,
si suspendido te quedas
à los suaues clamores,
no son todos, &c.
Lo artificioso que admira,
y lo dulce que consuela,
no es de aquel violin q̃ buela,
ni dessotra inquieta lyra:
otro instrumento es quien tira
de los sentidos mejores,
no son todos, &c.

LETRILLAS BVRLESCAS.

Letrilla primera.

A vn fulano de Arroyo.

Arroyo, en que ha de parar
tan-

tanto anhelar, y ſubir,
tu por ſer Guadalquiuir,
Guadalquiuir por ſer mas?
Carrillejo en acabar,
ſin caudales, y ſin nombres,
para exemplo de los hombres,
Hijo de vna pobre fuente,
nieto de vna dura peña,
à dos paſſos los deſdeña
tu malnacida corriente:
ſi tu ambicion lo conſiente,
en que imaginas me di,
mormura, y ſea de ti,
pues que ſabes mormurar,
arroyo, &c.

Que dias tienes repoſo?
à que noche deues ſueño?
ſi corres tal vez riſueño,
ſiempre caminas quexoſo:
mucho tienes de furioſo,
aun no en el tirar cantos;
y aſsi tropiezas en tantos,
quando te quires leuantar,
arroyo, &c.

Si tu corriente confieſſa,
ſin intermiſion alguna,
que la cabeça en la cuna,
y el pie tienes en la hueſſa:
que fatal deſdicha es ella
en ſolicitar tu daño?
peſame, que el deſengaño
la vida te ha de coſtar,
arroyo en que ha de parar, &c.

LETRILLA II.

A dos hijos de vn çapatero rico, que gaſtaron lo que les dexò ſu padre.

Los dineros del ſacriſtan
cãtãdo ſe vienen, y cãtãdo ſe vã
Tres hormas, ſino fue vn par
fueron la llaue maeſtra
de la põpa q̃ oy nos mueſtra
vn hidalgo de ſolar:
con plumages, à volar
vn hijo ſuyo ſaliò,
que aſſuela quanto èl ſolò,
y la hijuela loquilla
de ambar quiere la geruilla,
que deſmienta al cordouan,
los dineros, &c.

Dos Troyanos, y dos Griegos,
con ſus zeloſas porfias,
arman à Elena en dos dias
de joyas, y de talegos,
como es dinero de ciegos,
y no ganado a oraciones,
recibi dueñas con dones,
y vn portero rauicano:
ſu grandeza es vn enano,
ſu melarquia vn truhan,
los dineros, &c.

Labra vn letrado vn real
Palacio, porque ſepades,
que interes, y necedades,
en piedras hazen ſeñal:
hazelo luego hoſpital
vn halconero pelon,
à quien hija y coraçon
diò en dote, que ſer le plugo,
para la muger verdugo,
para el dote gauilan,
los dineros, &c.

Con dos puñados de Sol,
y quatro tumbos de dado,
repite el otro ſoldado
para Conde de Tirol:
Fenix lo hazen Eſpañol,
collar de oro y plumas bellas,
deſpidiendo eſtas centellas
de ſus joyas, mas la ſuerte
en guſano lo conuierte,

de paxaro tan galan,
los dineros,&c.
Herencia que à fuego, y hierro
malogrò quatro parientes,
hallò al quinto con los dientes
peinando la calua â vn puerro,
heredò por dicha, ô yerro,
y à su gula no perdona,
pauillos nueuos capona,
mientras francolines ceua,
y al fin en su mesa Eua
siempre està tentando à Adan,
los dineros,&c.

LETRILLA IIII.

Allà daràs rayo
en casa de Tamayo.
De hospedar à gente estraña,
ò Flamenca, ò Ginoues:
si el huesped houero es,
y la huespeda castaña,
segun la raça de España
sale luego el potro vayo:
allà daràs rayo
en casa de Tamayo.
Alguno ay en esta vida,
que sé yo, que es menester,
que à su querida muger
(nunca fuera tan querida)
toman antes la medida,
que â èl le corten el sayo,
allà daràs rayo,&c.
Con su lacayo en Castilla
se acomodò vna casada,
no sele diô al señor nada,
porque no es gran marauilla,
que el amo dexe la silla,
y que la ocupe el lacayo,
allà daràs,&c.

LETRILLA V.

Dineros son calidad
verdad.
Mas ama quien mas suspira,
mentira.
Cruzados hazen cruzados.
Escudos pintan escudos,
y tahures muy desnudos,
con dados, ganan Condados.
Ducados dexan Ducados,
y coronas Magestad,
verdad.
Pensar que vno solo es dueño,
de puerta de muchas llaues,
y afirmar que penas graues
Las pague vn mirar risueño,
y entender que no son sueño,
las promesas de Marfira,
mentira.
Todo se vende este dia,
todo el dinero lo iguala,
la Corte vende su gala,
la guerra su valentia,
hasta la sabiduria
vende la Vniuersidad,
verdad.
No ay persona que hablar dexe
al necesitado en plaça,
todo el mundo le es mordaça,
aunque è por señas se quexe,
que tiene cara de herege,
y aun [illegible] necesidad,
verdad.
Siendo como vn algodon,
no; jura q̃ es, como vn hueso,
y quiere prouarnos esso,
con que es su cuello almidon,
goma su copete, y son
sus vigotes alquitira,
mentira.

Qual-

Qualquiera que pleitos trata,
aunque sean sin razon,
dexe el rio Marañon,
y entre en el de la Plata,
que hallarâ corriente grata,
y puerto de claridad,
verdad.
Siembra en vna arteſa verros
la madre, y ſus hijas todas
ſon perros de muchas bodas,
y bodas de muchos perros,
y ſus yernos rompen hierros
en la toma de Alxezira,
mentira,

LETRILLA VI.

Si las damas de la Corte,
quieren por dar vna mano
dos piezas del Toledano,
y del Milanès vn corte:
mientras no dan otro corte,
buſquen otro:
que yo ſoy nacido en el potro.
Si por vnos ojos bellos,
que ſe los diò el cielo dados,
quieren ellas mas ducados,
que tienen peſtañas ellos:
alquilen quien quiera vellos,
y buſquen otro, &c.
Si va villete cada qual,
no ay tomallo, ni rellello,
mientras no loven por ſello
llevar el cuño Real,
dama de condicion tal
buſcad otro, &c.
Si á mi demanda porfia,
moſtrandoſe muy honeſtas,
dàn mas recias las reſpueſtas,
que cañones de cruxia,
para tanta artilleria
buſquen otro, &c.
Si algunas damas vizarras,
no las quiero dezir viejas,
gaſtan el tiempo en pellejas,
y ellas ſe aforran en garras:
vayan al Perù por barras,
y buſquen otro, &c
Si la del dulce mirar,
ha de ſer con preſuncion,
que ha de acudir à razon
de à veinte mil el millar;
pues fue el mio de alquitar,
buſquen otro, &c.
Si ſe precian por lo menos,
de que Duques las requeſtan,
y à Marqueſes ſueños cueſtan,
y à Condes muchos ſerenos,
à ſeruidores tan llenos,
guelalos otro, &c.

LETRILLA VII.

Vn buhonero ha empleado
en higas oy ſu caudal,
y aunque no ſon de criſtal,
todas las ha deſpachado:
para mi le he demandado,
quando verdades no diga
vna higa.
Al necio que le dan pena,
todos los agenos daños,
quando ſea de cien años,
alcança viſta tan buena,
que ve la paja en la agena,
y no en la ſuya dos vigas,
dos higas.
Al galan que le dan xaque,
con vna dama atreguada,
y mas bien peloteada,
que la Coruña del Draque,
y fiada del zumaque,
le deſmiente dos barrigas,
tres higas.

Al marido que es ya llano,
sia dar vn marauedi,
que le hinche el alholi
su muger cada verano,
si piensa que grano à grano
se lo llegan las hormigas,
quatro higas.

Al que pretende mas saluas,
y ceremonias mayores,
que se deuen por señores,
à los Infantados, y Aluas,
siendo nacido en las maluas,
y criado en las hortigas,
cinco higas.

Al potro pelafustan,
que de arrogancia se paga,
y presenta la viznaga
por testigo del faysan,
viendo que las barbas dan
testimonios de las migas,
seis higas.

Al que de sedas armado,
tal para Cadiz camina,
que ninguno determina,
si es vandera, ò si es soldado,
de su voluntad forçado,
llorado de sus amigas,
siete higas.

Al moçuelo que en Cambray,
en purpura, y en olores,
quiere imitar sus mayores,
de quien oy memorias ay,
que los rayos de contray,
aforrauan en lorigas,
ocho higas.

A la viuda de Siqueo,
sino es ya de regadio;
pues calienta el lecho frio,
con suspiros del deseo,
ya que son à lo que creo,
por mas buenas sus fatigas,
nueue higas.

LETRILLA.

Cada vno estornuda,
como Dios le ayuda.

Sentencia es de Bachilleres,
despues q̃ se han hecho piezas,
que quantas son las cabeças,
tanto son los pareceres:
en materias de mugeres,
se reuoca esta sentencia,
que ay espuelas de licencia
sin auer freno de duda,
cada vno, &c.

Cansase el otro donzel
de querer la otra donzella,
que es bella, y dexa de vella,
por vna madre cruel:
y apenas se cansa èl,
quando sobra quien le quadre,
porque para vn mal de madre,
cien escudos son la ruda,
cada vno, &c.

Este no tiene por bueno
el amor de la casada,
porque es dormir cõ la espada,
con la viuora en el seno:
aquel del cercado ageno
le es la fruta mas sabrosa,
qual coge mejor la rosa,
de la espina mas aguda,
cada vno, &c.

Muchos ay que dan su vida
por edad menos que tierna,
y otros ay que los gouierna,
edad mas endurecida,
qual flaca, y descolorida,
qual la quiere gorda, y fresca,
porque amor no menos pesca
con lombriz, que con aluda,
cada vno, &c.

LE-

LETRILLA VIII,

A Porque llora la Isabelitica,
que chiribica,
B Chiriba vn ochauo de oro,
dame vn qualto de pata, lloro
A Quien del amor hizo brabos
los mas dulces desenojos,
quien dio perlas a tus ojos,
que no las redima a ochabos?
B Vn viejo de los diabos
que adora, y no saquifica,
A Por que llora, &c.
B Ya en paxaritos no tato
que se los come la gata,
ni en qualtos, aunque de pata
milenta bomite el gato,
A Pague esse buen viejo el pato,
pues tal polla mortifica,
porque llora, &c.
B Serle quiero sanguijuela,
pues baboſa es para mi,
A Las venas del Potosi
Sabràs chupar Isabela,
B Esto mi señora abelá,
melo enseñò desde chica.
A Porque llora, &c
es galan, B. sobre Martin
cae su gala, si lo es.
A Siruete con algun tres.
B Seruidor es muy ruin.
A no ay barbero viejo al fin,
que no sea de malpica,
por que llora: &c.

LETRILLA VIIII

Buena orina y buen color,
y tres higas al Dotor,
Cierto Dotor medio almud,
llamar solia y no mal
al vidrio del orinal,
espejo de la salud,
por que el vicio, o la virtud
del humor que predomina
nos lo demuestra la orina
con clemencia y con rigor,
buena orina, &c.
La sanidad, cosa es llana,
que de la color se toma,
porque la salud se assoma
al rostro, como a ventana,
sino es alguna mançana
arrebolada y podrida,
como cierta fementida
galeota del amor,
buena orina, &c,
Balas de papel escritas
sacan medicos a luz,
que son balas de arcabuz
para vidas infinitas
plumas doctas, y eruditas
gasten, que de mi sabran
que es mi aforismo el refran
viuir bien, beuer mejor,
buena orina, &c.
O bien aya la bondad
de los Castellanos viejos,
que al vezino de Alaexos
hablan siempre en puridad,
y al santo, que la mitad
partio con Dios de su manto
no echã agua, porque el santo
sin capa no aurà calor,
buena orina, &c.

LETRILLA.

Manda amor en su fatiga,
que se sienta y no se diga,
pero a mi mas me contenta,
que se diga y no se sienta.
En la Ley vieja de amor,
a tantas hojas se halla,

que

que el que mas sufre mas calla
esse librarà mejor,
mas triste del amador
que muerto a enemigas manos
le hallaron los gusanos,
secretos en la barriga,
manda amor, &c.

Muy bien se puede culpar
por necio, qualquier que fuere
que como leño sufriere,
y como piedra callare,
mande amor lo que mandare,
que yo pienso muy sin mẽgua
dar libertad a mi lengua,
y a sus leyes vna higa,
manda amor, &c.

Bien se que me han de sacar,
en el auto con mordaza,
quando amor sacare a plaça,
dilinquentes por hablar
mas yo me pienso quexar,
en sintiendome agrauiado
porque el mar viene alterado
quando el viento lo fatiga,
manda amor, &c,

Yo se de algun joueneto
que tiene muy entendido,
que aguarda mas bien Cupido
al que guardò su secreto,
mas si murio el imperfeto,
de amoroso coraçon,
morira sin confesion,
por no culpar su enemiga,
manda amor, &c.

LETRILLA.

Que pida a vn galan Mengnilla
cinco puntos de geruilla,
bien puede ser.

Mas que calçando diez Menga,
quiera que justo le venga,
no puede ser.

Que se case vn don Pelote
con vna dama sin dote
bien puede ser.

Mas que no de algunos dias
por vn pan las damerias,
no puede ser.

Que la viuda en el Sermon
dè mil suspiros sin son
bien puede ser.

Mas que no los dè a mi cuenta,
por que sepan do se sienta,
no puede ser,

Que estè la bella casada,
bien vestida, y mal zelada,
bien puede ser.

Mas que el bueno del marido
no sepa quien dio el vestido,
no puede ser.

Que a nochezca cano el viejo,
y que amanezca vermejo
bien puede ser.

Mas que a creer nos estreche
que es milagro y no escabeche
no puede ser.

Que se precie vn don pelon,
que se comio vn perdigon,
bien puede ser,

Mas que la viznaga honrada
no diga que fue ensalada,
no puede ser.

Que oluide a la hija el padre,
de buscalle quien le quadre
bien puede ser,

Mas que se passe el inuierno,
sin que ella le busque yerno,
no puede ser

Que la del color quebrado,
culpe al barro colorado,
bien puede ser.

Mas que no entendamos todos,
que aquestos barros son lodos
no puede ser.

Que

Que por parir mil loquillas
enciendan mil candelillas,
bien puede ser.
Mas que publico y secreto,
no tenga alguna cirio efeto,
no puede ser.
Que sea el otro letrado
por Salamanca aprobado,
bien puede ser.
Mas que traiga buenos guantes,
sin que acudan pleiteantes,
no puede ser.
Que sea Medico mas graue
quien mas aforismos sabe,
bien puede ser.
Mas que no sea mas experto
el que mas huuiere muerto,
no puede ser.
Que acuda à tiempo vn galan,
con vn dicho, y vn refran,
bien puede ser.
Mas que entendamos por esso,
q̃ en floresta no està impresso,
no puede ser.
Que oyga Menga vna cancion
con piedad, y atencion,
bien puede ser.
Mas que no sea mas piadosa
â dos escudos en prosa,
no puede ser.
Que sea el Padre Presentado
Predicador afamado,
bien puede ser.
Mas que muchos puntos buenos,
no sean estudios agenos,
no puede ser.
Que vna guitarrilla pueda
mucho despues de la queda,
bien puede ser.
Mas que do sea necedad
despertar la vezindad,
no puede ser.
Que el mochilero, ô soldado
dexe su tercio embarcado,
bien puede ser.
Mas que le crean de la guerra,
porque entrô roto en su tierra,
no puede ser.
Que se emplee el que es discreto
en hazer vn buen soneto,
bien puede ser.
Mas que vn menguado no sea
el que en hazer dos se emplee,
no puede ser.
Que quiera vna dama esquiua,
lengua muerta y bolsa viua,
bien puede ser.
Mas que halle sin dar puerta
bolsa viua, y lengua abierta,
no puede ser.
Que el confesso al caualiero
socorra con su dinero,
bien puede ser.
Mas que le dè porque presta
lado el dia de la fiesta,
no puede ser.
Que junte vn rico auariento
los doblones ciento à ciento,
bien puede ser.
Mas que el sucessor gentil
no los gaste mil à mil,
no puede ser.
Que se passee Narciso
con vn cuello en paraiso,
bien puede ser.
Mas que no sea notorio,
q̃ anda el cuerpo en purgatorio
no puede ser.

LETRILLA.

Ande yo caliente,
y riase la gente.
Traten otros del gouierno
del mundo, y sus Monarquias,
mientras gouiernan mis dias
mantequillas, y pan tierno,
y las mañanas de inuierno,
naranjada, y aguardiente,
y riase, &c.
Coma en dorada baxilla
el Principe mil cuidados
como pildoras dorados,
que yo en mi pobre mesilla,
quiero mas vna morcilla,
que en el asador rebiente,
y riase la gente, &c.
Quando cubra las montañas
de plata y nieue el Enero,
tenga yo lleno el brasero
de vellotas y castañas,
y quien las dulces patrañas
del Rey que rabiô me cuente,
y riase, &c.
Busque muy enorabuena
el mercader nueuos soles,
yo conchas, y caracoles
entre la menuda arena,
escuchando a Filomena,
sobre el chopo de la fuente,
y riase, &c.
Passe à media noche el mar,
y arda en amorosa llama
Leandro por ver su dama,
que yo mas quiero passar
de Yepes à Madrigal,
la regalada corriente,
y riase, &c.
Pues amor es tan cruel,
que de Piramo, y su amada
haze talamo vna espada,
do se junten ella, y èl,
sea mi Tisbe vn pastel,
y la espada sea mi diente,
y riase, &c.

LETRILLA BVRLESCA.

Dà bienes fortuna,
que no estàn escritos,
quando pitos flautas,
quando flautas pitos.
Quan diuersas sendas
se suelen seguir,
en el repartir
honras, y haziendas:
à vnos dà encomiendas,
â otros sambenitos,
quando pitos, &c.
A vezes despoja,
de choza, y apero,
al mayor cabrero,
y a quien se le antoja
la cabra mas coja
pariò dos cabritos,
quando pitos, &c.
Porque en vna aldea,
vn pobre mancebo,
hurtò solo vn hueuo,
al Sol va bolea,
y otro se passea,
con cien mil delitos,
quando pitos, &c.

LETRILLAS

SACRAS

Letrilla primera.

Al Nacimiento de nuestro Señor cantaron estas Letrillas Sacras en la Santa Iglesia de Cordoua, y les dio tono el Maestro Iuan Risco, que lo era de aquella Iglesia.

QVãdo toqué a los Maitines
1 roque en Ierusalen,
tañan al alua en Belen,
tañan, tañan,
que profecias no engañan.
2 Ponque: di.
1 Por lo que oiras por ai,
a cien alados clarines. (bueno.
2 Quando esta noche. 2. O que
1 Toda pues gaita conuoque
los pastores,
dulces sean rui señores,
del Sol que nos ha de dar,
no en cuna de ondas el mar,
si no en pesebre de henos
vn portal desta campaña.
2 Tañа el mundo: tañа,
toque el alua, toquen.
O lo que esta noche haran,
quando oigan las campanas,
los que illustran con sus canas,
las tinieblas de Abrahan,
mas no las conoceran:
Dauid si, cuyo ruido
lisonja serà a su oido,
de concertados violines,
quando toquen, &c.
Abra el Limbo orejas, abra
Dios Eterno, que no dudo,
que rompa el silencio mudo
desta noche tu palabra,
no caruela, no zabra
traera el auiso (que es mucho)
laud, si donde ya escucho
zolemas de Serafines,
quãdo toquen a los Maitines,
toquen en Ierusalen,
tañа el Alua en Belen, &c.

LETRILLA.

Gil. *Carillo.*

Gil. No solo en campo neuado
yerua produzir se atreue
a mi ganado,
pero aun es fiel la nieue
a las flores quedâ el prado.
Car. De que estàs Gil admirado.
si oy nacio
quanto se nos prometio?
Gil. Que Carillo?
Car. Toma, toma el caramillo,
y ven cantando tras mi.
Por aqui, mas ay por alli,
Nace el cardenico aleli.
Gil. Ve Carillo poco à poco,
mira que
aora pisô tu pie
vn Narciso aqui mas locó
que en la fuente.
Car. Tente por tu vida, tente,
y mira con quanta risa
el blanco lirio en camisa,
se està burlando del yelo,
Gil. Lastima es pisar el suelo.
Car. Pisalo, mas como yo,
queditico.

Pisa-

Pisarè yo el poluico
menudico
Pisarè yo el poluo
y el prado no.
Gi. Oyes vozes? *Ca.* Vozes oygo,
y aun parecen de Gitanos,
bien ayan los auellanos
deste arroyo,
que hurtadonos los han.
Gil. Al Niño buscando van,
pues que van cantando del
con tal coro.
Tamaraz, que zon miel y oro,
Tamaraz, que zon oro y miel.
A voz el Cachopinito,
cara de roza
la palma, os guarda hermoza,
del Epigto.
Tamaraz, que zon miel y oro,
Tamaraz, que zon oro y miel.
Car. Que bien suena el cascauel.
Gil. Grullas no siguen su coro
con mas orden que esta gr.i.
Car. Cantenle endechas al buey,
y a la mula otro que tal
si ellos entran el portal.
Gil. Alcones quatreros son
en procesion.
Car. Ya las retamas se veen
del portal, entre essos texos.
Miroos desde lexos
Portal de Belen,
Miroos desde lexos
Pareceisme bien.
Gil. Brasildo llega tambien
con todos sus zagalejos!
Car. O que entrada
tan sonora, y tan bailada,
se puede hazer. *Gil.* O q̃ ageno
me siento de mi, y que lleno
de otro; tocad el rauel,
Que diremos del clauel,
Que nos dà el heno,
Mucho ay que digamos del,
Mucho y bueno.
Diremos que es blanco, y que
lo que tiene de encarnado
serà mas disciplinado,
que ninguno otro lo fue,
que de las hojas al pie
guele a clauos, y que luego
que vn leño se arrime al fuego
de su amor,
agua nos darà de olor,
piadoso hierro cruel
que diremos, &c.

LETRILLA. III.

Ven al portal, Mingo ven,
seguro el ganado dexas,
que aun entre el lobo, y ouejas
nacio la paz en Belen.
La paz del mundo escogido,
en aquel ya leño graue,
que el hombre, a la fiera alabe,
casa fue, caberna y nido,
oy pastor se ha establecido
tãto, que en qualquiera otero,
retoçar libre el cordero,
y manso el lobo se ven,
ven al portal, &c.
Sobra el can, que ocioso yaze,
las noches que desvelado,
y rediles del ganado,
los terminos son que paze
el siglo de oro renace
con nuestro glorioso Niño
a quien esta piel de armiño
de mi fe serà rehen,
ven al portal, &c,

LETRILLA.

Portugues. *Castellano.*

P. A que tangen en Castela?
C. A Maitines. *P.* noite è boa.
C. Si. *P.* E fazen como en Lisboa
â frutinha de padela?
C. Mucha. *P.* Iantaremos dela?
C. Luego que confesseis vos,
que naciò el Hijo de Dios
noche tal,
no en Belen de Portugal,
sino en Belen de Iudea.
P. Zumbais de Afonso Correa
Castejao?
C. ñafete, que el recien nacido
no es Portugues. *P.* Fcai la.
C. ñafete, que se ha derretido
como el sebo. *P.* Ficai la.
C. ñafete que và corrido,
corrido va. *P.* Ficai la.
Ouis caon. C. Parientes somos.
P. Deos naceu en Portogal,
è da mula do portal
proceden los machos romos,
que tein os frades Heromos
no mosteiro de Belen.
C. Quiẽ lo alũbrò desso? *P.* Quein.
C. El sebo de alguna vela.
P. A que tangen, &c.
C. Dexô tambien casta el buey?
P. Geraçaon ficò nestremo.
C. Luego era toro. *P.* Era odemo,
era muita que os darcy
pãcada. C. à mi? *P.* à vos, à òRei
C. Liquidado se ha. *P.* Falades,
haga nuestras amistades
muncha enmelada hojuela,
à que tangen, &c.

LETRILLA.

Qual podeis Iudea dezir
que os diò menos luz el ver
la noche dia al nacer,
ò el dia noche al morir?
las piedras sabràn oir
antes que yo responder,
sabranse al menos romper
para mas os confundir.
Si esta noche, ò noche tal,
flores os siruiò la nieue,
Zodiaco hecho breue
de mucho Sol vn portal,
à donde vn bruto animal
viendose rayos su pelo,
aun con el toro del cielo
se desdeña competir,
qual podreis, &c.
Si en espirando Dios, luego
del Sol os niega la luz,
y en las tinieblas su Cruz
os fue coluna de fuego:
qual dareis ingrato y ciego
pueblo competente escusa,
si esta noche nos acusa
los dias que dexais ir,
qual podeis, &c.

LETRILLA.

Niño, si por lo que tienes
de Cordero, tus fauores
sienten antes los pastores,
q̃ el mundo todo, à quien vienes
el pastor de sus bienes
liberal
rico, sino tu por tal
ha hecho tu Templo santo.
viua quanto
las piedras que ya dotô.
Esto Niño pido yo,

y yo tambien,
y todos, Amen, Amen.
Al que lo concede el mundo
los meritos que le ha dado,
en nuestra España el cayado.
Tercero, sino segundo:
Mar de virtudes profundo,
Santo exemplar de Pastores,
tan modesto en los fauores,
quan sufrido en los desdenes,
el pastor, &c.
Años, pues, tan importantes,
iguales en la edad sean
á las piedras, que desean
para esto ser diamantes:
no pise las Zonas antes,
que bese el Tiber su pie,
con esplendor tanto, que
nieguen Carbunclos sus sienes,
el pastor, &c.

LETRILLA.

Al Gualete Hejo
del Señor Alà,
ha, ha, ha.
Haze vosazé
zalema, è zalà,
ha, ha, ha,
baila Mahamu, baila,
fala lá laila:
tañ el zambra la jaucua,
fala la laila,
q̃ el amor del Nenio me mata,
me mata,
fala la laila.
2. Aunq̃ entre el mula, è il vaquillo
nacer en este pajar,
ò estrelias mentir, ô estar
califa, vos Chequitilio,
choton, no lo oiga el cochilio
de aquel Herodes marfuz,
que maniana hasta el Cruz
en sangre estaràs vermejo,
alhualete, &c.
Sè del terano enemigo,
hoyes, vosanze del rabia,
roncon teneis, yo, en Arabia
con el pasa, è con el hego.
Yo estar Xeque, se conmego,
andar manteca seniora,
miel vos, è serua madora
comerâs senior el viejo,
algualete, &c.

LETRILLA VIII.

Esta ñoche vn amor nace,
Niño y Dios; pero ciego,
y tan otro al fin, que haze
paz su fuego.
Con las pajas en que yaze
de vna Virgen (aun despues
de ser Madre) pura quanto
lo dize el Sol, que es su manto,
nace el Niño Amor que ves:
no es tu arco, no, el que es
pompa del otro rapaz,
el simbolo si de paz,
que ambos polos satisfaze,
esta noche, &c.
No venda el amor diuino
de sus ojos la alegria,
venderànsela algun dia,
que lo hagan adiuino:
sus bellos miembros el lino,
ya que sus Soles vista,
que mal puede el heno à vista
abrigar de quien le paze,
esta noche, &c.

LETRILLA IX.

1 O que vimo Mangalena,
ò que vimo?

don-

2. Donde primo?
1. No portalo de Belena.
2. Que fu? 1. Entre la hena
mucho Sol con mucha raya.
2. Caya, caya,
por en Dios que no miento.
2. Vamo allà. 1. Toca inſtrumẽto
2. Elamu, calamba, calambu,
elamu.
1. Tu prima ſerà al momento
eſcrauita do nacimiento.
2. E que ſerà primo, tu.
1. Saro bu,
ſe chora, ò menin Ieſu.
2. Elamu, calambu, calambu,
elamu
1. Coſa vimo, que creya
pantarà mucha gerquia,
cantando con melòdia
à vn Niño. q̃ è Dios, è Reyna,
ma tan deſnuda, que vn bueya
la eſtâ contino vahando.
2. Vamono primo, bolando
tanta groria, è tanta pena,
1. O que vimo, &c.
Somcme, è vendo me arroſa,
de Gericongo Maria,
entra dixo prima mia,
que negra ſo, ma hermoſa.
2. Entraſte? 1. Si, è malicioſa
â mula, vn coz me tirò.
2. Caya, que no fue coz, no.
1. Pos que fu? S. inuidia morena.
1. O que vimo, &c.

LELRILLA X.

A la venida de los Reyes à adorar à nueſtro Señor recien nacido.

Paſtores, Negros.
P. 1. Que gente Paſcual, q̃ gente,
que poluareda es aquella?
P. 2. La Aſtrologia de Oriente,
cuyo poſtillon luciente
es vna Eſtrella. (lla.
N. Praça. *P.* 1. Quien nos atrope-
N. Mechora Rey de Saba,
guan guan gua,
morenica de Zafalà,
P. 1. Hi, hi, hi,
que Rey tan fuera de aqui
oy nos ha venido acà.
P. 2. Ha, ha, ha.
N. Rie la paſtora? *P.* 1. Si.
N. Pa parico poco à poco,
que ſamo enfadado ya.
P. 2. Ha, ha, ha.
N. Entra primo. *P.* 1. Fuera allâ,
no pienſe el niño, que es coco,
el Rey que à adorrallo và.
P. 1. Hormiguero, y no en Eſtio,
Negros hazen el portal.
N. Hormiga ſa juro à tal,
hormiga, ma non bacio.
P. 2. Que traeis? *N.* La Rey mio
incienſo ofrece ſa grado.
P. 1. Humo al fin el humo ha dado
N. Sa de Dios al fin preſente,
Que gente Paſcual, &c.

LETRILLA XI.

A la Purificacion de nueſtra Señora.

La Vidriera mejor
en ſus braços de criſtal
entra al Sol oy celeſtial
en la Capilla mayor,
à cuyo reſplandor,
ſin que mas luz eſpere
Simeon, Fenix arde, y Ciſne muere.

LETRILLA XII.

A lo misſmo.

Bras. *Carillo.*

B. O que veràs Carillejo
oy en el Templo! *C.* Que Bras?
B. Corre, buela, calla, y veràs,
como en las manos de vn viejo
pone oy franca
la Palomica blanca,
que pone, que pare,
que pare como Virgen,
que pone como Madre.
Subamos Carillo arriba,
ſubamos donde ya aſſoma
la deſeada Paloma,
con el ramo de la oliua:
la eſperança ſiempre viua
de Simeon oy la guarda,
dexandoſe ſu edad tarda
la edad de Fenix atras,
corre, buela, &c.
Entre vno y otro gemido
del legal ofrecimiento,
eſcucha el final acento
de aquel Ciſne encanecido;
ya Señor, ya me deſpido
de mi vida con quietud,
pues he viſto tu ſalud,
y la nueſtra mucho mas,
corre, buela, &c.

LETRILLA XIII.

A la Virgen de Villaviciosa, por la ſalud, y vida de don Diego de Mardones, Obiſpo de Cordoua.

Virgen, à quien oy fiel
tantas arras ſabe dar
à ſu Eſpoſa,
ſed propicia, ſed piadoſa.
Pues ſois Eſtrella del mar,
y es vn mar de dones èl
al Padre de vna piedad,
tan generoſa, tan rara,
que a peſar de la tiara
le deuen la ſantidad:
ſi virtud vale, ſu edad
prolija ſea, y dichoſa,
ſed propicia, ſed, &c.
Inmortal caſi preſcriua
los terminos de la muerte,
que quien viue deſta ſuerte,
deſta ſuerte es bien que viua:
no qual otra fugitiua
ſu memoria ſea glorioſa,
ſed propicia, &c.

LETRILLA XIIII.

A lo misſmo.

Serrana que en el alcor
de vn Paſtor fuiſte ſeruida,
conſeruad la vida
de nueſtro Paſtor:
quien Señora, ſu fauor
à pios afectos niega?
Ay que os lo pide,
mas ay que os lo ruega
el valido
de vn ganado agradecido.
Aluergue vueſtro el vacio
de vn alcornoque fue rudo,
tanto de vn paſtor ya pudo
el deuoto afecto pio:
por el, y por ſu cabrio
renunciaſtes el poblado:
ſin duda que es vn cayado
el arco de vueſtro amor,
Serrana, &c.
Si lo Paſtoral, ya tanto
Serrana os ilcuò gallarda,

guar-

guardad oy al que nos guarda
generoso pastor santo.
Tiempo le conceded quanto
le desean sus rebaños,
que à fè que vença los años
del robre mas viuidor,
Serrana,&c.

LETRILLA XV.

A la processionque vispera del Corpus se haze al Sagrario.

Iuana. *Crara.*

Mañana sa Corpus Christa,
mana Crara,
alcoholemo la cara,
è labemono la vista.
Cr. Ay Iesu como samo trista?
Iu. Que tiene? Pringa señora?
Cr. Samo nengra pecadora,
è branca la Sacramenta.
Iu. La alma sa como la dienta,
Crara mana,
pongamo fustana,
è bailemo alegra,
que aunque samo negra
sa hermosa tu:
zambābù morenica de Congo,
zambambù,
zambambù, q̃ galana me põgo,
zambambû.
Iu. Vamo à la Sugraria prima
veremo la processiona,
que aunque negra, sa persona,
que la perrera me estima,
à esse marmolote arrima.
Cr. Mas tinta sudamo Iuana,
que dos prumas de escriuana:
quien sa aquel?
Iu. La perdiguera.
Cr. Y essotro chupa medera.
Iu La señora chirimista.
Cr. Ay Iesu,&c.
Iu. Mira la Cabilda quanta
và en rengre nombre Señora,
cuya virtud me enamora,
cuya Magestad me espanta.
Cr. Si viene la Obispa santa?
Chilemota. *Iu.* Ay q̃ Crauela?
pegate Crara coela,
la mano le besarà,
que mano que tanto dà
en Congo aun sarâ bien quista:
Cr. Ay Iesu,&c.

LETRILLA XVI.

Gil. *Bras.*

Gil. A que nos combidas Bras?
Bras. A vn cordero, que costò
treinta dineros no mas,
y luego se arrepintiô
quien lo vendiô.
Gil. Bastarà à tantos? *Br.* Si Gil,
y es de modo,
que lo comerà vno todo,
y no lo acabaràn mil.
Gil. Toca, toca el tamboril,
suene el cascauel,
y vamos à comer dèl.
Bras. De rodillas reclinado,
no con baculo, no en pie,
llega al Cordero que fue
por el otro figurado,
comelo Gil, que mechado
de tres clauos lo hallaràs.
Gil. A que nos combidas, &c.
Br. De hierro instrumento no,
de palo si lo affo yà,
tan mal con el hierro estâ
quien dellos nos redimiò,
amor diò el fuego, y juntò.

leños que el Fenix jamas.
Gil. A que nos combidas, &c.

LETRILLA XVII.

El Pan que veis ſoberano
vn ſolo es grano,
que en tierra Virgen nacido,
ſuſpendido
en el madero
ſe dà entero,
adonde mas diuidido.
Quanto el Altar oy ofrece
deſde el vno al otro Polo,
Pan diuino, vn grano ſolo.
lleguen tres, ò lleguen trezc:
inuiſiblemente crece
ſu vnidad, y de igual modo
ſe queda en ſi miſmo todo,
que ſe dà todo al Chriſtiano:
el Pan que veis ſoberano,
vn ſolo es grano, &c.
Eſte grano eterno, pues,
inmenſamente pequeño
del vital glorioſo leño
cayò en la piedra deſpues:
la piedra que dias tres
en ſus ſenos le abſcondiò,
y nos le reſtituyò
aun mas entero, y mas ſano:
el Pan que veis ſoberano,
vn ſolo es grano, &c.

LETRILLA XVIII.

A la dina dana dina, la dina dana,
buelta ſoberana.
A la dana dina dana, la dana dina,
mudança diuina.
Maldonado, Maldonado,
el de la pernoza zulta,
dina dana.
Bolteador afamado,
dale à tu alma vna buelta,
dana dina.
Que ſi contrita y azuelta
llega à comer eſte Pan,
no la taza le darà n,
zino el Caliz que oy ſe gana,
à la dina, &c.
Querida la mi querida,
bailemoz y con primor,
dana dina.
Mudança hagamoz de vida,
que ez la mudança mejor,
dina dana.
Entre en mi alma el Ceñor,
no como en Heruzalen,
que aunque quatrero de bien,
no azeguro la pollina,
à la dana dina, &c.

LETRILLA XIX.

P. Que comes hombre?
R. Que como?
Pan de Angeles.
P. De quien?
R. De Angeles. P. Sabe bien?
R. Y como,
fuerça dà tanta, y valor
eſte pan, que en virtud del,
huyendo de Iethzabel,
llegò al monte del Señor:
Profeta, en cuyo fauor,
fuego llouiò el cielo airado,
y eſquadron de azero armado
reſiſtencia hizo de plomo.
P. Que comes hombre? &c.
R. Deſte pues, diuino Pan,
qualquier bocado ſuaue
encender los pechos ſabe,
que mas elados eſtàn:
no ay qual la de Zeilan,
que oy los manjares ſe altera
fragrante, ſi mas groſſera,
corteza de cinamomo.

P.

P. Que comes hombre? &c.

LETRILLA XX.

Oueja perdida ven
sobre mis ombros, que oy
no solo tu pastor soy,
sino tu pasto tambien.
Por descubrirte mejor
quando valauas perdida,
dexè en vn arbol la vida,
donde me subio tu amor:
si prenda quieres mayor,
mis obras oy te la den,
Oueja, &c.
Pasto al fin yo tuyo hecho,
qual darâ mayor assombro,
el traerte yo en el ombro,
ò traerme tu en el pecho:
prendas son de amor estrecho,
que aun los mas ciegos las ven.
Oueja, &c.

LETRILLA XXI.

Alma niña, quieres, di,
parte de aquel, y no poca,
blanco Manà, que està alli?
Si, Si, Si.
Cierra los ojos, y abre la boca:
Ay Dios que comi,
que me sabe assi.
Alma à quien han reduzido
contricion, y penitencia,
al estado de inocencia,
si golosa te ha traido
el Manà que està incluido
en aquel cristal de roca,
cierra los ojos, &c.
Niega alma en esta ocasion
à la vista, que la Fè
cerrados los ojos vè,
mas que abiertos la razon:
arhumenro y presuncion,
vano es aqui y allà loca;
cierra los ojos, &c.

LETRILLAS VARIAS.

Letrilla Burlesca.

Que pretenda el mercader,
sin que al grande, ni al chico
restituya vn alfiler
en nombre de Dios, tener
lo que ganô en Puerto Rico,
ô que lindico.
Que dissimule vn pariente
sin que à risa me prouoque,
que en el espejo luciente
nunca se ha visto la frente
corona da de alcornoque,
ò que lindoque.
Que vna necia que bien charla,
dama entre picaça, y mico,
me quiera obligar â amarla,
siendo su pico de parla,
y de letafe su ocico,
ò que lindico.
Que piense vn bobalion,
q̃ no ay quien su dama toque,
y en la casa del rincon,
se que la tomò vn peon,
y que no la quiere vn Roque,
ò que lindoque.
Que pretenda vn estudiante
sin que sea galan, ni rico,
rendir à dona Violante,
con hazer muy de lo amante
sin dexar flaco el bolsico,
ò que lindico,

OTRA BVRLESCA.

Texiò de piernas de araña
su barba vn Colegial,
pensando con ella el tal
gouernar à toda Espaňa,
quando el impulso se engaña
de los cursos que no tiene,
pisandose à Madrid viene
la barba desde Siguença,
tenga verguença.

Alguno conozco yo,
que Medico se regula
por la sortija, y la mula,
por el exercicio no:
toda su vida saliô
â vender de valde peste,
nadie le llama, ni aqueste
el ocio no le auerguença,
tenga verguença.

El marido de la bella
que nos vende por fiel,
vistiendose aquello èl,
que ganò desnuda ella:
paciente sus labios sella,
buscando ella por esso,
entre dos plumas de hueso,
vna de oro en rica trença,
tenga verguença.

La mayor legalidad,
si el preso tiene dinero,
salvadera haze el tintero,
que salvò su libertad:
que es mentira la verdad
al que es litigante pobre,
gato aun con tripas de cobre,
no halla gato que no vença,
tenga verguença.

En tener de dos reparo
doňa fulana interès,
que solo de esgrima es,
esto de guardar la cara:
que si ya tan poco auara,
el quatrin no menos pilla,
de Oliueros de Castilla,
que à vn hilero de Oliuença,
tengo verguença.

Quanto oy hijo de Eua,
afrentando lo galan,
se desmiente en vn Iordan,
que en ondas de tinta lleua:
forma sacando tan nueua,
que lo estrañan por lo sucio,
rocin que parando rucio
morcillo à comer comiença,
tenga verguença.

OTRA BVRLESCA.

Ponderemos la experiencia,
lo que es el dinero oy,
porque yo dosel le doy,
y tarima a su Excelencia:
tomando mayor licencia;
pues el cuño me perdona,
le darè siempre corona,
y mas difinir no quiero,
que es dinero.

Desvanecido vn pelon,
y áun a titulo aspirante,
cera gaste de Leuante
mientras enristra blandon:
tan superflua ostentacion,
sino presuncion tan necia,
cera alumbra de Veneria,
y à mi de Genoua azero,
que es dinero.

Visitado en su posada
de vna dama fue vn amante,
y al escudero portante
de porte le diô vna espada:
yo quiero que la colada
sea de Cid campeador,
armado bueluc mejor

de vn escudo vn escudero,
que es dinero.
Fuelles de seda calçado,
calçones, digo vn cencerro,
que ascendiò de edad de hierro
à siglo mas que dorado:
menos agora tiznado
con tercio pelado estruendo,
por la calle và diziendo,
oy tratante, ayer herrero,
que es dinero.
Pendolista, si enemigo
grangeò su pluma tantos,
pocos mas, ò menos, quantos
su bella muger amigos:
dexe de induzir testigos,
y conduzga infanteria,
vendiendo la escriuana,
quedese con el tintero,
que es dinero.

OTRA BVRLESCA.

Que aya gustos en la villa,
que marauilla.
Y en la Corte dulce y agro,
que milagro.
Que en la Corte do se junta
tanta risa y tanto lloro,
aya quien nos tome el oro,
y absuelua qualquier pregunta,
quien apunta y quien despunta,
y entre damas, y entre Roques,
quiẽ à tretas, quiẽ à emboques,
os de toda la cartilla,
que marauilla.
El que viue en el aldea,
cultiuando su heredad,
allí culpa nuestra edad,
adonde nada desea:
que mucho que bueno sea,
y que mas en fiel que vn peso,
ni cuite, ni trate en grueso,
si èl engorda con lo magro:
que milagro.
El que por fauores hecho
poderoso en el juzgado,
estè puesto en el pagado,
mas que permite el derecho:
que quiera sacar prouecho;
pues la esposa que le dan,
como à nuestro padre Adan
le saliô de la costilla,
que marauilla.
Si el que poca renta tiene
dà à su dama en vn vestido
todo el tributo caido,
y libra el tercio que viene:
quando ya no se mantiene
por la justa que mantuuo,
que por lo que dulce tuuo,
empiece à tener por agro,
que milagro.
Que don Aluaro de Luna
sube à la cumbre en buen hora,
pues con su menguante aora
las cabeças importuna:
si tras de tanta fortuna,
para llegar al poder
à muchos hizo caer,
que le armassen çancadilla,
que marauilla.
Si el Abad de poca renta,
à fuer de Obispo passea
con lacayos de librea,
ahorrada en la pimienta:
si le alcançan en la cuenta,
y en vano la disimula,
que se abaxe de la mula
por ver que el camino es agro,
que milagro.

OTRA BVRLESCA.

Serà lo que Dios quisiere.

Todo el mundo està trocado,
solo reyna el recibir,
ya nos venden el viuir,
y viuimos de prestado:
el que tuuiere vn ducado,
se verá grande en vn dia,
la balança mas vacia
subirà mas facilmente,
todo serà diferente,
y si algo desto no fuere,
serà lo que Dios quisiere.

Ya no ay cosa verdadera,
ni quien dezilla presuma,
mil aues buelan sin pluma,
y el Sol dà luz por vidriera:
las honras serân de cera,
y el otro serà el calor:
cogerase el fruto en flor,
los razimos en agraz,
y del que por bien de paz
à madurarse viniere,
serà lo que,&c.

Que aurà gran copia imagino
de Medicos, y Letrados,
los mas dellos graduados
por vn Conde Palatino:
con la fè de vn pergamino
destruyen media Castilla,
vno en mula, y otra en silla,
y quando el mas docto emprẽda
vuestra vida, ò vuestra haziẽda,
ò mejor con vos lo hiziere,
serà lo que,&c.

Del mercader, y escriuano
serà lo que siempre ha sido,
q̃ el mas pobre, y mas perdido,
và al infierno mas temprano:
tengales Dios de su mano,
y el Viernes de la passion,
les dè quien por vn doblon
se arroje, y que pierda el miedo,
mas dezir seguro puedo,
que del que los absoluiere,
serà lo,&c.

De las de saya, ô mongil
(si ya no fuere en la cuna)
no se hallarà virgen vna
despues de las onze mil:
no les dieron de marfil
muros à su honestidad;
y assi tengo por verdad,
que de la madre, ò la hija,
que recibe lo sortija,
ò el juguete recibiere,
será,&c.

De viuda que mucho llora,
jamàs me enterneciò el llanto,
porque sè bien que otro tanto
sabrà alegrarse à deshora:
qual es el necio que ignora,
que despues de echar las llaues,
ò estèn tristes, ô estèn graues,
porque la melancolia
và con las tocas de dia,
y â la noche que viniere,
sera,&c.

En qualquier esta do al fin
mil mudanças ha de auer,
ya no se ha de conecer
qual es bueno, y qual ruin:
tengase bien a la crin
el que està mas leuantado,
porque el mundo descansado
sirue ya por el embes,
y quando agora al traues
su pinaculo no diere,
serà lo que,&c,

OTRA BVRLESCA.

Milagros de Corte son.

Que tenga el engaño asiento
cerca de alguna grandeza,
y que pueda la riqueza
dar a vn necio entendimiento:
que perezca el buen talento,
si a dezir verdad aspira,
y que tenga la mentira
titulo de adulacion,
milagros de Corte son.
Que de vn milagro afeitado
ageno linage infame
y que Mendoça se llame
por lo que tiene de Hurtado,
que diga ser mas soldado
que en su tiẽpo el de Pescara,
y que ya se llame hurtado
el que no es mas que ladron,
milagros,&c.
Que el soldado de Pabia
quente y jure hazañas grãdes,
por que tuuo niño en Flandes
achaques de alferecia:
su caudal es biçarria,
y por lo brauo se llama
al dormir leon sin cama,
y al comer camaleon,
milagros,&c,
Que la dama escabechada
preste al aire trenças rojas,
y que engañe con las hojas
como parra vendimiada,
que la pildora dorada
receta de mano suya
con afeite de Aleluya,
cobra arrugas de passion,
milagros,&c.
Que no vean mil maridos
cosas que las verà vn ciego,
y que a las vozes del fuego
quieran tapar los oidos:
que se precian de entendidos
y presuman de valientes
y no fueron mas pacientes
los asnos de san Anton,
milagros,&c.
Que estès amor tan quebrado,
y tan corto de caudal,
que ya te pidan señal
como a cuerpo endemoniado:
que te precies de Letrado,
aunque los aires penetras,
y escriuan todas tus letras
en la estampa de vn doblon,
milagros de Corte son.

OTRA BVRLESCA.

Absolua mos el sufrir,
desatemos el callar,
mucho tengo que llorar,
mucho tengo que reir.
Deseado he desde niño,
y antes, si puede ser antes,
ver vn Medico sin guantes,
y vn Abogado lampiño,
vn Poeta con aliño,
vn romance sin orillas,
vn sayo sin pantorrillas,
y vnas ferias sin prestar,
mucho tengo,&c.
Al humo le deue cejas:
la que al sepulcro cabellos
de ojos graues, porque dellos
aun las dos niñas son viejas:
este mico de tus rejas,
y de los muchachos juego,
aojado ayer de vn ciego,
oy se nos quiere morir,
mucho tengo,&c.

Con

Cón la gala el interes
indignado ha descubierto,
que no se dè perro muerto,
sin ella, aun en Leganes:
quanta verdad esto es,
Madrid que es grande lo diga,
aunque dize cierta amiga,
que es mejor Galapagar,
mucho tengo, &c.

Medico es, aunque lego,
que a la menor calentura
su cara no siendo Cura,
dà el olio, y entierra luego,
y aunque la ciencia le niego,
le concederè de grado
vn pergamino arrollado,
y en engastado zafir,
mucho tengo, &c.

Traxo en dote vn Serafin,
casa de jardin gallardo,
con dos balcones al Pardo,
y vn postigo a Balsain:
mientras pisan el jardin
visitas, el Maridon
haziendo espejo vn balcon,
seis canas ve pardear.
mucho tengo, &c.

Pues no leuanta la espuma
con el remo en la agua aquel
que ya leuantò en papel
testimonios con su pluma,
porque otro tal no presuma
que ley se establezca en vano,
quitenle la diestra mano,
y mienta vn guante el pulgar
mucho tengo que llorar.

OTRA SACRA.

Caido se le ha vn clauel
oy a la Aurora del seno,
que glorioso que està el heno
porque ha caido sobre el.

Quando el silencio tenia,
todas las cosas del suelo,
y coronada de yelo
reynaua la noche fria
en medio la Monarquia
de tiniebla tan cruel,
caido se le ha &c.

De vn solo clauel ceñida
la Virgen Aurora bella,
al mundo se le dio, y ella
quedò qual antes florida,
a la purpura caida
siempre fue el heno fiel,
caido se le ha, &c.

El heno pues que fue digno
a pesar de tantas nieues,
de ver en los braços leues
este Rosicler diuino,
para su lecho fue lino,
oro para su dosel,
caido se le ha vn clauel.

OTRA SACRA.

1 El razimo que ofrecio
la tierra ya prometida
esta noche esclarecida
en agraz he visto yo.
2 Mas que no,
porque ha mucho que passò.
1 Mas que si,
porque ha poco que le vi.
2 Donde, di?
1 En el heno que le dio
vn portalillo pequeño,
mientras lo cuelga de vn leño
el pueblo que alimentò
el bello razimo que
traxeron por cosa rara,
entre dos en vna vara,
de aquesta figura fue,

2. Sabeslo tu? 1. Yo lo sè,
de quien lo profetizò.
2. Mas que no, &c.
1. Entre dos se traxo aquel,
y aqueste serà Sion
entre vno y otro ladron;
siendo la inocencia èl.
2. Adiuinas. 1. Mas fiel
fue, y a quien lo adiuinò.
2. Mas que no, &c.

OTRA BVRLESCA.

Ya que rompi las cadenas
de mis grillos, y mis penas
de estender con mucho error
la jurisdicion de amor,
que aora me dà por libre.
Dios me libre.
Y de andar mas por escrito,
publicando mi delito,
sabiendo de agenas vidas
tantas culpas conocidas,
de que puedo hazer alarde,
Dios me guarde.
De dama que se atribula
de comer hueuos sin bula,
sabiendo que de su fama
vn escrupulo, ni drama,
no podra labar el Tibre,
Dios me libre.
Y del mercader deuoto,
de conciencia manirroto,
que acrecentando sus rentas
passa â menudo sus cuentas,
y dà las agenas tarde,
Dios me guarde.
De donzellas con maleta,
ordinario, y estafeta,
que quiere contra derecho,
passando por el estrecho,
llegar entera à Colibre,
Dios me libre.
Y del galan perfumado,
para holocaustos guardado,
que haze cara a los afeites
para dar a sus deleites
espaldas como cobarde,
Dios me guarde.
De dama que de vn raton
duye al vltimo rincon;
desmayada de mirallo,
y no temerà a cauallo
que Ruger su lança vibre,
Dios me libre.
Y de galan que en la plaça
acuchilla, y amenaça,
y si sale sin terceros,
harà como don Gaiferos,
aunque Melisendra aguarde,
Dios me guarde.
De donzella que entra en casa,
porque guisa, y porque amasa,
a harà mejor vn guisado
con la muger del honrado,
que con clauos y gengibre,
Dios me libre.
Y de amigo Cortesano
con las insignias de Ieno,
desvelado en la cautela,
cuyo soplo a vezes yela,
y a vezes abrasa y arde.
Dios me guarde.

OTRA BVRLESCA.

No me llame fea, calle,
que la llamarè vieja, madre,
abra los ojos, y vea
lo que la verdad señala,
que no ay moça que sea mala,
ni vieja que no lo sea;
la mejor moca es librea,
y la vieja desprociada,

es como fiesta quitada,
que mandan que no se guarde,
no me llame, &c.
La muger mas celebrada,
si tiene el rostro arrugado,
es qual vid que se ha secado
muy buena para quemada:
no viua tan confiada,
sino tenga por muy cierto,
que es carne de cuerbo muerto,
la vieja de mejor carne,
no me llame, &c.
En Palacio la Princesa,
en la ciudad la señora,
en la aldea la pastora,
y en la Corte la Duquesa:
madre à ninguna le pesa,
que la digan que es perfeta,
que la mas noble, y discreta
se pierde porque la alaban,
no me llame, &c.

ROMANCES AMOROSOS.

ROMANCE I

Donde esclarecidamente
guarnecen antiguas torres,
el cristal del Oceano
en que se mira Ayamonte.
Dos terminos de beldad
se leuantan junto â donde
los quiso poner A cides
con dos columnas al orbe.
El vno es la blanca Nais,
el otro la rubia Cloris,
cuyas frentes de jazmines
son Auroras de sus Soles.
Deidades ambas diuinas,
veneradas en los bosques,
en tantos templos de amor,
quantos son los caçadores.
Aras son deuotas suyas
quantos en barquillos pobres,
ò las redes, ò los remos
en el Oceano esconde.
Quanto el cãpo à los monteros,
y el mar dà à los pescadores,
sacrificios es de su fee,
y fee de sus corazones.
Arde el monte, arde la playa,
y en los arboles del monte
arde algun silvestre Dios
en algun antiguo robre.
Que mucho, si entre las ondas
en los escollos se rompen,
ofrece el mar las cenizas
de algunos marinos Dioses.
Ellas en vano seguidas
de suspiros y de vozes,
el ciervo hazen lijero,
aljaua de sus harpones.
En cuyo alcance prolijo
deuen à sus pies velozes
(â pesar de los Coturnos)
las selvas diuersas flores.
Si al campo el cristal calçado
viste de varios colores,
el nacar desnudo al mar
perlas dà que le coronen.
Quando requieren las nasas,
ô quando los velos cogen
ilustrando con dos Lunas
las tinieblas de la noche.
A cuyos rayos lucientes
vieras las ondas entonces
negar las blancas espumas
à sus resacas, y golpes.
Por no dexallas vencidas
en aquella playa noble,

a manos de la blancura
que oy la nieue reconoce.

ROMANCE II.

Famosos son en las armas
los moros de Canastel,
valentissimos son todos,
y mas que todos Hazen.
El Roldan de Berberia,
el que se ha hecho temer
en Oran del Castellano,
en Zeuta del Portugues.
Tan dichoso fuera el Moro,
quan dichoso podrà ser,
si le bastara el adarga
contra vna flecha cruel.
Que de vn arco de rigor,
con vn harpon de desd en
le despidio Belerifa
la hija de Ali Muley.
Atento a sus demasias
en amar y aborrecer,
quiso el niño Dios vendado
ser testigo, y ser juez.
Miraua el fiero Africano
rendido mas de vna vez,
a vna esperança traydora,
y a vn desengaño fiel.
Ya rindiendo a su enemiga,
y entregandole a merced
las llaues del aluedrio,
los pendones de la fe.
Miraualo en los ramblares
(ora a cauallo, ora a pie)
rendir el fiero animal,
de las otras fieras Rey.
Y de la Real cabeça,
y de la espantosa piel,
ornar de su ingrata Mora
la respetada pared.
Miraualo el mas galan
de quantos Africa vè
en seruicio de las damas
vestir Morisco Alquizel.
Sobre vna yegua morcilla,
tan estremo en el correr,
que no logran las arenas
las estampas de sus pies.
Admirablemente ornada
de vn brauo y rico jaez
(obra al fin en todo digna
de Artifice Cordoues).
Solicitar los balcones
donde se anida su bien,
començando en armonia,
y feneciendo en tropel.
No le dio al hijo de Venus
el Moro poco placer,
y deteстando el rigor,
que se vsaua contra el.
Miraua a la bella Mora
salteada en su vergel
de vn cuydado que es amor,
aunque no sabe quien es.
Ya en el oro del cabello,
engastando algun clabel,
ya a las lisonjas del agua
corriendo con vana sed.
De pechos sobre vn estanque
haze que a ratos estén
beuiendo los dulces ojos
su hermoso parecer.
Admiradas sus cautiuas
del cuydado en que le ven,
risueña le dixo vna
(y aun malicioſa tambien)
Assi quiera Dios, señora,
que alegre yo buelua a ver
las generosas almenas
de los muros de Xerez.
Como essa curiosidad
es vna (a mi parecer),

de:

de vn amor recien nacido,
que bolara antes de vn mes.
Sembrò de purpureas rojas
la berguença aquella tez,
que ya fue de blancos lilios,
sin sabella responder.
Començò en esto Cupido
a disparar, y a tender
la mas que mortal saeta,
la mas que nudosa red
Y començò Belerisa
a hazer contra amor despues,
lo que contra el rubio Sol
la nieue suele hazer.

ROMANCE III.

Apeose el Cauallero
(visperа era de san Iuan)
al pie de vna peña fria,
que es madre de perlas ya.
Tan liberal aunque dura
que al mas fatigado, mas
le sirue en fuente de plata
desatando su cristal.
Lisonjeado del agua
pide al Sol, ya que no paz,
templadas treguas al menos,
de baxo de vn arrayan.
Concedia selas quando
vio venir de vn colmenar
muchos siglos de hermosura
en pocos años de edad,
Con vn cantaro vna niña,
digo vna perla Oriental,
arracada de su aldea,
sino lo es de la beldad.
Cantando viene contenta,
y valiente por su mal,
(clauija hecha intrumento)
este atreuido cantar.
Al campo te desafia
la colmeneruela,
ven Amor si eres Dios y buela;
buela amor por vida mia,
que de vn cantarrillo armada,
en la estacada
mi libertad te espera cada dia.
Este cantaro que ves
serà contra tu fiereza,
morrion en la cabeça,
y embraçandolo paues,
si ya tu arrogancia es
la que solia,
al campo te desafia
la colmenaruela,
ven amor, &c.
Saludola el Cauallero,
cuyo sobresalto al pie
grillos le puso de yelo,
y yendo a limallos el,
Amor que haze donaire
del mas bien templado arnes:
embeuida ya en el arco
vna saeta cruel,
perdona al pauès de barro,
no a la que embraça al pauès,
escondiendole vn harpon
donde las plumas se ven.
Llegò el galan a la niña,
que en vn bello rosicler
conuirtio el color morado,
y saludola otra vez,
Ella que sobre diamantes
tremolar plumages vè,
y brillar espulas de oro,
dulce le mirò y cortes.
Lo lindo al fin, lo luziente,
si la saeta no fue
esta lisonja afiança,
que ella escucha sin desden.
Colmenera de ojos bellos,
y de labios de clauel,

que

que harà aquel,
que halla flechas en aquellos,
quando en eſtos buſca miel,
dimelo tu, y ſepalo èl.
Dimelo tu ſiño eres cruel.
Colmenera cruela animoſa,
contra el hijo de la Dioſa,
ſi vee tus ojos diuinos,
y eſſos dos claueles finos,
que harà aquel, &c.

Deſde el arbol de ſu madre
trincheado amor alli,
ſolicita la vengança
del montaraz ſerafin.
Segunda flecha diſpara
tal, que con ſilvo ſutil,
las plumas de la primera
las viſte de carmeſi.
Tomele el galan la mano
cometiendole a vn rubi,
que le prenda el coraçon
en ſu dedo de marfil.
La ſortija lo executa,
y amor que fuego, y ardid
eſtà fomentando en ella
le haze dezir aſsi
Tiempo es el caualiero,
tiempo es de andar de aqui,
que tengo la madre braua,
y el veros ſerà mi fin.
El contento fia ſu robo
de las ancas de vn rozin,
y ella amante ya ſu fuga
del caualiero gentil.
Dezilde a ſu madre amor,
ſi la viniere a buſcar,
que vna aueja le lleua la flor
â otro mejor colmenar,
picar, picar,
que cerquita eſtà el lugar.
Dezilde que no ſe aflixa
y perdone el llanto tierno,
pues grangeò galan yerno,
quando perdiò bella hija.
El rubi de vna ſortija,
ſe lo podrà aſſegurar,
que vna aueja le lleua la flor,
â otro mejor colmenar, &c.

ROMANCE IIII.

Las flores del romero,
niña Iſabel,
oy ſon flores açules,
mañana ſeràn miel:
zeloſa eſtàs la niña,
zeloſa eſtàs de aquel
dichoſo, pues lo buſcas,
ciego pues no te vee.
Ingrato pues te enoja,
y confiado, pues
no ſe diſculpa oy
de lo que hizo ayer.
Enjuguen eſperanças
lo que lloras por el,
que zelos entre aquellos,
que ſe han querido bien,
oy ſon flores açules, &c.
Aurora de ti miſma,
que quando amanecer,
â tu placer empieças,
te eclipſa tu placer.
Serenenſe tus ojos,
y mas perlas no des,
porque al Sol le eſtà mal
lo que al Aurora bien.
Deſata como nieblas
todo lo que no ves,
que ſoſpechas de amantes,
y querellas deſpues,
oy ſon flores açules, &c.

ROMANCE V.

Seruia en Oran al Rey
vn Eſpañol con dos lanças,

y con el alma, y la vida
à vna gallarda Africana.
Tan noble como hermosa,
tan amante como amada,
con quien estana vna noche,
quando tocaron al arma.
Trecientos Zenetes eran
deste rebato la causa,
que los rayos de la Luna
descubrieron las adargas.
Las adargas auisaron,
à las mudas atalayas,
las atalayas los fuegos,
los fuegos a las campanas.
Y ellas al enamorado,
que en los braços de su dama
oyò el militar estruendo
de las trompas, y las caxas.
Espuelas de honor le pican,
y freno de amor le para,
no salir es cobardia,
ingratitud es dexalla.
Del cuello pendiente ella
viendole tomar la espada,
con lagrimas, y suspiros
le dize aquestas palabras.
Salid al campo, señor,
bañen mis ojos la cama,
que ellame serâ tambien
sin vos campo de batalla.
Vestios y salid apriessa,
que el General os aguarda,
yo os hago à vos mucha sobra,
y vos à èl mucha falta.
Bien podeis salir desnudo,
pues mi llanto no os ablanda,
que teneis de azero el pecho,
y no aueis menester armas.
Viendo el Español brioso
quanto le detiene, y habla,
le dize, assi mi señora.
tan dulce como enojada.
Porque con honra, y amor
yo me quede, cumpla, y vaya,
vaya a los Moros el cuerpo,
y quede con vos el alma.
Concededme dueño mio
licencia para que salga
al rebato en vuestro nombre,
y en vuestro nombre combata.

ROMANCE VI.

Entre los sueltos cauallos,
de los vencidos zenetes,
que por el campo buscauan
entre la sangre lo verde.
Aquel Español de Oran
vn suelto cauallo prende,
por sus relinchos loçano,
y por sus cernejas fuerte.
Para que lo lleue à èl,
y a vn Moro cautiuo lleue,
que es vno que ha cautiuado,
Capitan de cien Zenetes.
En el ligero cauallo
suben ambos, y èl parece
de quatro espuelas herido,
que quatro vientos le mueuen.
Triste camina el Alarbe,
y lo mas baxo que puede,
ardientes suspiros lança,
y amargas lagrimas vierte.
Admirado el Español
de ver cada vez que buelue,
que tan tiernamente llore
quien tan duramente hiere.
Con razones le pregunta,
comedidas, y corteses
de sus suspiros la causa
si la causa lo consiente.
El cautiuo como tal,
sin escusarlo, obedece,

y à su piadosa demanda
satisfaze desta suerte.
Valiente eres Capitan,
y cortes como valiente
por tu espada, y por tu trato
me has cautiuado dos vezes.
Preguntado me has la causa
de mis suspiros ardientes,
y deuote la respuesta
por quien soy, y por quien eres.
Yo naci en Gelues el año,
que os perdisteis en los Gelues,
de vna Berberisca noble,
y de vn Turco Matasiete.
En Tremecen me criè
con mi madre, y mis parientes,
despues que muriò mi padre,
cosario de tres baxeles.
Iunto a mi casa viuia,
porque mas cerca muriesse
vna dama del linage
de los nobles Melioneses.
Estremo de las hermosas,
quando no de las crueles,
hija al fin destas arenas
engendradoras de sierpes.
Era tal su hermosura,
que se hallàran claueles
mas ciertos en sus dos labios,
que en los dos floridos meses.
Cada vez que la miraua
salia el Sol por su frente,
de tantos rayos vestido,
quantos cabellos contiene.
Mas ya la razon sujeta
con palabras me requiere,
que su crueldad le perdone,
y de su beldad me acuerde.
Iuntos assi nos criamos,
y amor en nuestras niñezes
hiriò nuestros coraçones,
con harpones diferentes.
Labrò el oro en mis entrañas,
dulces lazos, tiernas redes,
mientras el plomo en las suyas
libertades, y desdenes.
Esta, Español, es la causa,
que à llanto pudo moueme,
mira si es razon que llore
tantos males juntamente.
Conmouido el Capitan
de las lagrimas que vierte,
parando el veloz cauallo,
que paren sus males quiere.
Gallardo Moro, le dize,
si adoras como refieres,
y si como dizes amas,
dichosamente padeces.
Quien pudiera imaginar
viendo tus golpes crueles,
que cupiera alma tan tierna
en pecho tan duro, y fuerte.
Si eres del amor cautiuo,
desde aqui puedes boluerte:
que me pediran por voto
lo que entendi que era suerte.
Y no quiero por rescate,
que tu dama me presente,
ni las alfombras mas finas,
ni las granas mas alegres.
Anda con Dios, sufre, y ama,
y viuiràs, si lo hizieres,
con tal que quando le veas
pido que de mi te acuerdes.
Apeose del cauallo,
y el Moro tras èl desciende,
y por el suelo postrado
la boca a sus pies ofrece.
Viuas mil años le dize
noble Capitan valiente,
que ganas mas con librarme,
que ganaste con prenderme,

Alà se quede contigo,
y te dè vitoria siempre,
para que estiendas tu fama,
con hechos tan excelentes.
Apenas vide trocada
la dureza desta sierpe,
quando tu me cautinaste,
mira si es bien que lamente.

ROMANCE VII.

Aqui entre la verde juncia,
quiero como el blanco cisne
(q̃ embuelta en dulce harmonia
la dulce vida despide)
Despedir mi vida amarga,
embuelta en endechas tristes,
y querellarme de aquella
tan hermosa como libre.
Descanse entre tanto el arco
de la cuerda que le aflige,
y pendientes de sus ramas,
orne esta planta de Alcides.
Mientras yo a la tortolilla,
que sobre aquel olmo gime
le hurto todo el silencio,
que para sus quexas pide.
Bellissima caçadora,
mas fiera que las que sigues,
por los bosques: cruel verdugo
de mis años infelices.
Tan grandes son tus estremos
de hermosa, y de terrible,
que estan los montes en duda,
si eres Diosa, ò eres tigre.
Preciaste de tan soberuia
contra quien es tan humilde,
que considerados bien
todos los monteros dizen,
Que los dos nos parecemos
al robre que mas resiste
los soplos del viento ayrado,
tu en ser dura, yo en ser firme.
En esto solo eres robre,
y en lo demas flaca mimbre,
no solo à los recios vientos,
mas a los aires sutiles.
Ya no persigues cruel
(despues que à mi me persigues)
à los ciervos boladores,
ni a los fieros jaualies.
Ni de tu dichoso aluergue,
las nobles paredes visten
los despojos de las fieras,
que como a mi muerte diste.
No porque no gustes dello,
sino porque no te obligue
el encontrarme en la caça,
à que si quiera me mires.
Los monteros te suspiran
por todos estos confines,
y el mismo monte se agrauia,
de que tus pies no le pisen.
Por el rastro que dexauas
de rosas, y de jazmines,
tanto que eran a sus campos,
tus dos plantas, dos Abriles.
Haz tu gusto, que yo quiero
dexar (pues dello te sirues)
el espiritu cansado,
que mis flacos miembros rige,
Conseguiremos en esto,
ambos a dos nuestros fines;
tu el de cruel en dexarme,
yo el de lael en morirme.
Tu Rey de los otros rios,
que de las fieras sublimes
de Segura al Oceano
el fertil terreno mides.
Pues en tu dichoso seno
tantas lagrimas recibes
de mis ojos, que en el mar
entran dos Guadalquiuires.

Ruegote, que su crueldad,
y mi firmeza publiques
por todo el humido Reyno
de la gran madre de Aquiles.
Porque no solo en las Seluas,
mas los que en las aguas viuen,
conozcan quien es Daliso,
y quien es la ingrata Nise.

ROMANCE VIII.

Aquel rayo de la guerra,
Alferez mayor del Reyno,
tan galan como valiente,
y tan noble como fiero.
De los mozos embidiado,
y admirado de los viejos,
y de los niños, y el vulgo
señalado con el dedo.
El querido de las damas,
por cortesano, y discreto,
hijo hasta alli regalado
de la fortuna, y el tiempo.
El que vistiò las Mezquitas
de venturosos trofeos,
el que poblò las mazmorras
de Christianos Caualleros.
El que dos vezes armado,
mas de valor que de azero,
à su Patria libertò
de dos peligrosos cercos.
El gallardo Abenzulema
sale a cumplir el destierro,
a que le combida el el Rey,
ò el amor, que es lo mas cierto.
Seruia a vna Mora Moro,
por quien el Rey anda muerto,
en todo estremo hermosa,
y discreta en todo estremo.
Diole vnas flores la dama,
que para èl flores fueron,
y para el zeloso Rey,
yeruas de mortal veneno.
Pues de la yerua tocado,
lo manda desterrar luego,
culpando su lealtad,
para disculpar sus zelos.
Sale, pues, el fuerte Moro
sobre vn cauallo ouero,
que a Guadalquiuir el agua
le bebiô, y le paciò el eno.
Con vn hermoso jaez,
rica labor de Marruecos,
las piezas de filigrana,
la mochila de oro, y negro.
Tan gallardo iba el cauallo,
que en graue, y airoso huello,
con ambas manos media
lo que ay de la cincha al suelo.
Sobre vna marlota negra
vn blanco albornoz se hapuesto,
por vestirse los colores
de su inocencia, y su duelo.
Bordô mil hierros de lanças
por el capellar, y en medio,
en Arabigo vna letra,
que dize: estos son mis yerros.
Bonete lleua Turqui,
derribado al lado izquierdo,
y sobre el tres plumas presas
de vn precioso Camafeo.
No quiso salir sin plumas,
porque huelen sus deseos,
si quien le quita la tierra,
tambien no le quita el viento.
No lleua mas de vn alfange,
que le dio el Rey de Toledo,
porque para vn enemigo,
el le basta, y su derecho.
Desta suerte sale el Moro,
con animoso denuedo,
en medio de dos Alcaides,
de Arjona, y del Marmolejo.

Caualleros le acompañan,
y le sigue todo el pueblo,
y las damas por do passan
se assoman llorando a verlo.
Lagrimas vierten a ora
de sus tristes ojos bellos,
las que desde sus balcones
aguas de olor le vertieron.
La bellissima Balaxa,
que Iloresa en su aposento,
las sinrazones del Rey
le paganan sus cauellos.
Como tanto estruendo oyò
à vn balcon saliò corriendo,
y enmudecida le dixo,
dando vozes con silencio.
Vete en paz, que no vas solo,
y en tu ausencia ten consuelo,
que quien te echa de Iaen
no te echarà de mi pecho.
El con el mirar responde,
yo me voy, y no te dexo:
de los agrauios del Rey
para tu firmeza apelo.
En esto passò la calle,
los ojos atras boluiendo
cien mil vezes, y de Andujar
tomò el camino derecho.

ROMANCE IX.

Los rayos le cuenta al Sol,
con vn peine de marfil,
la bella Iacinta vn dia,
que por mi dicha la vi,
en la verde orilla
de Guadalquiuir.
La mano escurece al peine,
mas que mucho, si el Abril
le vio escurecer los lilios,
que blancos suelen salir,
en la verde orilla, &c.
Los pajaros la saludan,
porque piensan (y es assi)
que el Sol que sale en Oriente
buelue otra vez a salir
en la verde orilla
de Guadalquiuir.
Por solo vn cabello el Sol
de sus rayos diera mil,
solicitando embidioso
el que se quedaua alli,
en la verde orilla
de Guadalquiuir.

ROMANCE X.

Ciego que apuntas y atinas,
caduco Dios, y rapaz
vendado, que me has vendido,
y niño mayor de edad.
Por el alma de tu madre,
que muriò siendo inmortal
de embidia de mi señora,
que no me persigas mas,
dexame en paz amor tirano,
dexame en paz.
Baste el tiempo mal gastado,
que he seguido a mi pesar
tus inquietas vanderas
foragido Capitan.
Perdoname amor aqui;
pues yo te perdono allà
quatro escudos de paciencia,
diez de ventaja en amar.
Amadores desdichados,
que seguis milicia tal,
dezidme que buena guta
podeis de vn ciego sacar.
De vn pajaro, que firmeza,
que esperança de vn rapaz,
que galardon de vn desnudo,
de vn tirano que piedad,

de-

dexame en paz, &c.
Diez años desperdiciè,
los mejores de mi edad,
en ser labrador de amor
a costa de mi caudal.
Como arè, y sembrè, cogi,
arè vn alterado mar,
sembrè en esteril arena,
cogi verguença, y afan,
dexame en paz, &c.
Vna torre fabriquè,
del viento en la vanidad,
mayor que la de Nembrot,
y de confusion igual.
Gloria llamaua a la pena,
a la carcel libertad,
miel dulce al amargo azibar,
principio al fin, bien al mal:
dexame en paz amor tirano,
dexame en paz.

ROMANCE XI.

En el caudaloso rio,
donde el muro de mi Patria,
se mira la gran corona,
y el antiguo pie se baña.
Desde su barca Alcion,
suspiros, y redes lança,
los suspiros por el cielo,
y las redes por el agua,
y sin tener mancilla, (lla.
miraualo a su amor desde la ori-
En vn mismo tiempo salen
de las manos, y del alma,
los suspiros, y las redes,
àzia el fuego, y àzia el agua.
Ambos se van a su centro,
do su natural los llama,
desde el coraçon los vnos,
las otras desde la barca,
y sin tener mancilla; &c,
El pescador entretanto
viendo tan cerca la causa,
y que tan lexos està
de su libertad passada.
Azia la orilla se llega,
adonde con igual causa,
hieren el agua los remos,
y los ojos della el alma,
y sin tener, &c.
Y aunque el deseo de verla,
para apressurar le arma
de otros remos la barquilla,
y el coraçon de otras alas,
Porque la ninfa no huya,
no llega mas que a distancia,
de donde tan solamente
escuche aquesto que canta.
Dexadme triste a solas (olas.
dar viento al viento, y olas a las
Bolad al cielo suspiros,
y mirad quien os leuanta
de vn pecho que es tan humilde
a partes que son tan altas.
Y vosotras redes mias,
calaos en las ondas claras
a donde os visitarè
con mis lagrimas cansadas,
dexadme triste, &c.
Dexadme vengar de aquella,
que tomò de mi vengança
de mas leales seruicios,
que arenas tiene esta playa:
dexadme nudosas redes,
Pues quereis, y es cosa clara,
que mas que vosotras nudos
tengo para llorar causas:
dexadme, &c.

ROMANCE XII.

La mas bella niña
de nuestro lugar,

oy viuda, y sola,
y ayer por casar.
Viendo que sus ojos
à la guerra van,
à su madre dize,
que escucha su mal,
dexadme llorar,
orillas del mar.
Pues me distes madre
en tan tierna edad,
tan corto el placer,
tan largo el pesar.
Y me cautiuastes,
de quien oy se và,
y lleua las llaues
de mi libertad:
dexadme llorar, &c.
En llorar conuiertan
mis ojos de oy mas
el sabroso oficio,
del dulce mirar.
Pues que no se pueden
mejor ocupar,
yendose a la guerra,
quien era mi paz:
dexadme llorar, &c.
No me pongais freno,
ni querais culpar,
que lo vno es justo,
lo otro por demas.
Si me quereis bien,
no me hagais mal,
harto peor fue
morir y callar,
dexadme, &c.
Dulce madre mia,
quien no llorarà,
aunque tenga el pecho
como vn pedernal.
Y no darà vozes,
viendo marchitar
los mas verdes años
de mi mocedad:
dexadme, &c.
Vayanse las noches,
pues ido se han
los ojos que hazian
los mios velar.
Vayanse, y no vean
tanta soledad,
despues que en mi lecho
sobra la mitad:
dexadme llorar,
orillas del mar.

ROMANCE XIII.

Las redes sobre el arena,
y la barquilla ligada,
â vna roca, que las ondas
conuierten la piedra en agua.
El pobre Alcion se quexa,
por ver a la hermosa Glauca,
fuego de los pescadores,
y gloria de aquella playa.
Buscandola con los ojos,
en altas yozes la llama,
Glauca, dize, donde estàs?
porque nueua ocasion tardas?
Haste arrepentido acaso
de auer dado tu palabra
de llegar a mis rediles
antes que el luzero salga?
O perjura, si a mi fe,
y a tu juramento faltas,
esperen mayor tributo
de mis ojos estas aguas!
Glauca mia, no respondes,
ô gustas de ver mis ansias,
porque a costa de mis daños
de mi fee te satisfagas.
Si es esto, yo te perdono
todo el tiempo que dilatas

en mostrar a tu Alcion,
de su bien y mal la causa,
Mas triste, quantos agueros
y señales de mudanças,
el fiero viento se esfuerça,
y las olas van mas altas.
Los Delfines van nadando,
por lo mas alto del agua,
tormenta amenaza el mar,
sin duda se muda Glauca.
Venia la Ninfa bella
por la ribera descalça,
dando cuerda a los ançuelos,
y requiriendo las nasas.
El rubio cabello al viento
de tal suerte, que quedauan
mas que en los ançuelos pezes,
entre sus cabellos almas:
Viendo con quanta pasion,
mas que nunca aljofaradas,
competian en blancura
las espumas con sus plantas.
Mas la hermosa pescadora,
que estas vozes escuchaua,
no pudo sufrirlas mas,
y fue burla harto pesada.
Y viendo que el pescador
con atencion la miraua,
de pezes priuando el mar,
y al que la mira del alma,
Llena de risa responde,
mi Alcion, no aya mas, basta,
perdona el auer tardado,
pues ganas con mi tardança.
Corriendo por la ribera,
colerica, azelerada,
a su aluergue se boluio,
y el pescador a su barca.

ROMANCES LIRICOS.

ROMANCE I.

A Angelica, y Medoro.

En vn pastoral aluergue,
que la guerra entre vnos robles
lo dexò por escondido,
y lo perdonò por pobre.
Do la paz viste pellico,
y conduze entre pastores
ouejas del monte al llano,
y cabras del llano al monte.
Mal herido y bien curado
aluerga vn dichoso jouen,
que sin clauarle amor flecha,
le coronò de fauores.
Las venas con poca sangre,
los ojos con mucha noche
lo hallò en el campo aquella
vida y muerte de los hombres.
Del palafren se derriba,
no porque al moço conoce,
sino por ver que la yerua
tanta sangre paga en flores.
Limpiale el rostro, y la mano
siente al amor que se esconde
tras las rosas, que la muerte
va violando sus colores.
Escondiose tras las rosas,
porque labren sus harpones,
el diamante del Catay
con aquella sangre noble.
Ya le regala los ojos,
ya le entra sin ver por donde
vna piedad mal nacida,
entre dulzes escorpiones.
Ya es herido el pedernal,
ya despide el primer golpe
centellas de agua: o piedad,

hija

hija de padres, traydores.
Yeruas le aplica sus llagas,
que sino sanan entonces,
en virtud de tales manos,
lisonjean los dolores.
Amor le ofrece su venda,
mas ella sus velos rompe
para ligar sus heridas,
los rayos del Sol perdonen.
Los vltimos nudos daua
quando el cielo la socorre
de vn villano en vna yegua,
que iba penetrando el bosque.
Enfrenanle de la bella
las tristes piadosas vozes,
que los firmes troncos mueuen,
y las sordas piedras oyen.
Ya la que mejor se halla
en las seluas que en la Corte,
simple bondad al pio ruego,
cortesmente corresponde.
Humilde se apea el villano,
y sobre la yegua pone
vn cuerpo con poca sangre,
pero con dos corrçones.
A su cabaña los guia,
que el Sol dexa su Oriçonte,
y el humo de su cabaña
les va siruiendo de Norte.
Llegaron temprano a ella,
do vna labradora coge
vn mal viuo con dos almas,
vna ciega con dos Soles.
Blando heno en vez de pluma
para lecho les compone,
que serâ talamo luego,
do el garçon sus dichas logre.
Las manos, pues, cuyos dedos
desta vida fueron Dioses,
restituyen a Medoro
salud nueua, fuerças dobles,
Y le entregan, quando menos,
su beldad, y vn Reyno en dote,
segunda embidia de Marte,
primera dicha de Adonis.
Corona vn lasciuo enjambre,
de Cupidillos menores
la choça bien como abejas,
hueco tronco de alcornoque.
Que de nudos le està dando,
a vn aspid embidia torpe,
contando de las palomas
los arrullos gemidores.
Que bien la destierra Amor,
haziendo la cuerda açote,
porque el caso no se infame,
y el lugar no se inficione.
Todo es gala el Africano,
su vestido espira olores,
el lunado arco suspende,
y el corbo alfange depone.
Tortolas enamoradas
son sus roncos atambores,
y los bolantes de Venus
sus bien seguidos pendones.
Desnuda el pecho anda ella,
buela el cabello sin orden,
si lo abrocha es con claueles,
con jazmines si lo coge.
El pie calça en laços de oro,
porque la niene se goze,
y no se vaya por pies
la hermosura del Orbe.
Todo sirue a los amantes,
plumas les baten velozes,
ayrecillos lisongeros,
sino son murmuradores.
Los campos les dã alfombras,
los arboles pauellones,
la apacible fuente sueño,
musica los Ruiseñores.
Los troncos les dan cortezas,

en que se guarden sus nombres
mejor que en tablas de marmol,
o que laminas de bronce.
No ay verde fresno sin letra,
ni blanco chopo sin mote,
si vn balle Angelica suena,
otro Angelica responde.
Cuevas do el silencio apenas
dexa que sombras las moren,
profanan con sus abraços
a pesar de sus herrores.
Choza pues, talamo, y lecho,
contestes destos amores,
el cielo os guarde, si puede,
de las locuras del Conde.

ROMANCE II.

Cloris el mas vello grano,
fino el mas dulce rubi,
de la granada a quien lame
sus cascaras el Genil.
Enjaulando vnos claueles,
estaua en el Xaragui,
purpureas aues con hojas,
muda pompa del Abril.
Bien que muda su fragrancia
era vn canoro ambar gris,
que ella no oye por ser roma,
sorda digo de nariz.
De cañas labra sutiles,
prision tan cerrada al fin,
que el ayre dudaua entrar
porque dudaua salir.
Entre estos nudos abeja,
que haziendo puntas mil
tratar quiso como a flor
vn ruiseñor carmesi.
Pagará su golosina,
el cerrar la claue si,
en el quinto no pecara
mandamiento de marfil.
Vn dedo picò el menor,
de la arquitecta gentil,
juzgandolo quinta hoja,
de vna blanca flor de lis.
Quanto lo siente la moça
otro lo diga por mi,
que de casos criminales
soy Coronista ciuil.
Llorô aljofar, lloró perlas,
pienso yo que vn celemin,
y aun este pienso no es mio,
puntualmente fue assi.
Discursos ha hecho el ocio,
y aun se ha dexado dezir,
que el abejuela era breue,
y el ceguezuelo ruin.
Mal venerado el amor
deste romo Serafin,
sus armas embainó todas
en el aguijon sutil.
Ganando, pues, cielo a dedos,
el rapaz con este ardid,
perdiô Cloris tierra a palmos
entre vno, y otro aleli
Solicitauala entonces,
el señor don Belianis,
mostachos hasta los tufos
con rumbos de Paladin.
Tenia de mal Frances,
lo que de Obispo Turpin,
y en Español la dexô,
trompa hecha de Paris.
Dio pares luego vno a Frãcia,
que estaua lexos de alli,
sino al Darro, al Dauro digo,
y aun guele mal en Latin.
Glorioso Cupidillo,
en las ramas de vn jazmin,
colgando sus agridulzes
instrumentos de herir.
A enjaular flores combida,

las

las damas del Zacatin,
en cañas quantas refinan
los trapiches de Motril.

ROMANCE III.

Quatro, o seis desnudos ombros
de dos escollos, o tres
hurtan poco sitio al mar,
y mucho agradable en el.

Quanto lo sienten las ondas
vatido lo dize el pie,
que poluora de las piedras
la agua repetida es.

Modestamente sublime
ciñe la cumbre vn laurel,
coronando de esperanças
al piloto que lo ve.

Verdes rayos de vna palma,
sino luziente cortès,
(Norte frondoso) conduzen
el derrotado baxel.

Este ameno sitio breue
de cabra a penas montès,
profanado escalò vn dia
mal agradecida fe.

Iouen digo, ya esplendor
del Palacio de su Rey,
el gueco anima de vn tronco
nueue meses aurà, ò diez.

A quien si lecho no blando,
sueño le deue fiel,
brame el Austro, y de las rocas,
haga lo que del cipres.

Arrastrando alli eslauones,
de su dorado desden,
yeruas cultiua, no ingratas
en apacible vergel.

O quan bien la solicita,
sudor facil, y quan bien
emulas responden ellas
del mas valiente pincel.

Confusas entre los lilios,
las rosas se dexan ver,
bosquexando lo admirable
de su hermosura cruel.

Tan dulce, tan natural,
que abejuela alguna vez
se calò a besar sus labios
en las ojas de vn clauel.

Sierpe de cristal vestida,
escamas de rosicler,
se escondia ya en las flores
de la imaginada tez.

Quando velera paloma
alado fino baxel,
nubes rompiendo de espuma,
en derrota suya vn mes,

Le traxo fino de oliua
en las ojas de vn papel,
señas de serenidad,
si al arco de amor se cree.

ROMANCE IIII.

Segun buelan por el agua,
tres Galeotas de Argel,
vn Aquilon Africano
las engendrò a todas tres.

Y segun los vientos pisa
vn Vergantin Ginoues,
sino viste el temor alas,
de plumas tiene los pies.

Mortal caça vienen dando
al fugitiuo baxel,
en que a Napoles passaua
en conserua del Virrey,

Vn Español con dos hijas,
vna Sol y otra clauel,
que tuuieron a Leon
por Oriente, y por vergel.

Derrotòlo vn temporal,
ya que no dio al traues,
a vista dio de Morato,

rene-

renega do Calabres.
El Tagarote Africano,
que la Español Garça vee,
en su noble sangre piensa
esmaltar el cascauel.
Peinandole va las plumas,
mas el viento burla del
interpuesto entre las alas,
y entre la garra cruel.
Ya surcan el mar de Denia,
ya sus altas torres ven,
grandeza de vn Duque aora,
titulo ya del Marques.
De sus torres los descubren,
y en distinguiendo despues
la Cruz en el tafetan,
la Luna en el alquizel,
Ocho ò diez pieças disparan,
que en ocho glouos, ò diez
embuelue de negro humo
al cosario su interes.
Los braços del cuerpo ocupa,
con fatiga y con plaçer,
el vergantin destrozado
desde la quilla al garces.
El Leones agradecido
al cielo de tanto bien,
de libertad coronado
dize, sino de laurel.
O puerto, templo del mar,
cuya humida pared
antes faltarà que tablas,
señas de naufragios den.
Fortaleza imperiosa,
terror de Africa, y desden,
yugo fuerte y real espada,
que reprime, y que dà ley.
Defensa os deuo y abrigo,
mi libertad vuestra es,
y mi lengua desatada
en alabanças tambien.
Con tus altos muros viua
tu inclito dueño, a quien,
como a ti el Mediterraneo
la embidia le bese el pie.
Inmortal sea su memoria
en la gracia de su Rey,
por galardon proseguida,
si començò por merced.
Que seruicios tan honrados,
y de Alcates tan fiel,
inmortalidad merecen
sino de vida, de fe.

ROMANCE V.

Al campo salio el Estio,
vn Serafin labrador,
que el Sol en su mayor fuerça
no puede ofender al Sol.
Bien que de su blanca frente,
ventezillo adulador,
si aljofares sudaua el nacar
aljofares le enjugò.
A dorar pues con su luz
tantas espigas salio,
quantas al pie se le inclinan
sin esperar a la hoz.
Que no puede vna beldad,
si la tierra dos a dos
emulos lilios aborta
del pie que los engendrò.
Porque no pise rastrojos
la Alua de Villa Mayor,
Sol de Veles, y de Cupido
el mas luziente harpon.
S. A que salio amor me digas
tu mayor gloria. A. a segar,
mas almas con el mirar,
que tu con la hoz espigas.
S. Si lo mejor ya te di,
que en tus altares humea,
burlua oy amor ia la aldea

tan libre como sali.
A. Tienes alma? S. Creo que si.
A. Pues que aguardas segador,
si yo con ser el amor
sus armas temo enemigas,
S. A que salio amor me digas,
tu mayor gloria, &c.

ROMAMCE VI.

A doña Eluira de Cordoua, hermana del Señor Zuberos.

Quantos siluos, quātas vozes,
la Naua, oyò de Zueros,
sentidas bien de sus valles,
guardadas mal de sus ecos.
Baqueros la van, buscando
la hermosa, por lo menos,
cerrera, luziente hija
del toro que pisa el cielo.
Que buscades los baqueros?
vna ay, nouilleja, vna,
que hiere con media Luna,
y mata con dos luzeros.
No contiene el bosque gruta,
ni tronco ha roido el tiempo,
que no penetre el cuydado,
que no escudriñe el deseo.
La diligencia calçada,
en vez de abarcas el viento,
los montes huella y las nubes
turbantes de sus cabeços,
que buscades. &c.
Aserrar quisiera escollos,
la juuentud, infiriendo,
que peñascos viste duros,
quien se niega a siluos tiernos.
Tan sorda piedad acusa
si rumiando no beleños,
la alcançaron tantas vezes
en la region del silencio,
que buscades, &c.
Gel. Pediros albricias puedo (so.
Va. De q̄ Gil? *G.* No deis mas pas
la nouilla he visto. *Vaq.* Passo.
Gil. Quedo, ay, queditico, quedo
Vn no se que celestial,
que tiene de obscuro y claro,
para zafiro muy raro,
muy azul para cristal,
la niega con llaue tal
que cierra el passo al denuedo,
pediros, &c.
Deidad preuino zelosa,
este diafano muro,
donde el pie bague seguro
de la nouilla hermosa.
Desminticndo aqui reposa
tanta preuencion, ô miedo,
pediros, &c.
Dulce la mira la Aurora
entre purpureos albores,
pacer la que trençò flores,
beber las perlas que llora.
Los cuernos del Sol la dora,
que corona el Mayo ledo,
pediros albricias puedo.
Vaq. De que Gil? &c.

ROMAMCE VII.

Contando estauan sus rayos,
aun las mas breues Estrellas
en el cristal que guarnecen
los claros muros de Huelua.
Quando a las serenidades,
cometieron dulce ofensa,
de la playa, y de la noche,
poco leño, y muchas quexas.
Ay como gime,
mas ay como suena
el remo a que nos condena
el niño amor
clarin que rompe el albor,

no ſuena mejor.
Quexas de vn peſcadorcillo,
honor de aquella ribera
que vna roca ſolicita,
ſorda tanto como bella.
Con vn remo y otro creo,
(hondas terminando y tierra)
que ſu fe eſcriue en el agua,
que ſu fe eſcriue en la arena;
Ay como gime, &c.
Liſonja del Oceano
fue, y de la noche tambien,
quanta celebra beldad,
y quanto acuſa deſden.
Del llanto pues numeroſo
lo que pudo recoger,
a peſar de las tinieblas,
Eco piadoſa eſto fue.
Viua mi fe,
viuirè como deſdichado,
viuirè,
morirè.
Dulce eſcollo, que aun aora,
raya el Sol que no ſe ve,
viua mi fe,
Si eres alabaſtro el pecho,
quando no criſtal el pie,
viuirè como deſdichado, &c.
Que roca de ti no ſabe,
aun mas de lo que yo ſe,
Viua mi fe,
pues tu nombre en tu dureza,
con tu dureza grauè,
viuirè como, &c.
Deſatenme ya tus rayos,
que yo los perdonarè
viua mi fe,
ſepulcro el mar a ſu buelo,
ſino allicidas le dè;
viuirè como deſdichado, &c.
Saliô Cloris de ſu albergue,
dorando el mar con ſu luz,
por ſeñas que a tanto oro,
holgô el mar de ſer azul.
Cañamo anudando, engaña
el exercicio comun,
eſto fiando del viento,
y el lo eſcuchô con quietud.
Pues naciſtes en el mar,
nadad amor, ò creed,
que os ha de peſcar la red,
que veys aora anudar,
par, par, par,
que buela, y ſabe nadar.
Ciego nieto de la eſpuma,
par, par, par:
monſtruo con eſcama y pluma,
par, par, par,
nadad pez, y bolad pato,
par, par, par,
que en eſtas redes que trato
el pato aueis de pagar,
pues naciſtes en el, &c.

ROMANCE VIII.

Quando eſtuuo en Cuenca don Luis.

En los pinares de Xucar
vi bailar vnas ſerranas
al ſon del agua en las piedras,
y al ſon del viento en las ramas.
No es blanco coro de Ninfas,
de las que apoſenta el agua,
ò los que venera el boſque,
ſeguidoras de Diana.
Serranas eran de Cuenca,
honor de aquella Montaña,
cuyo pie beſan dos rios,
por beſar dellas las plantas.
Alegres coros texian,
dandoſe las manos blancas
de amiſtad, quiçà temiendo
no la truequen las mudanças,

que

que bien bailan las Serranas,
que bien bailan.

El cabello en crespos nudos,
luz dà al Sol, oro al Arabia,
qual de flores impedido,
qual de cordones de plata.

Del color visten del cielo,
fino son de la esperança,
palmillas que menospreçian,
al Safiro, y la esmeralda.

El pie (quando le permite
la bruxula de la falda)
lazos calça, y mirar dexa
pedaços de nieue, y nacar.

Ellas, cuyo mouimiento
honestamente leuanta
el cristal de la coluna
sobre la pequeña vasa,
que bien bailan, &c.

Vna entre los blancos dedos,
hiriendo liças biçarras,
instrumento de marfil,
que las Musas lo embidiaran:

Las aues enmudecio,
y enfrenò el curso del agua,
no se mouieron las hojas,
por no impedir lo que canta.

Serranas de Cuenca
iban al pinar,
vnas por piñones,
otras por bailar.

Bailando, y partiendo
las Serranas bellas
vn piñon con otro,
si ya no es con perlas,
de Amor las saetas
huelgan de trocar,
vnas por piñones, &c.

Entre rama y rama,
quando el ciego Dios
pide al Sol los ojos,
por verlas mejor,

Los ojos del Sol
las vereis pisar,
vnas por piñones,
otras por bailar.

ROMANCE IX.

En el baile del exido,
(nunça Menga fuera al baile)
perdio sus corales Menga
vn dia santo por la tarde.

Dizen que se los dio en ferias
tres, ò quatro dias antes
el Piramo de su aldea,
el sobrino del Alcalde:

Los corales no tenian
los estremos que ella haze,
y porque de cristal fuessen,
llorò Menguilla cristales,

Quien oyò çagales
desperdicios tales,
que derrame perlas
quien busca corales?

Veinte los buscan perdidos,
y no es mucho en casos tales,
que vn perdido haga veinte,
pues vn loco ciento haze.

En el exido los buscan,
queriendo Menga labarse,
se los dexò entre la juncia
del arroyo de los sauzes.

Do en pago de su blancura
menospreçian arrogantes
las blancas espumas que orlan
el verde y florido margen.

Que la nieue es sombra escura
y el marfil negro azabache,
con la garganta de Menga,
coluna de leche, y sangre:
quien oyò çagales, &c.

Ya el Cura se preuenia

de

de los antojos que saben
en rubricas coloradas
hazer las letras mas grandes.
Quãdo albricias pidio a vozes
Bartolillo con donayre,
por auer hallado menga
en sus labios sus corales.
Los ojos fueron de antojos
los que descubrieron antes,
en la juncia los claueles,
en la arena los granates.
Y viendo purpurear
la: roxas prendas del Angel,
al son dixo del salterio,
que tañia Gil Perales,
quien oyò zagales, &c.

ROMANCE X.

Frescos ayrecillos,
que a la primauera
destexeis guirnaldas,
y esparceis violetas.
Ya que os han tenido
del Tajo en la vegà
amorosos hurtos,
y agradables penas.
Quando del Estio,
en la ardiente fuerça,
alamos os dauan
frondosas defensas.
Alamos crecidos
de hojas inciertas,
medias de esmeralda,
y de plata medias.
De donde a las Ninfas,
y a las zagalejas
del sagrado Tajo,
y de sus riberas.
Mil vezes llamastes,
y vinieron ellas
a ocupar del rio
las verdes zanefas.
Y vosotros luego
calandoos a prieta
con lasciuos soplos,
y alas lisonjeras.
Sueño les truxistes,
y descuido a buelras,
que en pago os valieron
mil vistas secretas.
Sin tener desvelo,
embidia, ni quexa,
ni andar con la falda
luchando por fuerça.
Aora, pues, aires,
antes que las sierras
coronen sus cumbres
de confusas nieblas,
Y que el Aquilon
con dura inclemencia
desnude las plantas,
y vista la tierra.
De las secas hojas,
que ya fueron tregua,
entre el Sol ardiente,
y la verde yerua.
Y antes que las nieues,
y el yelo conuiertan
en cristal las rocas,
y en vidro las seluas.
Batid vuestras alas,
y dad ya la buelta
al templado seno,
que alegre os espera.
Vereis de camino
vna Ninfa bella,
que pisa orgullosa
del Betis la arena.
Montaraz gallarda,
temida en la sierra,
mas por su mirar,
que por sus saetas.

Aora la hallcis
entre la maleza
del fragoſo monte,
ſiguiendo las fieras.
Aora en el llano
con planta ligerá,
fatigando el corço,
que herido buela.
Aora clauando
la armada cabeça
del antiguo cieruo
en la encina vieja.
Quando ya cansada
de la caça buelua,
à dexar al rio
el ſudor en perlas.
Y al pie ſe recueſte
de la dura peña,
de quien ella toma
leccion de dureza.
Llegaos a orealla;
pero no tan cerca,
que lleueis ſuſpiros,
y ha corrido ella.
Si eſtà caluroſa,
ſoplad deſde afuera,
y quando la ingrata
mejor os entienda.
Dezidle airecillos
belliſsima Leda,
gloria de los boſques,
honor del aldea.
Enfermo Daliſo
junto al Tajo queda
con la muerte al lado,
y en manos de auſencia.
Suplicale humilde,
antes que le bueluan
ſu fuego en ceniça,
ſu deſtierro en tierra,
En premio glorioſo
en ſu amor merezca,
ya que no ſuſpiros,
alomenos letra.
Con la punta eſcrita
de tu aguda flecha,
en el campo duro
de vna dura peña.
Porque no es razon,
que razon ſe lea
de mano tan dura
en coſa mas tierna.
Adonde le digas,
muere allà, y no bueluas,
â adorar mi ſombra,
y arraſtrar cadenas.

ROMANCE XI.

O quan bién que acuſa Alcino
Orfeo de Guadiana,
vnos bienes ſin firmeza,
y vnos males ſin mudadça.
Pulſa las templadas cuerdas
de la citara dorada,
y al ſon deſata los montes,
y al ſon enfrena las aguas.
O quan bien canta ſu vida,
quan bien llora ſu eſperança,
y el monte, y el agua eſcuchan
lo que llora, y lo q̃ canta: (larga,
La vida es corta, y la eſperança
el bien huye de mi, y el mal ſe (alarga.
El bien es aquel flor
que la ve nacer el Alua
al rayo del Sol caduca,
y la ſombra no la halla.
El mal la robuſta encina,
que viue con la montaña,
y de ſiglo en ſiglo, el tiempo
le peina ſus verdes canas.
La vida es cieruo herido,
que las flechas le dan alas,

la esperança, el animal
q̃ en sus pies mueue su casa, (ga
la vida es corta, y la esperãça lar
el bien huye de mi, y el mal se a-
(larga.

ROMANCE XII.

Castillo de san Ceruantes,
tu que estàs junto a Toledo,
fundote el Rey don Alonso
sobre las aguas de Tejo.
Robusto, sino galan,
mal fuerte, peor dispuesto;
pues que tienes mas parientes,
que vn hijo de vn Racionero.
Lampiño deues de ser
Castillo, sino estoy ciego;
pues siendo de tantos años
sin barba caua te veo.
Contra ballestas de palo,
dizen que fuiste de hierro,
y que anduuiste muy hombre
con dos Morillos honderos.
Tiempo fue (papeles hablen)
que te respetaua el Reyno
por juez de apelaciones
de mil Catolicos miedos.
Ya menospreciado ocupas
la esperança de esse cerro,
mohoso como en Diziembre
el lançon del viñadero.
Las que ya fueron corona
son alcandara de cueruos.
almenas que como dientes,
dizen la edad de los viejos.
Quando mas mal de ti diga,
dexar de dezir no puedo,
sino tienes fortaleza,
que tienes prudencia al menos.
Tu que a la ciudad mil vezes,
viendo los Moros de lexos,
sin ser Espiritusanto
ablaste en lenguas de fuego.
En las ruinas aora
del sagrado Tajo, viendo
debaxo de los membrillos
engerirse tantos miembros,
Lo callas a sus maridos,
que es mucho a fe, por aquello,
que tienes de san Ceruantes,
y que ellos tienen de cieruos.
Entre todas las mugeres
seràs bendito, pues siendo
en el mirar atalaya,
eres piedra en el silencio.
Mira Castillo de bien,
que hagas lo que te ruego,
aunque te he obligado poco
con dos dozenas de versos.
Quando la bella terrible,
hermosa como los cielos,
y por dezillo mejor
aspera como su pueblo.
Si alguna tarde saliere
à desfrutar los almendros,
verdes primicias del año,
y dulcissimo alimento.
Si de las aguas del Tajo,
haze a su beldad espejo,
ofrecele tus ruinas
à su altiuez por exemplo.
Hablale mudo mil cosas,
que bien sabràs, pues sabemos,
que a palabras de edificios,
orejas los ojos fueron.
Dirasle que con tus años,
rugele sus pensamientos,
que es verdugo de murallas,
y de bellezas el tiempo.
Que no crean a las aguas
sus bellos ojos serenos,
pues no la han lisongeado
quando la murmuran luego.

Que no fie de los años,
ni aun minimo cabello,
ni le perdone los suyos
à la ocasion, que es gran yerro.
Que no se duerma entre flores,
que recordarâ del sueño
mordida del desengaño,
y del arrepentimiento.
Y abrirà entonces la pobre
los ojos (yâ no tan bellos)
para bailar con su sombra,
pues no quiso con su cuerpo.
O que dirà de ti
si tu le dixesses esto,
antigualla venerable,
sino quieres ser trofeo.
Mi Musa te antepondrà
à san Angel, y a Santelmo,
aunque no quisiesse Roma,
y Malta quisiesse menos.
Que aunq̃ te hã desmantelado
y no con tantos pertrechos,
à tulliduras de grajos,
te defenderàs mas presto.

ROMANCE XIII.

En tanto que mis bacas,
sin oillos condenan
en frutos los madroños
desta fragosa sierra.
Quiero cantar llorando
a sombras desta peña,
de aspera inuencible,
segunda Galatea.
Que pues osò fiarle
en intrincadas trepas,
sus verdes coraçones
esta amorosa yedra.
Fiarle podrè yo,
lagrimas endechas,
mas ay triste, que es sorda
segunda Galatea.
Mal aya quien emplea,
su fe en la q̃ cõ arco, y cõ aljaua
parece niño amor, y es fiera brauа.
Diuina caçadora,
que de seguir las fieras
has dado en imitallas,
y para mi excedellas.
De essa tu media luna
junta las empulgueras,
y al desden satisfaga
la mas bolante flecha.
Que saldra a recibilla
por jubilar sus penas
en el pecho que huyes,
el alma que desdeñas.
No puedo dezir mas,
porque entre la maleza
vn jauali espumoso
la salteô sus quexas.
Lebreles le forçaron
a tomar la defensa,
y a despreciar venablos,
y perros que le aquexan.
El barquero admirado
de que rompiendo telas,
huya, o fiera! le dize,
segunda Galatea:
mal aya quien emplea, &c.

ROMANCE XIIII.

Sobre vnas altas rocas
(exemplo de firmeza)
que encuentra noche y dia
al mar estando quedas.
Aquel pescadorcillo
a quien su Ninfa bella
dexò el año passado
la red sobre la arena,
ô como se lamenta.
De vna parte las aguas,

de otra parte las fieras,
y de entrambas el viento
le escuchan, y se enfrenan.
Que a todas ellas hazen
igual sombra la fuerça,
lo dulce de la voz,
la razon de las quexas,
ò como se lamenta.
Hasta quando enemiga
competirâ en dureza
tu duro coraçon
con las mas duras piedras?
Hasta quando haràs
al son de mis querellas,
lo que al latido haze
de los canes la cierua?
ô como se lamenta.
Oy haze vn año, ingrata,
que huyendo ligera,
no te conoce el suelo,
y atras el aire dexas,
oy haze vn año ingrata.
Que el mar como por pena
de que tu no la spises,
açota estas riberas,
ò como se lamenta.
Tu buelo en todo el mundo
por olas, ô por tierra
lo mas ligero alcança,
lo mas libre sujeta.
Si aquesta se te escapa,
dime, que te aprouechan
los filos de tus alas,
las puntas de tus flechas,
ò como se lamenta.

ROMANCE XV.

Los montes que al pie se lauã
en los cristales del Tejo,
quando las frentes se miran
en los Zafiros del cielo.
Tiranizados tenia
vn cerdoso animal fiero,
terror del campo, y ruina
de venablos, y de perros.
Buscandolo errante vn dia,
perdido vn galan montero,
segunda embidia de Marte,
primer Adonis de Venus.
Escalando la Montaña,
y penetrando sus senos
lo dexò la blanca Luna,
y lo çallò el luciente Feno.
O perdido primero
tras vn jauali fiero:
no te pierdas aora
tras essa que te huye caçadora.
La luz le ofrecio vna Ninfa,
que en duda pone a los cerros,
à qual se deuen sus rayos,
al Sol, ò sus ojos bellos.
De tres arcos viene armada,
el vno contra los ciruos,
contra los hombres los dos.
blanco el vno, los dos negros.
De vn cordon atraillado,
vn diligente sabueso
el viento solicitaua,
y desafiaua el viento.
Apenas viò el jouen, quando
las cumbres vence huyendo,
èl las sigue, ambos calçados,
ella plumas, y èl deseos,
ò perdido, &c.
Flores le valiò la fuga
al fragoso verde suelo,
varias de color, y todas
hijas de su pie ligero.
A las malezas perdona
mal su fugitiuo buelo,
ellas, si, al coturno de oro
engastes del cristal tierno.
O cobarde hermosura

dize el garçon sin aliento,
no huyas de vn hombre mas,
que sabes huir del tiempo.
Boluiendo los ojos ella
por flecharle mas el pecho,
de que le alcance aun la voz:
acusa al ayre con ceño:
ò perdido primero
tras vn jauali fiero! &c.

ROMANCE XVI.

Las aguas de Carrion,
que a los muros de Palencia,
ò son grillos de cristal,
ô espejo de sus almenas.
Vn pescador estrangero,
en vn barquillo acrecienta,
llorando su libertad
mal perdida en sus riberas:
ò que bien llora,
ô como se lamenta.
Vio la Ninfa mas hermosa,
que diô al ayre rubias trenças
en el coro de Diana,
que baxaua de las selvas.
Tras vn corcillo herido,
que de bien flechado buela,
porque en la fuga son alas
las que en la muerte son flechas,
ò que bien llora, &c.
Las redes al Sol tendia
sobre la caliente arena,
quando se viô salteado
de la caçadora bella.
Mas acrecientan sus ojos,
que trae su aljaua saetas,
y tanto mas ponçoñosas,
quanto es mas desdē que yerua:
ò que bien llora, &c.
O fiera para los hombres,
perseguidora de fieras,
dezia al son de los remos,
que gimen quando èl se quexa.
De ti murmuran las aguas
por disimular mis quexas,
que no alcanças lo que sigue,
y matas lo que te espera,
ò que bien llora.
ô como se lamenta.

ROMANCE XVII.

Esperando estân la rosa,
quantas contiene vn vergel
flores hijas del Aurora,
bellas quanto puede ser.
Ella aunque con magestad,
no debaxo de dosel,
sino sobre alfombras verdes
purpurea se dexò ver.
Como Reyna de las flores
guarda la ciñe fiel,
si son archas las espinas,
que en torno della se ven.
Al parecer la hizieron
vnà inclinacion cortès,
y con muy buen aire todas,
que mal pudieran sin èl.
No la hizieron reuerencia,
aunque todas tienen pies,
porque su inmobilidad
su mayor disculpa fue.
El vulgo de essotras yeruas
siruiendoles esta vez
de verdes lenguas sus ojos
la saludaron tambien.
Quien pretende la priuança
de tân gran señora, y quien
admirando su beldad
no osa descubrir su fee.
Que èl Cupido de las flores
es la aneja, y si lo es,
sus flechas abreuia a todas

en el aguijon cruel.
Ella, pues, la solicita,
y las despoja despues,
por señas que sus despojos
son dulces como la miel.
Los colores de la Reyna
vistio galan el clauel,
Principe que es de la Sangre,
y aun espirante a ser Rey.
En viendola dixo, ay
vn jacinto, y al papel
lo encomendò de sus hojas,
porque se puede leer.
Ambar espira el vestido
del blanco jazmin, de aquel
cuya castidad lasciua
Venus hipocrita es.
La fuente dexa el Narciso,
que no es poco para el,
y yà no se mira a si,
admirando lo que ve.
O que zeloso està el lilio,
vn mal cortesano que
calça siempre borcegui,
deue de ser Portugues.
Mosquetas y clauellinas
sus damas son, que mas quies,
ò tu que pides lugar,
que ver mirar, y oler bien.
Las açucenas la siruen
de dueñas de honor, y afe,
que sus diez varas de olanda
las embidian mas de diez.
Meninas son las violetas,
y muy bien lo pueden ser
las primicias de las flores,
que antes gnelen que se ven.
Deste real paraiso,
verde jaula es vn laurel,
de tres dulces Ruiseñores,
que cantan a dos y a tres.
Guarda damas es vn triste
fruncidissimo Cipres,
efecto alfin de su fruta
para lo que yo me se.
Bufones son los estanques,
y en que lo son lo dirè,
en lo frio lo primero,
que se me ha de conceder,
En el murmurar contino,
y en el reirse tambien,
aunque hazen poco ruido,
con ser hombres de placer.
En el pedir, y no agua,
que no es de agua su interes,
ni piden lo que no beben,
por siempre jamas, Amen.
Este de la Primauera
el verde Palacio es
que cada año se erige
para poco mas de vn mes.
Las flores a las personas
ciertos exemplos les den,
que puede ser yermo oy
el que fue jardin ayer.

ROMANCE XVIII.

Loa de vna Comedia que se ripresentò delante del Obispo de Cordoua don Fray Diego de Mardones, por sus criados: dixola vn deudo suyo.

No vengo a pedir silencio,
que la Comica Española
no calça los cuecos, que
la antiguedad rigurosa.
A solicitar, si, vengo
vna de las muchas trompas
del mõstruo, que todo espluma,
del Aue, que es ojos toda.
De la fama, que sin duda

(porque mas presto se acaue)
echan a culpas de cera
condenaciones de jaspe.
Y a ver tu sagrado Templo,
donde es vencida en mil partes
de la labor la materia,
y la natura del arte.
De cuya fabrica ilustre
lo que es piedra, injuria haze
al fino oro que perfila
sus molduras y follages.
De claraboyas ceñido
por do los rayos solares
entran a dorar a quien
les dâ la lumbre que valen.
Cuyo cuerpo aun no formado
nos promete en sus señales
mas fama que los que Roma
edificò a sus Deidades.
Y que aquel, cuyas cenizas
en nuestras memorias arden
de aquella a quien por su mal
vio el que mataron sus canes.
Y al de Salomon, aunque eran
sus piedras rubios metales,
marfil y cedro sus puertas,
plata fina sus vmbrales.
Y a ver su hermosa torre,
cuyas campanas suaues
del ayre, con su armonia
ocupan las raridades.
Tan perfeta, aun no acabada,
que no solo los que saben
mas del arte, dizen que es
obra de Arquitecto grande.
Mas del porfido lo bello,
lo hermoso del filabre,
aunque con lenguas de fuego
loan al Maestro Sage.
Y a ver tu Real Capilla,
en cuyo tumulo yaze
con su Christiana Belona
aquel Catolico Marte.
A cuyos glorioſos cuerpos,
aunque muertos inmortales,
por reliquias de valor
España les deue Altares.
Y a ver tu fertil Escuela
de Bartulos, y de Abades,
de Galenos, y Abicenas,
de Escotos, y de Tomases.
Y a ver tu Colegio insigne,
tanto, que puede igualarse
a los que el agua del Tormes
beuen, y las del Henares.
Cuyas becas rojas vemos
poblar Vniuersidades,
plaças, Audiencias, y sillas
de Iglesias mil Catedrales.
Y a ver el Templo y la casa
de los Geronimos Frayles,
donde està el marmol que sella
el gran Gonçalo Fernandez.
Digo los heroycos huessos
de aquel Sol de Capitanes,
a quien mi patria le dio
el apellido, y los padres.
Cuyas armas siempre fueron
aunque abolladas, triunfantes
de los Franceses estoques,
y de los Turcos alfanges.
De que dan glorioſas señas
las vanderas y estandartes,
los yelmos y los escudos,
tablachines, y turbantes.
De los Genizaros fieros,
y de los barbaros Traches,
de los segundos Reinaldos,
y de los nueuos Roldanes,
Que a solo honrar su sepulcro
de trofeos militares,
vnos rompieron el mar,

y otros

y otros baxaron los Alpes.
Y a ver tu Aluaizin, Castillo
de rebeldes voluntades,
cuerpo viuo en otro tiempo,
yà lastimoso cadauer.
Y a ver tu apacible Vega,
donde combatieron antes
nuestros Christianos Maestres
con sus paganos Alcaides.
Y a ver tu Generalife,
y aquel retrato admirable
del terreno deleytoso
de nuestros primeros Padres.
Do el ingenio de los hombres,
de murtas, y de arrayanes,
ha hecho â naturaleza
dos mil vistosos vltrajes.
Donde se ven tan al viuo
de brotano tantas naues,
que diràn sino se mueuen,
que es por faltarles el aire.
Y a ver los carmenes frescos,
que al Darro zenefa hazen
de aguas, plantas, y edificios,
formãdo vn lienço de Flandes.
Do el Zefiro al blando chopo
mueue con soplo agradable,
las hojas de atgenteria,
y las de esmeralda al sauze.
Donde ay de arboles tal greña,
que parecen los frutales,
ò que se prestan las frutas,
ò que se dan dulces pazes.
Y del verde Dinadamar,
à ver los manantiales,
à quien las plantas cobijan,
porque los troncos se bañen.
Entre cuyos verdes ramos
juntas las diuersas aues,
à quatro y â cinco vozes
cantan motetes suaues.
Y a Xaragui donde espiran
dulce olor los frescos valles,
las Primaueras de gloria,
los Otoños de azahares.
Cuyo suelo viste Flora
de tapetes de Leuante,
sobre quien vierte el Abril
esmeraldas, y valages.
Y a ver de tus bellas damas
los bellos rostros iguales
à los que en sus Hierarquias
las doradas plumas baten.
Por quien neuado Genil
es muy justo que te alabes,
que excedes al sacro Ibero,
y al rubio Tajo destrazes.
Pues en tus nobles orillas
milagros de beldad nacen,
embidia de otras riberas,
eclipse de otras beldades.
Tan gallardas sobre bellas,
que no han visto las edades,
ni mantos de mayor brio,
ni mirar de mas donaire.
Tan discretas de razones,
y tan dulces de lenguaje,
que diràn que entre sus perlas
distila Amor sus panales.
Estas son, ciudad famosa,
las que del Duero al Hidaspe
te dàn el honor, y el lustre,
que al oro dàn los esmaltes.
En tu seno ya me tienes,
con vn deseo notable,
de que alimenten mis ojos
tus muchas curiosidades,
Dignas de que por gozarlas,
no solo se desamparen
las comarcanas del Betis,
mas las riberas del Ganges.
Y que se passen por verlas,

no ſolo dudoſos mares,
mas las nieues de la Scitia,
de Libia los arenales.
Pues eres, Granada iluſtre.
Granada de perſonages,
Granada de Serafines,
Granada de antiguedades.
Y al fin la mayor de quantas
oy con el tiempo combaten,
y que mira en quanto alumbra
el rubio Amador de Dafnes.

ROMANCE XX.

Tendiendo ſus blancos paños
ſobre el florido ribete,
que guarnece la vna orilla
del friſado Guadalete.
Hallò el Sol vna mañana
de las que el Abril promete
à la violada ſeñora
Violante de Nauarrete,
Moza de manto tendido,
lavandera de rodete,
entre hembras luminaria,
y entre lacayos cohete.
Quiſo a vn moço de nogal,
de moſtacho a lo turquete,
cuyas eſpaldas pudieran
dar tablas para bufete.
De la Camara de Marte,
gentilhombre, mata ſiete,
como lo mueſtra en la cinta
la llaue de vn piſtolete.
Que viſte coleto de ante,
virgen de todo piquete,
no tanto porque el Flamenco
lo diò a prueua de moſquete,
Quanto porque el Eſpañol
en las lides que le mete
hizo mas fuga con el,
que guerrero en vn motete.
Dexolò ya por vn page,
bien peinado de copete,
que arrima a vna guitarrilla
ſu poquito de baxete.
Digniſsimo citariſta
de vn canicular bonete,
Poeta de Andaluzia,
como Chriſtiano Hamete.
Por hazelle, pues, a ſolas
de ſus pechugas banquete,
ſobre la piadoſa ſombra
de vn alamo ſu alcahuete,
Deſcalçar le ha viſto el Alva
botines de tafilete,
y labar quatro camiſas
del Veintiquatro Alderete.
Los blancos paños cubrian
el verde claro tapete,
que viò flores à Violante
para mas de vn ramillete.
Quando por la puente abaxo
del labadero, acomete
vn moçuelo vellori,
entre lacayo, y corchete.
Y llegado al vado, lleno
de zelos haſta el gollete,
y de vino haſta las aſſas,
eſto à los aires comete.
Violante que à vn tiẽpo fuiſte
pelota de mi trinquete,
de mis votones ojal,
y de mis cintas ojete.
Palomeque, y Fuenmayor
me han dicho que es vn pobrete
idolo de tus cuidados,
y de tu libertad brete.
Vn' Muſico, que tremola
las plumas de vn martinete,
buxia en lo delicado,
y en lo moreno peuete.
Llamaranle a defafio

los renglones de vn villete,
quando yo presuma dèl,
que lo lea, y que lo acete.
Y entonces vistase el pollo
sobre vn jaco vn cosolete,
que yo le torcerè el alma,
como tuerces tu en roquete.
Mas quisiera, le responde,
vna lonja entre vn mollete,
que tus brauatas Carrasco,
humos de blanco, y clarete.
Quiero bien a esse galan,
y sino te quieres mal, vete,
que arena viene pisando
el de lo pardiguillete.
Con vn suspiro que fuera
respuesta de vn morterete,
respondiò Carrasco el brauo,
quando hablar mas le compete.
Llegò entonces Ximenillo,
y torciendo el de florete,
guarnecido de oro, y pardo
con el mulato arremete,
Haziendo que vna guitarra
las negras sienes le apriete,
musica siembra en sus cascos,
y en el campo pinauete.
Mostrole las herraduras
el Seuillano ginete,
al tiempo que el Xerezano
le assegundaua vn puñete.
Participò del Violante,
mas tuuolo por juguete,
guardandole a su Medoro
con vn abraço vn rosquete.

ROMANCE XXI.

NO me bastaua el peligro
de vna graue enfermedad,
(que pues no me matò ella,
repitiô para inmortal.
Sino condenarme aora
à deprender à labrar
vn lisongero imposible,
y vn suaue perdonar.
Que te ha hecho crudo amor
esta pobre libertad,
blanco de tus demasias,
no las llamo flechas ya.
Forastero bien venido,
si vais para la ciudad,
y acaso os metiere en ella
amor, ò necesidad.
Guardaos mil vezes os digo,
de vn basilisco mortal,
que està su mayor ponçoña
en su mas dulce mirar.
De vn Angel el mas hermoso,
que vistio la humanidad,
que de cruel, y de bello
tiene dudoso lo mas.
Temela el Amor, y tanto,
que han confirmado amistad,
mayor que se prometia
de muger, y de rapaz.
Todo en daño de las almas,
ya yo lo sè por mi mal,
que pisado entre sus flores,
aspid que sabe matar.
Armado se esconde amor
de saetas de crueldad,
en los ojos que tremolan
traidoras señas de paz.
Asseguraste el deseo,
fiase la voluntad,
y dan en las fieras puntas
del arquero desleal.
Las señas desta, aleuosa,
para que la conozcais,
son (demas de los estremos
de su glorioso veldad.
Que si canta se suspende

la armonia celestial,
y si llora, enjuga al Alua
sus lagrimas de cristal.
Con mi exemplo, y estas señas
Cauallero caminad,
que ella me condena a muerte,
y yo me voy a enterrar.

ROMANCE XXII.

Que nacio que era yo antaño,
aunque ogaño soy vn bobo,
mucho puede la razon,
y el tiempo no puede poco.
A fe que dixo muy bien,
quien dixo que eran de corcho
cascos de caualloviejo,
y cascos de galan moço.
Serui al amor quatro años,
que siruiera mejor ocho
en las galeras de vn Turco,
ò en las mazmorras de vn Moro.
Lisonjas majaua y zelos,
que es el esparto de todos
los majaderos cautiuos
que se vencen de vnos ojos.
Desta dura esclauitud
(haze vn año por Agosto)
me redimio la merced
de vn tabardillo dichoso.
A este mal deuo los bienes
que en dulce libertad gozo,
y vame tanto mejor,
quanto va de cuerdo a loco.
Heme subido a Tarpeya,
a ver quál se queman otros
en tan vergonçosas llamas,
que su honor bolará en poluo,
Y he de ser tan inhumano,
que a quien otra vez piadoso
ayudara con vn grito,
acudirè con vn soplo.
Haganse tontos ceniças,
que con ceniças de tontos,
discretos cuelan sus paños,
manchados, pero no rotos.
Quince meses ha que duermo,
porque ha tantos que reposo
sobre piedras como piedra,
sobre plumas como plomo.
No rompen mi sueño zelos,
ni pesadumbres mi ocio,
ni serenos mi salud,
ni mi hazienda mal cobro.
Tengo amigos los que bastan
para andarme siempre solo,
y vame tanto mejor,
quanto va de cuerdo a loco.
Con doblados libros hago
los dias de Mayo cortos,
las noches de Enero breues
por lo lacio, y por lo tosco.
Quãdo ha de echarme la Musa
alguna ayuda de Apolo,
desatacase el ingenio,
y algunos papeles borro.
A deuocion de vn ausente,
a quien ausente y deuoto,
con tiernos ojos escriuo,
y con dulce pluma lloro.
Discreciones leo a ratos,
y necedades respondo
a tres Ninfas que en el Tajo
dan al aire trenças de oro.
Y a la que ya vio Pisuerga,
la aljaua pendiente al hombro,
seguir la casta Diana,
y eclipsar su hermano roxo.
Salgo alguna vez al campo
a quitar al alma el moho,
y dar verde al pensamiento
con que purgue sus enojos.
En mi aposento otras vezes

vn

vna guitarrilla tomo,
que como barbero templo;
y como barbaro toco.
Con esto engaño las horas
de los dias perezosos,
y vame tanto mejor,
quanto va de cuerdo a loco.
Pagaua al tiempo dos deudas
que tenia tras de vn torno,
mas ya ha dias que a la Iglesia
del desengaño me acojo.
En cuyo lugar sagrado
me ha comunicado Astolfo
todo el licor de su vidrio,
y la razon sus antojos.
Con que veo a la fortuna
de la fabrica de vn trono,
leuantar vn cadahalso
para la estatua de vn monstro.
Y por las calles del mundo
arrastrar colas de potros,
a quien de carro triunfal
se apeò en el Capitolio.
Veo passar como humo
afirmado el tiempo coxo,
sobre vn cetro Imperial,
y sobre vn cayado corbo.
Despues que me conoci
estas verdades conozco,
y vame tanto mejor,
quanto va de cuerdo a loco.

ROMANCE XXIII

Leuantando blanca espuma
galeras de Barbarroja,
ligeras le dauan caça
a vna pobre galeota.
En que alegre el mar surcaua
vn Mallorquin con su esposa,
dulcissima Valenciana
bien nacida, si hermosa.
Del amor agradecido
se la lleuaua a Mallorca,
tanto à celebrar las Pascuas,
quanto a festejar las bodas.
Y quando a los sordos remos
mas se humillauan las olas,
mas se ajustaua a la vela
el blando viento que sopla.
Inspirandola de atras
de vna cala insidiosa,
estaua el fiero terror
de las playas Españolas.
Sobresaltola en vn punto,
que por vna parte y otra
sus quatro enemigos leños
tristemente la coronan.
Crece en ellos la cudicia,
y en estotros la congoxa,
mientras se quexa la dama
derramando tierno aljofar.
Fauorable y fresco viento,
si eres el galan de Flora,
valgame en este peligro
por el regalo que gozas.
Tu que embrauecido puedes
los baxeles que te enojan,
embestillos en la arena
con mas daño que en las rocas.
Tu que con la misma fuerça,
quando al humilde perdonas
sueles de armadas Reales
escapar barquillas rotas.
Salga esta vela a lo menos
destas Manos rigurosas,
qual de garras de Alcon
blancas alas de paloma.

ROMANCE XXIIII.

Sin Leda y sin esperança
rompe en mal seguro leño,
su serenidad al mar,

y a la noche sn silencio.
Vn pobre pescadorcillo
ausente de sus deseos,
lo que ay del mar Andaluz
à los Valencianos senos.
A calar salio sus redes,
mas el hijuelo de Venus
suspendiendole de oficio
le condenò a pensamientos.
A dulces memorias dado,
y arrebatado a su cielo,
los remos dexa a las aguas,
y la red ofrece al viento;
Varquero, varquero,
que se lleuã las aguas los remos.
No teme enemigas velas,
ò de renegado Griego,
ò de enemigo Pirata,
de la laguna el estrecho.
Porque el amor lo assegura,
que no ay cosario tan fiero,
que para vn cuerpo sin alma
embista vn baxel sin dueño.
Y assi la incierta derrota,
prosigue velando sueños,
animosamente viuo,
humilde pescador muero.
Lagrimas vierten sus ojos,
suspiros lança su pecho,
por pagar al Marial aire
forçados, y marineros.
Varquero, varquero,
que se lleuã las aguas los remos.

ROMANCE XXV.

En dos luzientes Estrellas,
y Estrellas de rayos negros:
diuidido he visto el Sol
en breue espacio de cielo.
El luciente oficio hazen
de las Estrellas de Venus,
las mañanas como el Alua,
las noches como el Luzero.
Las formas perfilan de oro
milagrosamente haziendo,
no las bellezas obscuras,
sino los obscuros bellos.
Cuyos rayos para èl
son las llaues de su puerto,
si tiene puertos vn mar,
que es todo golfo y estrechos.
Pero no son tan piadosos,
aunque si lo son, pues vemos,
que visten rayos de luto,
por quantas vidas han muerto.

ROMANCE XXVI.

Criauase el Aluanes
en la Corte de Amurates,
no como prendas cautiuas
en rehenes de su padre.
Sino como se criara
el mejor de los Sultanes,
del Gran señor regalado,
querido de los Baxaes.
Gran Capitan en las Guerras,
gran Cortesano en las pazes,
de los soldados escudo,
espejo de los galanes.
Recien venido era entonces
de vencer, y de ganalles,
al Vngaro dos vanderas,
y al Sofi quatro estandarres.
Mas que aprouecha domar
inuencibles Capitanes,
y contraponer el pecho
à mil peligros mortales.
Si vn niño ciego le vence,
no mas armado que en carnes,
y en el coraçon le dexa
dos harpones penetrantes.
Dos penetrantes harpones,

que

que son los ojos suaues
de las mas bellas Turcas,
que tiene todo Leuante.
Que no ay Turquesas tã finas
que a sus ojos se comparen,
discretas en todo estremo,
y de gracias singulares.
No le defendiò el escudo
hecho de finos diamantes,
porque el amoroso fuego
es el rayo semejante. (nos
Que el duro hierro en sus ma-
disminuye, y la deshaze,
no para en hierro el amor,
pues sin herrar tiro, sabe
Poner en el alma el hierro
y en la cara las señales,
fue tan desdichado en paz,
quanto en la guerra triunfante.
Rendido en paz de mugeres,
siendo en guerra vn fiero Marte:
bien conociò su valor
amor, pues para enlaçalle,
(Por tener sujeto amor
al que sujetò al Dios Marte)
vn lazo vio, que era poco,
y quiso con dos vendalle.

ROMANCE XXVII.

Amarrado al duro banco
de vna galera Turquesca,
ambas manos en el remo,
y ambos ojos en la tierra.
Vn forçado de Dragut
en la Playa de Maruella,
se quexaua al ronco son
del remo, y de la cadena.
O sagrado mar de España,
famosa playa y serena,
teatro donde se han hecho
cien mil Nauales tragedias.
Pues eres tu el mismo mar,
que con sus crecientes bocas,
las murallas de mi patria
coronadas y soberuias
Traeme nueuas de mi esposa,
y dime si han visto ciertas
las lagrimas, y suspiros,
que me dize por sus letras.
Porque si es verdad que llora,
mi cautiuerio en su arena,
bien puedes el mar del Sur,
vencer en lucientes perlas.
Dame ya sagrado mar
a mi demanda respuesta,
que bien puedes si es verdad,
que las aguas tienen lenguas.
Pero, pues, no me responde,
sin duda alguna que es muerta,
aunque no lo deue ser,
pues que yo viuo en su ausencia.
Pues he viuido diez años
sin libertad, y sin ella,
siempre al remo condenado,
a nadie mataràn penas.
En esto se descubrieron
de la Religion seis velas,
y el comitre mandò vsar
al forçado de su fuerça.

ROMANCE XXVIII.

La desgracia del forçado,
y del cosario la industria,
la distancia del lugar,
y el fauor de la fortuna.
Que por la boca del viento
les daua a soplos ayuda
contra las Christianas Cruzes,
á las Otomanas Lunas.
Hizieron que de los ojos
del forçado a vn tiempo huyan.
dulce patria, amigas velas,

esperanças y ventura.
Buelue, pues los ojos tristes
a ver como el mar le hurta
las torres, y de las nubes
las velas, y le da espumas.
Y viendo mas aplacada
en el comitre la furia,
vertiendo lagrimas dize,
tan amargas como muchas (mo
de quiẽ me q̃xo cõ tã grã estre-
si ayudo yo a mi daño cõ mi re-
Ya no esperé mas mis ojos (mo
pues aora no lo vieron,
sin este remo las manos,
y los pies sin estos yerros.
Que en esta desgracia mia
fortuna me ha descubierto,
que quantos fueren mis años
tantos serán mis tormentos,
de quien me quexo, &c.
Velas de la Religion,
enfrenad vuestro denuedo,
que mal podreis alcançarnos,
pues tratais de mi remedio.
El enemigo se os va,
y fauorecelo el tiempo
por su liberal, no tanto,
quanto por mi cautiuerio,
de quien me quexo, &c.
Quedaos en aquesta playa
de mis pensamientos puerto,
quexaos de mi desventura,
y no echeis la culpa al viento.
Y tu mi dulce suspiro,
rompe los ayres ardiendo,
visita à mi esposa bella,
y en el mar de Argel te espero,
de quien me quexo, &c.

ROMANCE XXIX.

De Tisbe, y Piramo quiero,
si quisiere mi guitarra,
contar la historia, y exemplo
de firmeza, y de desgracia.
No se quien fueron sus padres,
mas bien se quien fue su patria,
todos lo que yo sabeis,
y para introducion basta.
Era Tisbe vna pintura
hecha en lamina de plata,
vn brinco de oro, y cristal
de vn Rubi, y dos Esmeraldas.
Su cabello eran sortijas,
memorias de oro, y del alma,
su frente el color bruñido,
que da al Sol hiriendo al nacar.
Sus labios la grana fina,
sus dientes las perlas blancas,
porque como el oro en paño,
guarden las perlas en grana.
Desde la barba al pie Venus,
su hijuelo, y las tus gracias,
desojando estân jazmines
sobre rosas encarnadas.
La alegria eran sus ojos,
sino eran la esperança,
que vistiò la Primauera,
el dia de mayor gala.
La edad, ya aueis visto el diẽte
entre moçuela rapaça,
pocos años en chapines,
con reuerendas de dama.
Señor padre era vn buen hijo,
señora madre vna paila
dulce, pero simple gente,
conserua de calabaza.
Regalauan a Tisbica,
tanto, que si la mochacha,
pedia leche de cisnes,
le traian ellos natas.
Mas que mucho, si es la niña,
como quien no dize nada,
la niña de sus dos ojos,

los

los ojos de sus dos almas.
Los braços del vno fueron,
y del otro eran las faldas,
los primeros años cuna,
los siguientes almohada.

ROMANCE XXX.

Guarda corderos Zagala,
Zagala no guardes fe,
que quien te hizo Pastora,
no te escusò de muger.
La pureza del Armiño,
que tan celebrada es,
vistela con el pellico,
y desnudala con el.
Dexa à las piedras lo firme,
aduirtiendo que tal vez,
à pesar de su dureza
obedecen al sincel.
Resiste al viento la encina,
mas con el villano pie,
que con las ojas corteses
a qualquier Zefiro cree.
Aquella hermosa vid,
que abraçada al olmo ves,
parte pampano discreta
con el vezino laurel.
Tortolilla gemidora,
depuesto el casto desden
talamo hizo segundo
los ramos de aquel cipres.
No para vn abeja sola,
sus hojas guarda el clauel,
beben otras el aljofar,
que guarda su rosicler.
El cristal de aquel arroyo
vndosamente fiel,
niega al ausente su imagen,
hasta que la buelue a ver.
La incõstãcia alfin dà plumas,
a' hijo de Venus, que
poblando dellas sus alas
viste sus flechas tambien.
No, pues, tu libre aluedrio
lo tiranize interès,
ni amor que de singular
tiene mas que de infiel.
Sacude precioſos yugos
coyundas de oro no den,
sino cordones de lana,
al suelto cabello ley.
Mal ayas tu, si constante
mirares al Sol, y quien
tan Aguila fuere en esto,
dos vezes mal aya, y tres.
Mal ayas tu si mirares
en la sciua candidez,
las aues de la Deidad,
que primero espuma fue.
Solicitando prolixa
la ingratitud de vn doncel,
Ninfa de las seluas ya,
bocal sombra vino a ser.
Si quieres, pues, çagaleja
de tu hermosura cruel
dar entera voz al valle,
desprecia mi pareeer.

ROMANCE XXXI.

Al pie de vn arbol robusto,
sacro honor del encinar,
que ha muchos años que el Betis
le calça el pie de cristal.
Tan robusto que compite,
no se qual pondere mas,
con los montes en dureza,
con los siglos en edad.
Sobre vn pedernal torcido
està Fileno, si ay
pedernal con ramas, donde
ay troncos de pedernal.
Baston fue, y a pocas horas
la fuerça de amor es tal,

que baston que fue de encina,
cayado de mimbre es ya.
Desdeñado anda Fileuo
de la mas nueua beldad,
que engendrô con rayos negros
la blanca espuma del mar.

ROMANCES BVRLESCOS.

ROMANCE I.

Estando en Valladolid vn Medico sincriado, dexò vn macho q̃ traia fuelto, y fuesse a visitar al Almirãte, y el macho llegò a comer alcaçel que estaua segado para dar verde, y quãdo baxò su amo dio a huir, y por cogerlo se ensucio los pies en el estiercol, y se le cayò la capa, y se le ensuciò, de que se fue a lauar a Esgueua, y el Almirante pidio a don Luis celebrasse este suceso.

Quando la rosada Aurora,
ò violada, si es mejor,
(escojan los Epitectos,
que ambos de botica son.)
Las aluoradas de Abril
vierte desde su balcon,
como en possessiõn del dia
perlas que desata el Sol.
Entre ciertos alcaçeles
vna sarte se hallò
destas Orientales perlas
el machuelo de vn Doctor.
Fiosela el Aurora,
mas el de buen pagador
en solo vn abrir de ojo
en doblones las pagò.
Al ruido de la paga,
que con trompetas llamò,
ya que no con atauales,
a dar la satisfacion. (lo,
Salio el Sol, y hallò al machue
y al Medico su señor,
que auia contado el dinero
con vn pie, y vn con los dos.
Estaua el varon qual veis,
si es macho cada varon,
hecho vn macho por liga
que en la moneda hallò.
Remedio contra estrangeros,
que el oro fino Español,
traduzen en Ginoues,
para passallo mejor.
Yo les doy que passen esto,
que el macho desembolsò,
y en su lengua lo traduzgan
con obseruancia y rigor.
No rozin de Perulero,
digo, de conquistador,
con mas oro, y menos clauos
en aquel tiempo se herrò.
Que se herrò nuestro Esculapio
bien bañados de ramplon,
porque tiene malos cascos,
y assi lo afiançaron oy.
Filosofo en el desprecio
aun mas que en la processiõn
debaxo de los pies tiene
el tesoro que se hallô.
Tanta riqueza aborrece
hecho vn Midas, y aun peor,
que otro pidiò si tuuo,
el tiene, mas no pidio.
Hecho vn Sol, y hecho vn Ma
quiere que cada terron (yo,
oro engendre, y cada yerua,
tracienda no siendo flor.
Liberal parte con todos
de lo que el macho le dio,
a patadas como mula,

o con mosca, o sin trabon.
El macho piensa que baila,
y porque no falte son,
ya que ha engomado las cerdas
su rauelillo tocò.
Diole viento, y fue organillo,
donde con admiracion
oyô su trompa el soldado,
y su çampoña el pastor.
Que instrumentos manuales
como organillo, y violon
tañia vn macho con vn ojo,
ni se ha visto ni se oyò.
No solo quiso tañer,
sino mouer vna voz,
y deuiô entender su amo
la letra de la Cancion.
Pues a vn arbol de aquel prado
pidio apriesa vn varejon,
para lleuarle en compàs
mas el macho no aguardò.
Hizo fuga a quatro pies,
y el Medico la siguiò,
que es bestial musico el hõbre,
y fue siempre en proporcion.
Dexò la capa corriendo
sobre cierta prouision,
de Merida, que a vn correo,
por detras se le cayò.
Passò atras su animalejo,
que alçaua el pie en ocasion,
para pedille calçado,
mas que para dalle coz.
Fatigolo por el campo,
y despues que lo cansò,
manso se dexò coger,
muy contento, y muy burlon.
El Medico como tal,
deseaua, y con razon
su capa como la suya
qualquiera Predicador.
Boluiò al lugar donde estaua,
y sin consideracion
se arreboçò luego en ella,
sino es que se emborricò.
Siente vn no se que, y entiẽde
que es el çapato, mas no,
que està lexos el çapato,
y es mas vezino el olor.
Huele la capa, y sospecha,
que entre tanto que el corrio,
se va enterrado en su capilla
algun pobre labrador.
Alarga la mano, y halla
los recaudos del peon,
el sello, mas no el papel,
sino en cera, que es peor.
Es amarilla la cera,
y en viendo la confirmò,
que ay difunto en la capilla,
y con mucha compassion.
Sin hisopo fue por agua
à Esgueua, y toda la diô
a la sepultura, y dixo
con sentimiento, y dolor.
O vos qualquiera q̃ entrastes
oy en mi jurisdicion,
donde mi capa de paño
fino de tumba os siruiò.
Sed Principe, ò sed plebeyo,
se os dezir almenos yo,
que fuera guante de ambar,
Lazaro puesto con vos.
Fuistes galan del terrero
desdeñado del amor,
que estais suspirando aqui
el desden que ella os matò.
O sois juez agraviado
en muy baxa prouision,
porque oleis a proueido,
muy mal, y muy sin razon.
O sois priuado de quien

no solo aqui os despidio,
mas os echò su mal ojo,
que es vanliisco vn señor.
Sed qualquiera cosa destas,
que yo hago traslacion,
de vuestros huessos a Esgueua,
aunque todo pulpa sois.
Desenterrador me hago
sobre medico que soy,
que esto es mucho mas que ser
Medico, y enterrador.
Allà vais coman os pezes,
sino ay otro qual Arion,
Delfin de algun espinazo,
que salga en vuestro fauor.

ROMANCE II.

Tenemos vn Doctorando,
discretos, y generosos
oidores de las tibiezas,
que con empacho supongo.
Tenemos vn Doctorando
criado en vn Orarorio,
en vna calà de Orates,
por no dezirla de locos.
Tan commenstal, tà hermano
aun de los mas furiosos,
que vn oratefrates suyo
serà pulla para todos.
Este pues Doctorandico,
quiere en la Octaua del Corpus,
por autorizar el suyo,
hazer burla de nosotros.
Hanos conbidado a verlo,
y creo que lo hazen pocos
de los que le estan mirando,
sino se ponen antojos.
Bien es verdad que su ciencia
se paga ya muy al doblo,
porque no nos puede ver,
y no penseis que es por odio,
Sino por la obliquidad
de sus dos serenos ojos,
tan serenos, que lo tienen
romadizado, y con mocos.
Este, pues, Doctoranduco,
amaneciò con golondros
de Doctor vna mañana,
que se le alterô el meollo.
Pidiole borla el testuzo,
entre vano, y vergonçoso
le dixo a su señor tio,
Paternoster, yo soy pollo
Del hueuo que ya empollastes
con vuestra pluma me honro,
dexadme caer en esta
tentacion de semidoctos.
Ya que lo soy de la haz,
hazedme del rebès tordo,
Doctor digo, y sea vna borla
Giralda del Capitolio.
Correspondiole su tio,
y aunque algo escrupuloso
de su talento a la costa
ginetes ofreciô de oro.
Conocelo porque ha sido
del ya menguado auditorio,
de sus sermonicos vno,
y no ha querido ser otro.
Conocelo que predica
(reuentando muy de tosco)
frusleras Italianas,
por Monseñor de bitonto.
Conocelo que no tiene,
ni mas partes, ni mas tomo
que las de santo Tomas,
y del siempre agudo Escoto.
Conocelo, mas la honra
le hizo dezir, si otorgo,
aunque aora la verguença
lo tiene como vn madroño.
Hanos traido pues oy,

este

eſte nieto de puſpodos
(por lo cumplido de pies
ſegun la regla de Antonio.)
Donde me ha obligado a mi,
por lo que tiene de potro
tortural, y aun apretante,
ſino de borrico, y romo.)
A deziros las verdades,
que he callado, y ya conozco
deſte diſcipulo mio,
eſte ya mi oyente ſordo.
Lo que trabaxè con el
ſabelo el ſanto glorioſo
que celebramos oy, pues
quizà quedo menos ronco
De dar vozes al deſierto,
y de conuertir eſcollos,
que yo de eſplicarle puntos,
que oy le he de dar por el roſtro.
Es tan rudo ſu merced,
que puede ſanar el ſolo
mal de madre, muchos mas
que darlos vn alboroto.
Preſume con todo eſſo
ſu merced de ingenioſo,
mas en ſu ingenio de ſeda,
que repite para torno,
Donde creo que ha torcido
la deſte candido copo,
deſta borla blanca digo,
que ha pretendido baboſo,
Y que ha hilado guſano
donde ſe ha de quedar bobo,
que es capullo para vnos,
lo que es borla para otros.
Concedale pues el Clauſtro
deſte Doctoral adorno,
ſirua de tilde la inſignia,
a la Q. de nueſtro coco.
Que ay ſeñor Q tilde que,
hanlo crecido de hombros,
dos hebras de ſeda mas,
que quatro dedos de corcho.
Vanidad de vanidades,
tanto leuanta del poluo
ſu mitra a la cogujada,
como ſu capelo al hongo.
Defecto natural ſuple
mal remedio artificioſo,
mono veſtido de ſeda
nunca dexa de ſer mono.
Conſueleſe voace,
y goze en ſiglos dichoſos
el deuido honor, a eſtudios
de vn Toſtado en nueſtro horno.
El magiſterio romped
por lo que teneis de troñco
los años de las encinas
de nueſtro Romano ſoto,
Seais pro lo autorizado
mucho mas graue que el plomo,
metal que igualmente ignora
la facilidad, y el moho.
Hagaos por biẽ quiſto el vulgo
el miſmo aplauſo que a vn toro,
victor os aclamen letras,
eſcolaſtico, y redondo.
Tan Pegado a las paredes
viuais, que algun embidioſo
os rempuje algun ſuſpiro
quando no os diga vn reponſo,
Sonando al fin vueſtro nombre,
deſde el Cancro Capricornio,
trompas de la fama digan,
que ſe graduan ya trompos.

ROMANCE IIII.

Mormurauan los rocines,
a la puerta de Palacio,
no en ſonoroſo relinchos,
que eſſo es ya muy de cauallos.
Sino en ſu veſtial idioma,

ni gruñendo, ni rifando,
para mejor engañar,
las varas de los lacayos.
Cabeci juntos murmuran,
tres a tres y quatro a quatro,
de sus amos lo primero,
por mas parecer criados.
Vn castaño començô
rozin Portugues fidalgo,
cuyo pelo es vn erizo
por ser fruta de castaño.
Con mas paramentos negros,
que el rozin de Arias Gonçalo.
que en la cadera, y el luto,
mas es tumba que en caualło.
Siruo les dixo, a vn ratiño,
Mazias enamorado,
tan flaco en las carnes èl,
como yo en las carnes flaco.
Como vn esclauo le siruo,
aunque nunca me ha herrado,
ni la cadera con S.
ni la herradura con clauo.
Dos cosas pretende en Corte,
y ambas me cuestan mis passos,
la verde insignia de Auis,
y vn Serafin Castellano.
Porque en Africa su abuelo
matò vn Leon quartanario,
desde vna palma subido,
de quarenta arcabuzazos.
Fatiga tanto al Consejo,
y al amor fatiga tanto,
que no irà cruzado el pecho
sin ir el rostro cruzado;
Porque el padre de la moça
me dizen que le ha jurado
de darle la cruz en leño,
que pide al Consejo en paño.
Apenas el Portugues
acabò sus quexas, quando,
vna remendada pia,
de vn comiscal Cortesano.
Mordiendo el freno tres vezes,
y otras tres humo espirando
(que es colera de que escriuen
Autores arrocinados)
Siruo les dize a vn pelon,
que no solo ha veinte años,
que come de auenturero,
mas que duerme de prestado.
Con esta gualdrapa corta,
y tan corta que ha guardado
mejor que si fuera cuello
la medida del dozauo.
La terciaparte me cubre
deste dudoso espinaço,
que puede ser mojonera
de vn termino pleiteado.
No ay alcon oy en Noruega,
donde el Sol es màs escaso
tan solicito en cebarse,
como mi dueño, ò mi daño.
Que bolando pico al viento,
sale muy bien santiguado
a escuchar los almirezes
de las casas do hazen plato.
Entrase donde los oye
limpiandose los çapatos,
y dexame a la pared
pegado como gargajo.
No se como lo reciben,
mas si se, que dias hattos
mirandome a mi los pajes
esto salen murmurando.
Iuro a Dios, que en el comer
es el dueño deste hato,
sabañon en el inuierno,
salpullido en el verano.
Deciende luego tras ellos
a mi pesar, porque al cabo,
ya que no ay cebada, ay ocio,

que

que no es mal pienſo el deſcãſo.
Couijame los quadriles,
y ſale podenqueando
nueuas, que el dia ſiguiente,
valgan cocido, y aſado.
De vn Procurador de Cortes,
hablô alli vn rocin mas largo,
que vna noche de Diziembre,
para vn hombre mal caſado.
Eſcuchado he vueſtras quexas
con las orejas de vn palmo,
y a no ſentir yo mis duelos,
ſintiera vueſtros trabajos.
Diez años tiramos juntos
por toda tierra de Campos,
yo, y vn tio de Babieca,
el carreton de Laincaluo.
Serui à Cõdes, ſerui à Reyes,
haſta que por varios caſos,
tendimus in latium, digo,
que mirais tendido y lacio.
Traxome a Madrid mi dueño,
donde apenas ay eſtablo
à do quepa mi largueza,
ſino duermo como galgo.
La calle mayor abreuio,
y la carrera del Prado,
deſde el copete à la col a
la ocupo, ſino la paſſo.
Como tan largo me ven,
pienſan todos los muchachos,
que ſoy algun paſſadizo
de la poſada a Palacio.
Por decendiente me juzgan,
los que me miran de eſpacio,
en la materia, y la forma
de aquel cauallo Troyano.
Yſi como tanto hierro,
como ſe quexa mi amo,
ya que no lo eſtè de Griegos,
eſtarè lleno de armados.
De noche me quita el freno,
porque dize que lo gaſto,
y lo pongo en quatro dias,
como Soneto limado.
No lo conſintiò acabar
vn Eſtrangero quartago,
porque entendiò que tenia
razones de ſu tamaño.
No ſiruo, dixo, a pelones,
como voſotros cuitados,
ſino à vn eſtrangero rico,
miſerable por el cabo.
Y aduertid, q̃ ſiendo aqueſtos
hombres miſeros, y abaros,
vereis, que ſe llaman todos,
ô Ceſares, ò Alexandros.
La paja me dà por libras,
la cebada por puñados,
y para engañar mi hambre
eſte artifice de engaños:
Vnos antojos me pone
de vnos vidrios tan doblados,
que hazen de vna paja ciento,
y quatrocientos de vn grano.
Pero bien me ſatisfize
deſta burla, y deſte agrauio
vn dia, cuya memoria
a la vengança conſagro.
Solia dezir (trayendome
por las caderas la mano)
como vn banco eſtàs amigo,
poco te luze el regalo.
Tantas vezes me lo dixo,
que vna dellas por vn lado
le di muy bien a entender,
que tenia pies el banco.
Dieron entonces las onze,
y al miſmo punto dexaron
ſu platica los rocines,
ſus quinolas los lacayos.
Qualquier docto en eſta lẽgua

po-

podrà mañana temprano
ir a escuchar otro poco
las mulas de los Letrados.

ROMANCE IIII.

A vn Cauallero de Cordoua, que dezia, que Cordoua se llamò Sansueña, y que por vna reja que tenia en su casa satò don Gaiferos à Melisendra y assi destos, como de otros chistes que passauã por otros Caualleros ridiculos hizo este Romance.

Desde Sansueña a Paris,
dixo vn medidor de tierra,
que no auia vn passo mas,
que de Paris a Sansueña.
Mas hablando ya en juyzio,
con auer quinientas leguas
las anduuo en treinta dias
la señora Melisendra.
A las ancas de vn Polaco,
como Dios hizo vna bestia,
de la cincha allà frison,
de la cincha acà litera.
Lleuauala don Gaiferos
de quien auia sido ella,
para lo de Dios esposa,
para lo de amor cadena.
Contẽple qualquier Christiano
qual lleuaria la Francesa,
lo que el Griego llama nalgas,
y el Francès assentaderas.
Caminauan en Verano,
y passauanlo en las ventas
los dos nietos de pepino,
con su abuelo, y agua fresca.
Desdichado de ti Pierres,
que en vn rozin con soletas,
valles, y barrancos saltas,
y en el campo llano buelas.
Con este escudero solo,
y vna espada Ginouesa,
que se la prestò Roldan,
para el robo de su Elena.
Atrauesaron a España,
quando mas estaua llena
de Ermitaños de Marruecos,
fray Amete, y fray Zulema.
Andando, pues, y a pisando
de las faldas Pirineas
los ribetes de Nauarra
çurcidos ya con su lengua.
Apeose don Gaiferos
à hazer, que ciertas yeruas
huelan mas que los jazmines,
aunque nunca tambien huelan.
Melisendra melindrosa,
cansada tambien se apea,
para oir del señor Pierres
de Paris aquestas nueuas.
Despues que dexaste a Francia
como todo ha sido guerras,
trocaron los Monsiures
las madamas en vanderas.
Quedò la Corte tan sola,
que en la juuenil ausencia,
valian veinte y cinco años
veinte y cinco mil de renta.
Quedaron todas las dãmas
de su inclinacion depuestas,
el apetito con hambre,
y los ojos con dieta.
Desayunauanse a dias,
y cortauanse las flemas
con dos garnachas maduras,
magnificas de Venecia.
Ventrosa fuiste tu,
que tuuiste en esta era,
vn Moro para la brida,
y otro para la gineta.
Don Guarinos el galan,
pretendiendo a Verenguela,

visto

vistio vn lacayo, y tres pajes
de vna fiada librea.
Fuesse rompiendo el vestido,
fuesse acercando la deuda,
y fue huyendo la dama
de su gala, y su pobreza.
Don Godofre el heredado,
hijo de Dardin Dardeña,
desempedrando la calle,
los higados nos empiedra.
Sirue a doña Blanca Orliens,
y como no ay mas que verla,
las gafas es doña Blanca,
y el terrero doña Negra.
Doña Alda vuestra vezina,
la que amor rindiò à la puerta
del Templo de san Dionis,
cada rato pide Iglesia.
Fuesse a la guerra Tristan,
el marido de Lucrecia,
y ella busca otro Tarquino,
que le rasque la mollera.
Dizen que quando escriuiste
à tu prima la donzella,
Rugero leyò la carta,
y otro le quitò la nema.
Y que ella despues acá,
la vez que se sangra, dexa
que le aprieten bien la cinta,
mas no que saquen lanceta.
Por Madama de Balois
se cargaron de rodelas
quatro, ô seis caualleretes,
como quatro, ò seis entenas.
Veialos con salud,
veialos con paciencia,
ni se quando la hablauan,
ni quando reñian por ella.
Reymundo con sus tres pajes,
mil musicas diò a la puerta
de vna dama que lo oia,
abraçada de vn Poeta.
Y el socatron otro dia
les embiaua vna letra,
escondiendo el dulce caso
entre almalafas de seda.
Hallarâs a Flor de lis,
haziendo quando la veas,
de las hermosas de Francia,
lo que el Sol de las Estrellas.
Ginetes la solicitan,
Caualleros la pasean,
y ella dize, que dà a vn paje
lo que a tantos amos niega.
Dixo bien Dudon vn dia
viendo dalle tantas bueltas.
Basta, señores, que andamos
tras la paja muchas bestias.
En esto llegò Gaiferos
atando las agujetas,
y porque al ayre de abaxo
corria, picando apriessa.

ROMANCE V.

A vn caualiero q̃ se jactaua de q̃ descendia de quatro Grandes, y no era assi, ni el de buenas costumbres.

Quien es aquel Caualiero,
que a mi puerta dixo, abrid,
Caualiero, soy señora,
Caualiero de Moclin.
Nieto soy de quatro Grandes
de a tres varas de medir,
tan deudo del Conde Claros,
que me acuesto sin candil.
Mi hazienda es vn escudo,
orlado de treinta mil,
no maraue dis de juro,
sino insignias del Sofi.
Los carteles de mi escudo,
lo pueden ser de vn jardin,

vn

vn espino, y dos romeros,
y quatro flores de lis.
Que verde soy de linage,
no lo sepa algun rozin,
que me tenirà en gualdado
estas mañanas de Abril.
Sangre mas que vna morcilla,
honra mas que Paladin,
doña Blanca està en Sidonia
en mi bolsa ni vn ceuti.
Toda la tierra he corrido,
el mar he visto en Latin,
mare vidi muchas vezes;
pero no maranedi.
La necesidad que tiene
el anima de vn Gentil,
la bruxula de vn Gitano,
la conciencia de vn nebli.
En el Real de don Sancho
me libraron vn quartin,
quando las tinieblas visten
los gatos de vellori.
Dos hombres de armas, y yo
saliamos por aì
a cautiuar ferreruelos,
que corrian el Pais.
Tal vez no solo la capa
nos dexaua san Martin,
sino tambien la espada
con que solia partir.
Gent'lhombres hize a muchos
sin ser Rey, a muchos di
espaldaraços, sin darles
el lagarto carmesi.
Soy vn Cid en quitar capas,
perdoneme el señor Cid,
que desse el Campeador,
y el capeador para mi.
Mi camisa es la Tizona,
que tiene filos de bein,
y no ha salido Colada
despues que me la vesti.
Si me hiere, Dios lo sabe,
alomenos se dezir,
que tengo hambre con ella,
como muger varonil.
O quanto puede señora
vn cuello de caniqui,
sino es rosa desta espina,
el miente como ruin.

ROMANCE VI.

Saliendome estotro dia
candidissimo lector
à tomar el Sol, que engaño
se vía tomar hasta el Sol.
Reuentando el pensamiento
de moral alimentô
como gusano de seda,
mi necia imaginacion.
Baboseando cuidados,
y agenos, que es lo peor,
hilò su carcel la simple
en dos horas de relox.
Que impertinente clausura,
y que propiamente error,
fabricar de agenos yerros
las rejas de su prision.
En moneda de piedad,
boberias son de a dos,
que no valen ni aun en plata
vn ceuti, aunque sea limon.
Que el vaso de oro en q̃ os sirue
vuestro gusto su licor,
sea penado para mi,
si es glorioso para vos,
caridades escusadas
mia fe son.
Que las flechas veniales
de vuestro mortal amor,
que a vos no os passan el sayo,
me passan a mi el jubon.
Que los alcones del otro

poderoso gran señor
doliendome de sus gastos
los cebe en mi coraçon,
caridades, &c.

Que me duela del taur,
lo que hasta el Alua perdiò,
riendo el Alua igualmente,
su perdida, y mi dolor.

Que la viudez me lastime
de la que moça quedò;
si fue el responso del muerto
del viuo amonestacion,
caridades, &c.

Que sienta la ociosidad
del vagamundo Doctor,
que errando nunca su mula
todas las curas erró.

Que a su muger le dè el palo
vn marido y sudeis vos
pagandole ella en madera
lo que el en leña le diò,
caridades escusadas
mia fe son.

En este capullo estuuo
el juyzio de don yo,
dos horas letor a Diò
que en Bergamasco es a Dios.

ROMANCE VII.

Trepan los Gitanos;
y bailan ellas,
otro nudo a la bolsa
mientras que trepan.

Gitanos de Corte,
que sobre su rueda
les mostró fortuna
à dar muchas bueltas.

Si en vn costal otros;
han dado cien trepas,
en vn çurron estos
daràn quatrocientas.

Desvanecen hombres,
mas quien ay que pueda
viendo andar de manos
no dar de cabeça.

Y si nos dan brincos,
de rubies, y perlas,
otros como locos
tiran estas piedras,
otro nudo a la bolsa &c.

Canta en vuestra esquina
vna cancion tierna
el paje con plumas
pajaro sin ella.

Blanco rui señor,
que en noche serena,
dulce os adormece,
a dulce os requiebra.

Si tu amo en tanto,
que hierros de rexa,
que os suspende el quiebro
la hija os requibora.

Deste rui señor,
os guardad, que os hecha,
como alano al paje,
que os asga la oreja,
otro nudo, &c.

A vos canta el paje,
buen viejo, que a ella,
letrillas de cambio,
le cantan terceras.

Que no ay pie de copla
de ningun Poeta
como los de vn banco;
y mas fino quiebra.

No os fieis del quizio,
requerid la puerta,
que dada la vncion,
sin habla os espera.

Baxad si por dicha,
no queris que mintras
forma el paje puntos,

meta el amor letra,
otro nudo, &c.

En Valladolid
no ay Gitana bella,
que no haga mudanças
estandose queda.
El pie sobre el corcho,
mirad que firmeza
mueue con buen aire,
mi honra y la vuestra.
Al son de vn pandero,
que a su gusto suena,
deshaze cruzados,
que es buena moneda.
Y al Conde mas rico,
que vayla con ella
Conde de Gitanos
desnudo le dexa,
otro nudo, &c.

Miran de la Mano
la palma que lleua
datiles de oro,
la que no, no es buena.
De las vidas hazen
cabes de a paleta,
que passan las rayas
hasta las muñecas.
Estrellas os hallan,
que mugeres destas
en medio del dia
hazen ver Estrellas.
Buscan os el aspa,
mas segun dan bueltas
antes hallarán
las deuanaderas,
otro nudo, &c.

Sobre quatro palmos
de vna vara estrecha
haze el mercader
cien mil ligerezas.
Buela por el mundo
la pluma en la oreja,
dando estraños saltos
de vna en otra feria.
Sin tener caida,
porque sobre seda
caidas de gato
nunca dieron pena.
Fardos a Logroño
se cargan apriessa,
que para trepar
se escombra la tienda,
otro nudo a la bolsa, &c.

ROMANCE VIIII.

A vos digo señor Tajo
el de las Ninfas, y Ninfos,
boquirrubios Toledanos,
gran regador de membrillos.
A vos el vanaglorioso
por el estraño artificio,
en España mas sonado,
que nariz con romadizo.
Famoso entre los Poetas,
tan leido, como escrito,
y de todos celebrado,
como el dia del Domingo.
Por las Musas pregonado,
mas que juramento perdido,
por rio de arenas de oro,
sin aueroslas cernido.
Llamado sois con razon
de todos sagrado rio,
pues que passais por en medio
del ojo del Arçobispo.
Vos q̃ en las sierras de Cuenca
(mirad q̃ humildes principios)
naceis de vna fuentecilla
adonde se orina vn risco.
Vos que por pena cada año
de vuestros grandes delitos,
os menean las espaldas,

mas

mas de dozientos mil pinos.
Acordaos de todo aqueſto
y baxad del toldo amigo,
quando furioſo regais
los jardines de Filipo.
Quando vueſtras aguas ſean
municiones de mil tiros,
admiracion de los ojos,
y vateria de caſtillos.
Quando mil neuados ciſnes
paſſen vueſtros vados frios,
quando beben vueſtras aguas
mil cieruos de Ieſu Chriſto.

ROMANCE IX.

Mançanares, Mançanares,
vos que en todo el aquatiſmo,
Duque ſois de los arroyos,
y Vizconde de los rios.
Soberuio correis mi pluma,
Miercoles ſea Coruillo
del poluo Canicular,
en que os vereis conuertido.
Bien ſea verdad que os haran
Marques de Poça el Eſtio,
los que entrando a veros ſuzios,
ſaldran de veros no limpios.
No os deſvanezcais por eſto,
que de la piedra ſois hijo,
pues tomaſtes carne hundoſa,
en las entrañas de vn riſco.
Enano ſois de vna puente,
que pudierais ſer marido,
ſi al beſalla en los tres ojos,
le llegarais al tobillo.
Al tobillo, mucho dixe,
â la planta apenas digo,
y eſſa no ſiempre deſnuda,
porque calçada ha viuido.
Soliicitad diligente,
(alcançandoos a vos miſmo)
los abraços de Xarama,
Minotauro criſtalino.
Para que ſirua la copa
a los parientes del ſigno,
que lame en ſu piel diamantes,
y piſa en Abril çafiros.
Y ſepa luego de vos
todo cuerbo maſculino,
que de ſus agitaciones
eſtà yà acabado el circo.
La Real plaça del Fenix
de Piſuerga iluſtre oluido,
teatro de carantoñas,
cadahalſo de caſtigos.
Dezidles a eſſos ſeñores,
que ha mas que fuerõ nouillos,
que ſeràn ſin duda encinas
deſte hermoſo edificio.
Eſpectaculo feroz,
emulo de los antiguos,
mas deſmentido en Eſpaña
de dos cañaços Moriſcos.
Dezidles, que a tanta fieſta
preuengan los mas luzidos
ſus martinetes de hueſſo,
pompa de tantos cintillos.
Que eſtudie ferocidad,
y de ſus corbos cuchillos,
ſi tienen ſangre las ſombras,
beban la ſangre los filos.
Que ſalgan de los toriles
entre ferozes, y tibios,
ſin bramar a lo caſado,
ni eſcarbar a lo gallino.
Mas ſi eſcaruaren, que ſea
para dar fin al abiſmo,
ò ſepulcros a los muertos,
que no ſe comieren viuos.
Toros ſean de Diomedes,
â cuyo rozin morcillo
el pienſo mas venial

fue

fue vn celemin de homicidios.
Que aspiren a ser leones,
para que los haga erizos,
pluralidad generosa
de rejones bien rompidos.
Que mas se querrâ vn Bicorne
que verse hecho vn sotillo,
de fresnos açafranados,
desvarrigando pollinos.
Perdonen que el asonante
rebuzno ha hecho el relincho
del que morirà cornado,
y escudos costô infinitos.
Los menos pues criminales
por esta vez consentimos
que ronden, que prendan capas,
y den en fiado siluos:
Porque vn siluo es necessario
para comicos delitos,
municion de mosqueteros,
que pretendo por amigos,
Que alfin para embrauecerse
bacunos, armen garitos
del juego del hombre, padre
de chachos, o de codillos.
Y a fe que Reyes fallados,
y matadores vencidos
hagan a los bueyes toros,
y a los toros basiliscos.

ROMANCE X.

Eraſe vna vieja
de glorioſa fama,
antigua de niñas,
de niñas que labran;
Para ſu contento
alquilò vna caſa,
donde ſus vezinas
hagan ſus coladas.
Con la ſed de amor
corren a la valſa,
cien mil ſauandijas
de natura varia.
A que con ſus manos,
pues tiene tal gracia,
como el vnicornio,
bendiga las aguas.
Tambien acudia
la viuda honrada,
del muerto marido
pntiendo la falta.
Con tan grande eſtremo,
que alli ſe juntaua
allorar por el
lagrimas canſadas.

ROMANCES BVRLESCOS.

ROMANCE I.

A la fabula de Leandro, y Ero.

Aũque entiendo como Griego
en mis gregieſcos he hallado
ciertos verſos de muſeo,
ni muy duros, ni muy blandos.
De dos amantes la hiſtoria
contiene, tan pobres ambos,
que ella para vna linterna,
y ella no tuuo para vn barco.
Dize, pues, que doña Ero
tuuo por padre a vn hidalgo,
Alcayde que era de Sexto,
mal veſtido, y bien barbado.
Su madre vna buena Griega,
con mas partos, y poſpartos,
que vna baca, y el caſtillo
vna caſa de Deſcalços.
Cernicalos de vñas negras
en las almenas criados,
muchos dones a vn candil,

y temporas todo el año.
Tambien dize este Poeta,
que era hijo don Leandro
de vn escudero de Auido,
pobrissimo, pero honrado.
Grandes hombres padre, y hijo
de regalarse el Verano
con gigotes de pepino,
y los Inuiernos de nauo.
La politica del diente
cometian luego a vn palo,
vara, y no de vagamundos,
pues no los ha desterrado.
Era pues el mancebito
vn Narciso iluminado,
virote de amor, no pobre
de plumas, y de penachos.
De su barrio, y del agèno
diligentissimo braço,
grande orinador de esquinas,
pero ventor por el cabo.
Citarista, aunque nocturno,
y Orfeo tan desgraciado,
que nunca enfrenò las aguas
que conuocò el dulce canto.
Puesto que ya de Anfion
imitando algunos passos,
llamô a si muchas mas piedras
que tuuo el muro Tebano.
Este pues galan vn dia,
no se si a pie, ò acauallo,
salio Dios en hora buena,
no muy bien acompañado.
Qualquier Lector que quisiere
entrarse en el carro largo
de las obras del Boscan
se podrà ir con èl despacio,
Que yo a pie quiero ver mas
vn toro suelto en el campo,
que en Boscan vn verso suelto,
aunque sea en vn andamio.
Y assi no se donde fueron,
ni como se conuocaron
los deuotos conuezinos
de Templo tan visitado.
Se al menos, que concurrieron
quantos baña comarcanos
el sepulcro de la que iba
a las hancas de su hermano.
Esto solo de Musco
entendi, y abreuiando
a la vela, ò romeria,
llegô en vn rocin muy flaco.
El noble Alcayde de Sesto,
y la Alcaydesa en vn asno
(con perdon de los cofrades)
doña Ero en vn quartago.
Gallarda de capitolio,
y de sombrero bordado,
que le prestò para ello
la muger de vn Veintiquatro.
Los demas Caualleritos
en la torre se quedaron,
qual sin pluma, qual con ella,
y todos de hambre piando.
Alborotò la aula Ero,
que el muro del velo blanco
tenia sus dos saetas
para dos ojos rasgados.
A quien se calaron luego
dos, ò tres torçuelos brauos,
como a buo tal, y entre ellos
al Auideno biçarro.
Piola qual gorrion,
cacareola qual gallo,
arrullola qual palomo,
hizolas rueda qual pauo.
Ella del guante al descuido
desembainando vna mano
lo assegurô, y le dio vn bello
cristalino cintaraço.
Quedò aturdido el moçuelo,

a Venus, y a Amor promete
sacrificios, y perfumes.
Pero amor, como llouia,
y estaua encueros, no acude,
ni Venus, porque con Marte
està cenando vnas vbres.
El amador en perdiendo
el farol que lo conduze,
menos nada, y mas trabaja,
mas reme, y menos presume.
Ya tiene menos vigor,
ya mas vezes se çabulle,
ya ve en el agua la muerte,
ya se acaba, ya se hunde.
Apenas espirò, quando
bien fuera de su costumbre
quatro palanquines vientos
a la orilla lo sacuden.
Al pie de la amada torre,
donde Ero se consume,
no dexa Estrella en el cielo
que no maldiga, y acuse.
Y viendo el difunto cuerpo,
la vez que se lo descubren,
de los relampagos grandes
las temerosas vislumbres.
Desde el alta torre embia
el cuerpo a su amante dulce,
y el alma donde se queman
pastillas de piedra açufre.
Apenas del mar salia
el Sol a rayar las cumbres,
quando la donzella de Ero
temiendo el suceſſo acude.
Y viendo hecha pedaços
aquella flor de virtudes,
de cada ojo derrama
de lagrimas dos almudes.
Iuntando los mal logrados
con vn punçon de vn estuche,
hizo que estas tristes letras
vna blanca piedra ocupe.
Ero somos, y Leandro,
no menos necios que ilustres
en amores, y firmezas,
al mundo exemplos comunes.
El amor como dos hueuos
quebrantò nuestras saludes,
el fue passado por agua,
y yo estrellado sin tuue.
Rogamos a nuestros padres,
que no se pongan capuzes,
sino pues vn fin tuuimos,
vna tierra nos sepulte.

ROMANCE IIII.

A la Fabula de Piramo, y Tisbe,

La ciudad de Babilonia,
famosa no por sus muros,
(fuessen de tierra cocidos,
o sean de tierra crudos.)
Sino por los dos amantes
desdichados hijos suyos,
que muertos, y en vn estoque
han peregrinado el mundo.
Citarista dulce, hija
del Arquipoeta rubio,
si al braço de mi instrumento
le solicitas el pulso,
Digno sujeto serà
de las orejas del vulgo,
popular aplauso quiero,
perdon nme sus Tribunos.
Piramo fueron, y Tisbe,
los que en verso hizo culto
el Licenciado Nason
bien romo, ô bien narigudo.
Dexar el dulce candor
lastimosamente obscuro,
al que tumulo de seda
fue de los dos casquilucios.
Moral que los hospedô,
y fue condenado al punto,

si del Tigris no en raizes
de los amantes, en frutos.
Estos pues dos Babilonios
vezinos nacieron mucho,
y tanto, que vna pared
de oidos no muy agudos
En los años de su infancia
oyò a las cunas los tumbos,
a los niños los gorgeos,
y a las amas los arrullos.
Oyolos, y aquellos dias
tan bien la audiencia le supo,
que años despues se hizo
rajas en seruicio suyo.
En el interin nos digan
los mal formados rasguños
de los pinceles de vn ganso
sus dos hermosos dibujos.
Terso marfil su esplendor,
(no sin modestia) interpuso
entre las ondas de vn Sol,
y la luz de dos carbunclos.
Libertad dize llorada
el coruo suaue luto
de vnas cejas, cuyos arcos
no serenaron diluuios.
Luziente cristal lasciuo,
(la tez digo de su vulto)
vaso era de claueles,
y de jazmines confuso.
Arbitro de tantas flores,
lugar el olfato obtuuo
en forma, no de nariz,
sino de vn blanco almendruco.
Vn rubi concede, ò niega,
segun alternar le plugo
entre doze perlas netas
veinte aljofares menudos.
De plata bruñida era
proporcionado cañuto
el organo de la voz
la cerbatana del gusto.
Las pechugas, si huuò Fenix,
suyas son, si no lo huuo,
de los jardines de Venus
pomos eran no maduros.
El ecetera es de marmol,
cuyos relieues ocultos
vltrage moruido hizieran
a los diuinos desnudos.
La vez que se vistiò Paris
la garnacha de Licurgo,
quando Palas por velloса,
y por zamba perdio Iuno.
A esta desde el glorioso
vmbral de su primer lustro,
niña la estimò el amor
de los ojos que no tuuo.
Crecio de edad, crecio inuidia
de vn sexo y otro: que mucho
que la fee erigiesse aras
a quien la emulacion culto?
Tantas vezes de los Templos
a sus posadas reduxo
sin libertad los galanes,
y las damas sin orgullo,
Que viendo quien la vistio
(nueue meses que la truxo)
de terciopelo de tripa
su peligro en los concursos.
Las reliquias de Tisbica
engastò en lo mas recluso
de su retrete, negado
aun a los atamos puros.
O Piramo! lo que haze
jouencto ya robusto
que sin alas podia ser
hijo de Venus segundo.
Narciso: no el de las flores
pompa que vocal sepulcro
construyò a su boboncilla
en el valle mas profundo.

Sino vn Adonis Caldeo
ni jarifo, ni membrudo,
que traìa las orejas
en las jaulas de dos tufos.
Su copetazo peluſa,
ſi tafetan ſu teſtuzo,
ſus mexillas mucho raſo,
ſu vozo poco velludo.
Dos eſpadas eran negras
a lo dulcemente rufo,
ſus cejas, que las doblaron
dos eſtocadas de puño.
Al fin en Piramo quiſo
encarnar Cupido vn chuzo
el mejor de ſu armeria
con ſu erramienta al vſo.
Eſte pues era el vezino,
el amante, y aun el cuyo,
de la tortola donzella
gemidora a lo viudo,
Que de las penas de amor
encarecimiento es ſumo,
eſcuchar ondas ſediento
quien ſiente frutas ayuno.
Intimado el entredicho
de vn ladrillo y otro duro,
llorando Piramo eſtaua
apartamientos conjuntos,
Quando fatal carauela,
emula, mas no del humo,
en los corſos repetidos
aferrò puerto ſeguro.
Familiar tapatada
que aun a peſar de lo aduſto,
alua fue, y alua a quien deue
tan ros ſolares anuncios.
Calificarle ſus paſſos
a fuer de Aurora propuſo,
los Criticos me perdonen
ſi dixere con liguſtros.
Abraçòle ſobarcada,
y no de clauos Malucos
en nombre de la azuzena
deſmentidora del tufo.
Siendo aforiſmo aguileño,
que matar baſta a vn difunto
qualquier olor de coſtado,
ò ſea morcillo, ò rucio.
Al eſtoraque de Congo
boluamos Dios en ayuſo,
a la que quatro de a ocho
argentaron el pantuflo.
Abiſpa con libramiento,
no bolò como ella anduuo,
menos vn torno reſponde
a los deuotos impulſos.
Que la mulata ſe gira
a los penſamientos mudos:
ò deſtino inducidor
de lo que has de ſer verdugo!
Vn dia que ſubio Tisbe
humedeciendo diſcurſos,
a enjugarlos en la cuerda
de vn inquieto columpio,
Hallò en el deſvan acaſo
vna rima, que compuſo
la pared ſin ſer Poeta,
mas clara que las de Alguno.
Auia la noche antes
ſoñado ſus infortunios,
y viendo el reſquicio entonces
eſta es dixo: no dudo.
Eſta es Piramo la herida
que en aquel ſueño importuno
abrio dos vezes el mio
quando vna el pecho tuyo.
La fee que ſe deue a ſueños,
y a celeſtiales influxos
bien lo dize de mi aya
el incredulo repulgo.
Lo que he viſto a ojos cerrados
mas autentico preſumo,

que

que del amor que conozco
los fauores que descubro.
Efecto improuiso es,
no de los años diuturno,
sino de vn niño en lo flaco,
y de vn Dios en lo oportuno.
Pared que nacio conmigo
del amor solo el estudio,
no la fuerça de la edad
desatar sus piedras pudo.
Mas ay que taladrò niño,
lo que dilatarà astuto,
que no poco daño a Troya
breue portillo introduxo?
La vista, que nos dispensa
le desmienta el atributo
de ciego en la que le ata
ociosa venda el abuso.
Llegò en esto la morena
los talares de Mercurio,
calçada, en la diligencia
de diez argentados puntos.
Y viendo extinguidos ya
sus poderes absolutos
por el hijo de la Tapia
que tiene vezes de Nuncio.
Si distinguirse podia
la turbacion de lo turbio
su exercicio ya frustrado
le dexò el euano sucio.
Otorgò al fin el infasto
auocamiento futuro,
y citando la otra parte
sus mismos autos repuso.
Con la pestaña de vn lince
barrenando estaua el muro,
sino adormeciendo Argos
de la suegra sustitutos.
Quando Piramo citado
telares rompiendo inmundos,
que la emula de Palas
dio a los diuinos insultos.
Barco ya de vistas dixo,
angosto no, sino Augusto,
que velas hecho tu lastre
nadas mas quando mas surto.
Poco espacio me concedes,
mas basta, que a Palinuro
mucho mar le dexò ver
el primero breue surco.
Si a vn leño conducidor
de la conquista, o del hurto,
de vna piel fueron los Dioses
remuneradores justos.
A vn baxel que pisa inmouil
vn Mediterraneo enjuto
con los suspiros de vn sol
bien le deueràn Coluros.
Tus bordes beso Piloto,
ya que no tu quilla buço,
si reuocando mi voz
fauorecieres mi assunto.
Dando luego a sus deseos
el tiempo mas oportuno,
frequentaron el desvan,
escuela ya de sus cursos.
Lirones siempre de Febo,
si de Diana lechuzos,
se bebian las palabras
en el poluo del conduto.
Quantas vezes impaciente
metiò el braço, que no ocupo
el Garçon, y lo atentado
lo reuocaron por nulo?
Quantas el impedimento
acusaron de consuno,
el poço que es de por medio,
sino se besan los cubos?
Orador Piramo entonces
las armas jugò de Tulio,
que no ay aspid vigilante
a poderosos conjuros.

Amor que los aſsiſtia,
el vergonçoſo capullo
deſnudô a la virgen roſa:
que deſprecia el Tirio jugo.
Abrio ſu explendor la boba,
y a ſeguillo ſe diſpuſo;
tragica reſolucion.
digna de mayor coturno.
Media noche era por filo,
hora que el farol nocturno
rebentando de muy caſto
campaua de muy ſañudo.
Quando tropeçando Tisbe
a la calle dio el pie zurdo,
de no pocos endechada
caniculares aullos.
Dexò la ciudad de Nino,
y al ſalir funeſto buho
alcandara hizo vmbroſa
vn verdinegro azcituno.
Sus paſſos dirigio, donde
por las bocas de dos brutos
tres ò quatro ſiglos ha,
que eſtâ eſcupiendo Neptuno.
Canſada llegò a ſu margen
(à peſar del Abril) muſtio,
y lagrimoſa la fuente
enronquecio ſu murmurio.
Olmo que en jouenes hojas
diſsimula años adultos,
de ſu vid florida entonces
en los mas laſciuos nudos.
Vn rayo ſin eſcuderos
(ò de luz, ò de tumulto)
le deſvanecio la pompa,
y el talamo deſcompuſo.
No fue nada, a cien lexias,
dio ceniça. O cielo injuſto!
ſi tremendo en el caſtigo,
portentoſo en el indulto.
La planta mas conuezina
quedò verde, el ſeco junco
ignorò aun lo mas ardiente
del acelerado incurſo,
Cintia calô el papahigo
a todo ſu pleniluuio
de temores vellories,
que ella dize que ſon nublos.
Tisbe entre pauores tantos,
ſolicitando refugios
a las ruinas apela
de vn edificio caduco.
Executarlo queria
quando la ſelua produxo
del Egipcio, o del Tebano
vn Cleoneo triunfo.
Que en vn proximo cebado
no ſe ſi merino burdo
babeando ſangre hizo
el criſtal liquido impuro.
Temeroſa de la fiera,
(aun mas que del eſtormudo
de Iupiter, pueſto que
ſobreſalto fue machucho)
Huye perdiendo en la fuga
el manto, Fatal deſcuido,
que protonecio harà
al ſeñor Piramiburro.
A los eſtragos ſe acoge
de aquel antiguo reducto,
noble ya, edificio aora
juriſdicion de Vertumno.
Alondra no con la tierra
ſe coſio al menor barrunto,
de eſmerjon como la triſte
con el tronco de vn ſauco.
Bebio la fiera, dexando
torpemente rubicundo
el cendal que fue de Tisbe,
y el boſque penetrò inculto.
En eſto llegò el tardon,
que la ronda le detuuo

sobre el quitalle el que fue
aun embainado verdugo.
Llegô (pisando cenizas
del lastimoso trasunto
de sus bodas) a la fuente
al termino constituto.
Y no hallando la moça
entre ronco, y tartamudo
se enjaguò con sus palabras
regulador de minutos.
De su alma la mitad
cita a vozes, mas sin fruto,
que socarron se las niega
el eco mas campanudo.
Troncos examina huecos,
mas no le ofrece ninguno
el panal que solicita
en aquellos senos rudos.
Madama Luna, a este tiempo
(a peticion de Saturno)
el velo corrio al melindre,
y el papahigo depuso.
Para leer los testigos
del processo ya concluso,
que publicar mandò el hado,
qual mas, qual menos perjuro.
Las huellas quadrupedales
del coronado abernuncio,
que en esta sazon bramando
tocò â visperas de susto.
Las espumss que la yerua
mas sangrienta las expuso,
que el signo las babeò
pompa rugiente de Iulio.
Indignamente estragado
los pedaços mal diruidos
del belo de su retablo,
que ya de sus duelos juzgo.
Violos, y al reconocellos
marmol obediente al duro
sincel de Lisipo, tanto
no ya desmintiò lo escultо.
Como Piramo lo viuo,
pendiente en vn pie a lo grullo,
sombra hecho de si mismo
con facultades de bulto.
Las señas repite falsas
del engaño, à quien le induxo
su fortuna, contra quien
ni lança vale, ni escudo.
Esparcidos imagina
por el fragoso arcabuco
eburneos dirè, ò diuinos:
diuinos digo, y eburneos.
Los bellos miembros de Tisb
y aqui otra vez se traspuso
fatigando a Praxiletes
sobre copiallo de estuco.
La Parca en esto las manos
en la rueca, y en el vso,
(como dizen) y los ojos
en el vital estatuto.
Inexorable sonò
la dura tixera, a cuyo
mortal son, Piramo buelto
del paralismo profundo,
El azero que Vulcano
templò en venenosos zumos,
eficazmente mortales,
y Magicamente infusos,
Valeroso desnudò,
y no como el otro Mucio,
assò intrepido la mano,
sino el assador traduxo
Por el pecho a las espaldas,
ô tantas vezes insulso,
quantas bueltas a tu yerro
los siglos dieran futuros!
Tan mal te olia la vida
ò bien hide puta puto,
el que sobre tu cabeça
pusiera vn cuerno de juro!

De

De viòlas coronada
la Aurora saliô con çuño,
quando vn gemido de a ocho
(aunque mal distinto el cuño)
Qual engañada auecilla,
de cautiuo contrapunto,
a implicarse de salada
en la hermana del engrudo
La lleuò, donde el cuitado
en su postrimero turno
desperdician la sangre,
que recibiò por embudo.
Ofrecele su regazo,
y yo le ofrezco en su muslo
desplumadas las delicias
del pajaro de Catulo.
En quanto boca con boca
confitandole disgustos,
y heredandole aun los trastos
menos vitales estuuo.
Espirò alfin en sus labios,
y ella con semblante enjuto,
que pudiera por sereno,
acatarrar a vn Centurio.
Con todo su morrion,
haziendo el alma trabuco
de vn ay, se cayô en la espada
aquella vez que le cupo.
Prodigio desatô el hierro,
si cruel vn largo fluxo
de rubies de Zeilan
sobre esmeraldas de Muso.
Hermosa quedò la muerte
en los lilios Amatuntos
que salpicò dulce yelo,
que tiñò palor venusto.
Lloraron con el Eufrates,
no solo el fiero Danubio
el siempre Araxes flechero,
quando Parto, y quando Turco.
Mas con su llanto lauaron
en Bucentoro diurno,
quando sale el Ganges loro,
quando buelue el Tajo rubio.
El blanco moral de quanto
humor se beuiô purpureo,
sabrosos granates fueron,
ò testimonio, ô tributo.
Sus muy reuerendos Padres
arrastrando luengos lutos
con mas colas que cometas,
con mas pendientes que pulpos.
Iaspes, y de mas colores,
que vn Aulico disimulo,
ocuparon en su hueffa,
que el Syro llama sepulcro.
Aunque es tradicion constãte,
(si los tiempos no confundo
de Chronologos, me atengo,
al que calçare mas justo.)
Que ascendiente pio de aquel
desvanecido Nabuco,
que paciò el cãpo medio hõbre,
medio fiera, y todo mulo.
En vrna dexô decente
los nobles poluos incluSos,
que absoluieron de ser hueSSos
cinamomo, y calambuco.
Y en letras de oro: aqui yazen
indiuiduamente juntos,
a pesar del Amor, dos,
a pesar del numero, vno.

ROMANCE IV.

Al pie de vn alamo negro,
y mas que negro boçal,
pues ha tanto que no sabe,
sino gemir, ô callar.
Algo apartado de Esgueua,
porque el sucio Esgueua es tal,
que ni aun los alamos quieren
dalle sus pies a besar.

Es-

Estaua en lo mas ardiente
de vn dia Canicular,
entre dos cigarras, que
le cantan el Sol, que fa.
Vn Miercoles de Ceniza,
vestido de humanidad,
a cuya mesa ayunaron
los Martes del Carnabal.
Vn hidalgo introduciendo
en las cuchilladas paz,
de vn follado incorregible,
puesto que mayor de edad.
Que la vejez de vnas calças
desgarros contiene mas,
que la juuentud trabiessa
del cantado escarraman.
Repararlas pretendia,
si se pueden reparar
cuchilladas tan mortales
con vna aguja no mas.
Mecanica violentia,
bien que su temeridad
lo va entrando en vn confuso
laberinto criminal,
Donde fincara, no obstante,
que con fin particular
embaine su dueño el mismo
dedalissimo dedal.
Porque le ha metido el hilo,
y ha de quedarse, ò andar
requiriendo a fojas ciento
las verdes bragas de Adan.
Congojalo esto de suerte,
que desatado nos dà
lo rengifo en el sudor
a veinte mil el millar.
Porque el sudor de vn hidalgo
todo ha de ser calidad,
tanto que su escarpin diga
à cien passos el solar.
Mayores el Sol hazia
las sombras del arbol yà,
quando el Prado pisò alegre
la portada del lugar.
Temiendo, pues, que la gente
no gustasse de passar
por las que fueron calçadas
a vista del arrabal.
Iusticia en dos puntos hecho
si vara de tafetan,
por lo menos llama quantos
de laton esbirros trae.
Alfileres que le prendan
lo que pendiendo da atras
nos hazia su pendencia
sentir no bien, y ver mal.
Consiguiolo, y atacando
las que por su antiguedad
primadas fueron de España
à mi voto en Portugal.
A solicitar se fue
dos mulas de cordouan,
que le hierran de ramplon
vezinos de Fregenal.
Infante quiere seguir
a los Principes que irân
con su Magestad a Irun
el Octubre que vendra.
Preuiene, pues, carruage,
no alegue anterioridad,
qual que Marques de Alfarach
ò Conde de Rabanal.
Porque sino Montesino
montañas desea catar
a Francia, y con el de Guisa
tener estrecha amistad,
Que tanta hambre, no solo
cata a Paris la ciudad,
sino a la mesa redonda
do los doze comen pan.
Penetrar quiere aquel Reino,
pues a la necessidad.

de-

se tocara lienço crudo,
y se cubrirà anascote.
Y en abito de culebra
luego otro dia se ensote,
donde algun martir assado
se lo situan en gigote.
Dexadlo por vida mia,
y de camino se note,
que no ay fiança segura,
ni posada sin escote.

ROMANCE VII.

Aora que estoy despacio,
cantar quiero en mi bandurria
lo que en mas graue instrumẽto
cantara, mas no me escuchan.
Arrimense ya las veras,
y celebrense las burlas;
pues dà el mundo en niñerias,
alfin como quien caduca.
Libre vn tiempo, y descuidado
amor de tus garatusas,
en el coro de mi aldea
cantaua mis aleluyas.
Con mi perro, y mi huron,
y mis calças de gamuza,
por ser recias para el campo,
y por guardar las belludas.
Fatigaua el verde suelo
donde mil arroyos cruzan
como sierpes de cristal
entre la yerua menuda.
Ya cantando orilla el agua,
ya caçando en la espesura
del modo que se ofrecian
los conejos, ò las Musas.
Boluia de noche a casa,
dormia sueño y soltura,
no me despertauan penas
mientras me dexauan pulgas,
En la botica otras vezes
me daua muy buenas zurras,
del triunfo con el Alcalde,
del axedrez con el Cura.
Gouernaua de alli el mundo,
dandole a soplos ayuda
a las Catolicas velas,
que el mar de Bretaña surcan,
Y hecho otro nueuo Alcides
trasladaua sus colunas
de Gibraltar al Iapon
con su segundo plus vltra.
Daua luego buelta a Flandes.
y de su guerra importuna
atribuìa la palma,
yà a la fuerça, yâ a la industria.
Y con el Beneficiado,
que era Doctor por Osuna,
sobre Antonio de Lebrixa
tenia cien mil disputas.
Arguiamos tambien
metidos en mas honduras,
si se podian comer
esparragos sin la Bula.
Veniame por la plaza,
y de passo vez alguna,
para mi compraua pollos,
para mis vezinas turmas.
Comadres me visitauan,
que en el pueblo tenia muchas.
ellas me llaman compadre,
y taita sus criaturas.
Lauauanme ellas la ropa,
y en las obras de costura,
ellas ponian el dedal,
y yo ponia la aguja.
La vez que se me ofrecia
caminar a Estremadura,
entre las mas ricas dellas
me dauan caualgadura.
A todas queria bien,
con todas tenia ventura,

por-

porque a todas igualaua,
como tisseras de murtas.
Esta era mi vida Amor
antes que las flechas tuyas
me hizieran su terrero,
y blanco de desventuras.
Enseñasteme traidor
la mañana de san Lucas,
en vn rostro como almendras,
ojos garços, trencas rubias.
Tales eran trenças, y ojos,
que tengo por muy sin duda
que cayera en tentacion
vn viejo con estangurria.
Desde entonces acà se,
que matas, y que asseguras,
que dàs en el coraçon,
y que a los ojos apuntas.
Sè que nadie se te escapa:
pues quando mas de ti huya,
no ay vara de Inquisicion,
que assi halle al que tu buscas.
Sè que esta guerra ciuil,
y se que esta paz de Iudas,
que esperas para batalla,
y conuidas para justa.
Sè que te armas de diamante,
y nos das lanças de juncia,
y para arneses de vidro
espada de azero empuñas.
Sè que es la del Rey Fineo
tu mesa, y tu cama dura
potro en que nos das tormento,
tu sueño, sueño de grullas.
Sè que para el bien te duermes,
y que para el mal madrugas,
que te sirues cómo Grande,
y que pagas como mula
Perdona, pues mi bonete,
no mueftres en èl tu furia,
valgame esta vez la Iglesia,
mira que te descomulga.
Leuantas el arco, y buelues
de tus saetas las puntas
contra los que sus juizios
significan bien sus plumas.
Mas con los que ciñen armas
bien callas, y disimulas,
de gallina son tus alas,
vete para hide puta.

ROMANCE VIII.

Triste pisa, y afligido
las arenas de Pisuerga
el ausente de su dama,
el desdichado Zulema.
Moro Alcaide, y no Bellido,
amador con axaqueca,
arrozinado de cara,
y carigordo de piernas.
No lleua por la marlota
bordada cifra, ni empressa,
en el campo de la adarga,
ni en la banderilla letra.
Porque es el Moro idiota,
y no ha tenido Poeta
de los sastres deste tiempo,
cuyas plumas son tisseras.
Los ojos tiene en el rio,
cuyas hondas se lo lleuan,
y embueltas entre las hondas
llora sus lagrimas tiernas.
Tanto llora el hide puta,
que si el año de la seca
llorara en dos hazas mias,
acudiera a diez anegas.
Los espacios que no llora,
de memorias se alimenta,
porque le dan las memorias
lo que los ojos le niegan.
Pensos se da de memorias,
rumiando glorias, y penas,

como rabanos mi mula,
y vna mona verengenas.
Contempla luego en Velaja,
la qual mientras la contempla
olas de imaginacion,
ò ſe la traen, ò la lleuan.
Y ella ſe eſtà merendando
duraznitos en ſu huerta,
y tirandole los cueſcos
al que tal paſſa por ella.
Ojos claros, cejas rubias
al viuo ſe le preſentan,
lançando rayos los ojos,
y flechas de amor las cejas.
El Moro contemplatiuo
a los de ſu dama buela,
como a los ojos del buho,
cernicalos de vñas prietas.
Ay Mora bella le dize,
no menos dulce que bella,
no eſtraguen tu condicion
las condiciones de auſencia.
Ay Moro mas gemidor,
que el exe de vna carreta;
pues no ſoy tu Mora yo,
no me quiebres la cabeça.
Recibe allà eſte ſuſpiro,
y eſte llanto deſta tierra,
donde el Rey me ha deſterrado,
y mis cuydados me entierran.
Llore alto Moro amigo,
ſuſpire rezio, y con fuerça,
que han de andar llanto y ſuſpiro
mas de nouenta y ſeis leguas.
En eſto ya ſalteado
de vna varonil verguença,
a lauar el tierno roſtro
de ſu cauallo ſe apea.
Tambien ſe apea el galan,
porque quiere en el arena
ſembrar peregil guiſado
para vueſtras reuerencias.

✳ROMANCE IX.

Hermana Marica,
mañana que es fieſta,
no iràs tu a la amiga,
ni yo ire a la eſcuela.
Pondraſte el corpiño,
y la ſaya buena,
cabeçon labrado,
toca, y alba negra.
Y a mi me pondran
mi camiſa nueua,
ſayo de palmilla,
media de eſtameña.
Y ſi haze bueno,
traerè la montera,
que me dio la Paſcua
mi ſeñora aguela.
Y el eſtadal roxo
con lo que le cuelga,
que truxo el vezino,
quando fue a la feria.
Iremos a Miſſa,
veremos la Igleſia,
daranos vn quarto
mi tia la ollera.
Comprarèmos dèl,
que nadie lo ſepa,
chochos, y garuanços
para la merienda.
Y en la tardecita
en nueſtra plaçuela
jugarè yo al toro,
y tu a las muñecas,
Con las dos hermanas
Iuana, y Madalena,
y las dos primillas,
Marica, y la tuerta.
Y ſi quiere Madre
dar las caſtañetas,

podràs tanto dello
bailar en la puerta,
Y al ſon del adufe
cantarà Andreguela,
no me aprouecharon
madre las yeruas.
Y yo de papel
harè vna librea
teñida con moras,
porque bien parezca.
Y vna caperuza
con muchas almenas,
pondre por penacho
las dos plumas negras
Del rabo del gallo,
que acullà en la huerta
anarangeamos
las carneſtolendas.
Y en la caña larga
pondrè vna vandera
con dos borlas blancas
en ſus trançaderas.
Y en mi cauallito
pondrè vna cabeça
de guadamaci,
dos hilos por riendas.
Y entrarè en la calle
haziendo corbetas,
yo, y otros del barrio,
que ſon mas de treinta.
Iugaremos cañas
junto a la plaçuela,
porque Bartolilla
ſalga acà, y nos vea.
Bartola a hija
de la panadera,
la que ſuele darme
tortas con manteca.
Porque algunas vezes
hazemos yo, y ella,
las beliaquerias
detras de la puerta.

ROMANCE X.

Hanme dicho hermanas
que teneis coſquillas
de ver al que hizo
a hermana Marica.
Porque no mouias,
el miſmo os embia
de ſu miſma mano
la perſona miſma.
Digo ſu aguileña
filomocoſia,
ya que no pintada
almenos eſcrita.
Y ſu condicion,
que es tan peregrina
como quantos vienen
de Francia a Galicia.
Quanto a lo primero,
es ſu Señoria
vn bendito zote
de muy buena vida,
Que come a las diez,
y cena de dia,
que duerme en mollido,
y bebe con guindas,
En los años moço,
viejo en las deſdichas,
abierto de ſienes,
cerrado de encias.
No es grande de cuerpo,
pero bien podria
de qualquier higuera
alcançaros higas.
La cabeça al vſo,
muy bien repartida,
el cogote atras,
la corona encima.
La frente eſpacioſa
eſcombrada y limpia,

aunque con rincones
qual plaça de Villa.
Las cejas en arco,
como balleſtillas
de ſangrar a aquellos,
que con el pie firman.
Los ojos ſon grandes,
y mayor la viſta;
pues conoce vn galgo
entre cien gallinas.
La nariz es corua,
tal, que bien podria
ſeruir de alquitara
en vna botica.
La boca no es buena;
pero a medio dia,
le dà ella mas guſto,
que la de ſu Ninfa.
La barba, ni corta,
ni mucho crecida,
porque aſsi le ahorran
cuellos de camiſas.
Fue vn tiempo caſtaña;
pero ya es morcilla,
bolueranla penas
en ruzia, ò tordilla.
Los ombros y eſpaldas,
ſon tales, que auria
a fer el ſan Blas,
para mil reliquias.
Lo demas ſeñoras,
que el manteo cobija,
parte ſon viſiones,
parte marauillas.
Sè dezir al menos,
que en ſus niñerias,
ni pide a vezinos,
ni falta a vezinas.
De ſu condicion
deziros podria,
como quien la tiene
tan reconocida.
Que es el moço alegre,
aunque ſu alegria
paga mil penſiones,
à la melarquia.
Es de tal humor,
que en ſalud ſe cria
muy ſano, aunque no
de los de Caſtilla.
Es mancebo rico,
deſde las mantillas,
pues tiene (demas
de vna ſacriſtia)
Varcos en la tierra,
y en el rio viñas;
molinos de azeyte,
que hazen harina.
Vn jardin de flores,
y vna muy gran ſilua
de varia leccion,
â donde ſe crian
Arboles que lleuan,
deſpues de vendimias,
a poder de eſtielcol
paſſas de legia.
Es enamorado
tan en demaſia,
que es vn maçacote,
que diga vn Macias.
Aunque no ſe muere,
por aqueſtas niñas,
que quieren con preſſa,
y piden con pinta.
Dales vn botin,
dos Octauas Rimas,
tres ſortijas negras,
quatro clauellinas.
Y a las Damiſelas
mas graues, y ricas,
coſtoſos regalos,
joyas peregrinas.

Porque para ellas
trae quanto de Indias
guardan en ſus ſenos
Lisboa, y Seuilla.
Traeles de las huerras
regalos de limas,
y de los arroyos
joyas de la China.
Tampoco es amigo
de andar por eſquinas
veſtido de azero,
como de palmilla.
Porque para el
del Aue Maria,
al quarto del Alua
anda la eſtantigua.
Y porque a ſu abuelo,
oyò que tenian
los de ſu linage,
nò mas de vna vida.
Aſsi deſde entonces
la conſerua, y mira
mejor que oro en paño,
ò pera en almiuar
No es de los curioſos,
a quien califican
papeles de nueuas
de Eſtado, ó Milicia.
Porque ſon (y es cierto,
que el Bernia lo afirma)
hermanas de leche
nueuas, y mentiras.
No ſe le dà vn bledo,
que al otro le eſcriua,
ò doſel le cubra,
ò adornele mitra.
No le quita el ſueño,
que de la Turquia
mil leños eſconda
el mar de Sicila.
Ni que el Ingles baxe
àzia nueſtras Islas,
deſpues que ha ſubido
en la que le embia.
Es ſu Reuerencia
vn gran Canoniſta,
porque en Salamanca
oyô Teologia.
Sin perder mañana
ſu leccion de Prima,
y al anochecer
leccion de ſobrina.
Y aſsi es deſde entonces
perſona entendida,
ſi a ſu oido tañen
vna chirimia.
De las demas lenguas
es gran humaniſta,
ſeñor de la Griega,
como de la Scitha.
Tiene por mas ſuya
la lengua Latina,
que los Alemanes
la Perſa, ò la Egipcia.
Habla la Toſcana
con tal policia
que quien la oye dize,
que naciò en Coimbra.
Y en la Portugueſa,
es tal que dirian,
que mamò en Logroño
leche de borricas.
De la Coſmografia
paſsò pocas millas,
aunque oyô al Infante,
las ſiete partidas.
Y aſsi entiende el Mapa,
y de ſus medidas,
lo que el Mapa entiende
del mal de la orina,
Sabe que en los Alpes
es la nieue fria,

y caliente el fuego
en las Filipinas.
Que nació Zamora
del Duero en la orilla,
y que es natural
Burgos de Caſtilla:
Que deſde la Mancha
llegan a Medina
mas tarde los hombres,
que las golondrinas.
Es hombre que gaſta
en Aſtrologia
toda ſu pobreza
con ſu picardia.
Tiene ſu Aſtrolabio
con ſus baratijas,
ſu compàs y globos,
que paſſan diez libras.
Conoce muy bien
las ſiete Cabrillas,
la Bocina, el Carro,
y las tres Marias.
Sabe alçar figura,
ſi halla por dicha,
ò Rey, ô cauallo,
ò Sota caida.
Es fiero Poeta,
ſi le ay en la Libia,
y quando le toma
ſu mal de Poeſia,
Haze verſo ſuelto
con alexandria,
y con algarrobas
haze redondillas.
Compone Romances,
que cantan, y eſtiman
los que cardan paños,
y ouejas eſquilan.
Y haze canciones,
para ſu enemiga,
que de todo el mundo
ſon bien recibidas.
Pues en ſus rebatos
todo el mundo limpia
con ellas de Ingleſes
a Fueeterrabia.
Finalmeute, èl es
ſeñoraças mias,
el que dos mil vezes
os pide y ſuplica,
Que con los gorrones
de las plumas ricas,
os hagais gorronas,
y os moſtreis harpias.
Que no ſepulteis
el guſto en capillas,
y que a los bonetes
querais las bonitas.

ROMANCE XI.

Diez años viuio Belerma
en el coraçon difunto,
que le dexò en teſtamento
aquel Frances boquirrubio.
Contenta viô con èl,
aunque a mi me dixo alguno,
que viuiera mas contenta
con trecientos mil de juro.
A verla vino doña Alda,
viuda del Conde Rodulfo,
Conde que fue en Normandia,
lo que a Ieſu Chriſto plugo.
Y hallandola muy triſte
ſobre vn eſtrado de luto,
con los ojos que ya eran,
orinales de Neptuno.
Riendoſe muy de eſpacio
de ſu llorar importuno,
ſobre el muerto coraçon
embuelto en vn paño ſucio.
Le dize amiga Belerma
ceſſe tan necio diluuio,

que

que anegarà vueſtros años,
y ahogarà vueſtros guſtos.
Eſteſe allâ Durandarte,
donde la ſuerte le cupo,
buen pozo aya ſu alma,
y pozo que eſtè ſin cubo.
Si èl os quiſo mucho en vida,
tambien le quiſiſtes mucho,
y ſi tiene abierto el pecho
querelleſe de ſu eſcudo:
Que culpa tuuiſtes vos
de ſu entierro, ſiendo juſto,
que el que como bruto muere,
que le entierren como bruto:
Muriera èl acà en Paris,
à do tiene ſu ſepulcro,
que alli le hizieran lugar
los antepaſſados ſuyos.
Bolued luego à Monteſinos
eſſe coraçon que os truxo,
y embialde a preguntar
ſi por gauilan os tuuo.
Deſcoſed, y deſnudad
los tocas de angeo crudo,
el mongilon de bayeta,
y el manto baſto peludo.
Que aũ en las viudas mas viejas
y de años mas caducos,
las tocas cubren a Enero,
y los mongiles a Iulio.
Quanto y mas vna muchacha
que la faltan dias algunos
para cumplir los treinta años,
que yo deſdichada cumplo.
Seis haze, ſi bien me acuerdo
el dia de ſanti Nuflo,
que perdi aquel malogrado,
que oy entre los viuos buſco.
Holgueme de quatro y ocho,
haziendoles dos mil hurtos,
a las palomas de beſos,
y a las tortolas de arrullos.
Senti ſu fin; pero mas
que murieſſe ſin ver fruto,
ſin ver fluxo de mi vientre
porque ſiempre tuue pujo.
Mas no por eſſo vltrajè
mi buena tez con raſguños,
cabal me quedò el cabello,
y los ojos caſi enjutos.
Aprended de mi Belerma,
holguemonos de conſuno,
lleueſe el mar lo llorado,
y lo ſuſpirado el humo.
No hileis memorias triſtes
en eſte apoſento obſcuro,
que qual guſano de ſeda
morireis en el capullo.
Hazed lo que en ſu fin haze
el paxaro ſin ſegundo,
que nos habla en ſus cenizas
de preterito, y futuro.
Llorad ſu muerte, mas ſea
con lagrimillas al vſo;
de lo mas paſſado nazca
lo por venir mal ſeguro.
Pongamonos a la par
dos toquitas de repulgo,
ceja en arco, manos blancas,
y dos perritos lanudos.
Yedras verdes ſomos ambas,
à quien dexaràn ſin muros
de la muerte, y del amor
baterias, è infortunios.
Buſquemos por do trepar,
que lo que de ambas preſumo;
no nos faltaràn en Francia
pared grueſſa, tronco duro.
La Igleſia de ſan Dionis,
Canonigos tiene muchos,
delgados, cariaguileños,
carihartos, y eſpaldudos.

Escojamos como en peras,
dos deligos capotunicos,
de aquestos que andan en mulos
y tienen algo de mulas.
Destos Alexandros Magnos,
que no tienen por disgusto
por dar en nuestros broqueles,
que demos en sus escudos.
De todos los doze Pares,
y sus nones abernuncio,
que calçan bragas de malla,
y de azero los pantuflos.
De que nos siruen amiga,
petos fuertes, y elmos luzios,
armados hombres queremos,
armados; pero desnudos.
De vuestra mesa redonda,
francos Paladines huuo,
donde ayunos os sentais,
y os leuantais mas ayunos
La de quatro esquinas quiero,
que la ventura me puso
en casa de quatro picos,
de todos quatro picudo.
Donde siruen la Quaresma
sabrosissimos vesugos,
y turmas en el carnal,
con su caldillo, y su çumo.
Mas iba a dezir doña Alda;
pero à lo demas diò vn nudo,
porque de don Montesinos,
entrò vn pajezillo zurdo.

ROMANCE XXI.

Noble desengaño
gracias doy al cielo,
que rompiste el laço,
que me tenia preso.
Por tan gran milagro
colgarè en tu Templo
las graues cadenas,
de mis graues yerros.
Las fuertes coyundas
el yugo de azero,
que con tu fauor
sacudi del cuello.
Las humidas velas,
y los rotos remos,
que escapè del mar,
y ofreci en el puerto.
Ya de tus paredes
serán ornamento,
gloria de tu nombre,
y de amor descuento.
Y assi, pues, que triunfas
del rapaz arquero,
tiren de tu carro,
y sean tu trofeo.
Locas esperanças,
vanos pensamientos,
passos esparcidos,
liuianos deseos.
Rabiosos cuydados,
ponçoñosos zelos,
infernales glorias,
glorioso infiernos.
Compongante hymnos,
y digan sus versos,
que libras cautiuos,
y das vista a ciegos.
Ante tu Deidad
honrense mil fuegos
del sudor precioso
del arbol Sabeo.
Pero quien me mete
en cosas de seso,
y en hablar de veras
en aquestos tiempos?
Porque el que mas trata
de burlas, y juegos
esse es quien se viste
mas a lo moderno.

Ingrata señora
desde tu apossento,
mas dulce, y sabrosa,
que nabo en Aduiento.
Aplicame vn rato
el oido atento,
que quiero hazer auto
de mis debaneos.
Que de noches frias,
que me tuuo el yelo,
tal, que por esquina
me juzgò tu perro.
Y alçando la pierna
con gentil denuedo,
me argentô de plata
los çapatos negros.
Que de noches destas,
señora me acuerdo,
que andando a buscar
chinas por el suelo.
Para hazer la seña
por el agujero,
al tomar la china
me ensuciè los dedos.
Que de dias anduue
cargado de azero
con harto trabajo,
porque estaua enfermo.
Como estaua flaco
parecia cencerro,
hierro por de fuera,
por de dentro gueſſo.
Que de meses y años,
que viui muriendo
en la peña pobre,
sin ser Beltenebro.
Donde me acaeciò
mil dias enteros
no comer sino vñas
haziendo Sonetos.
Que de necedades
escriui en mil pliegos,
que las ries tu aora,
y yo las confiesso.
Aunque las tuuimos
ambos en vn tiempo,
yo por discreciones,
y tu por requiebros.
Que de medias noches
cantè en mi instrumento
socorre señora
con agua mi fuego.
Donde aunque tu no
socorriste luego,
socorriô el vezino
con algun caldero.
A Dios mi señora,
porque me es tu gesto
chiminea el verano,
y nieue el hibierno.
Y el braço me tienes
de guijarros lleno,
porque creo que bastan
seis años de necio.

ROMANCE XIII.

Ensillenme el asno ruzio,
del Alcalde Anton Llorente,
denme el tapador de corcho,
y el gauan de paño verde.
El lançon en cuyo hierro
se han orinado los meses,
el casco de calabaça,
y el Vizcayno machete.
Y para mi caperuza
las plumas de tordo denme,
que por ser Martin el tordo,
seruiràn de Martinetes.
Pondrele el orillo azul,
que me diò para ponelle
Teresa la del Villar,

hija de Pascual Vicente.
Y aquella patena en quadro,
donde de laton se ofrecen,
la madre del virotero,
y aquel Dios que calça arneses.
Tan en pelota, y tan juntos,
que en ciegos nudos los tienen,
el vno redes, y braços,
y al otro braços y redes.
Cuyas figuras en torno,
acompañan, y guarnecen
ramos de nogal, y espinas,
y por letra pan y nuezes.
Esto dezia Galayo,
antes que al Tajo partiesse
aquel yeguero lloron,
aquel jumental ginete.
Natural de do nació,
de yegueros descendiente,
hombres que se proueen ellos,
sin que los prouean los Reyes.
Traxeronle la patena,
y suspirando mil vezes,
del Dios garañon miraua
la dulce Francia, y la suerte.
Piensa que será Teresa
la que descubren, y preden
agudos rayos de embidia,
y de zelos nudos fuertes.
Teresa de mis entrañas,
no te gazmies, ni axaqueques,
que no faltarán zarazas
para los perros que muerden.
Aunque es largo mi negocio,
mi buelta será muy breue,
el dia de san ciruelo,
ò la semana sin Viernes.
No te pareces á Venus,
ya que en beldad le pareces,
en hazer de tantos hueuos,
tantas frutas de sartenes.
Quando sola te imagines,
para que de mi te acuerdes,
ponle a vn pantuflo aguileño
vn reuerendo vonete:
Si creciere la tristeza,
vna lonja cortar puedes
de vn jamon, que bien sabra
tornarte de triste alegre.
O como sabe la lonja,
mas que a todos quantos leen,
y rabos de puercos mas,
que lenguas de Bachilleres.
Mira amiga tu pantuflo,
porque verás, si lo vieres,
que se parece a mi cara,
como vna leche à otra leche.
Acuerdate de mis ojos,
que estàn quando estoy ausente
encima de la nariz,
y debaxo de la frente.
En esto llegò Bandurrio,
diziendole que se apreste,
que para sesenta leguas,
le falta tres vezes viente.
A dar, pues, se parte el bobo
estocadas, y reueses,
y tajos orilla el Tajo,
en mil hermosos broqueles.

ROMANCE XIIII.

A vn hermano del Autor.

En la pedregosa orilla
del turbio Guadalmellato,
que al claro Guadalquiuir,
le paga el tributo en barro.
Guardando vnas flacas yeguas
à la sombra de vn peñasco,
con la mano en la muñeca
estaua el Pastor Galayo.
Pastor pobre y sin abrigo
para los yelos de Mayo,

no mas de porque està roto
desde el tronco a lo mas alto.
Quexauase reziamente
del amor, que lo ha matado
en la mitad de los lomos
con el harpon de vn tejado,
Por la linda Teresona,
Ninfa que siempre ha guardado
orillas de Vezinguerra
animales vedriados.
Hija de padres, que fueron
pastores deste ganado,
el vno orilla de Esgueua,
el otro orilla del Darro.
Desta pues, Galayo andaua,
tiessamente enamorado,
lançando del pecho ardiente
regueldos amartelados.
No siente tanto el desden
con que della era tratado,
quanto la terrible ausencia
le comia medio lado.
Aunque para consolarse
sacaua de rato en rato
vn cordon de sus cabellos,
y texido de su mano.
Tan delicado y curioso,
tan curioso y delicado,
que si el cordon es tomiça,
los cabellos son esparto.
Con lagrimas le humedece
el yeguero desdichado,
aunque despues con suspiros
quedò enjuto y perfumado.
Y en vn papelon de estraça,
(auiendole antes besado)
lo embuelue, y saca del seno
de su Pastora vn retrato,
Que en vn pedaço de angeo,
no sin primor, ni trabajo,
con vna espatula vieja
se lo pintô vn boticario.
Y clauando en el la vista,
con tono romadiçado
estos versos cantô al son
de vn mortero, y de su mano.
Dulce retrato de aquella
enemiga desabrida,
que para acabar mi vida,
no tiene en sus ojos mella.
La paciencia se me apoca
de ver quan al viuo tienes
la frente entre las dos sienes,
y los dientes en la boca.
Y que es tal el regalado
mirar de tus ojos bellos,
que el que està mas lexos dellos,
esse està mas apartado.
Y assi aunque me hagan guerra
mirandolos me estaria
toda la noche y el dia
comiendo turmas de tierra.
Retrato pues soberano,
que segun es tu primor
tuuo al hazerte el Pintor
cinco dedos en la mano.
Sino quies verme difunto,
segun por ti me derriengo,
mirame, pues ves que tengo
la nariz tan en su punto.
Mirame ninfa gentil,
que ayer me mirè en vn charco,
y vi que era rubio y çarco,
como Dios hizo vn candil.

ROMANCE XV.

Que se nos va Pascua moças
que se nos va la Pascua.
Mocuelas las de mi barrio
loquillas, y confiadas,
mirad no os engañe el tiempo,
la edad, y la confiança.
No os dexeys lisonjear

de:

de la juuentud loçana,
porque de caducas flores,
texe el tiempo sus guirnaldas,
que se nos va, &c.

Buelan los ligeros años,
y con presurosas alas
nos roban como harpias
nuestras sabrosas viandas.

La flor de la marauilla
esta verdad nos declara,
porque le hurta la terde,
lo que le dio la mañana,
que se nos va, &c.

Mirad que quando pensais,
que hazen la señal del Alua
las campanas de la vida,
es la queda, y os desarma

De vuestro color ilustre,
de vuestro donayre y gracia,
y quedays todas perdidas
por mayores de la marca.
que se nos va, &c.

Yo se de vna buena vieja,
que fue vn tiempo rubia, y çarca
aunque al presente le cuesta,
harto caro el ver su cara.

Porque su brunida frente,
y sus mexillas se hallan,
mas que roquete de Obispo
encogidas y arrugadas,
que se nos va, &c.

Y se de otra buena vieja,
que vn diente que le quedaua
se lo dexò essotro dia
sepultado en vnas natas.

Y con lagrimas le dize,
diente mio de mi alma,
yo se quando fuistes perla,
aunque agora no soys nada,
que se nos va, &c.

Por esso moçuelas locas
antes que la edad abara
el rubio cabello de oro
conuierta en luziente nacar,
quered quando soys queridas
amad quando soys amadas,
mirad bobas que detras
se pisa la ocasion calua.

ROMANCES FVNEBRES.

ROMANCE I.

A la muerte de doña Luisa de Cardona, Monja en santa Fè de Toledo.

Moriste Ninfa bella,
en edad floreciente,
que la muerte entre flores
se esconde qual serpiente.

Morifte, y amor luego
rompio el arco impaciente,
casto amor, no el que tira
flechas de oro luziente.

Ninguno ay en la selua
que tu fin no lamente,
ò satiro sea duro,
ò Virgen inocente.

Hasta el Dios que sus cuernos
con guirnaldas desmiente,
por darlas a tu Vrna,
las niega ya a su frente.

Eco de nuestras vozes
vniuersal oyente
no es ya sino de quexas
fiel correspondiente.

Al viento la arboleda,
mas que nunca obediente,
con el tu muerte gimes,
y el con ella siente.

La casta caçadora
seguiste puntualmente,
ya en los montes armada,
ya desnuda en la fuente.

Ligera a los pies fuiſte
del corcillo, y valiente
del jauali cerdoſo
al eſpumoſo diente.
De cuya profeſsion
teſtigo ſuficiente,
en el laurel ſagrado
la aljaua ſea pendiente.
Tumba es oy de tus hueſos,
caſta, ſino decente,
el arbol cuyas ramas,
no teme rayo ardiente.
El arbol que teniendo
tu memoria preſente,
no ya de aues laſciuas
torpe nido conſiente.
Tierno gemido apenas
de tortola doliente,
que muerto eſpoſo llora,
no que lo llame auſente.
Adonde de las Ninfas,
diez a diez, veinte a veinte,
ſi el llanto es ordinario,
el conuerſo es frequente.
O alma, que eres ya
Deidad reſplandeciente,
Daliſo, porque el tiempo
ſu perſcripcion no intente.
El tiempo de memorias,
Fiſcal tan inſolente,
que a la inmortalidad
no perdona accidente.
Aqui donde eſtà el Betis
creo tu fin reciente,
llorando por los ojos
deſta ſu antigua puente.
No tumulo te erige
de marmol diferente,
donde el Sol vno a vno
ſus muchos rayos cuente.
Ni ocupada la induſtria
de artifice excelente
darà a tus ceniças
vaſija competente.
Sino vn padron humilde,
con la inſcripcion ſiguiente,
que piedad ſolicite,
y ſu fe repreſente.
Suſpende, ò caminante
el paſſo diligente,
y quando no admirado,
condolido detente.
Memoria ſoy de vn Sol,
que el Turia fue ſu Oriente,
y ſu Occidente el Tajo,
dilo de gente en gente.

ROMANCES SACROS.

ROMANCE I.

Al Nacimiento de N. S.

Quantos ſiluos, quantas vozes
tus campos Belen oyeron,
ſentidas bien de ſus valles,
guardadas mnl de ſus Ecos.
Paſtores las van buſcando,
el que celeſtial Cordero
nos abrio piadoſo el libro
que negauan tantos ſellos.
Que buſcays los ganaderos?
vno, ay Cordero, que ſu cuna
ios braços ſon de la Luna,
ſi duermen ſus dos luzeros.
No paſtor, no abrigò fiera,
fragil choça, aluergue ciego,
que no penetre el cuydado,
que no eſcudriñe el deſeo.
La penitencia calçada
en vez de abarcas el viento,
cumbres piſa coronadas
de Paraninfos del cielo.
Que buſcays, &c.

Gil. Pediros albricias puedo.
Pas. De q̃ ? *G.* No deis mas passo,
q̃ dormir vi a vn Niño. *P.* Passo.
Gil. Quedo, ay queditico quedo
Tanto he visto celestial
tan luminoso, tan raro,
que a pesar hallaras claro
de la noche este portal.
Enfrena el passo Pasqual,
dexa a la puerta el denuedo,
pediros, &c.

ROMANCE II.

Al Santissimo Sacramento.

Quien pudiera dar vn buelo
por todo lo que el Sol mira,
y solicitar las gentes,
a cena jamas oyda!
Cena grande, siempre cena
a qualquiera hora del dia,
donde en poco pan se sirue,
mucha muerte, ò mucha vida.
Esta si es comida,
y tan singular,
que Dios nos combida
a Dios en manjar.
Mire pues como se sienta
a mesa el hombre tan limpia,
que aun los espiritus puros
criaturas son indignas.
Nupciales ropas el alma,
blanca digo estola vista,
que a pesar del oro es
la mas blanca, la mas rica.
Esta si es comida, &c.
O tres, y quatro mil vezes
magnificencia diuina,
el Verbo eterno hecho oy grano
para la humana hormiga.
Quien pues oy no se desata,
en vozes agradecidas,
aiternen gracias los Coros,
y responda la Capilla.
Esta si es comida, &c.

ROMANCE III.

A la Beatificacion de santa Teresa de Iesus, hizo D. Luis este Romance en nombre del Vicario de Trasierra, Aldea de Cordoua, en Sierra Morena.

De la semilla caida,
no entre espinas, ni entre piedras
que acudio a ciento por vno
a la agradecida tierra.
Media fue, y media colmada
la santa que oy se celebra
de Auila, segun dispone
ley de medidas expressa.
Bien que de semilla tal,
no solo quiere ser media,
sino costal de buriel,
quando no halda de jerga.
Patriarca pues de a dos,
diuidida en dos fue entera
medio Monja y medio Frayle,
Soror Angel, Fray Teresa.
Monja ya, y frayle Beata,
oy nos la haze la Iglesia,
Trina en los estados, y vna,
si vnica no en la essencia.
Al Carmelo subio, a donde
con flores vio, y con centellas
çarça quiça, alguna pues
se descalçô para verla.
Baxò del legisladora
en tablas mas que de piedra
de su antigua institucion
la recopilacion nueua.

Zelante y caritatiua
Tisbita como Eliſea
en el carro, y con el manto
baxa de ſus dos Profetas.
Baxa pues, y en pocos años
tantas fundaciones dexa,
quantos paſſos dà en Eſpaña
Orbe ya de ſus eſtrellas.
Moradas, diuino el Arte,
y celeſtial la materia
fabricô Arquitecta alada,
ſino argumento ſa abeja.
Tanto, y tan bien eſcriuiô
que podrà correr parejas
ſu eſpiritu con la pluma
del Prelado de ſu Igleſia,
Pues Abulenſes los dos
ya que no iguales en letras,
en nombre iguales, èl fue
Toſtado, Ahumada ella.
Grande en Auila apellido,
por quien tuuo de nobleza
lo que de beldad, y de ambas
lo que el pabon de ſoberuia.
Liſonjearonla vn tiempo
las roſas, las açuçenas,
que en el criſtal de ſu forma,
incluyò naturaleza.
Mas a breue deſengaño
caduca ſu primauera
fragil deſmintiò el criſtal
ſer de roca ſu firmeza.
Deſengaño judicioſo,
que con perezoſa fuerça
interno royò guſano,
la verde laſciua yedra.
Cuya ſombra ſuſpendida
frutos mil de penitencia,
de ciudad no populoſa,
mas de Prouincias enteras.
No encanecio igual ceniza,
ò Ninue tu cabeça
al ſayal de las capillas,
que exaplarmente oy blanquea.
En nueſtra Europa de tanto
Ciudano Anacoreta,
que eſcondido en ſi, es ſu cuerpo
vrna de ſu alma eſtrecha.
O con plumas de ſayal
penitente, pero bella
Carmelita gerarquia,
gloria de la nacion nueſtra.
O Religion propagada
antes que nacida apenas
plantada, ya floreſciente,
fecunda ſobre donzella.
O quan muda que procedes,
ô quanto diſcurres lenta,
que mucho ſi es tu inſtituto
cantar baxo, y calçar cuerdas?
Perdona ſi entre los ciſnes
ſaludò tu Sol corneja,
tu Sol, que Alua tiranìça,
y eſpumas del Tormes ſellan.
Perdona ſi deſatado,
mi pobre eſpiritu en lenguas
metal no ha ſido canoro,
muda caña ſi de aquella
Santa de familias madre,
que en dos viñas a vna cepa
conduxo de vn ſexo y otro
obreros a horas diuerſas.
Cuyos ſilicios limando,
aun los yerros de ſus rexas
ſaluados le dan al cielo
hechos pedaços de cerdas.
Deſta pues Virgen prudente,
a cuya nupcial linterna,
el olio que guardò viua
eſtà diſtilando oy muerta.
A la Beatificacion
laureada haſta las cejas,

ha conuocado Cordoua,
sus Lucanos, y Senecàs.
Si estrañaren los vulgares
y acusaren la licencia
escapularios del Carmen,
mis escapatorias sean.
Todo va con regla, y arte,
que a Dios gracias arte y regla
nos dexò Antonio, produzga
todo escuchante la oreja.
At Carmen potest produci,
como verdolaga en huerta,
a qualquiera pie concede
la autoridad Nebrisensia.
Como sea pie de Carmen,
calçe cañamo, ò vaqueta,
y assi, quod scripsi, scripsi,
a dos de Otubre, en Trasierra.

ROMANCES VARIOS.

ROMANCE AMOROSO I.

Al tronco de vn verde mirto,
enamorado Fileno,
dos esquadrones vio armados,
en la campaña de vn sueño.
Amor conduzia en las señas,
que tremolauan deseos,
esperanças Bradamantes
entre cuydados Rugeros.
Las pereçosas vanderas
seguian del tardo tiempo
horas en el mal prolixas,
dias en el mal ligeros.
Cerraron pues las dos hazes,
y el bello garçon durmiendo,
que cerrados ya los ojos,
vn mas Cupido es que ciego.
A ellos dizen, a ellos,
cierra, cierra,
arma, arma,
cierra, cierra,
suenen las trompetas, suenen
guerra, guerra.
A ellos dize soldados
embestildes, aduirtiendo
que laminas son de pluma,
quantas mienten el azero.
Mas perdonad a sus alas,
aunque las perdone el viento,
que el fomentar su tardança
disminuir es su buelo.
No hagais boluer las espaldas,
a los enemigos nuestros,
huyendo quiero los dias,
pero no retrocediendo.
Las horas bueluen atras,
que si el bien saben que espero,
por hazerme desdichado
Ioben me haran eterno,
a ellos dizen, a ellos, &c.
Yedra viuidora,
dichosa vestia,
luziente Alcaria
de aquel Sol que adora.
Garçon siempre bello,
que vn cordero al cuello
su ganado es,
desta yedra, pues
fia el sueño breue.
Quando perlas bebe
la causa en las flores,
quando ruiseñores
en el mirto verde
recuerde dizen, recuerde,
quien amores tiene,
que vn Sol con dos Soles viene,
dulze mas que el arroyuelo,
que la sacuçenas pisa,
llegô Belisa, de

de rayos ſe bordô el cielo,
y el Zagal,
aunque es Aguila Real,
ſu luz apenas ſoſtiene,
que vn Sol, &c.

Gallardo mas que la palma,
que beſa el ayre ſereno,
ſalio Fileno,
en ſus ojos ſalio el alma
a recibirla,
y amoroſa tortolilla
hizo el caſo mas ſolene,
que vn Sol, &c.

OTRO LIRICO II.

Aue de plumage negro,
ſi bien de tanto eſplendor,
que deſpreciando ſus rayos,
vueſtras plumas viſte el Sol,

No por vueſtra beldad ſola
Reyna de las aues ſoys,
ſino porque miniſtrais
armas que fulmine amor.

Gloria ſerà ſiempre vueſtra,
y durarà. Quál mayor,
veſtir luzes a vn Planeta,
ò preſtar rayos a vn Dios?

Muchos ſiglos coroneys
eſta dichoſa Region,
que quando os mereció aue,
Serafin os admirò.

Honeſta permitid ya
que los ojos de vn Paſtor
lo menos luciente os ſufran,
examinandoſe en vos.

De vn paſtor q̃ envez de ouejas
ſigue el impulſo veloz
de vueſtras hermoſas alas,
con las de ſu coraçon.

Quantas vezes remontada
de eſphera ſuperior,
de donde os perdia mi viſta,
os cobraua mi atencion.

Solicitè vueſtro nido,
que hallarſe apenas dexò
ſobre vn eſcollo, de quien
aprendiſtes el rigor.

Viſitolo, y ſi deſierto
lo halla mi deuocion,
quantos juncos dexays frios,
abraſo en ſuſpiros yo.

Ceniças lo digan quantas
eſtàn humeando oy,
que humedecidas deſpues,
aun no oluidan el calor.

O Reyna de quanto buela,
embidia de quantos ſon
aguilas por priuilegio,
por naturaleza no.

Perdonad el aire vn dia,
ſino merecemos dos,
que el Tajo os eſpera ciſne,
quando no ſu margen flor.

Eſto cantaua Feliſo
al dulce doliente ſon
de Ninfa, que agora es caña,
de caña que agora es voz.

OTRO LIRICO III.

Deſvaratados los cuernos,
y la batalla rompida,
ſus eſquadras leño a leño,
ſus leños aſtilla a aſtilla.

Luchali hecho a la mar
con vergonçoſa huida,
muerto el Baxà, y coronada
de ſu cabeça vna pica.

Redimidos los forçados,
mas por la merced diuina,
que la Trinidad humana
tres perſonas, y vna liga. (diga,

Vitoria el mar, vitoria el cielo
triun-

trinnfos della liga
sea a tan gran vitoria (moria
trompa la fama, y pluma la me-
Glorioso parte don Iuan
con estruendo y armonia
de tiros, y de clarines,
dexando entre aquellas islas
vn mar de sangre y de fuego,
y por espumas, cenizas
tiñe, sino son turbantes,
que van buscando la orilla.
Vitoria dizen los fuegos,
vitoria la artilleria,
las piedras dizen vitoria,
que los vencedores pisan,
Vitoria el mar, &c.

OTRO LIRICO IIII.

En la fuerça de Almeria
se dissimulaua Hazen,
Abencerraje hurtado
a la indignacion del Rey.
Entre el cuchillo, y la cuna
interpuso Majamet,
la parte del capellar,
que lo bastò a defender.
Negado pues al rigor,
galan se criaua el,
tan hijo, y mas del Alcayde,
que Celidaja lo es.
Celidaja que en sus años
Virgen era rosa, a quien
del verde nudo la Aurora
le desata el Rosicler.
Beldad ociosa crecia
en sus jardines tal vez,
al son de vn laud con ramas,
que eran cuerdas de vn laurel.
Coros alternando, y zambras.
con sus Moras, hasta que
daua al Zefiro su frente
aljofares que beuer.
De cuya dulce fatiga
apelaua ella despues
al baño que le templauan
curiosidad, y placer.
Vn dia en que le dieron
los jardines del vergel,
estrellas fragrantes, mas
que claras la noche vee.
Auerigua ndo la hallò
los dias de casi tres
lustros de su tierna edad,
aquel niño Dios, aquel
Fenix desnudo, si es aue
pollo siempre, sin deuer
segundas vidas al Sol,
nieto del mar en la fe.
Por no alterar a la Mora,
en vn listado alquizel
manto del Auencerraje,
desmintio su desnudez.
Fiando a vn mirto sus armas,
verde frondoso dosel
de vn marmol, que ni Lucrecia,
ni fuente dexa de ser.
Pliega el dorado volumen
de sus alas el donzel,
redimiendo ciegas luzes,
que mas vendadas, mas ven.
Del Auencerrage luego
copia hecho tan fiel,
que los dudara el concurso
equiuocado juez.
La ocupacion inquiriendo,
donaire haze, y desden
de que solicite niña,
lo que escusara muger.
Exerced le dize hermana
vuestra hermosura, y creed,
que tan vana es la de oy,
como ingrata la de ayer.

Fugitiuos son los dos,
vsad dessos dones bien,
que en vn cristal guardeis fragil
lo caduco de vn clauel.
Si regalais con las flores,
que visten essa pared,
horas son que antes el dia
las ve morir que nacer.
Gozaos en sazon que el tiépo
teforero ya infiel
desse oro que peinais,
desse marfil que escondeis.
Desengaños restituye,
necia en el espejo fue
la memoria, mudad antes
parecer, que parecer,
Estrañando la doctrina
del jouen que hermano cree
la verguença a Celidaxa
le purpureò la tez.
El ya fraternal engaño,
mal bebido en su niñez,
disoluia quando Amor
sintiendo el dichoso pie.
Del que ya conduze amante
quanto cautelò el pincel
desvaneciò, y en su forma
pisando nubes se fue.

OTRO LIRICO V.

En lagrimas salgan mudos
afectos, que hasta oy
aun en suspiros el alma
el aire se las fiô.
Afectos que el pie en vn grillo
andan en el coraçon,
y se fueran por los ojos
a no reuocarlas yo.
Salgan por los ojos, pues
Estrellas sin esplendor
entre hondas sin ruido
desmintiendo lo que son.
Que recato, aun al silencio
señas teme sino voz,
tanta a la diuina causa
se deue veneracion.
Adoro en perfiles de oro
dos bellas copias del Sol
tan bellas, que el pide rayos
à qualquiera de las dos,
Adorolas, y tan dulce,
tan mortal culto les doy,
que no penetra sus aras,
sino es la imaginacion.
Porno profanar grossero
su sagrado templo estoy
entre zelos, y temores,
que la embidia me causò.
Preuiniendo diligente
el mas luziente harpon,
que viste plumas de fuego
en la aljaua del Amor.
Para exercitarlo el dia
que ausencia haga vn garçon,
mas que yo si venturoso,
pero mas amante no.
Entre tanto la lisonja
me junta a la emulacion,
que a vna deidad el silencio
mudo es adulador.

OTRO LIRICO VI.

Al Rey don Felipe Quarto nuestro señor, y a la Reyna nuestra señora.

Las esmeraldas en yerua,
los alcaçares de quien
si jardinero el Tarama,
el Tajo su Alcaide es.
Fileno, que lo narciso
despreciô por lo clauel
con Belisa coronaua,

diuino lilio Frances.
Paſtores que en vez de ouejas
y de corderos tal vez
rayos del Sol guarda ella,
de Abril guarda flores èl.
Amor, q̃ indignas ſus flechas
de tan altos pechos vè,
los vinculos de Himeneo
nudos hizo de ſu red.
De algun alamo lo diga
la corteza, que les fue
bronce en la legalidad,
y en la obediencia papel.
Quantos afectos le deuen
los ecos de Aranjuez,
que naciendo a ſer deſeos,
ſuſpiros fueron deſpues.
A cuya caſta armonia
breues ofreciò vn laurel
para numero ſus hojas,
para lamina ſu pie.
Dulces le texen los rios
ſi en ſus margenes ſe ve
alegres coros de Ninfas,
dos a dos, y tres a tres.
Vn dia deſpues
que los Ciſnes de la eſpuma
tiorua fueron de pluma,
eſto el ayre oyò ſereno,
Viua el amor de Fileno,
quando exceda a la par
de la fè de ſu Beliſa,
que no ay mas.
Viuda la fè de Beliſa,
quando no mayor igual
al amor de ſu Fileno,
que no ay mas.
Siẽpre amantes vençan ſiẽpre
la reciproca amiſtad
de las vides con los olmos,
que no ay mas.
Sus años ſean felices
en numero, y en edad
las encinas deſtos ſotos,
que no ay mas.
Y no ſabiendo jamas
lo que la fortuna es,
beſe la embidia ſus pies,
que no ay mas.

OTRO LIRICO VII.

A tres damas de Palacio.

Las tres Auroras que el Tajo
teniendo en la gueſa el pie,
fue dilatando el morir,
por verlas antes nacer.
Las gracias de Venus ſon,
aunque dizè quien las ve,
que las gracias ſolamente
ſe le igualan en ſer tres.
Flores que diò Portugal,
la menos bella vn clauel:
dudoſo a qual mas le deua
al ambar, ò al roſicler.
La q̃ no es perla en el nombre,
en el eſplendor lo es,
y concha ſuya la miſma,
que Luna de Venus fue.
Luzeros ya de Palacio,
Ninfas ſon de Aranjuez,
Napeas de ſus criſtales,
Dryadas de ſu Vergel.
Tirano amor de ſeis Soles,
ſuaue quanto cruel,
ſi mata a lo Caſtellano,
derrite a lo Portugues.
Franceliſa es quien abreuia
los rayos de todos ſeis,
ſe que fulmina con ellos,
como los vibra no ſe.

En

En vn fauor homicida
embaina vn dulce desden
sus filos atrocidad,
y su guarnicion merced.
Forastero a quien conduze
quanto aplauso pudo hazer
a los años de Fileno,
Belisa lilio Frances.
De los tres dardos te escusa,
y si puedes mas de aquel,
que resucita al que ha muerto
para matallo otra vez.

OTRO SACRO VIII.

Al Nacimiento de N. Señor.

Nace el Niño, y belo a belo
dexa el cabello a su Madre,
que esto de dorar las cumbres
es muy del Sol quando sale.
Leues reparos al frio
son todos; pero mas graues,
que los alientos de vn buey,
que aunque calientan son aire.
De flacos remedios vsa,
que a valerse de eficazes
estufar pudiera el Norte
la menor pluma de vn Angel.
Tiembla, pues, y afecta el heno
quanto pudiera prestalle
Colcos de preciosa lana,
Moscobia en pelo suaue.
Parte lo niegue la yerua
del rigor elado, y parte
engaña el sueño, negando
sus fauores celestiales.
Mas luego lo restituyen
ganaderos que los traen,
ò resplandores que ignoran,
ò conceptos que no saben.
Y viendo en tanto Diziembre
que los campos mas fragrantes
haze vn Niño junto a vn buey,
que el Sol en el Toro haze.
Tañen en coros, tañen,
Salterios Pastorales,
instrumentos que sonoros
de los celestiales coros,
son dulces competidores,
mereciendo sus temores,
que Angeles los acompañen,
tañen en coros, &c.
Mas q̃ no el tiẽpo templado
suenan dulces instrumentos,
Cielos trasladan los vientos,
Auroras pisan los prados,
queriendo en los mas neuados
que los Abriles se engañen,
tañen en coros, tañen
Salterios, &c.

OTRO BVRLESCO IX.

Pensò rendir la moçuela
el Alferez de mentira,
soldado por cien mil partes,
y rompido por las mismas.
Pensò que la sujetara
el gabion de la liga,
y de las terciadas plumas
la crespa volateria.
Y la capa verde obscura,
golpeada la capilla
en mas inciertos rebeses,
que vna mula, y sea la mia.
Y la falta en varca azul,
con mas pendientes de alquimia
que la noche de san Iuan
saca toda la justicia.
Y los greguescos de seda
aforrados en telilla,
mucho mas acuchillados
que mulatos en esgrima.
Y la espada en tiros cotos

mal pendiente de la cinta
por las obras temerosa,
por las palabras temida.
Pensò con lo dicho el hõbre
sujetar la mugercilla,
torciendo rubios vigotes,
ayudados de alquitira.
Hablandola con los ojos,
pisando de gallardia,
suspirando por la calle,
y apuntalando su esquina.
Camafeo de la moza
ser el necio pretendia,
y a la verdad era feo,
aunque cama no tenia.
Pero tenia vn rasguño
del vigote para arriba,
que le hizo de merced
el padre de los pupilas.
Y aun creo que al otro lado
le huuiera hecho otra firma
à no tenerlo ocupado
con no se que niñeria.
Con vn cierto boferon,
que en la casa de Seuilla
lleuò, vencido en la entrada
con las manos menos limpias.
Vna, pues, alegre noche,
que lo hallò por su desdicha,
alumbrando con su cara
su calleja sin salida.
Llegandose poco a poco,
debaxo la ventanilla,
como estudiante Frances
este Salmo le dezia.
Yo soy de Santo Domingo,
vna ciudad de Castilla,
donde aunque es de la Calçada,
ay descalças hidalguias.
Bien nacido como el Sol,
gracias a los Chauarrias,
inquieto fui desde niño,
inclinado a la milicia.
Apenas tenia quince años,
quando vn dia a medio dia
dexè mi tierra por Flandes,
sepulcro de nuestras crismas.
Donde padeci peligros
tan grandes, que juraria
que no me hallò la muerte,
porque triunfeis de mi vida.
Quando en el cerco de Chipre
estaua yo en Grauelinga
con vn brauo romadizo
sonando la bateria.
Nunca sali de mi tienda
mientras Ambers padecia,
porque no me acabô vn sastre
vnas calças amarillas.
Y aun alli por gran ventura
no me hallò vna culebrina,
que me passò por los ojos
poco mas de media milla.
Otra vez que huuo en Bruselas
vna pendencia reñida,
puse paz desde vn terrado,
aunque casi no me oian.
Y aũ me acuerdo por mas señas
que todo el mundo dezia,
que a ser yo de la pendencia
me prendiera la justicia.
Dexè al fin guerras, y Flandes,
porque era tierra tan fria,
y yo triste andaua enfermo
de camaras cada dia.
Como parti de allà pobre
atraueseè à Picardia,
y en vn vergantin el mar
de la Rochela a Galicia.
Del golfo destas desgracias
señora, me he llegado a vista
de vuestra merced, Dios quiera

que

que fuesse en su enjuta orilla.
Bien le deuo a la fortuna
el fin de tantas desdichas,
mas otra fuerça mejor
de todas ellas me libra,
Porque al salir de mi tierra,
saquè entre muchas reliquias
algunas plumas de gallo,
pero mas de la gallina.
Assado viuo por vos,
y quisiera Reyna mia,
que ya que aueis sido el fuego,
fuerades tambien parrillas.
Atenta escucha la moça
toda su oracion prolixa,
vnas vezes con enfado;
pero mas vezes con risa.
No le respondiò palabra,
mas ella, y otra su prima
le exprimieron al assado
el zumo de vna jeringa.

OTRO LIRICO X.

Lloraua la niña
(y tenia razon)
la prolixa ausencia
de su ingrato Amor.
Dexola tan niña,
que apenas creyò,
que tenia los años,
que ha que la dexô.
Llorando la ausencia
del galan traidor,
la halla la Luna,
y la dexa el Sol.
Añadiendo siempre
passion a passion,
memoria a memoria,
dolor a dolor.
Llorad coraçon
que teneis razon,
dizele su madre,
hija por mi amor,
que se acabe el llanto,
ô me acabe yo.
Ella le responde,
no podra ser, no,
las causas son muchas,
los ojos son dos.
Satisfagan madre
tanta sin razon,
y lagrimas lloren
en esta ocasion.
Tantos como dellos
vn tiempo tirô
flechas amorosas
el Arquero Dios.
Ya no canto madre,
y si canto yo,
muy tristes endechas
mis canciones son,
Porque el que se fue
con lo que lleuò,
se dexò el silencio,
se lleuô la voz:
Llorad coraçon, &c.

OTRO SACRO XI.

Al Nacimiento de N. Señor.

Quien oyò, quien oyô,
quien ha visto lo que yo,
yazia la noche quando
las doze a mis ojos diô.
El Relox de la Estrellas,
que es el mas cierto Relox,
yazia digo la noche,
y en el silencio mayor.
Vna voz dieron los cielos,
Amor diuino,

que era luz, aunque era voz,
diuino amor,
quien oyò, &c.

Ruiseñor no era del Alua
dulce hijo el que se oyò,
viste alas, mas no viste
bulto humano el Ruiseñor.

De varios pues instrumentos,
el confuso acorde son,
gloria dando a las riberas,
Amor diuino
para la tierra anunciò,
diuino Amor,
quien oyô, &c.

Leuanteme a la armonia,
y cayendo al resplandor,
ô todo me negò a mi,
ò todo me negue yo.

Tiranizò mis sentidos
el soberano cantor,
que ni era aue, ni hombre,
Amor diuino
era mucho de los dos,
diuino Amor,
quien oyò, &c.

Restituidas las cosas
que el estasis me escondio,
al blando Zefiro hizo
de mis ouejas pastor.

Dexelos, y envez de nieue
pisando vna y otra flor,
llegue donde el yelo vi:
Amor diuino
peinarle rayos al Sol
diuino amor,
quien oyo, &c.

Humilde en llegando atè
al pesebre la razon,
que me ha valido mas luz
que la Catedra mejor.

Oì valar vn Cordero,
Cordero que fue Leon,
Leon que si Niño nace,
Amor diuino
es Niño, mas siempre Dios,
diuino amor,
quien oyo, &c.

ROMANCE. XII.

Dexad los libros aora
señor Licenciado Ortiz,
y escuchad mis desventuras,
que a fe que son para oir.

Yo soy aquel gentilhombre,
digo aquel hombre gentil,
que por su Dios adorò
a vn ciegueçuelo ruin.

Sacrifiquele mi gusto,
no vna vez, sino cien mil,
en las aras de vna moça
tal qual os la pinto aqui.

El cabello es de vn color
que ni es quarto, ni florin,
y la releuada frente,
ni açabache, ni marfil.

Laceja entre parda y negra,
muy mas larga que sutil,
y los ojos mas compuestos,
que son los de quis vel qui.

Entre cuyos vellos rayos
se deriua la nariz,
terminando las dos rosas
frescas señas de su Abril.

Cada labio colorado
es vn precioso rubi,
y cada diente, el aljofar
que el Alua suele verter.

El aliento de su boca
todo lo que no es pedir,
mal aya yo sino excede
al mas suaue jazmin.

Con su garganta y su pecho

no tienen que competir
El nacar del mar de Sur,
la plata del Potosi,
la blanca, y hermosa mano,
hermoso, y blanco Alguacil,
de libertad, y de bolsa,
es de nieue, y de nebli:
lo demas Letrado amigo,
que yo os pudiera dezir:
por mi fè que me ha rogado
que lo calle el faldellin.
Aunque por bruxula quiero,
si estamos solos aqui,
como a la sota de bastos
descubriros al botin.
Cinco puntos calça estrechos
este señor, basta al fin,
si ay serafines trigueños,
la moça es vn Serafin.
Pudo conmigo el color,
porque vna vez que la vi
entre mas de cien mil blancas,
ella fue el marauedi.
Y porque no sin razon
el discreto en el jardin
coge la negra violeta,
y dexa el blanco alheli.
Dos años fue mi cuydado,
lo que llaman por ai
los jacarandos respeto,
los modernos taheli.
En cuyos alegres años
desde el aue al peregil,
por esta negra odisea
la bucolica le di.
Sus piezas en el inuierno
vistiò Flamenco tapiz,
y en el verano sus piezas
Andaluz guadamezi.
Oy desechaua lo blanco,
mañana lo carmesi,
hasta que en la peña pobre
quedò hermitaño Amadis.
Preguntadlo a mi vestido,
que riendose de mi,
sino habla por la boca,
habla por el bocaci.
Ya iba quedando en cueros
a la lumbre de vn candil,
casi passando el estrecho
de no tener, y pedir.
Quando Dios en hora buena
me fue forçado el partir
à la ciudad de la Corte,
y à la villa de Madrid.
Començò a mentir congojas,
à suspirar, y gemir,
mas que viuda en el Sermon
de su Padre fray Martin.
Dixo que azero seria
en esperar y sufrir,
fue despues cera, y si azero,
ella se temo el orin.
Ternissima me pidiò,
que ya que quedaua assi
la ouejuela sin pastor
no la dexe sin mastin.
Y assi la dexè vn mulato
por espia y adalid,
que a mi me espiô en saliendo,
y se lo vino a dezir.
Dexele en su antiguo lustre,
y luego que me parti
echò la carnaça a fuera,
ò maldito borcegui!
Pusome el cuerno vn traidor
mercadante corchapin,
que tiene bolsa en Oran,
è ingenio en Maçalquiuir.
Rico es y maçacote
de los mas lindos que vi,
precioso, pero pesado,

como palo de Brasil.
O interes! y como eres,
ò por fuerça, ò por ardid,
para los diamantes sangre,
para los bronces buril.
Deme Dios tiẽpo, en q̃ pueda
tus proezas escriuir,
y quitemelo en buen hora
para los hechos del Cid.
Y vos tronco, a quien abraça
la mas luxuriosa vid,
que este lagrimoso valle
ha sabido produzir.
Viuid en sabrosos nudos,
en dulces trepas viuid
siempre juntos, a pesar
de algun loco Paladin.

OTRO AMOROSO XIII.

A don Antonio Ponze de Leon y Chacon, señor de la villa de Polvoranca, yendo a Colmenar, muy amigo de don Luis, y no acabò este Romance.

Con su querida Amarilis,
va Danteo a Colmenar,
tan bella como diuina,
tan culto como galan.
No hã dexado, no su aluergue
y ya lo siente el lugar,
que imaginada su ausencia
aun induze soledad.
La sierra que los espera
rejuuenecida ya,
sus canas (greñas de nieue)
suelta en trenzas de cristal.
Arroyos que ignoran breues
la Monarquia del mar,
no ya el preuenir delicias
à su cañamo, ò sedal.
Frutas conserua en sus valles,
indulto verde, a pesar
del tiempo al docto garçon,
y a la hermosa deidad.
Obediencia jura el monte,
al venablo del Zagal,
y a las flechas de la Ninfa,
que aun buelan en el carcax.
Darà al valiente Montero,
sino el cerdoso ribal,
de Adonis la fiera alada,
que las seluas en edad.
Vença, y en ramas su frente,
y a la bella montaraz,
vn corço expondra en la forma,
y en la fuga vn vendaual.
Agradecida Amarilis,
flores las abejas mas
deueràn a su coturno,
que al nouillo celestial.
De las cortezas Danteo
del Alcornoque viuaz,
fabricarà aluergues rudos,
mas distinto cada qual.
A los enxambres copiosos,
que politicos harán
lo que su numero breue
su economia capaz.

OTRO BVRLESCO XIIII.

Al corral salió Lucia,
y Lucia en el corral
echò al Sol como el Sol mismo
todo su particular.
Desatò su seruidumbre,
concediendo libertad
à las aguas, y a los vientos,
por delante, y por detras,
Con tal furia, que pudiera
a toda priessa amainar

las

las velas, y en alto buelo
moler en el Quintanar.
Salieron los elementos
de aquella cautiuidad,
como suele por Agosto
temerosa tempestad.
Dos colunas la sustentan,
que pueden determinar
la tierra, mas no ay plus vltra
do quiera que ellos estàn.
Mienten Pensiles de Venus,
Poetas bien lo diràn,
que vos sola sois la diosa
del Amor, y del amar.
Maltratò sabrosamente
sus carnes, porque veràn
las manos que eran de nieue
entre la rosa y coral.
Al fin se rascò Lucia,
quando aqui, quando acullà,
desde el principio del mundo,
hasta la posteridad.
Dio buelta a Fuenterabia,
y recorriô su arrabal,
y acabô donde comiença
el pecado original.

OTRO AMOROSO XV.

Labrando estaua Artemisa
aquel famoso sepulcro,
que fue milagro de Grecia,
y marauilla del mundo.
Llorando la noche y dia
el malogrado difunto,
sus impertinentes ojos
parecen arroyos turbios.
Consolauala vna dama
mas elegante que Iulio,
boquifruncida de labios,
nariz corba, y rostro enjuto.
Dexa esse llanto le dize,
por que ya està puesto en vso,
que no llegue el sentimiento,
mas que a cumplir con el vulgo.
Si el estado que te queda
supiesses bien, yo presumo,
que estarias mas contenta,
que con su renta el gran Turco.
Si es muerte la esclauitud,
y la libertad bien sumo,
si quedas libre, oy comienças
a tener vida de gusto.
Compañia de varon,
ni la aprueuo, ni la culpo,
que voluntaria es suaue,
y pesada si es con yugo.
Bien parece vn hõbre en casa,
pero si continuo es vno,
es muerte ciuil, y mas,
si acierta a ser caluo, ô zurdo.
El primer mes de marido
puede sufrirse a lo sumo,
y es suma felicidad,
quando se muere al segundo.
El mas afable es zeloso,
el mas discreto importuno,
si es mozo es desperdiciado,
y auariento si es caduco.
El estado de casada,
solo ha de seruir de punto,
ò escala para subir
al de viuda seguro.
De vna cama, y de vn lecho
la muger dueño absoluto,
dizen algunos Doctores,
qua engorda, y alegra mucho.
Comer siempre de vn manjar
á quien no causa disgusto?
y mas quando acierta a ser
algo desabrido, ò suzio.
Vn marido es vaca eterna,

me-

mejor es que oy a tu gusto
des vn sazonado pabo,
mañana vn lego vesugo.
Si te dà pena esse trage,
à que te obliga el difunto
viste el tronco de colores,
y la corteza de luto.
Con esto templò Artemisa
su pensamiento confuso,
medio arrepentida ya
de auer labrado el sepulcro.

OTRO AMAROSO XVI.

La q̃ Persia viò en sus mõtes,
emula en tiempo de Cintia
perseguir hombres y fieras,
fiera de hombres perseguida.
Desdeñando ya la caça
por las belicas fatigas,
trueca en generoso azero
la sangrienta jaualina.
Truxo el Turco a la guerra
contra la santa conquista
para amparo de su gente,
para horror de la enemiga.
Tan valiente sobre hermosa,
que en duda estàn las heridas
à qual reconocen mas
à su espada, ô a su vista.
Ambiciosa, pues, de gloria
los peligros solicita,
perdona a la turba infame,
por flaca, ò por fugitiua.
Solo afecta sangre noble,
quanta en vano defendida
vierte, si el honor lo calla,
el roxo campo lo diga.
En tu dulcemente fiero
rostro, las armas desvian
por dar lugar a la muerte
los remedios de la vida.
Sigue aprieſſa vitoriosa
à vn Español, gran ruina
de paganos, cuyos hechos
embidiosamente admira.
Inuencible Cauallero
que en gente aduersa y amiga,
soberuio aquellos le temen,
estos humilde le estiman.
A vn duro golpe ligero,
buelue el jouen, que imagina,
fuego la espada que siente
en las centellas que brilla.
Menos globo de cristal
preñada nube graniza,
que el llueue heridas al yelmo,
al yelmo sonante esquila.
Muelles rompe, y descubiertas
las bellezas impedidas,
depone vno la espada,
depone el pecho la ira.
Tremolar luz, arder rosas,
blanquear nieue vezina,
vio quales nunca vio esfera,
jardin culto, elada cima.
Mientras el mira suspenso
sus bellezas, multiplica
ella heridas fuertes todas,
pero ninguna sentida.
Que otra de las que sus ojos
suauemente fulminan,
le penetra el coraçon
menos sangrienta y mas viua.
Buscando la soledad
huye al fin, porque le siga,
y herido no la yerre,
aunque le yerre no herida.
Era apacible campaña,
que a dulces de Amor ceñian,
(no de Marte a lides fieras)
dos montañas conuezinas.
Aqui el valiente guerrero

es-

eſpera a la que venia
furioſa, dando a la tierra
la celada, y la rodilla.
O bella dize, ò cruel,
mas quando tus ojos miran,
que quando hiere tu mano
con ſer tan executiua.
No te defendi mi ſangre,
mi alma ſi, que cautiua
mucho merece por tuya,
ſi mucho pierde por mia.
Entre las partes de humana,
que tanto niegas diuina,
oy piadoſa niegas ſer
dura deſtas peñas hija.
Al pecho, pues, de la airada
blanda la voz, eſtos mina
pedernales, rara fuerça,
gallarda, por lo remiſa.
Manſa ya reſponde, y dexa
la que el jouen preuenia
relacion de ſu linage,
hiſtoria de ſus deſdichas,
Para otro tiempo oportuno
que dichoſo lo permita,
porque las ſombras deſcienden,
y las caxas ſe retiran.

OTRO AMOROSO XVII.

Ojos eran fugitiuos
de vn pardo eſcollo dos fuentes,
humedeciendo peſtañas
de jazmines, y claueles.
Cuyas lagrimas riſueñas,
quexas repitiendo alegres
entre concetos de llanto,
y murmureos de corrientes.
Liſonjas hazen vndoſas
tantas al Sol, quantas vezes
memorias beſan de Dafne
en ſus amados laureles.
Deſpreciando al fin la cumbre
à la campaña ſe atreuen,
a donde vn marmol labrado
les peinaſſe las corrientes.
Sus cortinas abrochaua,
digo ſus margenes breues,
como vn alamar de plata
vna bien labrada puente.
Dichas las hondas palauan
entre Piramides verdes,
que ſer quieren obeliſcos,
ſin dexar de ſer cipreſes.
Y entre palmas que zeloſas
confunden los chapiteles
de vn edificio, a peſar
de los arboles luziente.
Criſtales ſon vagaroſos
deſtos bellos muros, deſte
galan Narciſo de piedra
deſvanecido ſin verſe.
Y con razon, que es Alcaçar
de la diuina Sirene,
arco fatal de las fieras,
harpon dulce de las gentes.
Armado el ombro de plumas
Cintia por las que ſuſpende,
Cupido por las que bate
en el ambitu del Beris.
Vn dia, pues, que piſando
inclemencias de Diziembre,
treguas hizo ſu coturno
entre la nieue, y lá nieue.
Sagaz el hijo de Venus,
atreuido como ſiempre,
vna piel le viſtio al viento,
que aun las montañas le temen.
Corcollo no de las ſeluas,
ſino del viento mas leue,
hijo veloz de ſu aljaua,
quatro, ò ſeis flechas deſmiente
Siguelo, y en vez de quantos

â los campos mas recientes,
blancas huellas les negò,
blancos lilios les concede.
Iouen coronado entonces,
no sin esplendor las sienes
de los tremulos despojos
de vn bolado martinete.
Cebando estaua las hondas
de vn estanque trasparente
su Bahari que de hambriento,
picaua los carcabeles.
Alterado del ruido,
tienta el azero que pende,
cobra el cauallo que pace,
si pace quien hierro muerde.
Mas salteado despues
del bellissimo accidente,
si intempestiuo se opone,
desalumbrando se ofrece.
Con media luna de vn Sol,
que a rayos y flechas pierde,
tras de vn ciervo que no huye,
sino al Amor obedece.
Engañô a la caçadora
conduzido desta suerte,
à ilustrar carro lascivo
de virginales laureles.

OTRO AMOROSO XVIII.

Herido amor con las armas,
de vna susurrante fiera,
con suspiros rompe el aire,
con llanto baña la tierra.
Dulcemente solicita
su madre entre amargas penas,
que amorosa le regala,
que agradable le consuela.
Ay abejuela, abejuela,
dexaste viuo Amor, y q̃das muer (ta,
mejor fuera, mejor,
q̃ tu quedaras viua, y muerto a- (mor.
Venus que a la boca y ojos,
que vozes manan, y perlas,
con vn lienço, y con dos labios,
llanto enjuga, chupa nectar.
Hijo dize de tus ojos,
darè à tus manos la venda,
porque defiendas el daño,
porque mires la cautela.
Ay abejuela, abejuela, &c.

OTRO.

Conocidos mis deseos,
admitidos por constantes,
merezcan por ofendidos
licencia para quexarse.
De escuchar obligaciones
grandes libertades nacen,
de conseguir beneficios
estrechas cautiuidades.
Viua libre el que no admite,
quien no se obliga no pague
satisfaciones a deudas,
sino prefieren, igualen.
Es la gratitud vn toque
de buena, ô villana sangre,
humildes tocan baxezas,
nobles descubren quilates.
Fauores que se limitan
con acciones desiguales,
arrepentimiento indician,
arguy en Amor con arte.
Desdeñosa a mis caricias,
con las agenas afable,
mas que bonança assegurar
gastos de Amor inconstantes.
Executar tiranias,
preciarse de libertades,
confiança es en el dueño,
menosprecio en el amante.
Corta en las satisfaciones,
larga siempre en dar pesares,
ò la perdida no estimada,

ó es dar al oluido al alcance.
Imaginadas ofensas
que agrauian entrambas partes,
ageno valor se ofende,
el mismo recibe vltraje.
Guerra de amor y desden
no sustentan, ni combaten
vniformes elementos
contrarios en calidades.
Tus elados Mongibelos
â mis ardientes volcanes,
si se oponen no destruyen
esferas de Amor tan grandes.
Sola, ò mas tirana Filis
no imprimes de amor señales,
y de sus caminos dexas
los que en el aire las aue.
Fingete libre laurel
à los rayos fulminantes,
que humildes fuegos te obseruã
para desdenes de Dafne.

OTRO AMOROSO XXI.

Cloris diuina en todo
a cuya discrecion,
tributo dà rendida
del Orbe la mayor.
En cuyos ojos claros
el aligero Dios
puso de luz saetas
fuertes rayos cifrò.
Ministrando graciosos
con suaue rigor,
tus negras cejas arcos
à su tirano harpon.
Ninfa, pues, cuyo agrado
y dezir socarron,
al mas triste suspende
su penoso dolor.
Escucha del que tiene
opreso el coraçon
de las crueles viras
del ciego tirador.
Del rapaz cuya ley
à nadie perdonò,
desde el Zagal inculto
al cetro superior.
El que su furia emplea
contra el que se mostrò
mas essento a su yugo,
mas libre a su prision.
Como entre gustos varios
vn tiempo estuue yo
ignorando sus flechas,
despraciando su ardor,
Y tanto que el aldea
mi altiuez celebrô,
dandome por renombre
el mas libre garçon:
Porque de mis Zagalas,
clara afrenta del Sol,
no escuchaua las penas,
burlaua la aficion.
Mas aqueste tirano
mi libertad robò
mostrandome de Aminta
el no humano valor.
Aminta, a quien el Tormes
en su cristal veloz,
la venera deidad,
supremo le dâ honor.
Idolatra a su efigie
con sacra admiracion,
que victimas humildes
propicia no admitiò.
Y desdeñando afectos
con ageno fauor,
aniquilò mi gloria,
mi esperança frustrô.
Trasunto soy de aquel
admitico pastor,

que

que humana siguio Ninfa
la que laurel gozò.
Si bien feliz en algo
sus bienes coronò
el ramo a quien adorna,
no extinguido verdor.
Y a mi cipres funesto
publicando, que estoy
muerto a las manos fieras
del vengatiuo Amor.

OTRO AMOROSO XX.

Perlas faldas de Atlante,
no como precipitado,
sino como conducido
arroyo desciende claro,
A fecundar los frutales,
y a dar librea a los quadros
de las huertas del jarife
del jardin de su Palacio.
Diuertido en caracoles
como ginete Africano,
comiença en cristal corriendo,
y acaba perlas sudnado.
Sus hondas besa la copia,
mas nada lo tiene vano,
sino el desatar aljofar
à los deliciosos baños.
Dõde amor fomenta el fuego
con las señas de sus dardos
para templarle a Iarifa
vna con otro contrario.
Iarifa Cintia Africana,
que absuelto el ombro del arco
en las termas de su abuelo
el sudor depone casto.
En tanto, pues, que se baña,
y se compite lo blanco,
y aun se desmiente en lo terso
sus miembros, y el alabastro.
Con dulce pluma Celinda,
y no menos dulce mano,
en vn laud va escriuiendo
lo que Amor le va ditando,
cõ arco y aljaua, quiẽ dizẽ q̃ soy
el hijo de Venus, la hermana del Sol.
Quien dizen que soy
el hijo de Venus,
dizen bien:
la hermana del Sol,
dizen mejor.
La cuna Real,
que con esplendor
abrigo inquieto
en la infancia os dio.
Arbol fue en las seluas
que sombra prestô
en la melodia
de algun ruiseñor.
Esta cuna es pues
quien solicitò
a su natural
vuestra inclinacion,
quien dizen que soy, &c.
Si ignoras cruel
quantas deuen oy
vuestro mirar almas,
fieras vuestro harpon.
El Reyno lo diga,
donde mas por vos
tiene que el Iarife
vassallos Amor.
El monte lo diga,
cuyos troncos oy
visten por cortezas
pieles de Leon.
Quien dizen que soy
el hjio de Venus,
dizen bien:
la hermana del Sol,
dizen mejor,

OTRO AMOROSO XXI.

En la beldad de Iacinta
dulcemente se encubriò
con bellissimos disfrazes
cautelosо el Niño Amor.
Entre hermosas lisonjas
suauissimas, traidor,
sus flechas mintiò engañosas
sus venenos engañò.
Vi rosas, vi azules lirios,
brillante vi el resplandor
del Oriente en sus cabellos,
vi marfil, vi plata, y no
El aspid vi, que lasciuo
en las flores se engastò
pedaços de Primauera
que el Alua a Iacinta diò.
El bello, pues, el luciente
disimulo de traicion,
del glorioso ya deseo
con facilidad triunfò.
Solicito el pensamiento
por la vista se perdiò,
y entre Auroras, y entre Soles
sombras mil dulces bebiò.
Rico ya se coronaua
de glorias el coraçon,
suaues bebiendo en oro,
rigores del ciego Dios.
Risueños cristales, donde
con artificio zelò
quanta el Amor en su fuego
viua Esfera alimentò.
Volantes letras cenizas,
tumbas del incendio son,
declarando en sus obscuros
de las llamas el rigor.
El Amor solicitando
la frente de la ocasion,
el coraçon mas amante,
pide a Iacinta fauor.
Venus nueua Deidad bella
de las gracias el honor,
de mis bienes la corona,
de mis males el temor.
Tu rostro me fauorezca;
pues al Abril su color,
para rosas, y jazmines
purpura y nieue prestò.
Dulce ya voz en tu boca
quanto ambar aspirò,
entre sus hojas lasciuas
el clauel hijo del Sol.
No huya la blanca nieue
la mano a quien embidiò,
pompa el copo del Aurora
desatado su candor.
Propicios tus ojos bellos
no abreuien su resplandor,
Nortes luminosos guien.
mi naufragante aficion.

OTRO AMOROSO XXII.

La citara que pendiente
muchos dias guardò vn sauze
solicitadas sus cuerdas
de los Zefiros suaues.
Amarilis restituye,
que orillas de Mançanares
viste armiños por trofeo,
pisa espumas por vltrage.
El dulce, pues, instrumento
pisados viendo sus trastes,
de los que suauemente
articulò Amor cristales.
Organo fue de marfil,
bien que le faltua el aire,
porque enmudeciò los soplos
del viento mas aspirante.
A cuyo son la pastora
cantando dexò llamarse

Filomena de las gentes,
Amarilis de las aues.
El curſo enfrenò del rio,
y a ſu voz el verde margen,
reſpondiendo en varias flores,
aplauſos hizo fragrantes.
De goloſos Cupidillos
mudò la corona enxambre,
librandole en la armonia
quantos reſpira azahares.
Aſsiſtir quiſieran todos
à eſta liſonja que hazen
el que anudaron eſpoſo
los meſmos lazos que amante.
Al ſiempre culto Danteo,
embidia de los Zagales,
en valor primero a todos,
en dichas ſegundo a nadie.
Manteniendo, pues los ojos
en lirios que dulces nacen
en la frente de Amarilis,
à caducar nunca, ò tarde.
Nectar bebe numeroſo
entre perlas, y corales,
eſcuchando a la Sirena,
que tremòla plumas de Angel.
Quiereme el Aurora
por ſu Ruiſeñor,
buſque otro mejor,
que yo canto aora
a mi dulce amor.
El Alua me embia
quanto jazmin bello
trença en ſu cabello
el nacar del dia,
poca es mi armonia
para tanta flor,
buſque otro mejor
que yo, &c.
La Aurora no ſabe,
que muger caſada
es aue enjaulada,
ſi muda no es aue,
y a mi voz ſuaue
ſaluda otra flor,
buſque otro mejor,
que yo canto aora,
a mi dulce amor, &c.

OTRO BVRLESCO XXIII.

Las Auroras de Iacinta,
nueuas eſferas de Amor,
de cuyos rayos apenas
es vn rayo todo el Sol.
Aquella deidad del Tajo
con quien ſus corrientes ſon
mucho criſtal para rio,
aunque para eſpejo no.
Verdes galanes del Soto
olmos la reciben oy,
que la tuuieron por nieue,
y la juzgaron por flor,
Mucſio arroyo la duerme
criſtalino Ruiſeñor,
Iacinta le paga en perlas
lo que en plata le cantò.
A las liſonjas del prado
el calçado jazmin diò
veneno para Abril,
y para el Mayo fauor.
Serranos de Mançanares,
milagros haze el Amor,
yo he viſto llorar el Alua,
yo he viſto zeloſo el Sol.

OTRO AMOROSO XXIIII

La mas lucida belleza,
que ya en ojos, ya en cabellos
el Sol reconoce rayos,
y Eſtrellas embidia el cielo.
Ambicioſa de ſus luzes

jamas se le de su centro,
compitiendose a si propia,
siendo competencia, y premio.
De su voz en la armonia
lisonjea tierra, y viento,
tanto se agradan, que bueluen
à repetilla en los ecos.
Vencimientos suyos canta,
y con tan blancos acentos,
que haze dulces los estragos,
y apacibles los trofeos.
Las Sirenas de los mares,
las aues de los desiertos
en sus competencias vanas
glorioso triunfo la dieron.
Porque assi el cielo dispone,
dandole en la tierra assiento,
que aunque solo en vno viue,
triunfa ya en dos elementos.
Remedio a sus perfecciones,
la libertad de vn deseo
que la miraua inuencible
paga tanto atreuimiento.
Como fuego tan lucido,
es el que aspira en su pecho,
halla en las luzes deleite,
como en las llamas tormento.
Y abrasandose en la guerra
de aquel generoso incendio,
dixo al cristal fugitiuo
de Mançanares risueño.
Fugitiuos cristales
corred, y bolad,
no espereis a mi fuego
que os ha de abrasar.
Mançanares, que no escaso
distrito, aunque hermosa tierra,
vuestro Oriente es vna sierra,
y a otro rio vuestro Ocaso.
Alentad mas vuestro passo,
huid con velocidad,
no espereis, &c
Cristal, que en monte eleuado
rustico origen teneis,
y luego en la Corte os veis
de su pompa festejado,
jamas libre, y desatado,
seguro assiento tomad.
No espereis, &c.

OTRO AMOROSO XXV.

Lluuias de Mayo y de Octubre
mas que deuidos rigores,
bordaua el Sol por las cumbres
entre rubios tornasoles.
Quando vn pequeño deudor
de grande opinion al Tormes
en lomos de Mançanares,
forçoso exercicio escoge.
Lagrimas riegan la tierra,
que con coruo arado rompe,
y sembrando atreuimientos,
a coger iras se pone.
Imperfecto dexa el surco,
bordado de las colores
de vn aue que por el cielo
dulces acentos descoge.
Rubia, y crespa la corona
por ojos tiene dos Soles,
que sobre fondos azules
hazen dos cielos conformes.
Bruñidas hojas de plata
el cuello altiuo componen,
por donde con dulces passos
el aire de su voz corre.
Rizas negras plumas visten
sus alegres resplandores,
naufragio de quantos ojos
han nauegado pasiones.
Sobre fogosos rubies,
que diez diamantes componen,

labrados todos en largo,
sus hermosas mano pone.
Al dulce batir las alas
el villano estremecioſe,
porque en la imagen del aue,
las de Amarilis cocone.
Sintio la flecha en las plumas,
que le atrauesò de vn golpe,
y con las ansias herido
començô a dezir a vozes,
Cielo son tu ojos
en ser azules,
y en los rayos que arrojan,
parecen nubes.

OTRO AMOROSO XXVI.

Menguilla la siempre bella
la que bailando en el corro,
al blanco fecundo pie
suceden claueles rojos.
La que dulcemente abreuia
en los orbes de sus ojos,
Soles con flecha de luz,
cupidos con rayos de oro.
Esta deidad labradora,
desde donde nace arroyo,
hasta donde muere rio,
Tajo la venera vndoso.
Gil desde su tiernos años,
aras le erigio deuoto,
humildemente zelando
tanto culto, aun de si propio.
Profanola alguna vez
pensamiento que amoroso
bolando en cera atreuido,
nacio en desengaños tonto.
Del color de la violeta
solicitaua su rostro
en la villana diuina
el afecto mas ocioso.
Esperanças, pues, de vn dia,
prorrongado engaños de otro
a silencio al fin no mudo,
respondio mirar no sordo.
Sus Zafiros celestiales
boluio vn suspiro tan solo,
tan pequeño de cobarde,
quan mal distinto de ronco.
La diuinidad depuesta
desde aquel punto dichoso,
mirarse dexò en la aldea,
y saludar en el Soto.
Con mas alientos que Mayo
vn blanco suplime chopo
en su puerta amaneciò
de tan bello Sol Coloso.
En las hojas de la yedra
a su muro dio glorioso
quantos coraçones verdes
palpitar hizo Fauonio.
Las fiestas de san Gines,
quando sobre nuestro coso
fulminò rayos Xarama
en relampagos de toros.
Mientras distingue las fieras
el garçon pauor hermoso,
la purpura robò a Menga,
y le restituyó el robo.
Cãbiar le hizieron semblante
mas guardandola el decoro
en los peligros el miedo,
en las vitorias el gozo.
Paseò Gil el tablado
de aquella hermosura tronco,
que en los crepusculos niega
del temor y el alboroço.
Neuò jazmines sobre el,
tan desmentidos sus copos,
que engañaran a la embidia,
sino le boluieran loco.
Desde entonces la malicia
surdiente armò venenoso,

con-

contra los dos, hija infame
de la intencion, y del ocio.
Mucho lo siente el Zagal,
pero Menguilla es de modo,
que indignada contra si
se venga en sus desenojos.
Las verdes orlas escusa
de la fuente, o de los olmos,
por no verse en sus cristales,
por no leerse en sus troncos.
A los desvios apela
partiendo en los mas remotos
con el Zefiro suspiros,
con el eco soliloquios.
Llora Gil estas ausencias
al son de su leño corvo,
en humores, que suaues
desataron vn escollo.
Sus dichas llora, que fueron
en el infelize logro,
pajarillos que serpiente
degollò en su nido pollos.
Caducaron ellos antes,
que los floridos despojos,
y el que nacio fauor casto,
murio aplauso riguroso.
En los contornos lo sinquiere,
doliendose los contornos
de que le niegue vn recato
lo que concediera vn odio.
Teme que esta retirada,
si las flechas no le ha roto
el Amor recien nacido,
las armè de ingrato plomo.
Buscandola en vano al fin,
imitando al Babilonio
ya queria, y de su espada
buscar por la punta el pomo.
Quando la bruxula incierta
del bosque le ofreciò vndoso
todo su bien no perdido,
aunque no pagado todo.
Porque sin cometer fuga
teatro hizo no corto
aquel campo de vn rigor
que arboles ya de Apolo.

OTRO AMOROSO XXVII.

Porque corre a despeñarse
medio assombrado vn arroyo,
el passo quiere impedirle
vn arrayan piadoso.
Y aunque con mil cortesias
le va obligando a su tronco,
por entre pies hecho sierpe
se le escapa bullicioso.
El lleuarse quanto encuentra
es de sus zelos assombro,
y al fin con precipitarse
dà a su oluido testimonio.
Corria, y andaua manso,
y vna nube embraueciolo
con piedras que le arrojò
de que ya corre quexoso.
Lleua el color demudado,
pues los corderillos todos
que le bebian cristal,
ya le beben coral roxo.
Tambien le sacò de madre
el encontrarse con otro
de su misma pretension
mas libre, y mas poderoso.
Este exemplo le contaua
vn pastorcillo zeloso
a vna Zagala, por quien
oy le sucede lo propio.

OTRO AMOROSO XXIII.

Tu noche que aliuias
los cansados miembros,
cuyas negras horas
combidan a sueño.

Dulce encubridora
de los que despiertos
de amorosas luces
sacan lances bellos.
Tu en cuyo regazo
el grande, y pequeño
suspende la vida,
y afloxa el deseo.
Aplica a mis quexas
el oido atento,
pues dellas el dia,
y de mi va huyendo.
Mientras mi enemiga
en el casto lecho
duerme sin cuidado
de mis pensamientos.
En passados siglos
noche si me acuerdo,
sus trompetas roncas
mis ojos rindieron.
A mi lengua mudo,
y a tus ojos ciego,
sin darme cuydado
presentes tormentos.
Aquel tiempo fuesse,
que en fin era bueno,
y ojala el presente
hiziera lo mesmo.
Agora cuytado
vsurpo los fueros,
y entre mis tinieblas
oigo, miro, y peño.
Hecho centinela
de mis deuancos,
à mi bien dormido,
y a mi mal despierto.
Canto con los gallos
cantares funestos,
Responso a mi alma,
Laudes a mi cielo.
Quexas al amor,
honras a mi cuerpo,
endechas al daño,
plegarias al tiempo.
Canto al cabo de año
con nocturno entero
de mis esperanças,
que ya se murieron,
Contemplo los cursos,
pensando conceptos,
para engrandecer
a quien me ha deshecho.
Consumo las horas
haziendo Sonetos,
y en ellos alarde
de mis daños ciertos.
Pero que me importa
cantar mil fucessos,
â quien no es posible
que les dè remedio.
Hora estès belando,
hora estès durmiendo,
ingrata señora
escucha mis versos.
Podraslo cantar
las noches de inuierno,
los Martes aziagos
que son propios dellos.
Quando yo viuia
mas libre, y essento,
de mi gusto esclauo,
solo a mi sujeto.
Burlaua de amor,
y de sus pecheros,
porque en mi opinion
todos eran necios.
Y no andaua errado,
que quien sirue a vn ciego,
ò no tiene vista,
ô es poco discreto.
No cuidaua de ojos
garços, ni risueños.

de

de tiernas palabras
ni blandos rodeos.
No me suspendian
cejas, ni cabellos,
nariz afilada,
ni neuado pecho.
No en fuego me elaua,
ni quemaua en yelo,
ni me alborotauan
temerarios zelos.
No me despertauan
amorosos miedos,
ni dueñas, ni doñas
me traian suspenso.
No gastaua arengas
en dulces requiebros,
ni lagrimas viuas,
ni suspiros recios.
Nunca con mugeres
hablaua con sesso,
porque me preciaua
de ser lisonjero.
Nunca me vió nadie
en anocheciendo
andar hecho trasgo
cargado de hierro.
Estas preuenciones
poco me valieron,
que en fin vine a dar
al despeñadero.
Vite vna mañana,
y quedè suspenso
de vnas cejas negras,
y vnos ojos negros.
Perdime de vista
y dexando el puerto,
en el mar de Amor
me entrè à vela, y remo.
Comencè a ser otro:
descubrite el pecho
mas tu le cubriste
de amoroso fuego.
Hallote mi amor
falsa por estremo,
las palabras cera,
las obras azero.
Heruiente en las causas,
tibia en los afectos,
facil en promessas,
y mudable en hechos.
Blanda en los halagos,
dura en los remedios,
viua en mis tragedias,
muerta en mis trofeos.
En presencia gloria,
en ausencia infierno,
en publico oueja,
y tigre en secreto.
Pues no eres eterno,
ni el tiempo es eterno,
ni tu seràs moza,
quando sea viejo.
Si passa tu flor,
quedarte has en seco,
rica de desdenes,
pobre de contento.
Lloraràs entonces
lo que no echas menos,
y querras comer,
y no aurà pan tierno.
Pero tente pluma,
que aunque no me duermo
hablas con vn robre
de esperanças hecho.

OTRO LIRICO XXVIII.

A vn tiempo dexaua el Sol
los colchones de las hondas,
y el orinal de mi alma
la basera de su choza.
El porque tres vezes quiere
en las tres doradas bolas

de las torres de Marruecos
ver su caraça redonda:
Y ella porque sus corderos
en tanto que el alua llora
se longanicen las tripas
de esmeraldas, y de aljofar,
A cuenta de los Poetas,
que baratan estas joyas
entre los que en abellanas
les pagan a que quies boca.
De luz, pues, y de ganado
se cubre la Vega toda
al aire de la armonia,
que despide vna çampoña.
Profundamente tañida
de vn cuitado que la sopla,
quizâs tan profundamente,
que no ay Iudas que la oiga.
Guarda el pobre vnas ouejas,
si el que se las dexa a solas
las guarda, y a sus rediles,
no las buelue, ò buelue pocas.
Culpa de vn Dios, aunq̃ ciego
clana vna saeta en otra,
y calienta, aunque desnudo
el muro elado de Troya.
Quando criminante, y bella
salio ministrando aljofar
del sacro Betis la Ninfa
que viò España mas hermosa.
Tan zelosa de su padre,
que el hado aun no la perdona,
y si ay sombras de cristal,
la ninfa se ha buelto sombra.
Viola en las selnas vn dia
en vna virginal tropa
de sequazes de Diana,
saeteando vna corça.
Nunca la viera el cuitado,
y no dexara en mal hora
por el campo su hazienda:
por el rio su memoria.
Desde entonces los carneros
van perdiendo sus esposas,
y de lanas de bayeta
les va el lobo haziendo lobas.
Rio abaxo, rio arriba,
passos gasta, viento compra,
que lo venden por suspiros,
y vale misericordia.
Tantos dias, tantas vezes
oyò su voz lastimosa
el no dese de su vrna
lleno de nectar, y alfojar.
Y lo hallô entre vnos carriços
ventoseando mas coplas
en daño de los que dizen
de su preñada señora.
Que lo oìa entre vnos sauces
haziendo desden, y pompa
del Pastor, y de sus versos
zahareña y amorosa.
De las plumas de vna mimbre
dos corta el viejo garçotas,
y en el embes de la Ninfa
me las desnuda de hojas.
Cansado, pues, el Pastor
de inuocar piedad tan sorda
de mi bella Pastorcilla
el dulce fauor implora.
Vn rato la ruega humilde,
que su lira sonorosa
al aire haga, y al rio
qual que suaue lisonja.
Condescendiò de sus ruegos
Cloris, y luego a la hora
yerua, y flores a porfia
le texieron vna alfombra.
Pulsò las templadas cuerdas,
y al punto el cielo se assombra,
el ayre se purifica,
la ribera se conuoca.

Las Ninfas que de aquel soto
los muchos arboles honran,
vistiendose miembros bellos
desnudan cortezas toscas.
A vn verde arrayan florido,
se calaron dos palomas.
blancas señas de que el aire
la madre de Amor corona.
Vn dulce lasciuo enjambre,
de hijuelos de la Diosa,
vertiendo nubes de flores,
jazmines llueuen, y rosas.
Sofrenò el Sol sus cauallos,
por oir a mi Pastora,
tanto que besô algun signo
las caderas luminosas.
Y fue tal la sofrenada,
que con las lucientes colas
ensuciaron, y barrieron
dos tachones de la Zona.
Su verde cabello el Betis
descubriò y su barba vndosa,
y el humido cuerpo luego
vestido de juncos y ouas.
La hija aguarda que el padre
todo el campo reconozca,
y a las detenidas aguas
fia luego la persona.
Saliô de espumas vestida,
y por lo que es vergonçosa
calçada vna zelosia
de caracoles, y conchas.

OTRO BVRLESCO XXIX.

Recibe vuestro villete
dama de los ojos negros,
con mil donaires cerrado
y con mil ansias abierto.
En fè de los treinta escudos
que en vuestro renglon tercero
vienen en vn alma mia
dissimulados y embueltos.
Os embio esse inuentario
de las partidas que tengo,
que es como si os embiara
las del Infante don Pedro.
Porque en materia de escudos
solo tengo vn paues viejo,
y en moneda de reales,
yo soy de vn lugar Realengo.
Y quanto a las alcaualas
tengo vn grande priuilegio,
que como no ay que vender
ni las pago, ni las deuo.
De los nauios de Indias
poderosos, y soberuios
me viene la dulce nueua
como llegaron al puerto.
Cupome de particion
de molinos, de agua, y viento,
el molino de mis dientes,
que no muele a todos tiempos.
De dehesas, y cortijos,
viñas, huertas, y majuelos
me cupieron los caminos,
y la ciudad por linderos.
No se me quexan las fuentes,
ni los claros arroyuelos,
que los enturbian cabeças
señaladas de mi yerro.
Al fin mis hatos se incluyen
en los que ciñen mi cuerpo,
y en vn Agnus Dei de alquimia
se rematan mis Corderos.
Solo el adorno de casa
es señora de momento,
porque en vn momento es visto,
y se acaba en vn momento.
Tambien tengo alguna plata,
por ser poca no la cuento,
que es vna santa patena,

que heredè de mis abuelos.
No tengo paños de Corte,
mas no me faltan enteros,
porque ya tengo la Corte,
solo el paño es el que espero.
Tambien para mi salud,
que es la prenda que mas quiero
ay muy gentiles gallinas
en mi mozo, y en su dueño.
En cosas dulces, Canaria
no iguala la que posseo,
pues gozo vna linda sarna
rascada con cinco dedos.
Al fin, que señora mia,
dicho por menos rodeos,
si yo tengo solo vn quarto,
muera de quatro con trecho.
Sin duda que se hallaron
en mi triste nacimiento,
las Estrellas en ayunas;
pues tal hõbre en mi influyeron.
Aguarde que otra vez nazca
en mas venturoso aguero,
que por desnudo mi madre
me puede parir de nueuo.

OTRO BVRLESCO XXX.

Mil años ha que no canto,
porque ha mil años que lloro
cuydados del mal passado,
que ha puesto fin a mis tonos.
Ingrato mundo, de ti
estoy de veras quexoso,
pues con tan poca razon
me castigas a mi solo.
Ello consiste en ventura,
que mil pedaços conozco
mas graues que el mio algunos,
y mas sin castigo todos,
Pues viue Dios, q̃ en mi vida
lleuè muger para otro,
ni he procurado priuança
por baxo, ni humilde modo.
Consuelome con que el tiẽpo
no tiene los pies de plomo,
que si es Mercurio en las alas
con sus verdades me abono.
Muchos faltan de la plaça,
que los vi salir al coso,
muchos se llenan los dias,
todo se và poco a poco.
Yo he visto con calças largas
algun señor de los Godos,
que ya se humilla a greguescos
como Ingles cortos, y angostos.
Y he visto con mas salud
algun Pastor boquirroxo,
que passo de buey camina,
y balaua como vn corço.
Y aun alguna dama he visto
que tiene acabado el rostro,
con arrugas por lo mico,
con juanetes por lo mono.
Raro y lamido el cabello,
y sin pestañas los ojos,
los dientes menos, y negros,
la nariz mas largo vn poco.
Lacio el brio, y agastado,
y de no pocos Agostos,
y para tener el tiempo
vn braço mas largo que otro.
Mas porque me marauillo,
y con el tiempo me tomo,
los bueyes fueron bezerros,
y los mastines cachorros.
Yo conoci vn aguileño,
que aora ha dado en ser romo,
y vn gordo que fue muy flaco,
y vn flaco que fue muy gordo.
Los sombreros eran altos,
ya son baxos y redondos,

colchones eran las calças,
ya no consienten aforros.
Desvarrigados los sayos,
los jubones a lo cotto,
lacayos se visten pita,
y rameras telas de oro.
Sin duda se acaba el mundo
ò quatro vezes dichoso,
el que en vn pobre sayal
del mundo se pone en cobro.
De la prematica nueua
se anda descuydado y sordo,
ni mora en sedas, ni puntas,
almidon, filete, ni oro.
Y si descubren mugeres
sus bellos rostros hermosos,
dà gracias à Dios por ello,
y miralos vergonçoso.
Y aunque es el trabajo grande
de la obediencia, y del coro,
quan bueno es saber que ay
en Conuentos Refitorio.
Quando miro las crueldades
desta nuestra edad de lodo
(aunque no la merecemos)
viuir de hierro mohoso.
El mas baxo estado embidio,
à pesar de oro le compro,
por quien yo trocara el mio,
y aun en esto hiziera poco.
Que villano va a sus viñas,
con las alforjas al ombro.
por quien no trocara Ouidio
de Tristibus, y de Ponto?
Que marinero embreado,
ò que velador Piloto,
que forçado de galera,
que negro de Monicongo.
Que recuero de la Alcarria,
que pobre importuno y roto
de los de sopa Francisca,
ô de Geronimo brodio?
O venturosos picaños,
que del señor poderoso
en vagamundos corrillos
estais murmurando el toldo.
No os aueis diciplinado
por la armada, ni a vosotros
os piden lanças de ristre,
sobrandoos lanças a todos.
Que se os da que nunca llueua,
pues el año mas costoso
à vn mismo precio comeis
pan, y vino, y carne abondo.
Que se os dà q̃ vaya el Draque
de nuestras naues en corso,
y que se lleue de España
los trabajados tesoros.
Sobre Iuanilla, y Lucia
à vezes andais al morro,
por cuernos aueriguados,
no por cuydados zelosos.
Que Cardenal come en Roma
mas seguro, y mas sabroso,
pues nunca a nadie en la tierra
se dio veneno en mondongo.
Ya enefo hemos nacido,
y aunque seamos de lodo,
sabemos bien en el mundo,
quien es oueja, y quien lobo.
Alleguemonos al bueno,
huyamos del mentiroso
que importa viuir en paz
sufrir mucho, y hablar poco.

OTRO BVRLESCO XXXI

Assi Riselo cantaua
en su rabel de tres cuerdas,
aquel de la tapa blanca,
y de las cofillas negras.
El que tiene por remate
vna burlada Sirena,

diuisa contra engañosas
que cantan, y desesperan.
Como hizo aquella facil,
de cuya voz no se acuerda,
porque amor que es aue, y niño,
sino le regalan buela.
Digo, pues, que assi cantaua
con tu tiple de corneja,
oyendole quatro esquinas,
dos calles, y vna taberna.
Vamos horros en los gustos,
aldeana, que rebientas
por mostrarme, que en tu lûbre
mil coraçones se queman.
A lo simple nos queramos,
sea nuestra fè de cera,
cada qual siga su antojo;
pues que la gracia no es deuda.
Franca de zelos te hago,
porque los llamò mi abuela,
bruxas, que a las almas niñas
les chupan la sangre nueua.
Y yo que soy bachiller
por Alcaçar de Consuegra,
los comparo a los herizos
que a quien los toma penetran.
No quiero que a nuestras vidas
que son dos palomas duendas,
las tienten essos pecados
que la voluntad infiernan.
Si te vas por la mañana.
yo te aguardarè a la fiesta,
y si a la noche faltares,
dormirè aunque no parezcas.
Si quieres tener visitas,
sin miedo puedes tenerlas,
que aunque yo estè solo vn año,
ve galana a la merienda,
y si a mi me combidaren
dexame ser Peroutrellas.
Ya no quiero que me digas,
que vn señor de Cruz bermeja
te prometè montes de oro
por galopear tu vega.
Ni tampoco que te tañan
con caxas, ni con trompetas,
à que seas Capitana,
de taldellin por vandera:
Porque pienso que lo dizes
aplicando la conseja,
para que ligeras anden
mis pesadas faldriqueras.
Bien se me trasluce a mi,
que el arco de amor se flecha
por las poderosas manos
de su consejo de hazienda.
Venus la Diosa de Chipre,
ya es Matrona Ginouesa,
guarismo sabe su niño,
multiplica, suma, y resta.
Ya el rapaz anda vestido,
las alas aforra en tela,
y el que esperanças comia
pauos come, y tortas cena.
A la discrecion le ha dicho,
que compre, y no diga perlas,
y a la gentileza pobre
à pintura le condena.
Con la flota està casado,
muger tosca, y marinera,
que se acuesta con vizcocho,
y de millones se empreña.
Su Secretario es el dar
vn moço que allana sierras,
robador de voluntades,
y cumplidor de promessas.
Por esto Aldeana mia
quiero yo seguir la seta
de aquellos, cuyas entrañas
parecen carne, y son piedras.
Sino merezco tus glorias
no me reuistan tus penas,

y si por dicha te agrado,
mas verdad, y menos tretas.

OTRO BVRLESCO XXXII

A mis señores Poetas
descubranse ya essas caras,
desnudense aquessos Moros,
y acabense ya essas zambras.
Vayase con Dios Gazul,
lleue el diablo a Celindaxa,
y bueluan essas marlotas
à quien se las dio prestadas.
Que quiera doña Maria
ver bailar à doña Iuana
vna gallarda Española,
que no ay dança mas gallarda!
Y don Pedro, y don Rodrigo
vestir otras mas galanas,
ver quien son estos dançantes,
y conocer estas damas.
Y el señor Alcaide quiere
saber quien es Abenamar,
estos Zegries, y Aliatares
a dulces Zaides y Audallas.
Y de que repartimiento
son Celinda, y Guadalara,
estos Moros, y estas Moras,
que en todas las bodas dançan.
Y por hablarles mas claro,
assi tenga buena Pascua,
ha venido a su noticia
que ay Christianos en España?
Quieren que diga el Herege,
que nuestra Fè sacrosanta,
que de los nombres de pila
se nos sigue alguna infamia.
Saben si alguna nacion
Persa, Scitia, ò Otomana,
a nuestros nombres celebran,
y cantan nuestras hazañas?
Si dizen que no lo ignoran,
porque los cuentan, y cantan
en nombre de los Moriscos
abatiendo nuestras lanças?
Y cubren nuestras naciones
de alquizeles y almalafas,
y mil falsos testimonios
a los Moriscos leuantan.
Estân Fatima, y Xarifa
vendiendo higos y passas,
y cuenta Lagarto Hernandez,
que dançan en el Alhambra.
Estando los Aliatares
texiendo esteras de palma,
y Almadan sembrando coles,
y leuantanles que rabian.
Viene Arbolan todo el dia
de cabar cien alançadas,
por vn puño de harina
y vna tarja horadada.
Viene el otro delinquente,
y sacale a la mañana
a la gineta vestido
de verde, y flores de plata.
Y al Zegri, que con dos asnos
de echar agua no se cansa,
el otro diciplinante
pintale rompiendo lanças.
Haze Muza sus bañuelos,
dize el otro aparta, aparta,
que entra el valeroso Muza
quadrillero en vnas cañas.
Los de la santa Hermandad
por delitos que otros hagan
os saquen Samaritanos
a virorazos el alma.
Dexais vn fuerte Bernardo,
viuo honor de nuestra España,
assombro de la Morisma,
temor general de Francia,
Dexais vn Cid Campeador,

vn Diego Ordoñez de Lara,
vn valiente Arias Gonçalo,
y vn famoso Rodrigo Arias.
Vn gran Gonçalo Fernandez
lustre y honor de mi patria,
siendo tan grande en el nombre,
como temida su espada,
Y aquellos Heroes famosos,
dignos de glorioſa fama,
que eternizò sus memorias
la Conquista de Granada.
Celebran chusmas Moriscas,
vuestros cantos de zigarra
hechos pobres mendigantes
del Albaicin a la Alhambra.
Si importa zelar los nombres,
porque lo impiden las causas?
porque no vais a buscarlos
à las selvas, y cabañas?
A las vanderas Francesas,
ô a las legiones Romanas,
a Cartago, ò a Sagunto,
ò a la felice Numancia?
Mas do buelas pluma mia,
tente, que vas demandada,
que hazes mal en condenar
inuencibles ignorancias.

OTRO BVRLESCO XXXIII

De Amor con intercadencias,
que es de linage de pulsos,
que por momentos se mueue,
y se para por minutos,
abernuncio.
De donzellas alcorçadas,
que siendo plantas sin fruto
pretenden adoracion,
por lo blanco, y por lo rubio,
abrenuncio.
De terceras disonantes,
que pegan en mi de agudo,
teniendome por tan necio,
que no entiendo el contrapunto
abrenuncio.
De peticiones en tercio,
hechas con trazas y estudio,
y dichas despues a versos
como Salmos de Noturno,
abrenuncio.
De damas que si os ofrecen
medio comado de gusto,
a fuer de la vida eterna
esperan ciento por vno,
abrenuncio.
De aficiones repartidas,
mas que pecho, ni tributo,
que en admitir variedades,
son el arca del diluuio,
abrenuncio.
De Reynas en cuyas Cortes,
sin guardar a nadie el turno,
habla si es rico Toledo,
y calla si es pobre Burgos,
abrenuncio.
De tablas de malos lexos,
damas q̃ aũque quieran mucho,
hazen las mismas obsequias
al presente que al difunto,
abrenuncio.
De las que no se enternecen,
no siendo de oros el triunfo,
si las tañen mas guitarras
que fueron contra el Maluco,
abrenuncio.
De Poetas que no escriuen,
sino Apolo el rubicundo,
y por mas Soles que gastan
no dexan de hazer obscuro,
abrenuncio.
De tiples que meten letra,
y dan tan baxos los puntos
que podian ser polilla

del

del Serrallo del gran Turco,
abrenuncio.
De cascos desvanecidos,
bonetes que tienen humo
de Nuncios del Padre Santo
pudiendo estar en el Nuncio,
abrenuncio.
De fanfarrones de la ampa,
que pretenden por lo rufo
dar a las damas en votos,
lo que ellas quieren en juros,
abrenuncio.
De varas que al primer toque
qual de otro Moysen segundo
sacan arroyos de plata
de los peñascos mas duros,
abrenuncio.
De discretos putatiuos
en el aplauso del vulgo,
que por mas q̃ anden cõpuestos,
son simples en todo el mundo,
abrenuncio.
De buenas caras al olio,
que a pura fuerça del vnto,
piensa dexar encubiertos
los defetos del dibujo,
abrenuncio.
De otras mil cosas que veo
en estos siglos caducos,
que las he por expressadas,
y de mi porque las sufro,
abrenuncio.

OTAVA AL SANTISSIMO SACRAMENTO.

El Pelicano rompe el duro pecho,
Con pecho, con Amor, con ossadia,
Dexa del mismo pecho manjar hecho,
Con que a su pecho los hijuelos cria:
O eterno pecho, que en Amor deshecho,
Tu pecho das con pecho y valentia,
Porque el pecho del hombre regalado
Con tu pecho a tus pechos se ha criado.

SONETO.

Al Santissimo Sacramento.

Rebelde, y pertinaz entendimiento,
Sed preso; Quien lo manda? Dios glorioso,
Porque? Porque con animoso dudoso
Negaste la obediencia al Sacramento.
Quien ha de executar el prendimiento?
La voluntad, y afecto piadoso.
Quien es el carcelero riguroso?
La Fè, que enseña el conocimiento.
Y la carcel qual es? la Iglesia santa,

O carcel clara! Luz deste Emisferio,
Dulce prision que tal tesoro encierra.
Do el fruto deste altissimo misterio
Se goza con dulcura, y gloria tanta,
Que excede quanto bien ay en la tierra.

SONETOS VARIOS.

SONETO I.

Al Tumulo que la ciudad de Cordoua hizo a las honras de la Reyna nuestra señora doña Margarita de Austria.

Icaro de bayeta, si de pino
Ciclope no, tamaño como el tollo,
Volar quieres con alas a lo pollo,
Estando en quatro pies a lo pollino.
Que Dedalo te induze peregrino
A coronar de nuues el mcollo,
Si las hondas, que el Betis de su escollo
Desata, han de infamar tu desatino?
No des mas cera al Sol, que es boberia,
Funeral abestruz, maquina alada,
Ni alimentas gacetas en Europa.
Aguarda a la ciudad, que a medio dia
Si Masse duelo no encapirotada,
La seruirá Masse bochorno en sopa.

SONETO II.

A vn mancebo q̃ siendo Donado de las Monjas Corpus Christi de Cordoua, se fue, y boluio mi galan, y casado de la Corte.

Soror don Iuan, ayer silicio, y xerga,
Olanda, y sedas oy? Ayer donado,
Oy galan! Ayer dueña, y oy soldado?
Disciplinas anoche, y oy panduerga?

Al-

Algun demonio que en la Corte alberga
No lo quiso embiar papirrandado,
Quiẽ nos lo encadenò? Quiẽ lo ha enredado
Mas que vna calabaça de Pisuerga?
Esclauo es fugitiuo y en cadenas
Buelue a su dueño, mas cadenas de oro
No son de esclauo, no, del Sacramento.
Mejor se la daran, que en las agenas,
En la casa de Luna, y aposento
Mucho mejor, que en el meson del Toro.

SONETO III.

A vn Cauallero que colgò en vna Capilla de vn Titulo vn alfanje, y vna vandera.

Que es, hombre, ò muger lo que han colgado?
Vno, y otro, èl dorado, ella amarilla,
Como es su nombre? Alfanje y vanderilla,
Moros ambos, y cada qual errado.
Que quieren ser? Verguença de vn soldado,
Aunque èl los cuelga, aqui por màrauilla,
Que piden a la Iglesia? Su Capilla
Si a necedades vale lo sagrado.
Pues maldito diablo, reconoce
Tu sentencia de oluido, y dà la gloria
Al Conde tu señor de essos despojos.
Y pues quien fama y numero a los doze
Creciô, no cuelga señas de vitoria,
No hagas lenguas tu de nuestros ojos.

SONETO IIII.

A vna junta de estudiantes en vna casa que auia padecido incendio, y era de vn Conuento, y se juntauan a murmurar en ella.

Señores Academicos, mi mula
(Si el pienso ya no se los desbarata)
En los quadriles dizen que se mata,
por ser de la Academia de la gula.

Su

Su determinacion no disimula
De entrar en la Academia, do se trata
De conuertir en nuncio la Anunciata,
Y su congregacion en farandula.
Teme la casa quien està mirando,
Entrar buñuelos, y salir apodos,
Y piensa que segunda vez se abrasa.
Y a la verdad, no està muy mal pensado,
Que alli en lenguas de fuego hablan todos,
Padre Ferrer cuydado con la casa.

SONETO V.

A cierto hidalgo pobre, que juntò de limosna el dote de dos hijas, para entrarlas en Religion.

Antes que alguna caxa luterana
Conuierta en Hernandico el mochillero,
Y antes que algun Abad y ballestero,
Le dè algun saetazo a Sebastiana.
Procuradles oy, antes que mañana,
Como padre Christiano, y Cauallero,
A la vna vn Serafin mortero,
A la otra vna Dominica campana.
Si faltare la casa de los locos,
No os faltarà Aguilar, à cuyo canto
Salta Pan, Venus baila, Baco entona.
El se aprouecharà de vuestros cocos,
De su rabazo vos, que es todo quanto
Se pueden dar vn galgo, y vna mona.

SONETO VI.

Al sepulcro de vna muger.

Ya haze debaxo desta piedra fria
Mugertan santa, que ni escapulario,
Ni cordon, ni correa, ni rosario
De su cuerpo jamas se le caìa.
Traxo veinte y dos años, dia por dia
Vn silicio de cerdas ordinario,
Todo el año ayunaua a san Hilario,
Porque nunca hilaua, ni cosia.

Fue

Fue ſu caſa vn deuoto encerramiento
Donde iban a hazer los exercicios,
Y a llorar ſus pecados las perſonas,
Muriò ſin olio, no ſin teſtamento,
En que mandò à vna prima ſus oficios,
Y a quatro amigas, quatro mil coronas.

SONETO VII.

A los tumulos que hizieron las ciudades de Iaen, Ecija, y Baza, a las honras de la Reyna nueſtra ſeñora doña Margarita.

O bien aya Iaen, que en lienço prieto
De luces mil de ſebo ſalpicado
Su tumbulo paro, y de pie quebrado,
En dos antiguas trobas ſin conceto.
Ecija ſe ha eſmerado, y os prometo,
Que en bultos de papel, y pan mazcado
Gaſtô gran ſuma, aunque no ha acabado
Entre catorce Abades vn Soneto.
Todo es obras de araña con con Baeza,
Donde fiel vaſſallo el Regimiento
Pinos corta, bayetas ſolicita.
Hallaron dos, y toman vna pieza
Para el tumbo Real, ô monimento,
Nunca muriera doña Margarita!

SONETO VIII.

A vna enfermedad muy graue que tuuo en Salamanca don Luis, de que le tuuieron tres dias por muerto, y ſanò.

Muerto me llorò el Tormes en ſu orilla,
En vn paraſiſmal ſueño profundo,
En quanto don Apolo el rubicundo,
Tres vezes ſus cauallos deſenſilla,
Fue mi reſurreccion la marauilla,
Que de Lazaro fuè la buelta al mundo,
Deſuerte, que yo ſoy otro ſegundo
Lazarillo de Tormes en Caſtilla

Entrè a ſeruir vn ciego, que me embia
Sin alma viuo, y en vn dulce fuego,
Que ceniza le hará la vida mia.
O que dichoſo que ſeria yo luego,
Si a Lazarillo le imitaſſe vn dia,
En la vengança que tomô del ciego.

SONETO IX.

Gracias os quiero dar ſin cumplimiento,
Dulce fray Diego, por la dulce caja,
Tal ſea el ataud de mi mortaja,
Y de mis guerras tal el inſtrumento.
Conſagrad, Muſas, oy vueſtro talento
A la Monja, que almibar tal le baxa,
Pues quien acabar ſuele en vna paja,
Sella aora el eſtomago contento.
Qualquier regalo de durazno, ò pera,
A coto ſuyo, ſi podrá vn amigo,
Acotar vn diſcipulo de Eſcoto.
Confieſſo, que de ſangre entendi que era
Camara aquella, y ſi lo fue, yo digo
Que ſeruidor ſeais, y no deuoto.

SONETO X.

Al Sol porque ſalio eſtando con vna Dama, y le fue forçoſo dexarla.

Ya beſando vnas manos criſtalinas,
Ya anudandome a vn blanco, y liſo cuello:
Ya eſparciendo por el aquel cabello,
Que Amor ſacò entre el oro de ſus minas,
Ya quebrando en aquellas piedras finas
Palabras dulces mil ſin merecello,
Ya cogiendo que cada labio bello
Purpureas roſas ſin temor de eſpinas.
Eſtaua, ò claro Sol, inuidioſo,
Quando tu luz hiriendome los ojos,
Matò mi gloria, y acabò mi ſuerte.
Si el cielo ya no es menos poderoſo,
Porque no den los tuyos mas enojos,
Rayos como a tu hijo te den muerte.

LE-

LETRILLAS BVRLESCAS.

LETRILLA I.

Si en todo lo cago
soy desgraciada,
que quereis caga.
Labrè a mi despecho
vna pieza mala,
no pude hazer sala,
y camara he hecho,
quedara sin techo,
y el cuerpo vacio,
que vn seruidor mio
qual banco quebrò,
y me recibiò
peor que vna daga,
si en todo,&c.
Camisas cortè,
y ante todas cosas
de mil mariposas
las faldas labrè,
si mal hecho fue,
la aguja lo ha hecho,
cuyo ojo es estrecho
para seda floxa,
y dame congoja,
que el lienço se estraga,
si en todo,&c.
Presentome quien
mis gustos regula,
con higos de mula,
passas de Lairen,
de Lisboa tambien
quanto tiene nombre,
si el asno del hombre,
rompió de vna coz
barros de Estremoz,
conserua de Braga,
si en todo,&c.
Sali con trabajo
de mi casa vn dia,
à hora que corria
grande aire de abaxo,
el aire me traxo
vn papel con porte,
que a vn ciego en la Corte
fue(saluo su honor)
alcoholador,
sino fue biznaga,
si en todo,&c.
Corriendo inquieta
vn dia caì
con el ojo di
en parte secreta,
oli qual mosqueta,
aunque no tan bien,
regada de quien
mis seruicios niega,
y la flor que riega
mil seruicios paga,
si en todo,&c.
Ay re creo que es
con flaqueza estraña
quien me ha hecho caña,
y flauta despues,
organo con pies,
que sin saber donde
organista esconde
fuelle y follador,
del Papa al pastor
es bien satisfaga,
si en todo,&c.

LETRILLA II.

Clauellina se llama la perra,
quiẽ no lo creyera, baxe a olella
No tiene el soto ni el valle
tan dulce oloroſa flor,
que todo es aire su olor
comparado con tu talle,
alabenla, y quando calle,
pongan todos lengua en ella,
Clauellina,&c.

Dios se lo perdone a quien
clauellina la llamò,
Palma la llamara yo,
y los que la han visto bien,
porque rellena la ven
de datiles toda ella,
clauellina, &c.

No ay cosa que assi consuele,
porque sino se me antoja,
otros huelen por la hoja,
y este por el ojo huele,
gusto dà mas que dar suele
otra clauellina bella,
clauellina, &c.

LETRILLA III.

Que lleua el señor Esgueua,
yo os dire lo que lleua
lleua este Rio crecido,
y lleuarà cada dia
las cosas que por la via
de la camara han salido,
y quanto se ha poucido,
segun leyes de Digesto,
por luezes, que antes desto
lo recibieron a prueua,
que lleua, &c.

Lleua el cristal que le embia
vna dama y otra dama,
digo el cristal que derrama
la fuente de medio dia,
y lo que dà la otra via,
sea pebete, o sea topacio,
que al fin damas de Palacio
son Angeles de hijos de Eua,
que lleua, &c.

Lleua lagrimas cansadas
de cansados amadores,
que de puro ser seruidores,
son de tres ojos lloradas:
de aquel digo acrecentadas,
que vna nube le dà enojo,
porque no ay nube deste ojo,
que no tuene, y que no llueua,
que lleua, &c.

Lleua pescado del mar,
aunque no muy de prouecho,
que salido del estrecho,
và a Pisuerga a desouar,
si antes era Calamar,
o si antes era Salmon,
se conuierte en Camaron
luego que en el Rio se ceua,
que lleua, &c.

Lleua, no patos Reales,
ni otro pajaro marino,
sino el noble palomino
nacido en nobles pañales,
colmenas lleua y panales,
que el Rio les dà posada,
la colmena es vidriada,
y el panal es cera nueua,
que lleua, &c.

Lleua sin tener su oriilla
arbol, ni verde, ni fresco
fruta que es de todo cuesco,
y de madura amarilla,
hazese della en Castilla
conserua en qualquiera casa,
y tanta ciruela passa,
que no ay quien sin ella beba,
que lleua &c.

LETRILLA IIII.

Mandadero es el Arquero,
si que era mandadero,
vió vna Monja celebrada,
tras la reja el niño Amor,
bien que viuda de color,
y de amor bien requebrada:
ser su deuoto le agrada,
y a ella no el recibillo,
aunque fuera de membrillo,

tan en cornes por Enero,
mandaderos, &c.

Admitiolo en su seruicio
la bellissima señora,
y desde la misma hora,
no le perdona el oficio,
A quantos en sacrificio
le dan el alma, le embia
prestenle horas al dia,
y paciencia al mensagero,
mandaderos, &c.

Acabò tarde el Garçon,
aunque començô a las ocho,
y cortò con vn vizcocho
la colera a la Oracion,
Reniego de la aficion,
porque Toledo no es
para menos, que los pies
de vn rocin, y vn Cancionero,
mandadero, &c.

A vn galan lleua vn recado,
a vn fraile lleua vn villete,
vna demando a vn bonete,
vna pregunta a vn Letrado,
Vnos zelos a vn casado,
a vn viudo vn parabien,
a vn pelon lleua vn desden,
vn pesame a vn majadero,
mandadero, &c.

LETRILLA LIRICA V.

Aprended flores de mi
lo que va de ayer a oy,
que ayer marauilla fuy,
y oy sombra mia aun no soy.

La Aurora ayer me dio cuna,
la noche ataud me dio,
sin luz muriera, sino
me la prestara la Luna,
pues de vosotras ninguna
dexa de morir assi,
aprended, &c.

Consuelo dulce el clauel
es a la breuedad mia,
pues quien me concedio vn dia
dos a penas le dio a el
efimeras de vn vergel,
yo cardena el carmesi,
aprended, &c.

Flor es el jazmin y bella,
no de las mas viuidoras,
pues viue pocas mas horas,
que rayos tiene de Estrella,
si el ambar florece, es ella
la flor que contiene en si,
aprended, &c.

El alheli, aunque grosero,
en fragrancia, y en olor,
mas dias ve que otra flor,
pues ve los de Mayo entero,
morir marauilla quiero,
y no morir alheli,
aprended, &c.

A ninguna flor mayores
terminos concede el Sol,
que al segundo Girasol
Matusalen de las flores,
ojos son aduladores
quantas en el joyas vi,
aprended, &c.

OTRA BVRLESCA VI.

No vayas Gil al Sotillo,
que yo se,
quien nouio al Sotillo fue,
que boluiò hecho nouillo.

Gil si es que al Sotillo vas
mucho en la jornada pierdes,
veràs sus alamos verdes,
y al cornoque bolueràs

allà en el Sotillo oyras
de algun ruiseñor las quexas,
y en tu casa a las cornexas,
y ya tal vez al cuclillo,
no vayas Gil,&c.

Al Sotillo floreciente,
no vayas Gil sin temores,
pues mientras miras sus flores
te enraman toda la frente,
hasta el agua trasparente
te dirà tu perdicion,
viendo en ella tu armaçon,
que es mas que la de vn castillo,
no vayas Gil,&c.

Mas si vas determinado,
y allà te piensas holgar,
procura no merendar
desto que llaman venado;
de aquel vino celebrado
de Toro no has de beber
por no dar en que entender
al vno,y otro corrillo,
no vayas Gil,&c.

LETRILLA LIRICA VII.

Hagasme tantas mercedes,
temerario pensamiento,
que no te fies del viento,
ni penetres las paredes.

Pensamiento no presumas
tanto de tu humilde buelo,
que el sujeto pisa el cielo,
y al suelo baxan las plumas:
otro bañò las espumas,
del Mediterraneo mar
pudiendo mas bien bolar,
que tu aora boiar puedes,
hagasme tantas mercedes,&c.

No penetres lo escondido
de aquel coraçon amado,
mientras labras su cuydado
con las aguas del oluido,
pues vn montero atreuido
sabes que pagò sus yerros
en las bocas de sus perros,
y en los nudos de sus redes,
hagasme tantas mercedes,&c.

LETRILLA BVRLESCA VIII.

Qual mas,aqual menos
toda la lana es pelos,
despues que de talanquera,
ciego amor los toros veo
que se corren en tu plaça
mansos,aunque tienen cuernos.

Como estoy subido en alto
mil cosas miro y contemplo,
vnas que me causan risa,
y otras que me ponen miedo.

No ay lego que no sea frayle,
ni frayle que no sea lego
todos son hombres alfin,
aunque en habito diuerso,
qual mas,&c.

Desde aqui miro donzellas,
que ya dos vezes parieron,
y en posseision virginal
se casaron despues desto.

Otras que lo son sin duda,
pero tal duda no absueluo,
porque en allegando al quinto,
no ay quien no sepa del sexto.

Alfin vnas y otras passan,
por industria,ò por enredo
vnas donzellas selladas,
y otras que lo son sin sello,
qual mas,&c.

Desde aqui miro viudas,
que debaxo el mongil negro
es encarnado el color
del aforro que traen dentro.

Otras muy contemplatiuas,
con vn gran Rosario al cuello,

cu-

cuyas cuentas de perdon
se passan contando cuentos,
de vnas murmuran lá gala,
de otras murmuran lo honesto,
y para dezir verdad
de mugeres en efeto,
qual mas, &c.

Tambien he visto donzellas
sueltas sin rienda, ni freno,
vnas de gestos hermotos,
y otras de gestos bien gestos,
vnas visten tiritaña,
y otras sedas y terciopelo,
vnas son de quatre y ocho,
otras de cinquenta y ciento,
de aquestos preciosal fin
al mas barato me atengo,
que toda esta mercancia
por barata, ò de gran precio
qual mas, &c.

OTRA BVRLESCA IX.

De aquel buen siglo dorado
quedò la memoria sola,
porque como el mundo es bola
Todo el mundo anda rodado
ya viste seda y brocado,
quien vestia lana y xerga,
y que el mundo no se pierda,
con semejante locura,
valgame Dios que ventura.

Que la niña hermosa, y bella
se nos venda por honrada,
y que la madre taimada,
trate solo de vendella,

Que se nos haga donzella,
la que tan libre ha viuido,
y que al fin halle marido,
que supla la soldadura,
valgame Dios que ventura.

Que el nouicio pretendiente,
Letrado del A. B. C.
le prouean porque fue
passa aqui del Presidente,
que en examen de inocente
aya salido aprouado,
y valga mas este grado,
que alguna Colegiatura,
valgame Dios que ventura.

Que el Medico laureado
en sus curas salga cierto,
mas por los hõbres q̃ ha muerto
que no por los que ha sanado,
que de vn dolor de costado,
con ventosas y sangrias
despache vn hombre en tres dias
y que le paguen la cura,
valgame Dios que ventura.

Que la chocante casada
con su escuela de dançantes,
tenga diuersos penantes,
penados por su penada,
que tengan vnos entrada
quando otros tienen salida,
y que sabiendo esta vida,
renga el marido cordura,
valgame Dios que ventura.

Que el marido a su muger
halle copete altanero
sin gastar de su dinero
lo que vale vn alfiler,
y sentandose a comer
entren diuersos presentes,
y que auiendo estos pacientes
tengan los campos verdura,
valgame Dios que ventura.

OTRA X.

Digamos de lo que siento,
maldiciente Musa, en tanto
que la viuda llore tanto,

disimulando vn contento,
te traiga manto de Aduiento,
y de Pasqua la camisa,
que traiga el alma de risa,
y se arañe por el muerto,
bien por cierto.

Que quiera doña Iusticia
dexar ricos herederos
ennobleciendo sus fueros,
a la ley de la malicia,
que trueque por auaricia
la espada por el escudo,
dexe el derecho desnudo
por casarse con vn tuerto,
bien por cierto.

Que saque al rayo del Sol
al que es duro de mollera,
que la sirua de escalera
al que le haze caracol,
que al cerrar del Español
estè al militar ruido,
para su infamia dormido,
y ronque estando despierto,
bien por cierto, &c.

OTRA XI.

Hermosa es, y con dinero
doña Blanca de Borbon,
no la quiere aunque pelon,
el natural Cauallero,
a qualquiera forastero,
darla su padre desea,
plega a Dios que oregano sea.

Hermosa muger tenèis,
sois pobre, y de baxo estado,
don Belianis empeñado
os pide que le mandeis,
pagarselo no podeis,
y el empediros se emplea,
plega a Dios que oregano sea.

Lleuais vuestro amigo fiel,
a ver la dama que amais,
vos vna vez le lleuais,
y otra vez os lleua el,
vos fiaisos mucho del,
y el engañaros desea,
plega a Dios que oregano sea.

Tierra dizen que comiò
la niña en su opilacion,
y fue la transformacion
despues que Adan se formò,
yo no se que fue, ò que no,
se que sanò en el Aldea,
plega a Dios que oregano sea.

Don Gil con doña Teodora
casò el año del diluuio:
el es como el oro rubio,
y ella blanca como Aurora,
y nacen de la señora
los hijos de Tarazea,
plega a Dios que oregano sea.

OTRA BVRLESCA XII.

Tenga yo salud,
que comer y quietud,
y dineros que gastar,
y andese la gaita
por el lugar.

No hago yo a nadie el buz,
por ninguna pretension,
tenga mi bota y jamon,
aunque me acueste sin luz,
mis frascos sin arcabuz,
no para quien mal me quiere,
mas porque si fed tuuiere,
la pueda mejor matar,
y andese la gaita, &c.

Viua yo sin conocer,
y retirado en mi aldea,
a quien la merced rodea
porque no la sabe hazer:
no vea a nadie comer,

sino comiere a su lado,
ni me hable nadie sentado,
si en pie tengo de escuchar,
y andese la gaita, &c.

No me coxan sepan quantos,
debaxo de sus quimeras,
tenga mi puerco, y esteras
el dia de todos Santos,
juguemos años por tantos,
tras la cama yo y Pascuala,
pues no se paga alcauala
de engendrar, y bostezar,
y andese la gaita, &c.

El Medico, y Cirujano
sean para mi gouierno
calentador en inuierno,
cantimplora en el verano:
acuesteme yo tempiano,
y leuanteme a las diez,
y a las onze el almirez,
toque a la panca a mazcar,
y andese la gaita, &c.

DEZIMAS VARIAS.

DEZIMA I.

Musas si la pluma mia
es vuestro plecto, dexad
aora aquella deidad
en su casta monteria:
y si quereis todavia
el instrumento hazer dardo
contra el corcillo gallardo,
dexad el bosque y venid,
que las calles de Madrid
arrabales son del Pardo.

Venid Musas, que vnares
a donde quiera se mata,
y el que en Indias menos trata
esse mayor Corçó es:
vuestros numerosos pies
calcen coturnos dorados,
que de las selvas cansados,
los Consules estan ya,
y Venus mandado os ha
parecer en sus estrados.

El mas rigido Caton
bruxulea a vna chacona,
y Lucrecia bien perdona
al vaile, pero no al son;
cosquillas del alma son,
y lisonjas del sentido
las dulces burlas que os pido
oy en la Corte de España,
que veras en la Montaña
tiene solar conocido.

Ya los melindres estan
tan fuertes, que Flor de lis,
se come entero vn anis,
como si fuera vn gañan:
Blandimarte su galan
lo diga, cuyos azeros,
ô los gasta en confiteros,
ò a figones se los deue,
porque ya tanto se bebe
q̃ el mas armado anda en cueros.

Si en casa de vn Bachiller
de tres hojas de Digesto
entra el otro con mal gesto,
y sacan buen parecer:
valganle a su fea muger
tantas letras, que es dolor,
que èl le compre el resplandor,
y salgan de su posada
ella en vista condenada,
y èl en costas, que es peor.

Vna casa de brocado
de tres altos tiene Dido,
y en cada qual bien seruido
vn Eneas hospedado;
tomales muy bien tomado,
no el puñal, sino el dinero,
que ella ya no toma azero;

y vna bolsa es buena daga,
quando a la vela se haga
el Troyano forastero.

Vna Toledana fina
contra vn pobre Cortesano,
desnudô su blanca mano
de la baina zeuellina,
dexosele en vna esquina
desnudo como vn quexigo,
mas que mucho si yo digo,
y con experiencia harta,
que no ay manos que a su marta
no dexen garras y abrigo.

Desde el Alua a la Oracion
passean la forastera,
como si su casa fuera
la Ermita de san Anton,
y es el mal que es vn figon
el passeado tambien,
y en la calle no lo ven,
porque anda trasero y baxo,
que Ginoueses, y el Tajo
por qualquier ojo entran bien.

En el prado tenia vn paje,
parada vna perdiz bella
mientras encaraba en ella,
Ganimedes su lenguaje,
ella batiendo el plumaje
se leuantò al moçuelo,
y en leuantandose al buelo
la derribô vn arcabuz,
que al arca hazen el buz
las pajaritas del cielo.

Como si fuera empanada
repulgando està la niña
en los cogollos de piña,
quien la tiene concertada,
que no es bien que sepa nada
del desconcierto que ha auido
quien ha de ser su marido,
con el fauor de algun Conde,
que lo ha hecho proueer donde
irà oliendo a proueido.

OTRA II.

A vna oposicion de vn canonicato de la santa Iglesia de Toledo, que lleuò el Doctor Camara.

Cierto opositor, sino
el mas valiente, a lo menos
votos perdonando agenos
el mismo se proueyò:
culpanle algunos, mas yo
siempre me ha hecho entender,
que sabiendo auia de ser
Camara el Canonizando
se hizo camara, quando
pretendio mejor leer.

OTRA III.

A vnos caualleros denotos de Monjas.

En trecientas santas Claras,
estais señores penados,
ò sois espejos quebrados,
ò teneis trecientas caras:
reglas son de amor muy raras,
que nunca dexò en su arte
el Maestro Durandarte,
mas podeis dezir los dos,
que teneis mucho de Dios,
pues estais en toda parte.

OTRA IIII.

A vna monja, embiandole vn menudo de ternera con muchas flores.

Presentado es el menudo,
y de que os sabrâ mejor
que los que el Padre Prior
traxo de Paris, no dudo:
no va de flores desnudo,

que

que censuras y rigores
dessos vuestros superiores,
nunca han permitido que entre
en fruta allà ningun vientre,
y assi es fuerça que entren flores

OTRA.

A la misma, con una cesta de ciruelas mongies.

Recibid ambas a dos
la cesta, que para mi
es de ciruela mongi,
y de frayle para vos:
y assi este Verano, Dios,
auanillos de buen aire
os dè, que hagais donaire
en quitando el laurel fresco
de fruta, que todo es cuesco,
por lo que tiene de frayle.

Viniendo de Portugal el Rey don Felipe Tercero año de 1619. llegò à Guadalupe, y a la entrada de la Iglesia auia vn arco triunfal bien adornado, y en lo mas alto vna nube, la qual fue baxando quando su Magestad llegò, y abriendose se descubriò la Iusticia, y Religion, y dixeron estos versos alternatiuamente

Religion. *Iusticia.*

Rel. En buen hora, ò gran Filipo
boluais vuestra luz a donde
Castilla os recibe en tantos
generosos coraçones.

Iust. En hora buena, boluiendo
de Guadalupe a los montes
que con llaneza os reciben
de vuestro pie se coronen.

Rel. Y al Lusitano bien puestos
gran Neptuno, y fuerte jouen
con el tridente, y el cetro
ley al mar, freno a los Orbes.

Iust. Y ya el Castellano os mira
de paz en sus oriçontes,
el lauro buelto el tridente,
los rayos en esplendores.

Rel. Ya tributarios dexando
quantos el Oriente esconde,
como a vuestra planta ricos
adustos a vuestros Soles.

Iust. De vuestros votos llamado
con tantas aclamaciones,
boluels donde paga en Templos
Castilla tantos fauores.

Rel. No ya en sus ondas os llama
el mar de España, por donde
nuestro Castellano Tajo
muriendo tiene mas nombre.

Iust. No en Lisboa toman tierra
los Nauales esquadrones,
que en tanto mar no cabian,
guiados de tantos Nortes.

Rel. No en dos veneros admiran,
como en sus olas entonces,
la casta Venus Francesa,
el Español bello Adonis.

Iust. Isabel digo, y Filipo,
que en lazos de oro conformes,
viuen calçando Himeneos
coturnos de resplandores.

Rel. No al Olimpo desembarca
la admiracion de sus Dioses,
que del cielo no es Estrella,
por ser del mar rubia Cloris.

Iust. La Infanta digo, Maria,
que en muchas aclamaciones,
en Portugal breue rayo,
esfera de Amor conoce.

Rel. No en fin prodigiosa en arcos
como ya su ciudad noble
os mostrò el poder que encierra
madre de tantas naciones.

Cas-

Castilla en vuestra venida
leuanta nueuos blasones,
que al cielo affombren gigantes,
que al son admiten Faetones.
Que al mar de vuestra grãdeza
la humildad den que os adore,
como a la mar van los rios
humildes cristales corre.
Que a los que España venera,
despues que en siglos mayores
depongais el cetro juntos,
en paz muchos siglos goze.
Sino diademas diuinas
a los años de sus flores
haze que a los dos el cielo
laureles eternos brote.
Que a la bellisima Infanta,
que adoran, y reconocen
por su Aurora estas Montañas,
por su Diana estos bosques.
Los cultos en que la esperan,
porque su deidad inuoquen
los que dehesas son, en tantas
hermosas admiraciones.
Y vos Carlos, y Fernando,
que como luces menores
boluereis de Felipe al cielo
diuinas exalaciones.
Pues a este Templo votastes
vuestras peregrinaciones,
por recebir como estrellas
luzeros tan superiores.
Dezildes, que aqui de tantos
heroicos anteceßores,
los trofeos santos cuelgan
en vanderas, y pendones.
Que del sagrado Filipo
entre Arabigos olores
la memoria de su oluido
viue en perdurables bronces.
Que en las aras de vna Imagen
(a cuyos puros candores
de sus neuados pies yazen
dulces aladas legiones.)
A las luces consagradas
de aqueßa paz de los hombres
deuotos de sus promeßas
arden lucientes faroles.
Dezildes tãbien. *Iußicia*. De-
el dulce aliento recoge, (tente,
que para llegar al cielo
todas las alas son torpes.
Siruate al fin de eßarmiento,
que por ardientes Regiones,
vno se abrasò las plantas,
y otro a las aguas dio nombre.
Y si quieres saber quanto
en ilußres protecciones
este santo Templo deue
a los Reyes Españoles,
Detente a mayor Thalia,
oye lo que vi vna noche,
que a nuestro Rey esperando
bañen de imaginaciones.
En el Templo de la Fè,
que en moralidad compone,
en trompa buelta la lira
mi voz a escuchar disponte.

Yaze a la parte del templado Oriente,
A donde luz de lumbre misterioßa
Campos ilußra del Olimpo ardiente
El Templo sacro de la Fè glorioßa,
La fama vi que al Templo indeficiente
En anales eternos generoßa

Por

Por caminos de triunfos inmortales
Volando alienta trompas de criſtales.
Argos atentos deſcubrian mis ojos,
Por ſacros bultos de exemplar firmeza,
Que en luz dorados, y con ſangre rojos,
Afectauan glorioſa fortaleza,
Dexandome llevar de otros deſpojos,
O por afecto, ò por naturaleza,
Vna, y otra admirè piadoſa hazaña
De los Reyes Catolicos de Eſpaña.
Diuertido en ſus inclitas Hiſtorias,
Los triunfos vi de Alfonſo el Caſtellano,
Aquel piadoſo Rey, cuyas memorias,
Tiembla en eſtatua el Barbaro Africano,
Faltaron plumas para tantas glorias,
Por mas laureles que abreuiò ſu mano:
Pero el mayor que ſe erigiò oſtentoſo,
Alçò a eſte Templo el Principe glorioſo.
Pues aun no bien deſtas montañas frias,
Que el pie diuino de vna Virgen dora,
Amanecieron infinitos dias
En breues ſiglos de vna breue Aurora,
Quando eran luces en ofrendas pias,
De la que calça humilde brilladora,
A las que ciñe Eſtrellas altamente
Del Rey Alfonſo el culto reuerente.
Aquel Alfonſo, digo coronado
De honores mas que eſta Mõtaña Eſtrellas,
Nunca baſtantemente celebrado,
Aunque igualmente venerado dellas,
Digalo en mar de ſangre el Rio Salado,
Criſtales viuos en ſangrientas huellas,
Si excedieron deſpues ſus troncos grueſos,
Horribles montes de deſnudos hueſſos.
Tumba poca el ſalado en ſu corriente,
Que a los montes abriendo ſus entrañas,
Breue fueron ſepulcro a tanta gente,
Que embaraçò con ſangre las campañas,
Marmoles coronò glorioſamente,
Sino ſon todos marmoles de hazañas,

Don-

Donde al pie de la Virgen vna a vna,
Hueſte alada ſon cercos de la Luna.
Ocupaua deſpues graue diſtancia,
Aquel Pedro que hizieron riguroſo,
O del propio valor la vigilancia,
O del ageno error el daño ocioſo,
Mas al que no cediò graue diſtancia,
Culto deue Maria tan piadoſo,
Que abriendo montes, y cortando riſcos,
Creſpas le alçò montañas de obeliſcos.
El Palacio lo diga no diſtante
Rara admirando en el la arquitectura,
Obra toda de Artifice elegante,
Pompa todos mayor de la eſcultura,
Termino fue apacible al caminante,
Eſtancia al peregrino fue ſegura,
Que a ſus aras llegô donde deuoto
Su caminò abſoluiò, cumpliò ſu voto.
Plumas del Fenix contenian la Hiſtoria,
A no alterables ſiglos reſeruada
De aquel ſegundo Enrique, cuya gloria
A Eſpaña fue ſegunda edad dorada,
De Alexandro venciendo la memoria,
En mayores mercedes ocupada,
Muſicos votos le ofreciô ſu zelo,
Por eſcuſarle eſte cuydado al cielo.
Emulacion famoſa a los futuros
Siglos, deſpues de aquel gran Rey contẽplo
Aquel dõ Iuan Primero, en quiẽ mas puros
Viuen los fuegos deſte ſacro Templo,
Deponga Atlante los celeſtes muros,
Pues ay Alcides con tan alto exemplo,
Pues Argos ay que en prendas celeſtiales,
Hallò los ojos en ſu fè inmortales!
O ſanta Religion, ò verdaderos
Hijos de aquel gran Padre en lũbres bellas,
Que a tantos grados os gradua luzeros,
Si a tanto Sol os examina Eſtrellas,
Voſotros ſois los Angeles primeros,
En quien la Virgen eſtampò ſus huellas,
Que viendo el Rey tan ſanta compañia,

Guar-

Guarda Real os hizo de Maria,
Ya Ioseph la tutela ha de dexaros,
Que os encargan los Orbes cristalinos,
Viendo que el Sol perplexo de miraros,
La luz se le cayò a sus pies diuinos,
Vos que a los rayos de otro Sol mas claros,
Por vuestro pecho abris tantos caminos,
Gran Geronimo, en quien la vestidura
Dos vezes es, sangrientamente pura.
Preciaos Padre, de que en glorias tantas
Hijos teneis, que espiritus ardientes
Son, ya venciendo las legiones santas
Serafines volantes, y obedientes:
Coronaos todos de sus puras plantas,
Llegad al cielo vuestras sacras fuentes
Que eternizados en sus luzes bellas
Estampas vsurpais a las Estrellas.
Ceñido mirè luego ilustremente,
Aquel inmortalmente generoso,
Aquel tercero Enrique, aquel doliente,
Que fue menos mortal, que no piadoso,
Que honor no deue al Principe excelente?
Este Templo por el mas suntuoso
Muerto muriò, que Eterno se recibe,
El que en la lengua de los hombres viue.
Sacro el cayado el Rey a su primero
Prior del Tajo dio, y el Rio sagrado
En tantas vozes le aclamô ligero,
Quantas hondas como cristal dorado,
Trocò el cayado en el mayor luzero
De humildad el lustre no aceptado,
Con que viô el mundo que vencido abria
Lo que dexô con lo que merecia.
Augusto en forma, en Fè Magestuoso,
Segundo en nombre, en el valor primero
Mire a don Iuan, cediendo afectuoso
Su Real Corona a graue Consejero,
Dando digo, al Prior mas Religioso
Las llaues todas de su Reyno entero,
Viendo que Pedro a sus consejos graues,
La tiara la pur pura, y las llaues.

El

El quarto Enrique a sus diuinos Soles
Aras alçò, tan altos son empleos,
Que borrandole al Sol sus arreboles,
Alcaçar son murado de trofeos,
Diganlo quantos arden oy faroles,
Quantos humean arboles Sabeos,
Que testimonios de su amor fragrantes,
Son sacrificios de su fè constantes.

La piedad de su pecho generosa,
De la Reyna su madre el zelo ardiente,
Assi admitiò la Virgen glorioſa
Su Religion, assi pagò obediente,
Que à èl labrandole pira suntuosa,
Vrna a ella erigiendole luziente,
Vna y otra a su nombre construida,
Tierra sellan de tierra no oprimida.

En simulacros de la fama aparte
Dos vi ceñidos de inmortal corona
Rayo el vno beligero de Marte,
Hasta el otro triunfante de Belona:
No leo los nombres informando el arte,
Este es Fernando! Esta Isabel! Perdona!
O fama si a sus glorias excedidas,
No son mas que por ellos conocidas.

Digalo aqui aquel triunfo verdadero,
Si arbolando la Cruz nuestros pendones,
Auto de Fè se celebrò el primero,
Principio dando a sus Inquisiciones,
Aqui los Padres de la Fè, el seuero
Sagrado horror a Hereticas naciones,
Intimô, tropezando su cabeza,
Alli los pies de su mayor pureza.

En dos columnas del horror Christiano,
Tòdo el Templo fixaua al cielo ardiente,
Carlos el vno era, Marte humano,
Filipo el otro, Iupiter prudente,
Del vno a leuantar la altiua mano,
Del otro a reboluer la heroica frente,
Temblaron tierra y mar, porq̃ a sus hechos
Tierra, y mares le venian estrechos.

Furioso Carlos a pesar de Iuno,

Nue-

Nueuos Argos varò a estos Orizontes,
Colgò aqui el gran tridente de Neptuno,
Conculcando sus pielagos de montes,
Culto Filipo sin dexar ninguno:
Quantos arboles sudan del Orontes
Trasladò a su Capilla en mas decoro,
Ardiendo enteros en taroles de oro.
Los dos miraua atentamente, quando
O Tercero Filipo descubria
Tu rostro, que dos Orbes ilustrando,
A dos opuestos mundos haze vn dia,
Vi que el cielo su imperio contemplando,
Con la tuya partio su Monarquia,
Y vi en ti retratado honor y palma,
Carlos darte el valor, Felipo el alma.
Saluete dixe a ti, que a dos Apolos,
Seguro el carro de las luzes pides,
Quando a los cielos que te dexan solos
Con viuos rayos de tu Sol los mides,
Sigue la gloria de abreuiar dos Polos,
Nunca inrentada de ningun Alcides,
Que bien podràs con passos tan seguros
Paralelos ceñir, picar coluros.
Salue, o tu, en quien seran mas altamente
Vital incendio, luzes funerales,
Que al segundo morir, tu solamente
Hallar podras renombres inmortales:
Alça, ò gran Rey la coronada frente,
A quien siruen los cielos de fanales,
Que para globos de tus pies segundos;
Imperios brotaràn, naceran mundos.
Sierras de Guadalupe, al Sol loçano
Primera cuna, quando a vos se han ido,
O Virgen pura, ò Serafin humano
De vuestra eterna pompa diuidido,
Pues monte sois de sus mortajas cano,
Pues Templo sois de sus trofeos vestido,
Baxad las frentes a sus luzes bellas,
Orbe ya hermoso de sus cinco Estrellas.
De aquestas digo luzes cinco hermosas,
Que a Guadalupe honrando mira el suelo

Su dia en claueles, y su Sol en rosas.
Oy que a sus rayos cotre amor el velo;
Oy que infundiendo gracias amorosas:
Que tiranica la beldad del cielo,
Quiere Filipo que a su Templo sacro,
Aplausos sean de eterno simulacro:
Tu que haziendo estos montes firmamentos
Dexaste idolatrado del Oriente,
Los Lusitanos de la luz sedientos,
Bañados de tu luz resplandeciente:
Oy que a estos montes Ilustraste atentos,
Ala que arrastra purpura luziente,
Buelues feliz entre estos partios lares,
Que pagaran tus votos en Altares.
Llega, que si a tu Fenix traes ornado,
De aquella hermosa Flor de lis Francesa,
Esfera celestial de su cuydado,
Lustre mayor de la Española empresa:
Dos luzeros aqui te han esperado,
Que a tu cielo corrieron mas apriessa,
Que como del son rayos verdaderos
Bueluen a ti segunda vez luzeros.
Ardan las teas nupciales obedientes,
Lilios la edad, el talamo perdone,
Donde templando amor flechas ardientes,
Dulce exambre de amores le corone:
De Imperios, que de laurel las frentes,
Por mas que tiempo en marmoles blasone
Siglos ciñan los dos en desengaños
Demas coronas, que felices años.
Virgen que el pie del mayor Rey conduzes
Al Templo tuyo, que en igual decoro
Ha de vestir de las triunfales Cruzes,
Que espera en Assia restaurar del Moro,
Pues son sus votos no extinguibles luzes,
En plata haziendo ilustre, afrenta al oro,
Recibe los que en rayos, leno en flores,
Cinco te ofrece eternos resplandores,
Dixe quando del Templo cristalino,
Assi extenuados los glorioso velos
Cessò la fama; que en metal diuino

Har-

Harmoniosos factos dio a los cielos:
Hallème al fin del inmortal camino
Que no arribarà el que idolatra Delos,
Porque Talia mejor los triunfos cante
De la Fè sacra en citara sonante.

Rel. Abreuia el dificil passo,
suspende la voz sonora,
que me lleuan los sentidos,
la lira mudada en trompa.
Dexa a Marte riguroso
desenlazada la gola
de paz le mira, no quando,
por los ojos fuego arroja,
Escucha mas dulcemente
mi citara numerosa,
que al grande Filipo aclama,
de Guadalupe las glorias,
Si de antecesores tantos
buscais eternas memorias,
Reliquias son en cristales,
pues en su pecho estan todas.
Si de los Reyes de España,
rebuelues tantas Historias,
cuyos despojos al tiempo
en mil vanderas tremolan.
Mira el valor de Filipo,
pues que con su vista sola
es tridente a todo el mar,
es rayo a la tierra toda.
Si al pie desta Virgen bella
que estas montañas corona,
tan altas, que seleuanta
entre sus plantas la Aurora,
Tan en los cielos sus cumbres
la Imagen tan en su gloria,
que es el mas viuo traslado
del original que adoran.
Publicos afectos puros,
afectos luzientes pompas
en marmoles entallados,
en desatadas aromas.
Nuestro Rey viniendo a verla,
con presencia generosa,
el mayor culto a su Fè
erigio a sus aras propias.
El solo a ver sus Altares,
el a su nieue glorioſa,
desde su grandeza vino
con la grandeza Española,
En cuyas memorias pias
deuotamente lustrosas,
en dos piramides altas,
que los Indios montes roban,
Arden encendidos votos,
luzen eternas antorchas,
que la luz del cielo esconden,
que los rayos del Sol borran.
Espira en humos fragrantes,
sube en llamas olorosas,
quanto la Fenicia suda,
y quanto la Arabia llora.
Gran Rey, cuya Monarquia,
el Sol que nace en las hondas
trayendo el Sol de Maria
vuestras Estrellas hermosas.
Las dos perlas, digo a quien
han de ceñir mas coronas,
que los pocos Mayos suyos,
que Abriles muchos despojan,
La veldad de nuestra infante,
que nacio con la que goza
a la tierra por Deidad
a los cielos por lisonja.
Carlos, y Fernando, en quien
porque a sus nombres responda
terror crecen glorioso
de las naciones remotas.

Oy en fin que aueis dexado
fin alma a toda Lisboa,
famosa en vuestras entradas,
en vuestra vista ostentosa.
Esta admitid, que a essas plantas
Religion afectuosa
en recibiros festiua
aplausos humildes postra.

SONETO HEROICO.

EN la Capilla estoy, y condenado
A partir sin remedio desta vida,
Siento la culpa màs que la partida,
Por hambre expulso como sitiado.
Culpa ha sido el ser yo tan desdichado,
Mayor, de condicion ser encogida,
De ambas me acuso en esta despedida,
Por morir a lo menos confessado.
Examine mi suerte el hierro agudo,
Que a pesar de sus filos me prometo
Alta piedad de vuestra excelsa mano,
Ya que mi encogimiento ha sido mudo,
Los numeros señor, deste Soneto
Lenguas sean, y lagrimas no en vano.

FABVLA
DE
POLIFEMO
Y
GALATEA.
DE
DON LVIS DE
GONGORA.
DIRIGIDA
AL EXCELENTISSIMO
Señor Conde de Niebla.

AL
EXCELENTISSIMO
Señor Conde de Niebla.

ESTas que me dictò rimas ſonoras,
Culta ſi, aunque Bucolica Thalia,
(O excelſo Conde) en las purpureas horas,
Que es roſa la alua, y roſicler el dia:
Agora que de luz tu Niebla doras,
Eſcucha al ſon de la zampoña mia,
Si ya los muros no te ven de Helua,
Peinar el viento, y fatigar la ſelua.
Templado pula en la maeſtra mano,
El generoſo pajaro ſu pluma,
O tan mudo en la alcandara, que en vano,
Aun deſmentir el caſcabel preſuma:
Taſcando haga el freno de oro cano
Del cauallo Andaluz la ocioſa eſpuma,
Gima el lebrel en el cordon de ſeda,
Y al cuerno en fin la citara ſuceda.
Treguas al exercicio ſean robuſto
Ocio atento, ſilencio dulce, en quanto
Debaxo eſcuchas del doſel auguſto,
Del muſico Iayan el fiero canto:
Alterna con las Muſas oy el guſto,
Que ſi la mia puede ofrecer tanto,
Clarin, y de la fama no ſegundo,
Tu nombre oiran los terminos del mundo.

FA-

FABVLA
DE
Polifemo, y Galatea.

DOnde eſpumoſo el mar Siciliano,
El pie argenta de plata al Lilibeo,
Boueda de las fraguas de Vulcano,
O rumba de los hueſſos de Tifeo:
Palidas ſeñas çenizoſo vn llano,
Quando no del ſacrilego deſeo,
Del duro oficio dà, alli vna alta roca
Mordaça es a vna gruta de ſu boca,
Guarnicion toſca deſte eſcollo duro
Troncos robuſtos ſon, a cuya greña
Menos luz deue, menos ayre puro,
La caberna profunda, que a la peña
Caliginoſo lecho el ſeno obſcuro,
Ser de la negra noche nos lo enſeña,
Infame turba de nocturnas aues,
Gimiendo triſtes, y bolando graues.
Deſte pues formidable de la tierra
Boſteço, el melancolico vazio,
A Polifemo, horror de aquella ſierra,
Barbara choça, albergue es vmbrio,
Y redil eſpacioſo, donde encierra
Quanto las cumbres aſperas cabrio
De los montes eſconde, copia bella
Que vn ſiluo junta, y vn peñalco ſella.
Era vn monte de miembros eminente
Eſte que de Neptuno hijo fiero
De vn ojo iluſtra el orbe de ſu frente,
Emulo caſi del mayor luzero:
Ciclope, a quien el pino mas valiente
Baſton le obedecia tan ligero,
Y al graue peſo junco tan delgado,
Que en vn dia era baſton, y otro cayado.
Negro el cabello, imitador vndoſo

De las obſcuras aguas del Leteo,
Al viento, que lo peina prozeloſo,
Buela ſin orden, pende ſin aſeo;
Vn torrente es ſu barba impetuoſo,
Que aduſto hijo deſte Pirineo
Su pecho inunda, ò tarde, ò mal, ô en vano,
Suſcada aun de los dedos de ſu mano.
No la Trinacria en ſus montañas fiera,
Armò de crueldad, calçò de viento,
Que redima veloz, ſalue ligera
Su piel manchada de colores ciento:
Pellico es ya la que en los boſques era
Mortal horror al que con paſſo lento
Los bueyes a ſu albergue reduzia,
Piſando la dudoſa luz del dia.
Cercado es, quanto mas capaz, mas lleno,
De la fruta el zurron caſi abortada,
Que el tardo Otoño dexa al blando ſeno
De la piadoſa yerua encomendada:
La ſerua, a quien le da rugas el heno,
La pera, de quien fue cuna dorada
La rubia paxa, y palida tutora
La niega auara, y prodiga la dora.
Erizo es el zurron de la caſtaña,
Y entre el membrillo, ò verde, ò datilado,
De la mançana hipocrita, que engaña,
A lo palido no, a lo arrebolado:
Y de la encina, honor de la montaña,
Que pauellon al ſiglo fue dorado,
El tributo, alimento aunque groſero
Del mejor mundo, del candor primero.
Cera y cañamo vnio, que no deuiera,
Cien cañas, cuyo barbaro ruido
De mas ecos, que vnio cañamo, y cera
Albogues duramente es repetido.
La ſelua ſe confunde, el mar ſe altera,
Rompe Triton ſu caracol torcido,
Sordo huye el baxel a vela y remo,
Tal la muſica es de Polifemo.
Ninfa de Doris, hija la mas bella
Adora, que vio el Reyno de la eſpuma,

Gala;

Galatea es su nombre, y dulce en ella
El terno Venus de sus gracias suma:
Son vna y otra luminosa estrella,
Luzientes ojos de su blanca pluma,
Si roca de cristal no es de Neptuno,
Pabon de Venus es, cisne de Iuno.

Purpureas rosas sobre Galatea
La Alua entre liliosi candidos deshoja,
Duda el amor qual mas su color sea,
O purpura nevada, ò nieue roja,
De su frente la perla, es Eritrea,
Emula vana, el ciego Dios se enoja,
Y condenado su esplendor, la dexa
Pender en oro al nacar de su orexa,

Inuidia de las Ninfas, y cuidado
De quantas honra el mar, deidades era,
Pompa del marinero, niño alado,
Que sin fanal conduze su venera:
Verde el cabello, el pecho no escamado,
Ronco si, escucha a Glauco la ribera
Induzir a pisar la bella ingrata,
En carro de cristal campos de plata.

Marino jouen las ceruleas sienes
Del mas tierno coral ciñe Palemo
Rico de quantos la agua engendra bienes
Del Faro odioso, al Promontorio estremo:
Mas en la gracia igual si en los desdenes
Perdonado algo mas que Polifemo
De la que no le oyò, y calçada plumas.
Tantas flores pisò como el espumas.

Huye la bella Ninfa, y el marino
Amante nadador, ser bien quisiera
Ya que no aspid a su pie diuino,
Dorado pomo a su veloz carrera;
Mas qual diente mortal? ô al metal fino,
La fuga suspender podrà ligera
Que el desden solicita? ò quanto yerra
Del fin que sigue en agua corça en tierra.

Sicilia en quanto oculta, en quanto ofrece
Copa es de Baco, huerto de Pomona,
Tanto de frutas esta la enriqueze,

Quanto aquel de razimos la corona;
En carro que eſtiual trillo parece,
A ſus campañas Ceres no perdona,
De cuyas fertileſsimas eſpigas,
Las prouincias de Europa ſon hormigas,
A Palas ſu viciosa cumbre deue
Lo que a Ceres, y aun mas ſu vega llana,
Pues ſi en la vna granos de oro llueue,
Copos nieua en la otra mil de lana:
De quantos ſiegan oro, eſquilan nieue,
O en pipas guardan la exprimida grana,
Bien ſea Religion, bien amor ſea
Deidad, aunque ſin templo es Galatea.
Sin aras, no, que el margen, donde para
Del eſpumoſo mar ſu pie ligero,
Al labrador de ſus primicias ara
De ſus eſquilmos es al ganadero:
De la copia a la tierra poco auara
El cuerno vierte el hortelano, entero
Sobre la mimbre que tegio prolija
Si artificioſa no, ſu honeſta hija.
Arde la juuentud, y los arados
Peinan las tierras que ſurcaron antes
Mal conduzidos, quando no arraſtrados
De tardos bueyes, qual ſu dueño errantes,
Sin paſtor que los ſilue los ganados,
Los crujidos ignoran reſonantes
De las hondas, ſi en vez del paſtor pobre
El Zefiro no ſilua, ô cruxe el robre.
Mudo la noche el Can, el dia dormido
De cerro en cerro, y ſombra en ſombra yace
Bala el ganado, al miſero balido
Nocturno el lobo de las ſeluas nace:
Ceuaſe, y fiero dexa humedecido
En ſangre de vna lo que la otra pace,
Reuoca, Amor, los ſiluos, ò a ſu dueño,
El ſilencio del can ſigan, y el ſueño.
La fugitiua Ninfa, en tanto, donde
Hurta vn laurel ſu tronco al Sol ardiente,
Tantos jazmines, quanta yerua eſconde

La nieue de ſus miembros, dà a vna fuente:
Dulce ſe quexa, dulce le reſponde:
Vn ruyſeñor a otro, y dulcemente
Al ſueño dà ſus ojos la harmonia,
Por no abraſar con tres ſoles el dia,
Salamandria del Sol veſtido eſtrellas,
Latiendo el can del cielo eſtaua, quando
Poluo el cabello, humidas centellas,
Sino ardientes aljofares ſudando:
Llegò Acis, y de ambas luzes bellas
Dulce Occidente viendo, al ſueño blando
Su boca dio, y ſus ojos quanta pudo
Al ſonoro criſtal, al criſtal mudo.
Era Acis vn venablo de Cupido,
De vn Fauno medio hombre, medio fiera,
En Simetis, hermoſa Ninfa auiado,
Gloria del mar, honor de ſu ribera;
El bello iman, el idolo dormido,
Que acero, ſigue, idolatra venera:
Rico de quanto el huerto ofrece pobre,
Rinden las vacas, y formenta el robre.
El celeſtial humor recien quaxado,
Que la almendra guardò entre verde y ſeca
En blanca mimbre ſe lo puſo al lado,
Y vn poco en verdes juncos, de manteca:
En breue corcho, pero bien labrado,
Vn rubio hijo de vna enzina hueca
Dulciſsimo panal, a cuya cera
Su nectar vinculô la primauera.
Caluroſa al arroyo dà las manos,
Y con ellas las hondas a ſu frente
Entre dos Mirtos que de eſpuma canos,
Dos verdes garças ſon de la corriente:
Vagas cortinas de bolantes vanos
Corrio Fauonio liſongeramente
A la de viento, quando no ſea cama
De freſcas ſombras, de menuda grama.
La Ninfa pues, la ſonoroſa plata
Bullir ſintio del arroyuelo apenas,
Quando a los verdes margenes ingrata

Segun

Seguir se hizo de sus azucenas:
Huyera: mas tan frio se desata.
Vn temor perezoso por sus venas,
Que a la precisa fuga, al presto buelo,
Grillos de nieue fue, plumas de yelo,
Fruta en mimbres hallò, leche exprimida
En juncos, miel en corcho, mas sin dueño,
Si bien al dueño deue agradecida,
Su deidad culta, venerado el sueño:
A la ausencia mil vezes ofrecida,
Este de cortesia no pequeño
Indicio la dexò aunque estatua elada:
Mas discursiua, y menos alterada.
No al Ciclope atribuye, no la ofrenda,
No a satiro lasciuo, ni a otro feo
Morador de las selvas, cuya rienda
El sueño aflija que aflojò el deseo;
El niño Dios entonces de la venda,
Ostentacion glorioſa, alto troseo,
Quiere que al arbol de su madre sea
El desden hasta alli de Galatea.
Entre las ramas del que mas se laua
En el arroyo, mirto leuantado,
Carcax de cristal hizo, sino aljaua
Su blanco pecho de vn harpon dorado;
El monstro de rigor, la fiera braua
Mira la ofrenda ya con mas cuydado,
Y aun siente que a su dueño sea deuoto,
Confuso alcayde, mas, el verde soto.
Llamaron aunque muda, mas no saue
El nombre articular, que mas queria,
Ni lo ha visto, si bien pincel suaue
Lo ha bosquexado ya en su fantasia:
Al pie, no tanto ya del temor graue
Fia su intento, y timida en la vmbria
Cama de campo, y campo de batalla
Fingiendo sueño al cauto garçon halla.
El bulto vio, y haziendolo dormido,
Librada en vn pie toda, sobre el pende,
Vrbana al sueño, barbara al mentido
Retorico silencio, que no entiende;

No el aue Reyna, assi el fragoso nido
Corona inmobil, mientras no desciende
Rayo con plumas al milano pollo,
Que la eminencia abriga de vn escollo,
Como la Ninfa bella compitiendo
Con el garçon dormido en cortesia,
No solo para, mas el dulce estruendo
Del lento arroyo enmudecer querria;
A pesar luego de las ramas viendo
Colonido el bosquexo que ya auia
En su imaginacion Cupido hecho,
Con el pincel, que la clauò su pecho.
De sitio mejorada, atenta mira
En la disposicion robusta aquello,
Que si por lo suaue no la admira,
Es fuerça que la admire por lo bello;
Del casi tramontado Sol aspira
A los confusos rayos su cabello,
Flores su bozo es, cuyos colores,
Como duerme la luz niegan las flores.
En la rustica greña yaze oculto
Al aspid del intonso prado ameno,
Antes que del peinado jardin culto
En el lasciuo regalado seno;
En lo viril desata de su bulto
Lo mas dulce el amor de su veneno
Beuelo Galatea, y dà otro passo
Por apurarle la ponçoña al vasso
Acis, aun mas de aquello, que dispensa
La bruxula del sueño vigilante
Alterada la Ninfa estè, ò suspensa,
Argos es siempre atento a su semblante,
Lince penetrador de lo que piensa,
Ciñalo bronce, ô muralo diamante,
Que en sus Paladiones amor ciego,
Sin romper muros introduce fuego.
El sueño de sus miembros sacudido,
Gallardo el Iouen, la persona ostenta,
Y al marfil luego de sus pies rendido
El coturno besar dorado intenta;
Menos ofende el rayo preuenido

Al marinero menos la tormenta
Preuiſta le turbò, ò pronoſticada:
Galatea lo diga ſalteada.
Mas agradable y menos zahareña,
Al mancebo leuanta venturoſo
Dulce ya concediendole riſueña
Pazes no al ſueño, treguas ſi al repoſo:
Lo concauo hazia de vna peña,
A vn freſco ſitial doſel vmbroſo,
Y verdes celoſias, vnas yedras
Trepando troncos, y abraçando piedras.
Sobre vna alfombra que imitarà en vano
El Tirio ſus matices, ſi bien era
De quantas ſedas ya hilò guſano,
Y artifice texiô la primauera,
Reclinados al mirto mas lozano
Vna y otra laſciua, ſi ligera
Paloma ſe calò, cuyos gemidos
Trompas de amor alteran ſus oidos:
El ronco arrullo al jouen ſolicita,
Mas con deſuios Galatea ſuaues
A ſu audacia los terminos limita,
Y el aplauſo al concento de las aues;
Entre las ondas y la fruta imita
Acis, al ſiempre ayuno en penas graues,
Que en tanta gloria infierno ſon no breue
Fugitiuo criſtal, pomos de nieue:
No a las palomas concedio Cupido
Iuntar de ſus dos picos los rubies,
Quando al clauel el jouen atreuido
Las dos hojas le chupa carmeſies:
Quantas produze Pafo, engendra Guido
Negras violas, blancos alhelies,
Llueuen ſobre el que amor quiere que ſea
Talamo de Acis ya, y de Galatea.
Su aliento humo, ſus relinchos fuego,
Si bien ſu freno eſpumas, iluſtraua
Las columnas Eton, que erigio el Griego
Do el carro de la luz ſus ruedas laua,
Quando de Amor el fiero Iayan ciego
La ceruiz le oprimio a vna roca braua,

Que a la playa de escollos no desnuda
Lanterna es ciega, y atalaya es muda.
Arbitro de montañas y ribera,
Aliento dio en la cumbre de la roca
A los albogues, que agregò la cera,
El prodigioso fuelle de su boca:
La Ninfa los oyò, y ser mas quisiera
Breue flor, yerua humilde, tierra poca,
Que de su nueuo tronco vid lasciua,
Muerta de Amor, y de temor no viua.
Mas (cristalinos pampanos sus braços)
Amor la implica, si el temor la anuda
Al infelice olmo, que pedaços
La segur de los zelos harà aguda,
Las cabernas en tanto, los ribaços
Que ha preuenido la zampoña ruda,
El trueno de la voz fulminò luego
Referildo Pierides os ruego.
O bella Galatea, mas suaue
Que los claueles que tronchô la Aurora
Blanca, mas que las plumas de aquel aue
Que dulce muere, yen las aguas mora:
Igual en pompa al pajaro, que graue
Su manto azul de tantos ojos dora,
Quantas el celestial zafiro estrellas,
O tu que en dos incluyes las mas bellas!
Dexa las ondas, dexa el rubio coro
De las hijas de Tetis, y el mar vea
Quando niega la luz vn carro de oro,
Que en dos la restituye Galatea:
Pisa la arena, que en la arena adoro
Quantas el blanco pie conchas platea,
Cuyo belo contacto puede hazerlas
Sin concebir rozio parir perlas.
Sorda hija del mar, cuyas orejas
A mis gemidos son rocas al viento,
O dormida te hurten a mis quexas,
Purpureos troncos de corales ciento:
O al dissonante numero de almejas,
Marino, si agradable no, instrumento,
Coros texiendo estes, escucha vn dia.

Mi voz por dulce, quando no por mia.
Pastor soy, mas tan rico de ganados,
Que los valles impido mas vacios,
Los cerros desparezco leuantados,
Y los raudales seco de los rios;
No los que de sus vbres desatados,
O deribados de los ojos mios,
Leche corren, y lagrimas, que iguales
En numero a mis bienes son mis males.
Sudando nectar, lambicado olores,
Senos que ignora aun la golosa cabra,
Corchos me guardan mas que auejas flores,
Liba inquieta ingeniosa labra;
Troncos me ofrecen arboles mayores,
Cuyos enjambres, o el Abril los abra,
O los desate el Mayo, ambar distilan,
Y en ruecas de oro rayos del Sol hilan.
Del Iupiter soy hijo de las hondas,
Aunque Pastor si tu desden no espera
Al que el Monarca de essas grutas hondas
En tronco de cristal te abrace nuera.
Polifemo te llama, no te escondas,
Que tanto esposo admira la ribera,
Qual otro nouio Febo mas robusto,
Del perezoso Belga al Indio adusto.
Sentado, a la alta palma no perdona
Su dulce fruto mi robusta mano,
En pie sombra capaz es mi persona
De inumerables cabras el Verano;
Que mucho, si de nubes se corona
Por igualarme la montaña en vano,
Y en los cielos desde esta roca puedo
Escriuir mis desdichas con el dedo?
Maritimo Alcion, roca eminente
Sobre sus huecos coronaua el dia,
Que espejo de zafiro fue luziente
La playa azul de la persona mia;
Mirème, y luzir vi vn Sol en mi frente,
Quando en el cielo vn ojo se veia
Neutra el agua dudaua a qual se preste,
Al Cielo humano, ò al Cyclope celeste.

Regiſtra en otras puertas el venado
Sus años, ſu cabeça colmilluda
La fiera, cuyo cerro leuantado
De Heluecias picas es muralla aguda;
La humana ſuya, el caminante errado
Dio, ya a mi cueua de piedad deſnuda
Albergue oy por tu cauſa al peregrino,
Do hallò reparo, ſi perdio el camino,
En tablas diuidida rica naue
Besò la playa miſerablemente,
De quantas vomitò riquezas graue
Por las bocas del Nilo el Oriente,
Yugo aquel dia, y yugo bien ſuaue
Del fiero mar a la ſañuda frente
Imponiendole eſtaua, ſino al viento
Dulciſsimas coyundas mi inſtrumento.
Quando entre globos de agua entregar veo
A las arenas Ligurina haya,
En caxas los Aromas del Sabeo,
En cofres las riquezas de Cambaya:
De licias de aquel mundo, ya trofeo
De Scila, que oſtentado en nueſtra playa
Laſtimoſo deſpojo fue dos dias
A las que eſta montaña engendra Harpias.
Segunda tabla a vn Ginoues mi gruta
De ſu perſona fue, de ſu hazienda,
La vna reparada, la otra enjuta
Relacion del naufragio hizo horrenda:
Luziente paga de la mejor fruta,
Que en yeruas ſe recline, ò en hilos penda,
Colmillo fue del animal que el Ganges
Sufrir muros le vió, romper Falanges.
Arco digo gentil, bruñida aljaua,
Obras ambas de artifice prolixo,
Y de Malaco Rey a Deidad laua,
Alto Don ſegun ya mi hueſped dixo:
De aquella mano, deſta el hombro agraua,
Conuencida la madre imita al hijo,
Seràs à vn tiempo en eſtos orizontes,
Venus del Mar, Cupido de los Montes:
Su horrenda voz, no ſu dolor interno,

Cabras aqui le interrumpieron, quantas,
Vagas el pie, ſacrilegas el cuerno,
A Baco ſe atreuieron en ſus plantas;
Mas conculcado el pampano mas tierno,
Viendo el fiero Paſtor, vozes èl tantas,
Y tantas deſpedio la honda piedras,
Que el muro penetraron de las yedras.
De los nudos con eſto mas ſuaues
Los dulces dos amantes deſatados
Por duras guijas, por eſpinas graues
Solicitan el mar con pies alados:
Tal redimiendo de importunas aues,
Incauto Meſſeguero ſus ſembrados
De liebres dirimio copia aſsi amiga,
Que varió ſexo vnio, y vn ſulco abriga.
Viendo el fiero Iayan con paſſo mudo
Correr al mar la fugitiua nieue,
(Que a tanta viſta el Libico deſnudo
Regiſtra el campo de ſu adarga breue)
Y al garçon viendo, quantas mouer pudo
Zeloſo trueno, antiguas hayas mueue,
Tal antes que la opaca nube rompa,
Preuiene rayo fulminante trompa.
Con violencia deſgajò infinita
La mayor punta de la excelſa roca,
Que al Iouen ſobre quien la precipita
Vrna es mucha, Piramide no poca;
Con lagrimas la Ninfa ſolicita
Las Deidades del mar, que Acis inuoca;
Concurren todas, y el peñaſco duro
La ſangre que exprimio criſtal fue puro.
Sus miembros laſtimoſamente opreſſos
Del eſcollo fatal fueron apenas,
Que los pies de los arboles mas grueſſos,
Calçò el liquido aljofar de ſus venas;
Corriente plata al fin ſus blancos hueſſos
Lamiendo flores, argentando arenas,
A Doris llega, que con llanto pio
Yerno lo ſaludô, lo aclamò rio.

SOLEDADES
DE
DON LVIS DE
GONGORA.
DIRIGIDAS
AL EXCELENTISSIMO
señor Duque de Bejar.

PAſſos de vn Peregrino, ſon, errante,
Quantos me dictò, verſos, dulce Muſa;
En ſoledad confuſa
Perdidos vnos; otros inſpirados.
O tu, que de venablos impedido.
Muros de abeto, almenas de diamante,
Bates los montes que de nieue armados
Gigantes de criſtal los teme el Cielo,
Donde el cuerno del eco repetido
Fieras te expone, que al teñido ſuelo
Muertas pidiendo terminos disformes,
Eſpumoſo coral le dan al Tormes.
Arrima à vn freſno el freſuo, cuyo azero
(Sangre ſudando) en tiempo harà breue e

Purpurear la nieue,
Y en quanto dà el ſolicito montero,
Al duro robre, al pino leuantado
(Emulos viuidores de las peñas)
Las formidables ſeñas
Del oſo que aun beſaua atraueſado
La haſta de tu luziente jaualina,
O lo ſagrado ſupla de la encina
Lo Auguſto del doſel, ò de la fuente,
La alta zanefa, lo Mageſtuoſo
Del ſitial, a tu Deidad deuido.
(O Duque Eſclarecido)
Templa en ſus ondas tu fatiga ardiente,
Y entregados tus miembros al reposo
Sobre el de grama ceſped no deſnudo,
Dexate vn rato hallar del pie acertado,
Que ſus errantes paſſos ha votado,
A la Real cadena de tu eſcudo,
Honre ſuaue generoſo nudo,
Libertad de fortuna perſeguida,
Que a tu piedad Eutorpe agradecida
Su canoro darà dulce inſtrumento,
Quando la Fama no, ſu Trompa al viento.

SOLEDAD PRIMERA.

ERa del año la estacion florida,
En que el mentido robador de Europa
(Media Luna las armas de su frente,
Y el Sol todo los rayos de su pelo)
Luziente honor del cielo
En campos de zafiro pace estrellas,
Quando el que ministrar podia la copa
A Iupiter, mejor que al garçon de Ida
Naufrago, y desdeñado sobre ausente,
Lagrimosas de Amor, dulces querellas
Dà al mar, que condolido
Fue a las ondas, fue al viento,
El misero gemido,
Segundo, de Arion dulce instrumento,
Del siempre en la montaña opuesto pino,
Al enemigo Noto,
Piadoso miembro roto,
Breue tabla, Del fin fue no pequeño
Al inconsiderado peregrino,
Que a vna Libia de ondas su camino
Fio, y su vida a vn leño,
Del Oceano, pues, antes sorbido,
Y luego vomitado,
No lexos de vn escollo, coronado
De secos juncos, de calientes plumas
(Alga todo, y espumas)
Hallò hospitalidad donde hallò nido
De Iupiter el Aue.
Besa la arena, y de la rota naue
Aquella parte poca,
Que le expuso en la playa, dio a la roca
Que aun se dexan las peñas
Lisongear de agradecidas señas.
Desnudo el jouen, quanto ya el vestido
Oceano ha bebido,
Restituir le haze a las arenas,

Y al Sol lo eſtiende luego,
Que lamiendolo apenas
Su dulce lengua de templado fuego,
Lento lo embiſte, y con ſuaue eſtilo,
La menor honda chupa al menor hilo,
No bien, pues, de ſu luz los Orizontes,
Que hazian deſigual, confuſamente
Montes de agua, y pielagos de montes,
Deſdorados los ſiente,
Quando entregado el miſero eſtrangero
En lo que yà del mar redimio fiero,
Entre eſpinas crepuſculos piſando,
Riſcos, que aun igualara mal volando
Veloz, intrepida ala,
Menos canſado, que confuſo, eſcala.
Vencida al fin la cumbre
Del mar, ſiempre ſonante,
De la muda campaña,
Arbitro igual, è inexpugnable muro,
Con pie ya mas ſeguro
Declina al vacilante,
Breue eſplendor de mal diſtinta lumbre,
Farol de vna cabaña,
Que ſobre el ferro eſtà, en aquel incierto
Golfo de ſombras, anunciando el puerto,
Rayos les dize, quando no de Leda,
Tremulos hijos, ſed, de mi Fortuna
Termino luminoſo, y rezelando
De embidioſa, barbara arboleda
Interpoſicion, quando
De vientos no conjuracion alguna,
Qual, haziendo el villano
La fragoſa montaña facil llano
Atento ſigue aquella
(Aun a peſar de las tinieblas bella,
Aun a peſar de las Eſtrellas clara)
Piedra, indigna Tiara
(Si tradicion apocrifa no miente)
De animal tenebroſo, cuya frente
Carro es brillante de nocturno dia:
Tal, diligente el paſo,

El Iouen apreſſura,
Midiendo la eſpeſura
Con igual pie, que el raſo
Fixò (a deſpecho de la niebla fria)
En el Carbunco, Norte de ſu aguja,
O el Auſtro brame, ô la arboleda cruja.
El can ya vigilante,
Conuoca, deſpidiendo al caminante,
Y la que deſviada
Luz poca parecio tanta es vezina,
Que yaze en ella la robuſta enzina,
Mariposa en ceniças deſatada.
Llegò pues el mancebo, y ſaludado,
Sin ambicion, ſin pompa de palabras,
De los conducidores, fue de cabras,
Que a Vulcano tenian coronado:
O bienauenturado
Albergue, a qualquier hora!
Templo de Pales, adqueria de Flora.
No moderno artificio
Borrò Diſeños, boſquexò modelos,
Al conuacauo ajuſtando de los Cielos
El ſublime edificio;
Retamas ſobre rebre,
Tu fabrica ſon pobre,
Do guarda en vez de ezero
La ignorancia al cabrero,
Mas que el ſilvo al ganado.
O bienauenturado
Albergue a qualquier hora!
No en'ti la ambicion mora
Hidropica de viento,
Ni la que ſu alimento
El Aſpid es Gitano,
No la que embuelto, començando, humano,
Acaba en mortal fiera,
Esfinge bachillera,
Que haze oy a Narciſſo
Ecos ſolicitar deſdeñar fuentes,
Ni la que en ſaluas, gaſta, impertinentes,
La poluora del tiempo mas preciſſo,

Ceremonia profana
Que la ſinceridad, burla, villana,
Sobre el corno cayado
O bienauenturado
Albergue a qualquiera hora!
Tus vmbraies ignóra
La adulacion Syrena
De reales Palacios, cuya arena
Besò, y â tanto leño,
Troſeos dulces de vn ſamoro ſueño,
No a la ſoberuia eſtá aqui la mentira
Dorandole los pies, en quanto gira
La eſfera de ſus plumas;
Ni de los rayos baxa a las eſpumas,
Fauor de cera alado.
O bienauenturado
Albergue a qualquiera hora!
No pues de aquella fierra engendradora,
Mas de fierezas, que de corteſia,
La gente parecia,
Que hoſpedò al foraſtero,
Con pecho igual de aquel candor primero,
Que en las ſelvas contento
Tienda el freſno le dio, el robre alimento.
Limpio ſayal, en vez de blanco lino,
Cubrio el quadrado pino,
Y en Box, aunque rebelde, a quien el torno
Forma elegante dio, ſin culto adorno,
Leche que exprimir, vio la Alua aquel dia,
Mientras perdian con ella
Los blancos Lilios de ſu frente bella,
Grueſſa le dan, y fria;
Impenetrable caſi a la cuchara,
Del ſabio Alcimedon inuencion rara,
El que de cabras, fue, dos vezes ciento,
Eſpoſo, caſi vn luſtro, cuyo diente
No perdonò a razimo aun en la frente
De Baco, quanto mas en ſu ſarmiento,
Triunfador ſiempre de zeloſas lides,
Lo coronò el Amor, mas ribal tierno,
Breue de barba, y duro no de cuerno,

Ridimio con su muerte tantas vides;
Seruido ya en cecina,
Purpureos hilos, es. de grana fina.
Sobre corchos despues mas ragalado
Sueño le solicitan pieles blandas,
Que el Principe entre olandas
Purpura Tiria; y Milanès brocado:
No de humosos vinos agrauado,
Es Sisifo en la cuesta, y en la cumbre,
De poderosa vana pesadumbre
Es, quanto mas despierto, mas burlado.
De trompa militar, no, ô de templado
Son de caxas, fue el sueño interrumpido,
De can, si, embraucecido
Contra la seca hoja,
Que el viento repelò, alguna coscoja.
Durmiò, y recuerda en fin, quando las aues
(Esquilas dulces de sonora pluma)
Señas dieron suaues
De la Alua al Sol, que al Pauellon de espuma
Dexò, y en su carroça,
Rayò el verde obelisco de la choça.
Agradecido, pues, el peregrino,
Dexa el albergue, y sale acompañado
De quien lo lleua, donde leuantado,
Distante pocos passos del camino
Imperioso mira la campaña
Vn escollo, apacible galeria,
Que festiuo Teatro fue algun dia
De quantos pisan, Faunos la montaña,
Llegò, y a vista tanta
Obedeciendo la dudosa planta
Inmouil se quedò, sobre vn Lentisco,
Verde blancor del agradable risco,
Si mucho, poco mapa, le despliega,
Mucho es mas lo que nieblas desatando,
Confunde el Sol, y la distancia niega,
Muda la admiracion, habla callando,
Y ciega vn rio sigue, que luciente
De aquellos montes hijo,
Con torcido discurso, aunque prolijo,

Tiraniza los campos vtilmente:
Orladas ſus orillas de frutales,
Quiere la copia, que ſu cuerno ſea,
Si al animal armaron de Amaltea
Diafanos criſtales;
Engaçando edificios en ſu plata,
De muros ſe corona,
Rocas abraça, Islas aprisiona,
De la grata, donde ſe deſata;
Haſta los jaſpes liquidos, adonde
Su orgullo pierde, y ſu memoria eſconde.
Aquellas que los arboles apenas
Dexan ſer torres oy (dixo el Cabrero,
Con mueſtras de dolor extraordinarias)
Las eſtrellas nocturnas luminarias
Fueron de ſus almenas,
Quando el que ves ſayal, fue limpio azero:
Yazen agora, ſus deſnudas piedras.
Viſten piadoſas yedras,
Que à ruinas, eſtragos,
Sabe el tiempo hazer verdes alagos.
Con guſto el Iouen, y atencion le oia,
Quando torrente de armas, y de perros
(Que ſi precipitados, no, los cerros
Las perſonas tras de vn lobo traia)
Tierno diſcurſo, y dulce compañia,
Dexar hizo al Serrano,
Que del ſublime eſpacioſo llano
Al hueſped al camino reduciendo,
Al Venatorio eſtruendo
Paſſos dando velozes,
Numero crece, multiplica vozes,
Baxaua entre ſi el joueu, admirado
Armado a Pan, ò Semicapro a Marte
En el paſtor mentidos, que con arte
Culto principio dio al diſcurſo, quando
Remora de ſus paſſos, fue ſu oido
Dulcemente impedido
De canoro inſtrumento, que pulſado
Era de vna Serrana, junto a vn tronco
Sobre vn arroyo de quexarſe ronco,

Mudo sus hondas, quando no enfrenado,
Otra, con ella montaraz Zagala,
Iuntaua el cristal liquido al humano,
Por el arcaduz bello de vna mano,
Que al vno menosprecia, al otro iguala.
Del verde margen, otra, las mejores
Rosas traslada, y lilios al cabello,
O por lo matizado, ò por lo bello,
Si Aurora no con rayos, Sol con flores.
Negras piçarras entre blancos dedos,
Ingeniosa hiere otra, que dudo
Que aun los peñascos la escucharan quedos.
Al son, pues, deste rudo
Sonoroso instrumento,
Lasciua el mouimiento,
Mas los ojos honesta.
Altera, otra, vaylando la floresta.
Tantas al fin el arroyuelo, y tantas
Montañesas da el prado, que dirias
Ser menos las que verdes Hamadryas
Abortaron las plantas;
Inundacion hermosa,
Que la montaña hizo populosa
De sus aldeas todas
A Pastorales bodas.
De vna encina embeuido
En lo concauo, el jouen, mantenia
La vista de hermosura, y el oìdo
De metrica armonia:
El Sileno buscaua
De aquellas que la sierra dio Bacantes,
Yà que Ninfas las niega ser errantes
El hombro sin aljaua.
O si del Termodonte,
Emulo el arroyuelo desatado
De aquel fragoso monte
Esquadron de Amaçonas desarmado
Tremola en sus riberas
Pacificas vanderas.
Vulgo lasciuo erraua
(Al voto del Mancebo)

El

(El yugo de ambos sexos sacudido)
Al tiempo que (de flores impedido
El que ya serenaua
La region de su frente rayo nueuo)
Purpurea terneruela conducida,
De su madre, no menos enramada,
Entre albogues se ofrece acompañada
De juuentud florida.
Qual dellos las pendientes sumas graues
De negras baxa, de crestadas aues,
Cuyo lasciuo esposo vigilante
Domestico, es, del Sol Nuncio canoro,
Y de coral barbado, no de oro
Ciñe, sino de purpura, turbante.
Quien la ceruiz oprime
Con la manchada copia
De los cabritos mas retoçadores,
Tan golosos, que gime
El que menos peinar puede las flores,
De su guirnalda propia:
No el sitio, no, fragoso,
No el torcido taladro de la tierra,
Preuilegiò en la sierra
La paz del conejuelo temeroso;
Trofeo yà su numero es a vn hombro,
Si carga no, y assombro.
Tu aue peregrina,
Arrogante esplendor, ya que no bello,
Del vltimo occidente;
Penda el rugoso nacar de tu frente
Sobre el crespo zafiro de tu cuello,
Que Hymeneo a sus mesas te destina.
Sobre dos hombros larga vara ostenta
En cien aues, cien picos de rubies,
Tafiletes calçados carmesies,
Emulacion, y afrenta
Aun de los Berberiscos,
En la inculta region de aquellos riscos,
Lo que llorô la Aurora,
(Si es nectar lo que llora)
Y antes que el Sol enjuga

Lo aueja, que madruga
A libar flores, y chupar cristales,
En celdas de oro liquido en panales
La Orça contenia,
Que vn Montañes traia.
No excedia la oreja
El pululante ramo
Del terneçuelo gamo,
Que mal lleuar se dexa,
Y con razon, que el talamo desdeña
La sombra aun de lisonja tan pequeña,
El arco del camino pues torcido
(Que auian con trabajo
Por la fragosa cuerda del atajo
Las gallardas Serranas desmentido)
De la cansada juuentud vencido,
Los fuertes hombros con las cargas graues
Treguas hechas suaues,
Sueño le ofrece, a quien buscò descanso
El ya sañudo arroyo agora manso.
Merced de la hermosura, que ha hospedado,
Efectos, sino dulces del conceto,
Que en las luzientes de marfil clanijas,
Las duras cuerdas de las negras guijas,
Hizieron a su curso acelerado,
En quanto a su furor perdona el viento,
Menos en renunciar tardô la encina
El estrangero errante,
Que en reclinarse el menos fatigado,
Sobre la grana que se viste fina
Su bella amada, de poniendo amante
En las vestidas rosas su cuidado,
Saludôlos a todos cortesmente,
Y admirado no menos
De los Serranos, que correspondido,
Las sombras solicita de vnas peñas,
De lagrimas los tiernos ojos llenos.
Reconociendo el mar en el vestido
Que beuerse no pudo el Sol ardiente
Las que siempre darà ceruleas señas
Politico Serrano.

En canas graue, hablo desta manera,
Qual tigre, la mas fiera
Que clima infamò Hircano,
Dio el primer a limento
Al que ya deste, ò de aquel mar, primero,
Surcò labrador fiero
El campo vndoso, en mal nacido pino,
Vaga Clicie del viento
En telas hecho, antes que en flor el lino?
Mas armas introduxo este merimo
Monstruo, escamado de robustas hayas,
A las que tanto mar diuidio playas,
Que confusion, y fuego
Al frigio muro, el otro leño Griego,
Nautrica industria inuestigò tal piedra,
Que qual abraça yedra
Escollo, el metal, ella, fulminante
De que Maree se viste, y lisongera
Solicita el que mas brilla diamante
En la nocturna capa de la esfera;
Estrella nuestro Polo mas vezina;
Y con virtud no poca
Distante la reuoca
Eleuada la inclina
Ya de la Aurora bella
Al rosado balcon ya la que sella
Cerulea tumba fria
Las ceniças del dia.
En esta pues, fiandose tractiua
Del Norte amante dura, alado roble
No ay tormentoso cabo que no doble,
Ni Isla oy a su buelo fugitiua.
Tifis el primer leño mal seguro
Conduxo, muchos luego Palinuro,
Si bien por vn mar ambos, que la tierra
Estanque dexò hecho,
Cuyo famoso estrecho,
Vna y otra de Alcides llaue cierra
Piloto oy la coducia, no de errantes
Arboles, mas de seluas inconstantes,
Al padre de las aguas Oceano,

(De cuya Monarquia
El Sol, que cada dia
Nace en las ondas, y en las ondas muere,
Los terminos saber todos no quiere)
Dexò primero de su espuma cano,
Sin admitir segundo
En inculcar sus limites al mundo.
Abetos suyos tres aquel tridente,
Violaron a Neptuno,
Conculcado hasta alli de otro ninguno:
Besandollas que al Sol el Occidente.
Le corre el lecho azul de aguas marinas,
Turquesas cortinas.
A pesar luego de Aspides volantes,
Sombra del Sol, y toxigo del viento,
De Caribes flechados (sus vanderas
Siempre glorioſas, siempre tremolantes)
Rompieron los que armò de plumas ciento
Lestrigones el Isthmo, aladas fieras,
El Isthmo, que al Occeano diuide,
Y sierpe de cristal juntar le impide
La cabeça, del Norte coronada
Con la que iluſtra el Sur cola escamada
De Antarticas Estrellas.
Segundos leños dio a segundo Polo,
En nueuo mar, que le rindio no solo
Las blancas hijas de sus conchas bellas,
Pero los que lograr bien no supo Midas,
Metales homicidas,
No le bastô despues â este elemento
Conducir Orcas, alistar Ballenas,
Murarse de montañas espumoſas
Infamar blanqueando sus arenas
Con tantas del primer atreuimiento
Señas, aun a los Buitres lastimoſas,
Para con estas lastimoſas señas
Temeridades enfrenar segundas,
Tu Codicia, tu pues de las prosundas
Estigias aguas, torpe marinero,
Quantos abre sepulcros el mar fiero,
A tus hueſſos desdeñas.

El

El Promontorio, que Eolo ſus rocas
Candados hizo de otras nueuas grutas,
Para el Auſtro de alas nunca enjutas,
Para el zierço eſpirante por cien bocas,
Doblaſte alegre, y tu obſtinada entena
Cabo le hizo de Eſperança buena.
Tantos luego aſtronomicos preſagios
Fuſtrados, tanta naurica doctrina,
Debaxo de la Zona aun mas vezina
Al Sol, calmas vencidas y naufragios,
Los Reynos de la Aurora al fin beſaſte,
Cuyos purpureos ſenos, perlas netas,
Cuyas minas ſecretas
Oy te guardan ſu mas precioſo engaſte,
La Aromatica ſelua penetraſte.
Que al pajaro de Arabia, cuyo buelo
Arco alado es del cielo,
(No coruo mas tendido)
Pira le erige, le conſtruye nido,
Zodiaco deſpues fue criſtalino
A glorioſo pino,
Emulo vago del ardiente coche
Del Sol, eſte elemento,
Que quatro vezes auia ſido ciento
Doſel al dia, y talamo a la noche,
Quando hallò de fugitiua plata
La viſagra, aunque eſtrecha, abraçadora
De vn Occeano, y otro. ſiempre vno,
O las colunas beſe, ò la eſcarlata
Tapete de la Aurora,
Eſta pues naue, abra
En el humido templo de Neptuno,
Varada pende a la inmortal memoria,
Con nombre de Vitoria
De firmes Islas, no la inmouil flota
En aquel mar del Alua te deſcriuo,
Cuyo numero, ya que no laſciuo,
Por lo bello agradable, y por lo vario,
La dulce confuſion hazer podia,
Que en los blancos eſtanques del Eurota
La virginal deſnuda monteria
Haziendo eſcollos, ò marmol pario,

O de terso marfil sus miembros bellos,
Que pudo bien Acteon perderse en ellos,
El bosque diuidido en islas pocas,
Fragante productor de aquel aroma
Que traducido mal por el Egipto,
Tarde le encomendò el Nilo a sus bocas,
Y ellas mas tarde a la Golosa Grecia;
Clauono, espuela si del apetito,
Que en quanto conocella tardô Roma,
Fue templado Caton, casta Lucrecia,
Quedese amigo en tan inciertos mares,
Donde con mi hazienda
Del alma se quedô la mejor prenda.
Cuya memoria es buitre de pesares,
En suspiros con esto,
Y en mas, anegò, lagrimas el resto
Del discurso prolijo,
Que el viento su caudal, y el mar su hijo,
Consolalle pudiera el Peregrino
Con las de su edad corta, historias largas
Si, vinculados todos a sus cargas
Qual prouidas hormigas a sus mieses.
Do començaran ya los Montañeses
A esconder con el numero el camino,
Y el cielo con el fioluo: enjugò el viejo
Del tierno humor las venerables canas,
Y leuantando al Forastero, dixo:
Cabo me han hecho, hijo,
Deste hermoso tercio de serranas,
Si tu neutralidad sufre consejo,
Y no te fuerça obligacion precisa
La piedad que en mi alma ya te hospeda,
O te combida al que nos guarda el sueño,
Politica Alameda,
Verde muro de aquel lugar pequeño,
Que a pesar de essos fresnos se diuisa:
Sigue la feminil tropa conmigo,
Veràs curioso, y honrarâs testigo
El talamo de nuestros labradores;
Que de tu calidad señas mayores
Me dan, que del Oceano tus paños,

O razon falta donde ſobran años,
Mal pudo el eſtrangero agradecido
En tercio tal negar tal compañia,
Y en tan noble ocaſion tal hoſpedage.
Alegres piſan la que ſino era
De chópos calle, y de alamos carrera,
El freſco de los Zefiros ruido,
El denſo de los arboles celaje
En duda ponen, qual mayor hazia
Guerra al calor, ô reſiſtencia al dia:
Coros texiendo, vozes alternando,
Sigue la dulce eſquadra Montañeſa
Del pereçoſo arroyo el paſſo lento,
En quanto el hurta blando
Entre los olmos que robuſtos beſa
Pedaços de criſtal, que el mouimiento
Libra en la falda, en el coturno ella
De la coluna bella;
Ya que zeloſa baſa,
Diſpenſadora del criſtal, no eſcaſa.
Sirenas de los montes, ſu concento,
A la que menos del ſanudo viento,
Pudiera antigua planta
Temer ruina, ò rezelar fracaſo,
Paſos hiziera dar el menor paſo
De ſu pie, ò ſu garganta.
Pintadas aues, citaras de pluma
Coronauan la barbara capilla
Mientras el arroyuelo para oilla
Haze de blanca eſpuma
Tantas orejas, quantas guijas laba,
De donde es fuente, adonde arroyo acaba,
Vencedores ſe arrogan los Serranos,
Los conſignados premios otro dia,
Ya al formidable ſalto, ya a la ardiente
Lucha, ya a la carrera poluoroſa.
El menos agil, quantos comarcanos
Conuoca el caſo, el ſolo deſafia,
Conſagrando los palios a ſu eſpoſa,
Que a mucha freſca roſa
Beber el ſudor haze de ſu frente,

Ma;

Mayor aun del que eſpera
En la lucha, en el ſalto, en la carrera:
Centro apacible, vn circulo eſpacioſo,
A mas caminos, que vna eſtrella rayos,
Hazia bien de pobos, bien de aliſos,
Donde la Primauera
Calçada, Abriles, y veſtida Mayos,
Centellas ſaca de criſtal vndoſo
A vn pedernal orlado de Narciſos.
Eſte pues centro era
Meta vmbroſa al baquero conuezino,
Y delicioſo termino al diſtante;
Donde aun canſado, mas que el caminante,
Concurria el camino.
Al concento ſe abaten criſtalino,
Sedientas las Serranas,
Qual ſimples codornizes al reclamo,
Que les miente la voz, y verde zela
Entre la no eſpigada mies la tela.
Muſicas hojas viſte el menor ramo
Del alamo que peina verdes canas;
No Zefiros en el, no Ruiſeñores
Liſongear pudieron breue rato
Al Montañes, que ingrato
Al freſco, a la harmonia, y à las flores
Del ſitio piſa ameno
La freſca yerua, qual la arena ardiente
De la Libia, y a quantas da la fuente
Sierpes de al jofar, aun mayor veneno,
Que a las del Ponto timido atribuye
Segun los pies, ſegun los labios huye.
Paſſaron todos pues, y regulados,
Qual en los Equinocios ſulcar vemos
Los peilagos del ayre libre algunas
Volantes no galeras,
Sino grullas veleras,
Tal vez creciendo, tal menguando lunas,
Sus diſtantes eſtremos,
Caracteres tal vez formando alados
En el papel diafano del cielo
Las plumas de ſu buelo,

Ellas en tanto en bouedas de ſombras
Pintadas ſiempre al freſco,
Cubren las que Sidon telar Turqueſco
No ha ſabido imitar verdes alfombras.
Apenas reclinaron la cabeça,
Quando en numero iguales, y en belleza
Los margenes matiza de las fuentes,
Segunda Primauera de villanas,
Que parientas del nobio, aun mas cercanas,
Que vezinos ſus pueblos, de preſentes
Preuenidas concurren a las bodas,
Mezcladas hazen todas
Theatro dulce, no de ſcena muda
El apacible ſitio, eſpacio breue,
En que a peſar del Sol, quaxada nieue,
Y nieue de colores mil veſtida,
La ſombra vio florida
En la yerua menuda.
Viendo pues que igualmente les qaedaua
Para el lugar a ellos de camino,
Lo que al Sol para el lobrego Occidente;
Qual de aues ſe calò turba canora,
A robuſto nogal que azequia laba
En cercado vezino;
Quando a nueſtros Antipodas la Aurora
Las Roſas gozar dexa de ſu frente:
Tal ſale aquella, que ſin alas buela
Hermoſa eſquadra con ligero paſo,
Haziendole atalayas del Ocaſo,
Quantos humeros cuenta la aldeguela,
El lento eſquadron luego,
Alcançan de Serranos,
Y diſoluiendo alli la compañia
Al pueblo llegan con la luz que el dia
Cedio al ſacro boican de errante fuego;
A la torre de luzes coronada,
Que el templo iluſtra, y a los aires vanos
Artificioſamente da exalada
Luminoſas de poluora ſaetas,
Purpureos, no cometas.
Los fuegos pues, el Iouen ſoleniza,

Mientras el viejo tanta acusa tea,
Al de las bodas Dios, no alguna sea
De Nocturno Facton carroça ardiente,
Y miserablemente
Campo amanezca esteril de ceniça
La que anochecio Aldea.
De Alcides le lleuò luego a las plantas,
Que estan no muy lejos,
Trençandose el cabello verde, a quantas
Da el fuego luzes, y el arroyo espejos.
Tanto garçon robusto,
Tanta ofrecen los alamos zagala,
Que abreuiàra el Sol en vna estrella,
Por verla menos bella,
Quantos saluda rayos el Bengala,
Del Ganges cisne adusto
La gaita al baile solicita el gusto,
A la voz el Salterto:
Cruza el Trion mas fixo el Emisferio,
Y el tronco mayor dança en la ribera:
El eco, voz entera
No ay silencio a què pronto no responda;
Fanal es del arroyo cada onda,
Luz el reflexo, el agua vidriera.
Terminos le dà el sueño al regozijo.
Mas al cansancio no, que el mouimiento
Verdugo de las fuerças es prolijo
Los fuegos) cuyas lenguas ciento a ciento
Desmintieron la noche algunas horas:
Cuyas luzes del Sol competidoras
Fingieron dia en la tiniebla obscura)
Murieron, y en si mismos sepultados,
Piedras son de su misma sepultura.
Vence la noche al fin, y triunfa mudo
El silencio, aunque breue, del ruido:
Solo gime ofendido
El sagrado laurel de hierro agudo,
Dexa de su esplendor, dexa desnudo
De su frondosa pompa al verde aliso
El golpe no remiso

Del Villano membrudo:
El que resistir pudo
Al animoso Austro, al Euro ronco,
Chopo gallardo, cuyo liso tronco,
Papel fue de pastores, aunque rudo,
A revelar secretos va a la aldea,
Que impide amor que aun otro chopo lea.
Estos arboles pues, ve la mañana
Mentir floresta, y emular viales,
Quantos muro de liquidos cristales,
Agricultura vrbana,
Recordò al Sol no, de su espuma cana
La dulce de las aues harmonia,
Sino los dos Topacios que batia
Orientales aldauas Himeneo,
Del carro pues Febeo
El luminoso tiro,
Mordiendo oro, el ecliptico zafiro,
Pisar queria, quando el populoso
Lugarillo, el Serrano
Con su hesped, que admira Cortesano,
A pesar del estambre, y de la seda,
El que tapiz frondoso
Texiò de verdes hojas la arboleda,
Y los que por las calles espaciosas
Fabrican arcos rosas,
Obliquos nueuos, pensiles jardines,
De tantos como violas jazmines,
Al galan nouio el Montañes presenta
Su Forastero, luego al venerable
Padre de la que en si bella se esconde
Con ceño dulce, y con silencio afable,
Beldad parlera gracia muda ostenta;
Qual del ricado verde boton donde
Abreuia su hermosura virgen rosa,
Las cisuras cairela
Vn color, que la purpura que zela,
Por brujula concede vergonçosa:
Digna la juzga Esposa.
De vn Heroe, sino Augusto, esclarecido
El Iouen, al instante arrebatado

A la que naufragante y desterrado
Lo condenò a su oluido.
Este pues sol, que a oluido le condena,
Ceniças hizo, las que su memoria
Negras plumas vistió, que infelizmente
Sordo engendran gusano, cuyo diente
Minador antes lento de su gloria,
Inmortal arador fue de su pena,
Y en la sombra no mas de la azucena
(Que del clauel procura acompañada
Imitar en la bella labradora
El templado color de la que adora)
Viuora pisa tal el pensamiento,
Que la alma por los ojos desatada
Señas diera de su arrebatamiento,
Si de çampoñas ciento,
Y de otros (aunque barbaros) sonoros
Instrumentos, no en dos festiuos coros
Virgines bellas, jouenes luzidos,
Llegaran conducidos.
El numeroso al fin de labradores
Concurso impaciente,
Los nouios saca, el, de años floreciente,
Y de caudal mas floreciente, que ellos,
Ella la misma pompa de las flores,
La misma esfera de los rayos bellos,
El lazo de ambos cuellos
Entre vn lasciuo enjambre iba de amores,
Himeneo añudado,
Mientras inuocan su deidad la alterna
De zagalejas candidas voz tierna,
Y de garzones este acento blando,

CORO I.

VEn Himeneo, ven, donde te espera
Con ojos, y sin alas vn Cupido,
Cuyo caballo intonso, dulcemente
Niega el bello, que el vulto ha colorido:
El bello, flores de su primauera,
Y rayos el cabello de su frente,

Niño amô, la que adoleſcente
Villana Pſiches, Ninfa labradora
De la toſtada Ceres. Eſta agora
En los inciertos de ſu edad ſegunda
Crepuſculos, vincule tu coyunda
A ſu ardiente deleo.
Ven Himeneo, ven, ven Himeneo.

CORO II.

VEN Himeneo, donde entre arboles
De honeſto roſicler preuiene el dia
Aurora de ſus ojos ſoberanos:
Virgen tan bella, que hazer podia
Torrilla la Noruega con dos ſoles,
Y blanca la Ethiopia con dos manos,
Claueles del Abril, rubies tempranos,
Quantos engaſta el oro del cabello,
Quantas del vno ya, y el otro cuello
Cadenas, la concordia engraça roſas,
De ſus mexillas ſiempre vergonçoſas,
Purpureo ſon trofeo.
Ven Himeneo, ven, ven Himeneo.

CORO I.

VEn Himeneo, y plumas no vulgares
Al ayre los hijuelos den alados
De las que el boſque bellas Ninfas zela:
De ſus cargajes, eſtos argentados,
Flechen moſquetas, nieuen azahares;
Vigilantes aquellos, la aldeguela,
Rediman del que mas, ò tardo buela,
O infauſto gime pajaro nocturno;
Mudos coronen otros por ſu turno
El dulce lecho conjugal, en quanto
Laſciua aueja al virginal Acanto
Nectar le chupa Hibleo.
Ven Himeneo, ven, ven Himeneo.

CORO H.

VEn Himeneo, y las bolantes pias
Que azules ojos con peſtañas de oro
Sus plumas ſon, conduzgan alta Dioſa,
Gloria mayor del ſoberano coro.
Fie tus nudos ella, que los dias
Diſueluan tarde en ſenetud dichoſa,
Y la que Iuno es oy à nueſtra eſpoſa,
Caſta Lucina (en lunas deſiguales)
Tantas vezes repita ſus vmbraies,
Que Niobe inmortal la admire el mundo,
No en blanco marmol por ſu mal fecundo,
Eſcollo oy de Leteo.
Ven Himeneo, ven, ven Himeneo.

CORO I.

VEn Himeneo, y nueſtra agricultura
De copia tal à eſtrellas deua amigas
Progenie tan robuſta, que ſu mano
Toros dome, y de vn rubio mar de eſpigas
Inunde liberal la tierra dura;
Y al verde jouen floreſciente llano
Blancas oucjas ſuyas hagan cano
En breues horas caducar la yerua;
Oro le expriman liquido à Minerua,
Y los olmos canſando con las vides,
Mientras coronan pampanos à Alcides,
Claua empuñe Lyèo.
Ven Himeneo, ven, ven Himeneo.

CORO H.

VEn Himeneo, y a tantas le dea Pales,
Quantas à Palas dulces prendas, eſta,
Apenas hija oy, madre mañana
De errantes lilios; vnas, la floreſta
Cubran corderos mil, que los criſtales
Viſtan del rio en breue vndoſa lana,
De Aracne otras la arrogancia vana

Mo-

Modeſtas acuſando en blancas telas,
No los hurtos de amor, no las cautelas
De Iupiter compulſen que aun en lino.
Ni a la pluma luziente de oro fino,
Ni al blanco ciſne creo.
Ven Himeneo, ven, ven Himeneo.
El dulce alterno canto
A ſus vmbrales reuocò felizes
Los nobios del vezino templo ſanto:
Del yugo aun no domadas las ceruizes:
Nouillos (breue termino ſurcado)
Reſtituyen aſsi el pendiente arado
Al que pagiço aluergue los aguarda:
Llegaron todos pues, y con gallarda
Ciuil magnificencia el ſuegro anciano,
Quantos la ſierra dio, quantos dio el llano
Labradores combida
A la prolija rustica comida,
Que ſin rumor prenino en meſas grandes.
Oſtente creſpas blancas eſculturas
Artifice gentil de dobladuras,
En los que Damaſco manteles Flandes,
Mientras caſero lino Ceres tanta
Ofrece agora, quantos guardô el heno
Dulces pomos, que al curſo de Atalanta
Fueron dorado freno;
Manjares que el veneno,
Y el aprieto ignoran igualmente
Les ſiruieron, y en oro no luziente
Confuſo Baco, ni en bruñida plata
Su nectar le deſata,
Sino en vidrio, topacios carmeſies,
Y palidos rubies.
Sellar del fuego quiſo regalado
Los goloſos eſtomagos el rubio,
Imitador ſuaue de la cera
Queſillo, dulcemente apremiado
De ruſtica baquera,
Blanca hermoſa mano, cuyas venas
La diſtinguieron de la leche apenas.
Mas ni la encarcelada nuez eſquiua,

Ni el membrillo pudieran anudado;
Si la fabrosa oliua
No serenara el Bacanal diuino,
Leuantadas las mesas al canoro
Son, de la Ninfa vn tiempo, agora caña,
Seis de los montes, seis de la campaña,
(Sus espaldas rayando el sutil oro,
Que negô al viento el nacar bien texido)
Terno de gracias bello repetido,
Quatro vezes en doze labradoras
Enrrò bailando numerosamente.
Y dulce Musa entre ellas (si consiente
Barbaras el Parnaso moradoras)
Viuid felizes, dixo,
Largo curso de edad nunca prolixo,
Y si prolixo; en nudos amorosos
Siempre viuid esposos:
Vença no solo en su candor la nieue,
Mas plata en su esplendor sea cardada
Quanto estambre vital Cloto os traslada
De la alta fatal rueca al huso breue.
Sean de la fortuna
Aplausos la respuesta
De vuestras grangerias:
A la reja importuna
A la azada molesta
Fecunda os rinda (en desiguales dias)
El campo agradecido
Oro trillado, y nectar exprimido,
Sus morados cantuesos, sus copadas
Encinas, la montaña contar, antes
Dexe, que vuestras cabaas siempre errantes,
Que vuestras bacas tarde, ò nunca herradas
Corderillos os brote la ribera,
Que la yerua menuda,
Y las perlas exceda del rocio
Su numero, y del rio
La blanca espuma, quantos la tixera
Velliones les desnuda,
Tantos de breue fabrica, aunque ruda
Aluergues vuestros las auejas moren,

Y primaueras tantas os desfloren,
Que qual la Arabia madre ve de aromas
Sacros troncos sudar fragantes gomas,
Vuestros corchos por vno y otro poro
En dulce se desaten liquido oro.
Prospera al fin, mas no espumosa tanto
Vuestra fortuna sea,
Que alimenten la embidia en vuestra aldea
Aspides, mas que en la region del llanto;
Entre opulencias, y necessidades
Medianias vinculen competentes
A vuestros descendientes,
(Preuiniendo ambos daños) las edades.
Ilustren obelisços las ciudades
A los rayos de Iupiter expuesta,
Aun mas que â los de Febo su corona,
Quando a la choza pastoral perdona
El Cielo, fulminando la floresta:
Cisnes pues vna y otra pluma en esta
Tranquilidad os halle labradora
La postrimera hora,
Cuya lamina cifre desengaños,
Que en letras pocas lean muchos años.
Del himno culto dio el vltimo acento
Fin mudo al bayle, al tiempo que seguida
La nobia sale de villanas cieuto
A la verde florida palizada,
Qual nueua Fenix en flamantes plumas
Matutinos del Sol rayos vestida,
De quantas surca el aire acompañada
Monarquia canora;
Y vadeando nuues, las espumas
Del Rey corona de los otros rios;
En cuya orilla el viento hereda agora
Pequeños no vazios
De funerales barbaros trofeos,
Que el Egipto erigiò a sus Ptolomeos.
Los arboles que el bosque auian fingido
Vmbroso coliseo ya formando,
Despejan el egido,
Olimpica palestra

De valientes desnudos labradores,
Llegò la desposada apenas, quando
Feroz ardiente muestra
Hizieron dos robustos luchadores
De sus musculos, menos defendidos
Del blanco lino, que del bello obscuro,
Abraçaronse pues los dos, y luego
Humo anhelando, el que no suda fuego
De recíprocos mudos impedidos,
Qual duros olmos de implicantes vides
Hiedra el vno es tenaz del otro muro.
Mañosos al fin hijos de la tierra,
Quando fuertes no Alcides,
Procuran derribarse, y derribados,
Qual pinos se leuantan arraigados
En los profundos senos de la sierra;
Premiolos honra igual: y de otros quatro
Ciñe las sienes glorioſa rama,
Con que se puso termino a la lucha.
Las dos partes rayaua del theatro
El Sol, quando arrogante louen llama
Al expedido salto
La barbara corona que le escucha.
Arras del animoso desafio
Vn pardo gauan fue en el verde suelo,
A quien se abaten ocho, ô diez soberuios
Montañeses, qual suele de lo alto
Calarse turba de embiosas aues,
A los ojos de Ascalapho, vestido
De pereçosas plumas. Quien de graues
Piedras las duras manos impedido
Su agilidad pondera, quien sus neruios
Desata, estremeciendose gallardo
Besò la raya, pues, el pie desnudo
Del suelto moço, y con airoso buelo
Pisô del viento lo que del exido
Tres vezes ocupar pudiera vn dardo.
La admiracion vestida vn marmol frio
Apenas arquear las cejas pudo:
La emulacion calçada vn duro yelo
Torpe se arraiga bien, que impulso noble

De:

De gloria, aunque villano, solicita
A vn barquero de aquellos montes grueſſo,
Membrudo alado roble,
Que agil a peſar de lo robuſto
Al aire arrebata, violentando
Lo graue tanto, que lo precipita
Icaro Montañes, ſu miſmo peſo,
De la menuda yerua el ſeno blando;
Piclago duro hecho à ſu ruina:
Sino tan corpulento, mas aduſto
Serrano le ſucede,
Que iguala, y aun excede
Al aruno Leopardo,
Al corcillo trauieſo, al Muflon Sardo,
Que de las rocas trepa a la marina
Sin dexar, ni aun pequeña,
Del pie ligero vipartida ſeña:
Con mas felicidad que el precedente
Piſcò las huellas caſi del primero
El adueſto baquero
Paſſos otros dio al aire, al ſuelo cozes,
Y premiados graduadamente,
Aduocaron a ſi toda la gente
Cierços del llano, y auſtros de la ſierra;
Mancebos tan velozes.
Que quando Ceres mas dora la tierra,
Y argenta el mar deſde ſus grutas hondas
Neptuno, ſin fatiga
Su vago pie de pluma
Surcar pudiera mieles, piſar ondas,
Sin inclinarſe eſpiga,
Sin voilar eſpuma.
Dos vezes eran diez y dirigidos
A dos olmos que quieren abraçados
Ser palios verdes, ſer frondoſas metas,
Salen qual de torcidos
Arcos, ò neruioſos, ô azerados
(Con ſitio igual) dos vezes diez ſaetas.
No ci poluo deſparece
El campo, que no piſan a la yerua:
Es el mas torpe vna herida cierua,

El mas tardo la vista desuanece,
Y siguiendo el mas lento,
Coxea el pensamiento.
El tercio casi de vna milla era
La prolixa carrera
Que los Herculeos troncos haze breues:
Pero las plantas leues
De tres sueltos zagales
La distancia sincopan tàn iguales,
Que la atencion confunden judiciosa.
De la Peneida virgen desdeñosa,
Los dulces fugitiuos miembros bellos,
En la corteza no abraçò reciente,
Mas firme Apolo, mas estrechamente,
Que de vna y otra meta glorioſa
Las duras basas abraçaron ellos
Con triplicado nudo:
Arbitro Alcides en sus ramas, dudo
Que el caso decidiera,
Bien qûe su menor hoja, vn ojo fuera
Del lince mas agudo.
En tanto, pues, que el palio neutro pende,
Y la carroza de la luz deciende
A templarse en las ondas, Himeneo
Por templar en los braços el deseo
Del galan nobio, de la esposa bella,
Los rayos anticipa de la estrella,
Cerulea agora, yà purpurea guia
De los dudosos terminos del dia:
El juyzio al de todos indeciso
Del concurso ligero
El Padrino con tres de limpio azero,
Cuchillos coruos absoluello quiso.
Solicita Iunon, Amor no omiso,
Al son de otra zampoña, que conduce
Ninfas bellas, y Satiros lasciuos,
Los desposados a su casà bueluen,
Que coronada luce
De estrellas fixas, de astros fugitiuos,
Que en sonoroso humo se reueluen:
Llegò todo el lugar, y despedido,

Casto

Casta Venus que el lecho ha producido
De las plumas que baten mas suaues
En su volante carro blancas aues,
Los nouios entra en dura no estacada;
Que siendo amor vna Deidad alada,
Bien preuino la hija de la espuma,
A batallas de amor campos de pluma.

SOLEDAD

SEGVNDA.

ENtrase el mar por vn arroyo breue,
Que a recibillo con sediento passo
De su roca natal se precipita;
Y mucha sal no solo en poco vaso,
Mas su ruina beue;
Y su fin, cristalina mariposa,
No alada, sino vndosa,
En el Farol de Thetis solicita.
Muros desmantelando pues de arena,
Ceneauro ya espumoso el Oceano,
Medio mar, medio ria
Dos vezes huella la campaña al dia,
Escalar pretendiendo el monte en vano,
De quien es dulce vena
El tarde ya torrente
Arrepentido, y aun retrocediente.
Era lozano assi nouillo tierno,
De bien nacido cuerno
Mal lunada la frente.
Retrogrado cedió en desigual lucha
A duro toro, aun contra el viento armado,
No pues de otra manera
A la violencia mucha
Del Padre de las aguas, coronado
De blancas obas, y de espuma verde
Resiste obedeciendo, y tierra pierde
En la incierta ribera.
Guarnicion desigual a tanto espejo

Des-

Descubrio el Alua a nuestro peregrino
Con todo el villanaje vltramarino,
Que a la fiesta nupcial, de verde tejo
Toldado, ya traduxo pino.
Los escollos el Sol rayaua, quando
Con remos gemidores
Dos pobres se aparecen pescadores,
Nudos al mar de cañamo fiando;
Ruiseñor en los bosques no mas blando,
El verde roble, que es varquillo agora
Saludar vio la Aurora,
Que al vno en dulces quexas, y no pocas
Ondas endurecer, liquidar rocas,
Señas mudas la dulce voz doliente
Permitio solamente
A la turba; que dar quisiera vozes
A la que de vn ancon segunda aya
(Cristal pisando azul con pies velozes)
Salio improuisa de vna y de otra playa
Vinculo desatado, instable puente.
La proa diligente
No solo dirigio a la opuesta orilla,
Mas reduxo la musica varquilla,
Que en dos cuernos del mar calò no breues
Sus plomos graues, y sus corchos leues,
Los senos ocupò del mayor leño
La maritima ttopa,
Vsando al entrar todos
Quantos le enseñô corteses modos
En la lengua del agua ruda escuela
Con nuestro forastero, que la popa
Del canoro escogio vagel pequeño.
Aquel, las ondas escarchando buela,
Este con perezoso mouimiento,
El mar encuentra, cuya espuma cana
Su parda aguda prora
Resplandeciente cuello
Haze de Augusta Coya Peruana:
A quien hilos el Sur, tributò ciento
De perlas cada hora:
Lagrimas no enjugò mas de la Aurora

Sobre violas negras la mañana,
Que arrollò su espolon con pompa vana,
Caduco aljofar, pero aljofar bello.
Dando el huesped licencia para ello
Recurren no a las redes, que mayores
Mucho Occeano, y pocas aguas prenden,
Sino a las que ambiciosas menos penden,
Laberinto nudoso de marmo[illegible]
Dedalo, si de leño no, de lino,
Fabrica escrupulosa, y aunque incierta,
Siempre murada, pero siempre abierta.
Liberalmente de los pescadores
Al deseo el estero corresponde,
Sin valle al lascivo ostion, el justo
Arnes de hueso, donde
Lisonja breue al gusto
Mas incentiua esconde:
Contagio original quiça de aquella
Que siempre hija bella
De los cristales, vna
Venera fue su cuna.
Mallas visten de cañamo al lenguado,
Mientras en su piel lubrica fiado
El congrio, que vistosamente liso,
Las telas burlar quiso,
Texido en ellas se quedò burlado.
Las redes califica menos gruesas,
Sin romper hilo alguno
Pompa el salmon de las Reales mesas,
Quando no de los campos de Neptuno;
Y el trabieso robalo,
Guloso de los Consules regalo.
Estos, y muchos mas, vnos, desnudos,
Otros de escamas faciles armados,
Dio la ria pescados;
Que nadando en vn pielago de nudos,
No agrauan poco en negligente robre,
Espaciosamente dirigido
Al bienauenturado aluergue pobre,
Que de carrizos fragiles texido,
Si fabricando no de gruesas cañas,

Bobe-

Bouedas le coronan de eſpadañas,
El Peregrino, pues, haziendo en tanto
Inſtrumento el vaxel, cuerdas los remos,
Al Cefiro encomienda los eſtremos,
Deſte metrico llanto.
Si de aire articulado
No ſon dolientes lagrimas ſuaues
Eſtas mis quexas graues,
Vozes de ſangre, y ſangre ſon del alma;
Fieles de tu calma,
O mar! quien otra vez la has fiado,
De tu fortuna, aun mas que de ſu hado
O mar! ò tu ſupremo
Moderador piadoſo de mis daños;
Tuyos ſeran mis años,
En tabla redimidos poco fuerte
De la beuida muerte,
Que ſer quiſo, en aquel peligro eſtremo
Ella el forçado, y ſu guadaña el remo.
Regiones pisè agenas
O clima propio, planta mia perdida,
Tuya ſerà mi vida,
Si vida me ha dexado que ſea tuya
Quien me fuerça a que huya
De ſu priſion, dexando mis cadenas
Raſtro en tus ondas, mas que en tus arenas.
Audaz mi penſamiento
El cenith eſcalò plumas veſtido,
Cuyo buelo atreuido,
Si no ha dado ſu nombre a tus eſpumas,
De ſus veſtidas plumas
Conſeruaràn el deſuanecimiento
Los anales diafanos del viento.
Eſta pues culpa mia
El timon alterar menos ſeguro,
Y el baculo mas duro
Vn luſtro ha hecho a mi dudoſa mano;
Solicitando en vano
Las alas ſepultar de mi oſadia,
Donde el Sol nace, ô donde muere el dia.
Muera enemiga amada,

Muera mi culpa, y tu desden le guarde,
Arrepentido tarde,
Suspiro, que mi muerte haga leda,
Quando no le suceda
O por breue, ò por tibia, ò por cansada
Lagrimas antes enjuta que llorada.
Naufragio ya segundo
Oficios pongan de homicida hierro
Fin duro a mi destierro;
Tan generosa fue no facil onda,
No poca tierra esconda,
Vrna suya el Oceano profundo,
Y obeliscos los montes sean del mundo.
Tumulo tanto deue:
Agradecido Amor a mi pie errante,
Liquido pues diamante
Calle mis huessos, y eleuada cima
Selle si, mas no oprima.
Esta que le fiarè ceniça breue,
Si ay ondas mudas, y si ay tierra leue.
No es sordo el mar (la erudicion engaña)
Bien que tal vez sañuda
No oyga a Piloto, ò le responda fiero,
Sereno disimula mas orejas
Que sembrò dulces quejas
Canoro labrador el forastero
En su vndosa campaña.
Espongioso, pues, se beuio, y mudo
El lagrimoso reconocimiento,
De cuyos dulces numeros, no poca
Concentuosa suma
En los dos giros de inuisible pluma.
Que fingen sus dos alas hurtò el viento
Eco vestida, vna cauada roca
Solicitò curiosa, y guardò auara,
La mas dulce, sino la menos clara
Silaua; siendo en tanto
La vista de las chozas fin del canto,
Yaze en el mar, sino continuada
Isla, mal de la tierra diuidida,
Cuya forma tortuga es pereçosa:

Diganlo quantos siglos ha que nada
Sin besar de la playa espacioſa,
La arena de las hondas repetida.
A pesar pues del agua, que la oculta,
Concha, si mucha no, capaz ostenta
De aluergues, donde la humildad cõtẽta
Mora, y Pomòna se venera culta.
Dos son las chozas, pobre su artificio,
Mas aunque caduca su materia,
De los mancebos dos, la mayor cuna,
De las redes la otra, y su exercicio
Competente oficina:
Lo que agradable mas se determina
Del breue islote ocupa su fortuna,
Los estremos de fausto, y de miseria
Moderando. En la plancha los recibe
El padre de los dos, emulo cano
Del sagtado Nereo, no ya tanto,
Porque a la par de los escollos viue,
Porque en el mar preside comarcano
Al exercicio piscatorio, quanto
Por seis hijas por seis Deidades bellas,
Del cielo espumas, y del mar estrellas,
Acogio al Huesped con vrbano estilo,
Y a su voz. que los juncos obedecen,
Tres hijas suyas candidas le ofrecen;
Que engaños construyendo estan de hilo:
El huerto le dà essotras, a quien deue
Su purpura la rosa, el lilio nieue,
De jardin culto, assi en fingida gruta
Salteò al labrador pluuia improuisa
De cristales inciertos a la seña,
O a la que torcio llaue el fontanero,
Vrna de Aquario, la imitada peña
Lo embiste incauto; y si con pie grossero
Para la fuga apela, nubes pisa
Burlandolo aun la parte mas enjuta
La vissa saltearon poco menos
Del huesped admirado,
Las no liquidas perlas, que al momento
A los corteses juncos porque el viento

Nudos le hallé vn dia bien que agenos)
El cañamo remiten a nudado:
Y de Vertumno al termino labrado
El roeue hierro, cuyo coruo diente
Las plantas le mordia cultamente.
Ponderador saluda afectuoso,
Del esplendor que admira el estragero
Al Sol en seis luzeros diuidido,
Y honestamente al fin correspondido
Del coro vergonçoso,
Al viejo sigue, que prudente ordena
Los terminos confunda de la cena
La comida proiixa, de pescados,
Raros, muchos, y todos no comprados,
Impidiendole el dia al Forastero,
Con dilaciones sordas le diuierte
Entre vnos verdes carriçales, donde
Harmonioso numero se esconde
De blancos cisnes, de la misma suerte,
Que gallinas domesticas al grano,
A la voz concurriente del anciano.
En la mas seca, en la mas limpia arca,
Viuificando estan muchas sus hueuos,
Y mientras dulce aquel su muerte anuncia,
Entre la verde juncia,
Sus pollos este al mar conduce nueuos
De Espio, y Galatea
Quando mas obscurecen las espumas
Neuada inuidia sus neuadas plumas.
Hermana de Faeton; verde el cabello
Les ofrece el que Iouen ya gallardo,
De fluxuosas mimbres, garuin pardo
Tosco le ha encordonado; pero bello,
Lo mas liso trepò, lo mas sublime
Vencio su agilidad, y artificiosa
Texio en sus ramas inconstantes nidos,
Donde zelosa arrulla, y ronca gime
La aue lasciuia de la Cipria Diosa:
Mastiles coronò menos crecidos,
Gauia no tan capaz; estraño todo
El designio, la fabrica, y el modo.

Apo-

A pocos passos le admirò ao menos
Montecillo, las sienes laureado,
Trauiessos despidiendo moradores
De sus confusos senos,
Conejuelos que el viento consultado
Salieron retozando a pisar flores;
El mas timido al fin, mas ignorante
Del plomo fulminante.
Concauo fresno (a quien gracioso indulto,
De su caduco natural permite
Que a la enzina viuaz robusto imite,
Y hucco exceda al Alcornoque inculto)
Verde era pompa de vn vallete, oculto
Quando frondoso alcaçar, no de aquella
Que sin corona buela y sin espada
Susurrante Amaçona, Dido alada
De exercito mas casto, de mas bella
Republica, ceñida en vez de muros
De cortezas: En esta, pues, Cartago,
Reyna de la aueja, oro brillando vago,
O el jugo beua de los ayres puros,
O el sudor de los cielos quando liba
De las mudas estrellas la saliba:
Burgo eran suyo el tronco informe, el breue
Corcho, y moradas pobres sus vacios,
Del que mas solicita los desvios
De la Isla: plebeyo exambre leue.
Llegaron luego donde al mar se atreue,
Si promontorio no, vn cerro eleuado,
De cabras estrellado,
Iguales, aunque pocas,
A la que imagen decima del cielo,
Flores su cuerno es, rayos su pelo.
Estas, dixo el Isleño venerable,
Y aquellas que pendientes de las rocas
Tres, o quatro desean para ciento,
Redil las ondas, y pastor el viento
Libres discurren: su nosciuo diente,
Paz hecha con las plantas inuiolable.
Estimando seguia el Peregrino
Al venerable isleño,

De muchos pocos numeroso dueño;
Quando los suyos enfrenò de vn pino
El pie villano, que groseramente
Los cristales pisaua de vna fuente;
Ella pues sierpe, y sierpe al fin pisada,
(Aljofar vomitando fugitiuo
En lugar de veneno)
Torcida esconde, ya que no enroscada
Las flores, que de vn parto dio lasciuo
Aura fecunda al matizado seno
Del hurto, en cuyos troncos se desata
De las escamas que vistio de plata
Seis chopos de seis yedras abraçado
Tirsos eran del Griego Dios, nacido
Segunda vez, que en pampanos desmiente
Los cuernos de su frente:
Y qual mancebos texen anudados
Festiuos coros en alegre exido
Coronan ellos el encarnecido
Suelo de lirios, que en fragantes copos
Neuò el Mayo a pesar de los seis chopos.
Este sitio las bellas seis hermanas,
Escogen, agrauiando
En breue espacio mucha primauera
Con las mesas, cortezas ya liuianas
Del arbol que ofrecio a la edad primera,
Duro alimento, pero sueño blando,
Nueue hilada, y por sus manos bellas
Caseramente a telas reduzida,
Manteles blancos fueron.
Sentados pues, sin ceremonias ellas
En torneado fresno la comida,
Con silencio situieron.
Rompida el agua en las menudas piedras
Christalina sonante era tiorba,
Y las confusamente acordes aues
Entre las verdes roscas de las yedras
Muchas eran, y muchas vezes nueue
Aladas Musas, que de pluma leue
Engañada su oculta lira corba
Metros inciertos si, pero sua ues

En idiomas cantan diferentes,
Mientras cenando en porfidos lucientes,
Lisongean apenas
Al Iupiter marino tres Sirenas,
Comieron pues, y rudamente dadas
Gracias el pescador a la diuina
Prouida mano, ò bien viuidos años!
O canas, dixo el huesped, no peinadas,
Con box dentado, ò con raya da espina,
Sino con verdaderos desengaños!
Pisad dichoso esta esmeralda bruta
En marmol engastada, siempre vndoso,
Iubilando la red en los que os restan
Felices años, y la humedecida
O poco rato enjuta,
Proxima arena de essa opuesta playa,
La remota Cambaya
Sea de oy mas a vuestro leño ocioso,
Y el mar que os la diuiue, quanto cuestan,
Oceano importuno
A las quinas del viento aun veneradas
Sus ardientes veneros,
Su esfera lapidosa de luzeros.
Del pobre aluergue a la barquilla pobre,
Geometra prudente el Orbe mida
Vuestra planta impedida.
Si de purpureas conchas no histriadas
De tragicas ruinas, de alto robre,
Que el Tridente acusando de Neptuno,
Menos quiçà, dio astillas,
Que exemplos de dolor a estas orillas,
Dias ha muchos, ô mancebo, dixo
El pescador anciano,
Que en el vno cedi, y el otro hermano
El duro remo, el cañamo prolixo:
Muchos ha dulces dias,
Que cisnes me recuerdan a la hora,
Que huyendo la Aurora
Las canas de Titon, halla las mias,
A pesar de mi edad no en la alta cumbre,
De aquel morro dificil, cuyas rocas,

Tarde

Tarde, o nunca pisaron cabras pocas,
Y Milano vencio con pesadumbre,
Sino de estotro escollo al mar pendiente,
De donde esse Teatro de Fortuna
Descubrio, esse voraz, esse profundo
Campo ya de sepulcros, que sediento
Quanto en vasos de abeto, nueuo mundo
Tributos diño Americos, se beue
En tumulos de espuma paga breue.
Barbaro obseruador, mas diligente,
De las inciertas formas de ia luna
A cada conjuncion su pesqueria,
Y a cada pesqueria su instrumento,
Mas, o menos nudoso atribuido,
Mis hijos dos en vn vaxel despido,
Que el mar cribando en redes no comunes,
Vieras intempestiuos algun dia
(Entre vn vulgo nadante, digno apenas
De escama quanto mas de nombre) atunes
Vomitar ondas, y açotar arenas.
Tal vez desde los muros destas rocas
Caçar a Thetis veo,
Y pescar a Diana en dos varquiilas:
Nauticas venatoriar marauillas
De mis hijas oiras ambiguo coro
Menos de aljaua, que de red armado,
De cuyo fino alado
Harpon vibrante, supo mal Proteo]
En globos de agua redimir sus Focas.
Tope la mas veloz marino toro,
Torpe, mas toro al fin, que el mar violado
De la purpura viendo de sus venas
Bufando mide el campo de las ondas
Con la animosa cuerda, que prolija
Al hierro sigue que en la Foca huye.
O grutas ya la priuilegien ondas
O escollos desta isla diuididos:
Lachesis nueua mi gallarda hija,
Si Cloto no de la escamada fiera,
Ya hila, ya deuana su carrera,
Quando desatinada pide, ô quando

Ven-

Vencida restituye
Los terminos de cañamo pedidos:
Rindiose al fin la bestia, y las almenas
De las sublimes rocas salpicando
Las peñas embistio peña escamada
En rios de agua y sangre desatada,
Esire luego, la que en el torcido
Luziente nacar os sirvio no poca
Risueña parte de la dulce fuente,
De Filodoces emula valiente,
Cuya hasta breue desangrô la Foca
El cabello en estambre açul cogido
(Zeloso Alcaide de sus trenzas de oro)
En segundo vaxel se engolfô sola.
Quantas vozes le di, quantas en vano
Tiernas derramè lagras, temiendo
No al fiero Tiburon, verdugo horrendo
Del naufrago ambicioso mercadante,
Ni al otro cuyo nombre,
Espada es, tantas vazes esgrimida
Contra mis redes ya, contra mi vida;
Sino algun siempre verde, siempre cano
Satiro de las aguas petulante,
Violador del virginal decoro,
Marino Dios; que el bulto feroz hombre,
Corno es del fin la cola,
Sorda a mis vozes, pues, ciega a mi llanto,
Abraçado si bien de facil cuerda
Vn plomo fio graue, a vn corcho leue,
Que algunas vezes despedido quanto
Penda, ô nade la vista no lo pierda,
El golpe solicita, el bulto mueue
Prodigiosos moradores ciento
Del liquido elemento;
Laminas vno de vizcoso azero,
(Rebelde aun al diamante) el durolomo
Hasta el luziente vi partido extrem
De la cola vestido,
Solicitado sale del ruidoj
Y al celebrase en el complice ligero,
Del suspendido plomo

Esire en cuya mano al flaco remo
Vn fuerte dardo auia sucedido,
De la mano a las ondas gemir hizo
El aire con el fresno arrojadizo;
De las ondas al pez con buelo mudo
Deidad dirigio amante el hierro agudo,
Entre vna, y otra lamina salida
La sangre hallò por do la muerte entrada.
Onda pues sobre onda leuantada
Montes de espuma concitò herida
La fiera, horror del agua, cometiendo
Ya à la violencia, ya a la fuga el modo
De sacudir el asta,
Que alterando el abismo, ò discurrendo.
El Oceano todo,
No perdona el azero que la engasta.
Esire en tanto al cañamo torcido
El cabo rompio, y bien que al ciervo herido,
El can sobra, siguiendole la flecha,
Boluiase, mas nò muy satisfecha,
Quando cerca de aquel peinado escollo
Herbir las olas vio templadamente,
Bien que haziendo circulos perfetos;
Escogiò pues de quatro, ô cinco abetos,
El de cuchilla mas resplandeciente,
Que atrauesado remolcô vn gran sollo,
Desembarcò triunfando,
Y aun el siguienre sol no vimos quando
En la ribera vimos conuecina
Dando al trabes el monstro, donde apenas
Su genero noticia, pias arenas.
En tanta playa hallò tanta ruina.
Aura en esto marina
El discuso, y el dia juntamente
Tremula, si veloz les arrebata,
A las batiendo liquidas, y en ellas
Dulcisimas querellas
De pescadores dos, de dos amantes,
En redes ambos, y en edad iguales:
Diuidiendo cristales
En la mitad de vn oualo de plata

Venia a tiempo, el nieto de la eſpuma,
Que los mancebos dauan alternantes
Al viento quexas organos de pluma,
Aues digo de Leda,
Tales no oyô el Caiſtro en ſu arboleda,
Tales no viô el Meandro en ſu cortiente;
Inficionando pues ſuauemente
Las ondas el amor, ſus flechas remos,
Haſta donde ſe beſan los eſtremos
De la isla, y del agua, no los dexa,
Licidas, gloria entanto
De la playa, Micon de ſus arenas,
Inuidia de Sirenas,
Conuocacion ſu canto
De muſicos delphines: aunque mudos,
En numeros no rudos
El primero ſe quexa
De la culta Leuſipe,
Dezimo eſplendor bello de Aganipe:
De Cloris el ſegundo,
Eſcollo de criſtal, Meta del del mundo.

LICIDAS.

A que pienſas barquilla,
Pobre ya cuna de mi edad primera
Que ciſne te conduzgo a eſta ribera?
A cantar dulce, y à morirme luego:
Si te perdona el fuego,
Que mis hueſſos vinculan en ſu orilla,
Tumba te beſe el mar, buelta la quilla.

MICON.

Canſado leño mio,
Hijo del boſque, y padre de mi vida,
De tus remos agora conduzida
A deſatarſe en lagrimas cantando,
El doliente, ſi blando,
Curſo del llanto metrico te fio,
Nadante vrna de canoro rio.

LICIDAS.

Las rugoſas veneras,
Fecundas no de aljofar blanco el ſeno,
Ni del que enciende el mar Tirio veneno

Entre

Entre crespos buscaua caracoles
Quando de tus dos Soles
Fulminando ya señas no ligeras
De mis cenizas dieron tus riberas.

MICON.

Distinguir sabia apenas
El menor leño de la mayor vrca
Que velera vn Neptuno, y otro surca,
Y tus prisiones ya arrastraua graues;
Si dudas lo que sabes
Lee quanto han impresso en tus arenas
A pesar de los vientos mis cadenas:

LICIDAS.

Las que el cielo mercedes
Hizo a mi forma, ò dulce mi enemiga.
Lisonja no, serenidad lo diga
De limpia consultada ya laguna,
De los de mi fortuna
Priuilegios, el mar, a quien di redes,
Mas que a la Selua lazos, Ganimides,

MICON.

No ondas, no luciente
Cristal, agua al fin dulcemente dura,
Inuidia califique mi figura
De musculosos jouenes desnudos
Menos dio al bosque nudos,
Que yo al mar, el q̃ a vn Dios hizo vali ẽte
Mentir cerdas zeloso espumar diente.

LICIDAS.

Quantos pedernal duro
Bruñe nacares boto, aguyo raya
En la oficina vndosa desta playa,
Tantos Palemo a su Licore bella
Suspende, y tantos ella
Al flaco dâ, que me construyen muro
Iunco fragil, carrizo mal seguro.

MICON.

Las siempre desiguales
Blancas primero ramas, despues rojas
De arbol, que nadante ignoro hijas,
Trompa Triton de la agua, a la alta gruta

De

De Niſida tributa,
Ninfa por quien lucientes ſon corales
Los rudos troncos oy de mis vmbrales.

LICIDAS.

Eſta, en plantas no eſcrita
En piedras, ſi, firmeza, honre Himeneo,
Calçandole tal res mi deſeo,
Que el tiempo buela; goza pues agora
Los lilios de tu aurora,
Que al tramontar del ſol mal ſolicita
Aueja aun negligente flor marchita.

MICON.

Si Fe tanta no en vano
Deſafia las rocas donde impreſa
Con labio alterno mucho mar la beſa,
Nupcial la califique tea luziente;
Mira que la edad miente,
Mira que del almendro mas loçano
Parca es interior breue guſano.
Inuidia conuocaua, ſino zelo,
Al balcon de zafiro.
Las claras, aunque Ethiopes eſtrellas,
Y las oſſas dos bellas,
Sediento ſiempre tiro
Del carro perezoſo honor del cielo;
Mas ay! que del ruido
De la ſonante esfera,
A la vna luziente y otra fiera
El piſcatorio cantico impedido,
Con las prendas baxaron del Cefeo,
A las vedadas ondas
Si Thetis no deſde ſus grutas ondas
Enfrenará el deſeo.
O quanta al Peregrino el Amebeo
Al terno canto, dulce fue liſonja!
Que mucho ſi auarienta ha ſido eſponja
Del nectar numeroſo,
El eſcollo mas duro?
Que mucho, ſi el candor beuio ya puro
De la virginal copia, en la harmoria
El veneno del ciego ingenioſo,

Que

Que dictaua los numeros? que oìa.
Generoſos afectos de vna pia
Doliente afinidad, bien que amoroſa,
Por bella mas por mas diuina parte
Solicitan ſu pecho, a que ſin arte
De colores prolijos
En oracion impetre oficioſa
Del venerable isleño,
Que admita yernos los que el trato hijos,
Litoral hizo, aun antes,
Que el conuezino ardor, dulces amantes
Concedio lo riſueño,
Del foraſtero agradecidamente,
Y de ſus propios hijos abraçado
Mercurio deſtas nueuas diligente
Coronados traslada de fauores
De ſus barcas amor los peſcadores
Al flaco pie del ſuegro deſeado,
O de la aue de Iupiter vendado
Pollo, ſi alado no, lince ſin viſta!
Politico rapaz, cuya prudente
Diſpoſicion eſpeculò Eſtadiſta
Clariſsimo ninguno,
De los que el Reyno muran de Neptuno:
Quan dulce te adjudicas ocaſiones
Para fauorecer, no a dos ſupremos
De los volubles polos ciudadanos,
Sino a dos entre cañamo garçones.
Porque? por eſcultores quiçà vanos;
De tantos, de tu madre vultos canos,
Quantas al mar eſpumas dan ſus remos.
Al peregrino por tu cauſa vemos
Alcaçares dexar, donde excedida
De la ſublimidad la viſta, apela
Para ſu hermoſura
En que la arquitectura
A la Geometria ſe rebela,
Iaſpes calçada, y porfidos veſtida,
Pobre choça, de redes impedida
Entra agora, y lo dexas:
Buela rapaz, y plumas dando a quexas

Los

Los dos reduze al vno y otro leño,
Mientras perdona tu rigor al sueño,
Las horas ya de numeros vestidas
Al vayo quando no esplendor hobero
Del luminoso tiro, las pendientes
Ponian de criso liticos luzientes,
Coyundas impedidas,
Mientras de su barraca el estrangero
Dulcemente salia despedido
A la barquilla donde le esperauan
A vn remo cada jouen ofrecido.
Dexaron pues las açotadas rocas,
Que mal las ondas laban
Del liuor aun purpureo de las Focas,
Y de la firme tierra el heno blando,
Con las palas segando,
En la cumbre modesta
De vna desigualdad del Orizonte,
Que dexa de ser monte
Por ser culta floresta,
Antiguod escubrieron blanco muro,
Por sus piedras no menos
Que por su edad magestuosa cano:
Marmor al fin tan por lo patio puro,
Que al peregrino sus ocultos senos,
Negar pudiera en vano.
Quantas del Oceano
El Sol trenças desata,
Contaua en los rayados capiteles,
Que espejos aunque esfericos, fieles
Bruñidos eran oualos de plata.
La admitacion que al arte se le deue,
Ancora del vatel fue, perdonado
Poco a lo fuerte, y a lo bello nada
Del edificio, quando
Ronca los salreò trompa sonante,
Al principio distante,
Vezina luego, pero siempre incierta:
Llaue de la alta puerta,
El duro son, vencido el foso breue,
Leuadezia ofrecio puente no leue,

Tropa inquieta contra el aire armada
Liſonja ſi, confuſa, regulada
Su orden de la viſta y del oido
Su agradable ruido,
Verde, no mudo coro
De caçadores era
Cuyo numero indigna la ribera:
Al Sol leuantô apenas la ancha frente
El veloz hijo ardiente
Del zifiro laſciuo,
Cuya fecunda madre al genitiuo
Soplo, viſtiendo miembros, Guadalete
Florida ambroſia, al viento dio ginete.
Que a mucho humo abriendo
La fogoſa nariz en vn ſonoro
Relincho y otro ſaludò ſus rayos;
Los hoberos ſino eſplendores vayos,
Que conduzen el dia,
Les reſponden la ecliptica aſcendiendo.
Entre confuſo pues, zeloſo eſtruendo
De los cauallos, ruda haze armonia,
Quanto la generoſa cetreria
Deſde la Mauritania a la Noruega
Inſidia ceba alada,
Sin luz, no ſiempre ciega,
Sin libertad, no ſiempre aprifionada,
Que a ver el dia buelue
Las vezes, que fiada al viento dada,
Repite ſu priſion, y al viento abſuelue.
El nebli, que relampago ſu pluma,
Rayo ſu garra, ſu ignorado nido.
O lo eſconde el Olimpo, ò denſa es nube,
Que piſa quando ſube
Tras la garça argentada el pie de eſpuma,
El Sacre las del Noto alas veſtido,
Sangriento Cipriota, aunque nacido,
Con las Palomas Venus de tu carro.
El Gerifalte, eſcandalo bizarro
Del aire, honor robuſto de Gelanda,
Si bien jayan de quanto rapaz buela
Coruo azero ſu pie, flaca piguela

Del pie lo impide blanda,
El Bahari, a quien fue en Eſpaña cuna
Del Pirineo la ceniça verde,
O la alta baſa que el Oceano muerde
De la Egipcia coluna.
La delicia volante
De quantos ciñen Libico turbante;
Eborni, cuya ala
En los campos tal vez de Meliona
Galan ſiguio valiente, fatigado
Timida liebre, quando
Intem peſtiua ſalteò leona
La Malineſa gala:
Que de traxica ſcena
Mucho teatro hizo poca arena.
Tu infeſtador, en nueſtra Europa nueuo
De las aues, nacido Aleto, donde
Entre las conchas oy del Sur ſe eſconde
Sus muchos rayos Febo,
Deues por dicha eebo?
Templarte ſupo, di, barbara mano
Al inſultar los ayres? Yo lo dudo,
Que al precioſamente Inca deſnudo,
Y al de plumas veſtido Mexicano,
Fraude vulgar, no induſtria generoſa
Del Aguila les dio a la maripoſa.
De vn mancebo ſerrano
El duro braço debil haze junco,
Examinando con el pico adunco
Sus pardas plumas el Azor Britano,
Tardo, mas generoſo,
Terror, de tu ſobrino ingenioſo,
Y â embidia tuya, Dedalo, aue aora,
Cuyo pie Tiria purpura colora
Graue de perezoſas plumas globo,
Que a luz lo condenò incierta la ira
Del bello de la eſtigia deidad robo
Deſde el guante haſta el ombro a vn Iouē zela
Eſta emulacion, pues, de quanto buela
Por dos topacios bellos con que mira,
Termino torpe era

De pompa tan ligera.
Can, de lanas prolixo, que animoso
Buzo serà de bien profunda ria,
Bien de serena playa
Quando la fulminada prision caya
Del nebli, a cuyo buelo
Tan vezino a su cielo
El Cisne perdonara luminoso
Numero y confusion gimiendo hazia
En la vistosa laxa para el grauc;
Que aun de seda no ay vinculo suaue,
En sangre claro, y en persona Augusto,
Si en miembros no robusto,
Principe les sucede, abreuiada
En modestia ciuil, Real grandeza.
La espumosa del Betis ligereza
Beuiò no solo, mas la desatada
Magestad en sus ondas, el luziente
Cauallo, que colerico mordia
El oro, que suaue lo enfrenaua,
Arrogante, y no ya por las que daua
Estrellas su cerulea piel al dia,
Si no por lo que siente
De esclarecido, y eun de soberano
En la rienda que besa la alta mano
De cetro digna. Lubrica no tanto
Culebra se desliza tortuosa
Por el pendiente caluo escollo, quanto
La esquadra descendia presurosa
Por el peinado cerro a la campaña,
Qual al mar deue con termino prescripto
Mas sauandijas de cristal, que a Egipto
Horrores dexa el Nilo que lo baña.
Rebelde Ninfa, humilde aora caña,
Los margenes oculta
De vna laguna breue,
A quien Doral consulta
Aun el copo mas leue
De su volante nieue:
Ocioso pues, ò de su fin presago,
Los filos con el pico preuenia
De quantos sus dos alas aquel dia.

Al viento esgrimiran cuchillo vago.
La turba aun no del apacible lago
Las orlas inquieta,
Que timido perdona a sus cristales
El Doral despedida no saeta
De neruios Parthos, igualar presuma
Sus puntas desiguales,
Que en vano podra pluma
Vestir vn leño, como viste vn ala.
Puesto en tiempo, corona sino escala
Las nubes (desmintiendo
Su libertad el grillo torneado
Que en sonoro metal lo va siguiendo)
Vn bahari templado,
A quien el mismo escollo,
A pesar de sus pinos eminente,
El primer bello le concedio pollo,
Que al Betis las primeras ondas fuente.
No solo no del pajaro pendiente
Las caladas registra èl Peregrino,
Mas del terreno cuenta cristalino
Los juncos mas pequeños,
Verdes hilos de aljofares risueños.
Rapido al Español alado mira
Peinar el aire, por cardar el buelo,
Cuya vestida nieue anima vn yelo,
Que torpe a vnos carrizos lo retira
Infieles por raros,
Si firmes no por tremulos reparos:
Penetra pues sus inconstantes senos
Estimandolos menos
Entredichos, que el viento:
Mas a su daño el esquadron atento
Expulso lo remite, a quien en suma
Vn grillo y otro enmudecio en su pluma.
Cobrado el bahari, en su propio luto,
O el insulto acusaua precedente,
O entre la verde yerua
Auara escondia cuerua,
Purpureo caracol, emulo bruto,
Del rubi mas ardiente,

Quando ſolicitada del ruido
El nacar a las flores fia torcido,
Y con ſineſtra voz conuoca quanta
Negra de cuerbas ſuma
Infamò la verdura con ſu pluma,
Con ſu numero el Sol en ſombra tanta
Alas deſplegò Aſcalafo prolixas,
Verde poſſo ocupando.
Que de ceſped ya blando,
Iaſpe lo han hecho duro, blancas guijas.
Mas tardò en deſplegar ſus plumas graues
El deforme fiſcal de Proſerpina,
Que en deſatarſe al Polo ya vezina
La diſonante niebla de las aues:
Diez a diez ſe calaron, ciento a ciento
Al oro intuitiuo, inuidiado
Deſte genero alado,
Si como ingrato no, como auariento,
Que a las eſtrellas oy del firmamento.
Se atreuiera ſu buelo
En quanto ojos del cielo.
Poca paleſtra la region vacia,
De tanta inuidia era,
Mientras deſenlazado la cimera
Reſtituyen el dia
A vn Girifalte, Boreal Harpia,
Que deſpreciando la veſtida nube
A luz mas cierta ſube,
Cenith ya de la turba fugitiua.
Auxiliar taladra el ayre luego
Vndoſo ſacre, en globos no de fuego,
En obliquos ſi engaños,
Mintiendo remiſion a las que huyen,
Si la diſtancia es mucha:
Griego al fin. Vna en tanto que de arriba
Deſcendio fulminada en poco humo,
Apenas el Laton ſegundo eſcucha,
Que del inferior peligro al ſumo
Apela, entre los tropicos grifaños,
Que ſu Ecliptica incluyen,
Repitiendo confuſa,

Lo que timida escusa.
Breue esfera de viento,
Negra circunvestida piel al duro
Alterno impulso de valientes palas,
La auecilla parece
En el demuros liquidos que ofrece
Corredor el diafano elemento
Al gemino rigor, en cuyas alas
Su vista libra toda el estrangero
Tirano el sacre de lo menos puro
Desta primer region, sañudo espera
La desplumada ya, la breue esfera
Que a vn bote corruo del fatal azero
Dexò al viento sino restituido,
Heredado en el vltimo graznido.
Destos pendientes agradables casos
Vencida se apeò la vista apenas,
Que del batel (cosido con la playa)
Quantos da la cansada turba passos,
Tantos en las arenas
El remo pereçosamente raya,
A la solicitud de vna atalaya
Atento, a quien dotrina ya cetrera,
Llamò cataribera.
Ruda en esto politica, agregados
Tan mal ofrece como construidos
Bucolicos aluergues, sino flacas
Piscatorias barracas,
Que pacen campos, que penetran senos,
De las ondas no menos
Aquellos perdonados,
Que de la tierra estos admitidos,
Pollos, si de las propias no vestidos,
De las maternas plumas abrigados;
Vezinos eran destas alquerias,
Mientras ocupan a sus naturales,
Glauco en las aguas, y en las yeruas Pales.
O quantas cometer piraterias
Vn cosario intentò, y otro volante,
Vno y otro rapaz, digo milano,
Bien que todas en vano

Contra la infanteria, que piante
En su madre se esconde, donde halla
Voz que es trompeta, pluma que es muralla,
A media rienda en tanto el anhelante
Cauallo, que el ardiente sudor niega,
En quantas le densò nieblas su aliento
A los indignos de ser muros llega
Cespedes, de las obras mal atados:
Aunque ociosos, no menos fatigados,
Quejandose venian sobre el guante,
Los raudos toruellinos de Noruega.
Con sordo luego estrepito despliega.
(Injuria de la luz, horror del dia)
Sus alas, el testigo que prolija
Desconfiança, a la Sicana Diosa
Dexo sin dulce hija
Y a la estigia deidad con bella esposa.

PANEGIRICO

DE

Don Luis de Gongora.

Al Duque de Lerma.

SI arrebatado mereci algun dia
Tu dictamen, Euterpe ſoberano;
Beſe el corbo marfil deſta mia
Sonante Lira y tu diuina mano:
Emula de las Trompas ſu harmonia,
El ſeptimo Triòn de nieues cano,
La aduſta Lybia ſorda aun mas lo ſienta
Que los aſpides frios, que alimenta.
Oyga el canoro hueſſo de la fiera
Pompa de ſus orillas la corriente
Del Ganges, cuya barbara ribera
Baño es ſuperſticioſo del Oriente:
De venenoſa pluma, ſi ligera,
Armado lo oyga el Marañon valiente,
Y deuale a mis numeros el mundo
Del Fenix de los Sandos vn ſegundo.
Segundo en tiempo ſi, mas primer Sando
En Togado valor digalo armada
De paz ſu dieſtra, diganlo trepando
Las ramas de Minerua por ſu eſpada:
Bien que deſnudos ſus azeros, quando
Ceruiz rebelde, ò Religion poſtrada
Obligan a ſu Rey, que tuerça graue
Al templo del Bifronte Dios la llaue.

Eſta;

Este pues digno sucessor del claro
Gomez Diego, del Marte, cuya gloria
A las alas hurtò del tiempo auaro,
Quantas le prestò plumas a la historia;
Este a quien guardarà marmores Paro
Que informe el arte, anime la memoria,
Su primer cuna al Duero se la deue,
Si cristal no fue tanto cuna breue.
Del Sandoual, que a Denia aun mas corona
De Magestad que al mar de muros ella,
Ysabel nos le dio, que al Sol perdona
Los rayos, que el a la menor estrella:
Hija del que la mas luziente Zona
Pisa glorioso, porque humilde huella
(General de vna tanta compañia)
Las insignias Ducales de Gandia.
Alta resolucion merecedora
Del que ya le preuiene digno culto,
Su nieto gederoso, oculto aora,
Bien que prescriue su esplendor lo oculto;
Deuido nicho la piedad le dora
La deuocion al no formado vulto,
De balsamo en el oro, que no pende,
Alimenta los rayos, que le enciende.
Iouen despues el nido illustrô mio,
Redil ya numeroso del ganado,
Que el siluo oyò de su glorioso tio,
Pastor de pueblos bienauenturado,
Con labio alterno aun oy al sacro rio.
Besa el nombre en sus arboles grauado;
Tanta le mereciò Cordoua, tanta
Veneracion, a su memoria santa.
Dulce beuia en la prudente escuela
Ya la doctrina del Varon glorioso,
Ya centellas de sangre con la espuela
Solicitaua al trueco generoso:
Al caballo veloz, que embuelto buela
En el poluo ardiente, en fuego poluoroso:
De Chiron no biforme aprenden luego
Quantas ya fulminò armas el Griego.
Tal vez la sierra que mintio el amante

De Europa, con rejon luziente agita,
Tal escondiendo en plumas el Turbante,
Escaramuças barbaras imita:
Dura pala, si puño no pujante
Viento dando a los vientos, exercita,
La vez que el monte no fatiga vasto,
Hypolito galan, Adonis casto.
De espumas sufre el Betis argentado
Remos que le conduzgan, ofreciendo
El oro al tierno Alcides, que guardado
Del vigilante fue Dragon horrendo:
Delicias solicita su cuidado
A las nudosas redes, exponiendo
Lo que incoguito mas sus aguas mora,
Que estraña el Consul, que la gula ignora,
Napea en tanto a descubrir comiença
Bien peinado, cabello mal enjuto,
Siendo al Betis vn rayo de su trença
Lo que es al Tajo su mayor tributo;
Salio al fin, y hurtando con verguença
Sus bellos miembros a Siluano astuto,
Que infamar le vio vn alamo prolijo,
Esto en sonantes nacares predijo.
Crece, ò de Lerma tu, ò tu España
Bien nacido esplendor, firme coluna,
Que al bien creces comun, sino me engaña
El oraculo ya de tu fortuna:
Cloto el vital estambre de luz baña
Al que Mercurio le preuiene cuna,
Al santo Rey, que a tu consejo cano
Los años deuerá de Octauiano.
Siguio à la voz (mas sin dexar rompido
A Iuno el dulce transparente seno)
Aplauso celestial, que fue al oido
Trompa luziente, harmonioso trueno,
A mayoral en esto promouido
Su pastor sacro, el margen pisò ameno,
En que de velas coronado el Betis
Los primeros abraços le dà a Tetis
No despues mucho lazos texio iguales
De Caliope el hijo intonso al bello

Garçon Auguſto, que a coyundas tales
Rindio no ſolo, mas expuſo el cuello:
Abeja de los tres Lilios Reales,
Dandole Amor ſus alas para ello,
Dulce aquella libò, aquella diuina
Del cielo Flor, Eſtrella de Medina.
Deidad, que, en Isla no que errante baña
Incierto mar, luz gemina dio al mundo,
Sino Apolos luzientes dos a Eſpaña,
Y tres Dianas de valor fecundo.
Gloria del tiempo Vzeda, honor Saldaña.
Orbes ſon del primero, y del ſegundo,
Sidonios muros beſan oy la planta,
Que iluſtra la alta niebla que deſata,
La antigua Lemos de Real Corona,
Inclito es rayo ſu menor almena
A la ſegunda hija de Latona,
Que de Sebeto aun no pisô la arena,
Quando al ſilencio metrico perdona
La tantos ſiglos ya muda Syrena,
Cantando las que embidia al Sol eſtrellas,
Negras dos, cinto azules, todas bellas.
De vn Duque eſclarecido la tercera
Cinthia el ſiempre feliz talamo honora
La que bien digna de mayor esfera,
Su luz abreuia Peñaranda aora
Al padre en tanto de ſu primauera
Los verdes años ocio no deſflora,
Marques ya en Denia, cuyo excelſo muro,
De Africanos Piratas freſno es duro,
Al regimen atento de ſu eſtado
A ſus Penates lo admitio el prudente
Filipo, afecto a ſu eloquente agrado,
Aun entre acciones mudas eloquente.
Ya (mal diſtinto entonces) el roſado
Propicio albor del Heſpero luciente,
Que iluſtra dos Eclipticas aora,
Purpureaua al Sandoual, que oy dora.
Sceptro ſuperior, fuerça ſuaue
A la gracia (ſi bien implume) hazia
Del pollo, Fenix oy, que apenas caue

En los prolixos terminos del dia:
De quien serà en los siglos la mas graue,
La mayor gloria de su Monarquia,
Eleccion grata al cielo aun en la Cuna,
Si a la emulacion aulica importuna.
A la inuidia, no ya a la que el veneno
Del Chelidro, que mas el Sol callenta,
Sino el alado precipicio ageno
De las fruſtradas ceras alimenta.
Esta pues, que el mas oculto seno
De los Augustos Lares pisa lenta,
Zelante altera el judicioso terno
De los Satrapas ya de aquel gouierno.
Mentido vn Tulio, en quantos el Senado
Ambages de Oratoria le oyò culta,
La yedra acusa, que del leuantado
Apenas muro la estructura oculta:
Temor induze, y el temor cuydado,
Tan ponderosamente, que resulta
La merced castigada, que en Valencia
Los eslabones arraſtrô de ausencia.
O ceguedad! Acuerdo intenta humano
Fatal corregir curso facilmente:
Tal ya de su reciente mies villano
Diuertir pretendio raudo torrente:
Mucho le opuso monte, mas en vano,
Bien que desenfrenada su corriente
A quanta Ceres inundô vezina
Riego le fue, la que temio ruina.
Sale al fin, y del Turia la ribera
Vestida siempre de frondosas plantass
Dulce continuada primauera
Le jura muchas vezes a sus plantas.
De apacibilidad haze seuera
Omenage reciproco otras tantas
El Virrey, confirmando su gouierno,
Osculo de justicia, y paz alterno.
Examinô tres años su diuino
Talento, el que no solo de alabança,
Mas de premio Parenthesis bien dino,
Al periodo fue de su priuança,

Dexan-

Dexando al Turia sus delicias vino
Donde ya le texia su esperança
Los verdes rayos de aquel arbol solo,
Que los abraços mereció de Apolo,
Camina, pues, de afectos aplaudido
A expectacion tan infalible iguales,
Qual del puente espacioso que has roido
Con diente oculto, Guadiana sales:
De los campos apenas contenido,
Que templo son bucolico de Pales,
La ceremonia en su recibimiento
Oro calçada, plumas le dio al viento:
No del impulso conducido vano
De la ambicion, al pie de su gran dueño
Asciende, en cuya poderosa mano
Dos mundos continente son pequeño;
Alas batiendo luego, al soberano
Successor se remonta, en cuyo ceño
Se rie el Alua, Febo reuerbera
Aguila generosa de su esfera;
Menos dulce a la vista satisfaze
Cristal, o de las rosas ocupado,
O del clauel que con la Aurora nace
De aljofares purpureos coronado:
Que vn pecho Augusto. O quãta al fauor yaze
En Libica no arena, en variado
aspe luciente si, palida insidia
Beuiendo zelos, bomitando inuidia!
Seruia, y agradaua, esta le quente
Felicidad (y en vrna tea dorada)
Piedra, si breue, la que mas luciente,
La antiguedad tenia destinada.
Seruia, y el enfermo Rey prudente,
(De su vida la meta ya pisada)
Con su hijo assentia en el afeto,
Dignando de dos gracias vn sujeto,
Al mayor ministerio proclamado
De los fogosos hijos fue del viento,
Que al Betis se beuieron ya el dorado,
Ya el purpureo color de su elemento.
De sus miembros en esto desatado

El Rey padre, luz nueua al Firmamento
En nueua imagen dio: Porfido ſella
La porcion que no pudo ſer eſtrella.
El heredado Auriga, Faeton ſolo
En la edad, no Facton en la oſadia
Al diadema de luciente Apolo
En ſombra obſcura perdonò algun dia.
Luto veſtir al vno, y otro Polo,
Hizo, ſi anegar no ſu Monarquia
En lagrimas, que pio en jugò luego,
De funerales pyras ſacro fuego.
Entre eſplendores, pues, alimentado
De flores ya ſuaue, aora cera,
Y el dulcemente aroma lagrimado
Que fragrante del aire luto era,
Los oraculos hizo del Eſtado
Digna merced del Sandoual primera
El Iupiter nouel, de mas coronas
Ceñido, que ſus orbes dos de Zonas.
Su hombro iluſtra luego ſuficiente
El peſo de ambos mundos ſoberano,
Qual la eſtrellada maquina luciente
Doctas fuerças de Monte oy Africano,
Miniſtro eſcogio tal, a quien valiente
Abſuelto de ſus vinculos en vano
El inmenſo harà, el celeſtial Orbe,
Que opreſo gima, que la eſpalda corbe.
Prouido el Sando al gran conſejo agrega
De eſpada votos, y de toga armados,
Que quarto apenas admitio colega
La ambicion de los Triumviros paſſados
De competente numero, la Griega,
La prudencia Romana, ſus Senados
Eſtablecieron barbaro oy Imperio,
Concede a pocos tanto miniſterio.
Tan exhauſta, ſi no tan acabada
Hallò no ſolo la Real hazienda,
Mas lagrimoſa aun a la inſaciada
De interes voracidad horrenda:
Que Eſpaña del Marques ſolicitada,
Generoſa a ſu Rey le hizo ofrenda,

Siglos de oro arrogandose la tierra
Copia la paz, y credito la guerra.
Confirmose la paz, que establecida
Dexò en Berbin Philipo ya segundo,
Que las vltimas sombras de su vida,
Puertas de lano, horror fueron del mundo.
De alamos temio entonces vestida
La vrna del Eridano profundo
Sombras, que le hizieron no ligeras,
Sus Heliades no, nuestras vanderas.
Alegre en tanto vida luminosa
El hijo de la Musa solicita,
A la tea nupcial, qué perezosa
Le responde su llama en voz crinita:
En sus conchas el Sauo la hermosa
Guardò al Tercer Filipo Margarita,
Cuyo candor en mejor cielo aora
Suaue es risa de perpetua Aurora.
Esta, pues gloria nuestra, conduzida
Con esplendor Real, con pompa rara
De Gratz con mayor fausto recebida
Del Octauo Clemente fue en Ferrara.
De joya tal, quedando enriquezida
Tan gran Corona de tan gran Tiara:
En leños de Liguria, el mar incierto,
Vencido, Vinaroz le dio su puerto.
De Valencia inundaua las arenas
España entonces, que a su antiguo muro
Digno si, mas capaz Talamo apenas
Del Himeneo pudo ser futuro.
Desatadas America sus venas
De vno ostentô, y otro metal puro:
Que mucho! si pisando el campo verde
Plata pisa el cauallo, que oro muerde.
Del leño aun no los senos inconstante,
La bella Margarita auia dexado,
Y de su esposo ya escuchaua amante
Lisonjas dulces a Mercurio alado;
Al Sandoual, Zefiros volante,
De treinta vezes dos acompañado
Titulos en España esclarecidos,

En grana, en oro, el Alua, el Sol vestidos.
Con pompa recebida al fin gloriosa
La perla Boreal fue soberana
En ciudad vanamente generosa,
De nacion generosamente vana,
Dulce vn dia despues la hizo esposa,
Flamante el Castro en purpura Romana;
Fuesse el Rey, fuesse España, y reuerente,
Pisò el mar lo que ya inundò la gente.
Esperaua sus Reyes Barcelona
Con aparato qual deuia oportuno
A rayo ilustre de tan gran Corona,
A murador tridente de Neptuno:
Ninguna de las dos Real persona,
Ni de los cortesanos partiò alguno,
Sin arra de su fè, de su amor seña,
Aquella grande, estotra no pequeña.
Al Santuario luego su camino
Del monte dirigieron asserrado,
Donde el baculo viste peregrino
Las paredes, que el mastil derrotado:
Deste segundo en Religion Casino
Sus passos votan al pilar sagrado:
Vfana al recibillos se alboroça
Mirandose en el Ebro Zagoça.
Del Reyno conuocò los tres Estados
Al seruicio, el Marques, y al bien atento
Del interès Real, y conuocados
Dacio logrò magnifico su intento:
Sus Parques luego el Rey, sus deseados
Lares, repite donde entrò contento,
Quando a la pompa sucedia el decoro
En estoque desnudo, en Palio de oro.
Entre el concento, pues, Nupcial, oyendo
Del Arno los silencios nuestro Sando
Las armas solicita, cuyo estruendo
Freno fue duro al Florentin Fernando:
El Fuentes brauo, aun en la paz tremendo,
Vestido azero, bien que azero blando,
Terror fue a todos mudo, sin que entonces
Diestras fuessen de Iupiter sus bronces.

La quietud de su dueño preuenida,
Sin efusion de sangre, la campaña
De Carrion le duele, humedecida,
Fertil granero ya de nuestra España,
Pobre entonces, y esteril, si perdida
La mejor tierra que Pisuerga baña:
La Corte les infunde que del Nilo
Siguiò inundante el fluctuoso estilo.
De la esterilidad fue, de la inopia
Carrion dulcemente perdonado
Las espigas los pomos de la copia
Al Iupiter deuidos hospedado:
Pisuerga sacro por la vina propia,
Y sacro mucho mas por el cayado,
En muros tanto, en edificios medra,
Que sus margenes bosques son de piedra.
Vigilante aqui el Denia quantos pudo
Preuenir leños, fia a Iuan Andrea,
Que a Argel su remo los conduzga mudo,
Si castigado ay remo que lo sea:
Venda el trato al Genizaro membrudo,
Quando al Corso no ay Turco, que no crea
Su vaxel, que no importa, si en la playa
El mar se queda, que el vaxel se vaya.
O Argel! ò de ruinas Españolas
Voraz ya campo tu elemento impuro!
O a quantas quillas tus arenas solas,
Sino fatal, escollo fueron duro!
Imiten nuestras flamulas tus olas,
Tremolando purpureas en tu muro,
Que en cenizas te esperò ver sulcado,
O de tus ondas, ô de nuestro arado.
No ya esta vez, no ya la que al prudente
Cardona (desmentido su aparato)
Las velas, que silencio diligente
Conuocaua, ftustrò segundo trato:
Boluiendose los dos, que llama ardiente
(Si vanas preuias de Nabal recato)
La justicia vibrando esta diuina,
Contra esta Pyratica Sentina.
En el mayor de su fortuna halago,

La que en la rectitud de su guadaña
Astrea es de las vidas de Buitrago,
Rompio cruel rompio el valor de España,
En vna Cerda. No mayor estrago,
No cayendo ruina mas estraña
Hiziera vn Astro, deformando el mundo,
Enjugando el Occeano profundo.
Que de Lerma la ya Duquesa, digna
De pisar glorioſa luzes bellas,
Que a su virtud del cielo fue Medina
Cuna, quando su Talamo no estrellas,
Quantas niega a la selua conuecina
Lagrimosas dulcissimas querellas,
Dà a su consorte Ruiseñor viudo,
Musico al cielo, y à los hombres mudo.
Prorogando sus terminos el duelo,
Los miembros nobles, que en tremẽdo estilo
Trompa final conuocarà del suelo,
En los bronces selló de su Lucilo:
De Pisuerga al vndoso desconsuelo
Aun la vrna incapaz fuera del Nilo,
Que mucho si afectando vulto triste
Llora la emulacion, y luto viste.
Parte en el Duque la mayor tuuiera
El sentimiento, y aun el llanto aora,
Si la serenidad no lo truxera
Alta del Infantado sucessora:
La que el tiempo le deue primauera
Al Fauonio en el Talamo de Flora,
Siempre bella, florida siempre, el mundo
Al Diego deuerâ Gomez segundo.
Al que delicia de su padre, agrado
De sus Reyes, aplauso de la Corte,
En coyunda feliz tan grande estado,
El dote fue menor de su consorte:
Mecenas Español, que al zozobrado
Barquillo estudioso, ilustre es Norte:
O quanta le daran acciones tales
Iurisdicion glorioſa en los mortales!
No despues mucho, madre esclarecida,
A Margarita hizo el mejor parto,

Panegirico al Duque de Lerma,

Que ilustrô el Emisferio de la vida
Desde el adusto can al gelido Arcto,
Palas en esto lamina vestida,
Quinto de los planetas quiere al Quarto
De los Filipos duramente hecho
Genial cuna su pauès estrecho.
Sus gracias Venus a exercer conduce
El ministerio de las parcas triste:
Cardò vna el estambre que reduce
A sutil hebra quien el huso viste:
Deuanandolo otra lo traduce
A los giros volubiles que assiste,
Mientras el culto de las Musas coro
Sueño le alterna dulce en plectros de oro.
Agradecido el padre a la diuina
Eterna Magestad; hymnos entona
En regulados coros, que termina
La deuocion de su Real persona:
Piadoso luego Rey, quantas destina
Penas rigor legal, tantas perdona
A los que al son de sus cadenas gimen,
En los tenaces vinculos del crimen.
Señas dando festinas del contento
Vniuersal, el Duque, las futuras
Al primero preuienen Sacramento,
Que del Iordan lauò aun las ondas puras:
Emulo su esplendor del Firmamento,
Si piedras no lucientes, luces duras
Construyeron Salon, qual ya dio Athenas,
Qual ya Roma Theatro dio a sus Senas.
Diligencia en fazon tal atestada,
O casual, concurso mas solemne,
Del Rey hizo Britano la embaxada,
Y el aplauso que España le preuiene:
De la vocal en esto Diosa alada.
Aunque littoral Calpe, aunque Pyrene,
Siempre fragoso conuocô la trompa,
A la alta expectacion de tanta pompa.
Ambicioso el Oriente se despoja
De las cosas que guarda en si mas bellas,
Zeilan quantas su esfera exhala roja,

En-

Engasta en el mejor metal centellas:
De sus veneros registrò camboja,
Las que a pesar del Sol ostentò estrellas;
El esplendor, la vanidad, la gala
En el templo, en el coto, y en la sala.
Desmentido altamente del brocado,
Vinculo de prolixos leños ata
El Palacio Real, con el sagrado
Templo, ereccion gloriosa de no ingrata
Memoria al Duque, donde abreuiado
El Iordan sacro en margenes de plata
Dispensò ya el que digno de Thiara
De la Fè es nuestra vigilante vara.
Ingenioso poluorista luego
Luminosos milagros hizo, en quanto
Purpureos ojos dando al aire ciego,
Mudas lenguas en fuego llouiò tanto,
Que adulada la noche deste fuego
No echò menos las joyas de su manto,
Que en la fiesta hizieron subsequente,
La gala mas lucida, mas luciente.
Pisò el Zenith, y absorto se embaraça,
Rayos dorando el Sol en los doseles,
Que visten, sino vn Fenix, vna plaça,
Cuyo plumage piedras son noueles
De Dafne coronada mil, que abraça
En moruidos cristales, no en laureles;
Turbado las dexò, porque zeloso
A Iupiter bramar oyò en el coso.
No en circos, no propuso el Duque atrozes
Iuegos, ò gladiatorios, ô ferales,
No en ruedas que hurtaron ya velozes,
A las metas, al poluo las señales:
Enplaça si magnifica, ferozes
A lança, a rexon muertos animales:
Flechando luego en Zefiros de España,
Arcos celestes vna y otra caña,
Apenas confundiô la sombra fria
Nuestro Oriçonte, que el Salon brillante
Nueuo epiciclo al gran rubi del dia,
Y de la noche fue al mayor diamante,

Por la lactea despues segunda via.
Vn Orbe desatò, y otro sonante
Astros de plata, que en lucientes giros
Batieron con alterno pie zafiros.
Prolixa preuencion en breue hora
Se disoluiô, y el lucido Topacio,
Que Occidental balcon fue del Aurora,
Angulo quedô apenas de Palacio:
De quantos la edad marmores deuora,
Igual restituyendo al aire espacio
Que ambito a la tierra, mudo exemplo
Al desengaño le fabrica templo.
Solicitado el Olandes Pirata
De nuestra paz, ò de su aroma ardiente,
No solo no al Ternate le desata,
Mas su coyunda a todo aquel Oriente:
Del mar es de la Aurora la mas grata,
Quando no la mejor del continente,
Isla Ternate, pompa del Maluco,
Deste inquirida siempre, y de aquel buco.
Esta, pues, que de aquel gran mundo ha sido
Vniuersal emporio de su clauo,
Al politico campo, al de torcido
Labio, y cabello tormentoso cauo:
Domada fue, de quien por tu apellido,
Y por su espada ya dos vezes brauo,
Mayor serà trofeo la memoria,
Que el adelantamiento a su victoria.
Gracias no pocas a la vigilancia
Del Duque atento, cuya diligencia
Proxima siempre a la mayor distancia
Sombra indiuidua es de su presencia:
Veneciana estos dias arrogancia,
De vana procedida preeminencia,
Al sacro opuesta celestial Clauero,
Esgrimiò casi el obstinado azero.
O del mar Reyna tu, que eres esposa,
Cuyos abetos el Leon seguros
Conduce sacro, que te haze vndosa
Cibeles coronada de altos muros!
Alcion de la paz ya religiosa

Los Reynos ſerenaſtes mas impuros:
O Venecia! ay de ti! Sagrada oy mano
Te niega el cielo que deſquicia a Iano.
Ay mil vezes de ti (precipitada,
Mas Republica al fin prudente) ſaues,
La que a Pedro le aſsiſte quanta eſpada
A ſus dos remos es, a ſus dos llaues?
De vna y otra lamina dorada.
Sus miẽbros aun no el Fuentes hizo graues,
Que ſeñas de virtud dieron plebeya
Las togadas reliquias de Aquileya.
Confuſo hizo el Arſenal armado
Reſeña militar, naual regiſtro
De ſus fuerças, en quanto oyò el Senado
Alto del Rey Catolico Miniſtro:
Neſtor mancebo en ſangre, y en eſtado
Caſtro excelſo, dulzura de Caiſtro:
Eſte, pues, variando eſtilo, y vulto,
Duro amenaza, y perſuade culto.
Oracion en Venecia riguroſa,
En Lombardia trompas eloquentes,
Violencia hizieron judicioſa
A la mayor corona de prudentes.
Adria, que ſorbiò rios ambicioſa,
Timida aora, recuſando Fuentes,
Reducida reſiſte, humilde cede
Al quinto Paulo, y a ſu ſanta Sede.
Iacobo donde al Tameſis el dia
Mucha le eſconde ſinuoſa vela,
Legitimas reliquias de Maria
Suceſsion adoptada es de Iſabela:
Lo materno que en èl, ceniça fria
De nueuos dogmas, ſemiuiuo zela
A paz con el Catolico le induce,
Afecto que humea, ſino luce.
Eſte, pues, embrion de luz, que incierto
Viuir a penas eſplendor no ſabe
La nunca extinta purpura de Alberto,
Alentô pia, fomentô ſuaue:
Eſpaña a miniſterio tanto experto,
Varon de lega, cuya mano graue,

Alternando instrumentos persuada
O con el Caduceo, ò con la espada.
El Tasis fue de Acuña esclarecido,
Ya de Villamediana honor primero,
El que a tan alto assunto delegido
Suauemente le trató seuero:
El de fierpes al fin leño impedido,
El fulminante, aun en la vaina azero
La paz solicitaron, que Bretaña
Que deuerá al glorioso Conde España.
Alma paz, que despues establecida
Del Velasco, del rayo de la guerra,
La tantos años puerta concluida
Abriò el trafago el mar: abriò la tierra,
Iris santa, que el simbolo ceñida
De la serenidad, a Ingalaterra,
A España, en nudo las implicá blando
De los odios reciprocos Ouando.
No menos coruo Rosicler sereno
El pais coronò agradable, donde
En varios de cristal Ramos el Reno,
Las sienes al Oceano le esconde,
El belicoso de la Haya seno
Belgico siempre titulo del Conde,
Tronco del nectar fue, que fatigada
Labrò la guerra, si la paz no armada.
A la quietud deste rebelde Polo,
Assistio el Duque entonces indulgente,
Que por desenlaçarle vn rato solo,
No ya depone Marte el yelmo ardiente,
Su arco Cinthia, su venablo Apolo,
Arrimado tal vez, tal vez pendiente,
A vn tronco este, aquella a vn ramo fia,
Exercitados el siguiente dia.

COMEDIA
DE
LAS FIRMEZAS
DE ISABELA.
DE
DON LVIS DE
GONGRA.

Los que hablan en ella son.

Octauio viejo mercader de Toledo.
Isabela hija suya.
Laureata su criada.
Fabio mercader de Toledo
Violante su hermana
Tadeo, criado de Fabio.
Galeaço viejo, mercader de Seuilla,
Lelio, hijo suyo, por otro nombre Camilo.
Emilio viejo, mercader de Granada.
Marcelo hijo suyo.
Donato criado de Emilio.
Dos criados.

IORNADA PRIMERA.

Los que hablan en ella son.

Marcelo.	*Violante.*
Fabia.	*Octauio.*
Tadeo.	*Camilo.*

Entra Marcelo solo, y dize:

Mar. De que seno infernal, ò pensamiento,
O por donde has venido,
Si de tus alas torpes huye el viento?
De plumas no, de ingratitud vestido,
Y dos vezes vendado,
Ciego dos vezes para mi es Cupido.
Sin luz procede el mas despauilado,
Y el Amor mas despierto
Sombras viste de sueño su cuydado.
Si tinieblas no pisa con pie incierto
Entre escollos, y arenas
Con leño fragil solicita el puerto.
Descansa publicando al fin sus penas,
Yo solo mudo amante
Los yerros callarè de mis cadenas.
O paredes con quien el fuerte Atlante,
Que ya sostuuo estrellas
Sus espaldas trocara de diamante!
Vosotras incluis dos luces bellas,
Tales, que abreuia el cielo
Sus faroles clarissimos en ellas.
Octaua marauilla sois del suelo,
Nido de vn Fenix raro
Que argenta el aire con su dulce buelo.
O bella hermana de mi amigo caro!
Que dizes? Lo que digo,
Negome el Sol i Turbose el ayre claro!
Bien podias temer esse castigo,

Y otro mayor podias,
Pues la fe adulteraſte de vn amigo.
Culpas tan graues, y mas culpas mias
Infamen el lenguage,
No priuilegie Amor aleuoſias.
Ofenda las orejas eſte vltrage,
Pues oy tan violada
Llora ſu Religion el hoſpedage.
En eſta caſa, para ti ſagrada,
Deſeò tu deſeo,
O de amiſtad, ò de liſonja nada!
En los Palacios de vn Señor, no creo
Que ſiruen ſu perſona
Con mayor ceremonia, o mas aſſeo.
A diligencia alguna no perdona
Leyes haziendo el guſto,
Tirano con imperio, y ſin corona.
No por tantas delicias lo robuſto
Trocò el Griego mancebo,
Que en vez de claba, el vſo torciò injuſto.
El tierno Francolin, el Faiſan nueuo,
Los generoſos vinos,
En plata como, y en criſtales bebo.
No ya el Flamenco los tapizes finos
El Turco viò, ni el Moro
Ricas telas, brocados peregrinos.
Con mas puntualidad, con mas decoro
Veſtir blancas paredes,
Iluſtrar lechos en colunas de oro.
Que yo ſujeto vil deſtas mercedes,
Hueſped traidor de Fabio,
De Buſiris lo fuera, ò de Diomedes,
Si a tanta merced pago tanto agrauio.

Entra Fabio.

Fa. Marcelo amigo, que es eſſo?
que andas pagando perdido
hoſpedages de eſcondido,
con melancolias de preſo?
Son ya memorias de Libia
las que te tienen deſſe arte?
ò en ſeruirte, y regalarte,
hallas a Violante tibia?
Que me diera mil enojos,
y no fueramos hermanos
ſi remitiera a las manos
el ſeruirte con los ojos.

Quan-

Quando yo en tu casa malo,
a lo vltimo llegué,
milagros hizo tu fe,
y finezas tu regalo.
Assi mi vida se allana,
que la deuo por mitad,
a la fe de tu amistad,
y al regalo de tu hermana.
Alientate, que confio
qual yo con deuoto exemplo,
di la mortaja a su Templo,
darás tu mortaja al mio.

Mar. Creìa que en la gloria
No auia, Fabio, penas,
Y que en la libertad no auia cadenas,
Glorioso ya, y penado,
Libre, y apassionado,
Al desengaño acude la memoria,
No ya de Libia ausente,
Que como Libia ardiente
Engendradora fuera
De toda cosa ponçoñosa, y fiera,
Del arteson dorado
Que ilustra el edificio,
No perdona el gusano al artificio,
De purpura, y de nieue
Flores, al Aspid breue,
Le arman pauellones en el prado:
Yo en los gustos me aflijo
De ser huesped prolijo,
Y esto me roe, y muerde,
En la gran sala, y en el jardin verde.

Fa. Muy flaco Marcelo os siento
desconfiado este dia,
ò de la voluntad mia,
ò de mi agradecimiento.
Sed mi huesped años ciento,
que en los cien años que pido
seréis siempre bien seruido,
porq̃ a mis ombros, Marcelo,
ni aun la maquina del cielo
les hará dar vn gemido.
Mar. O Hercules Toledano,
y aũ mas fuerte, pues no ay duda
que Hercules pidio ayuda
al que oy es monte Africano,
las Estrellas cuenta en vano
quien tus grandezas alaba,
sospecha tengo, pues, braua
de ser con igual assombro,
ya que no esfera a tu ombro,
segundo Caco a tu clava.
Fa Que vacas di, por la cola
en tu cueua has escondido?
Mar. Las vacas q̃ te he comido,
si no te hurto vna sola,
la mejor vaca Española,
que al Tajo, y a su espesura

deue

deue cristal, y verdura,
porque en destierros tã largos
vigilantes ojos de Argos
no tendran vaca segura.
Loco estoy en quanto digo,
A parte.
vn yerro añado à otro yerro.
Fa. Melancolico el destierro
os tiene Marcelo amigo,
ya que no podeis conmigo
passear oy a Toledo,
voime, aunq̃ cõ vosme quedo,
Tadeo ven al instante,
y vos entraos con Violante.

Entra Tadeo.

Ta Entrarà a quitarle el miedo.
Ma. A donde vais? *Fa.* A buscar
a Camilo. *Ma.* Para que?
Fa. Direoslo, si la fe
me dais antes de callar.

Hablan en secreto.

Ta. Nunca yo entrara a seruir
porque no entrara a aprender
a escuchar para saber,
y a saber, para dezir.
No ha menester, si es discreto,
para llamarme mi amo,
mas campanilla, ò reclamo,
que hablar cõ otro en secreto.
Pues partirè como vn potro
a introduzirme importuno
entre la boca del vno,
y entre la oreja del otro.
Este correr tan sin freno
siguiendo mi desvario,
no es para prouecho mio,
sino para daño ageno.
Pues con propiedad no poca
imito a la comadreja,
que se empreña por la oreja
para parir por la boca.
Y del arte que embaraça
doblon, al que ha de gastarlo,
que sale luego a trocarlo
en menudos a la plaça.
Tal yo inclinado, y sujeto
a lo que el cielo le plugo,
pregonero, y aun verdugo,
hago quartos vn secreto.
Esta inclinacion cruel
condicion es natural
del criado mas leal,
de la dueña mas fiel.
Los mas fieles hablaron
menos instincto ruin,
fidelium omnium al fin,
famulorum famularum.
No penseis que hablo de vicio,
que serà el dia final
vn criado de metal
la trompeta del juizio.
Ma. Tan resuelto estais en ello?
Fa. Tanto, mas con condicion,
que ni aun de imaginacion
alcance Violante dello.
Que tendrè a grande molina,
que ella lo venga a saber,
porque en el darme muger
por otro rumbo camina.
Desea que se concluya
lo que anda tratando ella
con cierta noble donzella
grandissima amiga suya.
Y yo lo deseo, porque
es Policena muy noble,
y afirmar quiero a lo doble
en dos estriuos el pie.
Y assi os temo la palabra,
de que me tengais secreto.
Ma. Que lo guardarè os prometo

en

en el pecho, aunq̃ ella le abra.
Fa. Tadeo?
Ta. Temblando estoy.
Fa. Tu Patriota Camilo,
que hombre es?
Ta. Que hombre? *Fa.* Dilo.
Ta. De los que se vsan oy,
miento que no se vsa ya
la bondad que en el se ve.
Fa. Es bien nacido? *Ta.* No se,
la comadre lo dirâ.
Fa Para las veras que trato
muy de burlas, Tadeo estàs.
Ta. Estos donaires, y mas
merecen bien tu recato.
Tal soy yo que se me niega
la causa de tus preguntas
y te andas haziendo puntas
como Alcon de Noruega.
Dimela sin mas fatigas
q̃ no cairas por mi en mẽgua,
Dios ponga tiẽto en tu lẽgua
Aparte.
para que no me las digas.
Porque en menos granos vi
el azogue diuidido,
que en nouelas esparcido
lo que me dizen a mi.
Secreto que da en Tadeo
en muy buena esquina hadado
pegadlo con pan mazcado,
y dezid que es lubileo.
Fa. No ay mas causa por tu vida
que desear saber yo
q̃ien es este moço. *Ta.* No
juega pelota perdida.
Ni es Fabio hombre de cautelas.
Ta. Camilo, señor, Camilo.
Fa Que dizes? galante estilo
Retorica de dos suelas.
Ta. No es esto cosa pesada, *Ap.*
que no sepa yo otro modo,
sino es dezillo todo,
ò no saber dezir nada.
Aora bien, Dios sea conmigo,
Buelueſe a Fabio
Fabio lo que te he callado
de aqueste mi amigo honrado
que es honrado, y es amigo.
Es por guardarle el decoro
a su calidad y hazienda,
que èl no quiere q̃ se entienda
mas que forçarle a ser Moro.
Es hijo de vn Mercader,
que valen bien sus saluados
veinte ò treinta mil ducados,
(la arteſa quisiera ser)
Ha venido a esta ciudad
ha hazer cierta experiencia,
que yo llamo impertinencia,
y el llama curiosidad.
Sirue a Otauio de caxero,
presuponiendo que Otauio
no tuuiera por agrauio
tener al moço por nuero.
Harto he dicho, y harto callo,
Aparte.
que para mi es cosa nueua,
quiero que Lelio me deua
lo que padezco en negallo.
Fa. Tan rico Camilo es?
Ma. Ay de mi! que si es tã rico,
Aparte.
las pazes oy certifico
del amor, y el interes.
Ta. Mas ay, que es vnico hijo
de su padre de años lleno.
Fa. Que es hijo vnico! bueno.
Ma. Mil cosas de aqui colijo.
Aparte.
Si el iba a ofrecerle antes
su alma, y su coraçon,

desʃpues desta informacion
le ofrecerà cien Violantes.

Entra Violante.

Vio Hueʃped Troyano has ʃido,
ʃino eres para mi cauallo Grie
ò mancebo eʃcondido, (go,
armas tus ojos. vlẽgua fuego
y callen con mi eʃtrago
con mi daño no ʃe oygan
la ʃangre de Cartago,
las cedizas de Troya
que la barbiô el arena, (na.
el viẽto las lleuò, y dura mi pe
Fa. O Violante!
Ta. O viguela
de las mas cuerdas que vi!
Mar. Viguela la llamas? *Ta.* Si,
porque ʃu armonia conʃuela:
Violin no, que es grã mohina
que ʃuene mas vn Violin
con las cerdas de vn rozin,
que de vn Duque de Medina.
Mar. Muy bien has dicho.
Vio. O ʃeñores,
en que ſe hablaua aora?
Ta. No en armas dulce ʃeñora,
ʃino en damas, y en amores.
Fa. En damas miente Tadeo.
Ma. En amores, Tadeo miente.
Ta. Alterada eʃtà la gente.
Vio. Ambas a dos coʃas creo.
Fa. Dulce hermana, yo me voy,
Marcelo vn punto en la boca.
Ma. Fabio, ʃi mi fe es tan poca
en vano la fe te doy,
lleua con ella la mano.

Hablan en ʃecreto Marcelo, y Fabio.

Vio Tadeo hijo, que es eʃto?
Ta Yo te lo dirè bien preʃto,
mas no lo ʃepa tu hermano.
No tiene Alcalde mas brauo
en ʃu caʃa, y Corte Amor,
que el zelo peʃquiʃidor
juʃticiero por el cabo.
Quiero encomendarme a el
(ʃea verdad ò ʃea malicia)
que el oy me harà juʃticia
deʃta ſoſpecha cruel.
O azuliſsima deidad
de los zelos ʃi eſte dia
hazer ſabe Anotomia
mi lengua de vna verdad.
Malicioſa, ò verdadera
en el templo de tu fe,
ò vna lengua colgarè,
ò vn cuchillo de cera.
Vio. Tan dados las monos, di,
que hablan en puridad?
Ta. La puriſsima verdad,
es, que ſe guardan de ti.
Quiere tu hermano a Marcelo
caʃar oy, mas ſerà en vano.
Vio. A Marcelo? *Ta.* Si.
Vio. Mi hermano?
Ta. O benditiſsimo zelo!

Aparte.

Gran peʃquiʃidor.
Vio. Con quien?
Ta. Con Iſabela.
Vio. O mezquina!
con qual?
Ta. Con nueſtra vezina.
Vio. Tal traicion! tan gran deſdẽ
Ta. Ved qual eſtaua la muela,

Aparte.

y qual aguçon le dio
luego al punto que mordio
en el dutil de Iſabela.

Vio.

Vio. Cõ Marcelo, en hora buena
creí; pero que Fabio
queria hazer agrauio
a mi amiga Policena.
Ta. Aunque mas lo disimules,
Aparte.
venció el zelo, cosa es clara,
y en el campo de tu cara
sus señas desplegò azules.

Bueluese a Violante.
Mas ay que a pedir va ahora
que sea el casamentero
Camilo. *Vio.* Quien?
Ta. El caxero
del padre de la señora.
Fa. Voime, y hazello confio.
Ma. Vete, y procura hazello.
Vio. Que lo solicita a ello.
Aparte todos.
M. Que ayude yo al dueño mio?
Vio. A Camilo va a hablar.
Aparte todos.

Ma. Ay q̃ va a hablar a Camilo.
Ta. No suele al Egipto el Nilo
mas sabandijas dexar,
que yò les dexo cuydados,
y pesadumbres le dexo.
Ma. Que dèy o en mi mal cõsejo
Vi. Que engañe hõbres hõrados
Fa. Ver queiro primero a Dios,
llamatme a Camilo. *Ta.* Voy.
Fa. En la santa Iglesia estoy
esperandoos a los dos,
bueluete acà que no es hora.
Vi. Porque os deteneis, señor?
Ma. Esso aun tengo por mejor.
Aparte.
que lo quiere la señora.
Fa. Entraos los dos a jugar.
Ma. No tengo mas que perder
Vi. Yo he ganado en conocer.
Ta. Varato me aueis de dar.

Vanse Violante, y Marcelo.

O gran bonti dica vagliere erranti.
Fa. Versos es del Ariosto.
Y que sientes tu del jarro del mosto?
Ta. Pensar, que era de Guido caualcanti,
Que este Autor tiene versos muy pacientes.
Fa. Sagitario cruel de nuestras gentes,
Perdonen tus saetas
A estrangeros, dulcissimos Poetas.

Ta. Condiciones famular,
qualgo deue de tener
de intencion Canicular,
rabiar por solo morder,
morder por hazer rabiar.
Fa. Del concepto, y del estilo
perdi totalmente el hilo,
y recobrarle no quiero,
sino me llamas primero
tu Patriota Camilo.
Fa. Que no me entendiste? El nò
Ta. Pues Camilo ha rato ya,
que de su casa salio?
Fa. Como lo sabes tu acâ?
Ta. A mi me lo he dicho yo.
Todo fiel acdomado,

y Catolico criado
de Astrologo ha de tener,
lo que basta para ser
reispondon, y mal mandado.
Mandaisle, y èl hoja á hoja
sus Ephemerides passa
Saturno, y su pierna coja
le dizen, que no està en casa
el que llamar se os antoja.
Replicais que vaya; va
mas donde gusto le dà,
que vna persona discreta
mas credito al peor Planeta,
que al mejor amo darà.
Fa. Buena està la Astrologia.
Ta. Esto a los pajes enseña
la docta poltroneria,
pero al escudero, y dueña
gente de mayor quantia.
Ocupando con su ciencia
Catedras de pestilencia,
la malicia vna leccion
lee a su mala intencion,
y otra a su mala conciencia.
Las cuentas tiene en la mano,
con que vuestras faltas nota
el Escuderaço cano,
juez ya de la pelota,
que os dexò pobre y mal sano.
Guardaos dèl, y de vna Vrgãda,
que con blancas tocas anda,
porque de sus tocas sè,
que en armar contra la fe,
son todas velas de Olanda.
Si Tadeo aora fuera
escudero de tu casa,
que murmurara y dixera,
y de lo que adentro passa,
que publicara acà fuera?
Mas como es paje de espada,
del huesped no dize nada,
y del hospedador menos.
Fa. Desatado ha sus venenos
Aparte.
en copa harto bien dorada.

Buelnese a Tadeo.

Dos años ha que parti
deste antiguo cerro noble,
deste monte de edificios,
cuyos arboles son torres.
A quien embidioso el Tajo
grillos ya de oro le pone,
porque grillos de cristal
fueran flacos para vn monte.
Partime para la feria
que se celebraua a donde
los dos rios, los dos Reyes
del Andalucia corren,
A besar el pie a vna Palma,
porque ella siempre corone
las siempre glorioſas sienes
del q̃ es Palma de los Cõdes.
Despachè quanto era mio,
y empleè mi caudal pobre
en la riqueza mayor
que Palma tenia entonces.
En aqueste caudaloso
Granadino gentilhombre,
que no solo oy en mi casa,
sino en mi alma se esconde.
Dissoluieronse los tratos,
y Marcelo, y yo conformes
con animo igual fundimos
caudales y coraçones.
Partimos juntos a ver
aquella Fenix del Orbe,
que debaxo de sus alas
tantos oy leños recoje.
Gran Babilonia de España,
Mapa de todas naciones,
donde el Flamenco a su Gãte,

y el Ingles halla a su Londres.
Escala del nueuo mundo,
cuyos ricos escalones
enladrillados de plata,
son nauios de alto vorde.
Con sus riquezas Seuilla
diez dias nos tuuo, ò doze,
y dexamosla al fin dellos
pagada en admiraciones.
Salimos para Granada,
quando el mancebo Bicorne
de pampanos coronado,
nectar pisaua a los Dioses.
De los granates mas finos,
engastados los mejores,
hallamos en las aldeas
entre barbaros capotes.
Alfombras texia el Otoño
de las hojas de los robres,
que pisaste la hermusura
ciudadana de los bosques.
La hermosura de Granada,
cuyo pie dà al campo flores,
cristal su mano a Genil,
y al Cielo sus ojos Soles.
Celebrauan las vendimias
con mas gala, y mas primores
que sufren las Alcarias,
y que se halla en la Corte.
De vn pueblo vagando en otro,
ya damas, ya labradores,
con sus bailes rebocauan
a las imaginaciones.
Las gracias que acompañando
la Madre de los Amores,
coros texia en las seluas
con los Satiros disformes.
Llegamos a la ciudad,
silla ya de Reyes, donde
la beldad vistiò Almalafas,
y la valentia Albornoces.
De cuya corona vi,
los rayos que oy se conocen,
mostrar aun en sus ruinas
sus antiguos esplendores.
Las fuerças vi del Alhambra,
inuencibles a los golpes
del tiempo, si bien los años
basiliscos son de bronce.
Bien hospedado y alegre
no perdonaua estaciones
de admiracion y de gusto,
ya en caualios, y ya en coches
Quando el cielo desnudò
contra mi pecho vn estoque,
vn dolor â este costado,
vaina ya de otros dolores.
Peligroso estuue, y tanto,
que al seteno los Doctores
mi alma, y mi testamento
mandaron poner en orden.
Mas perlas le deuo a Cintia,
que el Sur a sus caracoles,
y que los blancos jazmines
à sus primeros albores.
Cintia mi enfermera bella,
dulce hermana deste Iouen,
cuyas manos à la muerte
los priuilegios le rompe.
Emilio su padre ocupa
de sus mas deuotos Monjes,
los Templos con sacrificios,
las celdas con oraciones.
Remitiò al onceno el mal
las cuerdas de su garrote,
porque el Cielo permitiò,
que la apelacion me otorgue.
Aquel Alcalde de hueso,
que no ay año que no cobre
el tercio de todos Santos,
y de todos pecadores.
Cuyas insignias Reales

son

son vna vara de Corte,
tan de Corte que es guadaña,
sin tocar à quien perdone.
Combalesci en pocos dias,
y aun grangeè fuerças dobles,
porque registrô mi mesa
quanto buela, y quanto corre.
Si dè pazes las Canarias
tributauan sus pipotes,
de guèrra tocauan caxas
las islas de los Azores.
Deseando, pues, boluerme
al Tajo mi patrio Norte,
pedí licencia, y partí
de salud rico, y de dones.
No muchos meses despues
este moço enamorose
de vn Serafin, cuyas plumas
visten de amor los vitotes.
Conquistole las criadas,
y al fin en breues razones
de la concha fue de Venus
tan forçado Galeote.
Que de vn postigo, y su honor
que tiene puertas menores,
la llaue maestra fue
vna firma de su nombre.
Gozola, y no muchos dias,
porque estas ciegas pasiones,
como articulos Thomistas
se rebueluen en questiones.
Cierto competidor suyo
quiso embestirle vna noche,
mas èl como vn jauali
dexô tendido el Adonis.
Vinose para Toledo
con estas dos ocasiones,
que bendigo como à causas
de mi dicha y sus fauores.
Porque las aduersidades
son Tadeo los crisoles
que examinan la amistad,
y califican los hombres.
Murió el Ribal otro dia,
y su madre, y dos lechès
hermanos suyos aspiran
amenaças, y rigores.
Mas lo que no acaba Emilio
con lagrimas, y con vozes
maullando lo acabaran
los gatos de sus doblones.
Que las puertas del perdon
graues parecen y torpes:
mas vntandoles los quicios
plumas son, y muy velozes.
Libia, que ya de liuiana
tiene la mitad del nombre,
la cedula trocar quiere
à mil escudos de dote.
Que el hombre rico Tadeo
desde el tribunal de vn cofre,
despachando sus reales,
despacha sus prouisiones.
Por sanear tus malicias
te he contado lo que oyes,
si lo que digo a Tadeo
no lo escucha Escariote.
Ta. Vn caualio Valençuela
Fabio tu Retorica es,
que al arrimarle la espuela
plumas se calçan sus pies,
y en el campo llano buela.
Corrido en estremo has,
y lo que pondero mas
de tu carrera, y de mi,
es, que me lleuas tras ti,
dexandote el viento atràs.
Fa. Gracias doi à Dios, q̃ nueuas
de tus malicias el pie.
Ta. Cosas fueron essas nueuas,
yo no digo, sino que
de los cabellos me lleuas.

Fa. La razon suele esso hazer.
Ta. A mi bronce no ay buril,
porque si Angel puede ser
espiritu ministril,
lo es solo en aprehender.
Fa Pues te dexo reduzido
a la santa Iglesia, luego
me lleua a Camilo.
Ta. Assido?
Fa. De tu amistad y mi ruego,
que otra fuerça no la pido.
Vase Fabio.
Ta. Que contento el señor va,
con que me reduxo ya,
assi lo quedara yo
con la contera que echò
a lo que contado me ha.
Motejome de traidor
con llamarme Escariote,
a su huesped haga el mote
que le conuiene mejor.
Pues besa, y vende: confiesso,
que aunq̃ la venta es tã mala,
arrendarà la alcauala,
si la alcauala es el beso.
El vn Sol, ella vna Luna,
yo Astrologo, plega a Dios
la conjuncion de los dos
no cause creciente alguna.
Mas que se le darà a Fabio,
si el hospedage despues
el casamentero es,
y le da en dote el agrauio?
Por esso veis que desdeña
mi auiso. Muera el ruin
nacido en lugar al fin,
que todo a sufrir enseña.
O patria mia dichosa,
tan descargada, y tan llana,
que sino es el Aduana,
no sufre carga otra cosa.
No ya este cerro ojaldrado,
que tanta paciencia presta
casa sobre casa puesta,
tejado sobre tejado.
No viua yo muchos dias
a donde son orinales
mis tejas de tus canales,
y tus tejas de las mias.
Tierra, si puedo dezillo,
que al sufrimiento hõra tãto,
que sin darle Tẽplo al santo,
le dan al nombre castillo.
Sufrala quien naciò en ella
para callar y sufrir,
que yo me voy a reñir,
a quien me hizo conocella
A Lelio aquel indiscreto,
que ya se llama Camilo.
Tal dizes Tadeo? dilo,
que corrompes vn secreto.
Si quatriduano es
Satanas lo sufrirà,
que a vn secreto la o, en a
se le conuierte despues.
Escuchad, pues, a quien digo?
conmigo quiero hablar,
que si jurè de callar,
no fue de callar conmigo.
No pisò vn tiempo las Gradas,
ni aora pisa la Lonja
Mercader de mas caudal,
Ciudadano de mas honra,
Que Galeazo en Seuilla,
padre de Lelio, que aora
con mascara de Camilo
su propio nombre arreboça.
Muchos años ha que tiene
correspondencias muy hõdas
con Octauio, aqui en Toledo
persona bien caudalosa,
Inuidiado en el lugar,

nò por sus riquezas solas;
sino por las de sus dichas,
si lo son hijas hermosas.
Tiene la hija mas bella
que se conoce en Europa,
Isabela, cuyo nombre
es beldad del Tajo, y gloria.
Deseando, pues, los viejos,
como prudentes personas
el trato hazerlo deudo,
y vincular sus memorias.
Por cartas se conuinieron,
porque entre esta gente toda,
no solo efecto las firmas,
mas las palabras son obras.
Lelio, pues, el desposado,
que entre rayos, y entre olas,
sino se quema las plumas,
a fe que no se las moja.
Viendo que es el matrimonio
la mas estrecha mazmorra
que tiene Argel, y que llaman
a las mugeres esposas.
Pidiò licencia a su padre,
y su padre se la otorga,
para ver antes de España
las ciudades mas remotas.
Salimos juntos los dos
a sombras desta tizona,
que es del libro de la muerte
la mas bien escrita hoja.
Vino derecho a Toledo,
donde apeado se informa
de las riquezas del viejo,
de las partes de la moça.
Y quando mas pensè ver
los muros de Zaragoza,
veo a Lelio hecho Camilo,
siruiendo en su casa propia,
Caxero del suegro hecho,
y espia de la señora,
tan legal como deuia,
tan doble como le importa.
Donde a pocos dias entrado
Isabela se enamora,
no sè de qual diga mas,
de su talle, ò sus lisonjas.
Basta saber que lo quiere,
y èl los fauores perdona,
que es la fruta intempestiua
del cuerno, y lo de la copia.
Alli està con mas clausura,
q̃ vn Cartujo, y q̃ vna Mõja,
gozando lo que se niega,
negando lo que se goza.
Quiere purgarse en salud,
y experimentar las drogas,
yo como seruidor suyo
reniego de tales cosas.
La prueua de la triaca
se haga donde ay ponçoña,
que donde malicia falta,
qualquier experiencia sobra.
Para hazer anotomia
quitan a vno de la horca,
que en vn cuerpo viuo, fuera
tirania muy curiosa.
No quiero quintas essencias
del Amor, ni de la honra,
que lambicando finezas,
se rompen muchas redomas.
A mi, pues, me acomodô
por amigo, y patriota,
con el Corço de Toledo,
porque a Fabio assi le nõbrã,
Por las riquezas que tiene
en trato, en muebles, y en joyas
con que pretende sacar
el hueuo que Lelio empolla.
Esta es pues, señor Tadeo,
la mal dirigida historia,
que el estomago no sufre,

y que se os viene a la boca.
Ningun testigo he tenido,
gracias a Dios puedo dar,
à Lelio quiero llamar,
pero à mal tiempo he venido.
Que el zaguan a su amo
le està mostrando vn papel,
mal harè en llegarme à èl,
peor harè si le llamo,
Tras esta esquina le aguardo.

Entran Octauio, y Camilo.

Octa. Basta Camilo, que viene.
Ca. Galeaço señor tiene
vn sujeto muy gallardo.
Oct. Treinta y dos años ha y mas,
que nos tratamos por cartas,
y auiendo ocasiones hartas,
nunca nos vimos jamas.
Con bien facil ocasion
aora quiere venir,
no sè que pueda dezir.
Ca. Amor mis desdichas son.
Aparte.
Ta. No sè que oigo q̃ me altera.
Octa. Muy bien venga Galeaço.
Ta. Viue Dios, q̃ diera vn braço,
porque mi amo viniera.
Ca. Señor, la causa adiuino
desta su venida, y es,
que mis renglones los pies
oy le han puesto en el camino.
Hizote saber la ausencia
de su hijo? Respondi,
acusandole por ti,
auerle dado licencia.
Y en tu nombre ponderè,
sino la instancia contina,
la siempre fuerça vezina
deste Fabio, y de su fe.
Octa. Todo lo firmè, despues
que leì tu buen estilo.
Ca. Si la pluma es de Camilo,
la mano de Octauio es.
Yo jurarè, como quien
los Seuillanos penetra,
que fue espuela cada letra
de su alma. *Oct.* Dizes bien.
Camilo, pues que conoces
a Lelio, que dizes dèl?
Ca. Que aunq̃ varia, es muy fiel
la fama, y lo dize a vozes.
En costumbres, y en edad,
quien vè a Camilo, vè a Lelio.
Ta. Diziendo està el Euangelio
en quanto dize verdad.
Ca. Lo malo que tiene, es solo
parecerse tanto à mi.
Oct. Que tã simil tuyo es? *Ca.* Si,
otro no tiene este Polo.
Y digo con todo esso,
que quien destierra a su hija,
por tormento que le aflija,
no se quexe del sucesso.
O ya vezinos ducados
para ti, no son dineros,
ò ducados estrangeros
estàn mejor acuñados.
O aquellos aparta el cielo,
que con vezino de casas.
Ta. Amor por aquello passas,
que abogue contra ti el zelos
Ca. Bien puedo serte prolixo,
pero yo tan mal abraço,
el venirse Galeaço,
como el ausentarse el hijo.
Oct. Quedese esto entre los dos,
que buscar Missa querria,
porq̃ en Dios comience el dia,
para que se acabe en Dios.
Vase Octauio.

Ca.

Ca. O del Sol de la prudencia,
peinados rayos luzientes,
hilos que teneis pendientes
los sellos de la experiencia.
Blancas hojas de la historia,
que mas desengaños trata,
do gastò tinta de plata
la pluma de la memoria.
O canas de Octauio viejo,
sabio como venerable,
cuyo aspecto, aunque no hable
nos està dando consejo.
Que bien respondiste al mio
con callar, que harè aora?
Ta. Bailar con tu matadora.

Llegase Tadeo.

Ca. Llegò ya mi desvario?
Cubrete Tadeo.
Ta. No puedo.
Ca. Quieres q̃ otra vez lo mãde?
Ta. Cubrome, pues me hazes grã
en las Cortes de Toledo. (de
Ca. Mi padre a vernos camina.
Ta. No me digas lo que he oido,
q̃ ha muy grã rato que he sido
vna piedra dessa esquina.
Quien saliere al çaguan, calle,
si ya sus luzes no aplica,
como candil de botica
a la tienda, y a la calle.
Ca. Si lo oiste, mi cautela
te obligarà a hazer tres cruzes
pues hizo el candil tres luzes,
a Octauio, a ti, y a Isabela.
Que tras del çaguan contenta,
oyendo estaua el consejo,
que contra mi daua al viejo,
y poniendolo a mi cuenta.
Ta. Como estàs con ella? Di.
Ca. Apurando vna aficion.
Ta. De la Purificacion
te has hecho Cofrade? *Ca.* Si.
Ta. Que quieres?
Ca. Experimentar
su fortaleza. *Ta.* Ha de ser
puente? *Ca.* No sino muger,
por donde yo he de passar.
Muger concertada ya
para casarse, y tambien
pretendida antes de quien
tan junto a su casa està.
Y deste tan pretendida,
que te entrè en su casa dèl,
como criado fiel,
y centinela perdida.
Si en no mucho mas de vn mes
se rindiô tanto a vn caxero,
es negocio tan ligero,
que muy pesado no es?
Tentarlo quiero mejor,
y mirarlo con sossiego,
que al oro examina el fuego,
y la experiencia al Amor.
Ta. No estoy biẽ con essas cosas,
ni en hazer (que es necedad)
en mi propia enfermedad
experiencias peligrosas.
Dexate de impertinencias,
que en la mas buena salud
son varas de su ataud
peligrosas experiencias.
Medico de nouedades,
ni aun la muerte lo consiente,
ama al vso de la gente,
dexa singularidades.
Ca. Mientras el Crisol Tadeo
no sobra en la Plateria;
no sobrara mi porfia
en la tienda del deseo.
Afinese con verdad,
si es por dicha esta aficion

afecto de coraçon,
ò afecto de liuiandad.
Alcohole mi rigor
los ojos del niño ciego,
que al oro examina el fuego,
y la experiencia al Amor.
Ta. Plata que no tiene duda
mal haze quien la acrisola,
y peor quien se alcohola
con vna nauaja aguda.
Mirate Isabela?
Ca. Bien.
Ta. Mirasla tu?
Ca. Con respeto.
Ta. Que te pide ella?
Ca. Secreto.
Ta. Y tu que la das?
Ca. Desden.
Ta. Que temes?
Ca. Facilidades.
Ta. Amas?
Ca. Ternissimamente.
Ta. Ama, al vso de la gente,
dexa singularidades.
Ca. Quien no sabe como estraño
mas del camino Real,
ò tarde llegarà, ô mal
al pueblo del desengaño.
Yo sigo trocha mejor,
y la seguirás tu luego,
que al oro examina el fuego,
y la experiencia al Amor.
Ta. Dexar el Real camino
por las trochas es dotrina,
que por ser tan peregrina,
no la sigue peregrino.
La Mula de los Abades
passa el rio por la puente,
ama al vso de la gente,
dexa singularidades.
Ca. Dexase de dar consejo
el que ayer le apuntò el boço,
que el q̃ sirue siẽpre es moço,
y el que es loco nũca es viejo.
Ta. Dexarete muy apriesa,
pues tan remoçado me has:
mas donde voy?
Ca Donde vas?
Ta. A lleuarte Lelio a Missa,
Que en la santa Iglesia, Fabio
te aguarda mas ha de vna hora.
Ca. El saber de Fabio aora
me lo quitaste del labio.
Que porque a los dos importa
a buscarlo, yo salia
para hazer teatro el dia
de vna fabula no corta.
La traça que dando estoy,
me valdrà vn gran desengaño.
Ta. Lelio has de venir ogaño?
Ca. Vete, que tras de ti voy.

Vase Tadeo.

Donde armados de nieue los Triones
Al Sol le hurtan la Noruega fria,
Tan breues son los terminos del dia,
Q̃ tan ligeros de alas los Alcones.
Dales el Norte en todas sus Regiones
Alas de viento, y garras de Harpia
Para cebarse, ò diligencia mia!
Poco buelas, y à mucho te dispones.

Ham-

Hambre de honor alados passos mueue,
Y por cebarse en dulces desengaños;
Peligro corre, aunque valor enseña.
Experiencias intentan oy mis años,
Que si el Pò a otros fue sepulcro breue,
A ellos serà el Tajo vrna pequeña. *Vase.*

IORNADA SEGVNDA.

Los que hablan en ella son

Isabela.	*Fabio.*
Laureta.	*Marcelo.*
Violante.	*Vn criado.*
Camilo.	*Octauio.*
Tadeo.	*Donato.*

Entra Isabela, y Laureta.

Isa. Dichosa Pastorcilla,
Que del Tajo en la oriHa,
Por ella mas, que por su arena rico,
Viste sincera y pura
Blancura de blancura,
Nieue el pecho, y armiños el pellico,
Y al viento suelta el oro encordonado,
Quando vestir se quiere de brocado.
A sombras de vn Aliso,
Que al Ruiseñor ya quiso
Seruir de jaula de sus dulces quejas;
Despues que han argentado
De plata el verde prado,
Reduce a sus rediles sus ouejas,
Do las ordeña compitiendo en vano
La blanca leche con la blanca mano.
Sus pies la primauera
Calçados la ribera

De perlas siembra, el monte de esmeraldas,
Siguenla los Pastores
Coronados de flores,
Porque a sus pies les deuen sus guirnaldas,
Y sieruos coronados, pagan ellos
Sus libres passos a sus ojos bellos.
Pastorcilla dichosa,
Si ya la hizo esposa
Dulce, propia eleccion, no fuerça agena,
Al de plumas lozano:
Abestruz Africano,
Que buela Rey en su desnuda arena,
Menosprecia la tortola, y en suma,
Mas arrullos escoge, y menos pluma.
Yo pobre de ventura,
De caduca hermosura
Rica, si bien nacida, y bien dotada;
Plumage diferente
De pretendido ausente,
O pretensor vezino trendrê en nada,
Si a los arrullos de Camilo vn robre
Talamo ofrece alegre, y lecho pobre.

Lau. Tu dulcissimo clamor
tanto en vn caxero pierde,
que ni posa en rama verde,
ni en arbol que tenga flor.
Isa. Quiẽ ama, aunq̃ no cõuenga
tanto pierde en lo que ama,
que ni posa en verde rama,
ni en arbol que flores tenga.
Lau. Si vn criado ha de costar
tanto, tan necio cuidado
es amar a hombre criado,
como a hombre por criar.
Isa. Laureta, quiero q̃ entiendas,
que de aquella misma suerte
que estima prendas la muerte,
el Amor estima prendas.
Y puedes muy bien dezir,
que su guadaña, y sus flechas,
si de madera son hechas,
son de varas de medir.
Porque los dos de vna guisa
esse respeto han guardado
a las canas del brocado,
que a los bellos de la frisa.
Lau. No te niego, que es galan
y gentilhombre Camilo.
Isa. Dilo muchas vezes, dilo.
Lau. Las piedras te lo diràn,
y èl te lo dirà mejor
con sus desvios aora.
Isa. Que, viene acà?
Lau. Si señora.
Isa. Fauorezcame el Amor.

Entra Camilo.

Cam. Carta, señora, ha llegado

de

de Seuilla y tan sin pies,
que oy llega, y su fecha es
del ordinario passado.
Dize en ella vuestro suegro.
Isa. Luego vuestro padre escriue?
Ca. Dulcemente me recibe.

Aparte.

Isa. De que sepais dèl me alegro.
Ca. Galeazo dize en ella.
Isa. Galeazo suegro mio?
Esso no. *C.* Ireme. *L.* O desvario.

Aparte.

Isa. O Amor! *Ca.* O honra!
Lau. O Estrella.
Ca. Tu no me dexas dezir.
Isa. Yo digo, que tu me dexas.
Ca. Tu me matas cõ tus quexas.
Isa. Yo me quexo por morir.
Ca. Que quieres de mi?
Isa. Que quieras.
Ca. A quien?
Isa. Mi fe te lo diga.
Ca. A mi señora.
Isa. A tu amiga?
Isa. Esso es burlas.
Isa. Esto es veras.
Ca. Eres hija de mi dueño?
Isa. Eres dueño de su hija.
Ca. O blanca Luna prolixa.
Isa. O Endimion zahareño,
Bien mio?
Ca. Tus labios sella.
Isa. Llora el alma?
Ca. Llore vn rio.
Isa. Clamarè. *Ca.* Clama.
Lau. O desvio.

Aparte.

Isa. O Amor! *Ca.* O honra!
Lau. O Estrella!

Aparte todos.

Isa Soy Medusa, que conuierte
los hombres en piedra? *Ca.* No
mas la honra conuirtiò
mi fe en vn pedernal fuerte.
Isa. Pedernal? Esso te niego,
que centellas assegura
vn cuerpo de piedra dura,
que tiene el alma de fuego.
Ca. De cera soy. *Isa.* Tu de cera,
regaladlo manos mias?
Ca. Esso no. *Isa.* Que te desvias?
Ca. Es mi voluntad sincera.
Cera que del Sol en breue
huye, no es cera muy mala,
y mas la que se regala
entre vnos dedos de nieue.
Lau. Es posible que te escucho
palabras de cera? *Ca.* Si.
Isa Soy yo la que las oì.
Ca. Con dos enemigos lucho.
Isa. Mi señor?
Ca. Mi esposa bella?
mal dixe, gran desvario.

Aparte.

Isa. Amigo. *Ca.* Voime.
Lau. O desvio!
Isa. O Amor! *Ca.* O honra!

Aparte todos.

Entra Tadeo.

Ta O Estrella,
q̃ al Sol le hazes cosquillas,
porque crinita te llaman
quantos Astrologos maman
la leche de las cabrillas.
Y digo, quantos mamamos,
porque yo Astrologo soy.
Ca. Que has pronosticado oy?
Ta. q̃ es muerte seruir dos amos,
porque esto de ser de â dos,
no es sino es para reales.

Isa.

Is. Y para doblones tales,
como lo aueis sido vos.
Ta. Yo doblon?
Isa. Y de dos caras.
Ta. Si tengo cara detràs,
vn ojo tendrà no mas.
Lau. Assi de los dos cegaras.
Ta. O Laureta tanto mal
al Apolo, que algun dia
verse abraçado querria
a esse tronco de cristal.
O verse al menos aqui
ceñido de tu laurel?
Lau. Tan lindo Petrarca es èl
para ceñirse de mi?
Ta. Quãdo acaso me aproueche
de tus ramos, ô Laureta,
no sea como Poeta,
ni sea como escaueche.
Yo Poeta, yo sutil
de puro vano, y tras esso
de Christiano en carne y hueso
hecho espiritu gentil?
Yo siempre comiendo viña,
no de vaca, sino mia,
desuñandome a porfia,
para ser mayor garduña?
Para hurtar mas contento,
(quien viò ladronicio igual)
quando no ay viuo vn real,
a vn difunto vn pensamiento?
Yo Poeta de tu fe?
Lau. Yo Laurel de tu Poesia?
Ta. Aun respeto no seria,
Lau. Aun Sauco no serè.
Ta. Tan desesperado estoy.
Lau. Y yo tan menospreciada.
Ta. Yo al fin soy paje de espada.
Lau. Yo sin fin donzella soy.
Ta. Donzellas perpetuas son
las que sin Filosofia
con cenizas, y agua fria
nos declaran a Platon?
Lau. Lacayo es paxizo aquel,
que la edad le chincha hoja,
medio arrope, y medio alojo,
que ni es vinagre, ni es miel?
Isa. Amigos no os digais mas,
que harto auemos reido.
Ca. Tadeo, a que eres venido?
Ta. A lo que aora sabràs.
Fabio te llama en efeto,
y te querria embiar,
para mas abreuiar,
catorze pies de vn Soneto:
Mouistele su veleta,
versificò poco a poco,
tu esperança lo hizo loco,
y su locura Poeta.
Quiso embiar a su dama
este Soneto denantes,
ved, que brinco de diamantes,
y pide los de la cama.
La pared tiene de motes
llena, y este es el terrero,
y aun en el infierno espero,
yo le puse, y cien açotes.
Ca. Ojala mas le pusieras.
Ta. El Lapis que se acabô
en la S. le quitô
quatro años de galeras.
Ca. Y queda con èl su hermana?
Ta. No sino Marcelo, y triste.
Isa. Ya, ya, caer me hizistè,
Do tropezè esta mañana.
Tanto consejo a mi padre,
y tanto desden a mi?
Matenme Laureta, si
ay cosa que mas le quadre.
Ca. Porque la leña se emprenda,
sopla mas.
Ta. Dime, estàs loco?

Ca.

Ca. Si el zelo no sopla vn poco,
no ayas miedo que se encienda.
Isa Que es el secreto hidalgo
doblon de a dos, y aũ de a diez?
Ta. Acuñadme de vna vez,
y sabremos lo que valgo.
Isa. Descubriendo tierra voy
Camilo ingrato. *Ca.* Señora
poca es la que ves aora,
para la que verás oy.
Isa. A cruel. *Ta.* Señora mia,
mal pago das a Camilo
por gastar su buen estilo
en lo que verás oy dia.
Ca. Octauio mi señor llama,
aguardame Tadeo.
Vase Camilo.
Lau. Miente,
que durmiendo dulcemente
de la silla ha hecho cama.
Ta. Yo se (Laureta nos guarde
las espaldas de Camilo.)
Isa. Que sabes? Hermano dilo.
Ta. Que le ofrecerá esta tarde
muchos ducados de dote
con su misma hermana Fabio,
porque oy à tu padre Octauio
le tuerça tanto el garrote,
que con el te halle casada
quando llegue Galeazo.
Isa Que dize el?
Ta. Cierto embaraço
le haze no dezir nada:
vino concertado ya
de Sevilla. *Isa* Que Tadeo,
concertado? *Ta.* Si, y aun creo
que se hà de casar acà.
Buelue Camilo.
Ca. Es hora hijo? *Ta* Ya es hora.
Isa Que en Sevilla concertado
de casar estàs? *Ca.* Di honrado
no callaràs? Si señora,
mi padre me concertò
con la hija de vn su amigo.
Ta. Yo soy dello buen testigo,
y oy la nouia he visto yo
en su natural retrato,
que de puro natural
es el mismo original.
Ca. Habla tonto con recato.
Isa. Que dizes?
Ta Que aora viene
de romperlo.
Isa. Rompe copias
quien en las entrañas propias
los originales tiene:
y dime, tu esposa es dama?
Ca Mucho.
Isa. Su nombre qual es?
Ca. El tuyo buelto al rebes.
Isa. Como? *Ca.* Belisa se llama,
y tan parecida a ti,
que te vengo a ver por ella.
Isa. No la quies bien, pues a ella
la estàs desdeñando en mi.
Ca. Antes adoro en su imagen
tus memorias.
Isa. Imagino
que burlàs a lo diuino.
Ca. Tus zelos mi fe no vltragen.
Isa. Pues quien ama, como hye
lo amado? *Ca.* Por irlo a ver.
Isa. Pues donde està tu muger?
Ta. Aqui es donde lo concluye.
A parte.
Ca. Señora està en vn lugar
tan aspero como aqueste.
Isa. Vistela? *Ca.* Si.
Isa. Tenia peste,
que la boluiste a dexar?
Ca. Facilidades tenia,
que para mi peste son,

impulsos de vn coraçon
con mas alas que deuia.
Isa. Luego no te casarás?
Ca. Si harè estando seguro.
Isa. Que experiẽcias, que cõjuro
hazes? *Ca.* Luego lo sabrás.
Isa. Tu pues, Camilo, mas presto
sabrás quien es Isabela,
quedate en paz.

Vase Isabela.

Ta. Ella buela,
tu Camilo quieres esto.
Lau. Maldita la que no emplea
su coraçon en su igual.
Ta. Si la honra obliga a tal,
maldita la honra sea.

Buelue Isabela.

Isa. Con Lelio estoy concertada,
mas la que fiero enemigo
se desconcertó contigo,
ò contigo, ò con tu espada.
Qual otra Reyna Fenisa
quedarâ infeliz amante,
ò pretendas a Violante,
ò te cases con Belisa.
Yo sombra serè, y horror
de tus bodas.

Vase Isabela, y Laureta.

Ta. Es posible,
que vn efeto tan terrible
tiene por padre al Amor?
Las palomas, de sus hueuos
dã cueruos de obscuras plumas
los cisnes a las espumas
dieron basiliscos nueuos.
Y la palma leuantada,
tan cortès como tardia,
dâ piedras de Berberia,
ò la tamara encerrada.
Cada cosa agradecida
responde a su natural,
solo tu respondes mal
a la razon prometida.
Ca. No al Tajo fue tan violento
esse ingenio Cremonès
(que caos le dio por pies
para buscar su elemento,
Y para que tributario
pague al Alcaçar Real
sus reales de cristal
en bolsas de marmol Pario.)
Como el honor (yo lo se)
violenta mi voluntad
apurando esta verdad,
y decidiendo esta fe.
Adoro a Isabela, y son
mi desvio, y sus enojos
puñales, que por los ojos
embainô en mi coraçon.
Mas este maldito honor
inquieta mi sossiego,
que al oro examina el fuego,
y la experiencia al Amor.
Que buelues impertinente
a la experiencia, y examen?
nunca los honrados amen,
si han de amar tan neciamẽte.
Yo apostarè alguna cosa,
si beatas tiene Amor,
que eres la Hermana mayor,
y la mas escrupulosa.
Si el repulgo austeridades
no te pone por la frente,
ama al vso de la gente,
dexa singularidades.

Vanse.

Entran Marcelo, y Fabio.

Fa. Estremado es el Soneto.
Ma. Y mirad quan estremado,

pues

pues aqui lo he trasladado.
Fa. Tenedlo amigo secreto,
porque desde esta mañana
anda peor que vna Turca
Violante.
Mar. Los aires furca,
porentendernos tu hermana.
Fa. Mira que no nos entienda.
Ma. Entender dizes; O que!
Fa. De su fe tengo tu fe,
que es bien Catolica prenda.
Ma. Desde esta mañana estoy
de tu escrupulo comido,
Marcelo, qual siempre he sido,
tal quiero ser, y tal soy.
Iuro a la cruz dessa espada.
Fa. No jures. *Ma.* Quiero jurar,
pues que te veo dudar.
Fa. De tu fe no dudo nada,
de mi dicha mucho dudo.
Ma. Pues para que dudes poco
le mano en essa cruz toco
de ser en tus cosas mudo.
Fa. Basta Marcelo, yo quiero
porque se haga esta tarde
(Camilo si viene aguarde)
buscar quien sea el mensajero.

Vase.

Ma. Que experiẽcia quiere hazer
Fabio de mi amistad llana,
pues me fiò ayer su hermana,
y oy me entrega su muger!
No lo sè, si por el hilo
el obillo he de sacar,
ay mas mal que le ha de dar
su bella hermana a Camilo.
Yo voy siendo el instrumento
desta musica, y aun oy,
no solo el organo soy,
sino el follador, y el viento.
O santa amistad que puedes,
a tus aras doy mi vida,
y de vna ceruiz rendida
la coyunda a tus paredes.
O fe que hazes jurar!
ô amor que fuerças hazer!
yo jurè de enmudecer,
y morirè por callar.
Diuierteme algo Soneto
desta desesperacion,
floridos los versos son,
y el pensamiento discreto.

Lee entre si.

Gallardo por aqui buela,
dulce por aqui, y galante,
mas con joyas de Violante
componer quiere a Isabela.

Està se mirando el Soneto, y entra Violante.

Vio. Desdichada Violante,
A la flor de tu nombre parecida,
Zelosa como amante,
Tan de azul, tan de purpura teñida,
Que es amante y zelosa,
Vn liliobreue, vna pequeña rosa.

Llegase a Marcelo.

O que

O que empapado que estàs
Marcelo en esse papel,
quando fueras borron dèl
pudieras estarlo mas.

Marcelo turbado entra en la faltriquera el papel.

Ma. Es ô Violante vn borron
de vn traslado, de vn q̃ digo?
Vio. De vn delito no ay testigo
tal como vna turbacion.
De papeles delinquentes
sagrado es la faltriquera,
salgan Marcelo acà fuera.
Ma. O Fabio.
Vio. No llames gentes,
yo los buscarè despacio,
y aun los sacarè. *Ma.* Señora?
Vio. Pon tu el entredicho aora,
q̃ mi amor pondrà el cessacio.

Saca Violante el papel.

O que arrugado que sale
el Soneto, cuyos son
estos versos? O ladron,
la Iglesia ya no te vale.
Versicos de Garcilaso
en tres viñas? Fuerça poca
tienen tormentos de toca?
Ma. Triste de mi, que los passo.
Vio. Aunque es delgada la mia,
tanto a vn quarteto apretô,
que de plano confessò
esta grande alcuoña.

Lee Violante el papel.

O para mi Isabela mas hermosa,
Que el prado por Abril de flores lleno,
Guardame los jazmines de tu seno
Para mañana, que has de ser mi Esposa.

Soneto, por no auer fuego
no eres ceniças ligeras,
fallo q̃ hecho quartos mueras
y que se execute luego.

Hazelo pedaços.

Ingrato, cuyo es aquel
Soneto, no me respondes?
con el silencio me escondes
lo que descubriò el papel.
Tu esposa serà Isabela
mañana? Ved qual se halla
la malicia, pues que calla,
y enmudece la cautela.
Eres Sultan Bayazeto,
que a Liuia quies en Granada,
a Violante en tu posada,
y a Isabela en tu Soneto?
Si mañana has de casarte,
para que me dezias oy:
Amiga, esperando estoy
la libertad que he de darte?
Es esta por dicha? *Ma.* O Fabio?
Vio. Quies a Fabio por testigo,
al q̃ ha hospedado vn amigo,
que le ha hecho tãto agrauio?
Al necio, que a vn fementido
le ofrece muger mañana,
que diò galan a su hermana,
y le desvia marido.
A este llamas, para que?
Ma. Para q̃ por lo que he hecho
la espada me entre en el pecho
hasta la Cruz que jurè.

Dize adentro vn criado.

Cr. Albricias, Marcelo, albricias.

Ma.

M. Muy bueno estoy para dallas
Vio. Enemigo mucho callas.
Ma. Amiga mucho malicias.
Ca. Con cartas vn mensagero
llega de tu libertad.
Ma. Lo primero sea verdad,
que lo segundo no quiero.
Vase Marcelo.

Vio. Ay vna flor, que con el Alua nace
Caduca al Sol, y con la sombra pierde
La verde rama, que su cuna verde
La tumba es ya donde marchita yaze,
O como satisface
No mas sobreuenida,
Que el mortal zelo de que està ceñida,
A mi esperança, que infeliz la nombro,
Pues no fue marauilla, sino assombro.

Buelue Marcelo.

Ma. Cartas de mi padre son
tan antiguas como èl,
que las fiò de vn poltron
pesado, pero fiel,
que es del peso la razon.
De vno de sus criados
tan libre de mis cuidados,
que segun la fecha es,
ô allà se dexò los pies,
ò plomos traìa calçados.
Treze dias haze oy
que saliò este pies de lana,
y segun leyendo estoy,
mi padre està aqui mañana,
ò yo Marcelo no soy.
Escriueme, que saldria
luego otro siguiente dia,
y que por darme contento,
fiaua del mismo viento
el papel que se me embia.
Y el mismo viento es Donato,
tal que aora no le injurio,
porque dirà de aqui vn rato,
que tus talares Mercurio,
no llegan a su çapato.
El papel, dulce señora,
que â tus pies ofrezco aora,
porque lo pisen tus pies,
la carta de horro es
de aquella esclauitud Mora.
Vio. Alça el papel indiscreto,
a mis pies no quiero nada
tuyo, libre, ni sujeto,
dexame aqui atropellada
de los pies de tu Soneto.
Alçalo desse lugar,
si à manos han de llegar
de Isabela essos renglones,
serà fe de moniciones,
para que os podais casar.
Ma. Para ti solo pedia
la firma, que aora enseña
el papel que se me embia
de tu empeño mayor seña,
que de la libertad mia.
Vio. Fementido, no vna vez,
sino muchas mas de diez,
poco Violante se alinia,
que tu firma dexe a Libia,
si tu fe se ha entrado en Fez.

En que Fez, ô en que Marruecos
se ha entrado mi fe:
Vio. Esso dudas,
quando de tus embelecos
no ay calle sin piedras mudas,
ni alto Zigarral sin ecos?
Ma. Dale a tus pies tus ojos
para pisar los despojos
que de Libia redimi
mi firma en ellos, y en mi
pisa Violante los ojos.
Vio. Pisallos yo, el cielo santo
trõque el pie quãdo tal quiera
alçarlos. *Ma.* Yo los leuanto,
porque no entre alguno.
Va Marcelo à alçar los papeles, y pisalos Violante.
Vio. Espera,
que no lo digo por tanto,
Ay Libia, que aun al papel
aspid lo has hecho cruel,
pues al pisallo sospecho,
que el veneno de mi pecho
se lo deuo todo a èl.
Romperelo, porque no
mas pesadumbre me dè.
Va Violante à alçar los papeles, y pisalos Marcelo.
Ma. Pisallo quiero antes yo,
para borrar con el pie
lo que la mano firmô.
Vio. Burlasme?
Ma. El descomedido
pie de caminante ha sido,
que tu mano juzgar deue,
por copo de blanca nieue
en Guadarrama caido.
Tu fuego abrase diuino,
pues escusallo no puedo,
pie que estuuo tan vezino
del cristal, que cada dedo
corona de vn rubi fino.
Vio. Que rubi traidor corona
la mano, a quien no perdona,
antes la pone en aprieto,
ò ya el pie de tu Soneto,
ô ya el pie de tu persona.
Ma. Despedaça este papel,
y el pecho donde vn harpon
dorado, pero cruel
me dexò sin coraçon,
y tu nombre en lugar dèl.
Vio. Ya con acuerdo mejor
le perdona mi rigor,
que èl, y yo, si Amor porfia,
alcuosos algun dia
seremos para vn traidor.
No es ya cedula esta, no,
sino (dezirlo bien puedo)
poder que Libia me diò
para no creer en Toledo,
al que en Granada mintiô.
Cadauer es, aunque feo
este papel, que al deseo
le dize: mira por ti,
que qual tu te ves me vi,
y te verás qual me veo.
El me defiende Marcelo,
de aquel Soneto liuiano,
que bien podràn ser consuelo
desengaños en la mano
de palabras en el suelo.
Buenos consejos me ha dado,
aun con auerlo agrauiado
la suela de mi chapin,
que vn papel letras al fin
tiene, ya que no es Letrado.
Entra Tadeo.
Ta. Fabio mi señor do està?
Ma. Ya viene, Camilo donde
queda? *T.* En el çaguã respõde,
y creo que sube acà.

Vio. Ved si pregunta por èl.
Aparte.
M. Esto es hecho, y yo acabado;
Aparte.
ô Marcelo desdichado,
cielo injusto, amor cruel,
Entra Camilo.
seas Camilo bien venido.
Ca. Tu bien hallado Marcelo.
M. Muchas gracias doy al cielo,
por auerte conocido,
Ca. Yo a Dios se las doi mayores
por besar tus manos oy.
Vio. Yo al desengaño las doy,
oyendo a estos dos señores,
Que de lisonjas que gastan,
centellas para mi son,
vno piedra, otro eslauon.
Ta. Y por letra pocas bastan.
Ca. O tu cuyo nombre aora,
y siempre es hermosa flor,
fragrantissimo esplendor
del cabello de la Aurora.
Dale tus manos a vn hombre
q̃ a buscar viene, y no en vano,
blancos lilios en tu mano,
y violetas en tu nombre.
Vio. Marcelo, pues la ocasion
a las manos se me vino,
de mi mano determino
pagarme de tu traicion.

Bueluese a Camilo.

Camilo, aunque me deuias
estos floridos fauores,
no gastes el tiempo en flores,
buscando las manos mias,
Que aqui las tengo, y con ellas
la voluntad que me ofreces.
Ca. Bueluo, ò Violãte mil vezes
a besar tus manos bellas.
Ma. La voluntad le ha ofrecido.
Aparte.
Entra Laureta.
Lau. Entrado me he de rondon
hasta el postrero rincon,
Aparte.
y a muy buen tiẽpo he venido
Ta. Laureta viene.
Vio. O Laureta.
Ca. Que querra Laureta aora?
Lau. O bellissima señora!
Vio. O amiga mia discreta.
Ta. Entiẽdo, y no entiẽdo mal,
que tras de su costal vino,
q̃ es cuerda quiẽ va al molino
a ver moler su costal.
Ca. Isabela la embiò,
que no se viniera ella,
pues crea que he de molella,
aunque me enharine yo.
Lau. Mi señora por aquellos
cabellos me embia apriса;
que ayer le mãdaste en Missa.
Ta. La ocasion por los cabellos.
Vio. Yo te los darè al momento.
Ma. Y yo zelos mi señora,
mas que cuidados aora
me ha dado tu ofrecimiento.
Vio. Si es para suplir los suyos,
no valen vn caracol.
Ma. Faltanle rayos al Sol,
que viene a pedir los tuyos?
Lau. Para vnos rodetes son.
Vio. Peinaduras tengo mil.
Ca. Hurtò el peine de marfil,
mas pagò como ladron.
Vio. Como Camilo?
Ca. Muriendo
a tus manos su blancura.

Lau Gran lisonja.
Ta. Mucho aputa
Aparte.
Lelio al Amor, no lo entiendo.
Lau Camilo acà te he hallado?
Ca. Mis passos quies tu sabellos,
no vengo por los cabellos
como tu, sino de grado;
Porque aqui los ojos ven
hermosura Angelical.
Lau. Mirad si la quiere mal.
Ma. Mirad sino digo bien.
Ta. Camilo no ves, aquella
que escucha?
Ca. Quien la embiò,
con mas oidos quedò,
que lleuarà lengua ella.
Menos dirà, que ella le oia.
Ta Condicion tienes biẽ recia,
la honra destruyò a Grecia,
y la confiança à Troya.
Ma. Laureta para el rodete
seruirase Isabela
de vnas cintas de hojuela,
que vn Granadino promete?
Lau. De vn Granadino rubies
se prometen por allà,
que cintillas la Alcanà
blancas tiene, y carmesies.
Ma. Y allà qualquier Granadino
blanco tiene el grano amiga,
esta sortija lo diga
con este diamante fino:
Que de firmeza tambien
darà bastante señal.
Vio. Mirad si la quiere mal.
Ta. Mirad sino digo bien.
Lau. En tu sortija hermosa
se queden, y en su diamante
las señas que das de amante,
y yo di de cudiciosa.
Porque no la he de lleuar,
ni la querra mi señora.
Ma. En su nombre desde aora
mi dedo la ha de guardar.
Gran falso Amor hecho has,
bueno està, baste por oy.
Vio. Zelos por restarme estoy,
Aparte.
con lo que he visto no mas.
Ta. Con las Martas de vn erizo
se lisonjean los tres,
si con las garras no es
de qual que gato inuernizo.
Esta rabia, aquella espia,
vno es maço, otro es artero,
todo lo miraua Nero,
y èl de nada se dolia.
Lau. Camilo, quiereste ir?
C. No amiga, q̃ aũ no he llegado
Vio. A ti no te he despachado,
y a èl tengo que dezir.
Ma. Si le dirà del Soneto?
Aparte.
Fabio que dirà de mi?
Lau. Hablèle en publico aqui,
y no le hablè en secreto.
Vio. Mas pesadumbre he de darte
Marcelo, que tu me diste.
Buelurse a Camilo.
Camilo, ven acà. *Ma.* Ay triste,
que le quiere hablar aparte.
Aparte.
Ca. Que mandas?
Ma. Ay tal desden!
Vio. Cubrete.
Ca. No harè tal.
Ma. Mirad si lo quiere mal.
Lau. Mirad sino digo bien.
Vio. O cubrete, ò callarè.
Ca. Habla, que ya me cubrì.

Vio.

Vio. Para que le aparte aqui,
Aparte:
si no tengo para que.
Buelueſe a Camilo.
Vnas paſtillas, amigo,
tengo aqui para Iſabela,
que guardo deſſa moçuela,
y quiero embiarlas contigo.
Para ellas vn papel
me buſca.
Ca. Aqui hallo dos.
Ma. Del Soneto hablã por Dios.
A parte.
pues ſe ha baxado por el.
V. Qualquiera es ſucio, y peq̃ño.
Ca. Mas lo ha ſido aquel Violãte
que tal te ha puesto delante.
Ta. No hiziera mas vn leño.
Ca. Por blanco a tu mano bella
aqueſte mejor compete.
Lau. Baſta que le dio vn villete.
Ma. Baſta que le tomò ella.
Vio. Son motes eſtos? *Ca.* No ſe.
Vio. Pues que ſon?
Ca. Seran en ſuma
raſgos, prouando vna pluma,
letras, prouando vna fe.
Vio. Para lo que me aprouecha
muy a propoſito ha ſido.
Lau. Deſpues de auerle leido
en la manga ſe lo echa.
Ca. Las paſtillas ſe me den.
Vio. Olor tienen celeſtial.
Ma. Mirad ſi lo quiere mal.
Lau. Mirad ſi no digo bien.

Llama Fabio de adentro.

Fa. Ola Tadeo, do eſtàs?
Ta. Parece que oigo a mi amo?
Fa. Ola Tadeo, a quien llamo;
Ta. Sube arriba, y lo ſabrâs,
las olas te auràn echado
como a Leãdro. *Fa.* Por cierto
que penſaba que eras muerto.
Ta. No fuera mal olcado.

Entra Fabio.

Fa. O buẽ Camilo. *Ca.* O ſeñor.
Fa. De buſcar vengo, canſado,
a vno que fue mi criado.
Ma. Parecio?
Fa. Ni aun por olor.
Ta. Puſieraſe el mis çapatos,
que tu dieras con el luego.
Fa. Que tienen?
Ta. Coſa de juego,
algalia de algunos gatos,
Que no ſon gatos de algalia:
llamaſteme, ſali a priſa,
piſè blando: quien tal piſa,
no ſe la dexò en Italia.
Fa. Sal allà. *Vio.* Tadeo ſal.
Ta. Sin duda que eſtoy dañado
pues tanta ſal me han echado,
y afe que no han hecho mal.
Ma. Vn muy gentil caminante
Fabio os tengo, y tan ligero,
que tardarà vn año entero.
Fa. Mirad q̃ eſtà aqui Violante.
Vio. Laureta vente conmigo,
y lleuaràs los cabellos.
Ca. Mira que lleues con ellos
quanto pienſo, y quanto digo.
Lau. A ingrato Camilo.
Vanſe Violante, y Laureta.

Ma. Apenas
ſaliſte de la poſada,
quando tuue de Granada
cartas de mi padre.
Fa. Buenas?

Ma. Tales, que podrâs leellas
por priuilegio rodado,
ò por burlas, que el criado
q̃ las traxo el plomo es dellas.
Fa. Tanto con ellas tardò?
Mar. Treze dias se detuuo.
Ta. En que galapago anduuo,
ò en que jarro se cayò?
Fa. Llamalo, que la jornada
que le encomendarè aora,
enmenos de vn quarto de hora
podrà tenerla acabada.
Mar. Si durmiendo no està ya,
llama Tadeo a Donato.
Fa. Mejor es que ocupe vn rato
a mi hermana, que entra ya:
vamonos a otro aposento.

Vanse Fabio, Marcelo, Camilo, y entra Violante.

Ta. Piensa Camilo que nada
en vn mar de agua rosada,
y es de azar el elemento.
V. Quiẽ à nadado? *T.* vn perdido.
V. Quiẽ es? *T.* Yo lo dirè presto,
vn mal Leandro, que a Sesto
dexa, sin auer Abydo.
Dexa vna Ero fiel,
mas que merecio su pecho,
y metese en vn estrecho,
que no se si saldrà del.
Vio. Marcelo es este. Es Marcelo
esse Leandro? *Ta.* q̃ poca *A p.*
prudencia tiene vna loca:
dirè que es el.

Bueluese a Violante.

Yo me duelo
De tu fe, y coraçon sano,
señora mia, y reniego
deste, o sea Andaluz, o Griego,
o Granadino Troyano.
Que aora por Isabela
te dexa, pues te gozaua.
Vi. Gozar? No tiene en su aljaua
harpon el niño que buela,
Tan dulce, tan penetrante,
tan dorado, tan mortal,
que a tal me obligue, si a tal
ha de obligar a Violante.
O en ceniça, o conuertida
en marmol antes se vea,
tal, que su persona sea
el sepulcro de su vida.
Ta. No es esso lo que cheriua *A parte.*
oy mi deseo saber.
Vio. La bien nacida muger
de honrada peque, y de altiua,
y orillas del mar espera
sus ruinas, sin cuidar
si no diere nombre al mar,
q̃ el suyo en las ondas muera.
Dexame Tadeo, y dexa
mis pensamientos conmigo.
Ta. Señora por lo que digo
no me busques daño, o quexa.
Vio. Ni yo te buscarè daño,
ni quexa aurà quien la dè.
Ta. Suplico a v. merce,
que no muera el hõbre ogaño.

Vase Tadeo.

Vio. Iurome, y no sin lagrimas, Marcelo,
Que sobre la corona deste muro,
Al Tajo lo veria antes seguro,
Dorar Estrellas, salpicando el Cielo,
Que me dexasse vn hora, y ya rezelo
En la alta cumbre ver su cristal puro,

Porque es el artificio de vn perjuro
Ingenioso mas que el de Iuanelo.
Vn rio dixo èl, pero dos rios
Verà desde oy Toledo, si repara
(Que si reparará) èn los ojos mios.
Si ya espada no es su amistad cara,
Que tal reuès me ha dado sus desvios,
Con dos Tajos me dexa por la cara. *Vase.*

Entran Isabela, y Laureta.

Lau. Esse es el mismo papel
que a Violante dar le vi,
y no ay que saber de mi,
pues lo està diziendo él.
Isa. Si ya fuera prenda amada,
guardáralo, sino es loca.
Lau. Yerra la mano a la boca,
ò diuertida, ò turbada.
No errara, señora mia,
con la manga de la ropa,
y entre las cosas que topa
con el papel que te embia.
Isa Ponderalo bien, que yo
con este papel me encierro,
que ella no embiô por yerro,
y que èl por yerro escriuiò?
Lau. Gran cõfiança. *Isa.* A leello
quiero irme a mi retrete.
Lau. Leamos aqui el villete.
Isa. Villete ha de ser sin sello?

Lee Isabela.

En la libertad esclauo
dize, y libre en la cadena.
A fe que la letra es buena.
Lau. Los rasgos señora, alabo,
Que ramales deuen ser
de la cadena del triste.
Isa. Ciego Dios, si à alguna diste
tus ojos para leer,
Oy me los presta, y tu llama
a mi entendimiento luz.
Lau. Haziendole està la buz, *Ap.*
a Cupidillo mi ama.
Ella tiene buen aliño,
el sucesso dirà luego,
que ojos le ha dado vn ciego,
y que entendimiento vn niño.
Isa. Oye, motes son sin duda
estos, Laureta, que leo.

Buelue a leer.

Pretendo lo que posseo,
y hablo con lengua muda.
No sè, amiga, que me inspira
la alta amorosa deidad.

Buelue a leer.

Si tu firmeza es verdad,
la del diamante es mentira.
Oyesme Laureta? *Lau.* Si.
Isa. Cõfirmado me ha el diamãte,
que no habla con Violante,
y que esto ha dicho por mi.
Lau. Por ti? Si èl en tal se mete,
me dèn docientos açotes.
Isa. Denmelos â mi, si motes
son primicias de vn villete.
Pensamientos desatados
en la adarga del galan,
y del page en el çaguan
nos publican los cuidados.
No en los villetes, que en ellos
claridades, y dulçuras,
no enigmas se leen obscuras
en versos aunque sean bellos.
Lau. Que enigma jamas se oyò

a esta tuya semejante,
que el papel diesse a Violante,
quien para ti lo escriuiô!
Isa. Digo que si, no porfies.
Lau. Si dizes: Estàs en ti?
Isa. Si digo, y dirè otro si,
y este aposento de si es.

Entran Octauio, Camilo, y Donato.

Octa. Mal podrè a lo q̃ imagino,
esta noche, hija amada,
negarle nuestra posada
a vn deuoto peregrino,
que el termino a su camino
ha puesto ya mi cuidado,
de venetas coronado,
no del Apostol Gallego,
sino las que verà luego
vuestro templo venerado.
Quiero dezirlo, y no osso
dezirlo con mas estremos,
q̃ en breues horas tendremos,
yo huesped, y vos esposo,
Lelio mi yerno dichoso,
desde Yllescas me apercibe,
y qual mariposa escriue,
que alas solicita bellas,
hasta llegar a perdellas
a los ojos donde viue.
Ca. Su venida sea glorioso,
tanto como yo me alegro
al Palacio de tal suegro,
y al Cielo de tal esposa:
logradlo Isabela hermosa,
con quanta felicidad
merece vuestra beldad,
que vencerà vuestra gloria
los lexos de la memoria,
los terminos de la edad.
Lau. Venga muy en hora buena
el venturoso galan,
para quien guardado se han
dos Rosas, y vna Azuzena,
digo vna saluilla llena
de Claueles, y Iazmines,
digo vno, y cien jardines,
donde hecho Abeja Amor,
no solo no toca a flor,
mas ni aun buela sus confines.
Octa. Que me dizes hija mia?
que essa mesura en verdad
que passa de honestidad,
y llega a melancolia,
yo la verguença querria,
mas no Isabela el empacho,
que es vn melindre gauacho.
Don. Yo soy Donato Guillen
vn mensajero de bien,
que he traido este despacho.
Si es gauacho quien camina
desde Yllescas a Toledo,
como quien passa en vn Credo
de vna casa a otra vezina.
Gauacho soy, pero honrado,
Octa. Amigo Donato di?
tal imaginas de mi?
dame vn abraço apretado.
A mi hija reprehendia
el empacho, que mostraua,
y si de ti me acordaua,
Dios oluide el alma mia.
Abraçame mas amigo,
en señal de lo que te amo,
y dime algo de tu amo.
Don. Besoos las manos, y digo,
Que aunque ha venido a la sorda
mi amo, oyò los mosquitos,
que huuo esta noche infinitos
en el meson de la Gorda.
Octa. Pues oye mi yerno mal?
Don. Si, quando murmuran dèl.

Octa.

Oct. Disparate es, y cruel
hablar mas con hombre tal.
Ca. Es galan Lelio? *Do.* Galan,
de tan gallarda persona,
qual no lo viò Meliona
blandir lança contra Oran.
Oct. Calla, antes que este bufon
la arme contra el Euangelio.
Do. A recibir bueluo a Lelio
a la puerta del Cambron.
Ca. Del Cambron la puerta es,
que essotra darà cuidado
a qualquiera desposado,
que en ella ponga los pies.
Oct. Entre con felicidad
por la puerta de Visagra,
que el matrimonio es visagra
de vna y otra voluntad.
Do. Bueluome.
Oct. Vayas con Dios.

Vase Donato.

Hijo, pues ves lo que passa,
adereçame la casa,
llama a los vezinos dos,
Que reciban a mi yerno,
digo a Fabio, y a su hermana.
Ca. Ella embidiosa, y galana
vendrà tanto quanto èl tierno.
Oct. Yo me voy a encomendar
a Dios en el Templo santo,
tu hija mia entretanto
te puedes adereçar.
Segun tu silencio es,
en gran cuidado me pones,
sino guardas las razones
para tu esposo despues.

Vase Octauio.

Isa. Monasterios ay Laureta,
y azeros labra Toledo,
adonde professar puedo,
y morir como discreta.
Antes que la mano dè
al que espero Sevillano,
y que le niegue la mano,
a quien le he dado la fe.
Ca. Quien es Isabela? *Isa.* Quien?
vn ingrato, vn confiado,
vn dichoso, vn desdichado,
vn tu, conocesló bien?
Ca. Yo señora, no soy digno,
que vn pobre gusano soy.
Is. Vete ingrato. *Ca.* Yo me voy
pues viene el otro camino.

Vase Camilo.

Isa. Encuentra el mar, estandose en la queda
La Roca, ò leuantada sea, ò robusta,
Y sin mouerse con el viento justa,
La dura Encina, honor del arboleda,
Tal quiero que suceda
Con mi firmeza oy; que determina
Ser Roca al mar, y al viento ser Encina.

IORNADA TERCERA.

Los que hablan en ella son

Galeaço.	*Isabela.*
Emilio.	*Violante.*
Tadeo.	*Laureta.*
Camilo.	*Marcelo.*
Octauio.	*Dos criados.*
Fabio.	*Donato.*

Entran Galeazo, y Emilio.

Ga. Demos en esta cumbre vn solo instante,
paz a la vista, y treguas al trabajo.
Em. Essa montaña, que precipitante
ha tantos siglos que se viene abaxo
esse monte murado, esse turbante
de labor Africana, a quien el Tajo
su blanca toca es listada de oro,
ciñô las sienes de vno y otro Moro.
Essa con magestad y señorio
corona Imperial, que al cielo ingrata,
en las perlas comiença deste rio,
y en la Cruz de aquel Templo se remata,
esse cerro gentil, al voto mio,
segundo Potosi fuera de plata,
si la plata no fuera fugitiua,
ô alguna vena desatara arriba.
Esse Obelisco de edificios claro,
que con tanto esplendor, con gloria tanta,
menospreciando marmoles de Paro
sobre aquellos cristales se leuanta,
vrna es sagrada de artificio raro,
de vna y otra yà ceniza santa,

pren-

prendas de aquellos, sino son abonos,
que fueron hijos, y ya son Patronos.
Essa, pues, ô turbante sea, ò montaña,
segundo Potosi, Imperial Corona,
sacro Obelisco de grandeza estraña,
Toledo es, claro honor de nuestra Zona.
Ga. Salue, ò Ciudad Metropoli de España,
emula de los años, y perdona
a mi pie enfermo, y a mi edad cobarde,
que tarde te pisò, y te admira tarde.
Salue, ô gran Capitoliovn tiempo, aora
sombra de aquella luz, pero no vana,
que en carros recibiste triunfadora,
Goda virtud, y gloria Castellana,
quando rayos de tanta luna Mora,
y plumas de tanta Aguila Romana
con escouas varrieron de oro, y seda,
quanto te falta ya, quanto te queda.
Em. Aquella milagrosa aguja, aquella
que de sus fundamentos se desvia,
no barbara Piramide, mas bella
lisonja de los aires, y alegria
de la milicia espiritual en ella,
penden las trompas, pende la armonia,
que el canoro metal de vna campana,
clarin es dulce de la paz Christiana.
Ves junto a ella aquel Argos sagrado
de tantos ojos como son viriles,
vestido, sino digo coronado,
que al Sol niega los atomos sutiles:
el Templo santo es, que venerado
la ventaja les haze a los Gentiles
en la materia, y en el artificio,
que hazen la Deidad, y el sacrificio.
Oro el cayado, purpura el vestido,
insignias son de su Pastor, y en ellas
digo en las señas roxas, su apellido
nos dize, quando no en las cinco Estrellas,
si al que oy de mitra el Tajo vè ceñido,
viera el Tiber de tres coronas bellas,
a Germania hiziera, y a Turquia

sus

sus cinco Estrellas ver al Mediodia.
Ga. Que edificio es aquel que admira al cielo?
Em. Alcaçar es Real el que señalas.
Ga Y aquel quien es? que con osado buelo,
a la casa del Rey le pone escalas?
Em. El Tajo, que hecho Icaro a Iuanelo
Dedalo Cremonès le pidiò alas,
y temiendo despues al Sol el Tajo,
tiende sus alas por alli debaxo.
Ga. Entre estas cumbres asperas, que es esto,
que por antiguo con razon alabo?
Em. Es San Ceruantes, que su capa ha puesto
al tiempo fiero como a toro brauo,
queriendo, pues, de la ciudad el resto
saluar, sus muros sacrifica. *Ga.* Al cabo
guardarà a su piedad poco decoro,
que no ay ciervo valiente para vn toro.
Ga Ya de las sombras haze el velo negro
a los objetos y a la vista agrauio,
baxemos à buscar à mi consuegro.
Em. Baxemos a buscar mi amigo Fabio.
Ga. Donde es? *Em.* A S. Vicente. *Ga.* Yo me alegro,
porque junto a essa Iglesia posa Octauio.
Em. Mirad, pues, que sino baxais de espacio,
vereis a Galiana en su Palacio. *Vanse.*

Entran Camilo, y Tadeo.

Ta. Disparate es el q̃ has hecho.
Ca. No he hecho mayor cordura
Ta. Cansa, fatiga, y apura
su fe, su amor, y su pecho.
Que deues aborrecer
a essa muger. *Ca.* Yo la adoro.
Ta. Bien le guardas el decoro
en lo que quieres hazer.
Lo que se adora se ofrece.
Ca. Lo que se teme se prueua.
Ta. Tal diligencia y tan nueua
a Satanas me parece.
Y si con Fabio se casa?
Ca. Con èl se quedarà. *Ta.* Y tu?
Ca. Con Tadeo. *Ta.* Bercebù
boluerà contigo a casa.
Ca. Tu quieresme bien Tadeo?
Ta Si. *Ca.* Pues no serà razon
que dexes al coraçon
satisfacer al deseo?
Ta. Fiaràs de mi tu intento?
Pues su razon me dè
tu intento, que como fe
cautiue mi entendimiento.
Ca. Escucha, pues, lo que sabes:
Llegùe a Toledo en Abril,
y apeeme junto al Carmen,

y con

y con espuelas sali.
Que Abestruz hecho al deseo,
quiso igualmente batir
las espuelas con las alas
en alcance de su fin.
Busqué la casa de Octauio,
è informeme por alli
de sus dueños, y hallè
quanto pudiera pedir
De Octauio, lo que de Cosme
me dixera vn Florentin,
y de su hermosa hija
lo que de Vesta vn Gentil.
Aunque dos Catarriberas
me dixeron de vn Nebli,
que por la garça bebia
este elemento sutil.
Vn Nebli, mas no mudado
en pretender, y morir
en su firmeza, y su casa,
que era bien cerca de alli.
Temiendo, pues, vezindad,
que es Almadana, y buril
de paredes, y de bronces,
al punto me resolui
Con mascara de Camilo
de entrar a Octauio a seruir,
por caxero entrè, y con Fabio
te acomodè luego a ti,
Que le sirues de criado,
y me sirues de adalid,
braço en la calle, y en casa
baron, y no muy ruin.
A mi Serafin vestido
hallè de vn azul Turqui,
que no se viste de menos,
que de Cielo vn Serafin.
Llamòme su hermosura,
y eleme quando la vi,
aunque a los rayos del Sol,
que le coronauan mil.
El yelo se desatò,
y tan sin pensallo ardi,
que ha muchos dias q̃ buelan
mis cenizas por aì.
No me hazen poca falta
para engañar y cubrir
el fuego que dissimulo
despues que el suyo sentì.
Mi assistencia, pues, en casa,
de donde no osso salir,
porque sabiendo quien soy,
no me persiga algun Gil.
Mi legalidad, mi fe,
mi deseo de acudir
al gusto de padre, y hija,
y mis desdichas al fin.
De mi triste, en pocos dias
la enamoraron assi,
que Lelio zela a Camilo,
y yo he verguença de mi.
O ligera! ô peligrosa
facilidad mugeril!
veleta de harpon, que sabes
obedecer, y no herir.
Prenda de niño perdida,
y buscada con candil
en casa del poluorista,
que es quanto puedo dezir.
Quàn breuemente peligras,
libreme el cielo de ti;
hallando, pues, a Isabela
vna tarde en el jardin,
Regando dichosamente
con su mano vn alheli,
(q̃ no embidia desde entõces
la mosqueta, ni el jazmin,
Si bien el Tajo glorioso
menospreciа ya al Genil,
pues hija de mejor nieue
es su corriente feliz)
Passò a vn tiesto de claueles,

que

que agradecido le vi
los cristales de sus manos;
pagarlos en vn rubi.
De espacio rompia el capullo,
como temiendo salir
ante el clauel de sus labios
dulcemente carmesi.
Llegùe humilde, y supliquela,
que me dexasse seruir
de su jardinero, y ella,
no os vais Camilo de aqui
Me dixo, sin arrancar
aquel verde torongil,
que no quiero toro en yerua,
ni Gil que tenga raiz,
Sino otro de mejor nombre:
yo que muy bien la entendi,
baxeme para arrancarlo,
y al inclinarme, sentì
En mi cabeça su mano,
no la llamo de matfil,
que todo matfil es cuerno,
y estuuiera mal alli.
Medio turbado le dixe,
quanto mejor fuera aì,
hermosissima señora,
corona vuestro chapin.
Si ya no he crecido tanto
despues que me baxè aqui,
que con la cabeça doy
en el cielo. Ella vn Brasil
La cara, y brasas el pecho
respondiò fia de mi,
que debaxo de mi mano,
ya Camilo has de viuir.
No te acobarde tu estado,
porque desde que te vi,
vn Fucar Aleman eres,
vn Ginoues Lomedin.
Para igualar tu humildad
no tengo vn marauedi,
para alentar tu esperança
mi dote es vn Potosi.
Tuya soy, tuya he de ser,
y començose a salir,
tiñendo el hermoso rostro
de vn vergonçoso Carmin.
Yo quedè vna estatua muda,
y tan de marmol, que oir
en gran rato no pudiera
vn sonoroso clarin.
Senti su amor, pero mas
su facilidad senti,
que engañandome en el tiempo
me pudiera reduzir.
Desdeñando sus fauores,
y maldiziendo sali
mi felicidad, que en esto
es desdicha ser feliz.
Treinta dias ha que el Sol
es sombra que anda tras mi,
y para que el desengaño
le haga esta noche huir,
He dado traça, que aqueste
hidalgo del Zacatin,
finja ser Lelio esta noche,
que se buelue de Madrid.
Para lo qual desde Yllescas
ha embiado a preuenir
a su suegro con Donato
aquel ligero rocin.
Señas le di de mis padres,
y razon tambien le di
de la casa, y la hazienda,
sin que faltasse vn quatrin.
Iuramentamonos luego
de negar (hasta salir
cõla empresa) a nuestros padres
si lo vienen a impedir.
Dirás, que esta traza es
disparate de Merlin,
llegue acà el Lelio fingido,

y yo me reirè de ti.
Si con vista palpitante
mira al Sol en su Cenith
el pollo, que de las vñas
prende como prenda vil.
La Real aue lo dexa
precipitado morir;
ò de Aguila lo gradua
examinandolo assi.
Tal yo à esta noche Isabela
introduzgo, y no en la lid
de su vista con el Sol,
sino en el campo gentil.
Del amor, con la obediencia;
donde aurà de combatir
con su esposo por su amante,
con animo varonil.
Si se rindiere, al momento
correrè el velo sutil
de la pintura, y dos Lelios
verâs en el camarin.
Al legitimo verás
con claridad descubrir
de su jornada la causa,
de su mascara el barniz.
Al falso verâs dexar
en las garras la perdiz
de su Fabio, como Azor
que bolô como neblì.
Gozarala, y yo contento,
mas vitorioso que el Cid,
por auerme a mi vencido
partirè luego de aqui.
No lleuarè al menos que
murmure Guadalquivir,
ni darè vn corcho a sus aguas
donde es flaco vn vergantin.
Yo a Seuilla muger facil,
que las encinas allì
son cañas, sino son varas
de pescar, ò de Alguazil?
Esso no, Tadeo, no quiero
lleuar allà Francolin,
que combide a sus cereças
a quien las pague en anis.
En Seuilla Brandimarte
quiero ser de Flor de Lis,
antes hijo, que en Toledo
ser de Isabela Cerbin.
Mas si resiste apelando
en reuista para mi,
y con las mil y quinientas
apela para el mongil.
Yo mil y quinientas vezes,
si no son quinientas mil
la meterè en possession
de la alma que ya la di.
Que es mayor gloria Tadeo
por la espada conseguir,
que por el cetro a Oriana,
como lo dirà Amadis.
Tan. Viue Dios q̃ no me quadra
la traça, aunque me perdones.
Ca. Zarazas, y no razones
en perro que tanto ladra.
Ta. Nite fiston, ponte al Sol
Camilo, que estàs muy fresco.
Ca. A donaires en Tudesco,
puntapies en Español,
darelos si mas me enfada.
Ta. Es ley de Mahoma esta,
que en questiones està puesta
su Teologia de espada:
Pedite que tu razon
me cautiuasse? *Ca.* Es verdad.
Ta. Quedo con mas libertad,
que vn vezino de Aragon.
Peco en replicar, que Otauio
no querrà a Marcelo dar
su hija sin desposar,
para que la entregue a Fabio.
Es buñuelo este? Es hojuela?

no aguardaràs que se enmiele?
Ca. A ti, hermano, que te duele?
Ta. El corcho de aquesta muela.
Ca. A mi, Tadeo, me toca
el poner vn Lelio aqui
vn dia no mas, y a ti
el darte vn punto en la boca.
Ta. Mas creo que he menester.
Ca. Yo traigo vn Lelio fingido,
que con gafas de marido
la pueda armar de muger.
Y yo con el, de su cuerda
harè experiencia no poca,
si obedece esposa, es loca,
si resiste amante, cuerda.
Ta. Y si en este tiempo viene
tu padre? *Ca.* Ya mi cautela
respondido aurà a Isabela,
si con valor nuera el tiene.
Mas si con flaqueza Fabio,
tendrá bien facil muger,
que vn padre no querrà ser
instrumento de su agrauio.
Todo esta noche se arrisca.
Ta. Calla, que entra mesurada
la señora desposada,
como vna nouia Morisca.

Entran Otauio, Fabio, Isabela, Violante, y Laureta.

Fa. Mil vezes en hora buena
de Lelio sea la venida,
prorrogacion de tu vida,
y destierro de tu pena:
tu posada sea colmena
de auejas sin aguijon,
que en cada noble rincon
multipliquen con dulçura
en panales de ventura
enjambres de sucesion.
Ota. Para seruirte serà
con la razon que conuiene,
el yerno que aora viene,
como el suegro que està acà,
y si quisse hazerte ya
de mi hija esposo tierno,
sabelo bien Dios eterno.
Fa. De tu bondad imagino,
que recibes por vezino
al que has de tener por yerno.
O. Si en verdad Fabio, y por hijo
esto bien lo sabe Dios.
Ta. Yo que he entẽdido a los dos
Aparte.
de oirlos me regozijo.
Vio. De dichoso, sea prolixo
tu casamiento dichoso,
de dulce, fastidioso,
y pe fecundo, suaue,
y tu Amor sea la llaue
del coraçon de tu esposo.
Lau. Mejor nombre le ponia
a su esposo cierta moça,
que era vn poco ceceosa,
quando esposo le dezia:
meneale cada dia
los carrillos, sin razon,
a cuyo doliente son
cubos de lagrimas saca
con la soga, que no es flaca
de su desesperacion.
Ta. Luego no deseas moço?
luego a Donato no quieres?
Lau. No, que el primer dia es
poso, y el segundo poço.
Isa. Yo me guardarè Laureta
desse nombre por mi fe,
Bueluese a Violante.

Responder Angel no se
a vuestra arenga discreta.

Pero

Pero la respuesta guardo
en vn dulce parabien,
quando en hora buena os den
esposo, rico y gallardo.
Vio. Tarde, ò nunca.
Isa. Presto, y luego.
Oct. Perdona oy à mi cuidado,
que Lelio me ha salteado,
y me tiene sin sossiego.
Fa. A mi posada vezina,
y a su dueño; que nos mandas?
Oct. Que perdoneis.

Vase Octauio.

Ta. Bueno andas,
del Palacio a la cocina,
Regalar querra a su yerno,
y será a lo Toledano
con berengena en verano,
y con membrillo en inuierno.
Y mas à quien le diô Dios
media ribera del Tajo,
qué con el poco trabajo
de vna cudilla, ô de dos,
Cada año le hazen de escudos
vna bolsa, que èl bien ata,
la berengena cocata,
y los membrillos con nudos.
Fa. Camilo, aqui te desvia.

Hablan en secreto.

Aparte.

Vio. A tiempo lo desviàra,
que èl desvio me costàra
la mitad de mi alegria.
Ya sus desvios no curo;
pues con el que aora viene,
Isabela dueño tiene,
Violante hueſped seguro.
Camilo mal podrà dar
la prenda ya prometida,
huelgome de su venida,
quanto me puedo holgar.
Fa. Llegarà, y luego al momento
pedir podrà a su muger,
diziendo, que quiere hazer
en Seuilla el casamiento.
No se la podrà negar,
que la traça es escogida,
huelgome de su venida,
quanto me puedo holgar.

Aparte.

Ca. Tal sea tu salud, qual es,
necio la traça que das,
della yo no quiero mas,
sino que ponga los pies,
Marcelo en este lugar,
para que toda mi vida
me huelgue de su venida,
quanto me pueda holgar.
Isa. Yo huelgo Camilo aqui,
de que Lelio aora venga
solo porque mi amor tenga
algo que dexar por ti;
Y pues viniendo he de dar
señas desta fe ofrecida,
huelgome de su venida,
quanto me puedo holgar.
Ta. Pues yo Tadeo soy Iudas
para no letificarme,
de que la ballesta se arme
contra todas estas dudas.
Quanto mas si al descargar
ha de auer cena, y comida?
huelgome de su venida,
quanto me puedo holgar.
Fab. Violante, de quanto vieres
preuengo tu admiracion.
Vio. Graciosa es la preuencion,
tan loca soy? Tan cuerdo eres?
Que del ageno Himeneo,

preuienes la embidia propia?
tan hija soy de Etiopia,
que me engañarà el deseo.
Cordura tengo, y valor.
Hablan en secreto.
Fa. Escuchame hermana mia.
Isa. Ya llega Camilo el dia.
Ca. La noche dirás mejor.
Isa. Que testimonio ha de dar
mi verdad de quien soy yo,
no ai en el talamo, no,
que esse es impropio lugar.
Ponme en la Libia imporuna
donde de serpiente llena,
si el Sol abrasa la arena,
la arena abrasa la Luna.
Ponme en la Region elada
donde vna nieue a otra Esfera,
tarde pisada de fiera,
y nunca de hombre pisada.
Ponme donde brama el mar,
y donde a sus hondas locas
firmes esperan las rocas
por no poderse mudar.
Ponme vn trono en el jardin
de Chipre, con tal decoro,
que tengan coronas de oro
embidia de mi chapin.
Que al fin en qualquier lugar
que pise la planta mia,
tierra ardiente, Region fria,
escollos que açota el mar.
Pedaços de paraiso
con magestad, y con trono,
a cuya alteza perdono
si con tus pies no la piso.
Con fe igual, con igual zelo
a mi firmeza me obligo,
ò el cielo me sea enemigo,
ò fauorezcame el cielo.
Que firmarè en dulce estilo
con la sangre de mis venas,
que con Camilo no ay penas,
y no ay gloria sin Camilo.
Lau. Que loquilla està vna ciega!
Ta. Que necio està vn confiado!
L. Que soberuio està vn rogado!
T. Que humilde està vna q̃ ruega
La. Quiẽ los dos corchos jũtara
de mi chapin, y sus sienes!
Ta Quien cosiera sus desdenes
con cien puntos en su cara!
Isa Columna de marmol soy.
Ca. Quando tu firmeza sea
la piedra q̃ mas pelea
cõtra el tiempo en Menfis oy,
No ves que no, si tu igual
quieres que digan de Egito,
que eligio para vn mosquito
vna piramide tal?
Aguarda a Lelio, que buela,
que a mi no me faltarà.
Isa. No serà Violante ya
mientras viuiere Isabela,
que yo. *Ca.* Callemos señora?
Isa. Contigo me he de casar.
Ca. Todo es, amiga, hablar,
tu casar? *Isa.* Yo. *Ca.* Quando?
Isa. Aora.
C. O Isabela. *Isa.* Algo te alegras
no dudes, fia de mi,
que de tus motes aqui
dorarè las letras negras.
Ca Que motes?
Isa Bueno està esso,
los que vio Violante bella.
Ca. Niego el ser la causa ella
de los motes que confiesso.
Isa. Ves Laureta si engañò
mi entendimiento mi fe.
Lau. No se nada, solo se,
que en su mano se los dio.

A par-

Aparte.

Ta. Ya andan satisfaciones,
ciertos son los toros oy,
a mandar ensillar voy,
ola, lacayos rejones.

Vase Tadeo.

Ca. Que vozes das, estàs loco?
Vio. Harelo, no entiendo a este hombre,
que del nouio no me assombre
me manda, soy niña, es coco.
Tan assombradiza me halla?
coraçon tengo en el seno,
què esperará vn nouio ageno,
y romperà vna batalla.
Quanto mas, que ya imagino,
que estaremos mano a mano,
si ella la da a vn Sevillano,
yo la guardo a vn Granadino.

Entra Otauio.

Ota. Señores, mi yerno llega,
baxemos por el. *Ca.* Enciendã.
Ota. Todos al zaguã desciendã.

Vense los hombres.

Vio. Alterase el pulso? *Isa.* Iuega.
Vio. Palpita el coraçõ? *Isa.* Baila.
Vio. Que siente el alma?
Isa. Plazer.
Vio. De esperar. *Isa.* De posseer.
Vio. Tu esposo? *Isa.* Mi bien.

Aparte.

Lau. Que paila
de cernada, y a buen son
le pusiera la ceniça.
Vio. Ay que dello soleniça
tus bodas mi coraçon,
en el pecho no me cabe.
Ta. Plaça. *Lau.* Ya sube.
Vio Ya aguardo.

Entran Otauio, Marcelo, y los demas.

Ota. Veis aqui Lelio gallardo
vuestra esposa. *V.* Traicio grave.
Ma. Dad belliſsima señora
vuestros pies a vn peregrino.

Aparte.

Isa. Bien pide para el camino,
que boluerâ a andar aora.

Buelueſe a Marcelo.

Bien venido seais señor.
Vio. Ay Violante desdichada.
Fa. Con la punta desta espada
te he de buscar el dolor,
ò has de callar *Vio.* Ay de mi.
Ma. Quiẽ se quitarà vn momẽto
del personage, que miento
la mascara para ti.
L. No es el huesped de tu dueño
este? *Ta.* No, que el q̃ tu dizes
es sordo de las narizes,
y de vn tobillo aguileño.
Lau. Que este aquel moço no es
que las cintillas me daua?
Ta. Digo que no es el: acaba
de conocerlo en los pies,
que este trae botas, y espuelas,
y el otro traìa çapatos.
Lau. Encomiendote a Pilatos,
embustero de tres suelas.

Buelueſe a Isabela.

Isabela este que ves
no es Lelio? *Isa.* Cierra tu labio.
L Sino aquel huesped de Fabio.
Isa. Valgame Dios! que este es
el desmayo de Violante!
calla hasta ver en que para:
bien dize tu mal la cara.

Buelueſe a Violante.

Vio. Mentir no sabe el semblãte.
Isa. Alterase el pulso? *Vio.* Si.
Isa. Palpita el coraçon? *Vio.* Mas.
Isa. Que siente el alma?

Vio. Que estàs
haziendo burla de mi?
Isa. Yo burla? *Vio.* Muy biẽ està.
Lau. Sabes que imagino yo,
que de tu casa passò
el trasgo à espantarte acà.
Vio. El trasgo fue vn alfilel,
que se me entrò por el pecho.
Lau. Que es dèl?
Vio. No està de prouecho.
Lau. Era Granadino èl?
Oct. Que os parece de Isabela,
hijo querido? *Ma.* Señor,
que ya tiene ojos amor,
y que sin mouerse buela.
Que en llegando, me ha herido,
con dulce harpon dorado,
y no por auer tardado,
sino por auer venido.
Que engaño a quantos me veh,
porq̃ no soy lo que muestro,
que mi coraçon es vuestro
señora, y mi alma tambien.
Que soy, y no soy esposo,
sin alma, y sin coraçon.
Oct. Ternezas de nouio son.
Vio. Lisonjas de vn aleuoso.
Ta. Has entendido Camilo
la equiuocacion discreta?
Isa. Has entendido Laureta
dos reboços del estilo?
Ca. Nosotros dos solamente
entendemos a los dos.
Octa. Tadeo, sabreisme vos,
Ta. Ir por el pastel caliente.
Traer de casa el Figon,
los conejos, la tortada,
el pernil, y la empanada,
el manjar blanco, el capon.
El par de pichones gruessos,
la perdiz en escaueche,
el pabo tierno de leche,
que le mamaran los huessos.
El cabrito en su gigote,
y del balsamo vital,
que suda Ciudad Real
vara y media de pipote?
Si señor muy bien sabrè.
Oct. Pues sabedlo en hora buena
Ta. Luego no es ir por la cena.
Oct. No amigo.
Ta. Pues nada sè.
Oct. Id pues.
Ta. Reniego de viejos,
si es lexos, no me lo mandes,
q̃ aun en los lienços de Flãdes
me parecen mal los lexos.
Vanse Octauio, y Tadeo.
Oct. Venid conmigo Tadeo.
Aparte.
Lau. Fabio, vuestro Granadino
se llama Lelio?
Fa. Imagino
que corre mal mi deseo,
Laureta aqui te desvia.
Buelvese à Laureta.
Vio. Marcelo hasta aqui traidor,
y Lelio ya engañador
desta casa, y de la mia,
de dos caras, de dos nombres.
De dos coraçones duros,
blasfemia de los perjuros,
vituperio de los hombres?
infamia, verguença, agrauio,
de fe, de amor, de amistad,
mentira de la verdad,
y Marcelo al fin.
Ma. O Fabio.
Vio. Yo a Camilo me darè,
criado de mi enemiga,
vengança ha de ser, y higa
de la honra, y de la Fè.

Buelueſe à Camilo.

Camilo amigo? *Ca.* O Violante;

Entra Octauio.

Oct. Señor Fabio, dos palabras.
Fa. Laureta, la boca no abras
a malicia ſemejante.

Vanſe Octauio, y Fabio.

Iſa. Ingrato Camilo, tente,
al llamado ſuyo vas?
no querria de ti mas,
para ſer vna ſerpiente,
piſada en los arenales
del Africa ponçoñoſa.
Vio. Camilo.
Ca. Violante hermoſa?
Vio. Para ti apelan mis males.
Ma. Para quien Violãte apelas?
Iſ. Ingrato. *Ca.* Iſabela. *Iſ.* Cruel
traidor. *Ca.* Iſabela. *Iſa.* Infiel,
ya no es tiempo de Iſabelas.
Ca. Mira que eſtá alli tu eſpoſo.
Iſa. No lo tengo, y ſi lo quiero,
Camilo es el verdadero,
y Lelio es el mentiroſo.
Vio. Vienes amigo? *Ca.* Ya voy.
Ma. Que lo quies?
Vio. Daile la mano.
Iſa. Las ondas del Oceano,
a las firmes rocas oy
trataran como a nauios
antes que paſſo te dè,
no mueuas Camilo el pie,
que mouerè los pies mios.
Adonde el robuſto Scita,
la aljaua pendiente al ombro,
a las fieras es aſſombro,
de las montañas que habita.
Donde la crueldad, y el vicio
de Barbaro Caribano,
cuerpo ſacrifica humano,
y ſe come el ſacrificio.
Y para que mas peligre,
donde con mortal fiereza
ſe deſmiembrã pieza a pieza,
onça à onça, y tigre à tigre.
Huyendo de tu crueldad,
me entrarè por ſus cabernas,
donde hallarè piedras tiernas,
y leones con piedad.
Ca. Gran firmeza es eſta!
Iſa. Mira,
q̃ quando el Auſtro mas gime,
y quando ſu eſpada eſgrime
Orion, con mayor ira;
Contra el robre en Guadarrama,
contra el baxel en el mar,
ſombra ſe pueden llamar
del deſden de la que ama.
Reduze tu orgullo antes,
que fulminando tu pecho
te dexe ſepulcro hecho
de penſamientos gigantes.

Entra Fabio.

Oct. Lelio hijo, mi conſuegro
Galeazo llega ya.
Ma. Que es eſſo?
Vio. Turbadoſe ha.
Ca. Tened firme.
Ma. Yo me alegro.
Vio. Que de embuſtes q̃ arreboza
la meſura de Marcelo!
Iſa. El ſe ha quedado de yelo,
y camilo ſe alboroza.
Laa. Que turbado los encuentra
Fabio, no sè yo porque es,
en conſulta eſtàn los tres,
Camilo los dexa, y ſe entra.

Vase Camilo.
Entran Galeazo, Octauio, y Fabio.

Ga. Quanto huelgo de saber
que mi hijo aya venido,
en vn dia hemos caido,
a mi nuera quiero ver.
Oct. Veisla sale con su esposo.
Ma. Seais señor bien llegado.
Oct. No abraçais vuestro hijo amado?
Turbado estais de gozoso.
Ga. Donde està Lelio mi hijo?
Oct. Ved qual lo tiene el deseo,
No lo veis aì?
Ga. No lo veo.
Oct. Lo que ciega vn regozijo.
Ma. No me conoceis señor?
Ga. No, sino es para seruiros,
Ma. Yo soy Lelio.
Ga. Hazeisme tiros:
burlais de mi?
Ma. Esto es peor,
Que el camino con los años
turbado la vista le han,
veisme bien? *Ga.* Veo vn galã
con menos barbas q̃ engaños.
En que fundais, pues, el ser
mi hijo?
Ma. En que eres mi padre,
que en Estefanìa mi madre
me humisse.
Ga. Santa muger.
Ma. Tus casas son principales
en la calle de Vayona,
de renta sobre el Almona
tienes quinze mil reales.
Dos casas en cal de Escobas,
adonde de azeite hazes
dos alìtazenes capazes
de catorze mil arrobas.
Correspondencia en Sanluc.
tienes con Iulio assentada,
y con Grimaldo en Granada,
de las sedas, y el azucar.
No embiò Flota el Perù
con razonables sucessos,
que de quarenta mil pesos,
no la descargasses tu.
Gran trato con Marcelino
en Gaçalla, y en Xerez,
de donde cargas tal vez
seis mil botijas de vino.
Aqui en Toledo treinta años
con el padre de mi nouia,
y con Laurencio en Segouia
de todas suertes de paños.
Quies que sea mas prolijo?
Ga. Basta, las señas son graues
para entender que lo sabes,
no para que seas mi hijo.
Ma. Ay tal cosa!
Ga. Ay tal porfia!
Oct. Limpiaos bien señor los ojos
y tomad estos antojos,
que en vuestra edad, y la mia,
Sin ellos muy mal su oficio
hazen.
Gal. Por san Ioan Bautista
que si he perdido la vista,
que no he perdido el juizio.
Oct. Limpiad mas, miradlo aora
es Lelio? *Ga.* No.
Oct. Buen Iesu.
Ma. No soy Lelio?
Ga. Lelio tu?
O santa Maria, señora,
Hija mia, perdonad
mis abraços, pues por ende
hallo quien burlar pretende
vuestra hermosura, y mi edad.

En-

Engañar quiere este moço
a vuestro padre, y à vos,
protestoos delante Dios,
que no creais el rebozo.
Oct. Donde estàs Camilo sola,
que tu abonado le has,
donde huyes, donde estás?

Entra Camilo.

Ca. Señor. *Ga.* O hijo!
Lau. Mamola.
Ga. O Lelio de mis entrañas!
Ca. Yo Lelio, yo hijo suyo,
teniendolo allí:
Oct. Concluyo,
que ay ojos con telarañas.
Ga. Poderoso Dios, no ves
con quanta razon me aflijo,
pues me niega el propio hijo,
y abona el que no lo es?

Aparte.

Ca. Si dar pudiera vn desguinze,
me fuera, que esta experiencia
peca contra la obediencia.
Oct. Veis mejor?
Ga. Siempre fuy vn lince.
Oct. Que hago yo?
Ga. Santiguaros.
Oct. Es verdad que me santiguo
de hõbre que siendo antiguo,
sus ojos vende por claros.

Buelvese a Camilo.

Tu que eres su abonador,
quien es este gentilhombre?
Ca. Tu yerno, Lelio su nombre,
y hijo deste señor.
Ga. No lo fueras tu mas, que èl
hijo mio de mi alma.
Ot. Mi juizio ha puesto en calma
esta confusion cruel,
Las señas por Lelio dadas,
y el abono que le escuchan,
contra la autoridad luchan
de vnas canas tan honradas.
Pero su graue persona
medio inclinado me ha
contra el que las señas dà,
y contra el que las abona.
Que por la bella Raquel
al Toledano galan
firuas, si obligado te han
los meritos della, y dèl
Passe, mas que tu me niegues,
y que delante de ti
este haga burla de mi,
y tu con tu padre juegues.
Pecas Lelio, pecas digo,
contra todo el Euangelio.
Ca. Señor, si hablas con Lelio,
para que hablas conmigo?
Pues que lo tienes al lado,
muda ya señor de estilo,
y hablame por Camilo,
sino quieres por criado.
Ga. Ay como la sangre arde.
Ca. Ay como tiene razon.

Aparte.

Ga. No pienso dexar meson,
aunque soy viejo, y es tarde,
Sin buscar a dos, ò tres,
que me abonen.
Oct. Aguardad,
que es aspera la Ciudad.
Ga. Mas aspero mi hijo es.

Vase Galeazo.

Ca. Dize verdad.
Isa. Razon tiene,
que este sin duda es su hijo.
Vio. Yo Isabela lo colijo,
por el que en su nombre viene;

Que el Granadino Marcelo,
y algun engaño ay texido.
Isa. Ya estaua antes entendido,
que pusiera el pie en el suelo,
Laureta el soplo me dio.
Vio. Luego no te casarás con èl?
Isa. Presto lo sabrás.
Vio. Dimelo antes.
Isa. Con èl yo,
ni aun con el que finge ser
en quanto Lelio.
Vio. O amiga.
Isa. Tu saldrás desta fatiga,
con la que aora has de ver.

Entra vn criado, y dize a Fabio.

Criad. Por ti preguntando està,
Emilio, vno de Granada,
que llegando a tu posada,
le dirigieron acà.
Fa. Dile que no estoy aqui.
Ma. A buen tiẽpo lo trae Dios.
Ca. Negad, y corra por vos,
lo que ha corrido por mi.

Entra Emilio.

Em. Tras el recaudo me entro,
creyendo, pues es de Octauio
la posada, hallar con Fabio,
a Galeazo acà dentro.
Oct. Muy bien venido seais.
Em. Seràlo quien pudo hallaros.
Oct. Que mandais señor?
Em. Besaros
las manos, si me las dais,
busco a Fabio.
Oct. Veislo aqui.
Fa. Quien me busca?
Em. O dulce amigo!
conoceis a Emilio?
Fa. Digo,
que no me buscais a mi.
Em. No sois vos el q̃ en Granada
estuuo aora año y medio
sin salud, y sin remedio,
y le hallò en mi posada?
Fa. El mismo.
Em. Pues como lleuo
tal respuesta, amigo fiel?
Fa. Porque no sois vos aquel
Emilio, a quien se lo deuo.
Lau. Otro Moro?
Isa. Otro salterio.
Vio. Otra gaita Zamorana.
Isa. No pienso aguardar hermana
los fines deste misterio.
Si el Camilo que yo amo
es el Lelio que me dan,
y ya es esposo el galan,
y el criado serà amo.
Dar quiero satisfacion
a las dudas de Camilo,
y hazer por el mismo estilo
a vna experiencia vn picon.
Quedad Violante con Dios,
Laureta vente conmigo.
Vio. Isabela yo te sigo,
y jurarás por las dos.

Vanse las tres.

Oct. Que es esto, ay segunda Hist(toria.
Em. Muerta ya esta amistad siẽto,
si de vn agradecimiento,
es el alma la memoria.
Que no os acordais de mi,
ni de mis seruicios?
Fab. No.
Em. Quien Fabio en Toledo es?
Fa. Yo.

Em.

Em. Fuistes a Granada?
Fab. Si.
Em. Con vn Marcelo amistad tuuistis? *Fa.* Si.
Em. Fue despues vuestro huesped? *Fa.* Y lo es.
Em. Que es dèl?
Fa. No està en la ciudad.
Oct. Por dicha auia de ser el que por yerno me hã dado; es aquel?
Em. O hijo amado.
Ma. Hijo me quereis hazer, padre mio: otro serà vuestro Marcelo.
Em. O bien mio!
Ma. Andad con Dios.
Em. Tal desvio a tu padre. *Oct.* Ta, ta, ta.
Muchas negaciones son estas, señores Garçones, miren que dos negaciones hazen vna afirmacion.
Que mascaras de papel son estas? He de entendellas? creo que lo dirán ellas, antes que se rompa èl.
Ca. Digo señor, que perplexos estamos con lo que ves.
Fa. Digo que somos los tres, las Susanas destos viejos.
Ma. No digais tal.
Ca. Callad Fabio.
Em. Aqui en Toledo no mora Fabricio? *Oct.* Si.
Em Luego a la hora vendrà a vuestra casa Octauio.
De sus Granadinas canas implorar quiero el auxilio, para que abonen a Emilio con aquestas tres Susanas.

Vase Emilio.

Oct. No esperais señor? no quiso.
Ca. Que tenemos que aguardar?
Fa. Mucho, que pienso negar, hasta la tierra que piso.
Oct. De confusion tan prolixa me saque Dios por quien es; es por dicha este entremes de las bodas de mi hija?
Son de verdad estos viejos, ò representantes son, buena es la disposicion, no son malos los bosquejos.
Loco estoy, ya creo al vno, y al otro credito doy, solo a mi no creo, que estoy velando en sueño importuno.

Entra Galeazo con Tadeo.

Ga. Huelgo de auerte encõtrado
Ta. Huelgo de que ayas vénido, a que aueis señor salido?
Ga. A buscarme, y me he hallado en ti. Quierasme abonar?
Ta. Si señor, mas que hazienda tengo yo?
Ga. Bastante prenda por mi tienes que empeñar.
Ta. Qual es?
Ga. El conocimiento, Conocesme?
Ta. Come a mi.
Ga. Diraslo aqui dentro?
Ta. Si, y aun en todo el firmamento,
No vna vez, ni dos, ni tres, sino ciento he de afirmallo, como no cante algun gallo, que aurà negacion despues.

Aparte.

Ta. Entra pues. *Ga.* Octauio, ya
ay quien me conozca bien;
ven hijo, Tadeo ven.
Ga. Lunes digo. *Ta.* Estoy acà.
Ga. Hijo mio, quien soy yo?
Ta. Sabelo mi bien Iesu.
Ga. Luego no lo sabes tu.
Ta. One. *Ga.* Que es One?
Ta. One, es no,
En gerigonça cegal;
como os veo tan priuado
de la vista os he hablado
en vuestro lẽguage. *G.* Ay tal,
Pues no me dixiste aì fuera,
que me conocias? *Ta.* Si,
pero la luz que hallè aqui
me alumbrò de otra manera.
No estàn essos corredores
tan claros como essa sala.
Oct. No va la comedia mala,
buenos son estos errores.
Señor Galcazo, queda
otro passo? *Ga.* De pasion,
quantos ya me quedan son.
Oct. A fe que Lope de Rueda,
tan buen viejo no traìa,
y fue vn gran representante.
Ga. Rabiarè.
Oct Passe adelante
la historia por vida mia.

Entrà de labradora Isabela con rebozo.

Isa. Entrado me he por el hilo
de los criados acà
señores, si se me dà
licencia, hablarè a Camilo.
Oct Labradora amiga, hablad le.
Isa. De vn pleito matrimonial,
quien ha puesto el Cardenàl
en la Iglesia por Alcalde.
Oct. El Vicario es el Iuez
de essas causas.
Ga. Que me quieres?
Isa. Si tu aquel Camilo eres,
que me engañaste vna vez,
No me engañaras ya dos,
sin cumplirme la palabra
que me diste.
Ga. El centro se abra
antes, permitalo Dios.
Ta. Para que?
Ga. Para sorbellos.
Ta. O que buena maldicion
son huevos. *Isa.* Y si lo son
las claras, son para ellos.
Ga. Son veilacos son traidores.
Ca. Tadeo, esta es Isabela.
Ta. Es verdad.
Ca. Al cielo buela
Lelio con estos sinsabores.
Isa. Conociste a vna Belisa,
vezina de Mocejon?
Ca. Muy bien.
Isa. Serà, pues, razon,
que pagues su llanto en risa?
Eres su esposo? *Ca.* Si. *Ga.* Que
no ay tal, que es mentira esta.
Oct. Graciosissima es la fiesta,
buena es la marana a fe,
no haze mal su figura
la labradora embozada.
Isa. Testigo ay en la manada,
que si ya no se perjura,
Dirà todo lo que ay
Tadeo, no es esto assi.
Ga. Calla por amor de mi.
Ta. Y mi alma de cambray.

Can-

Candida pura, y bruñida,
yo macularla por vos,
no lo permita mi Dios
en los dias de mi vida.
Llegamos a Mocejon
donde viò a esta Mocejona,
agradòle su persona,
y diole su coraçon.
Entrò a su padre a seruir,
y a mi, que andaua mohino
me assentô con vn vezino.
Ca. Quiesto mas claro dezir?
Ta. Desde all les via dar
creo que de siete en siete,
mas besos que vn caualiete
ha visto de vn palomar.
Hame dicho despues el,
que es su esposo. Esto que sè
sobre la Cruz lo dirè,
y lo firmarè en papel.
Gal. Hase visto tal traicion?
Isa. Ai. *Ca.* Yo nuela labradora?
Ca. Por quien suspirais señora?
Isa. Suspiro por Mocejon.
Ta. En mi verdad que lo creo,
presto lo tendreis hermana,
y oy serà antes que mañana.
Gal. Quieres matarme Tadeo?
vna, y otra maldicion
le echarè quando el si diga.
Isa. Ay.
Ca. Llorais por esto amiga,
no sino por Mocejon.
Ta. Deme señor Galeazo,
deme vn lienço suyo aprisa
para enjugar a Belisa
las lagrimas.
Gal. Vn pedaço
de lienço de vna muralla,
que a plomo se le cayera
la enjugarà de manera,
que otros pudieran lloralla.
Lienço para su mortaja
solamente se le diera,
yo labradora por nuera?
yo a Sevilla tal alhaja?
O Isabela?
Isa. No me vltrage,
que entre Isabela, y Belisa
no ay mas de lo que diuisa,
la diferencia es el trage.
Que de la bondad ninguna
tan buena soy como ella,
si es tan Cielo el de la Estrella,
como el Cielo de la Luna.
Mejor ella? aqueso no,
a lo menos si aqui viene
no osarà dezir, que tiene
mejor padre ella, que yo.
Gal. Otauio no aueis gozado
quanto es mi desdicha estraña.
Ota. Estremada es la maraña,
y el asunto es estremado,
no se ha visto cosa igual.
Gal. Que en vos halle este desdè?
Ota. Digo que fingis tambien,
que diran que es natural.
Gal. Perderè dos mil juizios.
Ca. Lastima a mi padre tengo.
Aparte.
Entra Emilio con Donato.
Emi. Contigo Donato vengo
fiado de tus seruicios.
Pues en la calle te encuentro,
a que bueluas por mi honor.
Dona. Quien te lo quitò Señor?
Emi. Tres moçuelos aqui dētro.
Don. Tres son?
Emi. No te determinas
bofteces?
Bofteça a Donato.
Dona. Voime a dormir.

Emi.

Em. A gallina, en fin quies ir
a dormir con las gallinas.
Don. Que estàs, señor, en Toledo

Buelue a bostezar.

Em. Tu creo que no lo estàs,
queda que bostezar màs:
ven acà, no tengas miedo,
Que a pendencia no te llamo,
ni Dios, Donato, lo quiera.
Do. Y à serlo, que mucho fuera
matar a tres por mi amo:
Em. Lo q̃ quiero es q̃ me abones,
porque hã dicho aqui, que no
soy tu amo, Emilio, yo.
Don. Mienten a pares y nones,
quantos oy dixeren tal.
Em. Juraràs tu que lo soy:
Don. Y ellos lo juraràn oy
en la Cruz deste puñal.
Em. Pues entra hijo conmigo.
Ma Lo que te he dicho Donato
Do. Tu lo veràs de aqui â vn rato
Em. Ven acà Donato amigo,
y buelue aqui por mi honor,
como criado fiel;
quien soy yo: *Do.* Digalo èl,
que se conoce mejor.
Em. Soy Emilio: En dos palabras
lo di aqui. *Do.* Yo lo dirè
si es Emilio, vno que
parece padre de cabras.
Y que a san Cerbantes puede
prestarle mucho esta vez
de barba cana, y vejez,
sin que lampiño se quede
vueze Es, Emilio, mas crea,
que en mi vida le echè paja.
Em. Que mi criado me vltraja,
y que mi hijo lo vea,
justicia de Dios, Otauio.
Oct. No lo representa mal,
rompereis vn pedernal,
quexãdoos de vuestro agrauio
Digo, que Torres Nauarro
no compuso tal comedia.
Em. Bien mi daño se remedia.
Oct. Representò assi Nauarro:
Em. Quien es esse que està aì:
Do. Lelio.
Em. Què esse no es Marcelo,
fuego descienda del cielo,
sobre èl, y sobre ti.
Ga. Emilio amigo, si escucho
con pena vuestra fatiga,
mi coraçon os lo diga,
que tiene que dezir mucho.
Em. Gran consuelo es Galeazo
hallarte en esta ocasion,
que en la misma damnacion
tengo el vno, y otro braço.
Ginebra a Toledo llamo;
sin hallar quiẽ mas se quadre,
do no ay hijo para padre,
ni criado para amo.
Ga. Es esta la gran corona,
el turbante, el Potosi,
si Dios me saca de aqui,
el peso de mi persona
ofrezco de blanca cera
a la Virgen de la Antigua;
quien Emilio, no santigua
tal Babylonia:

Entra vn criado.

Criad. Aì fuera
de crestas, y de penachos
vna Bradamante armada,
digo vna Dama embozada,
llega con ciertos despachos.
Oct. Otra figura del Auto
deue de ser, entre luego,

y vea-

y veamos a este juego,
que fin le dà nuestro Plauto.

Entra Violante con rebozo.

Vio. Libia soy la Granadina,
Donde està Marcelo aqui.
Ma. Libia en Toledo, ay de mi!
mohina sobre mohina.
Vio. No eres tu Marcelo?
Emi. No,
que este es Lelio amiga.
Don. Ya,
ser Lelio confessado ha.
Aparte.

Bueluese a Violante.

Ma. Violante es esta? y si yo
fuesse Marcelo, que aurà?
Em. No lo es tal, que Lelio es,
vna vez, y dos, y tres.
Vio Pagadme la honra mia.
Em Sobre daros mil escudos,
me tirais nueuos vohordos?
Vio. Para escrupulos tan sordos,
no traigo renglones mudos.
Esta cedula lo diga.
Ma. Que biẽ se aprouecha della!
Aparte.
Em. Quedaos otra Libia bella,
veamosla Libia amiga.
Vio. Yo la entrego a este señor.
Oct. Que de la farsa, ò muger,
me aueis querido hàzer,
no hallais otro Relator?
Vio. Leedla.
Em. No la leais.
Oct. Basta que ya soy farsante.
Vio. Leedla luego al instante.
Ma. Octauio, no descubrais
mis flaquezas, que yo digo,
que es mi muger esta.
Em. Miente,
que el cielo no lo consiente,
si ya no me es enemigo,
matareme, matarelo
con esta daga.
Oct. Buen passo.
Fa. Tenedos señor.
Ca. Fuerte caso!
Em. Libia muger de Marcelo!
Isa. Muy mal se reciben nueras
en Toledo, por no ver
dagas me quiero boluer.
Ga. Dezislo amiga de veras?
Isa. Digolo de coraçon.
Ga. Andad, pues, cõ Dios luzero
Ca. Que os quereis boluer ya?
Isa. Quiero
boluerme a mi Mocejon.

Buelue, abraçase con Camilo.

Ta. Esso si, vn abraço estrecho
la buelta sea.
Oct. O traidora
Gitana, y no labradora,
rompa esta daga tu pecho.
Fa. Quedo, Galeazo, quedo.
Oct. Que oficial, ò hideputa,
en el meson de la fruta,
no le ha visto tal Toledo;
que passo es este! Laureta,
Laureta.

Entra Laureta.

Lau. Que mandas?
Oct. Llama
a Isabela. *Lau.* A quien?
Oct. A tu ama,

que

que con Violante discreta,
verà vn grã passo. *Lau.* Señor,
ambas a dos con sus mantos
se salieron. *Fa.* Cielos santos,
mi hermana ha hecho esse error?
Oct. Mi hija error semejante?
pues no se me irà por pies.
Ta. Pues ay mayor mal, que es
muger de vn representante.
Quita el rebozo Camila.
Oct. Iesus, no me digas tal.
Ca. Veis aqui a Isabela aora.
Oct. Que ha hecho la labradora?
No ha representado mal.
Ma. Y en nombre de Libia aqui
Fabio veràs a tu hermana.

Descubrela.
Oct La traça ha estado galana.
Fa Nunca lo estuuiera assi.
No es comedia ya esta no,
sino verdad.
Oct. Guarda el lobo,
falta a la comedia el bobo,
y quereis que lo sea yo?
Ca. Lelio te pide perdon
del tiempo, q̃ te ha engañado,
con mascara de criado.
Oct. Que no es representacion?
Ca. No señor, sino verdad.
Oct. Pues perdonad hijo vos
mi yerro, y permita Dios,
que en larga prosperidad
gozeis a vuestra Isabela.
Ma. Dadme vos las manos Fabio
y no tengais por agrauio,
lo que no ha sido cautela.
Fab. Abraçadme tan estrecho,
como os tendrè por cuñado,
y gozad del nueuo estado,
cuyo talamo es mi pecho.
Ca. Dadme los pies, padre mio.
Ma. Señor, dadme vuestros pies.
Oct. Si el perdon general no es,
yo de los dos me desvio.
Porque he reido vn buen rato
de lo que aora aun no creo
con las burlas de Tadeo,
y las gracias de Donato.
Ga. Yo te abraço, y te perdono.
Em. Yo te perdono, y te abraço.
Ga. Contento de ser Galeazo,
sin que hagas tu el abono.
Fab. Tu me has de patrocinar
con tu padre, para que
si merecido la he,
à Cintia me quiera dar.
Em. Con vna arenga prolija
os quisiera agradecer,
el aceptar por muger
Fabio, señor, a mi hija,
Si mi honra, y mi caudal
bastan, en dote os la doy.
Isa. Tambien he de hazer oy
otro casamiento igual:
A Tadeo con Laureta,
si a los nouios les parece,
Ta. Digo que el nouio obedece.
La. Digo que la nouia aceta.
Don. Yo porq̃ soy en Granada
casado, me irè a dormir,
y todos se podràn ir
por esta boca cerrada.
Sino caben, abrirela,
con que discreto Senado,
se auràn por oy acabado
las firmezas de Isabela.
Vanse.

F I N.

COMEDIA
DEL
DOTOR CARLINO,
DE
DON LVIS DE GONGORA.

Los que hablan en ella ſon

Gerardo.
Carlino Dotor.
Tancredo.
Henrico.
Caſilda.
Don Triſtan.
Tisberto.
Lucrecia.

IOR-

IORNADA PRIMERA

Entran Gerardo, y el Dotor Carlino.

Dot. Gerardo, nueſtros abuelos
graduando ſus eſpadas,
en las leyes de ſus duelos
mancharon las eſtacadas
con la ſangre de ſus zelos.
Ley tan beſtialmente impreſſa,
ſolamente ſe profeſſa
entre galanes de vacas,
de cuyas armas no flacas
es palenque la deheſa.
Y eſtos dias para mi
tan diſcreto Marte eſtâ,
que manda ſe quede aſsi,
quien ſe conuirtiere ya
por Venus en jabali.
Sabeis lo que dezir quiero,
que ſerà puerco caſero,
quien por vna muger zaina
deſnudare de ſu baina
ningun colmillo de azero.
Gerar. Deſde vna roca vn Dotor
muy bien por la paz aboga,
ſin conſiderar mejor,
que de la mas graue Toga
haze vanderas amor.
Y mas ſi ſe dan las manos
amor, y honra, tiranos
los mas crueles del mundo,
mas tirano eſte ſegundo,
que los tres Sicilianos.
Ambos con emulacion
porfiada, ſino igual
hazen de vn mortal harpon,
y de vn guſano inmortal
ſujeto mi coraçon.
Porque la honra Carlino,
qual la conciencia imagino,
que labra con ſu guſano,
ſino que vna roe à lo humano,
y otra roe a lo diuino.
Si a Taucredo cada dia
el nido yo le fiaua
de la bella Fenix mia,
del idolo que adoraua,
del alma con que viuia.
Quereis que la haga el buz,
porque el dia de la Cruz
me arcabuzeò eſte nido,
ſi yo el papel he leido,
con que ataco el arcabuz.
Y ſi vos ſois buen teſtigo,
que Henrico los aires bebe,
valleſteando a ſu amigo
el armiño, cuya nieue
era el calor de ſu abrigo.
Pareceos que ſerà eſta
razon juſta, cauſa honeſta,
para beſar yo la mano
de vn amigo, de vn hermano,
que eſtà armando la valleſta?
Dot. Gerardo, no te prometas
de amigos, qual yo lo ſoy
menos que eſtas dulces tretas,
y mas de hermanos, que oy
no ay hermandad ſin ſactas.
Amiſtades ya, ni eſpadas,
no las ay qual las paſſadas;
y ſi las buſcais, yo fio,

que

que no le halleis a vn Rio,
bueltas mas disimuladas.
Vn estoque es bien delgado
el amigo que oy se vsa
de azero tan mal templado,
que aun en la baina se escusa
de hallarse con vos al lado.
Y ojala hiziera el ya
lo que el estoque hará,
quando la ocasion suceda,
que el estoque al fin se queda,
pero el amigo se va.
Ger. Luego solo quereis q̃ande?
Dot. Con quien andareis mejor?
Ger. Es melancolia muy grande,
Dot. Y si os lo manda el amor?
Ge. Aunq̃ el amor me lo mande.
Dot. Muchas tiene en la ciudad
cofradias la amistad,
si a los que ya veis quien son,
hallais en la enclauacion,
entraos en la Soledad.
Ger Si es vuestro parecer,
y pues ya la razon oì
tanto me ha dexado ver,
que de luz cotrade soy,
de sangre el os lo han de ser.
Dot. Gente es bien disciplinada.
Ger. Dotor, no me digais nada,
que acrecentais mis hominas
yo harè las disciplicinas
de los filos desta espada.
Quatro años ha, y aun mas,
que por esta muger ardo,
sin templar mi ardor jamas.
Dot. Si ha quatro años, Gerardo,
el quinto no matarás.
Pues mandamiento es de Dios,
justo es le obedezcais vos
sin amenazar castigos
a los que os han sido amigos,
que bien lo han sido los dos.
Ger. Bien dixo, que tordo es
vn Dotorcillo hablador
cierto ingenio Cordoues,
porque quien dixo Dotor,
tordo dixo del rebes.
Quien con amistad ingrata
las veras de burlas trata,
y del peligro haze fuego,
con leña corrige el fuego,
y con azeite lo mata.
Veis mi honor en opiniones,
y la fe de essotra en dudas,
y a reduzirme te pones,
con ilaciones agudas
de sofisticas razones.
Dot. Pues lo lleuas dessa suerte,
mata a entrãbos, pero aduierte
que ha de ir contigo el Dotor,
porque el Medico mejor,
vn montante es de la muerte.
Murcia le dà de su azero,
la malla terciopelada,
y para el trance mas fiero
vn boticario es su espada,
y su puñal vn barbero.
Sabe bien vna Beata
de la facultad que trata,
pues que receptado viue,
que sin escrupulo escriue,
y con escrupulos mata.
Ge. Bien està pero a fe mia,
no serà bien que esta daga
conuertida en pluma vn dia
qual que rotulo le haga
al vote de la atutia.
De la tia repulgada,
que empanar hõbres le agrada
con la sobrinilla loca,
prestando sn infame toca
repulgos a la empana.

Acertada cosa fuera.
Dot. Que peor pudiera ser?
Ger. Vna puñalada fiera.
Dot. Puñalada a vna muger;
quien Gerardo se la diera?
Ger. Yo q̃ a estas viejas barbudas
en matallas pocas dudas
pusieran las manos mias.
Dot. Quien te ha hecho Matatias,
quando quiero que seas Iudas?
No ya el Macabeo caudillo,
sino aquel siempre trauieso
Calabres, poco sencillo,
que matò mas con el beso,
que essotro con el cuchillo.
Deste has de ser oy traslado,
bien y fielmente sacado,
tan fielmente, que del siglo
del señor Dotor Carlino
has de andar autorizado.
A la dissimulacion,
mi consejo oy te condena,
pide el animo a vn huron,
la mascara a vna sirena,
y la cola al escorpion,
sobre todo el recato
pide al ladronesco trato,
que a vn ladrõ, y a vn ofendido
quando nube no el vestido,
fieltro ha de ser el çapato.
Al triste que le sucede
cosa tal, y tan pesada
coserse la boca puede,
que darle lengua a vna espada
a toda la cura excede.
Calle el desdichado, y crea,
que serâ cosa muy fea
publicar tan gran rebes,
y ya que Cornelio es,
Cornelio Tacito sea.
Ger. Que tenemos pues del raro
quadro de nuestra Lucrecia?
Do. Que es casto menos que caro
Ger. En quãto la hechura aprecia,
que en ningun precio reparo?
Dot. Cien escudos de oro fino,
te dexaran ser Tarquino,
y si esta noche queis sello
su lecho te espera bello
a pesar de Colatino.
A quien no faltando en nada
con palabras no sencillas,
lo entretendre en mi posada,
mientras su Babieca ensillas,
y te ciñes la su espada.
Ger. Traças tienes, y modelos
para reparar mis zelos,
tan excelentes, que en suma
a vn rasgũo de tu pluma
son poco papel los cielos.
Solo mi honor te replica
ser vergonçosa vna paga,
porque a fe que no me pica
tanto, que la honra lo haga,
como que pida la rica
Dot. En pedir tiene su proa,
la muger de mayor loa,
porque la mas singular
es vezina de Tomar,
veinte leguas de Lisboa.
No permite su interes,
que en su jardin nazca en vano
el narciso de valdes,
ni la palma de la mano
sin lleuar fruto despues.
Todas por mas que las doro
con Carsalico decoro
deseando ver estan
el paganismo de Oran,
que diga la paga en oro.
Ger. Dizes muy bien lo que passa,
todas juegan a esse juego,

en su calle, y en la casa,
y solo no embida luego,
la que de falso se passa.
Darà cartas muchos dias,
pero serán las de Vries,
y si os restais a vn abraço,
dandoos ella con el maço,
os dexarâ hecho Macias.
Cien escudos han de ser:
cien años estè de vn lado.
Dot. Gerardo, que a ofender
entra a vn hombre tan hõrado,
ciento y mas ha menester.
Vengança es, y no apetito.
Ger. Quien a Casilda el maldito
papel escriuio?
Dot. Tancredo.
Ger. Pues a el en costas puedo
condenallo por lo escrito.
Si por mi el viaje aceptas
al marido harè costas,
pues serán sabrosas tretas
que ella me tenga las postas,
y el pague las agujetas.
Quiero con ardid estraño
que las costas deste año
el las pague, porque entiendo
se disimula vn remiendo,
quando acierta a ser del paño.
Dot. Como ha de ser?
Ger. Bien està,
que tenemos de Leonora?
Dot. Su nombre te lo dirà,
que era vn leon, no ha vna hora
y es vna cordera ya.
Visitola de opilada,
y a sus pulsos tu embaxada
con estos dedos le digo,
que aprouecha mucho al higo
vna y otra pulgarada.
Fingi tu villete luego,
y leiselo tambien,
instando mucho mi ruego,
en que algun duro desden
no fuesse porte del pliego.
Representele el afan,
que tendrâ, si a don Tristan,
se la concede el hermano,
que aunq̃ es galã no muy cano,
es mas viejo que galan.
Ger. Que ay pues desse casamiẽto
Dot. Que no le reusa Henrico.
Ger. Cõ vn hõbre de años, ciẽto?
Do. Nunca tiene edad el rico.
Ge. Siempre es pobre el auariẽto.
Dot. Verdad es; y bien verdad,
que con gran puntualidad,
Henrico me ha cometido,
que al señor baruiteñido
la verefique la edad.
Ge. Quiẽ tẽdra en los años cuẽta
que sabe engañar la tinta?
Do. Muy poco importa q̃ mienta
la bruxula de la tinta
a los que han hecho setenta.
Ge. Que respõdiô al fin Leonora?
Do. Que esta noche tẽdras hora.
Ge. Y si yo hiziesse ya
como introduzirme allâ
gritaria la señora?
Do. Y el idolo soberano,
de veldad imagen rara
Casilda?
Ge. Doile de mano.
Do. Soplado me has en la cara
en la mitad del verano.
Ge. Su nombre ya con su fama
escupo.
Dot. No es ya tu dama
Madona? *Ger* Leonora viua.
Dot. Arrojome a su saliua
como a los baños de Alama.

Ger. Tanto pesta nouedad
Carlino amigo te huelgas?
Dot. Celebrala mi amistad,
porque su memoria cuelgas
oy a la inmortalidad.
Tras cinco años de martirio
y ceguedad, gran colirio,
te ha traido Rafael,
y si te lo traxo el,
su altar ilustrarà vn cirio.
Ger. Agradezcote essa cera,
ofrènda al fin de su zelo.
Dot. Quando yo te la ofreciera,
Casilda bien sabe el cielo,
que a tu deuocion ardiera.
Adoro tu sombra.
Ger. Baste,
que ya mi hazienda se gaste
en desperdiciar mis años.
Dot. Llegado han tus engaños
a la tienda del contraste.
Ger. Si acaso noticia tienes,
mas proximos en el Pardo
traen penachos tan solemnes,
como a tu amigo Gerardo
orlan las benditas sienes;
Viue Dios que no me visto
de las pieles, en que he visto
transformarse otros galanes,
por no quedar con los canes,
por gamuçado mal quisto.
Quinze años ha que ando
(de lo que agora me pesa)
Harpias alimentando,
que sobre ensuciar mi mesa
todas se han ido bolando.
Dot. Con quien batieron sus alas
essos paxaros que igualas
a las aues de Fineo?
Ger. Por Dios q̃ aun essas no creo
que fueron de vñas tan malas.
Vna con vn Ginoues,
otra con vn Capitan,
que passò a Flandes despues,
otra con vn gauilan
capirote de valdres.
Dot. No añadas a essas desgracias
los embustes, y falacias.
Ger. De quien?
Dot. De aquella moçuela
cuya casa era viguela
de seis ordenes. *Ger.* deo gracias
El fin ya desta derrota
vn matrimonio ha de ser.
Dot. De cierto ladron se nota,
que se iba a retraer
debaxo de la picota.
Ger. Quedese esto aqui, que voy.
Dot. O yo Carlino no soy,
o a buscar vas a Tancredo.
Ger. Es verdad, porq̃ si oy puedo,
me he de satisfazer oy.
Vete con Casilda tu,
que te ha embiado a llamar.
Dot. Pecilgome la algun bu?
Ger. Yo entretanto voa buscar
cien vezinos del Perù.
Dot. Como tu la boca le abras
de los q̃ truxo en las Zabras,
mil te darà, yo lo fio.
Ger. Voy, y si acà te le embio,
entretenmelo en palabras.
Dot. Quies lleualle dos valages,
y vn carbunclo a essa señora?
Ger. No, sino que estos vltrages
no sepa Casilda.

Aparte.

Dot. Aora
lo veredes, dixo Agrages.
Ger. Amigo, que dizes?
Dot. Digo,

que no deue ser mi amigo,
quien de mi esso se promete.

Ger. Quedate, y perdona. *D.* vete
que yo me quedo conmigo.

Vase Gerardo.

Profunda sciencia de valor diuino,
Nieta de Apolo, y de Esculapio hija,
Cuyas insignias son vna sortija
Precioso engaste de vn guijarro fino.
En tus escuelas ya el Doctor Carlino,
De tu amarilla borla se cobija,
Falsamente arrollando en su valija,
El mal iluminado pergamino.
Despojos de vn hermano, que en Valencia
Muriô entre facultades graduado,
Y la necessidad los hizo herencia,
Si pequè en ello, muera el que ha pecado,
Mas oye antes quien soy, diuina ciencia,
Porque muera a lo menos confessado.

Vn pobre Aragones soy,
como pescador de caña,
nacido en Calatayud (pios
ò tirador de arcabuz,
de humildes padres; mas lim
No digo que hago milagros
como el rayo de la luz.
por salir de esclauitud,
Fuime a Valencia muchacho,
como cabeça de vaca
a donde en mi juuentud,
con la señal de la Cruz.
fuy demonio por Valencia,
Sino que a Dios gracias tengo
encarnado, y aun azul.
tanta dicha en dar salud,
Aprendi alli lo que basta;
que mis primeras visitas,
para engañar al comun,
son visperas del capuz.
con quatro, ò seis Aforismos,
Con los de mi facultad,
del Medico del Corfu.
soy vn mico de Tolu,
Muriò mi hermano, y dexome
que en monerias grangeo
sus cartas en vn baul,
amistad y gratitud.
con que pienso nauegar
Portuno soy en el mar,
todo el Norte, y todo el Sur.
que haziendo a todos el buz,
En sus grados, y en su nombre,
buen viage digo a todos,
me embesti con promptitud,
aunque encuentre con Dragut.
y llegùe a esta ciudad, donde
Yo sustentar opiniones,
soy vn Galeno Andaluz.
contra el Dotor Dinganduxt
Sangro al tiento, y purgo al buelo
que no sustento vna mula,
sin tener Metodo algun,
por no dalle medio almud.

Yo temeroso en vna junta,
que es horno del Padul,
poca poya, y muchas vozes,
sombrerico, y mientes tu:
Abrenuncio Satanas,
a otra puerta Bercebu,
que mi negocio es solapo,
lisonja, y solicitud.
Curo las damas del pueblo,
y trato la juuentud
de los galanes, y a todos
soy Medico en orozuz.
Dulce, pero chupatiuo,
que pregonando virtud
la voz tengo de Iacob,
y las manos de Esau.
Confiesso de quando en quando
en el nombre de Iesus,
con que el mas zeloso fia
su enzina de mi segur.
Los bucaros para mi
son de minas del Perù,
segun tengo de opiladas
infinita multitud.
Visitolas, y a las bellas,
como si fueran laud
busco en los trastes del braço,
consonancias de salud.
Si las sangran del touillo
assisto con vna luz,
à ver trocos de cristal,
qual no los vio Calicut.
Miramonos sin saber
dellas mas que an abestruz,
a lo qual acuden todas
como moscas al exur.
Hablo a Blancaflor en flores,
à Lindaraxa en Gazul,
si Blancaflor dà jazmines,
Lindaraxa Aluezeuzù.
Flores me dà el par de guantes,
del mejor ambar de Ormuz,
Gazul la cadena de oro,
señas de su esclauitud.
Andome como el aueja,
con dulce solicitud,
ya desflorando el romero,
ya sobre el almoradux.
Fullero siempre doy cartas
a vno, y otro taur,
a los pobres doy primera,
y a los ricos les doy flux.
A Henrico traigo en zaranda
como grano de altramuz,
y en la red està Tancredo
tendido como vn atun.
Don Tristan barbas al olio,
hijo de Sarra, y Maus,
que fue paloma, ya es cueruo,
mediante el cierto vetun.
Por mis trazas pisa el viento;
Tisberto muere, y segun
lo tratan mis embelecos,
ocupara el ataud.
Por medio el alma a Gerardo,
le embaino hasta la Cruz,
el mejor embuste mio
espada de Sahagnn.
De las lagrimas de todos
soy yo triste el arcaduz
y estoy llorando mas que ellas,
amor bien lo sabes tu.
Refiereselo a la ciencia,
que es Diosa de la salud,
mientras que yo voy a ver
la causa de mi inquietud.

Entra Casilda.

Cas. A dónde buen Dotor?
Dot. A veros dulce Casilda.
Cas. Ya que la menti, mentilda
con mas dorado color.

Que desde ayer por la tarde,
ha estado sin que me vea
bien serà que no le crea,
y mejor que no lo aguarde.
Y quien por toda essa calle,
viene hablando entre si,
no viene a buscarme a mi,
y assi es bien que no me halle.

Cabrese el rostro.

Dot. Desvia la mano aleue,
no des a la nieue enojos,
que siendo soles tus ojos,
no es bien que les fies la nieue.
Baste lisonjera ya
(segun mal me correspondes)
que no està aqui lo q̃ escondes,
sin que escondas lo que està.
Cas. Donosa incredulidad,
que escondo yo, ni q̃ ausento?
Dot. La memoria, el pensm̃iẽto,
el alma, la voluntad.
Porque aqui (amor es testigo)
solo assistes por mi mal,
vna funda de cristal
deste imposible que digo.
Cas. No poco a fe me alborota,
el sobresalto Dotor,
que de alfeliche a tu amor,
quando pensè tenia gota.
Y es cosa bien importuna,
que aora me estes llamando,
no a ver a tu amor volando,
sino ô mezello en la cuna.
Al cabo de tantos dias
de satisfacion y fe,
mè pedis aora que,
arrulle tus niñerias.
Quando liada la ropa,
sin dexar clauo en pared
para que oy vuesa merced,
sea el toro desta Europa.
Viene con impertinencias
(y yo necia que respondo)
con q̃ ausento, y con q̃ escõdo
tres dozenas de potencias.
Vayase a Carlinear
con aquella opiladica,
que porque blando le pica,
le quiere aora azerar.
Dot. Casilda, el diamante bello,
el vatillo, y butilallo,
no es para despedaçallo,
sino para conocello.
Y assi señora el hablarte
incredulo desta suerte,
no ha sido por ofenderte;
sino por calificarte.
Y por vida de tus ojos,
(pues son ojos de mi vida)
que nuestra amistad despida
qualquier ocasion de enojos
Hablemos de lo que importa.
C. Anda Gerardo hecho vn Marte
Dot. De vn quarto de hora a esta
menos ya su espada corta (parte
Los zelos embaino ya
por flechar amores nueuos,
y yo le empollo los gueuos,
que aora sacando esta.
Ca. Porque pues?
Dot. Porque a vn Dotor
ocasiones peligrosas
fuerçan a vsar de ventosas,
para diuertir a Amor.
Ya te dixe en el estado,
que lo dexè con Lucrecia,
que sino es aora necia
cien escudos ha tomado.
Y si es discreto aora
afirmarte muy bien puedo,
que se los pidiô a Tancredo,

para dar la a señora.
Caſ. De ſuerte amigo que dizes,
que al Capricornio galan
ſacandole aora eſtàn,
de ſu braço las narizes.
Dot. Eſſo es miſmiſsimamente.
Caſ. A Tancredo?
Dot. A ſu merced.
Caſ. Excelente coſa a fe.
Dot. Pero no muy excelente.
Que deſpues daràn cuydado,
que no es grangeria muy rica
el credito de la botica,
ſi lo que toma es fiado.
Dos vezes el guſto eſtraga,
ſin ninguna baſtar poma,
la vna quando ſe toma,
la otra quando ſe paga.
Caſ. Cento ſcuti.
Dot. De oro en oro.
Dot. Cancaro?
Caſ. Gaço Madona.
Caſ. Galaniſsima perſona,
aurà andado con el toro.
Dot. Parece que huelgas dello.
Caſ. Parece que no me peſa
por lo qne me obliga a priesa
a ſacudillo del cuello.
Dot. Pues luego eſta noche
quiero
cerrar con otro bagaje
perdoneme el mal lenguaje
la Madama por quien muero.
Caſ. Es Leonora?
Dot. La repropia.
Caſ. No ay que pedirle perdon
que en ella es la diſcrecion,
blanco y rubio en Etiopia.
Dot. No tienes razon, que es
diſcreta.
Caſ. Como tu mula.
Dot. Eſſo poco le atribula,
que ni aun las traigo en los pies.
Caſ. Yo harè que mula te den.
Dot. No ſerà en eſte lugar,
aunque eſto de muladar,
en ningun lugar mas bien.
Caſ. Si eres mi eſpoſo eſta noche,
ver mañana determino,
en mula al Dotor Carlino,
y a doña Caſilda en coche.
Dot. O q̃ donaire, ô que hiſtoria,
para vn Dotor de eſtornudos,
que le pagan en menudos,
quando no es en pepitoria.
Caſ. No entiendo eſſo como es.
Dot. Yo ſi, y tu lo entenderas,
quando me paguen los mas
en beſamanos, y pies.
Que pagar no es ordinario
en ochauos, pues ſe tiene
por fieſta harto ſolemne,
la que trae tal ochauario.
Y ay mayor mal, que vn criado
le impone ſiſa mayor,
a la paga de vn Dotor,
que a la carne, y al peſcado.
Como no ay otra moneda,
ſino es eſta de vellon,
page, ò pajaro ſiſon,
con las dezimas ſe queda.
Y ha dias, Caſilda, hartos
(ſi la memoria recoges)
que todos ſon ya reloxes,
principalmente en dar quartos.
Con eſtas ayudas que
Hipocrates nos dexò,
que mula he de tener yo?
Caſ. Que mula? Yo os lo dirè.
Vna nueua piſadora,
y negra como vna endrina,
que ſolo ſerà mohina

por

por la que os ha dado agora.
Do. Pues no me ha de amohinar,
que me obligues a tener
lo que mañana has de ver,
que no puedo sustentar.
Quanto mas (si he de dezillo)
q̃ a qualquier Dotor Galeno,
y mas si es veintidoseno,
vna mula es su cuchillo.
Halla por su dicha, el triste,
visitas en la visita,
la ocasion lo solicita,
su flaqueza no resiste.
Quedase el pobre alcando
en las varetas de liga,
y mientras en la vexiga
està la orina mirando.
De las picantes Señoras,
la mula con supercox
como mano de relox
señalando està las horas.
Y de la suerte que vn ojo
en el margen de vna Historia,
al mas flaco de memoria
le està haziendo del ojo.
En el margen de vna casa
donde mas se dissimula,
vn Dotor tiene su mula
tres ojos para el que passa.
Para el que yendo pian, piano,
dele, o no, molestia,
ha de conocer la bestia,
del señor Dotor fulano.
Esso no amiga. *Casil.* Esso si
amigo, assi os guarde Dios,
mula ha de auer para vos,
como coche para mi.
Y si no coche, escudero
cabiluciente, y barbon,
no mouible, ni alquilon,
Festiuo, ni Dominguero.
Que cada Sabado lea
la letra Dominical,
sino vn barbas de Naual,
sea Carmelo, o lienço sea.
Dot. Doña Casilda?
Casil. Dotor?
Dot. Aũ no estamos desposados
para recibir criados,
considerad lo mejor.
Casil. Antes q̃ llegue a ser nouia
escudero quiero cano,
que me reciba la mano
sobre paño de Segouia.
Porque hará buena acogida
segun tiene vezindad,
paño de aquella ciudad
a nieue de la Fuenfrida.
Dot. Que determinas al fin
de echar de ñuflo Garcia
por medio de vna cruxia,
que cruxin haga el chapin.
O variedad de muger!
Casil. Maridico de futuro,
escudero quiero puro.
Dot. Pues aguado puede ser,
si no se busca de espacio.
Casil. ñuflos, y reñuflo chero.
Dot. Quantos miña?
Casil Vn escudero.
Dot. Licondedo.
Casil. Viringracio.
Nunca tratara mi hermana
con el suegro que trató,
porque no aprendiera yo
qual que parola Toscana.
Dot. Todo se admite en Palacio
Casilda.
Casil. Luego dezis,
que con buen gusto me ois.
Dot. Volentiori.
Casil. Viringracio.

Solo

Solo reſta que me des
palabra. *Dot.* De que ſeñora?
Caſil. De comprar. *Dot.* Que?
Caſil. Vna andadorada
que ſolicite los pies.
Vna, que aunque con afan,
haziendo ſu freno pluma,
y tinta fina ſu eſpuma,
eſcriua en cada zaguan.
Aqui llegò a eſta poſada
vn Doctor, que traer pudiera
el Olio en la faltriquera,
y en la pretina el azada.
Dot. Pulletas Caſilda a mi?
no quiero mula que eſcriua.
Caſil. Si Dotor, aſsi yo viua,
ò me deſmayarè aqui.
Do. No hareis tal por S. Acacio,
que me irè antes.
Caſil. Ya me fino,
mula amor, mula Carlino.
Do. La cõprarè. *C.* Viringracio.

Entra Tancredo

Tan. Señores mios, que vozes
ſon eſtas, que es lo que paſſa?
Dot No ha entrado vna mula
en caſa,
y ya eſtâ tirando cozes.
Caſil. De melindroſo el Dotor
ſe ha perdido, y de gallardo,
ſiendo, como es, de Gerardo
tan amigo, y tan ſeñor.
Llegò ayer vn foraſtero
vendiendo vna mula negra,
(que aun la relacion alegra,
y vale qualquier dinero.)
Concertôla en cien ducados,
y cien marauedis ſon,
pero en tan fuerte ocaſion,
q̃ me à pueſto a mi ẽ cuidados
Eſtâ el pobre ſin vn quarto,
Gerardo ſin vn real,
yo aunque no tengo caudal,
el caudal que tengo es hàrto.
Ofrezcole mis joyuelas
aũ para mas que empeñarlas,
el no ha querido acetarlas,
melindre de quatro ſuelas.
En eſta medio batalla
eſtauamos no ha vn momẽto,
yo de corrida la cuento,
y èl de empachado la calla.
T. Dotor, ſi vna empreſa hõrada
es para amigos de ley,
aqueſta empreſa buen Rey
para mi eſtaua guardada.
Quanto mas, que entiendo yo,
y no lo dudo ſeñora,
que para eſta mula aora
cien ducados me pidio
Gerardo, y fue gran ventura
el tenerlos tan a punto.
Caſil. Que fueron eſſos barrunto
para otra caualgadura.
Tan. Compra algo?
Caſil. No, ſino paga
vna yegua de vn amigo.
Tan Holgarè, Dios es teſtigo,
que della ſe ſatisfaga.
Es buena, ſi dizen?
Caſil Creo
que te ha de parecer bella,
porque tu has andado en ella.
Tan. Es la yegua de Amadeo?
Dot. Sea la yegua que fuere,
de tu animo, Tancredo,
tan agradecido quedo,
que lo verà quien viuiere.
Guarda amigo tu dinero,
ſi a mi guſto te regulas,
que quando yo quiera mulas
las harà mi zapatero.

Com-

Comprar mula mi pobreza
muy grande locura es,
baſtame el chorco en los pies,
ſin ſubirlo a la cabeza.
Caſ. O que humildades ſon eſſas
Dotor, tan impertinentes,
muy grandes flaquezas ſientes
de la amiſtad que profeſſas.
Con los que podran penſar,
que ſin duda deues ſer
cobarde en agradecer,
y oluidadizo en pagar.
Dot. No ſoy, puedo yo dezir,
a fe de Dotor de bien,
ſino el miſmo empacho, y quiẽ
morirà por no pedir.
Ca. Dexa que los pida yo
a quien los pagarè preſto.
T. Muy bien Dotor me eſtà eſto.
Dot. Señor Tancredo a mi no,
pedir para mi, y quedar
a la ſatisfacion dello,
tus labios Caſilda ſello,
para no dexarte hablar.
Tan. Ya es mucho melindre eſſe,
ſi yo con guſto dar quiero
a Caſilda eſte dinero,
y ella aceptallo, no os peſe.
Quanto mas que para eſto
Gerardo me embiò acà,
y muy bien diſpueſto eſtà,
ſi ello a mi eſtaua diſpueſto.
Dot. Por la borla de mi grado,
que penſar tal no es razon,
ò mueca de toroçon
la mula, que no he comprado.
Para lo que acà te embia
yo deſpues te lo dirè,
que cierta coſa es a fe,
mucho mas tuya que mia.
Ta. Voy pues. *Do.* Donde?
Tan. A mi caſa
por los dineros.
Doct. Detente,
que ir no es coſa conueniente,
donde de zelos ſe abraſa
Tu muger, dale cuidados
Caſilda, y para el Dotor,
que ſolicita tu amor
vas a ſacar cien ducados.
Sacarasla de juizio.
Caſ. Valgame Dios, y tan recia
es la ſeñora Lucrecia;
veſtios Tancredo vn ſilicio.
Ocupe la ſeñora
en baſtidor, que eſtà
ſin que en mas dibuxo ya
ſe meta.
Tan. Es gran bordadora.
Dot. Dinerillos eſte dia
el vaſtidor le ha valido.
Tan Nunca yo Dotor le pido
cuenta de ſu grangeria.
Ca. Yo apoſtarè, que a eſta hora
ſe ha dado algun agujazo.
Dot. Al menos ſin embaraço,
trabaja
Tan. Es gran bordadora.
Dot. A fe que te quiere bien
quien de tu muger te zela,
vitorioſo el fauor buela,
vencido huye el deſden.
Caſ. A fe que ha ſido el Dotor,
como docto, y como dieſtro,
famoſo Abogado vueſtro
en las audiencias de Amor.
Tan. Humilde y agradecido
quando no fuera de ſeſo,
a la vna los pies beſo,
y al otro las manos pido.
Para no tan ſolo en ellas
ponelle los cien eſcudos,

sino pensamientos mudos,
mas que tiene el cielo estrellas.

Aparte.

Dot. Dale Casilda a esse amante,
señas oy de tu amistad:
tienesle amor?
Cas. Voluntad.
Dot. Con firmeza?
Cas. De diamante.
Dot. Que ha de ser?
Cas. Fauorecido.
Dot. Quando?
Cas. Tu lo sabes esso.
Tan. A la vna los pies beso,
y al otro las manos pido,
pues en ellas, veo que estan,
segun mi ventura quiso
las llaues del paraiso
deste venturoso Adan.
Dot. Habla muy bien.
Cas. Dulcemente.

Aparte

Dot. Persuade?
Cas. Y aun obliga.
Dot. A que hija?
Cas. A ser su amiga.
Dot. Es constante?
Cas. Consistente.
Dot. Que merece.
Cas. Ser querido.
Dot. Apretado?
Cas. Con exceso.
Tan. A la vna los pies beso,
y al otro las manos pido.
Y sin mas aguardar voy
a traer este dinero.
Dot. De tu casa no le quiero.
Tan. No serà a fe de quien soy.
Cas. Id por el, pues, y bolued
aduirtiendo amigo leal
non fagades ende al
so pena de mi merced.

Vase Tancredo por el dinero.

Que tal ya la mula es,
Dotorissimo señor.
Dot. Casildissima mejor,
que las que traigo en los pies.
Pues que sin andar mejoro
mis passos, y dezir puedo,
que presta en oro Tancredo,
que la mula es como vn oro,
Cas. Que socarron tan cruel,
anduuiste con el hombre,
coronen Dotor tu nombre,
treinta palmas, y vn laurel.
Dot. O que atractiuo Diapalma
fuiste amiga para el mismo
bien merece el chupatismo
cien laureles, y vna palma.
Cas. Mirad con que dos se toma,
y entre que dos piedra imanes,
lo tuspenden sus afanes,
quan zancarron de Mahoma.
Dot. Muy bien has andado oy
desollaras mil Tancredos
si tus ojos, y mis dedos
hazen señas de rentoy.
Guardese para el Medoro,
que citè denantes yo,
Cas. Si es Henrico, ya passò
con grande cadena de oro.
Dot. Boluerà a dexar Henrico,
el cabestrillo dorado,
que al cuerbo lisonjeado
queso se le cae del pico.
Cas. Bien fiatàs de la zor
que por mas que sea pro
no valarà tanto el cuero
como ella en su alcance
Dot. O pedidle a vna tortuga,

q̃ os preste el passo en la arena
para alcançar la cadena,
y azerar nuestra fuga.
Casil. Para quando la señalas?
Dot. Para esta noche le aguardo
si encerrar puedo a Gerardo,
q̃ es su ausencia nuestras alas?
Cas. Dõde amigo, y de q̃ modo?
Dot. En cas de Henrico señora,
y no se pas mas a ora,
que despues lo sabràs todo.
Antes de nuestra partida
dexemos el finiquito,
que los Hebreos a Egito
la noche de su huida.
Casil. Como?
Dot. Pidiendo, y lleuando,
que mulas tengo alquiladas,
de pensamientos herradas,
que nos lleuaran bolando.
Casil. Hagase dessa manera,
hurtemonos a essa hora,
que quiero morir Dotora,
si he viuido Bachillera.
Patria a Dios, possada mia,
nudoso balcon gallardo,
que los zelos de Gerardo
vistieron de zelosia.
Auiendo en casa postigo
que se abra sin que se oya
por dò ẽtrò el cauallo a Troya
preñado de quien no digo.
Paredes, que piedras nuenas
os dieron dulces canciones
de musicos Anfiones,
como a los muros de Tebas.
Calle, que centellas puras
despedisse ya sacadas,
quãdo no a golpes de espadas,
a fuerça de herraduras.
Casilda se và, y os dexa
por vn matrimonio honrado,
escudero, don, estrado,
dueña en sala, y mico en reja.
Pero no temais que impida
desvanecimiento nueuo,
el sentimiento que os deuo
por leyes de la Partida.
Dot. Lloras Casilda, y yo lloro
por seguirte, pues me sigues,
quiera Dios q̃ no me obligues
a mas por leyes de Toro.

Entra Henrico.

Hen. Que desgracia ha sucedido
que tantas lagrimas cuesta?
Casil. No es ya sino razon esta
regar lo que se ha barrido.
Hen. Grãdes señas son de enojos
ver rompidos sin consuelo
las cataratas del cielo,
q̃ se abreuia en vuestros ojos.
Dot. Del diluuio solo se,
que aquel aposento esconde
las sierras de Armenia, donde
parò el Arca de Noe.
Sus ruinas podreis verlas
sin las aues, que batieron
animales, que mouieron
plumas de oro, y pies de perlas.
Hen. No entiendo.
Dot. Lesbina ayer
vn arca descerrajô,
y a este Angel no perdonò,
ni aun vn minimo alfiler.
Vienes, muy en hora buena,
a tiempo que traes Henrico,
sino la oliua en el pico,
el arco en essa cadena.
Casil. Miente el Dotor.
Dot. Es verdad.
Hen. Si dulce señora mia

desta cadenilla fia
Amor tu serenidad.
Aunque quatro caracoles
no vale, sirvete della,
que no es bien, Casilda bella,
que sean rios tus dos soles,
Rayos de luz será bien,
y no lagrimas de enojos,
que den tus hermosos ojos,
quando alguna cosa den.
Casil. Aunque era criada nueua
Lesbina, llorar me plaze
la soledad que me haze,
no las cosas que me lleua.
Y pues que no lloro aqui
sino la ausencia que digo,
la cadena os dexo amigo,
porque no huyais de mi.
Dot. Necia sois mayor de marca
si tal hazeis, recibilda,
que bien estará Casilda
el arco dentro del arca.
Tambien yo a Casilda cedo
en ocasion como esta
cien ducados que me presta
para vna mula Tancredo.
Y está ya la impertinencia
tan señora de vassallos,
que no ha querido acetallos,
no se que sueña su Enencia.
Hen. Basse que el ofrecimiento
amigo Dotor, sea mio,
para que vista vn desvio
Casilda de cumplimiento.
Casil. Si basta vn solo cabello
para atar mi voluntad,
sin que aya necessidad
de echarme cadena al cuello.
Con razon, Henrico, poca
en prision me ponias dura,
que esclaua soy bien segura,
y libre, no soy muy loca.
Dot. Que cosa tan porfiada!
dadme la cadena a mi.
Hen. Dotor mio veisla ai.
Dot. No ay cosa de oro pesada.
Si derribare la mano
tanto mas será suaue,
que bien quisto por lo graue
es este metal Indiano!
Toma. *Ca.* Que? *D.* Desẽbaraça
la mano. *Cas.* O q̃ gran fatiga!
Dot. Chitõ, q̃ esta no es amiga,
prision no, sino mordaça.
Cas. Tal violẽcia! Dios Lesbina
no perdone tu flaqueza,
que tu hurto fue pobreza,
y su reparo es mohina.
Dot. Por Dios q̃ hazes agrauio
a la voluntad de Henrico,
tenlo por mancebo rico,
y por galan sin resabio.
No lo conoces bien tu.
Hen. Ojalà cada eslabon
de oro tuuiera vn millon,
y de hechura vn Perû.
Que no tuuiera valor,
quanto mas vna cadena,
que solo tendrà de buena
darle tu su resplandor.
Casil. Oxalâ Henrico gallardo
batiera el tiempo a compas
alas del amor no mas,
y no zelos de Gerardo.
Que en muchos dulces empleos
vieran nuestros coraçones
logradas las ocasiones,
satisfechos los deseos.
Soy Ninfa siluestre, y vos
algun monstro de la tierra,
que con pies de cabra yerra,
echo de las seluas Dios.

Para

Para que yo fugitiua
por la sierra, y la campaña,
mi cuerpo esconda vna caña,
y eterno mi desden viua.
No soy sino quien zeloso
por vuestra edad floresciente,
los desvanezca vna fuente,
ô lo arrebate algun buelo.
Porque vuestras partes bellas,
sino mienten mis temores,
darán numero a las flores,
quando no pisen estrellas:

Aparte.

Dot. Tomad niñas para hilo,
que se gaste el fabulage
Satanas corra el lenguage,
y Iudas cose el estilo.
Tal sois señora muger,
pues aunque Pabon no soy,
trecientos ojos desde oy
en la cola ha de tener.
He. Dame el cristal de tus manos,
sirena dulce y cruel,
para que viendome en el
haga tus temores vanos.
Y mirame en paz, que a fe
si me das este consuelo,
que los faroles del cielo
ponga debaxo del pie.
Dot. Tancredo viene señores,
hipocresia, mesura,
Hen. O que corta es mi ventura!
Dot. Ya llega a los corredores.

Entra Tancredo.

Tan. Henrico?
Hen. Tancredo.
Tan. Acà?
Hen. Vengo a buscar al Dotor,
que no se con que dolor
mi hermana Leonora està.
C. Gran pena me ha dado Henrico
con el dolor de su hermana!
Tan. La causa es graue.
Hen. Liuiana.
Dot. Y yo que lo certifico.
Tan. Dotor.
Dot. Amigo, hablad quedo.

Hablan en secreto.

Cas. Mi gusto Henrico os ordena,
que del hurto, y la cadena
no sepa nada Tancredo.
Hen. Casilda, harelo assi.
Cas. Està muy bien, basta que
la mula al Dotor le dè,
sin que me dè nada a mi.
Que en materia de interes,
soy palomilla que buela
a la luz de la candela,
donde fenece despues
simpliciſsima.
Dot. Esso no.
Tan. Doblones son en verdad.
Dot. A Casilda se los dad,
que Casilda los pidio.
Cas. Henrico el Doctor aora
darà el orden que ha de auer
para boluerós a ver.
Hen. Solo esta noche señora,
o gloria mia!
Tan. El Dotor
os remite este dinero.
Cas. Oy lo hazeis caualiero.
Ta. El me harà gran señor.
Cas. Llegaos acà.

Hablan en secreto, Casilda, y Tancredo.

Hen. En mi verdad,

que

que se me auia oluidado
lo que mas me da cuydado.
Dot. Que Henrico?
Hen. Esta negra edad
de don Tristan, que bien negra
le està haziendo la tinta,
pues quanto mas el se pinta
mas se ensuzia, y nos alegra.
Dot. Yo lo sabre en vn momento
con vna traça discreta.
Hen. Con que?
Dot. Con vna recepta,
que es potro de dar tormento.
Tan. Esta noche tal fauor?
Cas. El Dotor os dirà como.
Tan. Las manos señora os tomo
para besallas. *Cas.* Dotor,
mirad no venga Gerardo,
llenad a estos caualleros.
Dot. Boluerè esta noche a veros,
con lo que os he dicho.
Cas. Aguardo.

Vase Casilda.

Tan. Conmigo deue de ser.

Aparte.

Hen. Yo apostarè que conmigo.
Tan. Hemos de boluer amigos?
Hen. Amigo, hemos de boluer?
Doct. Vamonos señores.
Tan. Y. *Hen.* Si, vamos,

Aparte.

Dot. Que lindos camellos,
han pensado que es a ellos,
aguarda a mihi vel mi.

IORNADA SEGVNDA.

Entran Gerardo, y Lucrecia.

Ger. Lucrecia bella, el Principe Troyano,
que tan por su mal fue Pastor ideo,
quando admitiò a duelo soberano
tres derechos diuinos, y vn deseo,
no vio distinto no en medio del llano
lo que yo junto en vuestro lecho veo,
beldad desnuda con saber armado,
y valor de excelencias coronado:
y assi en mi bolsa he dado
a Venus los estrechos dulces nudos,
a Iuno el oro, a Palas los escudos.
Reales plumas (cuyo dulce buelo
si de plumas no fue, fue de reales)
me leuantaron oy a vuestro cielo,
a donde el Nectar se escriuiò en cristales,
y en los rubies dos que admira el suelo,

Quan-

Quantos labran dulciſsimos panales,
hechos aueiias de Hebia los amores,
que ſon miel, y no dexan de ſer flores,
ſoberanos fauores,
ſer de Venus, ſino Adonis ſegundo,
el primer Ganimides en el mundo.
Laſciua embidia le conſume el pecho,
al decano inmortal del alto coro,
que por manchar vn caſto y otro lecho
Fingiô ſer Ciſne ya, mintiò ſer toro,
de que por mas hermoſa cauſa hecho
luciente pluuia, yo de granos de oro,
ſi burlar al cuydado no he ſabido
de vn padre Rey, de vn viejo preuenido,
al menos de vn marido,
fruſtraſſe los diſignios, de quien huue
los granos de oro que llouiô la nube.
No quente piedra, no eſtè alegre dia,
que a tanta dicha ſu blancura es poca,
cuentelo perlas que el Oriente fia,
de la purpurea concha de tu boca,
criſtal lo cuente, que la induſtria mia,
entre roca gozò, que ya no es poca,
ſino campo de eſpumas coronado,
que por madre venera el Dios vendado,
dichoſo el que a tu lado,
no a lambre muerta en noche gozò obſcura,
ſino con Sol, el Sol de tu hermoſura.

Lae. Bien quedo liſongeada,
del ſeruicio que te he hecho,
ſi tanto vas ſatisfecho,
quanto me dexas pagada.
Aunque te he ſeruido en nada
eſtimar puedes Gerardo,
que del lecho, que mal guardo
las primeras ſon tres huellas.
Diſculpen el hierro ellas,
pues ſon de pie tan gallardo,
que aunque deſtos yerros es
qualquiera diſculpa mala.
O bien los lime la gala,
ò los dore el interes,
ponderenme los deſpues
la que tragar braſas pudo.
O la que en puñal deſnudo
dio el pecho que admitiran
la lima de tal galan,
y el oro de tanto eſcudo.

Ger. Eſto ſeñora Lucrecia,
no es ſino como ſe toma,
que de lo que admitò Roma,
hiziera donaire Grecia,
necia fue Porcia, y mas necia,
la de tu nombre, y lo fundo

En que a Porcia echò del mundo
el no admitir segundo hombre
y nada a la de tu nombre,
admitido ya el segundo.
Luc. Quando no sea la malicia
del vulgo en todo ignorante,
la satisfacion bastante
de tu gracia, y mi cudicia,
defenderà mi justicia
vn Doctor, que me ha inducido
a todo lo que ha querido
vn Dotor tan bachiller
que es salud de la muger,
y enfermedad del marido.
Ger. Que el vulgo se satisfaga,
no lo solicito, amiga,
antes lo dexo que diga,
como èl me dexn que haga,
que es impertinente y vaga
la satisfacion del necio,
que quanto mas la da recio,
tanto mas la haze pregon,
y assi de satisfacion,
la conuierte en menosprecio.
Holguemonos por tu vida
sin dar a nadie respuesta,
que acusacion manifiesta,
es la escusa no pedida.
Luc. Mejor es que te despida,
porque no venga Tancredo.
Ger, No tengas Lucrecia miedo,
que yo le que anda ocupado,
y està sobre su cuydado,
como sobre prendas quedo.
Luc. No es nueuo el estar en casa
en el lecho de Gerardo,
y assi del lecho me guardo
no lo diga lo que passa.
Su cielo darà vna voz,
que es cielo, y sabrà tronar,
quando no me sepan dar
sus sabanas vna coz.
Que de sus sabanas pueden
las piernas, aunque de olanda
darme vna coz, y no blanda.
Ger. A toda razon exceden
tus temores. *Luc.* Mil testigos,
es la conciencia del reo,
y quantos doy passos, creo
que son lenguas de enemigos.
Tisberto amigo soy yo,
la que te desdeñè ya:
si soy, y rendida està
quien tus señas arrastrò.
No es amor quien me ha rendido,
sino vn vengatiuo afan.
por quitarle a vna el galan,
que me quitaua el marido.

Llama Tancredo.

Tan. Lucrecia?
Luc Ay triste de mi!
Ger. Subid acà.
Luc. Que harè,
que el chapin me niega el pie,
confessando la que fuy?

Entran Tancredo, y el Dotor.

Tan. El Dotor viene conmigo
Lucrecia.
Luc. Acà està Gerardo.
G. Muy grã rato ha q̃ os aguardo,
Tan. Buen Alcaide es vn amigo.
Dot. Y mas tal amigo, a quien
le fiara yo el Peñon.
Ger. No se perdiera ladron.
Dot. Acabose aquello?
Ger. Bien.
Tan. Son menester otros mil?
Ger. Antes sobraron aquellos

beso-

besos las manos por ellos.
Dot. O ceremonia gentil.
Ger. Pedios el dinero yo
para lo que efeto no huuo,
y lo que conmigo estuuo
riquissimo me dexò.
Bolui a traerlo bolando,
y no hallandoor aqui,
a Lucrecia se lo di,
cõ quiẽme he estado hablãdo.
Luc. Como? Qual? Que?
Tan. Ten sossiego.
Ger. Los cien escudos os pido,
que traxe a vuestro marido,
y os los di a vos.
Luc. No los niego.
Dot. Quisieralos la señora
para oro, y para plata.
Tan. Este vastidor la mata
Dotor.
Dot. Es gran bordadora.

A parte.

Luc. Quisieralos, viue Dios,
para hazer dellos dos pagas,
hà quien entrara dos dagas
por las almas de los dos:
tal burla a Lucrecia?
Tan. Amigo,
gran pagador sois.
Ger. Tancredo,
pagandoos, pagado quedo
de mis intentos, y digo,
Que dandoos los cien ducados
en vuestra propia moneda,
aun escrupulo me queda
de q̃ os lo bueluo en cornados.
Tan. Con la breuedad sospecho
que me quereis engañar.
Dot. O'aria yo apostar,
que el engaño esti ya hecho.
Tan. Como?
Dot. Como si esta tarde
le pidiesse mil escudos,
el çurron no tendria nudos,
y del cofre os haria alarde.
Tan. Iesus, Dotor, quiẽ lo duda.
Ger. Bien sabe la que estâ aí
lo que tu tienes en mi,
q̃ lo calla, aũque no es muda.
Ella alomenos dirà,
que en baxa ocasiõ, ni en alta,
no haze Tancredo falta
a donde Gerardo està.
Yo se lo estaua diziendo
quando tu entrauas en casa.
Dot. Bien se en esso lo que passa.
Tan. Y yo Gerardo lo entiendo.

A parte.

Luc. Ay quiẽ paciẽcia me preste
para que en tantos enojos
no me saque a mi dos ojos,
por sacarle vn ojo a este?
Tan. Que dizes Lucrecia?
Luc. Digo,
que puedes fiar, señor,
la salud deste Dotor,
y la honra deste amigo.
Quanto mas suma tan breue
de dinero mal prestado,
q̃ aunque a ti te lo ha pagado,
a mi todo me lo deue.
Tan. Porque di?
Luc Porque a negarlo,
estuue casi resuelta,
y si lo niego a otra buelta
era forçoso el pagarlo.
Ta. Es verdad, que algo alterada
te reconoci Lucrecia.
Luc. Alterada como necia,
y necia, como burlada.
Tan. Y que burla fue?

Luc. Escuchad,
aunque mi honra me cuesta.
A parte.
Dot. Mayor burla serâ està,
si dixesse la verdad.
Barajadle el naipe vos,
o harelo yo.
Ger. Has de saber,
que le acabo de hazer
vn picon, y aun creo que dos.
Tan. Veamos.
Ger. Yo me fingi
corredor de vnos bordados,
para lo qual cien ducados
de tus doblones le di.
Tan. Estremada.
Ger. Luego yo
de la ganancia es verdad,
que le pedi la mitad,
y que la mitad me dio.
Tan. Aceptaste?
Ger. Luego a la hora
tras esto de corretage
le pedi no se que gage.
Tan. Diolo?
Ger. Si. *Tan.* Es gran bordadora.
Dot. Basta ya señores, dalde
lugar. *Tan.* Ella està perdida.
Luc. Es verdad, que estoy corrida
como picada de valde.
Mas los huesos de los Laras,
de Moros los vea pisados,
si no hiziere cruzados
los doblones de sus caras?

Entra Tisberto.

Tis. Està acà el Dotor?
Tan. Sobrino?
Tis. Besoos las manos señor,
vengo a buscar al Dotor.
Dot. Aqui està el Dotor Carlino.
Tis. Dõ Tristan te anda buscãdo,
Luc. Que tiene mi tio?
Tis. Nada.
Dot Donde queda?
Tis. En su posada.
Dot. Solo?
Tis. Con Henrico hablando.

Buelvese a Tancredo.

Dot. Luego irè, oidme Tãcredo,
aunque Lucrecia no os vea,
esta noche es bien que sea.
Tan. Quieres matarme?
habla quedo.
Hablan en secreto.
Ger. Lucrecia bella.
Luc. Alcuoso,
Tisberto llegate acà.
Buelvese a Tisberto, y habla en secreto.
Ger. Assi se desdeña ya
vn amigo semiesposo.
No quiero serte pesado,
goze el pobre de Tisberto
sobre tres años de muerto
algo de resucitado.
Lo que ha padecido el pobre
resistiendo a su desden,
escollo al mar, no tambien,
ni al Austro se opuso robre.
Tan. Buena es la traça.
Dot. Excelente.
Tan. Quiẽ pues harà esseademã?
D. Quiẽ? Tisberto, y dõ Tristã.
Tan. A toda ley vn pariente.
Tisberto es amigo mio,
que mas que a su honra precia
don Tristan tio de Lucrecia,
con mas de padre, que tio.
Dot. Muy bien le puedes fiar.

este

este negocio y tu casa.
Tan. Bien entiendo lo que passa,
de Pamplona a Gibraltar,
Y desde el cabo de Gata,
al cabo de san Vicente,
mas leal, ni mas valiente
no sirue al Rey, ni armas trata.
Que Tisberto.
Dot. Escucha pues.

Bueluen hablar en secreto.

Tis. Que te mouiô el llanto mio?
a no estar alli mi tio
me derribara a tus pies.
Pero que importa que estè,
dame las manos señora.
Luc. No es tiempo Tisberto aora
de besar mano ni pie.
Quando ofrezco a tu esperança
lo que ha tanto que te niego,
si de tu espada mi ruego,
impetra cierta vengança.
Tis. Quies que le quite algun
Ante
al animal mas feroz,
al imperio de mi voz,
las armas de mi semblante?
Quies que con solo vn baston,
qûe te hurte el braço mio,
aunque en poder de mi tio
te corone vn esquadron?
Quies que despues de hurtada
assegure nuestro amor
la Troya de mi valor,
cuyo muro son mi espada?
Luc. No quiero amigo gallardo
tu voz, tu baston, tu Troya,
sino (escucha no me oya
este traidor de Gerardo.)

Hablan en secreto.

Ger. Destas dos valanças vengo
a seruir oy de fiel,
y lo que yo tengo del
lleue Iudas si algo tengo.
Lamedores del Dotor,
regaladome han el pecho,
de manera, que estoy hecho
vn Magistral lamedor.
Andaua yo antes muy necio,
diziendo lo que sentia,
sintiendo lo que dezia,
y dandolo todo a vn precio.
Ofreciendo mi persona,
con voluntad verdadera,
à manquitos que de cera
se ofrecian a Madona.
Ya a lo moderno he de andar
colear quiero, y lamer,
al mas lamido morder,
y al mordido saludar.
A Lucrecia tengo en pan,
en pastel me falta aora
de echar, si puedo, a Leonora,
que està para don Tristan.
Picare sela a lo menos,
pues tiene dientes gastados,
mas necio, diez mil ducados,
con vn Angel no son buenos?
Bonissimos. pues que aguardo?
Luc. Que te rascas?
Tis. Cosa es recia,
hermosissima Lucrecia
cruzar la cara a Gerardo,
a vn amigo cuchilladas.
Luc. Que me respondes?
Tis. Que quiero
consultarselo primero
al Licenciado Almohada.

No porque mi señor tio
quiera bien a essa muger
has Lucrecia de querer,
que mate a vn amigo mio.
Luc. Pues señor don Manuel
tal leon teneis delante,
que en vez de quitalle el guãte
dexais que me dè con èl?
Tan gran esquadron de gente,
es la espada de Gerardo,
que el baston de Mandricardo
me desamparan vilmente?
Y Paladion tan fiero,
vuestra Troya atemoriza,
que ha conuertido en ceniça
los muros que eran de azero,
Tri. Lucrecia, assi Dios me guarde
que treinta paciencias pierdo
de que en naciendo vño cuerdo,
le baptizen por cobarde.

Buelven a hablar en secreto.

Dot. Las cosas bien se harán,
sino se altera el concierto.
lleua instruido a Tisberto,
que yo tendrè a don Tristan.
Tan. Pues Dotor luego a la hora
seremos allà los dos.
Dot. Señora Lucrecia a Dios.
Ger. D. Dios Lucrecia señora.
Luc. Disoluieronse los tratos.
Tan. Entra acà Tisberto amigo.
Dot. Quod scripsi, scripsi, digo.
Luc. Palabritas de Pilatos.

Vanse Tancredo, Lucrecia, y Tisberto.

Dot. Buena dexas a Lucrecia.
Ger. Mejor queda su marido
Dot. Mi tonto esta tarde ha sido
mientras ella fue tu necia.
Ger. Como?
Dot. Despues lo sabras,
que aorá el tiempo nos falta,
para burla mas alta,
que se aurà visto jamas.
Ger. Estremada fue la mia.
Dot. Fuelo tanto, que por esso
hizo nueuamente impresso,
la que enquadernar queria.
Deseo con tanto estremo
que te cases con Leonora,
que pienso luego a la hora
meter vela, y calar remo.
Ger. Pues si he de dezir verdad,
yo mas que tu lo deseo,
por hazer tan rico empleo,
de virtud, y de beldad.
Mas tan prendado està Henrico
con don Tristan, que lo dexo.
Dot. No ves que tiene de viejo
lo que le sobra de rico.
Y mas que sabe la dama,
que andá meando en pie,
si bien yo la he dicho que
se tiene zalea en la cama.
Vn poco alfin de la Vncion,
y mucho de la auaricia,
van templando la cudicia,
y apagando la aficion.
Quanto mas, que mi cuydado,
aun no te dixo denantes
los fundamentos bastantes,
que en este edificio he echado.
Gastando con ella yo,
mucho mas material,
que en el Alcaçar Real
de Toledo se gastò.
Con que tengo las paredes
del edificio gallardo
en tal punto, que Gerardo
esta noche cubrir puedes.

Ger.

Ger. O leal siempre Dotor.
Dot. Tan leal como el del beso.
Aparte.
Ger. Que traça pues das?
Dot. A esso
voy, señor Gouernador.
A jugar os podeis ir
al mandracho de Marcelo,
hasta que el Argos del cielo
sus ojos comience â abrir.
Saldreis luego, y contra vos
vn hombre mererà mano,
a quien le dareis de llano
vn espaldaraço, o dos.
No sean grandes, q̃ al mas chico
vozes darà sin concierto, (to,
q̃ me hã muerto, q̃ me hã muer
a las vozes saldrà Henrico.
Fomente con eficacia
vuestra turbacion mi enredo,
que el os ha de meter miedo
ponderando la desgracia.
Vos socarron, el cumplido,
pentando que os haze engaño
tanto apretarà en su daño,
que os dareis vos por vẽcido.
Y en su posada ligero
entrarà (que no deuiera)
no vn cauallo de madera,
sino vn garañon de azero.
Del braço os ha de meter,
ò yo me pelarè estas,
donde las cosas dispuestas
halleis a vuestro plazer.
Ger. Quiẽ, amigo, no te abraça?
Dot. Abraços pienso huillos,
que hajan los abanillos,
y no valen en la plaça.
Ger. Esta bolsa, que pendiente
como lampara de plata
sesenta doblones ata,
si no digo ciento y veinte
Escudos, por alegrarte
con la multiplicacion,
te ofrece mi deuocion.
Dot. Las manos he de besarte.
Ger. Estos, y mas ganè ayer,
y oy con ellos he ganado
no menos q̃ vn nueuo estado,
que estado es tomar muger.
Y mas, Dotor, la gentil
hermosa dama que ofreces,
que es Duquesa diez mil vezes
pues trae ducados diez mil.
Dot. Al encuentro ya nos salen
don Tristan, y Henrico jũtos.
G Tomado hemos grãdes pũtos
contra los dos si nos valen.
Dot. Dexalos, y a mi posada
a Bertucho vè a mandar,
que me traiga à este lugar
mi ferreruelo, y mi espada.
Y buelue luego al mandracho,
que se và poniendo el Sol.
Ger. Ha de entender Español
a estas horas el borracho.

Vase Gerardo, entran don Tristan, y Henrico.

Tr. Todo oy te è ãdado a buscar
Dot. Aunque lo huuiera sabido,
mis enfermos me han tenido,
que ay muchos en el lugar.
Trist. Ay enfermedades?
Dot. Muchas,
y aun casi Epidemiaes.
Trist. Renegarè de mis males.
H. Ya el Dotor pesca sus truchas
Aparte.
Trist. Esperad que luego salgo.
Vase don Tristan.
Hen. Seis vezes en vna hora

ha entrado.
Dot. Para Leonora
es como vn oro el hidalgo.
Hen. Tan enfermo, y tan galan?
Dot. Solicitad pues aprisa
vn orinal con camisa,
que esso mismo es dõ Tristan.
Puf. Henrico.
Hen. Ten silencio.
Dot. A vn viejo que muerto es
tan hermosa viua quies
juntar, o cruel Mecencio!
Hen. Haz diligencia en sus años.
Dot. Descuidate de mi pluma,
harâ muy presto la suma
dellos, y de sus engaños.
Hen. Es amigo de viuir?
Dot. Tanto como yo tu amigo,
escuchame lo que digo.
Hen. Quien te dexarà de oir?
Dot. Va de juego, pues ya sabes
en quan estrecha prision
viue Casilda, y que son
de su libertad las llaues.
Los zelos, y la persona
de Gerardo, amistad santa,
al que oy los fueros quebrãta
de tu santa ley, perdona.
Què lagrimas de vna dama
vertidas por vn galan,
todo aquello borrarán,
q̃ escriuiere quien me infama.
Hen. Pues que llora por mi?
Dot. Llora.
rios tan crecidos, que
perdido en sus ondas pie
me han arrojado aqui aora.
Presupuesto pues, que quiere
lo que estais vos deseando,
y que ha remitido el quando
a lo que yo dispusiere.
Pues tanto importa ausentallo
por vna noche, o por dos,
para que la logreis vos
vistos bien los autos, fallo.
Que esta noche serà bien,
que al salir temprano, o tarde
de jugar, alguno aguarde
a Gerardo, y darè quien
lo haga, y a las primeras
cuchilladas los pies buelua
como corço, que en la selua
plumas se calça ligeras.

Entra don Tristan.

Trist. Perdonad mi dilacion.
Hen. Perdonad nuestro recato.
Dot. Quien nos dexa cada rato
no busque conuersacion.

Hablan en secreto Henrico, y el Dotor.

Trist. Dotor no me oluides
Reyna
de los jazmines, Leonora,
mas canas gozan la Aurora,
que las que don Tristã peina.
Y lisongera, y suaue
flores ciñe, y perlas llueue
sobre los campos de nieue,
que teñir Titon no sabe.
Dot. Ofrecereme yo al punto,
y encareciendo el sucesso
al recluso harè preso,
y aun al herido difunto.
Con lo qual, dos, tres, y aun qua
tro dias,
sino son mas, ya
desta fabula podia
ser tu aposento el teatro.

Bueluen a hablar en secreto.

Trif. Que teatro su aposento
serâ a Carlino le oì,
y teatro para mi
talamo es de casamiento,
serâ pues bien, que mañana
(si la estangurria porfia)
me purgue, y luego otro dia
no dexe rastro de cana.
Quedarè sano, y galan
con tinta, y con medicina,
que vna purga es la piscina,
y la alheña es vn Iordan.
Hen. Bien esta; pero no ves,
que en casa de vna donzella,
si muger mayor con ella
es yerro, y peligro es
Entrar humana criatura?
Do. A esse escrupulo perdona,
que dò assiste tu persona
el peligro se assegura.
La prudencia es de tu hermana
Oraculo en la ciudad,
y templo de honestidad,
es su edad florida, y cana.
Pues sus años, aunque verdes
maduro ofrecen el seso,
no lo dexes no por esso,
que vna gran ocasion pierdes.

Bueluen a hablar en secreto.

Trif. Dios te dè salud Doctor,
y que bien que has respondido,
aunque oygo mal deste oido,
y de estotro oygo peor.
Sin duda alguna queria
oponer Henrico aora
a la poca de Leonora
la desigual edad mia.
Pues el Doctor respondio
haziendo gallardo oficio,
que en la prudencia, y juyzio,
mas años tenia que yo.
Que no dexasse passar
tan bien nacida ocasion,
porque no soy yo halcon
de los que se han de soltar.
Bien a fe, se và poniendo,
quiero entrar, pero no es bien
dar señas de viejo, a quien
por moço me està vendiendo.
A las calças es mejor
atreuerme, pues son mias,
que quando vn vezino, a Olias
diere mas, saluo mi honor.
Dot. El termino es corto Hẽrico,
ò acometello, ô dexallo.
Hen. Obedeciendote callo,
y callando te replico.
Hagase, mas don Tristan
cosa alguna entienda dello.
Dot. Pues para que ha de sabello?

Bueluen a hablar en secreto.

Trif. Efetuado lo han.
Y sin duda, que es conmigo;
pues me nombraron a mi,
y siendo como es assi,
mi buena suerte bendigo.
Dot. Vea preuenir tu aposento
mientras yo desta laguna
Meotis, si ay sonda alguna,
el fondo, y los grados cuento.
Trif. Muy bien mis cosas entablo
buele mi fortuna, buele.
Doct. Por nuestro Señor q̃ huele
a visperas del diablo.
Hen. Pues a fe que huele mal.

Dot.

Dot. Que sin dezir al que passa
agua va las desta casa,
derramen vn orinal?
Terrible cosa es señor!
Hen. Yo me voy a Dios quedad.
Trif. Besoos las manos.
Dot. Andad.
Hen. Lo dicho dicho, Dotor.

Vase Henrique.

Tri. q̃ ay pues de nueuo mi Rey?
Dot. Que vuesamerced se cure.
Trif. Acabose.
Dot. No me apure,
que soy amigo de ley.
Purgueſe luego a la hora,
que importa.
Tri. Bastame esso,
las manos Dotor os beso,
mia es la bella Leonora.

Aparte

Dot. Conuertido se ha per deum,
en Gramatico nerando,
pues lo hallo declinando
siempre a Meus mea, meum.
Trif. Quando esta purga cruel
se receptarà?
Dot. Al momento.
Trif. Ola ois? De mi aposento
me baxad tinta y papel.
Dot. Aueis tomado el jaraue
estos quatro, ò cinco dias?
Trif. Sabenlo las tripas mias,
y mi paciencia lo sabe.
Dot. La orina.
Trif. No pidais tal,
que es tarde, y no la he tomado

Aparte.

Dot. Si ya no lo ha disculpado,
ser de lienço el orinal
venga el pulso.
Trif. Ambos quereis?
Dot. Que sentis? *Trif.* Nada
Dot. Prometo,
que està muy flaco el sujeto,
que edad amigo teneis?
Trif. Pues manda la medicina,
que se informen de la edad?
Dot. Si, y vuestra debilidad
fauorece esta dorrina
Galeno, que enseñò ya
à todos el A.B.C.
de nuestro Arte, y mas a mi,
que soy en nuestra edad yo
de los Medicos el bu.
En vn consejo que dà
de Febribus sine Spè
en Griego nos dize assi
Agios Che, fu fatò
Apoton Kyrios, y mû.
Que porque se entienda acâ
en Romance lo dirè
Medico, si estâs en ti
no purgues a nadie no,
sin que sepas su edad tu.
Porque con la edad està
tan flaco el sujeto, que
Auizena a vn Alfaque
con dos dragmas lo matò
de Sen, en alcuzcuzu.
Y assi como tanto và,
sino me traeis la fe
de vuestro baptismo aqui,
en vano drogmas nos dio
Zeilan, Màlaca, y Pegu.
Porque muy bueno serà,
que mate a vuesamerce,
y que digan por ai,
que vn Doctor le receptô
canina de Bercebu.
De mi tal, no se dirà,

si vuestros años no se
aunque me pongais alli,
quantas varras embiò
de sus flotas el Perù.
Tr. q̃ en Griego està escrito esso?
Do. como escrito, en letras de oro
a no saberlo de coro
os lo traxera aqui impresso.
Trif. Valgame Dios!
Do. Lindo sois,
pues escuchadme os lo ruego
como a Hipocrates en Griego
en Arabigo a Aberrois,
Guahalir.
Trif. Algarauia
sabeis? *Dot.* Muy bien.
Trif. San German,
la puerta os abra de Oran,
postigo de Berberia.
No mas Textos.
Dot. Pues señor,
la edad venga.
Trif. La edad mia?
Dot. Voyme.
Trif. Deteneos, que el dia
haze de san Saluador,
treinta quarenta.
Dot. O que estraños
alambiques!
Trif. Y aun sudores.
Dot. Ay parto con mas dolores,
alumbreos Dios.
Trif. Cinquenta años.
Dot. Crecidito es el infante,
bueluase la pluma atras,
que la vida iba no mas,
si diera el passo adelante.
Gracias oy vuestra salud
a su Angel le dè, Custodio
de que no fue el Polipodio
visperas del ataud.
Pues de tantae dad ageno,
si callais, el papel tomo,
y caer me dexô a plomo
con tres onças de veneno.
Trif. Es posible Dotor!
Dot. Si,
que a cada edad ay su droga,
y para vos fuera soga
lo que estaua para mi.
Trif. Pues cincuenta y cinco son
Dotor mis años.
Dot. Buen punto,
para dexaros difunto,
con el Diacatolicon.
Trif. Buena burla fuera essa.
Dot. No era menor, y en suma,
sino quereis, sea mi pluma
la açada de vuestra huessa.
No me tengais mas en calma,
que del cuerpo es quien os cura
tan confessor como el Cura,
es el Medico del alma.
Verdad es que va la vida.
Trif. O que angustias, ò q̃ afrenta
Sesen. *Dot.* Que dezis?
Trif. Sesenta,
ensucia la mal teñida.
Dot. Si son canas, tinta poca
las desmintiera mas bien,
mas si son años, el sen
tormento os serà de toca?
Trif. Como assi?
Dot. Como os harà
si teneis cinquenta y cinco
dar al Purgatorio vn brinco,
sino lo dais mas allà.
Buen braço ha sido mi ingenio,
escriuo?
Trif. Que prisa es esta?
aun mas por saber os resta.
D. Es por dicha otro quinquenio?

Trif.

Trif. No ſino por mi deſdicha
otros dos.
Dot. Gracioſo aliño
ſerà daros como aniño
vn poco de Manà en chicha,
ſetenta y paſſais?
Trif. Callad.
Dot. A quien penſauais coger
con el falſo?
Trif. A vna muger.
Dot. Falſos a la falſedad,
y a quien os prometo a Dios,
q̃ en ſiẽdo algo noche obſcura,
ſi le entra a cierta figura
ſe pienſa reſtar con vos.
Trif. Como Dotor mi Leonora
figuras eſpera? *Dot.* Si,
y vna le ha de entrar por mi.
Trif. Por ti?
Dot. Dentro de vn hora.

Aqui ſe acaba, que en eſte eſtado la dexò don Luis.

COMEDIA VENATORIA.

Los que hablan en ella ſon.

Cupido.
Siluio.
Floriſcio.
Camila.
Cintia.

Sale Cupido.

Cup. Aunque en humildes paños eſcondido,
y disfraçado en habito villano,
ſi el miſmo que deſnudo ſoy veſtido.
Aquel Dios ſoy del Coro ſoberano,
cuya dorada flecha, y llama ardiente
ha quitado mil vezes de la mano,
El duro rayo al Dios omnipotente,
al fiero Marte la ſangrienta eſpada,
y al gran Neptuno el humido Tridente.
Y he hecho con mi dieſtra no domada
en medio el ſuyo conocer mi fuego,
al negro Dios de la infernal morada.
Que me eſtrañais? alado ſoy y ciego,
aunque ſin venda, y alas me ha traido

de

de vn noble caçador el justo ruego,
la humilde voz el mísero gemido,
de vn noble caçador, amador noble,
siempre oluidado, nunca arrepentido.
Cuya graue passion, y pena doble,
ha vencido el desden, y la dureza
del laurel casto, y del robusto roble.
Y dellos cada qual por su corteza,
lagrimas muchas vezes ha sudado,
de Amor el Lauro, el Robre de terneza.
Por èl, y lo que es mas, acà he baxado,
porque sienta su ingrata caçadora,
la dulce flecha del harpon dorado.
Y siga no tan libre como agora,
la aljaua al ombro con ligero passo,
del venado la planta boladora.
Mas con semblante de piedad no escaso
escuche al que le informa en voz doliente
del amor suyo el lacrimoso caso.
Pues no es razon que sola ella se cuente,
con rostro siempre enxuto las passiones,
de la amorosa miserable gente.
Siendo yo aquel, que enclauo coraçones,
desde do nace el Sol, a donde muere,
y desde Mediodia a los Trones.
Assi pues, quando aqueste braço quiere
aqueste arco es quien lança esta saeta,
y esta punta dorada, es quien los hiere.
Para dexarla a su pesar sujeta,
quiero esconder este arco, y esta aljaua,
deste bosque en la parte mas secreta.
Que por la misma mano del que odiaua
(como vereis) ha de quedar oy hecha,
mansa, y humilde, de soberuia, y braua.
Quedese el arco, quedese la flecha
en tanto que yo sigo disfraçado,
deste espaso xaral la senda estrecha,
Porque entre los monteros que han llegado
del Principe de Tebas, este dia
a perseguir el puerco, y el venado.
Quiero dessa robusta monteria,

el

algun rato gozar desconocido,
y de su generosa cetreria.
Y al fin dar a entender que soy Cupido,
aunque en humildes paños escondido.
Vase.

Salen Siluio, y Floresio.

Sil. A mil torcidos cuernos, dando aliento,
mil ecos caçadores, mil entonan,
y con templados paxaros al viento,
y a la tierra con perros no perdonan
la raridad del ayre, en puntas ciento,
halcones solicitan, y coronan
la nariz baxa, canes estrangeros,
calando el monte van, con pies ligeros.
La blanca garça, que al romper del dia
el rojo pie escondido en la laguna,
las plumas del genatil pecho pu lia
con el purpureo pico de vna en vna,
y el viejo cieruo, que a la par viuia
del bosque, oy teñiran sin falta alguna
la garça del nebli las garras gruessas
el cieruo del lebrel, las fieras presas.
Tal es el aparato que ha traido,
y de tantos monteros se acompaña,
que aue no abrigarâ su dulce nido,
ni fiera pisarà mas la Montaña,
de espesas redes bien apercebido,
para que ciña con manera estraña,
del basto monte el aspero costado,
fuerte muro de cañamo anudado.
En sola su confusa monteria,
ay donde vn buen oido se dilate
el corbo cuerno trueca, el halcon pia,
el caualio relincha, el perro late,
el cascabel no oluida su armonia,
si se sacude el pajaro, ò se abate,
assi que todo haze vn dulce yerro,
cauallo, cascauel, cuerno, halcon, perro.
Flo. Viene gallardo el Principe?
Sil. Gallardo,
y galan viene a fe sobre manera.

Flo. Y de que se vistiô? *Sil.* De verde y pardo,
ò de mezclilla, que vno, y otro era.
Flo. Con que armas piensa andar?
Sil. Con solo vn dardo
de firme cuento, y de cuchilla fiera,
y de fuerte estoque a su siniestro lado
de vn taheli pendiente datilado.
Tal se mostrô aquel dia al monte armado,
el rubio moço por su mal valiente,
que manchò con su sangre el verde prado
del jauali cerdoso el fiero diente;
y tal aquel Montero desdichado,
cuya temeridad poblò su frente
de vengatiuos cuernos, en mal hora
fue visto de la casta caçadora.
Flo. Soberuia caça se nos adereça,
pero dime de Cintia, y de Camila,
has merecido oy ver la gran belleza,
en sus aluergues, ô en el monte? *Sil.* Vila
a donde de aquel risco la dureza
sobre aquella, aunque hermosa tosca pila
en tres Alpes, tres venas se desata,
en liquida, en templada, en dulce plata.
Flor. Y di, estaràn alli? *Sil.* Aì se auràn ido
a seguir con sus arcos vna fiera,
que el sabueso de Cintia, auia sentido
de aquel peinado cerro en la ladera
busquemoslas; sabran como es venido
el Principe, que cada qual espera.
Sil. Vamos, mas helas vienen.

Salen Camila, y Cintia.

Cam. Yo me espanto,
como tan herida corrio tanto?
Cin. Tan ligero el corço es,
que no da menos enojos,
el seguillo con los ojos,
que alcançallo con los pies.
Y assi por mi cuenta hallo,
que si consientes dezillo,
hizo mas que tu en herillo,
la saeta en alcançallo.
Mas quede el braço contento,
Camila, pues que de oy mas,
aunque imposible, podras
dezir que has herido al viento.
Y quede la mano vfana,
pues lo hiriò de manera
que mas herido no fuera
de la mano de Diana.
Pues de tal suerte corria,
que mientras se desangraua

ras-

rastro hazer no dexaua
de la sangre que vertia.
Porque como viste, y vi
siguiendole su derrota,
aqui dexaua vna gota
y otra vna legua de alli.
Ca. Bié corriò el ciervo, mas baste
Cintia para encarecer,
lo que le vimos correr,
dezir que no le alcançaste.
Tu que en correr, y saltar
tienes ligereza tanta,
que sin mojarte la planta,
puedes correr sobre el mar.
Y aunque agora te fatigas,
correr, y echar mil trabeses,
sobre leuantadas mieses,
sin inclinar sus espigas.
Y assi, pues, que te cansò
muy mucho como el corcillo,
mucho hize yo en herillo,
mucho la flecha bolò.
Flo. Por bien graciosa manera,
se alaban ellas agora,
la vna de caçadora,
y la otra de ligera.
Sil. Aguardemos hasta ver,
si tienen en tal lugar
Camila mas que tirar,
y Cintia mas que correr.
Cam. Pero Cintia, si se nota,
bien salimos por mi vida,
tu con la aljaua perdida,
y yo con la cuerda rota.
Cin. La alxaua se me ha perdido.
Cam. Assi lo puedes creer,
sino se quedò al correr
tras el corcillo herido.
Cin. No se como la perdi,
ni aun entiendo de que suerte,
rompiste tu vna tan fuerte
cuerda de vn tiron.
Cam. Yo si.
Con tal fuerça, y tan de veras
el arco quise flechar
por herillo, que juntar
hize las dos empulgueras.
El la flecha despidio,
y queriendo abrirse quanto
lo juntè, como fue tanto,
la cuerda no lo sufriò.
Cin. Tras de vna fiera muy braua
yo no se que mas se pierda,
que por herillo vna cuerda,
y por seguillo vna aljaua.
A buscallo quiero ir yo.
Cam. Muy buena estaria la ida,
tu serias la perdida
en ir, y el aljaua no.
Sil. Salgamos a consolalla,
que amor acà me remuerde.
Flo. Aguarda.
Cam. Aun lo que se pierde
en lo llano, no se halla,
quanto mas lo que perdiste
entre matas tan espesas.
Cin. Mueſtras de alegre son essas.
Ca. Y aun essas mueſtras de triste.
Cin. No ay negallo, triſta estoy.
Cam. Pues porq̃ no lo estes mas,
ten de esse hilo, y verás
quan grande maestro soy,
De torcer cuerdas: Ea ten.
Cin. No me detengas.
Cam Ea, acaba.
Cin Bien hallarè yo mi aljaua
desta suerte.
Cam. Tuerce bien.

Salen Siluio, y Floresçio.

Sil. Mi Cintia.

Flo.

Flo. Camila bella?
Cam. Ay, que nos ha salteado?
Sil. Quiẽ escõdido à escuchado
de cada qual la querella.
Cin. Y della que aueis sentido,
ò almenos de mi cuidado?
Sil. Siento del, q̃ me ha cobrado
la aljaua que has oy perdido.
Cin. Como assi?
Sil. Cintia hermosa,
sirviendote desta mia,
y deste arco, que algun dia
traxo tu mano embidiosa.
Cin. El don Siluio, es tã galano,
q̃ en tomarlo andaria cuerda,
puesto que la aljaua pierda
tal ombro, el arco tal mano.
Mas no se dirà de mi,
que a los dos fuy tan cruel,
a ti en desarmarte del,
â el en quitarlo de ti.
Flo. Pues sea de aqueste modo,
que si te dà Siluio el suyo,
tu le des el arco tuyo,
ganaràs tu, y el y todo.
Cin. De essa suerte lo harè
por tu gusto, y mi reposo.
Sil. O yo mil vezes dichoso!
que tal merced alcancè.
Cam. No se Cintia que te diga,
gana tenias de trocar.
Cin. Tu no sabes que es buscar
en el monte con fatiga.
Y el trabajo que andar es
por essa espesura braua,
donde hallarà la aljaua,
y me dexara los pies.
Esto aun es quando se halla,
mira tu si hiziera mal
en trocar por vn don tal
el trabajo de buscalla.
Sil. Por solo que no te arguya,
Camila, mas de pecado,
ora de fuerça, ò de grado
le has de hazer trocar la suya?
Y el arco, aunque estè rompido,
con Floriscio.
Flo. Haz que quiera,
Cintia, de qualquier manera,
trocaràs si te lo pido
Camila?
Cam. No en buena fe.
Flo. El porque no me diras?
Cam. Floriscio no sepas mas,
de que es mi gusto, el porque,
pero tu dime, que ganas
en ello que assi porfias?
Flo. Tener yo cosa en las mias,
de tus manos soberanas.
Y armas, que del coraçon
con la sangre, yo bañè.
Cam. Floriscio grande es tu fe,
trueca, mas con condicion,
que me digas si ha llegado
el Principe, que desco
saber ya nueuas del.
Sil. Creo,
q̃ ya en la mõtaña ha entrado.
Flo. O arco de mi consuelo,
do se pusieron mil vezes
tales manos, bien mereces
ser llamado arco del cielo.
Pues el mesmo efeto tienes
causando en nuestros amores
serenidad de fauores,
tras tempestad de desdenes.
Cin. Floriscio dexate desso,
que nadie te ha de querer,
y lo que puedes hazer
en pago del buen suceso,
Es lleuarte a Siluio luego,
y ambos dexarnos aqui,

a tu Camila, y a mi.
Sil Hagaſe de Cintia el ruego,
aunque por ello perdamos
ſu dulce conuerſacion.
Flo. Acà dexo el coraçon,
pero voime.
Cam. Preſto. *Sil.* Vamos.
Vanſe, y quedan las dos ſolas.
Cin A trueco de verlos idos,
como ſoy la que intereſa,
ſe dezir, que no me peſa,
què vayan fauorecidos.
Cam. Allà vayan, y tu aora
me cuenta, porque es eſtraño
de Daliſo el dulce engaño
con ſu ingrata caçadora.
Cin. Ayer te lo comencè
a contar, y hizè pauſa,
no me acuerdo por que cauſa,
oyelo, que es bueno afe.
De vn lantiſco, cuyas hojas
ſombra dauan, y ſus ramos
ganchos de donde colgamos
los arcos, las cuerdas flojas.
Al verde pie recoſtadas,
que alibio, y ſombra nos dio,
eſtauamos Clori, y yo
caluroſas, y canſadas.
Y adormecidas deſpues
al ſon de vn lento arroyuelo,
que bañaua el verde ſuelo,
y a las dos caſi los pies.
Vna ſolicita aueja,
ſin tener de mi mancilla,
maltratada en la mexilla,
y doloroſa me dexa.
Diome, aũque breue, el tormẽto
tan terrible la picada,
que a mis quexas alterada
Clori, deſpertò al momento.
Y con gana de burlar
me dixo, no eſtès quexoſa,
que teniendote por roſa
muy bien te pudo picar.
Porque tal eſtàs aora,
que la aueja te juzgò
por roſa, que ſe cayô
del rojo ſeno a la Aurora.
Y aun la mas freſca de aquellas
de que ella ciñe ſu frente,
quando vierte deſde Oriente
bello aljofar, perlas bellas.
Y aſsi perdonale el daño
pues las dos ganais vn arte,
ella dulçura en picarte,
y tu alabança en ſu engaño.
Pero ſi te dà tal pena
la picada, bien ſe yo
palabras que me enſeñò
la gran maxica Filena.
Que mordiendo la picada
tres vezes, y dichas quedo,
hazerte con ellas puedo
que el dolor lea poco, ô nada.

Aqui ſe acaba, que en eſte eſtado
la dexò don Luis.

Eſtas poeſias faltauan.

Dezimas burleſcas.

AQui yaze, aunque a ſu coſta
vn mõſtro en dezir, y hazer,
por la poſta vino a ſer,
y ſe acabò por la poſta.
Puerta en el pecho no angoſta
le abriò el lazero fatal,
caminante en caſo tal,
que dà luz con ſu baiven,
poco importa correr bien
ſi ſe ha de parar tan mal.

OTRA

OTRA.

Con Marfisa en la estacada
entra Tristan mal guarnido,
que su escudo aunque rendido
no lo rasgo vuestra espada,
que mucho si leuantada,
no se viô en lance tan crudo,
ni vuestra verguença pudo
quatro lagrimas llorar
si quiera para dexar
de orin tomado el escudo.

Romance Burlesco.

Con ropilla, y sin camisa,
no por falta de tenella,
que vna que le diò su madre
la perdiô la lauandera.
Su jubon por zaraguelles,
y el sombrero por chinelas,
y por reparo del Cierço
vna capa de bayeta.
Al Sol, que muerto de risa
de lastima le calienta.
Esto cantaua Fernandez
cosiendo sus pedorreras.
Desdichado del hidalgo,
que con sombra de nobleza,
y con fala de dinero
viene a pleitear a esta tierra.
Soy de Cangas de Tineo,
deciendo por linea recta
del Infante don Pelayo;
ved que honrada decendencia.
Y agora por mi desdicha
soy venido a esta tierra,
dò traigo sobre vna moça
vn pleito con vna vieja.
Leuantome la falsaria,
Iesu Christo me defienda,
que fuy malo de mi cuerpo
en vn molino con ella.
Y aun el falso testimonio,
no para aqui, porque llega,
à que con doze testigos,
prueba que estaua donzella.
No se quien jurar tal pudo,
defienda Dios mi inocencia,
que bien se que soy de carne,
y tengo algunas flaquezas.
Mas dezid testigos falsos,
quando en Castilla la vieja,
vido el cielo cueruos blancos,
ni doncellas Montañesas?
Dexando el pleyto a vna parte,
ya que el pleito no me dexa,
aunque no para medrar,
para echar la sarna a fuera.
A ruego de buenos hombres,
pluguiera a Dios no los viera,
assentè con vn pleyteante
en san Martin de la Vega.
Por la costa concertamos
de seruille esta Quaresma,
dò a pura fuerça de ayunos
me ha conuertido en Poeta.
Pensarán que estoy burlando,
pues no es assi cómo quiera,
que del trato de mi amo
hago agora vna comedia.
Toda la primer jornada
trata de que nũca almuerça,
la segunda que no come,
la tercera que no cena.
Estos forçosos ayunos,
me han tornado la cabeça,
mas liuiana que vna cãna,
y me han elado la vena.
Y tieneme de tal suerte
la forçosa penitencia,
que no quiero dezir mas,
ni puedo, aunque mas quisiera.

FIN.

EN MADRID.

EN LA IMPRENTA REAL,

Año de M.DC.LIIII.

INDICE DE LAS poesias, que en este libro se contienen.

A

Aurà dorada llaue. 41
Aora que estoy despacio. 11
Ayer deidad humana, oy poca tierra. 23
A la dina dana, la dina dana. 75
A la Mamora militares Cruzes. 17
A la pendiente cuna. 46
A este que admiramos en luciente. 27
Al jofares risueños de Visela. 28
Al que de la conciencia es el tercero. 28
Al corral saliò Lucia. 124
Ayer naciste, y moriràs mañana. 37
A ganas de comer descomedidas. 37
A vn tiempo dexaua el Sol. 131
Absoluamos el sufrir. 78
Al hermoso dueño mio. 64
Aprended flores de mi. 139
Atreuida confiança. 64
Aue del plumage negro. 120
Al tronco Filis de vn laurel sagrado. 28
A la que España toda humilde estrado. 22
Al campo saliò el estio. 87
Alguale tejo. 73
Allà daràs rayo. 68
Alma niña, quieres dir 76
A los campos de Lepe à las arenas. 2
Al pie de vn alamo negro. 109
Al Sol peinaua Clori sus cabellos. 9
Alta esperança, gloria del estado. 4
Al tramontar del Sol la Ninfa mia. 12
Amarrado al duro banco. 97
Andeme yo caliente. 71
Antes que alguna caxa Luterana. 116
Apeose el Caualiero. 80
Aquel rayo de la guerra. 83
Aquì entre la verde juncia. 82
A que nos conbida Bras. 75
Arbol de cuyos ramos fortunados. 4
Arroyo en que ha de parar. 64
Arrojose el mancebito. 106
Aunque entiendo poco Griego. 104
A vos digo señor Tajo. 103
A que tangen en Castella. 73
Al pie de vn Arbol robusto. 98
Al tronco descansaua de vna encina. 28
Aue Real de plumas tan desnuda. 30
Aunque à rocas de fè ligada vea. 30
Al tronco de vn verde mirto. 118
Assi Riselo cantaua 13
A mis señores Poetas. 134
Aqui yaze aunque à su costa. 233

B

Bien dispuesta madera en nueua traça. 19
Buena orina, y buen color. 70
Boluiò al mar Alcion, boluiò à las redes. 27
Buelas, ò Tortolilla 45
Buela pensamiento, y dile. 67

C

Cada vno estornada 69
Cantares Rufo tan heroycamente 1
Castillo de san Ceruantes. 90
Ceñida no, assombrada si la frente. 24
Ciego que apuntas, y atinas. 83
Cierto opositor, fino. 141
Clarissimo Marques, dos vezes claro. 4
Clauar vitorioso, y fatigado. 8
Clauellina se llama la perra. 138
Cloris el mas bello grano. 86
Con razon excelsa de Velada. 31
Comedia de Isabela. 189
Comedia del Dotor Carlino. 216
Comedia Venatoria. 230
Con diferencia tan, con gracia tanta. 12
Con la estafeta apagada. 63
Con mucha llaneza trata. 63
Con poca luz y menos diciplina. 16
Consagrose el Serafico Mendoza. 7

Con-

INDICE.

on ando estaua sus rayos. 87
orcilla temerosa. 43
Corona de Ayamonte, honor del dia. 3
Cosas Celalua mia he visto estrañas. 15
Criauase el Aluanes. 96
Cristales el Pò desata. 64
Cselto jurado, si mi bella dama. 16
Cisnes de Guadiana à sus riberas. 3
Con Marsisa en la estacada. 233
Conocidos mis deseos. 126
Cloris diuina en todo. 127
Caualloque despediste. 65
Caido se le ha vn clauel 78
Camina mi pension con pies de plomo. 30
Casado el otro se halla. 65
Ciudad gloriosa, cuyo excelso muro. 54
Claro arroyuelo de la nieue fria. 30
Con ropilla, y sin camisa. 234
Con tu querida Anarilis. 124

D

Da bienes fortuna. 71
De chinches, y de mulas voy comido. 21
Del color noble que a la piel bellosa. 15
Del leon que en la Silua apenas cabe. 2
Del mar, y no de Guelua. 42
Deste mas que la nieue blanco toro. 27
De la florida falda. 43
De la semil á caida. 118
De puños de yerro ayer. 63
De pura honestidad templo sagrado. 13
De rios soy el Duero acompañado. 7
Descaminado enfermo peregrino. 9
Desde Sanfueña à Paris 101
De pidiose el frances con grasa buena. 20
Desountado he mil agujas 111
D la merced señores despedido. 31
Desbaratados los cuernos. 130
De vuestras armas, no a heroica lira. 31
Detente buen mensagero. 65
Don Iuan soy de Castillejo 65
Doctor barbaro cruel. 65
De vn monte en los senos donde. 59
Dexad los libros aora. 123
De vael monte Garçon bello no fies. 26
Diez años viuiò Belerma 114
Dineros son calidad 68
Donde essa recidamente 79
Donde las altas ruedas. 45
Dos conejos prima mia. 63
Duelete dessa puente Mançanares. 18
De Tisbe, y Piramo quiero. 97
De la estafeta passada. 97
De Amor con intercadencias. 124
De aquel buen siglo dorado. 140
Digamos de lo que siento. 140

E

El Conde mi señor se và à Napoles. 20
El lienço que me aueis dado. 63
El pan que veis soberano. 75
El Quarto Enrico yaze mal herido. 24
En dos lucientes Estrellas. 96
En el baile del exido. 88
En el caudaloso Rio. 84
En el crista! de tu diuina mano. 12
En esta que admirais de piedras graues. 54
En habito de ladron. 62
En la pedregosa orilla. 116
En los pinares de Iucar. 88
En rocas de cristal serpiente breue. 39
Ensillenme el asno rucio. 116
En sola su confusa monteria. 54
En tanto que mis bacas. 90
En tenebrosa noche, en mar airada. 26
En trecientas sanctas Claras. 141
Entre las hojas cinco generosas. 23
Entre los sueltos caualles. 81
En vez de azero bruñido. 63
En vez de las Heliades aora. 1
En vida humilde, sino en vida ociosa. 27
En vn Pastoral albergue. 85
Era la noche en vez del manto obscuro. 53
Este funeral trono, que luciente. 27
El mas insigne varon. 65
El pesar como pensar. 65
Erase vna vieja. 104
Essa palona es niña bella. 60
Escriuis, ò abrera, del segundo. 55
Esperando estàn la rosa. 91
Esta bayeta forrada. 59
Esta en forma elegante, ò peregrino. 23
Esta noche vn amor nace. 73
Esta que admiras fabrica, esta prima. 22
Este a Pomana quando ya no sea. 8
Este monte de Cruzes coronado. 25

INDICE.

Este que Babia al mundo oy ha ofrecido. 5
Este que en trage lo admirais Togado. 4
En la beldad de Iacinta. 128
En este Occidental, en este ò Licio. 38
El Conde mi señor se fue a Napòles. 31
El racimo que ofreciò. 78
En año qu'eres que Plural Cometa. 32
En buen hora, ò gran Filipo 142
En la Capilla estoy, y condenado. 34
En la fuerça de Almeria. 120
En lagrimas salgan modos. 121
En la manchada Olanda del tributo. 29
En vez señora de cristal luciente. 29
Erase en Cuenca lo que nunca fuera. 29
Esta de flores, quando no diuina. 29
Esta hermosa prision. 65
El pelicano rompe el duro pecho 55

F

Fabula de Polifemo y Galatea. 147
Famosos monte, en cuyo basto seno. 24
Famoso son en las armas, 80
Flechando vi con rigor. 57
Florido en años, en prudencia Cano. 30
Frescos ayrecillos. 89

G

Gallardas plantas, que con voz doliente. 14
Generoso esplendor, sino luciente 5
Gracias os quiero dar sin cumplimienta. 137
Grandes mas que elefantes, y que habadas. 18
Guarda corderos Zagalo. 98
Generoso mancebo. 52
Generoso don Iuan sobre quien llueue. 30

H

Hanme dicho hermanas. 113
Herido el blanco pie del yerro breue. 14
Hermana Marica. 112
Hermosas damas, si la pasion ciega. 9
Hojas de inciertos chopos el neuado. 4
Herido Amor con las armas. 126
Hagasme tantas mercedes. 139
Hermoso sueño de la vida mia. 36
Hurtas mi bulto, y quanto mas le deue. 32
Hermosa es, y con dinero. 140

I

Ya besando vnas manos cristalinas. 135
Yaze debaxo desta piedra fria. 136
Yaze el gran Bonami, a quien. 64
Ya de mi dulce instrumento, 61
Ya no mas ceguezuelo hermano. 67
Ya que al de Bejar le agrada. 63
Ya que con mas regalo el campo mira. 10
Icaro de bayeta, si de pino. 135
Ilustre ciudad famosa. 93
Iura Pisuerga a fe de caualiero. 19
Yaze aqui flor vn perrillo. 65
Yazen aqui los hueslos mal logrados. 32
Ya de las fiestas Reales. 65
Ya que rompi las cadenas. 79
Ilustre y hermosisima Maria. 10

L

La ciudad de Babilonia. 106
La desgracia del forçado. 97
La dulce boca que à gustar combida. 9
Los rayos que à tu padre son cabello. 33
Lugar te dà sublime el vulgo ciego. 34
Lloraua la niña. 123
La fuerça que infestando las agenas. 6
La mas bella niña. 84
La perla que esplendor fue. 63
La plaça vn jardin fresco los tablados. 26
La que ya fue de las Aues. 59
Larache aquel Africano. 62
Las aguas de Carrion. 91
Las flores del Romero 81
Las redes sobre el arena. 84
Las tablas del bayel despedaçadas. 9
La vaga esperança mia 67
La vidriera mejor. 74
Leuanta España tu famosa diestra. 40
Leuantando blanca espuma. 96
Lelio siempre Real naci en Medina. 24
Lleguè à este monte fuerte coronado. 2
Lleguè à Valladolid, registrè luego. 18
Las tres Aurora que el Tajo. 121
Los blancos lilios q de ciento en ciento. 33
Los dias de Not bien rezelaua. 33
Los dineros del Sacristan. 68
Los edito con imperio. 62
Los montes que el p ese laban. 91
Los rayos le cuenta el Sol. 83

Labrando estaua Artemisa. 125
La que Persia viò en sus montes. 125
La citara que pendiente. 128
Las Auroras de Iacinta. 128
La mas lucida belleza. 128
Lluuias de Mayo, y de Octubre. 129
La Aurora de Azahares coronada. 32
Las duras cerdas que vistio zelosa. 51
Las esmeraldas en yerua. 121
Las que otros negò piedras Oriente. 33

M

Mal aya el que en señores idolatra. 56
Mançanares, Mançanares. 104
Manda Amor en su fatiga. 70
Mandadero es el Arquero. 138
Mañana sa Corpus Christa. 75
Mentidero de Madrid. 67
Menguilla la siempre bella. 129
Maquina funeral, que desta vida. 22
Marco de plata excelente. 63
Mientras Corinto en lagrimas deshecho. 17
Mientras por competir con tu cauello. 10
Montaña inascessible opuesta en vano. 6
Moriste en plumas, no en prudẽcia cano. 47
Moriste ninfa bella. 117
Muerto me llorò el Tormes en su orilla. 137
Muriò Frontalete y hallò. 64
Mormurauan los rozines. 100
Musa que sopla, y no inspira. 60
Musas, si la pluma mia. 141
Musica le pidiò ayer su albedrio. 20
Milagros de Corte son. 78
Menos solicitò veloz saeta. 34
Mil años ha que no canto. 131
Mariposa no solo no cobarde. 34

N

Ni en este monte, este ayre, ni este rio. 11
Nilo, no sufre margenes, ni muros 73
Noble desengaño. 115
No de fino diamante, ò robi ardiente. 22
No destrozada naue en roca dura. 11
No en bronces que caducan mortal mano. 5
No enfrene tu gallardo pensamiento. 14
No entre las flores, no señor don Diego. 8
No mas moralidades de corrientes. 21
No me bastaua el peligro, 65
No me pidais mas hermanas. 65
No os diremos como al Cid. 58
No solo el campo neuado. 72
No son todos Ruiseñores. 67
No vengo à pedir silencio. 92
No se que escriua à vuestra Señoria. 72
Nace el niño, y velo à velo 122
Ni à rayo el Sol perdonò. 65
No ay que agradeceros nada. 65
No me llame fea, calle. 79
No vayas Gil al Sotillo. 139
No viene à mi el sobre escrito. 61

O

O bien aya Iaen, que en lienço prieto. 137
Ociosa toda virtud. 64
O claro honor del liquido elemento. 13
O de alto valor de virtud rara. 2
Oy es el sacro, y venturoso dia. 46
O marinero, tu que Cortesano. 10
O montañas de Galicia. 60
O niebla del estado mas sereno. 116
O piadosa pared merecedora. 15
O quan bien que acusa Alcino. 89
O que mal quisto con Esgueua quedo. 19
O que veràs Carrillejo. 74
O que vimo Mangalena. 73
Oueja perdida ven. 76
O tu qualquier que entras peregrino. 7
Ojos eran fugitiuos. 126
O excelso muros, torres coronadas. 34
O Iurisprudencia qual. 66
Oro no rayo assi flamante grana. 35

P

Pàlida restituye à su elementot 23
Pastor que en la Vega llana. 63
Pender de vn leño traspassado el pecho. 25
Pensè señor que vn rejon. 62
Perdona al remo Licidas, perdona. 48
Piadoso oy zelo culto. 48
Pintado he visto al Amor. 58

Pi-

Pisò las calles de Madrid el fiero. 20
Poco despues que su cristal dilata. 5
Por este culto bien nacido pra o. 42
Por la estafeta he sabi do. 60
Por mas daños que presumas. 64
Por niñear vn picarillo tierno. 21
Porque llora la Isabeletica. 70
Presentado es el menudo. 141
Panegirico. 181
Porque corre à despeñarse. 130
Purpureo creced ya, rayo luciente. 36
Ponderemos la esperiencia. 76
Por las faldas de Atlante. 127
Peinaua al Sol Belisa sus cabellos. 53
Pensò rendir la moçuela. 122
Prision del nacar era articulado. 35

Q

Qual del Ganges marfil, ò qual del Paro. 14
Qual parece al romper de la mañana 13
Qual podreis Iudea dezir. 73
Quando la rosada Aurora. 98
Quando toquen a los Maitines. 72
Quantos siluos, quantas vozes humano, 87
Quantos siluos quantas vozes dinino. 118
Quan venerables que son. 61
Quatro, ò sei desnudos ombros. 86
Que cantaremos aora. 62
Que comes hombre? que como. 75
Que de embidiosos montes leuantados. 44
Que es hõbre, ò muger lo q̃ hã colgado. 136
Que gente Pascual, que gente. 74
Que lleua el señor Esgueua. 138
Que necio que era yo antaño. 95
Que pida a vn galan Menguilla. 70
Que se nos và la Pascua moças. 117
Quien es aquel cauallero. 101
Quien pudiera dar vn buelo. 113
Que aya gustos en la villa. 77
Quantos forjare mas yerros el hado. 35
Quien oyò? Quien oyò. 13
Que prende a el mercader. 76
Quando el azero fatal. 66
Quantas al Duero le he negado ausente 35
Qual mas qual menos. 139

R

Raya dorado Sol, orna, y colora. 13
Recibid ambas a dos. 142
Rey de los otros rios caudaloso. 15
Restituye a tu modo horror diuino. 27
Royendo si, mas no tanto. 62
Recibi vuestro villete. 132
Rebelde, y pertinaz entendimiento. 38

S

Sacra planta de Alcides, cuya rama. 15
Sacro pastor de pueblos, que en florida. 2
Sacros altos dorados capiteles. 7
Sabendome estotro dia. 102
Sali señor don Pedro esta mañana. 21
Segundas plumas son, ò Lector quantas. 1
Suene la trompa belica. 52
Sople rabiosamente conjurado. 36
Siempre le pedi al amor 66
Segun buelan por el agua. 86
Senteme à las riberas de vn bufete. 16
Señora doña puente Segouiana. 19
Señores Academios mi mula. 136
Señores cortegiantes, quien sus dias. 20
Serrana, que en el Alcon. 72
Seruia en Orain al Key. 81
Si Amor entre las plumas de su nido. 10
Si en todo lo cago. 138
Si ya el Griego Orador la edad presente 6
Si ya la vista de llorar cansada 12
Si las damas de la Corte. 69
Sin duda os valdrà opinion. 64
Sin leda, y sin esperança 66
Si ociosa no, assistio naturaleza. 25
Sobre dos vrnas de cristal labradas, 24
Sobre vnas altas rocas. 90
Soledad primera. 154
Soledad segunda. 168
Son de Tolù, ò son de Puertorico. 17
Soror don Iuan ayer silicio y xerga. 135
Sotès, assi os guarde Dios. 60
Suspiros tristes, lagrimas cansadas. 14
Ser pudiera tu pira leuantada. 33
Señor, pues soys mi remedio. 66
Suspenda, y no sin lagrimas tu passo. 52
Sea bien matizada la librea. 36
Sella el tronco sangriento, y no le oprime. 38.

INDICE.

T

Temo tanto los ſerenos. 110
Tendiendo ſus blancos paños. 94
Todo el mundo eſtà trocado. 77
Tenemos vn Dotorando. 99
Tengoos ſeñora Tela gran mancilla. 18
Tenia Marinuño vna gallina. 46
Tras la bermeja Aurora el Sol dorado. 11
Trepan los Gitanos ſi 103
Tres vezes de Aquilon el ſoplo ayrado. 12
Tres violas del cielo. 49
Triſte piſa y afligido. 112
Truena el cielo, y al momento. 63
Tu cuyo iluſtre entre vna y otra almena. 8
Teatro eſpacioſo tu ribera. 36
Tu noche que aliuias. 130
Texiò de piernas de araña. 76
Tonante Monſeñor, de quando acà. 37
Tu beldad Clori adorè. 66
Tropeçò vn dia Dantez. 66
Tenga yo ſalud. 140

V

Valladolid de lagrimas ſois valle. 17
Varia imaginacion que en mil intentos. 13
Velero boſque de arboles poblado. 3
Ven al portal Mingo ven. 72
Veneſes en talento cano. 64
Vencidas de los montes Marianos 3
Verde el cabello vndoſo. 41
Verdes hermanas del audaz moçuelo. 11
Verdes juncos del Duero à mi paſtora. 11
Virgen à quien oy fiel. 74
Viue en eſte volumen el que yaze. 1
Vna Moça de Alcobendas. 60
Vn buhonero ha empleado. 63
Vn culto riſco en venas y ſuaues. 6
Vos ſos Valladolid, vos ſos el valle. 18
Vrnas plebeyas, tumulos Reales. 25
Vna vida beſtial de encantamento. 37
Vndoſa tumba dà al farol del dia. 44
Vn Conde prometedor. 66

ADVERTENCIA.

ADuierteſe, que la Comedia de las Firmezas de Iſabela, los fines della no ſon de don Luis, porque la acabò don Iuan de Argote ſu hermano. Y las otras dos de Carlino, y la Venatoria, tambien las dexò por acabar en aquel eſtado.

B.P.L. Bindery,
SEP 13 1894